

CAJA N° 179

PENSAMIENTO ECONÓMICO

Ludwig Von Mises

Ludwig Erhard

Wilhelm Röpke

Friedrich Hayek

John Maimard Keynes

1952 – 1987

-/-

Lo esencial de Mises

Por

Murray N. Rothbard

Unión Editorial, S. A.

Título original: *The Essential von Mises*, Oakler R. Bramble,
Publisher, Lansing, Michigan, 1973.

Traducción de JOAQUÍN REIG ALBIOL

© 1974 by Unión Editorial, S. A.

Avda. de América, 32 - Madrid-2.

NOTA DEL EDITOR

Ludwig von Mises, el economista del siglo, para sus discípulos y partidarios, falleció, en Nueva York, el 10 de octubre de 1973.

Estimamos oportuno dedicar al pensador austriaco, con motivo de su desaparición de entre los vivos, un recuerdo y, a tal objeto, ofrecemos, ahora, a los lectores de habla hispana, el ensayo que el distinguido catedrático del Brooklyn Polytechnic Institute, de Nueva York, Murray N. Rothbard, buen conocedor de la obra misiana, recientemente escribió sobre Lo esencial de Mises.

ISBN: 84-7209-018-3.

Depósito legal: M. 8.760-1974.

Printed in Spain. Impreso en España.

Imprenta Héroes, S. A.

Torrelara, 8. Madrid-16.

PREAMBULO

Con frecuencia se nos plantean problemas artificiosos, tanto en la esfera política como en la ideológica, que se pretende resolvamos por una de dos vías arbitrariamente preestablecidas. Así, se nos decía durante la década de los treinta que era forzoso optar entre comunismo o fascismo y hoy, similarmente, los economistas americanos nos presentan como única alternativa keynesianismo o monetarismo "libremente fluctuante". El debate ya no gira más que en torno a *cuánto* debe el Gobierno inflar las disponibilidades dinerarias y a *cuánto* debe ascender el déficit presupuestario.

Nadie, por lo visto, desea ni considerar siquiera una tercera solución, mucho más fecunda que esa extraña mixtura, a base de medidas monetarias y fiscales, con que las autoridades, parece, deben invariablemente cebarnos. Raros, en verdad, son,

actualmente, los pensadores que se atreven a recomendar la única medida salvadora, la supresión de toda intervención estatal, no sólo por lo que atañe a la oferta monetaria, sino incluso por lo que se refiere al ámbito entero de la actividad económica. He ahí la olvidada receta del mercado libre, el filtro mágico por el que un solitario y combatido, distinguido, brillante y creador economista, Ludwig von Mises, luchó toda su vida e hizo cuanto pudo por popularizar. No es, ciertamente, exagerado decir que sólo si logramos superar el atolladero en que nos hallamos, alcanzando, al fin, las altas cumbres que Mises oteara, conseguirá el mundo librarse de las miasmas estatificadoras que hoy lo asfixian y podrá, por su parte, la ciencia económica volver a contemplar, sana y correctamente, los temas que de verdad interesan.

I. LA ESCUELA AUSTRIACA

Ludwig von Mises nació el 29 de septiembre de 1881 en la ciudad de Lemberg, perteneciente a la sazón al imperio austro-húngaro, donde su padre, Arturo von Mises, distinguido ingeniero, trabajaba para los ferrocarriles austriacos. Muy joven marchó a Viena, donde, a comienzos del siglo, se doctoró en derecho y economía.

Nació y creció Mises en la época más brillante de la gran escuela austriaca de economía. Ni él ni ninguna de sus decisivas contribuciones científicas resultan cabalmente comprensibles fuera del ámbito de aquel pensamiento económico que con tanto ahínco estudiara y tan profundamente absorbiera. A mediados del siglo ~~xxx~~ ya nadie dudaba que la escuela *clásica*, cuyos máximos exponentes fueran David Ricardo y John Stuart Mill, había embarrancado en los bajos de muy

graves errores. Su defecto básico consistió en pretender analizar la economía, no desde el punto de vista del individuo que actúa, sino partiendo del supuesto comportamiento de arbitrarias *clases*. No pudieron nunca los clásicos, por eso, llegar a comprender las fuerzas subyacentes que determinan el valor y los respectivos precios de mercancías y servicios en el mercado; escapábaseles la función del consumidor, es decir, la fuerza que, en definitiva, impulsa la actividad del empresario. Concentrados siempre en su contemplación de *clases* de bienes, fueron incapaces de resolver, por ejemplo, lo que ellos mismos denominaron la "paradoja del valor", o sea, por cuál razón el pan, producto de enorme utilidad, "sostén de la vida", tenía escaso valor mercantil, mientras los diamantes, objetos meramente suntuarios, carentes de trascendencia para la supervivencia humana, gozaban de alto precio. ¿Por qué, se preguntaban, podía el pan tan bueno y útil valer, en el mercado, menos que los brillantes? Tal supuesta paradoja enloqueció a los clásicos y, en su afán de resolverla, acabaron, por desgracia, concluyendo que había dos tipos de valores. El pan, desde luego, tenía mayor valor "en uso" que las piedras preciosas, pero éstas, por el contrario, gozaban de mayor valor "en cambio". Esa aparente dualidad valorativa hizo que inúmeros escritores posteriores condenaran la economía de mercado por pro-

ducir "para el beneficio", en vez de orientar los factores disponibles hacia la producción "para el uso".

Recalcitrantes siempre a analizar la actuación del consumidor, no podían los clásicos hallar satisfactoria explicación a cómo se determinan los precios en el mercado, llegando, desorientados, a sostener: a) que el valor era una virtud, una calidad, propia e inherente a cada mercancía; b) que ese valor quedaba impreso en la cosa merced al correspondiente proceso de producción, y c) que el valor, en definitiva, dependía del "coste" de la producción, por lo que podía afirmarse que derivaba del número de horas laborables invertidas en el correspondiente proceso.

Tal ricardiana teoría fue llevada por Marx a su conclusión lógica: si el valor procedía única y exclusivamente de la cantidad de trabajo dedicado a la producción, el interés y beneficio que capitalistas y empresarios de la misma derivaban no podían ser sino *plusvalía*, injustamente detraída a la legítima retribución del trabajador.

Los ricardianos, al advertir que su teoría daba amparo a la doctrina marxista, intentaron replicar diciendo que los bienes de capital también son productivos y, por tanto, merecedores de participar en el beneficio; a lo que los marxistas, con toda justeza, contestaron que el capital, por su parte, no dejaba de ser trabajo "incorporado" o

“congelado” en el instrumento de producción de que se tratara y, consecuentemente, los salarios del caso debían haber absorbido íntegramente el precio final conseguido.

Los clásicos no sólo fueron incapaces de explicar satisfactoriamente y justificar el beneficio empresarial. Al analizar la distribución de los resultados de la producción, entre las diferentes clases, concluyeron que había de producirse una *lucha* permanente entre las mismas, es decir, entre *salarios, beneficios y rentas*, pues implacablemente habían de pugnar entre sí, por sus respectivas cuotas, *trabajadores, capitalistas y terratenientes*. Separaron, enteramente, por desgracia, la *producción* y la *distribución*; no podía ésta sino constituir tema de interminable conflicto para las tres clases siempre combatientes entre sí. El alza de los salarios, aseguraron, sólo era posible en detrimento de beneficios y rentas, y lo mismo a la inversa. Los clásicos, una vez más, estaban abriendo las puertas al marxismo.

Cegados, invariablemente, por su afán de analizar el comportamiento de supuestas clases, sin parar nunca mientes en el actuar individual, los economistas ricardianos no sólo hubieron de abandonar todo intento de comprender la actividad consumidora, el valor y los precios de los artículos de consumo, sino que además jamás halláronse en condiciones de abordar el problema

de la determinación del precio de los factores de producción, es decir, el precio de específicas unidades de trabajo, tierra o capital. Las imperfecciones y errores de la economía ricardiana, a medida que el siglo avanzaba, devenían cada vez más evidentes. La ciencia económica había entrado en un callejón sin salida.

Ha sido frecuente, en la historia de los descubrimientos humanos, que investigadores ampliamente separados por circunstancias de lugar y condición, hayan conseguido descubrimientos similares, con total independencia. La solución a aquellas paradojas que tanto atormentaron a los clásicos fue, de pronto, hallada en 1871, bajo distinta forma, por tres diferentes estudiosos: William Stanley Jevons, en Inglaterra; León Walras, en Lausanne, y Carl Menger, en Viena. Nació, entonces, la economía moderna o *neoclásica*. Jevons no logró desarrollar debidamente el nuevo pensamiento; su visión fue todavía incompleta y fragmentaria. A la difusión de su ideario opúsose, por otra parte, el enorme prestigio de las doctrinas ricardianas en el indudablemente estrecho mundo intelectual de la Inglaterra victoriana. Jevons tuvo, pues, pocos seguidores y escasa influencia. La doctrina de Walras careció, igualmente, de impacto; y lo peor fue, como en seguida veremos, que su pensamiento iba a ser posteriormente aprovechado para estructurar una cierta concep-

ción "microeconómica". Carl Menger, profesor de economía de la Universidad de Viena, formuló, en cambio, la más brillante teoría neoclásica, dando solución a problemas hasta entonces insolubles. Fue el fundador de la *escuela austriaca*.

La precursora labor de Menger culminó en la gran obra sistematizadora de su eminente discípulo y sucesor en la cátedra vienesa, Eugen von Böhm-Bawerk. Gracias al monumental esfuerzo intelectual que éste, a lo largo de los años ochenta, desarrollara, y merced a su obra cumbre, *Capital e Interés*, la doctrina vienesa quedó definitivamente consolidada. Hubo otros perspicaces y destacados economistas que contribuyeron a la grandeza de la escuela durante las dos últimas décadas del siglo; entre ellos cabe recordar a Friedrich von Wieser, cuñado de Böhm, y, en cierta medida, también al americano John Bates Clark. Pero la figura de Böhm-Bawerk sobresale por encima de todos.

Las soluciones de Menger y Böhm-Bawerk tenían una aplicación mucho más generalizada que las teorías ricardianas, precisamente en razón a haberse acogido a una epistemología totalmente distinta. Los austriacos centraron, invariablemente, su atención en las motivaciones del *individuo*, en los impulsos de quien, en el mundo real, y, siempre de acuerdo con sus propias valoraciones y preferencias, actúa. Pudieron, conse-

cuentemente, basar el análisis de la actividad económica y de la producción en las valoraciones y aspiraciones del consumidor independiente e individualizado. Partía éste, siempre, al operar —pensaron—, de su propia escala de preferencias y valores y tales valoraciones, combinadas y entrelazadas, engendraban la total demanda consumidora, la cual, a su vez, impulsaba y ordenaba la actividad productora toda. Porque concentraban su atención en el individuo que en el mundo real opera, pudieron advertir los vieneses que la producción libre se orienta invariablemente a atender los deseos que *se supone* mañana abrigarán los consumidores.

Concluyeron, consiguientemente, que ninguna actividad productiva —fuera de tipo laboral o de cualquier otro orden— podía, *per se*, conferir valor a los correspondientes bienes o servicios producidos. El valor procedía exclusivamente de las subjetivas apreciaciones del consumidor individualizado. Supongamos una persona que, por ejemplo, dedicara treinta años de trabajo, así como múltiples otros medios, a construir un impresionante triciclo a vapor; si, ofrecido tan singular artilugio al mercado, no se hallara para él comprador, ello evidentemente indicaría que el mismo carecía de valor, pese al esfuerzo y los materiales invertidos en su construcción. El valor de las cosas no es sino la propia valoración

que aquéllas merecen al consumidor. Es la intensidad y la amplitud de la apetencia de los consumidores por específicos bienes y servicios lo que, en definitiva, determina su respectivo precio.

Los austriacos fácilmente pudieron, así, contemplando, derecha y exclusivamente al individuo, en vez de a desdibujadas *clases*, resolver aquella *paradoja* del valor que tanto había hecho sufrir a los clásicos. Porque nadie, en efecto, tiene jamás, en el mercado, que preferir entre todo "el pan" como *clase*, y todos "los diamantes", como *clase* también. Evidenciaron los vieneses que cuanto mayor es la cantidad, superior el número de unidades, de cualquier bien que el sujeto posea, *menor* es el valor que el actor atribuye a cada una de tales unidades. Quien se hallare sediento, trompicando por el desierto, daría enorme valor a un vaso de agua; el ciudadano de Viena o Nueva York, en cambio, con líquido acuífero rebosando en torno, ha de estimar de muy escaso valor, de muy poca *utilidad*, la misma agua. De ahí que *el precio* que aquél, en el desierto, pagaría por el vaso de agua sería incomparablemente superior al que nadie abonaría en Nueva York. Quien actúa opta siempre por específicas unidades, por unidades *marginales*; de ahí que la escuela austriaca hablara de la "ley de la utilidad marginal decreciente". El pan es

más barato que los brillantes, porque hay en el mercado muchas más hogazas que carates; consecuentemente, el valor y el precio de *determinado* pan forzosamente ha de ser inferior al de específico diamante. Desaparece así la aparente contradicción entre el valor *en uso* y el valor *en cambio*, pues, dada la abundancia de panes, cada uno de éstos resulta para el sujeto actuante *efectivamente* menos *útil*, tiene menos valor, que cada diamante existente.

El problema de la *distribución* de las rentas en el mercado lo resolvieron los vieneses igualmente concentrando su atención en la actividad individual, amparados siempre en el *análisis marginal*. Pusieron de manifiesto que cada unidad de cualquier factor de producción, tratarse de trabajo en sus múltiples manifestaciones, de tierra de la clase que fuera, o de capital, quedaba justipreciado, en el mercado, con arreglo a su propia *productividad marginal*, o sea, según la medida en que la supletoria unidad empleada incrementaba el valor del bien que, en definitiva, adquiriría el consumidor. Cuanta mayor fuera la *oferta*, la cuantía de unidades disponibles del factor en cuestión, menor tendería a ser su productividad marginal y, por tanto, el precio de cada una de dichas unidades; y, a la inversa, cuanto menores fueran las disponibilidades, mayor tendería a ser el precio del bien de que se

tratará. Evidenciaron así los austriacos que no existía pugna clasista, ni conflicto absurdo y arbitrario entre las diferentes clases de factores que en cada producto intervenían; cada uno de dichos factores contribuía armoniosamente a la producción final, orientada siempre a satisfacer, dadas las circunstancias concurrentes, las más acuciantes necesidades de los consumidores, del modo más eficaz posible, es decir, de la forma menos costosa. Cada unidad de los diferentes factores intervinientes percibía el precio resultante de su respectiva productividad marginal, o sea, la suma dineraria que correspondía a su propia contribución al resultado conseguido. De haber algún conflicto de intereses, no se plantearía nunca entre las tres clases de factores productivos, tierra, trabajo y capital, sino, en todo caso, entre los posibles diferentes aportantes de *un mismo* factor. Así, si, por ejemplo, se descubriera una nueva fuente de producción de cobre, ello no podría dejar de redundar en favor y en beneficio de los consumidores, por un lado, y, por otro, de los suministradores de los factores de producción capital y trabajo. Perjudicaríanse, en cambio, posiblemente, los existentes propietarios de explotaciones cupríferas, al descender el precio de tal mercancía.

Patentizaron, de esta suerte, los vieneses que no existe, en el mercado libre, disparidad alguna

entre *producción y distribución*. Las diversas valoraciones y las distintas demandas de los consumidores determinan los precios de los bienes de consumo, es decir, de los productos que ellos adquieren. Los precios de los bienes de consumo, por su parte, orientan la actividad productiva toda y determinan los precios de los factores de producción intervinientes, los diversos bienes de capital, los salarios y las rentas. La correspondiente *distribución* de ingresos no es sino consecuencia del precio de mercado de cada factor.

Si, por ejemplo, el precio del cobre es de 20 centavos la libra, cuando un poseedor de cobre vende 100.000 libras, recibirá a cambio \$ 10.000 en el proceso distributivo; si el salario de un obrero es de \$ 4 la hora, trabajando cuarenta horas a la semana conseguirá \$ 160, y así sucesivamente.

¿Y qué sucede con los beneficios y aquel trabajo "congelado" en las diversas mercancías? Böhm-Bawerk, a este respecto, advirtió certeramente, basándose siempre en el análisis de la actuación individual, que es norma invariable de la actividad humana el pretender alcanzar los objetivos, los fines que el hombre ambiciona, lo más pronto posible. Los bienes o servicios valen más para los mortales cuanto antes cabe disfrutarlos. "Mas vale un toma que dos te daré", suele decirse. Es, precisamente, esta *preferencia tem-*

poral lo que hace que las gentes no inviertan la totalidad de sus ingresos en bienes productivos (capital), con lo que, en cambio, aumentarían su bienestar futuro. El sujeto tiene necesidad siempre de consumir algo. Dispar, sin embargo, es el grado personal de preferencia temporal, o sea, la preferencia de bienes presentes contra bienes futuros, según sea la condición y organización de las gentes. Cuanta mayor sea la preferencia temporal del individuo, mayor será la porción de su renta que dedique al consumo inmediato; en cambio, cuanto menor sea aquélla, más ahorrará, es decir, más dedicará a conseguir mayores bienes futuros. Tal preferencia temporal es, precisamente, lo que engendra el interés y el beneficio, cuya mayor o menor cuantía quedará, finalmente, determinada por esa repetida preferencia temporal.

Examinemos, por ejemplo, el interés de un préstamo. Los escolásticos, en el medievo y primera parte de la edad moderna, como economistas, no eran torpes y observaban con mucha atención la mecánica del mercado. Había un fenómeno, sin embargo, el interés de los préstamos, que nunca consiguieron comprender y, menos aún, justificar. El beneficio obtenido de arriesgada inversión lo admitían. Pero Aristóteles había enseñado que el dinero, *per se*, era estéril e improductivo: ¿cómo podía, pues, aceptarse que

un préstamo (suponiéndolo plenamente garantizado) devengara interés? Incapaces de hallar respuesta válida, la iglesia y los escolásticos se desacreditaron ante el mundo seglar al condenar, como "usuraria", toda percepción de interés. Fue Böhm-Bawerk quien resolvió el enigma, apoyándose en su teoría de la preferencia temporal. El prestamista que ofrece un crédito de \$ 100 y el prestatario que se compromete a devolver \$ 106, al cabo de un año, en modo alguno están manejando cosas homogéneas. El acreedor entrega al deudor \$ 100, un *bien presente*, que el recipiendario puede utilizar desde ya. El acreditado, en cambio, no da sino una promesa de pago, una *expectativa* de cobranza que sólo dentro de un año se materializará. El primero ofrece un *bien presente* contra un *bien futuro* del segundo, un dinero que aquél sólo dentro de un año podrá disfrutar. Y como quiera que, en razón de la preferencia temporal, el bien presente es siempre más valioso que el bien futuro, resulta natural y comprensible que el acreedor exija y el deudor pague voluntariamente cierto premio o bonificación por el bien presente indudablemente de mayor valor que el bien futuro. Tal premio o bonificación será, en el mercado, mayor o menor, según la importancia que las gentes en cada circunstancia y momento atribuyan a la preferencia temporal.

Böhm-Bawerk. prosiguiendo su análisis, evidenció cómo la preferencia temporal regulaba igualmente el beneficio, hasta el punto de que el beneficio "normal" no es sino la propia tasa de interés vigente. Cuando el empresario capitalista invierte, mediante previo pago, trabajo y tierra en el proceso productivo, evita a los poseedores de estos factores —trabajadores y terratenientes— el perjuicio que, en otro caso, soportarían de tener que esperar, hasta cobrar, el que la mercancía fuera vendida a los consumidores y pagada por éstos. En ausencia de empresarios capitalistas, laboradores y terratenientes tendrían que aguardar meses e, incluso, años sin percibir nada hasta que el producto final —el automóvil, el pan o la lavadora— fuera pagado por su consumidor o usuario. El capitalista, merced a ahorro previo, sirve a trabajadores y propietarios pagándoles de inmediato, tan pronto como aportan sus respectivos medios productivos; él, en cambio, ha de esperar a que la mercancía quede colocada para recuperar su dinero. Laboradores y terratenientes pagan gustosos a los capitalistas renta e intereses a cambio del aludido beneficio que reciben. Los capitalistas, en resumen, vienen a ser acreedores-prestamistas que, previo ahorro, entregan moneda actual, para *después* recuperar su inversión y cobrar beneficio; los aportantes de trabajo y tierra, por su lado, vienen a ser como

-11-

deudores-prestatarios, pues sus servicios sólo más tarde tendrán rentabilidad. La tasa de beneficio normal, una vez más, vemos queda regulada por los diversos grados de preferencia temporal. Böhm-Bawerk llegaba a la misma conclusión por otra vía. Los bienes de capital, lejos de ser sólo "trabajo acumulado", son igualmente *tiempo* acumulado (así como la tierra). Y es ese elemento temporal el que nos explica por qué surge el interés y el beneficio. Böhm-Bawerk profundizó decisivamente en el concepto de capital; advirtió, contrariamente a lo que pensaban los ricardianos y piensan la mayoría de nuestros economistas contemporáneos, que el *capital* no constituye ni una masa homogénea ni una suma dada. El capital es una estructura, delicado entretejido, con dimensión temporal. El desarrollo económico y el incremento de la producción se consiguen no sólo aumentando la cantidad de capital, sino incrementando además su estructura temporal, montando así, en definitiva, procesos de producción "temporalmente, más y más dilatados". Cuanto menor sea el grado de la preferencia temporal de las gentes, mayor será su disposición por sacrificar el consumo actual en aras de ahorrar e invertir en procesos de producción de superior duración, procesos éstos de mejor productividad que engendrarán una cantidad sustantivamente mayor de bienes de consumo *mañana*.

II. MISES Y LA "ECONOMIA AUSTRIACA": LA TEORIA DEL DINERO Y DEL CREDITO

El joven Ludwig von Mises arribó a la Universidad de Viena en el año 1900, consiguiendo, seis cursos después, su doctorado en leyes y economía. Se le reconoció pronto como uno de los más aventajados estudiosos del seminario que todavía mantenía Eugen von Böhm-Bawerk. Profundo conocedor de la teoría vienesa, Mises advirtió en seguida que Böhm-Bawerk y sus predecesores no habían avanzado lo suficiente, no habían, en efecto, llegado hasta las conclusiones últimas que de sus propios razonamientos derivaban; por lo que existían todavía lagunas importantes en la doctrina. Así, desde luego, sucede en toda disciplina científica; el progreso teórico se consigue sólo a medida que discípulos y seguidores, apoyándose en las enseñanzas del maestro, superan

y finalmente mejoran el ideario magistral. Es frecuente, por desgracia, que ese maestro, incapaz de advertir su trascendencia, rechace los nuevos planteamientos.

La laguna fundamental que Mises advirtió era la que hacía referencia a la teoría del dinero. La escuela austriaca, evidentemente, había descubierto cómo el mercado determinaba no sólo el precio de los bienes de consumo, sino también el de los factores de producción. El dinero, sin embargo, para los vieneses, como anteriormente para los clásicos, seguía siendo un compartimento estanco, que nadie creía oportuno abordar con arreglo a los métodos aceptados para analizar el resto de la economía. Los austriacos y los neoclásicos todos, en Europa y América, aceptaban tan dispar tratamiento cuando Mises aparecía en escena. El análisis del dinero y del denominado "nivel de precios" cada vez se separaba más de la sistemática seguida para estudiar las demás ramas de la economía. Padecemos hoy las consecuencias de aquel dispar tratamiento en la distinción tan de moda entre "macro" y "micro" economía. Parte esta última, más o menos, de la actividad individual de consumidores y productores, pero, en cuanto aparece el dinero, el economista nos pierde en un mundo imaginario, poblado por fantasmáticos conjuntos, los "medios de pago", el "nivel de precios", el "producto

nacional bruto", el "gasto total". La "macroeconomía", por su parte, separada ya de la firme base del análisis individualista, no hace sino saltar de una serie de errores a otro conjunto de falacias. Esa doble visión, al abordar la realidad económica, cobraba cada vez mayor impulso en la época vienesa de Mises, al amparo de los escritos del americano Irving Fisher, quien, enteramente despreocupado de la actuación del individuo, dedicábase a elaborar complejas teorías acerca del "nivel de precios" y las "velocidades de circulación" sin pretender en modo alguno integrar su pensamiento en el sano "microanálisis" de la ciencia neoclásica.

Ludwig von Mises se lanzó a solventar tan arbitraria separación mediante analizar la economía monetaria y el poder adquisitivo del dinero (erróneamente denominado nivel de "precios"), partiendo de la sistemática austriaca, o sea, contemplando invariablemente el actuar del individuo y la operación del mercado para llegar, finalmente, a estructurar el amplio tratado de economía que explicara, por igual, el funcionamiento de todos y cada uno de los sectores económicos. Y Mises consiguió plenamente su ambiciosa meta con *La Teoría del Dinero y el Crédito* (1912) (*Theorie des Geldes und der Umlaufsmittel*), primera de sus magistrales obras. Fue una brillante conquista de pura investigación intelectual, digna

del propio Böhm-Bawerk. La ciencia económica, al fin, constituía un todo unitario, integral cuerpo analítico, basado en la actividad individual; desaparecía la distinción entre dinero, por un lado, y nivel de precios, por otro, entre micro y macro economía. Mises, aplicando por entero la teoría de la utilidad marginal a la oferta y la demanda del propio dinero, desarticuló la mecanicista visión de Fisher, basada en automáticas relaciones entre la cuantía monetaria y el nivel de precios, la "velocidad de circulación" y las "ecuaciones de intercambio".

Mises, en efecto, demostró que el "precio" del dinero, es decir, su poder adquisitivo, quedaba determinado en el mercado igual que el precio de cualquier otro bien, a saber, por la cantidad del mismo disponible y la intensidad de la demanda consumidora (basada ésta en la utilidad marginal que la cosa de que se trata, en cada momento, tenga para los consumidores). La demanda monetaria viene dada por el deseo de mantener dinero a la vista, en caja o en la correspondiente cuenta bancaria, para poder gastarlo, más pronto o más tarde, en bienes y servicios considerados provechosos por el sujeto actuante. La utilidad marginal de la unidad monetaria (sea el dólar, el franco o la onza de oro) determina la intensidad de la demanda de dinero a la vista, y la interacción que se establece entre la cuantía de las

disponibilidades monetarias, de un lado, y la demanda dineraria, de otro, determina el "precio" del dólar, o sea, la cantidad de bienes que con el dólar cabe adquirir. Mises coincidía con la clásica *teoría cuantitativa* en el sentido de que el incremento de la oferta de dólares (o de onzas de oro) forzosamente ha de provocar un descenso del precio de tal unidad monetaria; en otras palabras, un alza del precio de los demás bienes y servicios. Pero depuró enormemente aquella más bien tosca exposición, integrándola en la teoría económica general. Destacó, por lo pronto, que hay muy poca proporcionalidad entre las dos magnitudes que la primitiva teoría cuantitativa manejaba; todo incremento de la oferta dineraria debe tender a reducir el valor de la unidad monetaria, pero depende de qué suceda, al tiempo, con la utilidad marginal del dinero, es decir, con el afán de las gentes por mantener saldos a la vista, en cuanto efectivamente llega a descender, si es que, en definitiva, se reduce el valor del dinero. Nos enseñó, después, Mises que la "cuantía dineraria" no aumenta de golpe; el incremento monetario se insufla en determinada sección del sistema económico y los precios sólo irán ascendiendo a medida que la supletoria moneda vaya, en sucesivas ondas, extendiendo su influjo a través del mercado. Supongamos que la administración pública crea moneda y la dedica a ad-

quirir grapas para coser papeles; lo que, entonces, ocurrirá en modo alguno será una simple subida del "nivel de precios", como economistas no austriacos dirían. Sucederá, en cambio, que los precios de las grapas y las rentas de sus fabricantes ascenderán: subirán después los precios de los suministradores de tales fabricantes, y así sucesivamente. Acontece, pues, que el incremento de las disponibilidades monetarias provoca cambios en los respectivos precios de las cosas, al menos temporalmente, y puede, incluso, dar lugar a variaciones duraderas en los ingresos personales.

Mises comprobó igualmente que una vieja y olvidada teoría de Ricardo y sus inmediatos seguidores era sustancialmente correcta; a saber, que el incremento de las disponibilidades de oro, independientemente de su aprovechamiento industrial o comercial, no podía provocar beneficio social alguno. El aumento del dinero circulante, en efecto, no puede sino reducir la capacidad adquisitiva de la unidad monetaria, en contraste con lo que sucede cuando se dispone de más tierra, trabajo o capital, supletorios bienes éstos que forzosamente provocan una mayor producción y un más alto nivel de vida. No aumentaría el bienestar de las gentes por el hecho de triplicar uniformemente y al tiempo el dinero líquido de todo el mundo. Mises, por el contrario, demostró que si la inflación (el incrementar la cantidad de dinero dis-

ponible) resulta, en verdad, tan atractiva es, *precisamente*, porque no todos reciben el nuevo dinero coetáneamente y en la misma proporción; el incremento numerario lo adquiere el gobierno, primero, e inmediatamente después sus favorecidos suministradores y protegidos. Las rentas *de éstos* aumentan antes de que la mayor parte de los precios hayan subido. Van, en cambio, sucesivamente perdiendo, a lo largo de la cadena (y sobre todo los pensionados), quienes pagan *alza* dos precios antes de que sus propios ingresos se incrementen. La inflación, en resumen, resulta atractiva porque el Gobierno y ciertos grupos logran beneficiarse a costa de otros sectores de la población de menor poder político.

Mises enseñó que la inflación, es decir, la ampliación de las disponibilidades dinerarias, constituye, en definitiva, una especie de imposición fiscal y un medio de redistribución patrimonial. Bajo un mercado libre progresivo, en ausencia de expansiones dinerarias de origen gubernamental, los precios normalmente tienden a *bajar*, al incrementarse la producción de bienes y servicios. Descenso de precios y costos fue la grata nota característica del desarrollo industrial del siglo XIX.

El empleo de la teoría marginalista en el estudio del dinero exigió que Mises resolviera el problema conocido como el "círculo austriaco"

que la mayor parte de los economistas consideraba insoluble. Los estudiosos comprendían que el precio de los huevos, de los caballos o del pan podía determinarse con arreglo a la respectiva utilidad marginal de cada una de dichas mercancías; demandan las gentes tales bienes *para consumirlos*; *el dinero*, en cambio, se desea con miras a tenerlo a la vista al objeto de poder gastarlo en la adquisición de cosas. Para que aparezca, pues, la demanda de dinero, con su correspondiente utilidad marginal, precisa es la previa existencia de aquél con capacidad adquisitiva y valor propio. ¿Cómo cabe decir que el valor del dinero depende de su utilidad marginal, si es necesario que la moneda goce de previo valor para que tenga demanda en el mercado? Mises, con el *teorema regresivo*, una de sus más decisivas contribuciones, logró resolver el denominado "círculo austriaco". Hizo ver cómo cabe ir retrotrayendo ese elemento temporal que determina la demanda de dinero hasta llegar al remoto día en que el objeto-dinero no era todavía moneda, sino mera mercancía con propia utilidad, idónea para el canje por otros bienes; el día aquel en que el dinero-mercancía (el oro o la plata, por ejemplo) era exclusivamente para consumir y utilizar. Consiguió, así, Mises explicar lógicamente el valor y el poder adquisitivo del dinero. Pero su descubrimiento tuvo otras interesantes derivacio-

nes, pues evidenciaba que el dinero *sólo* podía aparecer en el mercado libre merced a específica demanda de determinada mercancía útil de antemano. Predicaba, por tanto, *a contrario sensu*, que ni supuestas órdenes gubernamentales ni un súbito contrato social podían dar a determinada cosa condición dineraria. El dinero sólo pudo aparecer desenvolviéndose a partir de una mercancía generalmente tenida por útil y valiosa. Menger ya algo de esto había intuido, pero fue Mises quien, de una vez para siempre, patentizó la necesidad absoluta del origen mercantil del dinero.

Y hubo otras implicaciones. La teoría misiana demostraba, además, contrariamente a lo que entonces y aun ahora muchos economistas piensan, que el dinero no nació como simples laminillas metálicas o trozos de papel denominados por el Gobierno "dólares", "libras", "francos", etc. El dinero surgió de una mercancía útil y valiosa. La originaria unidad monetaria, la unidad base de cuentas e intercambios, no fue ni el "franco" ni el "marco", sino el gramo de oro o la onza de plata. La moneda, esencialmente, no es sino una unidad de peso de cierto bien, de valor reconocido por el mercado. A nadie, por eso, debe sorprender que las denominaciones de todas las monedas hoy en día circulantes, el dólar, la libra, el franco, procedan de pesos específicos de oro o de

plata. Pese al actual caos monetario, es ilustrativo que los Estados Unidos todavía definan oficialmente el dólar como una treinta y cincoava parte (cuarenta y dosava, actualmente) de una onza de oro.

Lo anterior, junto con la misiana demostración de los indudables perjuicios sociales que irroga el incremento gubernamental de "dólares" o "francos" arbitrariamente creados, milita en favor de llegar a una radical separación del estado político y el sistema monetario. Todo ello, en efecto, nos dice que la base del dinero fue cierto peso de oro o plata y que no sería difícil retornar a un mundo donde tales unidades metálicas constituyeran el fundamento del cálculo y el intercambio. El patrón oro, lejos de constituir una *bárbara reliquia* u otro mero arbitristo estatal, puede dar a las gentes una moneda puramente de mercado, inmune a las tendencias inflacionistas y redistributivas inherentes a toda intervención gubernamental. Esa moneda, independiente de la administración pública, nos traería un mundo en el que precios y costos registrarían un continuo descenso gracias al permanente aumento de la producción.

Otro de los grandes logros de Mises en su monumental *Teoría del Dinero y el Crédito* fue el evidenciar la función de la banca en relación con la creación de dinero. Demostró, en efecto, que

un Régimen de banca libre, es decir, una banca independiente de toda intervención y directriz estatal, lejos de dar lugar a una desatada inflación monetaria, constreñiría a los bancos a adoptar una política crediticia "dura", sana, acuciados siempre por el temor de la retirada de fondos de los depositantes. La mayoría de los economistas han defendido la existencia de una entidad bancaria central o estatal (del tipo del Federal Reserve System americano), estimando que tal institución *restringiría* las tendencias inflacionistas de los bancos privados. Mises, en cambio, hizo ver que la actuación de la banca central ha sido de signo diametralmente opuesto, pues, protegiendo a las entidades privadas de las duras leyes del mercado, las ha impulsado a una expansión inflacionaria de sus préstamos y actividades. Los bancos centrales no son sino un mecanismo inflacionista, como bien sabían desde un principio sus patrocinadores, al liberar a la banca de las cortapisas que el mercado invariablemente le impone.

Contribución no menos interesante de la *Teoría del Dinero y el Crédito* fue la de acabar con ciertos errores que empañaban la limpieza de la doctrina austriaca de la utilidad marginal, vestigios de razonamientos de carácter no-individualista que aún pervivían en el seno de la escuela. Los vieneses, olvidando la norma suprema de su

metodología, el centrar invariablemente el estudio en la efectiva actuación del individuo, habían dado cierta acogida a la versión de Jevons y Walras, en su pretensión de ponderar cuantitativamente la utilidad marginal, aplicando fórmulas matemáticas. Todos los manuales de economía, aún hoy, explican la teoría marginal partiendo de "útiles", es decir, supuestas unidades que podrían ser objeto de sumas, restas, multiplicaciones y demás operaciones matemáticas. Tiene toda la razón el estudiante cuando nada comprende al oír que "cierto sujeto valora en cuatro útiles la libra de mantequilla". Mises, apoyándose en el pensamiento de su compañero en el seminario vienés, el checoslovaco Franz Cuhel, refutó toda mensurabilidad de la utilidad marginal, demostrando que en este terreno cabían sólo los números ordinales, órdenes de preferencia del individuo, quien puede preferir *A* a *B* y *B* a *C*, pero nunca recurrir a míticas unidades cuantitativas de utilidad.

Si ni siquiera el propio sujeto puede medir su propia utilidad, menos sentido aún tiene el pretender comparar entre sí las respectivas utilidades de personas diversas. Y, sin embargo, una y otra vez, en lo que va de siglo, estadísticos y políticos igualitarios han pretendido hacerlo. Si cabe decir que la utilidad marginal del dólar va descendiendo a medida que el individuo incre-

menta su riqueza dineraria, ¿por qué no ha de poder el gobernante aumentar la "utilidad social" quitándole un dólar al rico y entregárselo al pobre que grandemente lo ha de valorar? La misiana demostración de que la utilidad personal no puede ser medida destruye la supuesta justificación marginalista de toda política igualitaria. Pese a todo, los economistas, aun reconociendo teóricamente la imposibilidad de comparar entre sí la utilidad de personas distintas, no cejan en su afán por contrastar "beneficios" y "costos" sociales como si se tratara de sumas aritméticas.

La *Teoría del Dinero y el Crédito*, aun cuando fuera sólo en forma rudimentaria, contenía también otro gran descubrimiento misiano; a saber, la explicación de ese tan misterioso e inquietante fenómeno que es el ciclo económico. Se había observado, desde el principio del industrialismo y el comienzo de la moderna economía de mercado, a finales del siglo XVIII, la aparentemente inacabable repetición de una alternativa serie de auges y crisis, de expansiones, a veces acompañadas de galopantes inflaciones, seguidas de severos pánicos y depresiones. Los economistas habían formulado explicaciones diversas, pero todas adolecían del mismo defecto: ninguna quedaba debidamente integrada en una visión general del sistema económico, del sistema microeconómico de los precios y la producción. Y la tarea resultaba

particularmente ardua, siendo así que el estudio teórico parecía indicar que el mercado tiende, *per se*, hacia el *equilibrio*, hacia el empleo total, la minimización de errores en la previsión del futuro, etcétera. ¿Por qué, pues, esa reiteración de auges y crisis?

Ludwig von Mises pensó que si la economía de mercado no podía, por sí misma, originar una serie ininterrumpida de alzas y depresiones, la causa de tal fenómeno tenía que ser ajena al sistema, había de provenir de algún impulso externo. Mises estructuró su impresionante teoría del ciclo económico partiendo de tres ideas anteriormente inconexas. Se sirvió, por un lado, de la ricardiana demostración de cómo el Gobierno y el sistema bancario tienden a ampliar las disponibilidades dinerarias y crediticias, provocando un alza generalizada de los precios (el auge) y una subsecuente evasión de oro, que, a su vez, da lugar a una contracción monetaria y a una caída de precios (la depresión). Mises comprendió que tal presentación constituía un modelo excelente del que partir, pese a que no explicaba cómo el nuevo dinero podía afectar profundamente al sistema productivo y por qué la subsiguiente depresión era siempre inevitable. Un segundo pensamiento al que Mises recurrió fue el concepto de Böhm-Bawerk del capital y de la estructura del sistema productivo. Por último, apoyóse en las

vienesas tesis del sueco Knut Wicksell, quien resaltó la trascendencia que para el sistema económico encerraba una disparidad entre el tipo de interés "natural" (el no afectado por la expansión crediticia bancaria) y el interés efectivamente prevalente al producirse tal expansión.

Partiendo de estos tres trascendentes pero inconexos pensamientos, Mises estructuró su gran teoría del ciclo económico. Surge, de pronto, en la armoniosa y suavemente funcionante economía de mercado, el dinero crediticio bancario, creado a instancia de la presión estatal, a través del banco central. Los bancos, al aumentar la oferta dineraria (mediante billetes o créditos), y prestar ese nuevo dinero al mundo de los negocios, disminuyen el interés por debajo de su tasa "normal", o sea, la que coincide con la preferencia temporal de las gentes, en definitiva, de aquel interés que refleja los deseos del mercado tanto por lo que al consumo como a la inversión se refiere. Al rebajarse la tasa del interés, los empresarios toman los supletorios medios de pago y amplían las estructuras productivas, particularmente en los procesos más "remotos", más dilatados, como maquinaria, materias primas industriales, etcétera. Tales medios de pago provocan el alza de salarios y de costos, transfiriéndose los recursos disponibles a inversiones más "remotas" o "elevadas". Los preceptores del nuevo dinero, asala-

riados y productores de bienes diversos, al no haber variado su propia preferencia temporal, los gastan en la misma proporción anterior. Ello supone que las gentes no están ahorrando lo suficiente como para adquirir los productos de aquellas inversiones de orden superior, lo que posteriormente ha de provocar la quiebra de los correspondientes negocios e instalaciones. La recesión o depresión se nos aparece, entonces, como el inevitable reajuste del sistema productivo, reajuste mediante el cual logra el mercado liquidar las "excesivas" inversiones del período inflacionario y retornar a la proporción inversión-consumo deseada por los consumidores. Mises fue, pues, el primero que integró el proceso del ciclo económico en el análisis general "microeconómico". La inflacionaria expansión dineraria desatada por la organización bancaria estatalmente controlada da lugar a excesivas inversiones en las industrias de bienes de capital e inversión insuficiente en la producción de bienes de consumo y la recesión o depresión constituye el proceso insoslayable merced al cual el mercado acaba con las distorsiones provocadas por la inflación y retorna a la mecánica típica del mercado libre, es decir, al sistema productivo exclusivamente orientado al servicio de los consumidores. La economía se recupera tan pronto como el citado proceso de reajuste queda completado.

Las conclusiones que de la misiana teoría derivan son diametralmente opuestas a las hoy prevalentes, sean keynesianas o poskeynesianas. Mises, en efecto, recomienda que si el Gobierno y la banca por él controlada están inflacionariamente ampliando el crédito, lo que deben de hacer es *detener* inmediatamente tal actividad; *no interferir*, después, el proceso de reajuste económico y, consecuentemente, no provocar alza de salarios y precios, no ampliar el consumo, ni autorizar infundadas inversiones, al objeto de que el necesario período liquidatorio de anteriores errores sea lo más corto posible. Idéntica medicación debe aplicarse si la economía no está ya en auge, sino en recesión.

III. MISES, ENTRE LAS DOS GUERRAS

La *Teoría del Dinero y el Crédito* sitúa a Ludwig von Mises entre los más conspicuos economistas europeos. Al año siguiente de publicar esta obra, 1913, era designado profesor de economía de la Universidad de Viena, y el seminario que allí fundara fue faro de atracción para todo joven y despierto economista a lo largo de los años veinte y primera parte de los treinta. En 1928 Mises publicó, completa ya, su teoría del ciclo económico, bajo el título de *Geldwertstabilisierung und Konjunkturpolitik* (Estabilización del Valor del Dinero y Política del Ciclo Económico), obra que todavía no ha sido traducida al inglés. Y en 1926 creó el prestigioso Instituto Austriaco de Investigación del Ciclo Económico.

La profesión económica, sin embargo, pese a la fama del seminario y de las publicaciones misia-

nas, nunca acabó de reconocer y aceptar los grandes descubrimientos de Mises y el contenido de la *Teoría del Dinero y el Crédito*. Refleja bien tal actitud el que en la Universidad vienesa Mises fuera siempre un *privatdozent*, es decir, que, si bien el puesto universitario le daba prestigio, por su docencia no recibía retribución dineraria alguna. Se tenía que ganar la vida como asesor económico de la Cámara de Comercio Austriaca, cargo que desempeñó desde 1909 hasta su salida de Austria en 1934. Esa falta de reconocimiento de Mises se debió no sólo a la ausencia de traducciones de sus obras, sino, más aún, a la actitud que los economistas en general comenzaron a adoptar después de la primera guerra mundial. En el insular mundo académico anglo-americano ninguna obra tiene influencia si previamente no ha sido traducida al inglés y, por desgracia, la *Teoría del Dinero y el Crédito* no apareció en este idioma hasta 1934, cuando, como veremos, ya era demasiado tarde para que su impacto pudiera ser efectivo. La economía neoclásica nunca tuvo tradición en Alemania; pero en la propia Austria la escuela entró en decadencia coincidiendo con la muerte de Böhm-Bawerk en 1914 y la del ya inactivo Menger recién terminada la guerra. La ortodoxia böhm-bawerkiana opuso tenaz resistencia a los avances misianos y a la incorporación de la teoría del dinero y del ciclo eco-

nómico a la tradicional doctrina vienesa. No tuvo Mises, pues, más remedio que crear con sus discípulos y seguidores una nueva escuela "neo-austriaca".

El lingüístico no fue el único obstáculo con el que la doctrina misiana hubo de enfrentarse en Inglaterra y los Estados Unidos. La autoritaria y al tiempo anquilosadora influencia del neoricardiano Alfred Marshall había vedado el acceso a la Gran Bretaña de las teorías vienesas. Por su parte, en los Estados Unidos, donde la escuela austriaca contaba con más seguidores, se produjo, después de la primera guerra, un notable descenso de la investigación teórica en materia económica. Tanto Herbert J. Davenport, de Cornell; como Frank A. Fetter, de Princeton, los dos grandes "austriacos" de los Estados Unidos, habían dejado de aportar nada nuevo a la teoría económica desde la conflagración. De este vacío teórico surgen, en los años veinte, dos poco profundos y, desde luego, nada austriacos economistas, Irving Fisher, de Yale, con una mecanicista teoría cuantitativa y una decidida tendencia a permitir la intervención administrativa en el mercado monetario, con miras a elevar y estabilizar el nivel de precios, y Frank Knight, de Chicago, inmerso en la incansable búsqueda de ese fantasmagórico mundo de la competencia perfecta y manifiestamente opuesto a dar entrada al factor tiempo

en el análisis del capital, así como a la preferencia temporal en la determinación del interés. Ambos contribuyeron a la formación de la "Escuela de Chicago".

Tanto la realidad económica como la teoría científica iban, por otra parte, haciéndose cada vez más inhóspitas para la proliferación de la filosofía misiana. Mises escribió su monumental *Teoría del Dinero y el Crédito* cuando un mundo, en el que todavía prevalecía sustancialmente el *laissez-faire* y el patrón oro, veía ya aparecer su crepúsculo vespertino. La guerra iba, en seguida, a introducir esa sistemática económica con la que ya estamos tan familiarizados de estatismo por doquier, planificación gubernamental, intervencionismo, dinero arbitrariamente creado, inflación y superinflación, crisis monetarias, tarifas proteccionistas y control de cambios.

Ludwig von Mises, ante la negra noche que se aproximaba, lejos de amilanarse, dedicó su vida entera a combatir la oscuridad con enorme coraje personal y extraordinaria dignidad. Jamás se doblegó ante el huracán de mutaciones que él bien sabía resultarían infortunadas y desastrosas; ni cambios políticos ni variaciones académicas cohibieron en su búsqueda y propagación de la verdad tal como él la veía. El economista francés Jacques Rueff, destacado partidario del

patrón oro, nos habló, en elogio de Mises, de su "intransigencia", diciendo:

"Con un infatigable entusiasmo y con valor y fe inquebrantables, nunca cesó de denunciar los falaces razonamientos y los errores aducidos para justificar la mayor parte de nuestras actuales instituciones. Demostró, en el sentido más estricto del término, que tales sistemas, lejos de procurar —como pretendían sus patrocinadores— el bienestar de las gentes, forzosamente habían de causar malestar y sufrimiento y, finalmente, conflictos, guerras y esclavitud.

Ningún argumento puede apartarle del recto camino por el que su sereno razonamiento le guía. Es un ser puramente racional, en esta nuestra época irracional.

Muchos de quienes le han escuchado se han quedado frecuentemente sorprendidos de encontrarse, casi sin darse cuenta, en regiones adonde su propia humana timidez les había vedado llegar." ¹

Los economistas austriacos habían defendido siempre implícitamente el mercado, si bien, viiendo en el tranquilo y relativamente libre mundo del siglo XIX, jamás llegaron a exponer ex-

¹ JACQUES RUEFF: "La intransigencia de Ludwig von Mises", en el libro editado por M. Sennholz, *On Freedom and Free Enterprise: Essays in honor of Ludwig von Mises*. Princeton, Van Nostrand, 1956, págs. 15-16.

plícitamente las ventajas de la libertad y las consecuencias del intervencionismo. Ludwig von Mises, por el contrario, sumido ya en un ambiente de creciente socialismo y estatismo, sin abandonar nunca la investigación del ciclo económico, dedicó también su poderosa atención a analizar el aspecto económico de la intervención y la planificación estatal. Publicó (1920), en tal sentido, su célebre artículo "El cálculo económico en la sociedad socialista", verdadera bomba, que, por primera vez, evidenciaba que el sistema socialista era inviable por completo en una economía industrial. Demostraba, en efecto, que un régimen socialista, carente de precios libres, no podía calcular racionalmente los costos, siéndole, por tanto, imposible distribuir del modo más eficaz los factores de producción disponibles, destinándolos a los cometidos de mayor interés. Este ensayo misiano, si bien, una vez más, por desgracia, no fue traducido al inglés hasta 1930, tuvo tremendo impacto entre los socialistas europeos, quienes se pasaron décadas enteras pretendiendo refutar a Mises, elaborando modelo tras modelo que permitiera hacer practicable la planificación socialista. Tales avanzadas teorías incorporólas Mises a su gran tratado acerca de la economía marxista, titulado *Socialismo* (1922). Cuando la devastadora crítica misiana del régimen socialista fue, al fin, traducida al inglés, díjosele a la

intelectualidad americana que cierto socialista polaco, Oscar Lange, había "refutado" a Mises y el universitario socialista descansó, sin preocuparse siquiera, por lo menos, de leer el texto misiano. Los cada vez mayores y reconocidos fracasos de la planificación en Rusia y la Europa oriental, a medida que se han ido industrializando, tras la segunda guerra mundial, demuestran, de modo dramático, la certeza de las previsiones de Mises, lo cual, sin embargo, no obsta a que su doctrina siga siendo convenientemente silenciada.

Si el socialismo es inviable, han de ser igualmente ineficaces las medidas dirigistas con las que las autoridades perturban la mecánica del mercado, actuaciones que Mises bautizó con el vocablo "intervencionismo". A lo largo de los años veinte, Mises, en diversos artículos, criticó y demostró la ineficacia del estatismo económico, artículos posteriormente reunidos en un libro, aún intraducido al inglés, *Kritik des Interventivismus* (1929). No queda, descartado tanto el socialismo como el intervencionismo, otro sistema aplicable que el *laissez-faire* liberal, o sea, la economía de mercado. En su notable *Liberalismus* (1927), recientemente traducido al inglés bajo el título *The Free and Prosperous Commonwealth*, explicó ampliamente los méritos del liberalismo clásico, evidenciando la estrecha interconexión

que existe entre la paz internacional, los derechos humanos y el mercado libre.

Ludwig von Mises erigióse, a lo largo de los años veinte, en el más conspicuo defensor del *laissez-faire* y de la economía de mercado y en el más decidido oponente del socialismo y el intervencionismo. Para su fértil y creadora mente todo esto aún era poco. Entendía que la teoría económica, incluso la versión vienesa, no estaba debidamente sistematizada, ni hallábanse correctamente establecidas sus bases metodológicas. Veía además el peligro que encerraban nuevas y falaces metodologías, en particular el *institucionalismo*, que venía, en definitiva, a negar la existencia misma de la propia ciencia económica, y el *positivismo*, que pretende estructurar la teoría económica sobre los mismos presupuestos que las disciplinas físicas. Los clásicos y los primitivos austriacos habían descubierto la economía siguiendo una acertada metodología. Pero su tratamiento de los problemas metodológicos fue meramente casual, por lo que nunca llegaron a montar una específica y propia metodología que pudiera resistir el nuevo asalto del positivismo y del institucionalismo.

Mises se propuso dar a la ciencia económica una base filosófica y metodológica, lo que equivalía a la fijación, sistematización y coronación de la escuela austriaca. Su pensamiento cristalizó,

de entrada, en su *Grundprobleme der Nationalökonomie* (1933), traducido al inglés, mucho más tarde, en 1960, bajo el título de *Epistemological Problems of Economics*. Después de la segunda guerra mundial, cuando ya el institucionalismo desaparecía, pero, en cambio, el positivismo se imponía con fuerza, por desgracia, cada vez mayor, a los profesionales de la economía, Mises desarrolló aún más su metodología, refutando el positivismo, con *Theory and History* (1957) y *The Ultimate Foundation of Economic Science* (1962). Atacó fundamentalmente la pretensión positivista de tratar, de conformidad con la técnica de las ciencias físicas, a los humanos como si fueran piedras o átomos. La función del economista, para los positivistas, consiste en observar regularidades cuantitativas y estadísticas de la conducta humana, deduciendo leyes que permitan *predecir* el futuro y, a su vez, ser contrastadas por ulteriores estadísticas. Tal sistemática positivista sólo, desde luego, resultaría aplicable en una economía gobernada por "ingenieros sociales", que dispondrían de los hombres como si fueran inanimados objetos físicos. Dice Mises, en el prefacio de sus *Epistemological Problems*, que esta interpretación "científica" supondría "estudiar la conducta de los seres humanos de acuerdo con la sistemática que la física newtoniana aplica al examinar masas y movimientos. Partiendo de tal

'positiva' base se pretende tratar a la humanidad a través de una supuesta 'ingeniería social', nueva técnica que permitiría al 'zar' económico de la planificada sociedad futura manejar a los vivientes como el tecnólogo utiliza los materiales inanimados" 2.

Contra tal metodología, Mises estructuró la suya propia, que denominó "praxeología", es decir, la teoría general de la actividad humana, partiendo de dos fuentes: por un lado, el análisis deductivo, lógico e individualista de los economistas clásicos y vieneses, y, de otro, la filosofía de la historia de la escuela "del suroeste alemán" de principios de siglo, amparándose fundamentalmente en el pensamiento de Rickert, Dilthey, Windelband y su personal amigo Max Weber. La praxeología misiana parte fundamentalmente del *individuo que actúa*, del hombre que tiene deseos, que pretende alcanzar específicos objetivos o metas, que piensa acerca de cómo alcanzar tales fines; nunca, en cambio, se interesa por un imaginario sujeto que, como la piedra o el átomo, *se moviera* a tenor de cuantitativas y predeterminadas leyes físicas. Tanto la contemplación de nuestros semejantes como la propia introspección nos prueban la existencia de la actividad humana. No cabe pensar en la existencia de leyes

2 LUDWIG VON MISES: *Epistemological Problems of Economics*. Princeton, Van Nostrand, 1960, pág. V.

históricas cuantitativas que regularían la actuación de los hombres, siendo así que éstos actúan de acuerdo con los dictados de su libre voluntad individual.

Yerra, pues, el economista cuando pretende hallar, a través de la estadística, preestablecidas leyes y funciones del actuar humano. Cada acontecimiento, cada acto, en la historia del hombre, constituye ejemplar diferente y único, siendo resultado provocado por personas que libremente actúan y mutuamente se influyen; de ahí que no quepa establecer previsiones estadísticas ni *tests* de la teoría económica.

Pero si la praxeología nos dice que no puede encerrarse la actividad del hombre en leyes cuantitativas, ¿cómo puede ser científico el estudio económico? Mises responde indicando que la ciencia económica, como ciencia del actual humano, jamás coincide ni puede coincidir con el positivista modelo de la física. La teoría económica, según clásicos y vieneses demostraron, parte en sus estudios de unos muy pocos axiomas generales acerca de la esencia y naturaleza de la acción humana, axiomas que el estudioso descubre por introspección. Las verdades y conclusiones de la economía no son sino derivaciones lógicas deducidas de tales axiomas. Tenemos, así, por ejemplo, el fundamental axioma de la existencia de la propia actividad humana, o sea, que los

hombres tienen objetivos que desean alcanzar, que actúan para conseguirlos, que el actuar es siempre temporal, que prefieren unas cosas a otras, etc.

Si bien los estudios metodológicos de Mises no se tradujeron hasta después de terminar la segunda guerra mundial, su ideario, de forma diluida e incompleta, fue, antes, trasladado a los estudiosos de habla inglesa, por el joven economista británico Lionel Robbins, a la sazón discípulo misiano. El trabajo de Robbins *Essay on the Nature and Significance of Economic Science* (1932), en el que el autor reconoce su "gran deuda" intelectual con Mises, se consideró, durante muchos años, en la Gran Bretaña y los Estados Unidos, la obra básica de metodología económica. La insistencia de Robbins en que la esencia de lo económico estriba en la distribución de factores siempre escasos entre producciones alternativas era ya, desde luego, praxeología, si bien una praxeología hartamente simplificada y de escasos vuelos. Carecía de la profunda visión misiana en torno al método deductivo y a la diferencia entre teoría económica e historia humana. No es, pues, de extrañar que, desconocidos los trabajos de Mises, la obra de Robbins sirviera de bien poco frente a la marea positivista que todo lo iba invadiendo.

Algo era ya dejar correctamente formuladas

las bases metodológicas de la ciencia económica; pero mucha mayor trascendencia tenía lanzarse, como hizo Mises, a edificar toda la teoría económica partiendo de tales bases, utilizando exclusivamente tal sistemática. Doble tarea que normalmente parecería excesiva carga para una sola mente; descubrir, primero, la metodología correcta, para, después, estructurar, por tal vía, la ciencia económica toda. Es increíble que Mises pudiera dar cima a tan impresionante trabajo, después de una larga ejecutoria de labor investigadora. Y, sin embargo, Mises logró brillantemente superar la ardua prueba, pese al aislamiento y la soledad en que se hallaba, abandonado prácticamente por todos sus amigos antiguos seguidores, exiliado en Ginebra, lejos de su Viena querida, ocupada por los nazis, rodeado de un mundo y en un ambiente profesional que repudiaba por entero los ideales, los métodos y los principios que él propugnaba. En tales circunstancias, Mises, sin embargo, publica (1940) su obra cumbre, su monumental *Nationalökonomie*, trabajo por el que nadie se interesó en una Europa víctima ya de espantosa conflagración. Por fortuna, *Nationalökonomie* fue ampliada e íntegramente reescrita, en inglés esta vez, bajo el título de *Human Action*, unos años después (1949). El que Mises lograra dar cima a *Human Action* es, de por sí, indudable proeza. Pero que lo consiguiera

en circunstancias tan adversas da una mayor categoría y ejemplaridad a su obra.

Human Action es precisamente lo que se necesitaba. He aquí la ciencia económica toda, elaborada partiendo de sólidos axiomas praxeológicos, centrada en el análisis del hombre que actúa, en el estudio del individuo que persigue objetivos dentro de este nuestro mundo real. Estamos ante una ciencia elaborada como disciplina deductiva, que va sucesivamente exponiendo todas las implicaciones lógicas que de la propia existencia del actuar humano derivan. Quien suscribe, que tuvo el honor de disfrutar de las primicias del libro, vio su vida e ideas radicalmente variadas tras la lectura del mismo. Se trataba, en verdad, de un sistema de pensamiento económico en el que algunos habíamos soñado, convencidos, sin embargo, de que nadie nunca lo conseguiría producir, un tratado de economía completo e íntegramente racional, el libro que nadie había podido aún escribir. La economía de la *acción humana*.

La importancia del trabajo de Mises se magnifica al tener en cuenta que *Human Action* era el primer trabajo general de economía no sólo en la tradición vienesa, sino en toda otra tradición que se publicaba desde antes de la primera guerra mundial. La economía, después del conflicto bélico, se había ido fragmentando en parcia-

les, separados e incoherentes estudios y análisis. Los que siguieron a los maestros de anteguerra —Fetter, Clark, Taussig y Böhm-Bawerk— ya jamás presentaban su disciplina como un todo lógico, integrado y deductivo. Sólo los escritores de elementales libros de texto intentaban ofrecer un cuadro general del mundo económico, pero que no servían sino para patentizar, con sus íntimas inconsecuencias, el triste estado a que habían llegado los estudios económicos. *Human Action* nos mostraba, en cambio, cómo cabía zafarse de aquel lodazal ininteligible.

Poco más procede decir de *Human Action*, si no es destacar algunas de las muchas contribuciones magistrales que este gran *corpus* contiene. Aunque Böhm-Bawerk descubrió, insistiendo una y otra vez en el concepto, que el fenómeno del interés se basa en la preferencia temporal, sus exposiciones no llegaban a fundarse exclusivamente en tal pensamiento, quedando confusa la propia idea de la preferencia temporal. Frank A. Fetter logró mejorar y refinar la teoría, la explicación del interés basado en la preferencia temporal pura, en sus notables pero olvidados escritos de las dos primeras décadas del siglo xx. Fetter afirmaba que los precios de los bienes de consumo quedan determinados por las valoraciones y las demandas de sus adquirentes; cada factor interviniente cobraba la suma correspondien-

te a su propia utilidad marginal, quedando todas estas percepciones descontadas con arreglo a la tasa de la preferencia temporal del caso, lo que permite al prestamista o capitalista cobrar su correspondiente renta. Mises sacó a la luz este olvidado ideario de Fetter, demostrando, a mayor abundamiento, que la preferencia temporal constituía una necesaria categoría praxeológica del actuar humano para integrar finalmente, en un solo pensamiento, la teoría del interés de Fetter, la teoría del capital de Böhm-Bawerk y su propia teoría del ciclo económico.

Mises nos procuró además una crítica metodológica muy necesitada de los hoy tan en boga sistemas estadísticos y matemáticos, derivados del ideario de León Walras, el neoclásico suizo, sistemas que hoy en día, prácticamente, han excluido del análisis económico el lenguaje y la lógica discursiva. Mises hizo notar que las ecuaciones matemáticas servían tan sólo, en materia económica, para describir aquel mundo intemporal, estático y fantasmático de la economía en "equilibrio general", con lo que daba pleno apoyo a la postura antimatemática de los economistas clásicos y de los austriacos (muchos de los cuales, sin embargo, fueron destacados matemáticos). Porque las matemáticas, en economía, no sólo resultan inútiles, sino además engañosas, tan pronto como se aparta uno de aquel Nirvana del

uniforme giro y se pretende analizar el actuar en el mundo real, en el mundo donde opera el factor tiempo, donde hay esperanzas, anhelos y errores. Destacó Mises que el recurrir a las matemáticas en economía no era sino consecuencia del error positivista de suponer que se puede operar con los hombres como si fueran minerales, siendo posible prever el comportamiento humano análogamente a como la física traza de antemano la trayectoria de un proyectil. Y hay más; siendo así que el sujeto humano sólo puede apreciar y considerar cantidades de cierta importancia, el cálculo diferencial, manejando exclusivamente variaciones cuantitativas infinitamente pequeñas, forzosamente ha de resultar inidóneo cuando se trata de la ciencia de la acción humana.

El recurrir, en economía, a *funciones* presupone entender que los acontecimientos del mercado son "mutuamente interdependientes", pues cuando en matemáticas decimos que x es función de y , ello implica que y es, en el mismo sentido, función de x . Este tipo de metodología basada en la *mutua determinación* puede resultar correcta en el mundo de la física, donde no hay agente causal único que opere. Pero en el terreno de la acción humana, por el contrario, sí hay un agente causal, factor *único* que determina lo que acontece; a saber, la actuación del hombre, que

persigue un objetivo específico. La escuela austriaca, en este sentido, nos enseña, por ejemplo, que el impulso parte del precio de los bienes de consumo y se transfiere al precio de los factores de producción, pero jamás al revés.

El método *econométrico*, hoy en día tan de moda, por su parte, resulta doblemente erróneo, al pretender integrar hechos estadísticos y matemáticos. El recurrir a la estadística, para a través de ella deducir predeterminadas leyes, implica, en este caso, suponer que en el ámbito de la acción humana, como en el terreno de la física, cabe descubrir confirmadas constantes, invariables leyes cuantitativas. Y la realidad es que nadie ha descubierto jamás, como Mises señalara, ni una sola constante cuantitativa en el actuar humano, ni seguramente nunca se descubrirá, dada la libertad de elección de cada individuo. Tal falacia *econométrica* dio pábulo a la actual manía por predecir "científicamente" el futuro económico, habiendo Mises logrado patentizar el básico error que encierra tan antigua como vana empresa. Confirmación de esta advertencia misiana, una más entre sus muchas trascendentales visiones, es el fracaso de la predicción *econométrica* en los últimos años, pese al empleo de velocísimos computadores y "modelos" de lo más sofisticados.

Sólo un aspecto de la teoría económica de Mises y parte de su metodología pudo, por desgracia,

acceder, como decíamos, al mundo angloparlante, en el período interbélico. Había, en efecto, predicho Mises, basado en su teoría del ciclo económico, una crisis económica, cuando la mayoría de los economistas de la *Nueva Era* de los años veinte, incluido el propio Irving Fisher, predecían un futuro de inacabable prosperidad, gracias a la actividad intervencionista de las estatales bancas centrales. De ahí que, cuando la Gran Depresión se desencadenó, comenzara a prestarse atención, sobre todo en la Gran Bretaña, a la misiana teoría del ciclo económico. Interés éste que aún aumentó con motivo de la emigración a la *London School of Economics* del principal discípulo de Mises, Friedrich A. von Hayek, cuya propia interpretación de la misiana teoría del ciclo económico fue pronto traducida al inglés al comenzar la década de los treinta. El seminario de Hayek en la Escuela londinense dio a conocer numerosos estudiosos partidarios de la teoría austriaca del ciclo económico, entre los que cabe destacar a John R. Hicks, Abba P. Lerner, Ludwig M. Lachmann y Nicholas Kaldor. Otros discípulos, ingleses, de Mises, cual Lionel Robbins y Frederic Benham publicaron misianas explicaciones de la Gran Depresión. Los trabajos de algunos seguidores austriacos de Mises, como Fritz Machlup y Gottfried von Haberler, comenzaron a ser traducidos y el propio Robbins, por fin, supervisó la

traducción de la *Teoría del Dinero y el Crédito* (1934). Mises, por su parte, publicó (1931) su estudio sobre la depresión, *Die Ursachen der Wirtschaftskrise*. Estimóse como muy probable, durante la primera mitad de los años treinta, que iba a triunfar definitivamente la misiana teoría del ciclo económico y, en tal momento, no se demostraría la difusión de los demás escritos del maestro.

América tardaba más en asimilar la teoría austriaca, pero, dada la enorme influencia de los economistas ingleses en los Estados Unidos, no era dudoso que también pronto el ideario misiano invadiría este país. Gottfried von Haberler produjo en Estados Unidos el primer resumen de la teoría del ciclo de Mises-Hayek³. Pronto el prometedor economista Alvin Hansen se adheriría también a la doctrina austriaca. Con independencia de la teoría cíclica, el pensamiento vienés sobre capital e interés fue reexpuesto en diversas revistas americanas a través de una notable serie de artículos de Hayek, Machlup y el joven economista Kenneth Boulding.

Parecía ya que la doctrina austriaca iba a ser la ola del futuro. Mises, por fin, estaba a punto de lograr aquel público reconocimiento, que

³ Este resumen sigue siendo una de las mejores introducciones al misiano análisis del ciclo. Vid. GOTTFRIED VON HABERLER: "Money and the Business Cycle", en Quincy Wright, editor, *Gold and Monetary Stabilization*, University of Chicago Press (1932), págs. 43-47.

tanto tiempo había merecido, sin jamás alcanzarlo. Pero, cuando más cercano parecía el triunfo, la tragedia se produjo, con la famosa *revolución keynesiana*. John Maynard Keynes, amparado en su simplista y, a la vez, embrollada nueva justificación y racionalización de la inflación y el déficit presupuestario, avasalló el pensamiento económico con la velocidad del incendio en la pradera. La ciencia económica, hasta Keynes, había constituido impopular pero poderoso valladar frente a la inflación y el gasto público deficitario. Los economistas, sin embargo, a partir de ahora, del brazo de Keynes, armados con su nebulosa, oscura y semimatemática jerga, podían lanzarse a populachera y provechosa coalición con políticos y gobernantes ansiosos de aumentar su propia influencia y poder. La teoría keynesiana aparecía como cortada a la medida para ser la base intelectual del moderno estado bélico-providencialista, del intervencionismo y del estatismo, en escala mayor que nunca.

Los partidarios de Keynes, como tantas veces ha sucedido en la historia de la ciencia social, ni siquiera se preocuparon de refutar las doctrinas misianas; éstas quedaron, simplemente, relegadas al olvido, barridas por el advenimiento de la con acierto denominada "revolución" keynesiana. La teoría cíclica de Mises y toda la economía austriaca se perdieron, tanto para economistas como

para profanos, absorbidas por el siniestro "hoyo de la memoria" orwelliano. Lo más trágico de este masivo olvido fue la soledad, el abandono, en que dejaron a Mises sus más capaces seguidores. Precipitáronse, ciertamente, en brazos de Keynes, no sólo los discípulos ingleses de Hayek, así como Hansen, quien pronto sería el primer keynesiano de América, sino también los austriacos, mejores conocedores de la verdad, que apresuradamente habían huido de su patria, para ocupar distinguidos puestos académicos en los Estados Unidos, donde constituyeron lo que pudiéramos denominar el ala moderada del keynesianismo. Únicamente Hayek, y el menos conocido Lachmann, mantuviéronse fieles y sin mancha cuando, tras los brillantes augurios de las dos décadas precedentes, llegó la derrota. Ludwig von Mises, entonces solo, derrumbadas antiguas y un día bien justificadas esperanzas, púsose a escribir su gran obra, *Human Action*.

IV. MISES EN AMERICA

Perseguido en su patria austriaca, Ludwig von Mises fue uno más de los muchos distinguidos exiliados europeos que arribaron a las costas americanas. Estuvo primero en Ginebra, donde enseñó, de 1934 a 1940, en el *Graduate Institute of International Studies*. Contrajo allí matrimonio con la encantadora Margit Sereny-Herzfeld, en 1938. Dos años después se trasladó a los Estados Unidos. En América fue preterido y arrinconado, a diferencia de lo que sucedió con innumerables exiliados europeos, socialistas y comunistas, cordialmente acogidos por el mundo académico estadounidense, que igualmente ofreció distinguidos puestos universitarios a aquellos que otrora fueran discípulos y seguidores de Mises. Su individualismo incansable e intransigente, tanto en el estudio económico como en la filosofía política,

vedóle el acceso a la esfera docente, a ese mundo que se precia de "perseguir infatigablemente la verdad". Pese a todo, Mises, viviendo en Nueva York, gracias a donaciones de fundaciones diversas, escribió (1944) dos obras notables en inglés, *Omnipotent Government* y *Bureaucracy*. Evidenció en aquélla que el nazismo, lejos de constituir "el último estadio del capitalismo", como afirmaba el marxismo en boga, no era más que otra forma de socialismo totalitario, mientras en *Bureaucracy* nos informa de la radical diferencia entre la actividad lucrativa y la actividad burocrática, evidenciando que las graves imperfecciones de la burocracia reaparecían inexorablemente en todo intervencionismo.

Constituye imperdonable y vergonzosa mancha para la academia americana el que Ludwig von Mises jamás consiguiera retribuida cátedra universitaria en Estados Unidos. Fue un simple *visiting professor*, a partir de 1945, en la *Graduate School of Business Administration* de la Universidad de Nueva York. Pero, en estas extrañas circunstancias, tratado frecuentemente por las autoridades universitarias como ciudadano de segunda, apartado de los centros docentes de prestigio e inmerso casi por entero en una masa de incomprensivos estudiantes de contabilidad y administración comercial, Ludwig von Mises reanudó su otrora famoso seminario semanal. No podía

Mises, por desgracia, en estas condiciones, aspirar a que de su cátedra surgiera una falange de jóvenes e influyentes economistas; no cabía, desde luego, reproducir los brillantes triunfos de sus seminarios vieneses.

Mises, no obstante circunstancias tan tristes y aciagas, desempeñó su seminario con enorme dignidad, sin quejarse jamás de nada. Quienes con él convivimos en la Universidad neoyorquina, nunca escuchamos de sus labios una palabra agria ni resentida. Mises laboraba incansablemente por avivar la más mínima chispa intelectual que sus discípulos mostraran, siempre con aquella dulzura, aquella elegancia que le caracterizaban. Un torrente de maravillosas posibilidades investigadoras brindaba, cada semana, al auditorio. Joyas, de facetas perfectamente talladas, eran sus conferencias, profundas exposiciones de múltiples aspectos de su ideario. A quienes boquiabiertos y silenciosos le escuchábamos, Mises, chispeándole la mirada con su característico jocoso destello, solía decir: "No les amedranate hablar, señores; tengan presente que, por erróneo e infundado que sea lo que sobre el tema digan, lo mismo ya anteriormente habrá dicho algún eminente economista."

Un puñado de universitarios, pese al *cul de sac* que Mises se hallaba, surgieron de aquel seminario, propagando la tradición austriaca, se-

minario que, por otra parte, era como un faro de luz que, semana tras semana, atraía a múltiples oyentes de la gran área neoyorquina, quienes acudían en tropel a escuchar el mensaje misiano. Y otro de los simpáticos aspectos de aquellas reuniones era el posterior cónclave, en cercano restaurante, pálido reflejo, por desgracia, de las tan nombradas *Mises-kreis* de los viejos cafés vieneses. En tales ocasiones, Mises nos brindaba inagotable torrente de fascinantes anécdotas y perspicaces sugerencias y todos entreveíamos, a través de sus palabras y de la propia aura que le envolvía, aquella Viena noble y encantadora de épocas ya pasadas. Cuantos gozamos del privilegio de asistir al seminario misiano en la Universidad de Nueva York comprendíamos que Ludwig von Mises no sólo era economista excepcional, sino además *maestro* incomparable.

Mises, pese a la difícil situación que atravesaba, sumido siempre en un mundo inhospitalario, fue el faro del *laissez-faire*, de la economía austriaca, prosiguiendo su incansable escribir en el nuevo continente. Halló, por fortuna, suficientes seguidores, que tradujeron sus obras anteriores y editaron su continua producción intelectual. Mises constituyó el centro focal del movimiento liberal en los Estados Unidos de la posguerra, siendo guía y permanente inspiración para cuantos le seguíamos. Los textos misianos hállanse

hoy prácticamente todos en circulación, gracias a un conjunto cada vez mayor de discípulos y partidarios, pese al abandono en que el mundo académico pretendió marginarle. Un número siempre creciente de universitarios y jóvenes catedráticos se van incorporando a la tradición austriaca y al pensamiento misiano, pese al recalci-trante academicismo oficial.

Y esto sucede no sólo en los Estados Unidos. Olvidan, en efecto, las gentes que Ludwig von Mises jugó un papel muy importante, merced a discípulos y compañeros, en aquel impulso que permitió reestructurar una economía más o menos libre en la Europa occidental de la posguerra. Wilhelm Röpke, estudiante misiano de la época vienesa, fue quien aportó el necesario respaldo intelectual que salvó a la Alemania federal del colectivismo, instaurando en el país una economía sustancialmente capitalista. Luigi Einaudi, otro viejo amigo de Mises en cuestiones de libertad económica, logró igualmente librar a Italia del socialismo totalitario. Y un tercer seguidor misiano, Jacques Rueff, fue el consejero económico que, prácticamente solo, pero sin desmayo, inspiró al general De Gaulle su política de reimplantación del patrón oro.

Mises continuó dirigiendo el seminario de la Universidad de Nueva York, semanalmente, sin interrupción, hasta la primavera de 1969. Retiró-

se, entonces, vigoroso y despierto aún, a los ochenta y siete años; lo que supone haber sido el catedrático en activo de mayor edad de los Estados Unidos. He aquí una prueba más de su indomable ardor intelectual.

V. EL CAMINO DE SALVACION

Hay signos, cada vez más esperanzadores, de que pronto va a concluir el ostracismo a que fueron condenadas las ideas y los trabajos de Mises durante toda su vida. Las íntimas contradicciones y las desastradas consecuencias de los errores hoy prevalentes, tanto en el terreno político como en el ámbito de las ciencias sociales, resultan cada vez más evidentes⁴. La incapacidad de los gobiernos comunistas de la Europa oriental para planificar eficazmente su economía ha dado, allí, pábulo a un creciente movimiento en apoyo de la economía libre, mientras, en los Estados Unidos y Occidente, la vacuidad de la char-

⁴ Una interpretación filosófica de los motivos que provocaron el rechazo y el aislamiento de von Mises hállase en MURRAY N. ROTHBARD: "Ludwig von Mises and the Paradigm for Our Age", *Modern Age* (otoño de 1971), págs. 370-79.

latanería keynesiana e inflacionista deviene, día a día, más patente. Los gobiernos *poskeynesianos* de los Estados Unidos se debaten, en vano, por controlar una inflación aparentemente irracional, que subsiste aún en los momentos de recesión, lo que echa por tierra todos los supuestos de la prevalente teoría económica. El fracaso de las medidas keynesianas y los manifiestos errores teóricos de Keynes están despertando por doquier serias dudas acerca de la viabilidad del sistema. La dilapidación de riqueza que el gasto estatal y el gobierno burocrático provocan, da lugar a que ya muchos se pregunten si estaría en lo cierto Keynes cuando aseguraba que era intrascendente el que la Administración invirtiera los ingresos fiscales en servicios productivos o en faraónicas pirámides. El inevitable desquiciamiento del orden monetario internacional hace que los actuales gobiernos *poskeynesianos* vayan dando bandazos de una crisis en otra, constreñidos siempre a optar entre dos "soluciones" igualmente insatisfactorias, a saber, o cambios flotantes para una fiduciaria moneda estatal o cotizaciones arbitrariamente fijas, que imposibilitan el comercio exterior y la inversión extranjera.

Esta crisis del keynesianismo no es sino una manifestación más de la crisis del estatismo e intervencionismo, tanto en la teoría como en la

práctica. El actual "liberalismo" estatificador que prevalece en los Estados Unidos es incapaz de dominar las situaciones que él mismo provoca; así, el problema bélico de guerras continuas entre bloques nacionales diversos, la cuestión de la enseñanza pública, con todas las dificultades que encierran la financiación, el contenido, el reclutamiento de personal y la propia estructura de los distintos centros de estudio, debatiéndose siempre entre el Escila y el Caribdis de la inflación crónica, por un lado, y la oposición pública a cargas tributarias ya insoportables, por otro. Hállanse, cada vez más, en tela de juicio tanto la beneficencia como el belicismo del moderno Estado bélico-providencialista. Se observa, en el terreno teórico, abierta oposición a la idea de que debamos todos ser dirigidos, como si fuéramos materia prima, por "científicos" tecnócratas en supuesta ingeniería social. Y aumenta aceleradamente la resistencia a que el gobierno pueda y deba imponer obligatoriamente tanto a los pueblos avanzados como a los retrasados un artificioso "desarrollo económico".

Aquel estatismo que Mises, a lo largo de toda su vida, tanto combatió, hállase hoy por doquier, tanto en la teoría como en la práctica, bajo atronante ataque, que alimenta la crítica lógica hermanada con la desilusión. Las gentes no están ya dispuestas a acatar dócilmente las

órdenes y los mandatos de autonombrados gobernantes "soberanos". El problema, sin embargo, estriba en que no se puede salir del presente lodazal estatificador, sin descubrir previamente una alternativa viable y coherente. Mises nos brinda tan deseada alternativa, alumbrando el camino de salvación que liberaría a la Humanidad de tantos problemas y crisis como hoy nos afligen. Mises, en efecto, durante toda su vida, evidenció el porqué de esta actual desilusión, allanándonos la nueva y conveniente vía. No es de extrañar que cada vez sea mayor el número de quienes, ahora, al cumplir el maestro su nonagésimo segundo aniversario, reconocen y acógen-se al camino de salvación que él descubriera.

En el prefacio de su *Free and Prosperous Commonwealth* (1962) escribe Mises: "Cuando, hace treinta y cinco años, quise resumir las ideas y los principios básicos de aquella filosofía social que, un día, denomináramos liberalismo, no abrigaba, desde luego, la vana esperanza de suponer que mi exposición iba a evitar la inminente catástrofe a la que inevitablemente apuntaban las políticas adoptadas por las naciones europeas. Tan sólo pretendía ofrecer a la reducida minoría formada por quienes piensan la posibilidad de conocer parcialmente los objetivos que persiguió y los triunfos que consiguió el liberalismo clásico para,

así, contribuir al resurgimiento del espíritu de la libertad, *después* del insoslayable desastre."⁵

Jacques Rueff, en honor de Mises, por su parte, decía: "... Ludwig von Mises ha establecido las bases de una ciencia económica racional.. Ha sembrado, con sus enseñanzas, la semilla de una regeneración que fructificará tan pronto como los hombres vuelvan a preferir las teorías ciertas a las teorías placenteras. Todos los economistas, cuando tal día llegue, reconocerán que Ludwig von Mises bien merece su admiración y gratitud."⁶

Multiplicanse hoy los indicios en el sentido de que la quiebra y el fracaso del estatismo han engendrado ya aquella regeneración a la que Rueff aludía al tiempo que se engrosan las filas de esa minoría pensante en que Mises soñaba. Si, de verdad, nos hallamos hoy en el umbral de un resurgir del espíritu de la libertad, tal resurrección constituirá el mejor monumento que pudiera dedicarse al pensamiento y a la vida de un hombre magnífico y noble.

⁵ LUDWIG VON MISES: *The Free and Prosperous Commonwealth: An Exposition of the Ideas of Classical Liberalism*. Princeton, Van Nostrand, 1962, págs. VI y VII.

⁶ RUEFF, *op. cit.*, pág. 16.

INDICE

	<i>Pág.</i>
Nota del editor	5
Preámbulo	7
I. La escuela austriaca	9
II. Mises y la "economía austriaca": la teoría del dinero y del crédito	25
III. Mises, entre dos guerras	43
IV. Mises en América	65
V. El camino de salvación	71

Obras de Ludwig von Mises en español

Teoría del dinero y el crédito.

Aguilar, Madrid, 1936.

La mentalidad anticapitalista.

F. I. V., Valencia, 1957.

La acción humana. Tratado de economía.

Primera edic. F. I. V., Valencia, 1960. Segunda edic. Ed. Lopec, Madrid, 1968.

Omnipotencia gubernamental.

Ed. Hermers, Méjico, 1960.

El socialismo. Análisis económico y sociológico.

Ed. Hermes, Méjico, 1964.

Teoría e historia.

Ediciones Colofón, Méjico, 1964.

Burocracia.

Unión Editorial, S. A., Madrid, 1974.

LUDWIG ERHARD

26 de Junio, 1985

Rapha
3

Señor
Pedro Ibañez
PRESENTE

Adjunto a la presente le estoy enviando lo siguiente:

1. "Política Arancelaria de Ludwig Erhard", resumen del Sr. Gerardo Kunstmann L.
2. Capítulo XII, "El Retorno a la Política Liberal de Aranceles" del libro de Ludwig Erhard, "El Retorno de Alemania al Mercado Mundial".

En esta política se fija para la Comunidad Europea el arancel diferenciado de 0 a 35%, lo que junto con mantener el marco desvalorizado, ha sido la herramienta principal del llamado "milagro alemán". La media arancelaria es del tipo 6% (puede ser que esta cifra haya cambiado un poquito en los últimos tres años).

3. Recortes de El Mercurio, "Incentivos a la Sustitución de Importaciones Tienen que Ser Removidos": se trata aquí del impulso que debe darse a las exportaciones con una tasa cambiaria que haga rentable las ventas al exterior, con insumo de tarifas arancelarias convenientes e incentivos tributarios.
4. Recortes de El Mercurio, "Fomento a Exportaciones": es una interesante documentación que demuestra el desconocimiento al indicar que el tarifado de aranceles diferenciados es algo tremendamente complicado y complejo y que necesitaría de una planificación engorrosa, etc. El autor de ese artículo debe desconocer que todo este estudio existe ya hace muchos años y que es el tarifado de Bruselas y que condujo a la economía europea a un éxito impresionante. Además, precisamente el auge de Corea, Japón, Taiwan, Singapore, e incluso Brasil que ahí se menciona, se debe principalmente al arancel diferenciado.
5. Dos artículos de Efraín Friedmann que son muy lógicos y claros.
6. Artículo de El Mercurio, "Rebaja Gradual de Aranceles Aduaneros", de Collados y Escobar: aquí se trata el fomento de las exportaciones como una gran herramienta para nuestra economía, pero desgraciadamente en este campo no se ha hecho nada pese a que este problema se ha estado discutiendo desde hace tres años atrás...

- 7. Programa Nacional de Exportaciones de la Sociedad de Fomento Fabril.
- 8. Como un botón de muestra de lo que otros países como el nuestro se preocupan del mercado exterior, adjunto copias de "Comercio Exterior" del Banco Nacional de México con los artículos "Evolución de los Coeficientes de Sustitución de Importaciones en México, 1979 - 1982", "Programa de Fomento Integral a las Exportaciones" y "Bancomext-Fomex", Programas Financieros para 1985.
- 9. "Informe Final de la Comisión Designada por el Consejo de la Sociedad de Fomento Fabril para Estudiar una Alternativa al Sistema Arancelario Actualmente en Vigencia".
- 10. Fotocopia parcial del "Journal Officiel des Communautés européennes".
- 11. Copia de cartas de R.Gleisner a P.Ibañez que datan desde el año 1976.

En seguida se exponen algunas de las ideas de Ludwig Erhard que expuso al suscrito en su visita a Chile en 1968.

Como introducción a estas conversaciones hay que tomar en cuenta que algunas de las causas del gran auge del "milagro alemán" se deben a que desarrollaron una política económica tremendamente pragmática, con un marco relativamente desvalorizado, con un arancel diferenciado de 0 a 35% y con un país destruido después de la Segunda Guerra Mundial, donde todo tuvo que comenzarse de nuevo.

Al visitarnos Ludwig Erhard en 1968, criticó los altos aranceles chilenos y manifestó que este hecho causa una distorsión en la economía. El suscrito le preguntó a qué nivel los dejaría a lo que él respondió, poniendo énfasis que lo hacía como alemán y que no conocía Chile, que colocaría los aranceles en una media de 15%. El suscrito le respondió que con un 15% de aranceles tendríamos un 50% de la masa laboral cesante en las calles a lo que él manifestó que eso nunca debe ocurrir ya que ello sería una bomba de tiempo peligrosa. El suscrito preguntó cómo proceder y él explicó que podía empezarse a cualquier nivel, sea éste un 60 o un 100% y que de esa cifra se fuera bajando con cuidado y paulatinamente hasta producir un equilibrio entre importación y producción nacional.

En aquella ocasión le pregunté también si el economista tenía que ser un hombre muy inteligente y preparado en economía, a lo cual él respondió que desde luego que el economista que dirige la economía de un país tiene que ser un hom -

bre preparado, pero que bastaba con que supiera las leyes fundamentales de la economía. Lo principal en economía es ser profundamente pragmático, ágil y flexible para corregir errores que siempre se cometen, y sobretodo, tener sentido común. Le pregunté entonces qué significa ser pragmático, a lo que él respondió "ser pragmático es tener mucho contacto con los empresarios de las fuentes productivas, con los bancos, agricultores, comerciantes, gremios, etc." y contó la siguiente anécdota.

Un día tuvo que asistir a una asamblea con representantes de la banca, industria, comercio, agricultura, etc., etc., y poco antes de entrar a la asamblea, la prensa lo abordó con el objeto de que declarara cómo iba a resolver el problema económico que se estaba ventilando en esos momentos. Les contestó que él no tenía la solución y efectivamente no la tenía, pero que la obtuvo después de esa reunión al conversar con los distintos grupos que estaban presente en la asamblea.

El Prof. Erhard, por las razones expuestas, siempre tuvo estrecho contacto con los comerciantes, banqueros, industriales, etc., y es así como los visitaba a menudo, no como Ministro sino como amigo, con el objeto de saber las causas de ciertas anomalías que se observaban en la economía.

En esa ocasión le pregunté también si él había sido el inventor de la Escuela de Economía Social de Mercado, a lo cual él me respondió que él ni nadie había sido el inventor de esa política sino que ella había nacido por sí sola, de a poco, a medida que se iban solucionando los problemas. La Escuela se había formado después con los economistas que seguían sus ideas.

El Prof. Erhard fué sin lugar a dudas un hombre de una inteligencia fuera de serie; las grandes herramientas que él aplicó son dos: pragmatismo y lógica.

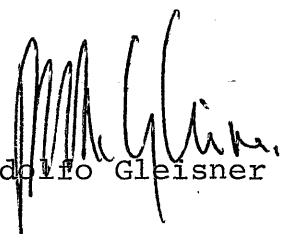
No todo fué éxito para el Prof. Erhard, sobretodo en el inicio de su carrera como Ministro, pues al principio fracasó. ¿Por qué fracasó?.

Al hacerse cargo de la cartera como Ministro de Economía de Alemania, bien al principio después de la Segunda Guerra Mundial, él tuvo que formar un staff de economistas que lo asesorara. Para formar este staff él sólo tenía dos posibilidades: elegir economistas muy jóvenes, o bien de edad madura, ya que la generación de su edad había desparecido en la guerra. Fué así como él formó su primer staff con jóvenes asesores en la creencia que ellos son más agresivos, con más punch. En las decisiones finales

siempre él se quedaba sólo o en una pobrísima minoría con respecto a los jóvenes teniendo que adoptar las resoluciones de aquellos por mayoría. Este período se caracterizó por grandes fracasos y tuvo que cambiar todo su staff por economistas maduros y desde ese momento obtuvo éxito tras éxito.

Este hecho nos enseña, válido sobretodo para un economista y en general para todo el quehacer humano, que la experiencia y el sentido común son principios básicos y decisivos para el éxito. Ser economista no significa ser un tonel de sabiduría en el campo económico, lógicamente tiene que saber las leyes fundamentales como lo dijo claramente el Prof. Erhard, pero tiene que ser una persona ágil y flexible para hacer las enmiendas y correcciones económicas, tiene que tener un gran sentido común y tiene que saber rodearse de un staff económico que lo secunde. La decisión final tendrá que darla la persona a cargo de la cartera de Economía.

Atentamente,



Rodolfo Gleisner A.

Adj.: lo mencionado

RGA/cl

POLITICA ARANCELARIA DE LUDWIG ERHARD

(En el texto que sigue, se consignan asteriscos numerados con el objeto de agregar comentarios que resultan al comparar la experiencia alemana con la que nuestro país tuvo durante el último decenio y tratar de derivar conclusiones que permitan contribuir a enmendar los enfoques de nuestra política arancelaria)

Cabe recordar que cuando Erhard se hizo cargo de la economía de la República Federal Alemana, el país se encontraba prácticamente sin comercio exterior, por cuanto las fuerzas de ocupación admitían sólo operaciones de importación y exportación muy limitadas y reguladas por contingenciamiento. Las importaciones consistían exclusivamente de combustibles, materias primas y algunos alimentos y medicamente indispensables.

Erhard estimaba que alemania Federal no tendría ningún destino si no volvía a participar activamente en el comercio internacional y dedicó gran parte de sus esfuerzos para conseguir tal propósito. (*1)

Resulta altamente interesante la lectura de su libro "El retorno de Alemania al mercado mundial" ("Deutschlands Rückkehr zum Weltmarkt", Editorial Econ Verlag GmbH, Düsseldorf - 1953), en el que describe la estrategia con la que el gobierno alemán logró llevar, en pocos años, a su país a la posición espectable en el comercio internacional que es de todos conocida.

A continuación traduciremos, resumidamente, las explicaciones del gran Ministro de Economía alemán, con justicia considerado el padre del "milagro alemán".

Explica Erhard que, a raíz de que Alemania durante los años de la Segunda Guerra Mundial y también en los años siguientes bajo la ocupación de los aliados, se había transformado virtualmente en un estanco cerrado, el arancel aduanero había perdido su importancia como instrumento de negociación comercial, situación que a partir de 1949 comenzó a revertirse.

Como era obvio, la República Federal Alemana, pocas semanas después de su constitución se dió a la tarea de elaborar una nueva tarifa arancelaria, designando al efecto una "Comisión para la Reforma Arancelaria" (10.X.1949). Dicha Comisión fué integrada por representantes del área económica del Gobierno, de los estados federados y de las organizaciones empresariales de cúpula y de los gremios laborales. (*2)

Los trabajos pertinentes tuvieron que ser acelerados con miras a poder participar con plenos derechos en la tercera "rueda" de negociaciones tarifarias que se realizaron en Torquay a fines de 1950. No se podía pensar en volver a aplicar los esquemas arancelarios que el país había tenido en vigencia antes de la guerra, ya que habían quedado obsoletos. Sólo al considerar el progreso en el sector de la química, se requería una nomenclatura y tarifado nuevos.

El nuevo esquema arancelario pudo ser confeccionado en el brevísimo plazo que medió entre fines de Octubre de 1949 y principios de Abril de 1950, gracias a que fué basado en la "revisada tarifa para la unión aduanera europea", que acababa de ser aprobada por el grupo de estudios ad hoc de Bruselas, con lo cual, el gobierno de la RFA respetó simultáneamente el deseo expresado en el sentido señalado por las naciones representadas en dicha Unión Aduanera.

La tarifa fué estructurada en base al llamado "principio de producción", lo que significa que cada capítulo del arancel debería comprender, en lo posible, la totalidad de las materias primas, productos semielaborados y terminados que corresponden a un área determinada de la economía. Ex profeso y con miras a la colaboración europea, fué respetado el desglose del esquema de la citada Unión Aduanera.

Explica Erhard que el nuevo arancel es de base ad-valorem. La esencia de los derechos ad-valorem radica en su adecuación automática a los cambios de precios y de gravar menos a las mercaderías más baratas. De esta manera, posibilita un menor costo de vida al comprador que se encuentra en una situación económica más débil. (*3)

Al estructurar el arancel aduanero para la RFA, fué posible aprovechar la experiencia de otros países europeos que estaban manejando tarifas ad-valorem desde largo tiempo, (*4) cuidando de no sobrepasar el nivel promedio de los mismos, Se llegó así a tasas que, en su promedio, resultaron inferiores a las de Francia, Italia y Gran Bretaña, pero que sin embargo, sólo se acercaban parcialmente al nivel liberal de los integrantes del Benelux.

Cada tasa fué discutida detenidamente con los sectores empresariales respectivos, otorgando siempre a la economía local, las mismas condiciones de competencia para los mercados interno y externo que existían en el sector económico equivalente en el extranjero. (*5) Se evitaron niveles desproporcionadamente elevados, que habrían provocado precios excesivos en el territorio y deteriorado la capacidad alemana de exportación. Concientemente se trató de aumentar la competencia externa en el mercado interno para proporcionar un impulso de eficiencia a la economía alemana. El mismo punto de vista es el que, por ende, predomina en el proceso de apertura. Acertadamente, Ludwig Erhard había realizado su reforma monetaria para provocar una cierta presión competitiva desde el exterior que racionalizara la producción alemana, la que había estado aislada del mercado internacional durante más de un decenio.

Se aceptó la posición de algunas ramas de la industria que solicitaban un "período de protección" para alcanzar los adelantos que el extranjero había logrado en los aspectos técnico y organizativo, lo que quedó reflejado en ciertas tasas arancelarias de las industrias de electrotecnica y de la química. (*6)

Básicamente se dejó exenta de arancel o con recargos muy bajos, la internación de materias primas o productos semi-elaborados no existentes o sólo parcialmente producidos en el país. En el caso de otras materias primas o artículos semi-elaborados producidos en mayores proporciones en el país, se admitió una compensación de las diferencias existentes en las condiciones de producción.

Se estableció un arancel diferenciado de 0 - 35% con pocas excepciones de niveles más altos. La estructura se respetó, incluso, en los casos en que los aranceles anteriores superaban considerablemente los nuevos niveles. Se propuso además que, para algunas partidas, el gobierno de la RFA quedaría facultado para reducir o alzar las tasas, de acuerdo a eventuales requerimientos económicos.

La descripción de los objetivos que perseguía la política de comercio exterior de Alemania, reflejaba la voluntad de participar en una labor económica compartida a escala mundial.

Dichos objetivos fueron; establecer las normales relaciones estructurales de las diferentes agrupaciones de mercaderías, tanto en la importación como en la exportación e incrementar sustancialmente la exportación por sobre el nivel hasta entonces alcanzado. Parte importante de la política de comercio exterior, la constituyó la liberalización de las relaciones de comercio exterior en el seno de la colaboración europea, la que experimentó notables progresos debido a las medidas de la RFA y favoreció consecuentemente la unión de las economías europeas.

El debilitamiento económico de Alemania a consecuencia de la guerra, no fué motivo para su "conservación" mediante el proteccionismo u otras medidas estatales, sino que constituyó el punto de partida para un planificado aumento de la exportación, puesto que solo a través de este aumento, era posible superarlo. Esta estrategia requería de una protección arancelaria solo moderada, ya que los deseos de exportación, si se basan en una producción eficiente, presuponen la predisposición y la capacidad de una fuerte importación. De lo anterior se derivó básicamente, el rechazo al proteccionismo y el reconocimiento de la tesis "que Alemania Occidental a la larga sólo podía justificar su capacidad de autosubsistencia dentro de una Europa económicamente unida y con un comercio exterior abierto al mundo".

Cabía preguntarse si esta tesis no justificaba que la RFA prescindiera totalmente de la protección arancelaria, estableciendo una tarifa ampliamente libre. Respondía Erhard enseguida, que un paso directo a un comercio de importación totalmente

libre, habría traído como consecuencia la paralización de la política de comercio exterior y privado al país de un importante instrumento que pudiera provocar medidas liberalizadoras del comercio exterior de sus socios comerciales. (*7)

Se desprendió, en consecuencia, la necesidad de disponer de una tarifa arancelaria diversificada que recargara lo menos posible los costos de producción y permitiera, a su vez, una ampliación de las negociaciones tendientes a reducir los derechos aduaneros. (*8)

El arancel aduanero que implementó la RFA en 1950 y que como explicaba el Dr. Erhard, se basó en las recomendaciones del grupo de estudios de Bruselas, fué muy similar a la tarifa que adoptara posteriormente la CEE y que básicamente, sigue constituyendo hasta hoy el instrumento que emplea dicha comunidad de naciones.

NUESTROS COMENTARIOS

(*1) Es evidente que en 1974, en Chile se presentaba una situación de comercio exterior que no dejaba de tener cierta similitud con la que debió enfrentar el Ministro Erhard, ya que el elevadísimo nivel de nuestro arancel, sumado a una verdadera maraña de medidas paraarancelarias, equivalía a que el país semejara a una especie de estanco cerrado. Por consiguiente, era muy acertado que el nuevo equipo económico impulsara una estrategia de apertura de nuestro comercio exterior.

(*2) En contraste con la composición que en Alemania se dió a la "comisión para la reforma arancelaria", en Chile los sectores interesados no fueron incluidos. Si bien es cierto que el Vicealmirante Gotuzzo, al comunicar la reforma mediante su discurso del 7 de Enero de 1974 expresaba : "Finalmente, el Gobierno desea declarar que el estudio de la reforma integral del arancel aduanero requiere la colaboración de los distintos sectores de la actividad productiva. En este sentido

la Comisión encargada de estos trabajos tomará contacto con los diferentes organismos del sector privado que puedan aportar sugerencias y proporcionar la información indispensable para la adecuada elaboración de la nueva estructura arancelaria.", lo que significaba que existía la sana intención de tomar en cuenta la experiencia del sector privado. Sin embargo, en la práctica dicho propósito quedó absolutamente desvirtuado, puesto que los funcionarios encargados de implementar la reforma, a pesar de las numerosas reuniones que efectuaron con los sectores respectivos, lejos de aceptar los argumentos de estos últimos, procedieron a descalificarlos en forma sistemática y permanente.

- (•3) Los exhaustivos estudios que se realizaron en el Banco Central de Chile entre 1974 y 1977 (véase "Borrador de Documento sobre Política Arancelaria 1973 - 1981" - Dirección de Operaciones del Banco Central, 16.09.81), revelan inequívocamente que se iba a establecer un arancel diferenciado con una tasa nominal máxima de 35% y una protección efectiva del valor agregado de hasta 45% (véase también "Comentando la Política Arancelaria", Pag. 4, Theodor Fuchs P., a la sazón Jefe del Depto. de Comercio Exterior del Banco Central de Chile). Las ventajas que los expertos chilenos atribuían a la diferenciación de las tasas arancelarias, queda de manifiesto por ejemplo, en el documento "Aspectos básicos de la proposición sobre racionalización de los derechos de Aduana presentada por el Comité Asesor de Política Arancelaria (CAPA)", de fecha 3 de Julio de 1975, en el que en la pág.8, al establecer una lista de actividades productivas que serían beneficiadas con la modificación arancelaria, entre ellos "bienes agroindustriales" y "productos de papel", se lee : "en ambos casos la producción nacional resultará favorecida por la rebaja arancelaria a sus insumos". Como a la postre se optó por eliminar el arancel aduanero y establecer la tasa única del 10%, que en realidad equivale a un impuesto, la gran mayoría de los 15 rubros de la producción que según el documento citado, serían fomentados, han sufrido enormes daños y más aún, numerosas actividades han debido desaparecer.

- (#4) Lamentablemente Chile desechó el beneficio de las múltiples experiencias exitosas del extranjero que habría sido posible aprovechar, ya que repentinamente (Diciembre de 1977 - véase discurso del Ministro de Hacienda Sergio de Castro) se decidió someter al país a un improvisado experimento, puesto que en el mundo entero no existía experiencia alguna sobre el particular, ni mucho menos gente experta para manejar una economía con tal política arancelaria.

- (#5) Los aranceles diferenciados otorgan cierto margen de rentabilidad a los procesos productivos, al asignar tasas menores a los insumos que a los respectivos productos de dichos procesos. Con la tasa uniformada, todo el aparato productor chileno fué privado de tales márgenes de rentabilidad y por consiguiente, castigado en términos relativos frente a las actividades similares en el extranjero, puesto que todos los países, con la sola excepción de Chile, se valen de aranceles diferenciados. En consecuencia, se constata otro increíble contraste entre el tratamiento que recibieran los productores alemanes en comparación con los chilenos.

- (#6) En Chile, las únicas excepciones fueron las industrias de automóviles, los televisores en colores y los triconos para perforaciones petroleras.

- (#7) A través de estas consideraciones, queda en evidencia que dentro de la estrategia de apertura que empleó el Gobierno de la RFA, un elemento siempre presente y aprovechado al máximo, fué el de llevar a cabo una apertura negociada, es decir, que debía procurarse que cada rebaja arancelaria alemana, fuera compensada por una rebaja o apertura equivalente de parte de los países que son sus socios comerciales. También en este sentido, los economistas chilenos cometieron el error incalificable de realizar una apertura absolutamente unilateral, sin exigir compensación alguna a los países con los que comerciamos. Este error sólo puede atribuirse a la completa falta de experiencia de quienes estuvieron a cargo del manejo de nuestra economía.

(•8) Al leer a Erhard, llama la atención que en el fondo, sus propósitos de abrir la economía alemana, fueron muy similares a los que en principio inspiraron a nuestros economistas, lo que vuelve aún más lamentable el fracaso y la amplia frustración a que condujera la conducta excesivamente dogmática y, por qué no decirlo, la soberbia que caracterizó la forma como fuera conducida nuestra política arancelaria y en un orden más general, toda nuestra política económica. De lo anterior se desprende, además, otro error de grueso calibre que se cometiera en nuestro país. Mientras que Erhard, dentro de su afán de auspiciar la máxima apertura comercial posible para Alemania, llegaba a la conclusión que esto era factible con un arancel de "solo" (según sus propias palabras) 0 a 35% (admitiendo algunas excepciones con mayores porcentajes y períodos de gracia a algunas ramas de la industria), los que en Chile implementaron la reforma nos llevaron en un plazo breve y en forma implacable, al 10% uniforme.

No hay que olvidar que durante varios años, Alemania acompañó su política arancelaria manteniendo en forma sistemática su moneda subvaluada, favoreciendo decididamente en esta forma, las exportaciones y dificultando las importaciones.

Japón, que también experimentó un "milagro económico" en la post guerra, recurrió casi en forma permanente al arbitrio de la moneda subvaluada y aún en años recientes, ha sido acusado por tal política.

En Chile en cambio, vivimos solo períodos cortos con una política cambiaria realista y las diferentes áreas de la producción tuvieron que padecer los efectos de una moneda sobrevaluada, mientras se mantuviera el dólar a \$ 39.- por un período de casi 3 años. Indudablemente la apresurada e irracional apertura y la moneda sobrevaluada, fueron las causantes de la apreciable disindustrialización y el considerable daño que sufriera la agricultura del país con tan singular política.

GKL/evr/mds.-
09.09.83.-

nistische Welt hat ihn als einen überragenden intellektuellen Kritiker gefürchtet und ihm Respekt bezeugt.

Auch das große Vordringen des marktwirtschaftlichen Gedankens in der Nachkriegszeit ist zweifellos zu einem großen Teil seinem Denken und Wirken zu verdanken. So ist es mit sein Werk, daß die Wirtschaftspolitik einer freiheitlichen und sozialen Marktwirtschaft eine breite geistige Fundierung gewann. Er gehört zu dem Kreis ihrer maßgebenden Baumeister, in dem er nun nach Walter Eucken und Alexander Rüstow fehlt.

Bis zu seinem Tode, also fast 37 Jahre, war Wilhelm Röpke Professor unserer Universität. Aber nur 4 Jahre lang war es ihm vergönnt, sein Amt auszuüben. Dann riß ihn die Brandung der Unfreiheit, gegen die er ein Leben lang anstürmte, den Boden in Marburg und in Deutschland unter den Füßen weg. Die Bitterkeit dieser Erfahrung machte ihn jedoch helllichtiger und stärker. So entfaltete er mit der Macht des geschriebenen und gesprochenen Wortes eine außergewöhnliche Wirkung, die in ihrer Bedeutung heute von uns wahrscheinlich noch gar nicht abgeschätzt werden kann.

Die Rechts- und Staatswissenschaftliche Fakultät wird dieser großen Gestalt stets voller Bewunderung und Stolz ehrend gedenken.

aus: Hoppmann, E. H. Erhard
" In memoriam Wilhelm R.
Marburger Akademie und
Gedächtnisreden
Marburg 1967

Professor Dr. Ludwig Erhard

Anläßlich der akademischen Feier zum Gedenken und zur Ehre von Wilhelm Röpke an seiner alten ehrwürdigen Philipps-Universität in Marburg die Festrede halten zu dürfen, bedeutet für mich, der ich mit Ihnen allen seinen allzu frühen Tod, schmerzlich beklage, eine hohe Auszeichnung.

Dieser große, alle Lebensbereiche der Menschen und Völker umspannende Geist, dieser edle Mensch, der sich selbst wie selten einer immer treu geblieben ist, und der hingebungsvolle Freund und Weggenosse in der Verkündung und Durchsetzung einer freiheitlichen menschenwürdigen Ordnung, hat es wahrlich verdient, ihm mit dieser Feier ein Denkmal zu setzen — nicht in Stein gehauen oder in Bronze gegossen —, sondern im Bewußtsein all derer, die es erlebt haben, wie wenige Männer — und unter ihnen vor allem Wilhelm Röpke — ihr letztes gaben, um dem schier unvermeidlich erscheinenden Überwuchern sozialistischer Ideen geistigen Widerstand entgegenzusetzen. Mit Walter Eucken und Alexander Rüstow, um nur einige der großen Gelehrten und Denker zu nennen, die nicht mehr unter uns weilen, bestand ein inniges Verhältnis von ganz besonderer Art, und jeder hat, auf welchem Feld auch immer, ob im Fachgebiet der Nationalökonomie oder Soziologie und schließlich auch im Bereich der Politik, zu seinem Teil dahin gewirkt und wie mein Freund Wilhelm Röpke sich darin erschöpft, den Menschen, die im sozialistisch-kollektivistischen Denken befangen waren oder sich nicht daraus befreien konnten, und gar jenen anderen die in der Vermassung oder in der Verherrlichung des Obrigkeitsstaates eine Heilslehre erblickten, die sie selbst bequemerweise von Gewissensnot und Verantwortung befreite, wieder einen festen Halt

epk
h

zu geben und sie zur inneren Gläubigkeit an den Wert und Segen von Freiheit, Recht und Moral hinzuführen.

Um meinen eigenen Standort gegenüber Wilhelm Röpke eindeutig und in einer absoluten Aussage festzulegen, darf ich wiederholen, was ich noch zu seinen Lebzeiten zu seinem Lob ausgesprochen habe: „Mit dem Namen und Begriff Wilhelm Röpke wird in mir die Erinnerung an die tragischste Phase deutscher Geschichte wach, an jene Zeit, in der in Deutschland kein Stern mehr zu leuchten schien und die unabdingbar höchsten Werte jeder menschlichen Gesellschaft und Gesittung — Wahrheit, Recht und Moral — mit Füßen getreten wurden. In dieser Trostlosigkeit und unter gespenstischen Umweltbedingungen gelangte ich auf illegalen Wegen in den Besitz der Röpke'schen Bücher „Die Gesellschaftskrisis der Gegenwart“, „Civitas Humana“, „Internationale Ordnung“, die ich wie die Wüste das befruchtende Wasser in mich aufzog. Da sprach nicht nur ein Nationalökonom über Erkenntnisse aus seinem Fach- und Forschungsbereich, sondern hier stand in einer von brutaler Gewalt bestimmten Zeit ein Mann auf, dem, wie es mir scheinen möchte, der geschichtliche Auftrag zuteil wurde, das erlahmende Gewissen der Menschen, der Völker und ihrer Regierungen wachzurütteln und den Glauben an den Wert und den Segen der Freiheit neu zu beleben“.

Sie mögen, mein hochverehrtes Auditorium, Verständnis dafür aufbringen, wenn ich über Wilhelm Röpke nicht so wie über einen auch sonst hochgeschätzten Fachkollegen sprechen kann, um sein wissenschaftliches Werk im einzelnen zu analysieren. Ich gestehe es offen, daß, wenn ich an Wilhelm Röpke denke, mir die Trennung von Herz und Verstand zu schwer fällt, als daß ein solcher Versuch gelingen könnte. Es kommt hinzu, daß, wenn ich Wilhelm Röpke würdige, der es wegen der Klarheit und Unbestechlichkeit seiner Aussagen gar nicht notwendig hat, noch interpretiert zu werden, der Verdacht aufkommen könnte, als diene die hohe Wertung und die höchste Achtung, die ich ihm als Wissenschaftler und Menschen zolle, vielleicht gar meiner eigenen Rechtfertigung.

Ich glaube vielmehr, daß wir Lebenden alle, die wir Wilhelm Röpke nahestanden, sehr wohl darum wußten, daß ein originärer Geist wie er sich nicht willig in eine Denkschablone einfügt und daß er

auch seinen Freunden gegenüber stets kritisch blieb. Damit liegt mir aber nichts ferner, als ihn etwa zu einem Sonderling stempeln zu wollen, denn, wenn ich ihm in manchem ernstem Gespräch und Dialog in seine leuchtend blauen Augen blickte und ihn in seiner schönen Besessenheit für eine Idee, in seiner Güte und in seiner Härte zugleich erkannte, dann wurde mir nur zu sehr bewußt, wie dieser aufrechte und mutige Mann — dieser Non-Konformist reinsten Wassers —, der über die den Deutschen nicht gerade eigene Tugend der Zivilcourage verfügte und nicht immer gern gehörte Wahrheiten aussprach, in tiefster Seele seines Herzens darunter litt, daß sein reines Wollen im Zerrbild der politischen Betrachtung zur billigen Propaganda herabzuwürdigen versucht wurde. Nicht er als Persönlichkeit, sondern seine Seele fühlte sich ob solcher Schamlosigkeit zutiefst beleidigt, denn er dachte in anderen Kategorien als jene kleinen Geister, die ihn nur als den unbequemen Widersacher empfanden und deren Ablehnung bis zum Haß sich daran entzündete, ihm auch in moralischer Hinsicht nicht gewachsen zu sein.

Das Bild ist falsch gezeichnet, das Röpke und mich so darstellt, als ob wir beide im laufenden Gespräch die Währungs- und Wirtschaftsreform in Deutschland wie ein Verschwörerpaar ausgeheckt hätten. Davon kann gar keine Rede sein. Wir begegneten uns in dieser Zeit sogar selten, aber jeder war sich der Denkweise und der sittlichen Haltung des Freundes bewußt, die bestimmt nicht „kapitalistisch“ geprägt waren. Und darum gehörte ich auch nie zu jenen, die auch nur einen Augenblick an Wilhelm Röpke irre wurden oder die Verabsolutierung seiner Aussagen als mit den strengen Normen der Wissenschaftlichkeit nicht für vereinbar hielten. Der feinnervige Denker und Gelehrte, der so manches Mal auch seine guten Freunde erschreckte, konnte immer, wenn auch nicht in allen Fragen oder in jeder Aussage, so doch in der Grundhaltung meiner Zustimmung und meiner Treue gewiß sein.

Wer die Lebensgeschichte wie auch den beruflichen Werdegang Wilhelm Röpkes kennt, kann sich nur in Ehrfurcht und in Bewunderung ihm neigen. Der zu einer glänzenden akademischen Laufbahn Berufene hat nach einem mutigen Bekenntnis für die Ideale der Freiheit und der Menschenwürde und angesichts der Ungewißheit seines beruflichen Lebens und seiner materiellen Existenz

Deutschland verlassen, nicht um von draußen her gegen sein Vaterland — denn er ist immer Deutscher geblieben — zu kämpfen oder es gar zu bespeien, sondern um für seine Landsleute vorauszudenken und darüber hinaus der ganzen übrigen Welt zu offenbaren, welches das Schicksal eines Volkes ist, das sich — unter welchen Vorzeichen auch immer — bewußt oder unbewußt dem Kollektivismus und der Unfreiheit hinzugeben bereit ist.

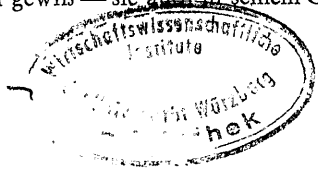
Wie steht es denn um seine offenen und verdeckten Widersacher, die ihm, dem Denkenden und Nachdenklichen, heute selbst den Spott des Wissenschaftlers streitig machen wollen. Er mag seinen ganzen Spott über die Planwirtschaftler, über die Ökonometriker und die Volkswirtschaftsingenieure ausgegossen und dazu den Mut aufgebracht haben, nicht nur dem vermeintlichen Zeitgeist zu widersprechen: Wilhelm Röpke hat mehr gewagt! Er hat sich der Welt des Kollektivismus und des Kommunismus entgegengestemmt, um die höchsten und ewigen Werte des Menschentums zu retten. Er glaubte nicht an die Möglichkeit, Feuer und Wasser zu einer harmonischen Einheit bringen zu können. Und er sah den Frieden in der Welt nicht dadurch gesichert, daß um eines vermeintlichen Scheinfriedens willen die Schau einer äußerlichen Verständigung die viel tiefer liegende Gefahr überdecken oder bannen könnte. Die Politiker mögen sich darüber streiten, ob eine solche Verhaltensweise aus ihrer Sicht klug sei; der Wissenschaftler, der Soziologe und der Philosoph aber haben nicht nur das Recht, sondern sogar die Pflicht, ihren Widerspruch anzumelden, und dies vor allem dann, wenn das in so nobler und verantwortungsbewußter Form geübt wird, wie sie Wilhelm Röpke eigen war.

Lassen Sie mich für Wilhelm Röpke, der im besten Sinne ein St für die höchsten Werte der Menschheit war, selbst streitbar werden und die Frage stellen, wer denn unter seinen Kritikern mehr menschlichen Mut und mehr Gesinnungstreue aufgebracht hat. Wilhelm Röpke wußte sehr wohl darum, daß z. B. die Marktwirtschaft bzw. das liberale System in sich zwar eine geistige Richtung verdeutliche, aber doch nicht nur als die Mechanik der aus Angebot und Nachfrage zustande kommenden freien Preisbildung verstanden werden dürfte. Ich selbst habe beileibe nicht in seinen Schriften nachzulesen brauchen, was er darüber gesagt hatte, wenn ich aus einer selbstverständlichen

Übereinstimmung heraus gerade in letzter Zeit und auch auf Schweizer Boden darzustellen versuchte, daß es eine gräßliche Verzerrung und Verkennung marktwirtschaftlichen Denkens bedeutete, die aus einer Resultante von Angebot und Nachfrage her sich vollziehende freie Preisbildung als die Grundlage einer freiheitlichen Gesellschaftsordnung schlechthin gelten zu lassen. Diese Beziehung kann zwar gewiß nicht außer Kraft gesetzt werden, aber wenn die nationalökonomische Mode von heute von magischen Drei- bis zu Sechsecken spricht, dann darf Wilhelm Röpke für sich in Anspruch nehmen, rechtzeitig erkannt und es auch ausgesprochen zu haben, daß die innere monetäre Disziplin als Voraussetzung einer international funktionierenden und dadurch wieder die ganze Welt umspannenden und vereinenden Ordnung vor allem anderen unverzichtbar ist. Wilhelm Röpke — und ich folge ihm dabei — wäre nie bereit gewesen, dem wirtschaftlichen Wachstum — abgesehen von der Wünschbarkeit — innerhalb der nationalökonomischen Theorie und Politik gar noch einen Vorrang einzuräumen, denn er hat zu Recht oft genug davor gewarnt, die völkerverbindende Voraussetzung und Kraft der im nationalen Raum zu verantwortenden monetären Politik der Sicherung der Geldwertstabilität als entscheidendes Element der internationalen Ordnung und Befriedigung zu verkennen.

Daß er dabei mit Keynes'schen Vorstellungen und vor allen Dingen mit dessen mißverstandenen Interpretationen in Widerstreit geraten ist, kann bei der in der Welt von heute immer mehr versuchten Heiligsprechung Keynes'scher Lehren nicht vorschnell als Zeugnis wider Wilhelm Röpke ausgelegt werden. Würde Wilhelm Röpke noch unter uns weilen, dann bin ich gewiß, daß er mit Entrüstung seine Stimme gegen alle Versuche erheben würde, mittels fragwürdiger finanzpolitischer Maßnahmen, wie z. B. die Aufnahme kurzfristigen Geldes für produktiv zweifelhafte langfristige staatliche Investitionen, die Wirtschaft beleben zu wollen, um andere Ecken der magischen Vielecke vernachlässigen zu können, dafür aber dem Trauma der Vollbeschäftigung und dem Wachstum um jeden Preis gerecht zu werden.

Zur freien und sozialen Marktwirtschaft, wie sie Röpke und ich verstanden, und — ich bin gewiß — sie auch in seinem Geiste noch ver-



stehe, gehört des weiteren die freie Austauschbarkeit, d. h. die Konvertibilität der Währungen. Und hierbei ist nicht nur als Zufall anzumerken, daß gerade die sozialistisch regierten Länder einer solchen Ordnung im Innersten widerstrebten, weil sie der Verfolgung illusionistischer politischer Ziele und Wunschvorstellungen im Wege stand. Röpke und ich wurden gleichermaßen verhöhnt und geschmäht, als wir schon bald nach dem Zusammenbruch gegen die erschreckende Wirklichkeit im nationalen und internationalen Wirtschaftsbereich auftraten und nicht zögerten, für eine freie Währungsordnung zu kämpfen. Das erschien den Sozialisten so weltfremd zu sein, daß selbst diejenigen, die den Verfall herankommen sahen, dennoch alle für die innere Gelddisziplin Eintretenden als „tumbe Toren“ hinstellen zu müssen glaubten.

Wilhelm Röpke hat jedenfalls aus wissenschaftlicher Erkenntnis weiter gedacht als diejenigen, die ihn heute vornehmlich nur als „Publizisten“ gewürdigt wissen wollen, denn das Weltgeschehen hat seine Auffassungen nur zu eindeutig bestätigt und die Richtigkeit seiner Überzeugungen auch dort unter Beweis gestellt, wo aus politischer Zweckmäßigkeit oder Feindseligkeit nicht wahr sein kann, was nicht wahr sein darf.

Es mindert nicht den Rang Röpkes, sondern es erhöht ihn in meinen Augen, wenn er aus einer philosophisch-religiösen Schau nicht an die Rechenhaftigkeit des menschlichen Lebens glaubte, wenn er das gesellschaftliche Leben in seiner schicksalhaften Gestaltung und Ausrichtung nicht für „machbar“ erachtete, wenn er den sogenannten Okonometrikern eine eindeutige Absage erteilte und, wenn er noch lebte, mit mir gewiß der Meinung wäre, daß der Computer zwar da und dort nützliche Dienste leisten, aber die tiefsten Rätsel des Lebens nicht in rechenhafte Formen ummünzen kann.

Was hat denn mein hochverehrter und unvergessener Freund Wilhelm Röpke anderes gemeint, als er sein Buch über „Maß und Mitte“ oder „Jenseits von Angebot und Nachfrage“ schrieb. Er empfand es — wie ich aus vielen Gesprächen weiß — als ein fast tragisches Ereignis, daß die nationalökonomischen und soziologischen Wissenschaften auf dem besten Wege seien — oder wie ich glaube, auf dem schlechtesten Wege — im Gegensatz zu der Haltung der Vertreter der

modernen naturwissenschaftlichen Disziplinen, die deren vermeintliche Exaktheit selbst in Frage stellen, und umgekehrt den fast seltsam anmutenden Ehrgeiz zu besitzen scheinen, sich als exakte Wissenschaften dar bieten zu sollen. Wenn ich das als eine moderne Krankheit bezeichne, dann weiß ich genau, daß über mich das gleiche Urteil gefällt wird, das Wilhelm Röpke zuteil wurde, wenn er seine viel tiefer wurzelnde Überzeugung nicht ob des billigen Beifalls einer politisch und leider oft nur parteipolitisch verkleideten nationalökonomischen Auffassung preiszugeben bereit war.

Wenn Röpke unter einer freiheitlichen Ordnung die Freiheit in der Welt der Güter und die Währungsdisziplin durch die Setzung fester Wechselkurse bei freier Konvertierbarkeit verstanden wissen wollte, dann brachte er damit zum Ausdruck, daß die nationalen Volkswirtschaften nicht mehr selbstherrlich über das Recht und die Möglichkeit verfügen dürften, ihre inneren Angelegenheiten nach eigenem Belieben zu ordnen. So vollkommen die frühere Goldwährung ihrer Aufgabe gerecht wurde, die Nationalstaaten — ob groß oder klein, ob mehr oder minder mächtig — zu einer inneren Disziplin zu zwingen und damit zu gleichwertigen Gliedern einer freiheitlichen Weltwirtschaftsordnung werden zu lassen, so fragwürdig erscheint unter dieser Wertung der Ersatz einer Gold-Devisen-Währung bei festen — ich würde lieber sagen starren — Wechselkursen. Wenn dieses System sich dann noch vermeintlich dadurch auszeichnen soll, daß besondere und vielleicht auch noch neu zu schaffende Einrichtungen mit der Aufgabe des (Zahlungsbilanzausgleichs) betraut sind und neue Techniken ein automatisch wirksames Verfahren entwickelt haben bzw. diese noch weiter zu „verfeinern“ sich anschicken, um über die Schaffung von zusätzlicher internationaler Liquidität die nationale Gelddisziplin indirekt noch immer mehr zu lockern, dann mögen viele Gründe zu nennen sein, die wieder einmal, von der „Realität der Unordnung“ ausgehend, für die Beschreitung eines solchen Weges sprechen. Wilhelm Röpke hat sich gegen ein so falsch verstandenes Ordnungsdenken innerlich aufgelehnt, ja er hat seinem Temperament gemäß seiner Empörung laut und oft Ausdruck gegeben.

Ich verleugne auch hier meinen Freund Röpke nicht, wenn ich mich an die Brust schlage und ihm bekennen mußte, daß es mir trotz der

X

Schlüssigkeit seiner Beweisführung hoffnungslos erschiene, über die Wiederherstellung einer sozusagen halben Konvertierbarkeit die vollkommene Lösung zu erreichen. Innerhalb dieser Einschränkung aber waren wir uns bald wieder einig, daß, wenn die Vermehrung der Liquidität und der Zugriff zu diesen Mitteln nicht unter strenge Kontrolle gestellt und erschwert werden würde, eine so geartete internationale Währungsordnung geradezu als die Aufforderung verstanden werden und entsprechende Handlungen auslösen müßte, der inneren wirtschaftlichen aus mangelnder Disziplin erwachsender Schwierigkeiten gleichwohl Herr werden zu können. Kapitalübertragungen von Land zu Land bzw. von Staat zu Staat hat es wohl immer gegeben, aber das geschah dann in Würdigung und Anerkennung seiner soliden staatlichen Finanzgebarung und nicht nach der Dringlichkeit und Notwendigkeit eines durch eigenes schuldhaftes Versagen erforderlich gewordenen Zahlungsbilanzausgleichs auf Kosten Dritter.

Wenn ich dieses Thema sachlich so stark in den Vordergrund gerückt habe, dann deshalb, weil es im nationalökonomischen Denken Wilhelm Röpkes sozusagen das Kernstück seiner Lehre ist. Sein Bekenntnis zur Freiheit des internationalen Handels, sein Eintreten für die Soziale Marktwirtschaft, sein Urteil über den Wettbewerb und nicht zuletzt auch seine Haltung gegenüber der Schaffung wirtschaftlicher oder auch politischer Großräume werden denjenigen unverständlich bleiben, die nicht das Grundprinzip erkennen, in dem diese seine Überzeugungen wurzeln.

Wilhelm Röpkes Bücher und Schriften sind getragen und erfüllt von strengen Ordnungsvorstellungen. Ja, man kann schlechthin sagen, daß dieses Ordnungsdenken das verbindende Element aller Nationalökonomien ist, die sich bewußt zum sogenannten „Neo-Liberalismus“ bekennen oder ihm doch „zugeordnet“ werden. In einer Zeit, in der der Pragmatismus als der Weisheit letzter Schluß und sogar als Ausdruck höherer Staatskunst gilt, würde Röpke sicherlich nicht zögern, diese Politik ohne Gesinnung und Überzeugung als Flucht vor der Wirklichkeit oder als mangelnden Mut zur Wahrheit zu charakterisieren. Er selbst schrieb oft teils mit tiefem Ernst und aus innerer Qual, dann aber auch wieder mit gelöster Ironie und Verachtung von seinem Schicksal, sich unbeliebt und selbst Feinde

machen zu müssen, weil er nicht darauf verzichten will, seine Vorstellungen von Recht und Wahrheit, von Ordnung und Freiheit mit der Wirklichkeit zu konfrontieren und diese seine Auffassungen dann auch in Art und Form der Kritik widerspiegeln zu lassen.

Ich habe bereits der geistigen Übereinstimmung mit Röpke Ausdruck gegeben, wenn ich darauf verwies, daß ein Bekenntnis zur Marktwirtschaft allein noch keine vollgültige Aussage ist, d. h. wenn damit nur die Technik des Systems anerkannt wird, die Frage aber nach der Gesinnung und dem moralischen Gehalt offen bleibt. Nur so konnte ja auch Röpke von der „Marktwirtschaft als einer atomisierten, vermaßten, proletarisierten und der Konzentration anheimgegebenen Gesellschaft“ sprechen; er, der gleiche Röpke, der ohne innere Widersprüchlichkeit die Marktwirtschaft als die menschenwürdigste und gerechteste Form des Miteinanderlebens von Menschen und Völkern preist. Die höheren und im letzten bestimmenden Werte liegen also jenseits der Marktwirtschaft oder besser gesagt: Das System der Marktwirtschaft findet erst dann einen klar erkennbaren gesellschaftspolitischen Ausdruck, wenn ihr moralisches Fundament wie auch ihre Sinnggebung und Zielsetzung klar zu erkennen sind.

Lassen Sie mich diese Aussage an einem Beispiel des aktuellen Geschehens illustrieren: Das Parlament befaßt sich mit der Frage, wie weit angesichts der wirtschaftlichen Situation und der voraussehbaren oder auch unbestimmten wirtschaftlichen Entwicklung von dem Mittel der kurzfristigen Verschuldung ungestraft Gebrauch gemacht werden dürfe. Abgesehen davon, inwieweit eine so oder so geartete Entscheidung die Stabilität von Wirtschaft und Währung recht unterschiedlich, aber doch immer nachhaltig beeinflußt, kann jedenfalls das eine nicht behauptet werden, daß mit der Wahl des Vorgehens das marktwirtschaftliche System selbst außer Kraft gesetzt wird. Im Gegenteil müßte seine uneingeschränkte Funktion dann sogar gefordert werden, denn bei großzügiger Kreditgebarung und der immer fragwürdigen Reaktion der wirtschaftenden Menschen muß das Barometer der freien Preisbildung auf allen Märkten — wie z. B. auch des Kapitalmarktes — intakt bleiben, sofern wir nicht von Blindheit geschlagen sein wollen. Die Entscheidung auch, in welchem Umfang und an welchem Ort diese Mittel der Volks-

wirtschaft zugeführt werden sollen, wird nicht nur diese selbst in ihrer Fortentwicklung beeinflussen, sondern ein weiteres Mal die Frage nach der Stabilität und einer inneren ausgewogenen Ordnung aufwerfen.

Meine Sorge geht also nicht dahin, ob in Deutschland unter veränderten politischen Verhältnissen die Marktwirtschaft funktioniert, sondern vielmehr dahin, ob sie noch funktionieren darf, wenn sich schädliche Wirkungen aus einer nicht mehr allein ökonomisch falschen Grundhaltung heraus zeigen sollten.

Der Staat verfügt im Zusammenwirken mit der Notenbank in jedem Falle über die Möglichkeit, die ökonomischen und finanziellen Daten so zu setzen oder zu verändern, daß zwar der Markt seiner Funktion durchaus noch gerecht werden kann, aber das Resultat, das dieses Marktgeschehen zeitigt, nicht mehr mit dem Willen und den Vorstellungen der Bürger eines Landes übereinstimmen. Wir hätten dann eine „Auch-Marktwirtschaft“, die der elementarsten Forderung einer echten Marktwirtschaft widerspricht, die freien Entscheidungen eines Volkes als Maßstab und Richtschnur des ökonomischen Geschehens gelten zu lassen. So wie diese unsere Welt in ihrer Ganzheit aber auch Differenziertheit nicht wertfrei zu denken ist, so wenig kann das gerade für den wirtschaftlichen und sozialen Bereich eines Volkes mit seinen mannigfachen Interessenbindungen und Interessengegensätzen der Fall sein. Deshalb kann auch von dieser Seite her nicht die letzte Antwort auf die praktisch oder theoretisch gestellten Fragen gegeben werden. Das hat Wilhelm Röpke nur zu gut erkannt, und es bereitete ihm wohl auch manchmal innere Qual, daß er, der Nationalökonom und Soziologe, bis in die Bereiche religiöser Überzeugungen vordringen mußte, weil ihm die fachwissenschaftliche Erkenntnis und Forschung die letzte Antwort verweigerte. Deshalb dachte er vornehmlich auch in den Kategorien von Moral, Recht und Freiheit als in in sich isolierten volkswirtschaftlichen Theoremen, so leidenschaftlich er gerade auch diese — man lese nur nach, wie streitbar er für den freien Wettbewerb, gegen Kartelle und den Mißbrauch wirtschaftlicher Macht ankämpfte — zu vertreten mußte. Nichts lag ihm also ferner, als eine Atomisierung der Wissenschaft, aber wenn vielleicht gerade deshalb engstirnige Fachkollegen Röpkes strenge Wissenschaftlichkeit in Frage stellen möchten, dann charak-

terisieren diese sich selbst sehr viel mehr, als daß sie die wissenschaftliche Sauberkeit Röpke'schen Denkens abwerten könnten.

Wenn Wilhelm Röpke im innerstaatlichen Bereich so nachhaltig eine festgefügte Ordnung forderte, so nicht etwa deshalb, weil, er in dieser Begrenzung und Umgrenzung einen absoluten Wert erkannte, sondern weil er fast umgekehrt in dieser „heimatlichen“ Ordnung, wie sie etwa in der These „Convertibility begins at home“, die Voraussetzung für eine freie Weltwirtschaft auf der Grundlage einer freiheitlich und ganzheitlich gedachten Weltordnung erblickte.

Aus dieser Haltung heraus ist auch seine Einstellung gegenüber der Errichtung großer Wirtschaftsblöcke mit voraussehbaren Diskriminierungseffekten gegenüber dritten Ländern oder Ländergruppen zu verstehen.

So war er noch bereit, dem System einer großen europäischen Freihandelszone zuzustimmen, aber demgegenüber weigerte er sich, der festen Bindung der in ihren praktischen und politischen Zielen viel weitergehenden „Europäischen Wirtschaftsgemeinschaft“ den Charakter einer echten Integration zuzubilligen. Nein, er war entschieden der gegenteiligen Auffassung, daß ein Zuviel an Preisgabe nationaler Souveränität und Rechtsstaatlichkeit einen desintegrierenden Effekt auslösen müßte, denn ein „Internationaler Staat“ — so meinte er — bedeutet einen Widerspruch in sich selbst. In dieser Frage näherte er sich der Auffassung de Gaulles, der — wie ich aus eigener Erfahrung weiß — sich wiederholt dahin äußerte, daß es angesichts der Unterschiedlichkeit der nationalstaatlichen Vorstellungen aus Jahrtausende alter Geschichte über alle Lebensformen und Lebensäußerungen der Völker hinweg nicht denkbar sei, dieses jeweils Besondere zunächst in einem supranationalen Pseudo-Staat und einem darauffolgenden föderalistisch gegliederten Einheitsstaat aufgehen zu lassen.

Bestehen wird

Ich selbst habe ja auch stets die Auffassung vertreten, daß es mir eine Illusion zu sein schein, über die wirtschaftliche Integration automatisch zu einem europäischen Staatsgebilde hinzufinden. Und Röpke dachte dabei wohl noch besonders auch an das Schicksal der kleineren Länder, die von gleichem freiheitlichen Geist erfüllt, einmal vor die Entscheidung gestellt sein könnten, sich in wirtschaft-

liche Großräume flüchten oder am Ende gar untergehen zu müssen. Es mag viele Argumente geben, die für die institutionalisierte Zusammenfassung von nationalen Volkswirtschaften in wirtschaftliche Großräume sprechen. Man kann z. B. nicht an die rasche Fortentwicklung der modernen Technik oder an die praktische Anwendung der Erkenntnisse naturwissenschaftlicher Forschung denken, ohne daß sich nicht zugleich die Frage stellen würde, ob angesichts dieser tiefgreifenden Veränderung eine sinnvolle und zugleich produktive Arbeitsteilung anders zu bewerkstelligen sei als eben durch die vorher aufgezeigte Methode. Ein Verharren in der nationalstaatlichen Isolierung könnte bei dieser Sachlage zu einer tödlichen Gefahr werden, wenn und solange nicht eine unantastbare weltwirtschaftliche Freizügigkeit und eine den Globus umspannende friedliche Ordnung verbürgt sind. Dann aber muß die logische Antwort der kleineren und unabhängigen Länder dahin lauten, daß, wenn dieser von den wirtschaftlichen Großräumen oder Machtstaaten erstrebte Idealzustand einmal Wirklichkeit sein würde, dann auch sie, die kleineren Staaten, ihre Freiheit und Unabhängigkeit nach eigenen Vorstellungen genießen dürfen.

Aber vergessen wir nicht: Ein supranationaler Staat oder ein noch strafferer staatsrechtliches Gebilde setzen ein so hohes Maß an konformem Denken und Handeln voraus, daß die Gefahr immer neuer dirigistischer Eingriffe zwecks Herstellung gleicher Lebensbedingungen und gleicher Entwicklungschancen jedenfalls nicht ohne weiteres von der Hand zu weisen ist. Röpkes Ideen über diese Problematik mögen in den betroffenen Ländern nicht überall verstanden werden oder gar Beifall finden, aber niemand wird Röpke trotz der Leidenschaft, mit der er seinen Widerspruch anmeldet, etwa einer Politik bezichtigen wollen, die sich zum Schaden Europas oder gar zur Zerstörung des Friedens auswirken könnte.

Damit komme ich zum Schluß! Die mir heute gestellte oder die von mir empfundene Aufgabe wäre unlösbar, wenn sie etwa dem Versuch hätte dienen sollen, Ihnen den „ganzen“ Röpke noch einmal lebendig werden zu lassen, geschweige denn ihn im einzelnen zu zitieren. Wir kennen ihn ja auch alle viel zu gut, diesen im wahrsten Sinn des Wortes Geist-reichen Mann, der nicht nur mit den Dingen und seiner Umwelt, sondern nicht zuletzt mit sich selbst rang; wir

wissen um das fast zwangsläufige Schicksal derjenigen, die immer wieder ihre mahnende Stimme erheben und dafür, wie auch Röpke, gerade von den Nutznießern zumeist nur Undank ernten. Dies alles zusammen mit seinem politischen Schicksal hat die Persönlichkeit Wilhelm Röpkes geprägt, hat ihn vielleicht manchmal auch unduldsam erscheinen und selbst seine Freunde da und dort gekränkt sein lassen.

Ich bitte in dieser Stunde Sie alle, die wir im Geiste ja Freunde von Röpke sind, solche Unbill zu vergessen. Mir persönlich lagen solche Gefühle menschlich völlig fern. Ich bin an meinem Freunde Wilhelm Röpke nie irre geworden, weil ich ihn eben zu gut kannte und vielleicht auch deshalb, weil unser beider Schicksal so manche Gemeinsamkeit aufweist. Wer die in diesem Vortrag von mir angeführten drei großen Bücher schrieb und in zwei weiteren Werken soziologisch und philosophisch unterbaute, steht in meinen Augen turmhoch über jenen Kritikern, die, wie es der Zeitgeist zu gebieten scheint, sich jeder neuen Moderichtung anzuschließen bereit sind und dabei allein das für Wissenschaft halten, was genehm und bequem ist, und das, was sie selbst mehr konstruieren als denken.

Röpke hat sich allerdings nie in den elfenbeinernen Turm zünftiger Wissenschaft eingeschlossen, weil sein heißes Herz und seine ganze Sorge ihn daneben auch bemüht sein ließen, die Menschen unmittelbar anzusprechen.

Möge Ihnen, hochverehrte liebe Frau Röpke, der treuen Lebensgefährtin dieses edlen Mannes, der immer nur der Wahrheit dienen und zum Segen der freien Welt wirken wollte, diese Feierstunde eine Bestätigung dafür sein, daß, wer sich selbst für die Gemeinschaft zu opfern bereit ist, der Nachwelt unverlierbar bleibt. Möge Ihnen vor allem auch die Trauer um seinen Tod und die liebevolle Erinnerung seiner Freunde an Ihren Gatten zum Trost werden.

Hohe Festversammlung, ich darf Sie bitten, sich zu Ehren Wilhelm Röpkes von den Plätzen zu erheben und in einer Minute des Schweigens seiner und seines, wie ich gewiß bin, unvergänglichen Werkes zu gedenken.



Profesor Dr. Ludwig Erhard

El poder pronunciar el discurso solemne en su antigua y venerable Universidad Philipps en Marburgo con ocasión del acto académico en memoria y en honor de Wilhelm Roepke, significa para mí, quien, al igual que Uds. lamenta profundamente su temprana desaparición, un gran honor.

Este gran hombre, esta mente que abarca todos los ámbitos de la vida de los hombres y los pueblos, este hombre noble, que fué fiel a sí mismo como quien más, este abnegado amigo y compañero de ruta en la proclamación y realización de un orden libertario y de dignidad humana, por cierto ha merecido que mediante esta celebración le sea erigido un monumento - no esculpido en piedra ni fundido en bronce - sino en la conciencia de todos aquellos que presenciaron como un pequeño grupo selecto de hombres - y entre ellos principalmente Wilhelm Roepke - lo dieron todo para oponer resistencia espiritual a la aparentemente incontenible avalancha de ideas socialistas. Junto a Walter Eucken y Alexander Ruestow, para nombrar sólo algunos de los grandes pensadores y eruditos que ya no están entre nosotros, existió una relación íntima de carácter muy particular. Cada uno de ellos en su terreno específico, ya sea en la economía, la sociología o la política, actuaron en la misma dirección, dedicándose mi amigo Wilhelm Roepke por entero a ella: la de devolver su fuerza interna a aquellos enredados en pensamientos colectivistas-socialistas o a aquellos que no lograban liberarse de éstos y por último a aquellos que

veían en la masificación y la glorificación del estado autoritario-totalitario una doctrina de salvación, la que los liberaba cómodamente de responsabilidad de cargos de conciencia - y volver a despertar en ellos la fé en el valor y la bendición de libertad, derecho y moral.

Para fijar mi posición frente a Wilhelm Roepke en forma inequívoca y en una declaración absoluta, me permitiré repetir lo que expresé en su honra cuando aun vivía: "Con el nombre y el concepto Wilhelm Roepke se despierta en mí el recuerdo de la fase más trágica de la historia alemana; aquel tiempo en el que no parecía brillar en Alemania ninguna estrella, y en el que los más altos valores de toda sociedad y moral humana - verdad, derecho y decencia - eran pisoteados. En esta situación desconsoladora y bajo condiciones ambientales fantasmales, logré conseguir por vías ilegales los libros de Roepke "La crisis de la sociedad contemporánea", "Civitas Humana", "Orden internacional", los que absorbí como el desierto absorbe el agua fecunda. En ellos hablaba no sólo un economista sobre sus conocimientos en su ramo y sus investigaciones, sino que aparecía un hombre a quien le correspondía - así me parecía - en un mundo marcado por la violencia bruta, la misión histórica de despertar la conciencia adormecida de los hombres, los pueblos y sus gobiernos y revitalizar la fé en el valor y la bendición de la libertad".

Uds. mi estimado auditorio, me encontrarán razón que no pueda

hablar sobre Wilhelm Roepke en la forma como lo haría sobre otro colega igualmente estimado al analizar en detalle su obra científica. Debo confesar abiertamente al pensar en Wilhelm Roepke, que me resulta demasiado difícil la separación de mente y corazón como para que este intento resultara. A esto se agrega que, al honrar a Wilhelm Roepke, cuyas expresiones claras e insobornables no requieren de interpretaciones, podría despertarse la sospecha que el gran valor y el mayor respeto que le rindo como científico y hombre, puedan servir como una justificación de mi mismo.

Estimo más bien que todos los que conocimos a Wilhelm Roepke estamos muy conscientes de que una mente original como la de él, no permite ser encasillada en un esquema rígido de pensamiento, y que su postura incluso frente a sus amigos nunca dejó de ser crítica. Lejos de mí estaría de querer caracterizarlo como a un ser extravagante. Cómo recuerdo nuestros diálogos serios en los que yo observaba sus azules y brillantes ojos y su admirable obsesión por una idea, reconociendo a través de ella su bondad y dureza a la vez. En estos momentos tomé plena conciencia de que este hombre honorable y valiente - este inconformista de pura cepa - quien estaba dotado de valor cívico, esa característica tan poco común entre los alemanes, y quien a menudo expresaba verdades no siempre bien recibidas, sufría en lo más profundo de su alma al ver que sus sanas intenciones se distorsionaban a propaganda barata en las discusio-

nes políticas. No él como persona, sino su alma se sentía profundamente ofendida por tal desvergüenza, ya que él pensaba en categorías distintas a las de esas pequeñas mentes que sólo lo consideraban un incómodo adversario y cuyo rechazo llegaba hasta el odio que se encendía en el hecho de no poder lograr su estatura moral.

Es equivocado el cuadro que podría representar a Wilhelm Roepke y a mí como un par de conspiradores que constantemente se hubiesen dedicado a empollar a través de interminables conversaciones la reforma monetaria y económica alemana. Esta impresión carece totalmente de fundamento. En este tiempo nuestros encuentros eran más bien esporádicos, sin embargo, cada cual tenía plena conciencia del pensamiento y de la posición ética del amigo, que de ninguna manera eran de tinte "capitalista". Y por ello, tampoco pertenezco a aquellos, que en momento alguno haya dudado de Wilhelm Roepke o el que considerara la absolutización de sus conceptos incompatibles con las estrictas normas del rigor científico. Este pensador y erudito de alta sensibilidad que en más de una ocasión asustaba también a sus mejores amigos, siempre pudo contar con mi lealtad y aprobación, en sus principios básicos sin perjuicio de desacuerdo en uno u otro punto.

Quien conoce la vida y la evolución profesional de Wilhelm Roepke sólo puede acercársele con admiración y respeto. Predestinado para una brillante carrera académica, después de profesar valerosamente la libertad y la dignidad humana, y en vista de la

inseguridad de su vida profesional y precarias posibilidades de subsistencia, abandonó Alemania. Por cierto no para combatir desde afuera contra su patria o difamarla - pues él siempre siguió siendo alemán - sino para pensar sobre el futuro de sus conciudadanos y por encima de ello revelar al mundo entero cuál es el destino de un pueblo el que - consciente o inconscientemente y bajo la consigna que fuese, estuviese dispuesto a entregarse al colectivismo y a la sumisión!

¿Y qué sucede con aquellos adversarios declarados o encubiertos que ponen en duda hasta la categoría científica de este hombre pensador y pensativo? El no sólo vertió toda su burla sobre los defensores de la economía dirigida, econometristas, ingenieros comerciales además de haber demostrado el coraje de contradecir al supuesto espíritu de la época: Wilhelm Roepke se atrevió a más! Se opuso decididamente al mundo del colectivismo y comunismo para salvar los más altos y eternos ideales de la humanidad. No creía en la posibilidad de llevar el agua y el fuego a una unidad armónica. Tampoco vió salvaguardada la paz en el mundo a través del espectáculo de un entendimiento superficial y una pseudo paz, que pudieren cubrir y mucho menos eliminar los profundos peligros subyacentes. Los políticos podrán discutir si una posición de este tipo es cuerda desde su punto de vista; sin embargo, tanto el científico como el sociólogo y el filósofo no sólo tienen el derecho, sino la obligación de exteriorizar su discrepancia y especialmente cuando esto se hace en una forma tan noble y responsable como

es el caso de Wilhelm Roepke.

Permítaseme emular a Wilhelm Roepke quien, en el mejor sentido de la palabra fuera un combatiente a favor de los más altos valores de la humanidad y formular la pregunta ¿quién de entre sus críticos ha demostrado mayor valor y lealtad de principios? Wilhelm Roepke sabía muy bien que si bien la economía de mercado y el liberalismo expresan una orientación ideológica, no puede ser interpretada solamente como la resultante mecánica de la aplicación de la ley de la oferta y de la demanda en la formación libre de los precios. Yo mismo no tuve la necesidad de leer en sus escritos lo que él pensaba al respecto. En concordancia natural con Wilhelm Roepke he venido sosteniendo últimamente y también en Suiza, que suponer que la formación libre de precios como resultante de la oferta y la demanda sea considerada como el fundamento de un orden social libertario es una distorsión grosera y desconocimiento del pensamiento de economía de mercado. Esta relación por cierto no puede dejar de considerarse, pero si la corriente actual de la economía habla de triángulos y hasta hexágonos mágicos, entonces Wilhelm Roepke puede atribuirse el mérito de haber reconocido oportunamente y también haberlo expresado, que la disciplina monetaria interna es irrenunciable como una condición previa para un orden internacional eficiente, el que nuevamente abarque al mundo entero. Wilhelm Roepke - y yo lo sigo en esto - nunca hubiera estado dispuesto a conceder una prefe-

rencia dentro de la teoría y política económica, al crecimiento económico - aparte de ser éste deseable. Con frecuencia he insistido ^{en} no subvalorar la fuerza unificadora de pueblos que reside - y que es condición previa - en la política monetaria tendiente a asegurar la estabilidad monetaria interna. Aplicada esta política responsablemente constituye un elemento decisivo para un orden internacional y el mantenimiento de la paz.

El hecho que con esto él discrepe con conceptos de Keynes y ante todo con interpretaciones equívocas de ellos - enseñanzas que hoy en día tienden más y más a ser santificadas - no pueden considerarse con ligereza como un testimonio contra Wilhelm Roepke. Si él estuviera aún entre nosotros, estoy seguro que él rechazaría con indignación todo intento de vitalizar la economía mediante medidas de política financiera dudosa, como por ej. la contratación de créditos a corto plazo para inversiones estatales a largo plazo de productividad dudosa, dejando de lado otras áreas de los polígonos mágicos para contrarestar el trauma de la ocupación total y el crecimiento económico a cualquier precio.

A la economía libre y social de mercado como la entendíamos Roepke y yo - y estoy seguro, la sigo entendiendo en el sentido que él le daba - pertenece además el libre intercambio, o sea, la convertibilidad de las monedas. No es casualidad que justamente los países con gobierno socialista se opusieran tenazmente a un orden de esta naturaleza porque era un obstáculo para la consecución de sus metas políticas ilusionistas.

se burlaron de nosotros

*fui mos
despreciados*

Roepke y yo fuimos despreciados y desechados cuando muy pronto después del fin de la guerra acometimos contra la espeluznante realidad en el ámbito de la economía nacional e internacional y no vacilamos en combatir a favor del orden monetario libre. Esto le pareció a los socialistas tan fuera de tiento que incluso aquellos que veían venir la ruina creían necesario llamar "tontos ilusos" a aquellos que abogaban por una disciplina monetaria interna.

En todo caso, Wilhelm Roepke - basándose en su conocimiento científico - pensó más allá que aquellos que hoy día solamente quieren verlo como un "publicista", porque el acontecer mundial ha corroborado fehacientemente sus conceptos y comprobado lo correcto de sus convicciones también ahí, donde por conveniencia o antagonismo político no puede ser verdad lo que no debe ser verdad. No es en menoscabo del prestigio de Roepke, sino, al contrario, lo aumenta en mis ojos, el que ~~desde~~ ^{en razón de} una visión filosófica-religiosa, él no creía en la reducción a términos matemáticos de la vida humana, cuando no consideraba factible que la vida en sociedad en su estructuración y orientación definidas por el destino fuese "prefabricable", ^{en construcción de Roepke} rechazar, claramente a los así llamados econometristas y si aún estuviese entre nosotros, con toda seguridad Roepke estaría de acuerdo conmigo que el computador es capaz de efectuar labores útiles, pero que es incapaz de reducir a fórmulas matemáticas los más profundos misterios de la vida.

Acaso ¿qué otra cosa pudo haber entendido mi estimado e inolvidable amigo Wilhelm Roepke al escribir sus libros "Medida y Centro" y "Más allá de oferta y demanda"? El lo sentía - como lo sé de muchas conversaciones con él - como un hecho casi trágico que las ciencias económicas y sociológicas estuvieran en el mejor camino - o más bien como yo creo en el peor camino - ~~que ambicionan~~ ^{de} ^{afirmarse como} considerarse ciencias exactas en contraposición a la postura de los representantes de las disciplinas modernas de ciencias naturales que ponen en duda su propia supuesta exactitud. Si yo califico esto como una enfermedad moderna, entonces sé exactamente que respecto a mí se emitirá el mismo juicio de que fué víctima Wilhelm Roepke al no estar dispuesto a sacrificar su profundamente enraizada convicción al aplauso fácil de una postura económica políticamente disfrazada la que lamentablemente con frecuencia sólo era de política partidista.

Si Roepke entendía bajo el concepto de un orden liberal la libertad en el mundo de los bienes y la disciplina monetaria a través de fijaciones de cambios fijos con libre convertibilidad, entonces él quería expresar con ello que las economías nacionales perdían la facultad y la posibilidad de ordenar sus asuntos internos a su propio arbitrio. Si el antiguo patrón oro resolvía en forma perfecta su cometido de obligar a los estados - grandes o pequeños, poderosos o menos poderosos - a una disciplina interna, convirtiéndolos de este modo en

*Britten
Wood
:!*



OJO

miembros igualitarios de un orden económico mundial liberal, aparece, bajo esta valoración, discutible ^{el} su reemplazo ^{de} por una moneda-divisa-oro ^{por} con cambios fijos - yo diría, rígidos. Si ^{U.F.} este sistema debe destacarse además por instituciones especiales y posiblemente por la creación de otras adicionales con el propósito de manejar el equilibrio de la balanza de pagos y si nuevas técnicas desarrollan un procedimiento de ajuste automático o se aprestan a "afinarlo" aún más, para conseguir - a través de la creación de liquidez internacional adicional - en forma indirecta, un relajamiento aún mayor de la disciplina monetaria interna, pueden haber muchas razones para seguir este camino desde la "realidad del desorden". Wilhelm Roepke se sublevó internamente contra un concepto de orden tan mal interpretado y, de acuerdo a su temperamento, dió rienda suelta a su indignación.

Yo tampoco reniego aquí de mi amigo Roepke si me golpeo el pecho y tuve que confesarle que me parece sin esperanza a pesar de la evidencia de su argumentación, conseguir la solución perfecta a través de el establecimiento de una así llamada semi-convertibilidad. Sin embargo, pronto estuvimos nuevamente de acuerdo que dentro de esta limitación, un sistema monetario internacional de esta índole constituiría prácticamente una invitación para dominar a través de acciones correspondientes las dificultades económicas internas producidas por falta de disciplina. Las transferencias de capital desde un país a

OJO
del fr
una frase

otro, o sea desde un estado a otro, han existido siempre, pero ellas eran el resultado del reconocimiento y del aprecio del sólido manejo financiero estatal. No se realizaban a costa de terceros y como consecuencia de la urgente necesidad de equilibrar la balanza de pagos de un estado cuyo fracaso sólo puede atribuirse a sus propios errores. *U.S.P. Log?*

Me he extendido especialmente sobre este tema porque constituye la médula del pensamiento económico de Wilhelm Roepke. Es necesario conocer el principio básico en el cual se encuentran enraizadas estas convicciones, para entender su fé en la libertad del comercio internacional, su defensa de la economía social de mercado, su opinión en cuanto a la libre competencia y - last not least - su actitud frente a la creación tanto de economías como de políticas multinacionales.

Los libros y escritos de Wilhelm Roepke se basan y se apoyan en estrictos conceptos de ordenamiento. Podemos decir incluso que estos conceptos de ordenamiento son el denominador común de todos los economistas que se declaran partidarios del así llamado "Neo-liberalismo" o que son "clasificados" como tales. En esta época, en la cual el pragmatismo se presenta como la mejor opción e incluso como el sinónimo del arte de gobernar, Roepke no dudaría en caracterizar como fuga de la realidad esta política sin credo y convicciones, o como falta de valor para reconocer la verdad. Muchas veces Roepke se refirió a su destino y lo hacía a veces con profunda seriedad



y sufrimiento, a veces con risueña ironía y desdén - el que lo había llevado a enemistarse y hacerse impopular, por no querer renunciar a confrontar con la realidad sus conceptos de derecho y de verdad, de orden y de libertad. Además de que sus críticas reflejaban estas convicciones.

Ya he mencionado mi concordancia con el pensamiento de Roepke, al indicar que la sola declaración de ser partidario de la economía ~~social~~ de mercado todavía no constituye un testimonio valedero, o sea, si sólo se reconoce la técnica del sistema, pero no se contesta la pregunta respecto a las convicciones y al contenido moral. ^{de este etc} Esto explica el porqué de la declaración de Roepke quién caracterizó "la economía ~~social~~ de mercado como una sociedad atomizada, masificada, proletarizada y destinada a la concentración", al mismo tiempo que ensalzó la economía ~~social~~ de mercado - sin caer en contradicción - llamándola la forma de convivencia humana más digna y equitativa existente entre personas y pueblos. Por lo tanto, los valores más altos y finalmente decisivos se encuentran más allá de la economía ~~social~~ de mercado, o mejor dicho: El sistema de la economía ~~social~~ de mercado sólo se encuentra claramente representado en la política social, si su significado y sus metas son claramente reconocibles.

de
no dice
25/07/42

social y política clara
sólo encuentra una clara
reconocible expresión

esta bien

Quisiera ilustrar esta afirmación con un ejemplo del acontecer actual: El parlamento investiga hasta qué punto sería oportuno hacer uso impunemente del endeudamiento a corto pla-

zo, considerando la situación de la economía y el desarrollo económico futuro, sea este o no previsible. Independientemente de la influencia que tendría cualquier tipo de decisión del parlamento sobre la estabilidad de la economía y el sistema monetario - influencia que puede ser mayor o menor pero que siempre será de peso - nunca se podrá pretender que al elegir uno u otro tipo de procedimiento, se anularía el sistema de la economía de mercado. Todo lo contrario, sería absolutamente necesario su funcionamiento sin restricciones, puesto que al otorgar créditos con relativa facilidad y tomando en cuenta las reacciones siempre problemáticas del hombre de negocios, debe mantenerse este indicador que representa la libertad de precios en todos los mercados - como por ej. en el mercado de capitales - si no pretendemos estar ciegos. Más aún, la elección del lugar de la economía nacional en el cual estos medios serán invertidos, y su monto, no sólo influirá en el posterior desarrollo de esta economía, sino a su vez suscitará nuevamente la demanda por estabilidad y un orden interno equilibrado.

No me preocupa la pregunta si la economía de libre mercado funcionará en Alemania aún bajo condiciones políticas distintas a las actuales. Me pregunto más bien si sería lícito que ésta siguiera funcionando al mostrar efectos nocivos provenientes de un criterio erróneo, no exclusivamente en lo económico.



El estado tiene la posibilidad de fijar o cambiar los datos económicos y financieros conjuntamente con el Banco del Estado (Banco Central) de tal manera, que el mercado cumpla con sus funciones. Sin embargo, el resultado que demuestra este tipo de economía ya no estaría de acuerdo con la voluntad y los ideales de los ciudadanos. En este caso tendríamos un sistema que "entre otras cosas" sería una economía de mercado que estaría en contraposición con las exigencias más elementales de una verdadera economía de mercado, la cual fija como base y pauta del acontecer económico la libre determinación de un pueblo. Si bien no es posible imaginarse nuestro mundo en su totalidad y también en su diversidad sin aplicar una escala de valores, menos aún podemos prescindir de esta escala en el campo político y económico de un pueblo que tiene las más diversas comunidades pero también los más diversos contrastes de intereses. Por lo tanto de esta parte no podrá surgir una respuesta definitiva a estas preguntas prácticas o teóricas. Wilhelm Roepke reconoció claramente este hecho y a veces debe haber sufrido por verse forzado a recurrir - pese a su profesión de economista y sociólogo - a convicciones religiosas, ya que el estudio y la investigación de su profesión no le entregaban una respuesta definitiva. Por esta razón ^{pero también} desarrolló su pensamiento dentro de las categorías de moral, derecho y libertad considerándolos ^{en} como teoremas aislados de economía política, ^{que defendía} a pesar de defenderlos fervientemente ^{con tales}. Esto se desprende de su valiente lucha en pro de la libre

Acuda

bien

competencia, contra los carteles^(*) y contra los abusos del poder económico. De ningún modo abogó por la atomización de la ciencia, y si algunos colegas de Roepke quisieran cuestionar su espíritu científico, ellos pondrían a descubierto su verdadero pensamiento. No podrían realmente desvalorizar la claridad científica del pensamiento de Roepke.

¿Por qué pidió Roepke insistentemente un ordenamiento claro y definido en el ámbito interno del estado? No lo pidió porque consideraba valores absolutos esta delimitación y limitación sino porque consideraba este ordenamiento "casero" - que podría explicarse con la tesis "convertibility begins at home" - como requisito indispensable para una libre economía universal en base a un ordenamiento universal concebido como un todo y fundamentado en la libertad.

Esta posición explica también su actitud frente al establecimiento de grandes bloques económicos que traerían consigo inevitablemente efectos discriminatorios previsibles frente a otros países o agrupaciones de países.

Si bien estaba dispuesto a aceptar el sistema de una gran zona de libre comercio europeo, rehusaba concederle características de verdadera integración a la unión de la "comunidad económica europea," que con sus metas prácticas y políticas va más allá que la zona arriba mencionada. Definitivamente defendía la opinión contraria en el sentido de que el sacrificio de gran

N.d.T: Trúst.

parte de la soberanía nacional y de la constitución de un estado debería tener como resultado un efecto desintegrador, puesto que, un "Estado Internacional" - significaría según él - una contradicción en si mismo. En este punto se aproxima al concepto de de Gaulle, quien - como lo sé por experiencia propia - ha afirmado varias veces, que dada la diversidad de los conceptos constitucionales de cada estado, conceptos que provienen de una historia milenaria y diversas formas de vida y maneras de ser, sería imposible fusionar lo característico de cada uno de estos estados, en un comienzo en un pseudo-estado supranacional y luego en un estado único, estructurado como federación.

También yo siempre he sostenido que me parece una ilusión la posibilidad de llegar automáticamente a algún tipo de estado europeo a través de la integración económica. Y, estoy seguro, que Roepke pensaba muy específicamente en el destino de los países más pequeños que, teniendo el mismo espíritu libertario, un día se verían forzados a refugiarse en las grandes uniones económicas o finalmente, incluso a desaparecer. Pueden existir muchos argumentos en pro de una unión institucionalizada de economías nacionales que abarque grandes territorios. No podemos pensar por ej. en un desarrollo rápido de la tecnología moderna o en la aplicación práctica de los resultados obtenidos en la investigación de las ciencias naturales, sin que surgiera la pregunta: si en vista de estos cambios profundos no se podría proceder a una división de traba-

jo más conveniente y al mismo tiempo, más productiva que no fuese el método antes señalado. Permanecer en la aislación como estados nacionales podría derivar, bajo estas circunstancias, en un peligro mortal, si no, y hasta que no estén garantizados un liberalismo económico universal y un orden pacífico que abarque el mundo entero. El día en que se haga realidad esta situación ideal, a la cual aspiran las grandes uniones económicas y las naciones poderosas, los países pequeños deben hacer valer su derecho de que también ellos puedan disfrutar de libertad e independencia de acuerdo con sus propias ideas.

Pero no olvidemos: Un estado supranacional o un complejo aún más rígido en lo político y jurídico, presupone un pensamiento y una acción altamente conformista, de manera que no se puede descartar el peligro de un número mayor de intervenciones de tipo dirigista para establecer idénticas condiciones de vida y de desarrollo. Es posible que no todos los países en cuestión entiendan o aplaudan las ideas de Roepke con respecto a esta problemática, sin embargo, aunque Roepke exprese su desacuerdo con mucho énfasis, nadie podrá acusarlo de propagar una política que podría resultar en detrimento de Europa o en el menoscabo de la paz.

¡Estoy llegando al término de mi disertación! La tarea que se me ha encomendado o que yo siento como tal no tendría solución si por ejemplo hubiese tenido como finalidad hacer re-

vivir "por entero" a Roepke, citarlo en cada detalle. Todos lo conocemos demasiado bien a este hombre pleno de ingenio (+) en el mejor sentido de la palabra, cuyas ideas constantemente estaban en pugna consigo mismo, con los objetos y su medio. Conocemos el destino casi inevitable de aquellos que una y otra vez levantan su voz de advertencia, y que, al igual que Roepke, generalmente sólo cosechan ingratitud, especialmente por parte de los beneficiados del sistema. Todo esto conjuntamente con su destino político ha marcado la personalidad de Wilhelm Roepke, le ha creado una imagen de un ser intolerante que hasta a sus amigos ha hecho sentirse ofendidos,

Ruego a todos Uds. en esta hora, los que en espíritu somos amigos de Wilhelm Roepke, olvidar estos malentendidos. Yo mismo jamás tuve estos sentimientos. Nunca he dudado de mi amigo Wilhelm Roepke. Le conocía demasiado a fondo y quizás también debido a que son muy similares nuestros dos destinos. Quien escribiera los tres grandes libros mencionados en mi disertación y quien los ha cimentado sociológica- y filosóficamente, se encuentra - en mi opinión - muy por encima de estos críticos que son llanos a plegarse a cada nueva corriente de moda, tal como parece exigirlo el espíritu de la época.

Ellos consideran ciencia todo lo conveniente y cómodo y lo que ellos mismos más bien construyen, que piensan.

(+) N.d.T. Juego de palabras intraducible.

Roepke nunca se ha encerrado en la torre de marfil de la ciencia pura, ya que su ardiente corazón y su preocupación lo llevaron también a esforzarse a conversar directamente con la gente.

Que este acto solemne sea para Ud., estimada y querida Señora Roepke, que ha sido la fiel compañera de este hombre noble que sólo quería servir a la verdad y trabajar en bien del mundo libre, la confirmación de que la posteridad siempre recordará a la persona que esté dispuesta a sacrificarse por la comunidad. Deseamos que le sean un consuelo el duelo de sus amigos y la memoria cariñosa que ellos tienen de su marido.

Estimado auditorio, les ruego levantarse en honor de Wilhelm Roepke y recordar en un minuto de silencio, su obra inmortal.

No servio

-85-

DE: Hoppmann, E.L. Erhard.

" En memoria de Wilhelm Röpke " Academia Marburg y recuerdos.
Marburg 1967.

Es para mi una gran distinción poder realizar una reseña en honor a Wilhelm Röpke, a quien recordamos en este día, aquí en su vieja Universidad de Philipps en Marburg, y cuya temprana muerte ha significado para mi un profundo dolor.

Este gran hombre, espíritu de hombres y pueblos, generoso, fiel como ninguno otro, abnegado amigo y camarada en la divulgación e imposición de un orden libre y digno se ha merecido esta conmemoración y un monumento, no hecho de piedra ni de bronce, sino que en conciencia de todos aquellos que vivieron, como pocos hombres dentro de los cuales sobre todo Röpke, su último deseo; el enfrentar las casi inevitables y sofocantes ideas socialistas y su formación espiritual.

Junto con Walter Euchen y Alexander Rüstow, por mencionar solo algunos de los grandes estudiantes y pensadores quienes no están entre nosotros, existía un comportamiento interno de especial forma. Cada uno de ellos en el campo de la economía nacional o sociología y finalmente también en la política, tomaron parte en forma agotadora para :

- liberar al hombre que no podía liberarse y era tímido ante los pensamientos socialistas y colectivistas.
- liberar aquellos que veían en masa o en glorificación a la autoridad del Estado como enseñanza curativa, la cual los liberaba al mismo tiempo de responsabilidades y necesidades de conciencia.
- dar un fuerte apoyo para guiarlos hacia la creencia interna de los valores y bendiciones de la libertad, derecho y moral.

Para colocar mi posición frente a Wilhelm Röpke y concretar mis declaraciones, puedo repetir lo que yo le había dicho a Röpke cuando aún vivía y que lo hice como elogio:

" Con el nombre y significado Wilhelm Röpke, despierta en mi el recuerdo de la trágica etapa de la historia alemana, en aquel tiempo, en que Alemania no parecía brillar más como estrella y en el que fueron pisoteados los altos valores independientes de toda sociedad humana y civilización : Verdad, Derecho y Moral "

En esta desconsolación y bajo las fantasmales condiciones del ambiente, llegué a través de caminos ilegales a poseer los libros de Röpke, los cuales fueron: " La presente crisis social", "Civitas Humanas", "Orden Internacional" y que absorví como el desierto el agua. Ahí no solo hablaba un economista nacional sobre conocimientos de su ramo y campo de estudio, sino que ahí aparecía un hombre que con la brutal fuerza de aquel tiempo, quería despertar la paralizada conciencia del hombre, de los pueblos y sus Gobiernos y también reunir la creencia en los valores y las bendiciones de una libertad, según pude entender.

Pido a mi distinguido público comprensión si no hablo de Röpke como lo haría de un bien apartado colega de ramo para analizar detalladamente su obra científica. Digo abiertamente que cuando pienso en Röpke, me es demasiado difícil separar el corazón del entendimiento y lograr este experimento. Eso se debe a que si tengo que juzgar a Röpke, lo cual no es necesario debido a lo claro e intachable de sus declaraciones y menos aún el temor de interpretarlos. Sin embargo, aparece la sospe-

/2.

cha, de que según mis propias justificaciones, le estaría sirviendo la alta valoración y la más elevada estimación, la cual le tributé como científico y como hombre.

Pienso que todos nosotros, los que vivimos y que estábamos cerca de Röpke, sabíamos que era un fantasma que no se dejaba influenciar por patrones y que también permanecía crítico ante los amigos. Con esto no me que nada más lejos que clasificarlo como alguien original; el cual cuando yo en algunas de nuestras primeras conversaciones le miraba en sus radiantes ojos azules y su obsesión por una idea, este inconformista, no clasificaba de los alemanes el coraje civil como virtud, y quién tampoco decía con mucho agrado la ya oída verdad. Sufría en lo más profundo cuando su real voluntad ante las observaciones políticas se trataba de desprestigiar con propaganda barata. No solo su persona sino que también su alma se sentía muy herida ante esta clase de sinvergüenzuras. El pensaba en las otras categorías tan solo como pequeña persona, a quien lo recibían con incómoda contrariedad y cuya negativa llevaba hasta el odio. El cuadro en el cual coloco a Röpke y a mí como si fuéramos un par de prometedores y que en el transcurso de la palabra empujamos la reforma monetaria y económica de Alemania, es falso. Al respecto ni siquiera pueden hacer comentarios. Nos encontrábamos en ese tiempo muy rara vez, pero cada uno sabía la forma de pensar del otro y de nuestra amistad, que seguramente no estaba acuñada en forma capitalista. Es por ello que jamás pertenecí a aquellos que aunque tan sólo un momento enloquesían con W. Röpke o que disolvían sus declaraciones y las consideraban incompatibles con las estrictas normas de la ciencia. El minusioso pensador y estudioso, quién a veces asustaba también a sus buenos amigos, siempre podía estar seguro ante todas las preguntas y declaraciones, junto a mi profunda afirmación y fidelidad.

Quién conocía la historia de su vida y de su desarrollo profesional, solo podía inclinarse ante él con profundo respeto y admiración. El mencionado brillante académico, abandonó Alemania tras una confesión por los ideales de la libertad y del ser humano, al parecer por lo incierto de su vida profesional y su existencia material. Esto no lo hizo para luchar o escupir desde afuera contra su patria, por que él siempre permaneció alemán, sino que para pensar por su gente de campo y manifestar ante todo el mundo, cual sería el destino de un pueblo que está dispuesto a entregarse a un colectivismo y una errónea libertad en forma conciente o inconciente.

Como estarán los oponentes - presentes y escondidos- que hasta el día de hoy han tratado de refutar el rango de científico a este pensador y recontra-pensador. El habra utilizado toda su burla ante los economistas que planean, ante los econométricos y ante los ingenieros civiles y quizás también habrá perdido el ánimo, pero siempre se dirá: " Wilhelm Röpke osó más que ninguno ".

El se opuso a la vida del colectivismo y comunismo para salvar los más altos valores y perdurables de la humanidad. El no creía en la posibilidad de unir fuego y agua. Y el no veía asegurada la paz del mundo que peligraba ante el poder de venganza y entendimiento exterior de los enemigos. Los políticos quieren discutir sobre si esta posición en su opinión es inteligente. Pero los científicos, sociólogos y filósofos, no sólo tienen el derecho sino que también la obligación de anunciar su opinión y sobre todo cuando se ensaya en tan noble y responsable forma, como lo hizo W. Röpke,

/3.

/3.

Dejenme colocarme crítico ante Wilhelm Röpke, que siempre en el mejor sentido fué un luchador por los altos valores de la humanidad, y realizar la siguiente pregunta: Quién dentro de todos los críticos poseía mayor opinión pública y confianza en sus sentimientos? W. Röpke sabía muy bien, que por ejemplo la economía de mercado o bien el sistema liberal en sí, mostraba una dirección espiritual pero, sin embargo, no era solo la mecánica de la oferta y la demanda la resultante de un precio libre, lo que se podía entender *(de sus opiniones)*

Yo mismo de ninguna manera tengo que leer en sus escritos lo que estoy diciendo al respecto, cuando trato de dejar en claro un acuerdo lógico precisamente en este último tiempo sobre suelo suizo, lo que significa una gruesa contorción y negación del pensar de la economía de mercado, la cual no se puede valorar como base de un orden social libre y como resultado de la oferta y demanda, y el establecimiento de un precio libre. Esta relación no se puede dejar de contar, pero si la actual moda económica nacional habla de tres a seis sectas mágicas; entonces W. Röpke puede tomarse la atribución de haber reconocido y dado a conocer a tiempo la disciplina monetaria interna como predicción de un orden internacional funcionante e invisible para todo el mundo. Wilhelm Röpke, y lo apoyo, no habría estado dispuesto jamás a encerrar el crecer económico dentro de una teoría económica nacional-política y menos en la primacía; ya varias veces advirtió que como elementodisivo del orden internacional y su pacificación, hay que reconocer a la supuesta unión de pueblos y la fuerza del espacio nacional cuyo responsable es la política monetaria y la seguridad de la estabilidad monetaria.

Que haya incurrido nuevamente en discusiones por las disposiciones de Keynes y sus equívocas interpretaciones, no pueden reflejarse hoy en día como certificados de Wilhelm Röpke. Si W. Röpke aún estuviera con nosotros, estoy seguro de que con indignación hubiera combatido todos los intentos, mediando dudosas medidas políticas financieras, como lo son:

- El recibimiento de dineros por parte del estado a corto plazo, para inversiones dudosas a largo plazo.
- Revivir la economía para retardar otras de las esquinas mágicas del cuadrado.
- Pero si el trauma del trabajo y el crecimiento para justificarlo bajo cualquier precio.

A la economía de mercado libre y social, como lo entiende Röpke y yo, pertenecen los demás intercambios libres, es decir, la conversión de los valores. Y aquí no solamente hay que destacar, como casualidad, que precisamente los países socialistas regidos por este orden, resistían internamente debido a que les entorpecían las persecuciones de metas políticas ilusionarias y el concepto de sus deseos.

Röpke y yo fuimos mofados e insultados del mismo modo cuando aparecimos después del quiebre, bastante pronto, en contra de la aterradora realidad en el sentido económico nacional e internacional y no dudamos en luchar por un orden monetario libre. Esto le parecía a los socialistas tan ingenuo, incluso en aquellos que veían llegar la decadencia; sin embargo, todos creían tener que apoyar entrante disciplina monetaria como "unos tontos".

/4.

/4.

Röpke pensó según sus conocimientos económicos mucho más allá que aquellos que tan solo lo quieren clasificar hoy en día como publicista, debido a que el acontecer del mundo tiene sus conceptos solo bajo confirmación y lo correcto de sus convicciones está puesto bajo prueba, tan solo por conveniencia política o adversidad por lo cual no pueden ser real o no deben ser real.

No aminoraría con esto el rango de Röpke sino que a mi parecer lo elevaría, si pensara en una visión filosófica-religiosa y no en el poder de venganza de la vida del ser humano; si rechazara a los así llamados econométricos; si aún viviera y compartiera mi opinión de que el computador es útil aquí y allá, pero en lo más profundo del crucigrama de la vida no es útil para cambiar formas de ven ganzas.

Que opinó distinto nuestro estimado e inolvidable amigo W. Röpke cuando escribió su libro " Medida y Mitad" ó el libre " Lo opuesto a la oferta y demanda": el experimentó casi como un suceso trágico, el que las ciencias económicas nacionales y la sociología estén en el mejor camino o como pienso yo, en el peor camino, en comparación a la posición de los representantes de las modernas disciplinas de ciencias naturales quienes dudan de la supuesta exactitud y quienes al contrario , al parecer poseían una casi extraña y graciosa ambición, ofreciéndose como ciencias exactas. Cuando dibujo esto como una enfermedad moderna, entonces sí caerá sobre mí exactamente la misma sentencia que le fue dada a W. Röpke, el cual no estuvo dispuesto a abandonar sus profundas convicciones por la barata aprobación de conceptos de una política, lamentablemente a veces en parte política disfrazada de economía nacional.

Si W. Röpke quería dar por entendido bajo un orden libre la libertad en el mundo de la calidad y la disciplina monetaria por imposición de cursos monetarios más fuertes y con libre conversión, entonces llevaba esto al resultado de que las economías nacionales del pueblo ya no podían disponer de propia autoridad sobre el derecho y la posibilidad y ordenar sus asuntos según propia conveniencia. Así como la antigua moneda en oro se fue justificando obligando a los estados nacionales, siendo estos grandes o pequeños, poderosos o no, a una disciplina interna, dejando con esto una estructura equiparada con ordenes libres de economías mundiales. Así también de dudoso aparece bajo esta valoración un sustituto de cambio fijo de las tasaciones en divisas de oro. Si este sistema aún en forma dudosa se distingue con esto, entonces se pueden nombrar diversos motivos que nuevamente provienen de la " realidad del desorden" y echan por debajo este camino. Si se agrega a esto, que hay que conseguir nuevas organizaciones cuya tarea será la de confiar en la compensación del balance de pago y que nuevas técnicas tengan que desarrollar un proceder efectivo y automático o bien disponerse a detallar este aún más para sobrepasar el logro de una liquidación internacional que aún quiere aflojar indirectamente la disciplina monetaria nacional. W. Röpke se reveló internamente ante un tan falso pensar sobre lo que es orden; sí el dejó su temperamento en forma adecuada ante su gran indignación.

Tampoco quiero desmentir aquí a mi amigo Röpke, si tuviera que reconocerlo a pesar de que me parecía sin esperanza la conclusión de su demostración sobre la restauración de una llamada conversión y alcanzar la solución total. Dentro de esta limitación pronto acordamos de que cuando el aumento de la liquidación y el acceso a estos medios no está bajo severo control, entonces se puede entender un orden monetario internacional directamente como un requerimiento y se tendría que solucionar estos argumentos para salir de una carente disciplina de la economía interna y problemas en aumento para poder llegar a ser mandatorio.

/5.

/5.

El traspaso de capital de país a país, o bien de estado a estado, ha existido siempre, pero ocurriría entonces con apreciación y reconocimiento de una conducta financiera estatal sólida y no por presión y necesidad de una carente compensación de balance de pago sobre costos de terceros ocasionado por propia culpabilidad.

Quando remonté este tema tan fuertemente al primer plano, se ha debido a que es el centro del pensamiento nacional-económico de W. Röpke. Su confección ante el libre comercio internacional, su entrada en la economía social de mercado, su opinión ante la competencia y finalmente también su posición de grandes espacios políticos, serán incomprensibles para aquellos que no reconocen los principios básicos en los cuales están basados estas convicciones.

Los libros y escritos de W. Röpke son usados y completados bajo estrictos conceptos de orden. Sí, mal se podrá decir que este pensamiento de orden es un elemento que une a todos los economistas nacionales, los cuales concientemente se reconocen bajo el llamado Neo-liberalismo o bien se asocian a el.

En el tiempo en que el pragmatismo valía como la sabiduría del final y también recibía el significado de alta diplomacia del estado, seguramente no hubiera dudado Röpke de caracterizar esta política, sin conciencia y seguridad como la huída de la verdad o como decadente valor de la realidad. El mismo escribió muy seguido con profunda seriedad de su pena interna, pero también con ironía y desprecio por su propio destino, haciéndose de enemigos y poco deseado, debido a que no quería renunciar a sus conceptos del derecho y la verdad; confrontando el orden y la libertad con la realidad, dejando reflejar estos conceptos en forma y arte de crítica.

Yo le dí el significado espiritual al estar de acuerdo con Röpke, remitiéndome a que una sola confección a la economía de mercado, no es una válida declaración, es decir, si con esto solamente se reconoce la técnica del sistema, queda pendiente la pregunta sobre el sentimiento y el contenido moral. Solamente así pudo hablar Röpke de la economía de mercado como una olvidada Sociedad automatizada, proletarizada, aumentada y concentrada. Sí el mismo Röpke que alabó sin interna contradicción la economía de mercado como la función más justa del convivir de los seres humanos y de los pueblos. Los más altos y significantes valores están por ende en la economía de mercado, o mejor dicho: La economía de mercado encuentra recién un claro y reconocido significado político social, cuando sus fundamentos morales así como también su sentido y metas se puedan distinguir claramente.

Dejenme ilustrar este significado con un ejemplo del acontecer diario: el parlamento enfrenta la pregunta: Cuán lejos se podrá hacer impune el uso de deudas a corto plazo viendo la situación económica y el futuro incierto del desarrollo económico desde el medio? Viendo esto y cuan lejos puede ser influenciada en distinta forma una decisión de estabilidad de la economía y de la moneda; no puedo sostener con esto que la votación del proceder puede desajustar el sistema económico de mercado. Al contrario, tendría que exigirse su ilimitada función, porque la generosa conducta de crédito y la siempre dudosa reacción de las personas económicas (economistas), tiene que mantener intacto el barómetro de la formación del libre precio sobre todos los mercados, así como también el mercado de capitales; siempre y cuando no nos ceguemos.

La decisión en que perímetro y en que lugar deberá ser llevado el medio de la economía del pueblo, no puede ser influenciada con su propio desarrollo y tan poco se puede realizar otra vez la pregunta sobre la estabilidad y un orden equilibrado interno.

/6.

/6.

Mi preocupación por lo tanto no es, sí en Alemania podría funcionar la economía de mercado bajo diferentes comportamientos políticos, sino que mucho más allá; podría funcionar si los efectos dañinos se vieran desde una posición económica errada?

El estado dispone en todo caso sobre la posibilidad, coincidiendo con el banco emisor, de colocar o cambiar todos los datos económicos y financieros con lo cual la función del mercado podría llegar a ser justa; por el resultado que muestra este acontecer del mercado, nos demuestra que no coinciden ya el deseo y la imaginación de los ciudadanos de un país. También tendríamos una "Economía de mercado presente" que se opondría a las exigencias elementales de una economía de mercado real, para dejar valer como medida la libre decisión de un pueblo y la dirección del acontecer económico. Así como nuestro mundo en todo su conjunto no puede pensar en las diferencias sin valor, menos lo puede ser precisamente para el ambiente económico y social de un pueblo con sus intereses ligados e intereses opuestos al caso. Es por eso que por este lado tampoco se puede dar una última respuesta a la pregunta práctica y teórica. Esto lo admitió W. Röpke y también le significaba a veces un martirio interno el tener que avanzar la economía nacional y la sociología hasta el ámbito religioso y sus convicciones debido a que los conocimientos de ciencias del ramo y sus investigaciones se rehusaban a dar la última respuesta. Es por ello que pensaba particularmente también en las categorías de moral, derecho y libertad como teoremas de economías sociales aisladas en sí mismo a pesar de tener que reemplazarlas apasiguadamente. Esto se puede verificar y aparece; cuan grande era su esfuerzo de lucha contra la libre competencia, contra los sindicatos y el mal uso del poder económico. Nada le estaba por lo tanto más lejos que una atomización de la ciencia. Pero quizás por esto mismo, colegas muy ligados a Röpke quisieron colocar en duda estrictas ciencias y entonces se caracterizaría mucho más, y por lo tanto no podrían desvalorar el libre pensamiento de la ciencia de Röpke.

Cuando Röpke ordenaba en el ámbito estatal interno un orden duradero, no por que reconocía en esta limitación e ilimitación un valor absoluto, sino porque el casi divisó erradamente en este orden patrio la suposición de una libre economía mundial sobre la base de un libre, total y pensado orden mundial; según decía la tesis "La conversión comienza en casa".

Desde esta actitud se entiende también su posición ante la realización de grandes bloques económicos con supuestos efectos de discriminación en contra de terceros países o grupo de países.

Apesar de esto, estaba dispuesto a desginarle a este sistema una gran zona franca europea; por otro lado se resistía a la fuerte unión que con sus metas prácticas y políticas más allá de la EWG, concedían el caracter de una integración auténtica. No, el estaba contra el concepto y convencido de que un mayor abandono de la soberanía y justicia nacional, tendría que disolver un desintegrado efecto, debido a que un estado internacional según su opinión, significa una con tradición de uno mismo. Con esta pregunta se acerca al concepto de Gaulles, que según sus propias experiencias repetidamente manifestó que aparentemente la diferencia de los conceptos estatales-nacionales no pueden ser imaginados desde los años mil de viejas historias y sobre todo las formas y manifestaciones de vida de los pueblos; esto corresponde especialmente por de pronto a un pseudo-estado supra-nacional y a un posterior naciente clasificado estado unido.

/7.

/7.

Yo mismo he reemplazado el concepto y me parece una ilusión llevar la integración económica automáticamente hacia la formación de un estado europeo. Röpke pensó especialmente en el destino de los países más pequeños, los cuales están hechos de un mismo espíritu libre, enfrentando la decisión de unir a grandes espacios económicos o finalmente tener que hundirse. Habran muchos argumentos para hablar del resumen institucional de economías sociales nacionales en grandes espacios económicos. Por ejemplo no se puede pensar en el rápido desarrollo de modernas técnicas o la práctica utilización de los reconocimientos de investigaciones científicas naturales, sin que se produzca inmediatamente la pregunta si aparentemente este profundo cambio tiene sentido y al mismo tiempo realice productivas divisiones de trabajo y que estas sean iguales a los métodos anteriores. Permanecer en el aislamiento nacional podría conducir en este caso a un peligro mortal permanente y hasta que no se garantice una economía mundial libre e intocable y un orden pacífico alrededor del globo.

Pero entonces darían por lógica como respuesta los pequeños e independientes países, que si este estado ideal de las grandes potencias o estados mayores económicos pretende ser alguna vez realidad, entonces también ellos, los estados menores podrían disfrutar de su libertad e independencia según propios conceptos.

Pero no olvidemos: un estado supra-nacional o una formación rigurosa de derecho político o público, hacen suponer una elevada medida en cuanto al pensar y manejo conforme, que el siempre nuevo peligro de intervenciones direccionales debido a la fabricación de iguales condiciones de vida y posibilidades de desarrollo, no se puede dejar de señalar así no mas. Las ideas de Röpke sobre esta problemática no siempre fueron entendidas o interpretadas en los países afectados, pero nadie va a señalar a Röpke a pesar de la posición de su oposición, de querer acusar una política que podría repercutir dañando Europa o la destrucción de su paz.

Con esto llego al final. La tarea designada o inventada por mi no sería elogiable si quizás no hubiera intentado revivir al único Röpke por última vez, a quien he citado por última vez aquí en silencio. Todos lo conocimos muy bien, un hombre rico en lo espiritual en todo el sentido de la palabra, que no solo se ocupó de sí mismo sino que siempre mantuvo presente a su contorno. Sabemos el destino casi obligado de aquellos que siempre elevan su voz amenazante y por esto cosechaban casi siempre de los aprovechadores tan sólo el "mal agradecimiento". Todo este conjunto y su destino político formó la personalidad de Röpke a pesar de haberle parecido a veces impaciente y enfermado a sus propios amigos.

Les pido a todos en esta hora, los que somos amigos espirituales de Röpke, olvidemos esa iniquidad. Para mí personalmente estaba muy lejos de esos sentimientos. Nunca enloquesí con mi amigo Röpke, debido a que nuestro mutuo destino reflejaba algunas semejanzas. El, que escribió los tres grandes libros señalados en mi discruso y otras dos obras que fundamentó en forma sociológica y filosófica, está ante mí inalcanzable para aquellos críticos que nos muestra el tiempo. Siempre están dispuestos estos críticos a ligarse a cualquier nueva dirección que este de moda, considerando como ciencia lo que es cómodo y confortable y aquello que puedan construir más fácilmente y que no necesite de mucho ingenio.

Por cierto, Röpke jamás encerro en la Torre Eiffel gremios de ciencias, debido a que su ardiente corazón y toda su preocupación le permitieron hablarle a los hombres sin intermediarios.

/8.

no sirvió

DE LA CRONICA POLITICO-ECONOMICA DEL INSTITUTO PARA ECONOMIA POLITICA DE LA UNIVERSIDAD DE KÖLN, AÑO 1970.

En memoria de Wilhelm Röpke (Del Canciller a.D. Profesor Dr. Ludwig Erhard.)

Debido a que me fue otorgado el 3 de Julio de 1967 el honor de realizar una reseña en memoria de Wilhelm Röpke, me he tomado la libertad de hacerla referente a su comportamiento espiritual y moral en nuestro presente.

Hoy honramos al hombre que pensaba según se aprecia claramente en sus presentaciones, en la esperanza y recelo de la Unión Político-Económica de los Estados Europeos y sus pueblos. Debido a esto era censurado a veces como poco moderno, sin embargo esto era solo una acotación preventiva.

Röpke era lo suficientemente realista como para reconocer y pensar el futuro dividido de Europa y sobre todo como trágica aberación de la parte libre de nuestro continente. Con esto quiero decir, que un alemán conciente que vivía en un pequeño país como Suiza y encontraba ahí una segunda patria, pensaba en eminente sentido en forma europea. Coloco esta justificación al comienzo, debido a que aún hay muchos que piensan que deben creer en la expansión de la EWG como un desafuero hacia Europa, lo cual se ha disipado con el tiempo. Sin embargo no me quiero apartar y mencionar al respecto que Röpke estaba convencido que el conocimiento visual con las observaciones fu turistas se dejaban guiar muy unidamente. Es por ello que cuando en Alemania se habla hoy en día de una no lograda roturación social después de la guerra y sí de una renovación, sin poder dar fundamentos o referencias sobre otras bases políticas, entonces Röpke aparece fuera de acusación, ya que el quería liberar Alemania de una forma de pensar socialista y una degeneración nacionalista y llegar a un nuevo orden liberal.

Röpke era de seguro liberal, pero nunca se hizo fácil su idea de un distanciamiento. El sabía los pecados del viejo sistema liberal y se sentía por ende partícipe del así llamado Colegio Neoliberal. Si, el le temía a esta presentación de orden debido a que:

- No sólo lo entendía como un proceso de economía de mercado mecánico.
- El rechazo a ejercer la responsabilidad de soberanía del Estado y sobre los ciudadanos.

Siempre se esforzaba a pesar de su edad, para entender economías como una presentación moral. Los modernos caminos de la nueva economía nacional ya no los vivió, pero todo era como lo aparentaba, pensaba en otras categorías y no estaba dispuesto a dar por probadas sus propios campos de ciencias - pseudo derecho científico natural.

Si nuestro mutuo amigo, hubiera podido vivir el 12/2/66 la entonces ensayada conjetura económico-política como también el cambio político, se habría plateado la pregunta, de como hubiera salido el de su estampa espiritual y como hubiera calificado la situación del momento con su introducido desarrollo.

Por supuesto a esta pregunta no se pueda dar una respuesta absolutamente válida, y sobre todo quiero liberarme de la posible sospecha de que yo haya llamado como testigo principal a Röpke para la justicia de la entonces política representada y practicada por mí.

Lo que escribió Röpke sobre "La economía social de mercado" su desarrollo, sus formas de aparición y también sobre mí, lo pueden leer.

Yo se que muchas veces él, al igual que yo, estaba repleto de preocupaciones al respecto de que si Alemania podría nuevamente utilizar la sustancia espiritual de la economía de mercado. Por cierto nadie puede ni va a ser capáz en Alemania, de sacar ciertamente la espina a través de las declaraciones verbales significantes.

Precisamente Röpke siempre recalcó cuan supuestamente fuerte eran las vivencias internas y figuras de una libre y al mismo tiempo también pensaba en la unión social-económica y su apertura. Röpke vivía siempre muy consciente en y con su tiempo, pero jamás necesitó abrazar o abandonar sus profundos conceptos.

La vida y sus sucesos le aseguraron sus propias esperanzas y también temor ante lo bueno y lo malo. Nuestro amigo no solo anunciaba como economista nacional sino que también como político social las dogmas socialistas y el combate ideológico. Si él siempre sabía en forma muy noble, discutir muy bien. Yo recuerdo activamente que durante mi periodo como Canciller de Estado pude dar a conocer mi pensar en las últimas conversaciones. Yo le señalaba que no temía un regreso del socialismo de viejo acuñamiento, que según mis convicciones jamás volvería a pasar el umbral de nuestra Sociedad, pero que si me preocupaba que podría ingresar el país por un costado el colectivismo cada vez más grande y circundante. Röpke me dio la razón y no descuidó el hecho de marcar con fuego este no espíritu y su desnuda aparición. Es mi convicción que algunas cátedras alemanas trataron de resurgir la Doctrina de Marx para sentenciar su fracaso.

También estoy seguro, que en el caso que Röpke aún viviera, atestiguaría aún más amargamente sobre las últimas apariencias de estos años, de nuestro presente, el gran error y también parte de la conocida división, de equiparar la política social y el colectivismo ó querer aplicarlo abiertamente a este esquema.

Siempre recuerdo aquel comentario tan singular que dijo Röpke:
" Alimentación confortable en jaulas" no puede ser el último deseo del hombre.

Yo les pido Damas y Caballeros, perdón por este desvío, el cual no hubiera hecho, si no hubiera estado de acuerdo con Röpke. Pero si no pudiera dar una razón para la cambiada facultad, la situación de conciencia individual ó para las diversas corrientes político-revolucionarias, entonces se establecería la pregunta, si él no se habría quebrantado ante las normas de derecho y moral apoyadas por el suelo de nuestra sociedad. Tanto Röpke como yo eramos pesimistas pero en mi caso estaría en contra de un creciente defetismo social político. El nilismo no es reemplazo para el orden. Con esta temática se presentan las siguientes preguntas:

- Cómo es pedida la concentración en aumento y el esfuerzo de funciones en el ramo de la economía industrial ?
- Cómo eran clasificadas estas oposiciones y cuales son las consecuencias que se esperan ?

A él le importaba que sobre todo también el mundo económico no dejara pasar otra falsa advertencia y que no todos los movimientos humanos sean normalizados. En la vida natural, que no se refleja ahora último en un aumento de responsabilidades en los servicios, se tendría que quebrar un racionalismo desierto y un materialismo.

La verdad dice que ninguna alza es aislada en sí, sino que traspasa en fases y bajo reconsideraciones conjuntamente con la productividad sobre la economía política general.

Precisamente estaba Röpke siempre en conocimiento de este tipo de conexiones; colocar al hombre como medida y como calidad económica, no era una pregunta para él de conveniencia político-primitiva, sino que escarbaba en lo más profundo del reconocimiento por el ser de la sociedad y su comunidad humana.

En la actualidad también prevalece la pregunta, cual sería la postura de nuestro amigo Röpke ante la temática de la opinión. Yo sé como realizar la pregunta en común acuerdo con Röpke; cuan lejos puede continuar una ciencia espiritual cuya disciplina se ha expandido y que se ha permitido dar crasos fallos errados, sin sacudir finalmente su autenticidad?

Reconocer aparentemente las funciones del mercado, pero creer poder manipular esta arbitrariamente según presentaciones de autoridad, es para mi una presentación de una incompatible sociedad libre.

Economía de mercado es más que técnica y mecánica y por ello no deberá ser mal interpretada por aquellos a quienes un reducido conocimiento de economía de mercado les libera el camino hacia el colectivismo o también hacia la totalidad de las formas sociales. Lo que es y tendría que ser economía de mercado no requiere de un análisis muy profundo. En este sentido también realizamos una petición de nuestro amigo. Para los enemigos y no decisivos significa esta forma de desafío hacia una dura confesión. Pero esto también es una señal de nuestros tiempos.

Para las preocupaciones diarias de la política económica de esos tiempos, habría abierto seguramente nuestro amigo un poco de entendimiento.

" Crecimiento o medida", " Controlada expansión ", o recientemente " Estabilidad o estancamiento"; con el regular interno de una economía de mercado, colocar en consonancia, no correspondía a las ideas de una economía del mercado de Röpke.

No olvidemos que su siempre presente deseo y su profunda preocupación por la obtención de defensa de un ordenado comportamiento monetario en el ambiente nacional, valía como una predicción próspera de la economía mundial y un tranquilo vivir de los pueblos.

Röpke también sabía por supuesto, que entre la creación del capital y la demanda del consumo de una sociedad existía una relación insuperable. Esto parece quizás hoy en día con mayor fuerza, debido al avance tecnológico y la utilización de descubrimientos de ciencias físicas y naturales para dejar reconocer más claramente la discrepancia entre la creación del capital económico político y auténtica necesidad de capital.

Pero si hablamos de preguntas políticas monetarias y del problema de la estabilidad monetaria, entonces estamos cerca del pensamiento de Röpke.

Estoy seguro que Röpke compartiría mis pensamientos si se encontrara con la opinión de que a corto plazo entrarían cambios en el curso del instrumento de la economía política, aunque no sean deseados, y sin embargo no podrán ser evadidos. Hacia donde nos llevaría, si la manipulación continúa se pueda entender como último apoyo para el orden de nuestra moneda.

Si debo finalizar con un profundo suspiro:

" Si tan solo Wilhelm Röpke aún estuviera con nosotros "

/8.

Distinguida Sra. Röpke y consorte de este hombre honorable que siempre buscaba la verdad y tranquilidad para este mundo libre; espero que esta conmemoración sirva como testimonio de que: aquél que está dispuesto a sacrificarse por su sociedad queda para la prosperidad inolvidable. Ojalá sirva como consuelo este homenaje que he hecho con cariño y junto a todos sus amigos.

Distinguido público, les pido en honor a Wilhelm Röpke ponerse de pie y mantener un minuto de silencio pensando en su obra inolvidable.

X

aus:
Wirtschaftspolitische
Chronik des
Instituts für
Wirtschaftspolitik
der Universität
zu Köln - Jg. 19
(1970)

ZUM GEDÄCHTNIS AN WILHELM RÖPKE*
Von Bundeskanzler a.D. Professor Dr. Ludwig E r h a r d

Da mir bereits am 3. Juli 1967 die Ehre zuteil geworden ist, im Rahmen einer akademischen Feier der Philipps-Universität Marburg in einer Gedenkrede zu Ehren Wilhelm Röpkes seine Persönlichkeit und sein Werk zu würdigen und damit auch zu rühmen, inzwischen auch der uns geistig verwandte Hans Otto Wesemann an anderer Stelle Röpke zu deuten wußte, hoffe ich, annehmen zu dürfen, daß es dieser Weihestunde keinen Abbruch tut, wenn ich es, ohne der Vermessenheit geziehen zu werden, wage, Wilhelm Röpke in der Besinnung auf seine geistige und moralische Haltung in unsere Gegenwart zu stellen.

Der Mann, den wir heute ehren, dachte, wie aus seinen Vorstellungen, seinen Hoffnungen und Befürchtungen um die ökonomische und politische Zusammenfassung der europäischen Staaten und Völker ersichtlich ist, in hohem Maße geschichtsbewußt, was ihm sogar manchmal den Tadel altmodischer Rückständigkeit seitens derer eintrug, die Europa vom Technokratischen und Mechanischen her konstruieren zu können glaubten oder auch jener anderen, die zu gläubig der Allgewalt der europäischen Idee vertrauten. Doch das sei nur eine Vorbemerkung.

Röpke war realistisch genug, das Morgen zu bedenken und eine Aufspaltung Europas und im besonderen des freien Teils unseres Kontinents als tragische Verirrung zu erkennen. Damit möchte ich sagen, daß ein bewußter Deutscher, der gleichwohl in einem kleineren Lande wie der Schweiz lebte und dort wieder eine Heimat fand, in eminentem Sinne europäisch dachte. Ich stelle diese Rechtfertigung an den Anfang, weil noch heute viele, die die Ausweitung der EWG als einen Frevel an Europa hinstellen zu müssen glaubten, mittlerweile an ihrer früheren Weisheit irre geworden sein dürften. Doch weil ich mich nicht in Nebengeleise verlieren möchte, sei zu diesem Gegenstand nur noch gesagt, daß Röpke bezeugt hat, wie innig sich Geschichtsbewußtsein mit Zukunftsbetrachtungen harmonisch verbinden läßt. Wenn darum heute in Deutschland von einem nach Kriegsende nicht erfolgten gesellschaftlichen Umbruch, sondern von einer restaurativen Erneuerung gesprochen wird, ohne dafür eine Begründung geben oder auf anders geartete politische Ansätze verweisen zu können, dann steht jedenfalls Röpke außer Anklage, denn er wollte Deutschland aus sozialistischer Denkart und nationalistischer Entartung befreien und einer neuen freiheitlichen Ordnung zugewandt wissen.

Röpke ist gewiß ein Liberaler, aber er hat sich die Auseinandersetzung mit dieser Idee nicht leicht gemacht. Er wußte um die Sünden des alten liberalistischen Systems und fühlte sich darum dem Lager der sog. neo-liberalen Schule zugehörig. Ja, er befruchtete diese Ordnungsvorstellung dadurch, daß er sie nicht nur als einen mechanischen marktwirtschaftlichen

* Ansprache anlässlich der Wilhelm-Röpke-Gedächtnis-Tagung in der Politischen Akademie Eichholz am 29./30. Januar 1970.

Prozeß verstanden wissen wollte, daß er den Herrschaftsanspruch des Staates über die Bürger ablehnte oder die eigenen machtpolitischen Vorstellungen der Unternehmer in Form privatrechtlicher Abmachungen — hier ist an Kartelle und andere Formen der Wettbewerbsbeschränkung und -verzerrung zu denken — als mit einer freiheitlichen Ordnung unvereinbar empfand.

Mit zunehmender Abgeklärtheit des reiferen Alters war er immer mehr bemüht, Wirtschaften auch als einen sittlichen Auftrag zu begreifen. Wer wollte ihm da widersprechen, der aus täglicher Erfahrung nur zu gut weiß, wie sehr ökonomisches Denken, der Glaube an die Rechenhaftigkeit des Lebens und die Machbarkeit menschlichen Schicksals die Geister beherrscht. Er war in tiefster Seele zu religiös gestimmt, als daß der Computer oder auch eine Mondlandung seine Wertordnung hätten erschüttern können. So gesehen, war er kein „Moderner“, der flachen Schablonen zuzustimmen hätte geneigt sein können. Die modernen Wege der neuzeitlichen Nationalökonomie hat er in ihren Übersteigerungen gar nicht mehr erlebt, aber alles, was er ausstrahlte, kann als vollgültiger Beweis dafür gelten, daß er in anderen Kategorien dachte und nicht bereit war, sein eigenes Wissensscharfgebiet pseudo-naturwissenschaftlicher Gesetzmäßigkeit zu unterstellen.

Hätte unser am 12. Februar 1966 verschiedener Freund die derzeit geübte Wirtschafts- und Konjunkturpolitik wie auch den politischen Wandel miterleben dürfen, stellt sich die Frage, wie wohl er aus seiner geistigen Prägung heraus die jeweilige Lage und die eingetretenen Entwicklungen beurteilt hätte. Natürlich ist darauf keine absolut gültige Antwort zu geben, und vor allem möchte ich mich selbst von dem möglichen Verdacht befreien, als ob ich Röpke als Kronzeugen für die Richtigkeit der von mir vertretenen bzw. praktizierten Politik anrufen wollte. Was Wilhelm Röpke über die „Soziale Marktwirtschaft“, ihre Entwicklung, ihre Erscheinungsformen und auch über mich geschrieben hat ist im übrigen ja auch nachzulesen.

Ich weiß sogar, daß er so manches Mal — so wie auch ich selbst — von Sorge erfüllt war, ob sich nicht auch in Deutschland die geistige Substanz der Marktwirtschaft wieder verflüchtigen könnte. Zwar kann und wird niemand in Deutschland wagen, in eindeutiger verbaler Aussage wider den Stachel zu löcken; — das wäre nämlich auch nicht modern, so wenig die als Differenzierung gedachte, kindlich anmutende Unterscheidung zwischen „Sozialer“ und „Aufgeklärter“ Marktwirtschaft nicht zuletzt angesichts der jüngsten Entwicklung noch ernst genommen zu werden verdient.

Röpkes nüchternes Urteil orientierte sich zwar an einem scharfen Verstand und war jeder Mystik und auch jeder falschen sozialen Sentimentalität abhold. Er wußte aber auch darum, daß sich eine liberale Ordnung nicht in Gesetzesparagrafen einfangen läßt, die als eine Art Gebrauchsanweisung ausgelegt werden dürften. Gerade Röpke hat immer wieder betont, wie sehr das innere Erleben und Gestalten einer freien und zugleich auch

soz
set

Fe
eir
Re
sei
Wa
erl
un
Gr
ihr
Bö

Ge
er
en
ka
gel
So
me
da
mä
un
die
Es
stü
sch
Fo

Er
üb
ru
sie
me
ge
M

ein
le
W
ch
bi
kn
la

sozialen Wirtschaftsverfassung Gesinnung und Aufgeschlossenheit voraussetzen.

In diesem Bezug scheute er in seiner Unbestechlichkeit auch keine Fehde, deren Austragung im übrigen wohl den meisten unter uns auch einen ästhetisch-künstlerischen Genuß bot. Er wußte, daß ihm sein von Redlichkeit erfüllter Freimut Kritik aus dem politischen Lager und von seiten der Interessentengruppen einbrachte, die aber diesen Sucher nach Wahrheit trotz seiner Feinnervigkeit im letzten doch nie von dem als recht erkannten Wege abdrängen konnte. Röpke lebte zwar ganz bewußt mit und in seiner Zeit, aber er brauchte niemals zu widerrufen oder seine Grundauffassungen preiszugeben. Das Leben und Geschehen selbst haben ihn in seinen Hoffnungen, aber auch Befürchtungen — im Guten und im Bösen also — bestätigt.

Unser Freund sagte nicht nur als Nationalökonom, sondern auch als Gesellschaftspolitiker sozialistischen Dogmen und Ideologien Kampf an; ja er wußte — wenn auch immer in nobler Form — wacker zu streiten. Ich entsinne mich lebhaft, daß ich noch während meiner Amtszeit als Bundeskanzler letzte Gespräche mit ihm führen und meiner Auffassung Ausdruck geben durfte. Ich bedeutete ihm, daß ich weniger den Rückfall in einen Sozialismus alter Prägung befürchtete, der meiner Überzeugung nach nie mehr durch das Hauptportal unserer Gesellschaft schreiten würde, aber daß ich umso mehr besorgt sei, er könnte in der Verkleidung eines immer mächtiger um sich greifenden Kollektivismus über die Hintertreppe in unser Haus gelangen. Röpke gab mir recht und hat auch nicht verabsäumt, diesen Ungeist in seiner nackten Gestalt immer wieder zu brandmarken. Es ist übrigens meine Überzeugung, daß die von manchen deutschen Lehrstühlen versuchten Wiederbelebungsversuche der Marx'schen Doktrin zum scheitern verurteilt sind. Indessen soll dieses subjektive Urteil das geistige Format dieses Denkers nicht schmälern.

Ich bin auch dessen gewiß, daß, lebte Wilhelm Röpke noch, er aus den Erscheinungen der letzten Jahre und unserer Gegenwart noch viel bitterer über den großen Irrtum und zum Teil wohl auch über die bewußte Verzerrung urteilen würde, Sozialpolitik mit Kollektivismus gleichzusetzen oder sie doch offenkundig immer mehr diesem Schema anpassen zu wollen. Immer wieder zu hören, daß der Mensch in den Mittelpunkt der Politik gerückt werden müsse, läßt sich mit der Entseelung und Entwürdigung des Menschen im Kollektiv einfach nicht vereinbaren.

Ich wandle sozusagen wieder auf Röpkes Spuren, wenn er sinngemäß einmal sagte, daß die „komfortable Stallfütterung“ nicht des Menschen letzte Erfüllung sein könne. Ich bekenne, daß auch ich mit wachsendem Wohlstand darauf vertraute, damit den Bürgern zu größerer innerer Sicherheit, Unabhängigkeit und Selbstbewußtsein verhelfen zu können. Zwar bin ich noch nicht zu resignieren bereit, weil ich glaube, daß wir an jene kritische Schwelle gelangen werden, die uns besinnen läßt, ob in dem Verlangen nach immer höheren sozialen Leistungen Aufwand und Ertrag noch

in einem gemäßen Verhältnis stehen. Die immer mächtiger um sich greifenden Kollektivismen werden als Träger einer angeblich fortschrittlichen Sozialpolitik immer mehr — aber doch immer auf Kosten der Allgemeinheit — Verzehrsgemeinschaften in sich selbst. Dabei verkenne ich nicht die von ihnen zu besorgende Ausgleichsfunktion unwägsamer menschlicher Lebensrisiken, aber übrig bleibt doch immer, daß sich — gemessen an den ihnen zufließenden Mitteln — im ganzen ein Minus an sozialen Leistungen errechnen läßt. Im übrigen erfolgt auf diese Weise noch einmal eine Umverteilung des Sozialprodukts bzw. des Volkseinkommens — das moderne Gesellschaftsspiel unserer Zeit!

Ich bitte Sie, meine verehrten Damen und Herren, ob dieses Seitensprungs um Verzeihung, den ich gewiß nicht gewagt hätte, wenn ich mir des stimmungsmaßigen und seelischen Gleichklangs mit Röpke nicht gewiß gewesen wäre. Zugegeben, daß dem einzelnen die ökonomischen und sozialen Zusammenhänge immer weniger anschaulich werden, bedeutet es nach praktischer Erfahrung doch eine Fehlinterpretation gar zu glauben, daß ihm aus mehr Reichtum vielleicht sogar mehr Schaden erwachsen könnte oder seine soziale Sicherheit gefährdet wäre. Wenn aber keine materielle Begründung für die veränderte individuelle Gemüts- oder Bewußtseinslage oder für revolutionär anmutende politische Strömungen zu geben ist, dann stellt sich mit Wilhelm Röpke wirklich die Frage, ob der sich auf rechtliche und sittliche Normen stützende Boden unserer Gesellschaft nicht brüchig geworden ist. So wenig Röpke als drängender Mahner doch auch nicht eigentlich Pessimist war, wehre auch ich mich gegen einen aufkommenden gesellschaftspolitischen Defätismus. Der Nihilismus ist kein Ersatz für Ordnung!

Mit dieser Thematik verbinden sich organisch die Fragen, wie es um die zunehmende Konzentration und die Fusionsbestrebungen im Bereich der industriellen Wirtschaft bestellt ist, wie diese Erscheinungen zu beurteilen und welche Folgewirkungen hieraus zu erwarten sind. Es kann ja kaum mehr bestritten werden, daß die Entwicklung auf diesem Felde im übertragenen Sinne ebenfalls kollektivistische Züge trägt. Wenn Röpke — wie gleich eingangs erwähnt — Machtballungen in Gestalt wirtschaftlicher Großräume gelinde gesagt mit äußerster Skepsis begegnete, weil er befürchtete, daß derartige Wirtschaftsblöcke fast zwangsläufig Diskriminierungen gegenüber Dritten zur Folge haben müßten, und er darum um das Schicksal kleinerer Länder besorgt war, die — aus welchen Gründen auch immer — Machtballungen nicht einverleibt werden wollten, sondern ihre Existenz in einer weltoffenen freien Welt verbürgt sehen möchten, dann dachte er nur konsequent, wenn er in dem Entstehen von unternehmerischen Machtgebilden nicht nur einen fragwürdigen ökonomischen Nutzen, sondern mehr und fast eindeutig eine Bedrohung unserer Gesellschaftsordnung erkennen zu müssen glaubte.

Er war sicherlich auch nicht der Meinung, daß ein Übel dieser Art etwa durch paritätische Mitbestimmung geheilt werden könne und hätte gewiß auch Bedenken gegen eine Fusionskontrolle angemeldet. Ihm war daran

gelegen, den Wettbewerb zu erhalten, nicht aber ihn auf sogar gesetzlichem Wege schmälern zu lassen, dann aber ersatzweise unter Kontrolle zu stellen. Dieser Widerspruch verträgt sich bei aller Würdigung der modernen, technisch und naturwissenschaftlich bestimmten Entwicklung nur schlecht mit den ordnungspolitischen Vorstellungen der neo-liberalen Schule. Nach ihr ist es dem Staat wohl aufgegeben, einen Ordnungsrahmen zu setzen, nicht aber immer massenhaft regulierend in unternehmerische Entscheidungen einzugreifen. So hätte z.B. Wilhelm Röpke die Kohle-Einheitsgesellschaft gewiß nicht gutgeheißen.

Ihm kam es ja wesentlich darauf an, daß vor allem auch die wirtschaftliche Welt nicht noch einmal einem falschen Größenwahn anheimfällt, daß nicht alle menschlichen Regungen normiert werden. An dem natürlichen Leben, das sich nicht zuletzt auch in der zunehmenden Beanspruchung von Dienstleistungen ausdrückt, werden sich ein so öder Rationalismus und Materialismus brechen müssen. Ja vielleicht neigen sogar die kleinen Geister zur Anbetung all dessen, was groß und mächtig erscheint — so als ob das im absoluten Sinn ein Wert in sich selbst wäre. Ihnen fehlt sozusagen das Verbindungsstück, das sie lehren müßte, daß sich auch das Mächtigste in der Bereicherung des menschlichen Daseins niederschlagen bzw. auflösen muß.

So mag z.B. die Aufspaltung unserer Industrie in einen Investitionsgüter- und einen Verbrauchsgüterbereich, technokratisch gesehen, berechtigt erscheinen, aber diese beiden dienen im letzten doch nur einer gleichen Zweckerfüllung. Darum kommt es auch einer Vernebelung gleich, wenn heute vielfach darauf hingewiesen wird, daß Preissteigerungen im Investitionssektor von 6 bis 10% deshalb weniger bedenklich wären, weil die reinen Lebenshaltungskosten eine bescheidenere Erhöhung erfahren hätten. Die Wahrheit lautet dahin, daß keine Preissteigerung in sich isoliert bleibt, sondern in Phasenverschiebungen und unter Berücksichtigung zunehmender Produktivität auf die gesamte Volkswirtschaft durchschlägt.

Gerade Röpke war sich solcher Zusammenhänge immer bewußt; — den Menschen als Maßstab auch wirtschaftlicher „Qualität“ zu setzen war für ihn keine Frage primitiver politischer Zweckmäßigkeit, sondern wurzelte in einer tieferen Erkenntnis um das Wesen der Gesellschaft und menschlicher Gemeinschaften. Er hat nur mit Schaudern daran gedacht, daß wir uns in einem Roboterdasein verlieren oder seelenlose und nur noch instinktgebundene Wesen in einer Art Termitenstaat werden könnten.

Zur Aktualität des Tages gehört auch die Frage, welche Haltung wohl unser Freund Röpke zur Thematik der Mitbestimmung eingenommen hätte. Ich glaube, ihn dahin verstehen zu dürfen, daß, wenn er der Zwangsläufigkeit und Unabdingbarkeit immer stärkerer privatwirtschaftlicher oder auch staatlicher Machtballungen gewiß gewesen wäre — aber er kämpfte wohl auch aus diesem Grunde dagegen an — er sich einer erweiterten Mitbestimmung aufgeschlossen gezeigt hätte. Aus dem Verlangen indes, der Vermassung in jeglicher Form entgegenzutreten und gerade auch

in kleineren Wirtschaftseinheiten echte Unternehmerinitiative und menschliche Verantwortung lebendig zu erhalten, hätte er sich wohl mit Entschiedenheit der Verwischung und Vermischung von Zuständigkeiten widersagt. Die Staats- und Gesellschaftsform, die einer paritätischen Mitbestimmung entsprechen würde, ist nicht die unsrige und auch nicht die in der freien Welt bestehende. Es geht hier wirklich nicht um Polemik, wenn ich ein Wort zu dem sog. Biedenkopf-Gutachten anfüge.

Ich schicke einschränkend voraus, daß ich dieses fast 500 Seiten umfassende Konvolut bisher nur als Normalverbraucher kenne und lediglich aus den wenigen Verlautbarungen urteile, die in der Presse bekannt geworden sind. Aus diesen allerdings habe ich den Eindruck gewonnen, daß zukunftsweisende und gesellschaftspolitische Fragen nicht im Vordergrund der Überlegungen standen, sei es, daß sich solche nicht zu aktuellen Entscheidungen eignen oder schon eine Art Parteinahme bedeuteten hätten.

Es wird zu verfolgen interessant sein, welche politischen Nutzenwendungen die Parteien bzw. der Deutsche Bundestag aus diesem vielleicht doch allzu objektiv sein wollenden Gutachten ziehen werden. „Objektivieren“ heißt gewiß aus- und abwägen! Die Frage ist nur, ob in diesem Bereich eine Neutralisierung der Auffassungen überhaupt möglich ist. Ein Zuviel an „ja — aber“, ein Zuviel an „sowohl — als auch“, jedes „Wenn — dann“, das wissenschaftlicher Methodik gemäß ist, eignen sich nur schlecht als Gebrauchsanweisung. So wird denn auch die politische Auseinandersetzung weitergehen. Röpke hätte dazu vermutlich gesagt, daß erst unter der Voraussetzung eines klaren und gewollten gesellschaftspolitischen Zielles hinsichtlich „gut“ und „böse“ der Mitbestimmung ein Urteil zu fällen sei.

Entscheidungen dieser Art sind nicht in einem unausgefüllten Raum zu treffen. Einem so gesinnungsbewußten Mann wie Wilhelm Röpke konnte überdies die überhandnehmende Gesinnungslosigkeit — meist als Pragmatismus getarnt oder sogar toleriert — in tiefster Seele nur zuwider sein. Das kennzeichnet naturgemäß auch seine Haltung gegenüber einem seichten Opportunismus oder einem feigen Konformismus. Nur zu viele werden sagen wollen, daß er eben nicht in unsere Zeit paßte, — nicht nur, weil er ein unbequemer Mahner war und über die Gabe verfügte, das, was er dachte, in die kleine Münze allgemeinen Verstehens umzuprägen. Ein solcher Mann war einfach unbequem! Aber daß das Verlangen, eine breite Öffentlichkeit an seinen Gedanken teilhaben zu lassen, auch von Fachgenossen allenthalben negativ beurteilt wurde, kennzeichnet nicht die Lauterkeit eines Wilhelm Röpke, sondern nur die Minderwertigkeitskomplexe derer, die nicht den Mut fanden, sich in eine wissenschaftliche Auseinandersetzung mit ihm einzulassen. Sie selbst, nicht aber Wilhelm Röpke, saßen im elfenbeinernen Turm angeblich nicht mehr zu bestreitender neuer ökonomischer Erkenntnisse.

Ich selbst habe in gesinnungsmäßiger Übereinstimmung mit Wilhelm Röpke nur die Frage anzufügen, wie weit sich wohl eine geisteswissen-

schafflich ausgerichtete Disziplin fortdauernd derart krasse Fehltritte leisten darf, ohne nicht endlich in ihrer Glaubwürdigkeit erschüttert zu werden. Die Funktion des Marktes angeblich anzuerkennen, aber diesen selbst willkürlich nach obrigkeitlichen Vorstellungen manipulieren zu dürfen glauben, ist mit der Vorstellung einer freien Gesellschaft unvereinbar. Marktwirtschaft ist — wie schon gesagt — eben doch viel mehr als Technik und Mechanik und darf darum nicht von denen mißdeutet werden, denen ein allein darauf beschränktes Bekenntnis zur Marktwirtschaft allzuleicht den Weg zu kollektivistischen oder sogar totalitären Gesellschaftsformen freigibt. Was Marktwirtschaft ist und sein soll, bedarf wahrlich nicht noch einmal tieferer Begründung. In diesem Sinne erfüllen wir auch einen Auftrag unseres Freundes. Den Feigen und Unentschiedenen bedeutete diese ragende Gestalt die Herausforderung zu einem klaren aber allzu oft nicht mehr gewagten Bekenntnis. Aber das ist auch ein Zeichen unserer Zeit.

Für die tagesbezogenen Sorgen der derzeitigen Wirtschaftspolitik hätte unser Freund gewiß wenig Verständnis aufgebracht. „Wachstum nach Maß“, „kontrollierte Expansion“ oder neuerdings „Stabilität oder Stagnation“ mit der inneren Gesetzmäßigkeit einer Marktwirtschaft in Einklang zu bringen, paßte nicht zu den Denkvorstellungen Röpke'scher Marktwirtschaft.

Vergessen wir doch auch nicht, daß sein immer wieder vorgebrachtes Anliegen und seine tiefe Sorge der Erhaltung und Verteidigung geordneter Währungsverhältnisse im nationalen Raum als Voraussetzung einer gedeihlichen Weltwirtschaft und eines friedlichen Zusammenlebens der Völker galt. Er hat z.B. Keynes nicht grundsätzlich und absolut abgelehnt, wohl aber die Keynesianer jener Sorte, die ihm sozusagen die Patenschaft für eine inflationär wirkende Geld-, Kredit- und Währungspolitik leider auch heute noch immer übertragen wollen. Ich wage, sogar zu behaupten, daß kaum ein Gelehrter, der weder sozialistischen noch kollektivistischen Ideen zuneigte, so verkannt und fehlinterpretiert wurde, wie gerade Keynes es erfahren mußte.

Aber ob mit oder ohne Keynes ist doch die Tatsache zu verzeichnen, daß es um die nationale und auch internationale Währungsordnung nicht gerade zum besten bestellt ist. Röpke war der vermeintlichen Heilung und Überwindung von Zahlungsbilanzungleichgewichten durch den erleichterten Zugriff auf internationale Währungsreserven und noch mehr durch die großzügige Eröffnung von sog. und noch erweiterten Ziehungsrechten auf Papiergold — soweit er das noch erleben mußte — immer mit äußerster Skepsis gegenübergestanden, weil er darin den Ansatz zu einer weitergreifenden inflationären Entwicklung erkannte. Wenn im engsten Bereich eines Familienhaushaltes sehr schnell erkennbar wird, daß man nicht über seine Verhältnisse leben kann und diese Einsicht gerade in jüngster Zeit zunehmend die Grenzen der nationalen Haushalte bestimmt, dann ist schwer einzusehen, aus welchen geheimnisvollen Gründen für die Weltwirtschaft bzw. für die Gesamtheit der an ihr beteiligten Völker und Nationen andere Gesetze gelten sollten.

Röpke hat es natürlich auch gewußt, daß zwischen der Kapitalaufbringung und dem Konsumbegehren einer Gesellschaft eine unlösbare Beziehung besteht. Das tritt heute vielleicht sogar umso schärfer zutage, als der technische Fortschritt und die Anwendung naturwissenschaftlicher Erkenntnisse die Diskrepanz zwischen volkswirtschaftlicher Kapitalaufbringung und echtem Kapitalbedarf immer deutlicher erkennen lassen. Eine übermäßig hohe Selbstfinanzierungsquote wird aus gesellschaftspolitischen Gründen abgelehnt, aber andererseits zeigen sich die Menschen — welcher Gruppenzugehörigkeit auch immer — trotz wiederholten Hinweises auf die Sicherung unserer Zukunft wenig geneigt, in ihrer Lebenshaltung einem solchen Gebot Rechnung zu tragen. Aus diesem Fragenkomplex heraus müssen auch die sozialen Forderungen nach mehr Mitbestimmung und breiterer Vermögensstreuung gesehen werden. Wir alle können es nur beklagen, daß wir zu diesem bewegenden Geschehen Wilhelm Röpkes Stimme nicht mehr aus der unmittelbaren Aktualität heraus hören dürfen, aber denen, die ihm nahestanden, darf auch nicht unterstellt werden, daß sie in ihrer kritischen Haltung seinen Namen mißbrauchen.

Vermutlich gelten auch viele meiner verehrten Zuhörer als nicht mehr modern; ich hoffe, Sie können diesen Schimpf ertragen! Lassen Sie mich indessen mit einem Satz ein an anderer Stelle Gesagtes wiederholen. „Modern“ ist, auch wenn das Adjektiv eine etwas andere Sinndeutung erfahren hat, aus dem Substantiv „Mode“ abgeleitet und kennzeichnet im Sprachgebrauch etwas Wandelbares, jedenfalls Vergängliches. Umso mehr möchte ich die „modischen“ Abartungen in diesem Sinne begriffen wissen. Die Begriffe „modern“ und „neuzeitlich“ haben nach meinem Dafürhalten nicht unbedingt eine gemeinsame Grundlage.

Wenn wir aber von währungspolitischen Fragen und dem Problem der Geldwertstabilität sprechen, dann liegt es gerade im Gedenken an Wilhelm Röpke nahe, der Pläne Erwähnung zu tun, eine Art europäische Währung zu begründen bzw. diese als in sich selbständiger Teil dem Gefüge des Weltwährungssystems einzuverleiben. Wenn dazu eine Aussage erlaubt ist, dann gewiß die, daß Röpke dazu ein klares Nein gesagt und sicherlich sehr nachdrücklich nach dem „warum“, nach dem tieferen Sinn eines speziellen Europäischen oder gar eines Klein-europäischen Währungsfonds gefragt hätte.

Auch ich bekenne, daß es mir auf die Dauer unerträglich erscheint, Begriffe wie „Währungseinheit — Einheitswährung — Gemeinschaftswährung — Währungsgemeinschaft“ nach Belieben durcheinander zu würfeln. Der Phantasie und dem Illusionismus sind keine Grenzen gesetzt, wenn sich jeder unter jedem etwas anderes vorstellen darf. Neuerdings schält sich allerdings als ein immerhin noch realistisch zu wertender, aber gleichwohl fragwürdiger Plan der Begründung eines „Europäischen Währungsfonds“ heraus, der — wie ich befürchte — den beteiligten Staaten einen noch weiter erleichterten automatischen Zugriff nach Währungsreserven gestatten soll.

So aber wird die Währungsmisere auch im engeren europäischen Verbund nicht zu heilen sein, denn nicht über weniger, sondern nur auf dem Wege über eine straffere Ordnung sind die Voraussetzungen für eine erfolgreiche Koordinierung der nationalen Wirtschaftspolitiken zu schaffen. Es heißt, profan gesagt, das Pferd am Schwanz aufzäumen wollen, die Beistandsverpflichtungen zu erweitern, aber im bezug auf wirtschaftspolitische Ordnungsvorstellungen keine verbindlichen Maße und Normen zu setzen. Die währungspolitische Stärke oder Schwäche einer nationalen Valuta ist nicht etwa einem Zufall anheimgegeben, sondern Ergebnis des Leistungsvermögens und zugleich eines mehr oder minder ausgeprägten ordnungspolitischen Verhaltens. Hier und nur hier ist der Ansatz einer Gesundung zu suchen.

Im übrigen ist damit auch eine wesentliche politische Frage angeschnitten. Wer sich darauf besinnt, daß trotz vollendeter Zollunion in der EWG und darüber hinaus die stärksten währungspolitischen Spannungen und Störungen zwischen dem französischen Franc und der Deutschen Mark aufgebrochen sind, kann nicht an der Frage vorbeigehen, ob eine relativ enge Währungsunion die damit verbundenen Ausgleichsrisiken zu tragen überhaupt in der Lage ist.

Kommt dann gegebenenfalls dem europäischen Währungsfonds die Priorität zu und rückt demgegenüber der Internationale Währungsfonds auf den zweiten Rang? Welcher Art soll dann die Funktion des immerhin einflußreichen Zehner-Clubs sein? In welcher Reihenfolge sollen oder müssen dann Währungsbeihilfen in Anspruch genommen werden oder soll es etwa gar eine Kategorie von privilegierten Ländern geben, denen gleichzeitig doppelte Ziehungsrechte eingeräumt werden?

Ich bin gewiß, daß Wilhelm Röpke diese Bedenken geteilt hätte. Das trifft vor allem dann zu, wenn in jüngster Zeit sogar die Aussage gewagt wurde, daß kurzfristige Wechselkursänderungen in das Instrumentarium der Wirtschaftspolitik einbezogen werden könnten oder — wenn auch nicht gerade erwünscht — doch auch nicht abzulehnen seien. Wohin treiben wir eigentlich, wenn das dauernde Manipulieren-Können als eine, wenn auch letzte Stütze unserer Währungsordnung verstanden werden darf?

Ja, lassen Sie mich mit einem schmerzlichen Stoßseufzer schließen: — Ach, weilte doch Wilhelm Röpke noch unter uns!

Acto de Estado para Ludwig Erhard el 11 de Mayo de 1977
=====

Karl Carsten, Página 31

Con científicos cuidó constantemente el contacto. Uno de los nombres más importantes son: Eucken, Ropke y sobre todo Alfred Muller-Armack.

Helmut Schmidt, Página 15

FuÉ alumno de Franz Oppenheimer. Las enseñanzas de Eucken y Hayek fueron sus cuadros de orientación, a los cuales se mantuvo muy ligado.

Juicios por Políticos y antiguos Trabajadores/Colaboradores.
=====

Hans Apel, Página 72

No es un milagro que los representantes del Ordoliberalismo hayan nacido especialmente de la Ciencia Alemana.

Eugen Gerstenmaier, Página 80/81

Como científico, y no como político se le consideró en primer plano Junto a él (Alfred Muller-Armack) y a Erhard y también pensadores científicos tan destacables como Eucke, Franz Bohm, Wilhelm Ropke, Alexander Rustow y otros que han tomado contacto y han influenciado en forma considerable sobre el sistema social-económico del mercado. La conversación con este gremio era para Ludwig Erhard necesaria. El fuÉ un hombre cooperador. Nunca vi envidia o rivalidad que lo hayan derrivado.

Hans Klein, Página 92

Su profesor Franz Oppenheimer lo llamaba: " Una cabeza Teórica". Este profesor de Frankfurt, que también fuÉ Doctor, enseñaba como economista y sociólogo un "Socialismo Liberal" y Erhard aprendió a pensar en forma enérgica sobre la crianza científica interna.

Alfred Muller-Armack, Página 104/105

En el círculo de hombres que en ese entonces trabajaban en la renovación de la competencia de pensamientos y de la economía de mercado junto a Walter Eucke, Alexander Rustow, Wilhelm Ropke, Friederich A. Von Hayek, se sintió más tarde con entrelazado temor. Si uno u otro de estos viejos fieles apareciera en el Ministerio de Hacienda o en la Cancillería, estaba dispuesto a realizar conversaciones fundamentadas y renacía en este tipo de discursos. Antes de su muerte, presencié la conversación con Hayek sobre sutiles conversaciones financieras teóricas que le fascinaban visiblemente.

Durante años fue un círculo de amigos científicos muy unido que estaban en contra el escepticismo de la publicidad, que en nuestros tiempos era posible en Economía de Mercado o en Economía Social de Mercado, y que estaban tras él. El se liberó de ello tras una constante amistad.

Yo sé cuán contento estaba cuando en su cumpleaños número 60 recibió una respetable revista, "Preguntas sobre Economía de un mundo libre".

Gerhard Stoltenberg, Página 113

Economistas y Economistas de alto nivel internacional, trabajaron por las bases de la economía social del mercado, en la cual estaba destinada la vida sin libertad en Alemania, un Plan Económico del Estado y pérdidas en general; a ella pertenecía en forma destacable un hombre cuya muerte se lamenta aún hoy en día, el Prof. Dr. Ludwig Erhard.

La política Erhard se fundaba en dirección científica que unía tradiciones liberales y social-demócratas. Los nombres más importantes son Ropke, Eucken, Hayek y Rustow.

Herbert Weichmann, Página 118/119

Ludwig Erhard fue alumno en los primeros años después de la primera Guerra Mundial, del economista y sociólogo Franz Oppenheimer. Oppenheimer representaba al socialismo liberal y era un luchador contra el monopolio de la fuerza en mano del fundador general, en el cual veía los motivos de la miseria social. Erhard era fiel al reformador social Oppenheimer.

Comentarios

=====

Herbert Gotz, Página 125

El Doctor-Padre Franz Oppenheimer, defensor de un socialismo liberal, ayudó a desenvolver el talento.

Georg Schroder, Página 141

El tema de su disertación sobre "Escencia y contenido de la unión de valores" del en todos los tiempos respetado Doctor-Padre Franz Oppenheimer, data de esos años.

Franz Thoma, Página 154

Y eso que Erhard fue al Colegio de Economía con un social democrata con el Prof. Franz Oppenheimer su Doctor-Padre.

Heinzgunter Klein, Página 164

Como comerciante diplomático regresaba a la Universidad, y promovía con los Sociólogos, Médicos, Economistas Nacionales y el Filósofo Franz Oppenheimer. Este le daba al joven Doctor la visión mundial del social-liberalismo que lo llevó hasta la muerte.

Wilhelm Jungermann, Página 171/172

A cuantas otras personas debería agradecer Erhard, solo lo sabía él: por ejemplo el Economista teórico Walter Eucken, quien ideó la nueva organización y se la traspasó al Profesor-Economista y Sociólogo Wilhelm Ropke, quien la introdujo en la entonces variación de Oferta y Demanda, y también al Profesor Muller-Armack quien entonces le dio el nombre que reunía lo económico con lo comercial, y esto fue Economía del Mercado Social. Estos tres hombres fueron amigos de Erhard y muchos otros, sus consejeros y colaboradores, Nunca negó la participación de ellos en sus obras.

Willy Linder, Página 214

"... porque cambió el estable sistema de Franz Oppenheimer que provenía de la Escuela Neoliberal en Freiburg, y que consistía en una libre Organización fundada en convicciones políticas-filosóficas, en una mística Organización Política,

Presentación de la memoria 1943/44
=====

Ludwig Erhard, Página 230/231

Como pudo ocurrir que un sin número de hombres con elevada posición científica y totalmente independientes, una parte de ellos se encontrara después de la guerra, una parte de ellos solo sabía en forma esporádica uno de otros; evidentemente llevaban el mismo espíritu. Recuerdo solamente personalidades como Alexander Rustow, Wilhelm Ropke, Franz Bohm, mi amigo Muller Armack y el destacable Friedrich A von Hayek, para aclarar que el Colegio Freiburg no era desertor del Liberalismo. En ninguna parte estaba escrito que la organización sería del futuro; y sin embargo a ningún otro profesor le correspondía una posición superior.

Era para nosotros los elegidos una sorpresa el no saber bien en las primeras confrontaciones todas las preguntas, pero sentíamos que aquí vivía un mismo espíritu.

Honores de Cumpleaños del 4 de Febrero de 1977

Ludwig Erhard, Página 296/297

Pienso que si debo ser bien sincero, mi aptitud en el fondo se inclina hacia la ciencia. Posee la seguridad para salir adelante, para lo cual tenía que comprobar mi estabilidad que provenía de capas inferiores de conocimiento y reflexiones científicas. Sin éstas no hubiera encontrado jamás el ánimo y la fuerza para continuar el camino que ya había comenzado.

Para aclararlo me dirijo ante todo a los representantes de la Ciencia aquí presentes, que no están formados por casualidad de una misma materia espiritual. Me permito mencionar las Damas primero. Estimada Sra. Eucken; yo sé cuanto le debo a su marido el que murió con demasiada anticipación. Con Ud. estimada Sra. Ropke, también reclamamos la súbita muerte de su esposo. Recordamos con respeto a nuestro difunto amigo Alexander Rustow. Estoy feliz de poder ver acá a mi viejo amigo Franz Bohm, el Organizador Político por excelencia. Alfred Muller-Armack, ... estimados colegas de Hayek,

Kurt H. Biedenkopf, Página 361

Ya bajo la impresión del desarrollo económico, después de la Primera Guerra Mundial, hicieron los científicos, economistas nacionales así como jurídicos, el intento de desarrollar una organización para la moderna economía altamente industrializada de los países occidentales, en la cual se podía ligar el derecho económico regular y las normas de una organización jurídica libre. Pertenecían a ellos Franz Bohm, Walter Eucken, Alexander Rustow, Wilhelm Ropke, Friedrich Hayek, Alfred Muller-Armack y también Ludwig Erhard.

Lo que se formó en las universidades e institutos de Freiburg, ante todo por Walter Eucken y Franz Bohm, se sumó el 20 de Junio de 1948 a la decisión de Ludwig Erhard con la realidad política.

Hans Hanz Herbert Gotz, Página 381

" Buscaba aliados en la Ciencia = Walter Eucken, Franz Bohm, Wilhelm Ropke, Alfred Muller-Armack, también social demócratas como Gerhard Weisser, Franz Blucker de los demócratas libres, de la economía Alex Haffner, Jurt Pentzlin o Karl Blessing."

Alfred Muller-Armack, Página 388

Erhard está incorporado a la fila de aquellos científicos, los que ya durante la Guerra trabajaban en la teórica situación de fondo para la reconstrucción. También cuidó personalmente la amistad hacia Walter Eucke, Wilhelm Ropke, Alexander Rustow y Franz Bohm del presentimiento de unión en principios científicos y posición general. La obra científica más importante de Erhard es la promulgación de estos derechos en la práctica de la economía política.

Eugen Gerstenmaier, Página 402

En la Guerra leyó el libro de Wilhelm Ropke " La presente crisis social". Le llegó a sus manos a través de la emigración Suiza. El lo reforzaba con sus propias Ideas y Planes. En una memoria la cual realizó en los últimos años de Guerra, se rendían él y su grupo de amigos cuenta, al que pertenecía también Karl Goerdeler.

Casimir Prinz Wittgenstein, Página 449

Uno es los estudios en la Universidad de Johann Wolfgang Goethe, bajo otros con Franz Oppenheimer hace 53 años"

Ludwig Erhard, Página 457

Veo ante mí dos cercanos importantes hombres, mis estimados colegas Franz Bohm y Alfred Muller-Armack. Quieren aprovechar de ser testigos de una decisión poco común, la cual es para ellos también difícil de interpretar. Porque era así, los pensamientos de la Economía social de Mercado con algunos cambios se escapaba al mismo tiempo de una fila de grandes cabezas, Pienso junto a Alexander Rustow, Wilhelm Ropke, Riedrich von Hayek, Walter Eucken y otros.

Aus: Ludwig Erhard

ERBE UND AUFTRAG

Aussagen und Zeugnisse

Econ-Verlag, Düsseldorf, 1977

Eine Veröffentlichung der Ludwig-Erhard-Stiftung e.V.

Staatsakt für Ludwig Erhard am 11. Mai 1977

Karl Carstens, Seite 31

"Mit Wissenschaftlern pflegte er ständigen Kontakt. Eucken, Röpke und vor allem Alfred Müller-Armack sind einige der wichtigsten Namen."

Helmut Schmidt, Seite 35

"Er war der Schüler von Franz Oppenheimer gewesen. Die Lehren Euckens und Hayeks waren für ihn die Leitbilder, nach denen er sich sehr weitgehend gerichtet hat."

Würdigungen durch Politiker und ehemalige Mitarbeiter

Hans Apel, Seite 72

"Es nimmt nicht wunder, daß die Vertreter des Ordoliberalismus besonders aus der deutschen Wissenschaft herauswachsen."

Eugen Gerstenmaier, Seite 80/81

"Als Wissenschaftler, nicht als Politiker habe er sich in erster Linie verstanden. ... Neben ihm (Alfred Müller-Armack) und Erhard haben auch so bedeutende Wirtschaftsdenker wie Eucken, Franz Böhm, Wilhelm Röpke, Alexander Rüstow und andere auf die Durchbildung des Systems der Sozialen Marktwirtschaft beträchtlichen Einfluß genommen. Das Gespräch mit diesen Zunftgenossen war Ludwig Erhard ein Bedürfnis. Er war ein kooperativer Mann. Ich habe nie gesehen, daß Eifersucht und Rivalität ihn heimgesucht hätten."

Hans Klein, Seite 92

"Sein Lehrer Franz Oppenheimer nannte ihn einen 'theoretischen Kopf'. Bei diesem Frankfurter Professor, der ursprünglich Arzt war, als Volkswirt und Soziologe einen 'liberalen Sozialismus' lehrte, hat Erhard in 'straffer innerer Zucht wissenschaftlich denken' gelernt."

Alfred Müller-Armack, Seite 104/105

"Dem Kreis der Männer, die damals an der Erneuerung des Wettbewerbsgedankens und der Marktwirtschaft arbeiteten: Walter Eucken, Alexander Rüstow, Wilhelm Röpke, Friedrich A. von Hayek, hat er sich auch später engstens verbunden gefühlt. Wenn der eine oder auch andere dieser alten Getreuen im Wirtschaftsministerium oder Kanzleramt auftauchte, war er stets zu grundsätzlichen Gesprächen aufgeschlossen und belebte sich bei solchen Diskussionen; noch kurz vor seinem Tode erlebte ich ein solches Gespräch mit Hayek über subtile geldtheoretische Erwägungen, die ihn sichtlich faszinierten.

Lange Jahre war es ein enger Kreis wissenschaftlicher Freunde, die gegen die allgemeine Skepsis der Öffentlichkeit, daß in unserer Zeit Marktwirtschaft oder gar Soziale Marktwirtschaft möglich sei, hinter ihm standen. Er hat es ihnen durch eine beständige Freundschaft entgolten.

Ich weiß, wie hochofrenut er war, als er zu seinem 60. Geburtstag eine respektable Festschrift überreicht erhielt: Wirtschaftsfragen der freien Welt."

Gerhard Stoltenberg, Seite 113

"Wissenschaftler und Wirtschaftler von hohem internationalen Rang haben die geistigen Grundlagen der Sozialen Marktwirtschaft in einer Zeit erarbeitet, in der das Leben in Deutschland durch Unfreiheit, staatliche Planwirtschaft und allgemeinen Mangel bestimmt war. Zu ihnen gehörte an führender Stelle der Mann, dessen Tod wir jetzt betrauern: Professor Dr. Ludwig Erhard. ...

Erhards Politik wurzelte in einer wissenschaftlichen Richtung, die liberale und christlich-soziale Traditionen vereinigte. Die wichtigsten Namen sind Röpke, Eucken, Hayek und Rüstow."

Herbert Weichmann, Seite 118/119

"Ludwig Erhard war ein Schüler des Volkswirtschaftlers und Soziologen Franz Oppenheimer in den ersten Jahren nach dem Ersten Weltkrieg. Oppenheimer vertrat den liberalen Sozialismus und war ein Vorkämpfer gegen das Monopol an Boden in der Hand des Großgrundbesitzers, in dem er die Ursache des sozialen Elends sah. Diesem Sozialreformer Oppenheimer hielt Erhard die Treue ..."

Kommentare

Herbert Götz, Seite 125

"Der Doktor-Vater, Franz Oppenheimer, Verfechter eines liberalen Sozialismus, half das Talent zu entfalten."

Georg Schröder, Seite 141

"Das Thema seiner Dissertation bei dem von ihm allezeit verehrten Doktorvater Franz Oppenheimer, 'Wesen und Inhalt der Werteinheit' zeugt von jenen Jahren."

Franz Thoma, Seite 154

"Dabei war Erhard bei einem Sozialdemokraten in die ökonomische Schule gegangen, bei Professor Franz Oppenheimer, seinem Doktorvater."

Heinzgünter Klein, Seite 164

"Als Diplomkaufmann wechselte er zur Universität, promovierte bei dem Soziologen, Arzt, Nationalökonom und Philosophen Franz Oppenheimer, Dieser gab dem jungen Doktor das Weltbild des sozialen Liberalismus, das ihn bis zu seinem Tode geprägt hat."

Wilhelm Jungermann, Seite 171/172

"Wieviel Erhard davon anderen mitzuverdanken hatte, wußte er selbst nur zu gut: dem Wirtschaftstheoretiker Walter Eucken z.B., der die neue Ordnung erdachte und durchdachte,

dem Wirtschaftsprofessor und Soziologen Wilhelm Röpke, der sie einbettete in das 'Jenseits von Angebot und Nachfrage', oder dem Professor Müller-Armack, der dann dem Kind den Namen gab, einen Namen, der das Wirtschaftliche und das Gesellschaftliche in einen Begriff zusammenfaßte: 'Soziale Marktwirtschaft'. Diese drei Männer vor allem - man könnte noch zahlreiche andere nennen - waren Erhards Freunde, seine Berater und Mitarbeiter. Nie hat er deren Anteil an seinem Werk geleugnet."

Willy Linder, Seite 214

"... weil er das von Franz Oppenheimer ausgehende und von der neoliberalen Freiburger Schule erarbeitete Wertsystem einer freiheitlichen Ordnung in philosophisch begründete politische Überzeugungen umsetzte, als ordnungspolitischen Mystiker zu bezeichnen."

Vorstellung der 'Denkschrift 1943/44'

Ludwig Erhard, Seite 230/231

"Wie konnte es eigentlich geschehen, daß eine Reihe von Männern von hohem wissenschaftlichen Rang, die sich - völlig unabhängig - teils erst nach dem Krieg erstmals begegneten, teils nur sporadisch voneinander wußten, unverkennbar Träger gleichen Geistes waren. Ich erinnere nur an Persönlichkeiten wie Alexander Rüstow, Wilhelm Röpke, Franz Böhm, meinen Freund Müller-Armack und den verdienstvollen Friedrich A. von Hayek, um deutlich zu machen, daß die 'Freiburger Schule' nicht schlechthin abgestandener Liberalismus war. Es stand nirgends geschrieben, daß das die Ordnung von morgen sein würde; und dennoch gebührt keiner anderen Lehre höherer Rang.

Es war für uns, die Vorgenannten, geradezu eine Überraschung, daß wir uns von den ersten Begegnungen an gewiß noch nicht in allen Fragen einig wußten, aber spürten, hier lebt Geist vom gleichen Geist."

Geburtstagsgehrungen am 4. Februar 1977

Ludwig Ehrhard, Seite 296/297

"Wenn ich ganz ehrlich sein soll, meine ich doch, daß ich von der Anlage her im Grunde genommen eher der Wissenschaft zugeneigt bin. Aber die Sicherheit zum Vollbringen, die Standfestigkeit, die ich erweisen mußte, kamen aus einer tieferen Schicht, aus wissenschaftlicher Besinnung und Erkenntnis, ohne die ich wohl niemals den Mut gefunden hätte, den beschrittenen Weg unbeirrt weiterzugehen.

Sie zu verdeutlichen, wende ich mich vor allem an die hier anwesenden Vertreter der Wissenschaft, die nicht zufällig aus gleichem geistigen Stoff geformt sind. Ich darf die Damen zuerst nennen. Verehrte Frau Eucken! Ich weiß, was und wieviel ich Ihrem Mann, Ihrem viel zu früh verstorbenen Gatten verdanke. Mit Ihnen, verehrte Frau Röpke, beklagen wir den ebenfalls viel zu frühen Tod Ihres so streitbaren Gatten. Wir gedenken mit Respekt unseres verstorbenen Freundes Alexander Rüstow. Und ich bin glücklich, ihn hier zu sehen, meinen alten Freund Franz Böhm, den Ordnungspolitiker par excellence.

... Alfred Müller-Armack.... ...verehrter Kollege von Hayek....

Kurt H. Biedenkopf, Seite 361

"Schon unter dem Eindruck der wirtschaftlichen Entwicklung nach dem Ersten Weltkrieg hatten Wissenschaftler - Nationalökonomien wie Juristen - den Versuch unternommen, für die moderne, hochindustrialisierte Wirtschaft der westlichen Länder eine Ordnung zu entwickeln, in der volkswirtschaftliche Gesetzmäßigkeiten und die Normen einer freiheitlichen Rechtsordnung miteinander verbunden werden konnten. Franz Böhm, Walter Eucken, Alexander Rüstow, Wilhelm Röpke, Friedrich Hayek, Alfred Müller-Armack und eben Ludwig Erhard gehörten zu ihnen.

Was in Universitäten und Gelehrtenstuben, vor allem um Walter Eucken und Franz Böhm, in Freiburg entstanden war, wurde am 20. Juni 1948 mit der Entscheidung Ludwig Erhards politische Wirklichkeit."

Hans Herbert Götz, Seite 381

"Er holte sich Bundesgenossen aus der Wissenschaft - Walter Eucken, Franz Böhm, Wilhelm Röpke, Alfred Müller-Armack, auch Sozialdemokraten wie Gerhard Weisser, Franz Blücher von den Freien Demokraten, aus der Wirtschaft Alex Haffner, Kurt Pentzlin oder Karl Blessing."

Alfred Müller-Armack, Seite 388

"Erhard steht so in der Reihe jener Wissenschaftler, die schon während des Krieges die theoretischen Grundlagen des deutschen Wiederaufbaus erarbeiteten. Auch persönlich hat er die Freundschaft zu Walter Eucken, Wilhelm Röpke, Alexander Rüstow und Franz Böhm aus dem Gefühl der Gemeinsamkeit in wissenschaftlichen Grundsätzen und persönlicher Haltung gepflegt. Erhards bedeutendstes wissenschaftliches Werk ist die Fortschreibung dieser Grundsätze in der praktischen Wirtschaftspolitik."

Eugen Gerstenmaier, Seite 402

"Im Krieg las er das Buch Wilhelm Röpkes 'Gesellschaftskrisis der Gegenwart'. Es war ihm aus der Schweizer Emigration Röpkes in die Hand gekommen. Es bestärkte ihn in seinem eigenen Denken und Planen. In einer Denkschrift, die er in den letzten Kriegsjahren verfaßte, gab er sich selbst und einem Freundeskreis, zu dem auch Karl Goerdeler zählte, darüber Rechenschaft."

Casimir Prinz Wittgenstein, Seite 449

"Das eine sind die Studien an der Johann-Wolfgang-Goethe-Universität, unter anderem bei Franz Oppenheimer vor 53 Jahren"

Ludwig Erhard, Seite 457

"Ich sehe vor mir zwei mir besonders nahestehende Männer, meine verehrten Kollegen Franz Böhm und Alfred Müller-Armack. Sie mögen hier zugleich Zeuge einer Erscheinung seltsamer Art sein, die denn auch schwer zu deuten ist."

Es war nämlich so, die Gedanken der Sozialen Marktwirtschaft mit Wandlungen im einzelnen entsprangen fast zu gleicher Zeit einer Reihe von großen Köpfen. Ich denke neben den schon Genannten etwa an Alexander Rüstow, Wilhelm Röpke, Friedrich von Hayek, Walter Eucken und andere.

XII

RÜCKKEHR ZUR LIBERALEN ZOLLPOLITIK

Die Zollpolitik war in den ersten Nachkriegsjahren generell in den Hintergrund gerückt. Devisenzwangswirtschaft und Einfuhrkontingente galten im Zeichen des wirtschaftlichen Nationalismus und der autonomen Geldpolitik der Staaten als die eigentlichen Werkzeuge der äußeren Wirtschaftspolitik. Bei allem Interessententum hat der Zoll doch keine derart den Welthandel zerreißende Wirkung wie Devisenzwangswirtschaft oder Einfuhrkontingente. Der Zoll setzt, um wirksam zu sein, die internationale Verbundenheit der Marktwirtschaften auf der Grundlage eines gemeinsamen Geldwesens voraus. Er erweist sich erst dann als unzureichend, wenn ein Land zur Geldautonomie des Nationalismus übergeht. Zwar wurde nach dem ersten Weltkriege auch die Zollpolitik durch ihren Ausbau zum sog. Allzollsystem (Heinrich Rittershausen) in den Dienst der Preisniveau-Abschirmung vom Weltmarkt gestellt. Eine solche, das Preisniveau als Ganzes schützende Funktion hatten zweifellos die amerikanischen Zollgesetze von 1922 und 1930; sie sollten durch die generelle Aufstockung der Sätze die inneren Deflationserscheinungen abschwächen. Auch der super-protektionistische USA-Tarif hat doch den marktwirtschaftlichen Zusammenhang mit der Welt erhalten und vielfach beachtliche Geschäfte ermöglicht; denn die ausländischen Lieferanten können auch den höchsten Zollsatz wenigstens einkalkulieren und gegebenenfalls überspringen. Aber Importquoten und Devisenzwangswirtschaft schaffen mehr oder weniger hermetische Mauern und vernichten den Welthandel. Die Tatsache, daß viele Länder auf den Zollschutz seit Kriegsende geringen Wert legten,

solange sie die beiden anderen Instrumente anwandten, zeigt diesen bedeutsamen Wandel gegenüber der Zeit nach dem ersten Weltkrieg.

Im Zuge der Normalisierung, die sich im Rahmen der Liberalisierung und des Übergangs zu multilateralem Zahlungsverkehr in Europa anbahnte, gewinnt der Zoll als handelspolitisches Instrument langsam wieder an Bedeutung; bereits 1949 deutete sich an, daß die Welt auf Zoll- und Handelsverträge des klassischen Typs zurücktendiert. Damit ergab sich auch für die Bundesrepublik die Notwendigkeit, sich zollpolitisch verhandlungsbereit zu machen, wozu in erster Linie die Verabschiedung des neuen Zolltarifs gehörte.

Der neue Zolltarif der Bundesrepublik

Die Bundesrepublik begann kurz nach ihrer Konstituierung mit der Ausarbeitung eines solchen Tarifs. Die Arbeiten wurden durch die Aussicht auf gleichberechtigte Beteiligung an der dritten „Runde“ der Zollvertragsverhandlungen in Torquay im Herbst 1950 beschleunigt. Auch das Recht der Gesetzgebung in Zollangelegenheiten war nach dem Zusammenbruch auf die Alliierten übergegangen. Von den Militärregierungen der britischen und der französischen Zone war die Zollerhebung zunächst ausgesetzt worden; nur in der US-Zone wurden Zölle — wenn auch unterschiedlich — in den einzelnen Ländern erhoben. Das anfängliche zollrechtliche Chaos wurde erst für die Doppelzone und anschließend für die französische Zone 1947 dadurch beseitigt, daß allgemein allen Ländern gegenüber, gleichviel ob diese die Wareneinfuhr aus Deutschland meistbegünstigt behandelten oder nicht, die Vorkriegs-Vertrags-Zollsätze zur Anwendung gebracht wurden. Die Maßnahme wurde von den Besatzungsmächten auf der Zollkonferenz von Annecy im Jahre 1949 gegenüber den Mitgliedsstaaten des von den Besatzungsmächten für Westdeutschland vom 14. September 1948 durch eine Erklärung, das sog. „State-

ment von Annecy“, international verbindlich gemacht und damit als einseitiges Servitut zu Lasten Deutschlands festgelegt. Zuvor wurden auch noch autonome Vergünstigungen bei der Erhebung der Zölle, wie sie z. B. in der französischen Besatzungszone erlassen waren und die an das „Loch im Westen“ nach dem ersten Weltkriege erinnerten, beseitigt.

Gewisse Parallelen mit dem Versailler Vertrag drängen sich auf. Die damalige einseitige Meistbegünstigung unterscheidet sich aber dadurch, daß damals wirklich der deutsche Markt dem Ausland gegenüber weitgehend geöffnet wurde, während das „Servitut“ der unbedingten Meistbegünstigung von 1949 zunächst gegenstandslos blieb, weil die Einfuhr durch das alliierte Einfuhrmonopol reguliert wurde. Überdies hatten Zölle vor der Währungsreform sowieso ihre Bedeutung als Regulator der Einfuhr verloren. Mit dem Anwachsen der Freizügigkeit in der Einfuhr aber wuchs die handelspolitische Bedeutung des Zolls.

Nun erwies sich der geltende Bülow-Tarif von 1902 sowohl in seiner Nomenklatur als in seinen Sätzen und in seiner Gesamtstruktur als überholt. Der technische Fortschritt allein im Chemiesektor erforderte neue Zollsätze, und überdies waren die im Bülow-Tarif geltenden spezifischen Zölle infolge der allgemeinen Preissteigerung der Einfuhrwaren in ihrer Schutzwirkung stark geschwächt worden. Auch handelspolitisch war der bisherige Zolltarif nicht mehr brauchbar, da der durch die Preissteigerung bewirkte Rückgang des Zollschatzes den deutschen Unterhändlern keine ausreichende Margen mehr für weitere Zugeständnisse beließ. Die Bundesregierung beschloß deshalb am 10. Oktober 1949, d. h. nur wenige Wochen nach ihrer Bildung, im Rahmen eines gemischten „Ausschuß für Zolltarifreform“, der aus Vertretern der Ressorts, der Länder sowie der Spitzenorganisationen der Wirtschaft und der Gewerkschaften gebildet wurde, so schnell wie möglich die Grundlagen für den Entwurf eines neuen deutschen

Zolltarifs vorzubereiten. Dabei wurde beschlossen, das von der Studiengruppe für die Europäische Zollunion in Brüssel angenommene revidierte Europäische Zolltarifschema von 1949, das auf dem Wertsoll aufbaut, als Unterlage zu benutzen. Das Interesse an einer schnellen Tarifierform wurde überdies dadurch verstärkt, daß damit das in Anceoy Statement auferlegte einseitige Servitut ihr natürliches Ende fand. Während der Bülow-Tarif, der den Freihandelstarif der Caprivi-Ära ersetzen sollte, fast ein Jahrzehnt der Ausarbeitung erforderte, konnte die neue deutsche Zolltarifreform in knapp zwei Jahren durchgeführt werden. Der „Ausschuß für Zolltarifreform“ tagte praktisch in Permanenz und konnte in der erstaunlich kurzen Zeit von Ende Oktober 1949 bis Anfang April 1950 seine Arbeiten zu Ende bringen*).

11.5.1
11.10.1

Die Arbeiten des Ausschusses standen auch dadurch unter Zeitdruck, daß den Teilnehmerstaaten an der Torquay-Konferenz bis zum 15. Mai 1950 ein von der Bundesregierung als Verhandlungsgrundlage anerkannter Zolltarifentwurf mit Zustimmung der Alliierten Hohen Kommission übersandt werden mußte. Dieser Termin konnte nicht hinausgeschoben werden, weil sich die Teilnehmerstaaten über die neuen Zollsätze unterrichten mußten, um ihre Zollwünsche der Bundesrepublik rechtzeitig vor Konferenzbeginn mitteilen zu können. Der Entwurf selbst wurde von der Alliierten Hohen Kommission in einigen Positionen beanstandet, weil sie einige Zollsätze als zu hoch empfand. Die Denkschrift der Bundesregierung bemerkt dazu: „Den Wünschen der Alliierten Hohen Kommission muß, soweit es erforderlich ist, später entsprochen werden.“

Das „Europäische Zolltarifschema“ der Studiengruppe für die Europäische Zollunion, das dem Tarif zugrundeliegt,

*) Vollrath von Maltzan: „Der neue Zolltarif im Lichte der Handelspolitik“, Handelsblatt Nr. 116 vom 3. Oktober 1951. Ferner: „Begründung zum Entwurf eines Zolltarifgesetzes“. Denkschrift der Bundesregierung.

war in erster Linie als Grundlage für den Gemeinschafts-tarif einer künftigen europäischen Zollunion aufgestellt worden. Dabei sprachen die in Brüssel vertretenen Staaten den Wunsch aus, daß bereits bei einer Neugestaltung der nationalen Zolltarife das europäische Zolltarifschema zugrunde gelegt wird. Die Bundesregierung hat diesem Wunsche durch ihren neuen Tarif grundsätzlich Rechnung getragen. ~~Der Tarif ist nach dem Produktionsprinzip~~ auf die einzelnen Abschnitte umfassen jeweils nach Möglichkeit die Gesamtheit der für einen Wirtschaftszweig in Frage kommenden Rohstoffe, Halberzeugnisse und Fertigwaren. Grundsätzlich wurde die im europäischen Zolltarifschema vorgesehene Aufteilung beibehalten, und zwar bereits mit dem Blick auf die europäische Zusammenarbeit.

Der neue Tarif ist ein Wertzoll-Tarif. Generell ist in Westeuropa die Tendenz zum Wertzoll zu verzeichnen. Sobald das Abkommen über das Zolltarifschema in Kraft getreten ist, müssen alle im Conseil de Coopération Douanière (früher Studiengruppe für die Europäische Zollunion) zusammengeschlossenen Staaten das Wertzollsystem übernehmen. Nur für die Finanzzölle sowie für Rohzucker, Wein und Most wurden Gewichtszollsätze vorgesehen. Für Spielfilme wird der Zoll nach dem lfd. Meter berechnet. Das Wesen des Wertzolls liegt in der automatischen Anpassung seiner Schutzwirkung an die Preisveränderungen; seine Schutzwirkung sinkt bei sinkenden Preisen, im Gegensatz zum spezifischen Zoll. Der letztere verliert an Schutzkraft bei allgemeiner Hochkonjunktur, unterstützt also Zeiten des Welthandels-Wachstums. ~~Dem Wertzoll spricht man zu, das für die billigere Ware geringere belastet und somit dem wirtschaftlich schwächer gestellten Käufer eine billigere Lebenshaltung ermöglicht.~~ Die Frage „Wertzoll oder spezifischer Zoll“ ist aber auch heute noch umstritten.

Es entspricht den weltwirtschaftlichen Interessen der deutschen Wirtschaft, wenn die Bundesrepublik einen

Organisation für europäische Zollsysteme
(EFTA)

möglichst liberalen, d. h. mit niedrigen Zollsätzen ausgestatteten Tarif anstrebe, ein Prinzip, das ihr allerdings nicht ganz gelungen ist. Im Geiste der Liberalisierungsmaßnahmen der OEEC und des auf Freihandel drängenden GATT-Systems wurde der neue Tarif auch nicht so sehr als Anlaß für die Schaffung eines sog. Verhandlungs- oder Kampftarifs benutzt, um damit Verbesserungen für die Ausgangsposition bei Handelsvertragsverhandlungen besonders im Rahmen der Torquay-Konferenz zu schaffen. Der Geist der Havanna-Charter und ihres im GATT zu lebendiger Wirkung gekommenen handelspolitischen Extraktes hat also bereits die Arbeiten des Zollausschusses weitgehend bestimmt. Man konnte auf die Erfahrungen anderer europäischer Länder, die bereits seit längerer Zeit Wertzolltarife haben, zurückgreifen. Man bemühte sich, das europäische Durchschnittsniveau der Zollbelastung nicht zu überschreiten. Im Durchschnitt kam man zu Zöllen, die zwar im großen und ganzen unter den Zöllen Frankreichs und Italiens sowie Großbritanniens liegen, sich aber doch nur teilweise dem liberaleren Zollniveau der Benelux-Staaten annähern.

Jeder Zoll wurde eingehend mit den beteiligten Wirtschaftskreisen erörtert, wobei der heimischen Wirtschaft stets annähernd dieselben Wettbewerbsbedingungen im In- und Ausland gegeben werden sollten, wie sie für den gleichartigen ausländischen Wirtschaftszweig bestehen. Es wurde vermieden, durch unverhältnismäßig hohe Zölle überhöhte Preise im Inland zu fördern, welche die deutsche Exportfähigkeit beeinträchtigt hätten. Auch wollte man durch den Zoll bewußt die ausländische Konkurrenz am deutschen Markt steigern, um der deutschen Wirtschaft einen Leistungsimpuls zu geben. Der gleiche Gesichtspunkt beherrscht ja schließlich auch die Liberalisierung. Die Richtigkeit eines gewissen Wettbewerbsdrucks seitens des Auslandes, um die deutsche Produktion zu rationalisieren

208.

Le document pour l'Etat...
en annexe de...
(voir page 208)

und nach mehr als einem Jahrzehnt der Abgeschlossenheit zu fördern, kam ja bereits in Ludwig Erhards anfänglich passiver Beurteilung des Umrechnungskurses von 30 Cents unmittelbar nach der Währungsreform zum Ausdruck. Dem Gesichtspunkt einzelner Industriezweige, sie benötigten zunächst eine Schutzperiode, um die deutsche Produktion dem technischen und organisatorischen Vorsprung des Auslandes seit etwa 1934 anzupassen, wurde in einzelnen Tarifsätzen, z. B. der elektrotechnischen und chemischen Industrie, Rechnung getragen. ~~Grundsätzlich werden Rohstoffe, Halberzeugnisse und im Inland nur unzureichend hergestellte Waren~~ ~~alle mit nur mit geringer Belastung heringelassen.~~ Bei anderen Rohstoffen und Halberzeugnissen, die im Inland in größerem Umfang hergestellt werden, wurde ein nur mäßiger Ausgleich unvermeidlicher Unterschiede in den Erzeugungsbedingungen gestattet. Ferner wurde ~~mit~~ ~~der~~ ~~Ausnahme~~ ~~der~~ ~~Waren~~ ~~zoll~~ ~~von~~ ~~35%~~ vorgeschlagen, auch nicht in den Fällen, in denen die bisherige Zollbelastung diesen Satz zufällig erheblich überstieg. Für einzelne Zölle wurde vorgeschlagen, daß die Bundesregierung im Falle eines wirtschaftlichen Bedürfnisses die Sätze herabsetzen oder aufheben darf.

*entfällt
...
...
...
...
...
...*

Der Wille zu weltwirtschaftlicher Arbeitsteilung kommt in den Ausführungen der obengenannten Denkschrift zum Ausdruck, welche die Ziele der Außenhandelspolitik umschreibt. Diese Ziele sind: „Die normalen Strukturverhältnisse der Warengruppen auf der Einfuhr- und Ausfuhrseite möglichst wiederherzustellen und die Ausfuhr zugleich beträchtlich über das jetzt erreichte Niveau zu heben.“ Sie erklärt weiter: „Ein Kernstück der deutschen Außenhandelspolitik ist die Liberalisierung der Außenhandelsbeziehungen im Rahmen der europäischen Zusammenarbeit, die durch die deutschen Maßnahmen wesentliche Fortschritte gemacht hat und den angestrebten Zusammenschluß der europäischen Volkswirtschaften begünstigt.“

Die wirtschaftliche Schwächung Deutschlands seit dem Kriege wird dabei nicht als Anlaß zu ihrer Konservierung durch den Protektionismus und sonstige staatliche Maßnahmen angesehen, sondern als Ausgangspunkt für eine planmäßige Ausfuhrsteigerung; denn nur durch die Ausfuhrsteigerung lasse sie sich überwinden. Das aber erforderte einen mäßigen Zollschutz, weil Ausfuhrwünsche, auch wenn sie auf leistungsfähiger Produktion beruhen, die Bereitschaft und die Fähigkeit zu großer Einfuhr voraussetzen. Daraus ergibt sich grundlegend die Ablehnung des Protektionismus und die Anerkennung der These, daß „Westdeutschland nur im Rahmen eines wirtschaftlich geeinten Europas und mit einem weltoffenen Handel auf die Dauer seine eigene Lebensfähigkeit zu erreichen vermag“.

~~Man könnte fragen, ob diese These nicht einen völligen Verzicht der Bundesrepublik auf Zollschutz und einen weitgehenden Freihandelstarif rechtfertigt. Ein autonomer Übergang zum Freihandel würde die deutsche Handelspolitik lahmlegen und wir würden uns vielleicht eines wichtigen Werkzeugs zur Förderung freihändlerischer Maßnahmen unserer Handelspartner begeben. Infolgedessen ergibt sich die Notwendigkeit einer die Produktionskosten möglichst nicht belastenden, aber doch vielfältigen Zolltarifstruktur, die die bereits umfassende Zollbenkungsverhandlungen ermöglicht.~~

Beteiligung in Brüssel

Schon früh hatte sich die Bundesrepublik an den im Rahmen des Marshallplans erfolgenden Arbeiten der „Studiengruppe für die Europäische Zollunion“, die September 1947 in Brüssel errichtet wurde, beteiligt. Der Studiengruppe gehörten die westlichen Besatzungszonen Deutschlands seit März 1948 durch die alliierten Vertreter, jedoch seit Ende 1949 als Vollmitglieder an. Deutschland verwirklichte als erstes Land das Brüsseler Zolltarifschema,

PARA FORTALECER LAS EXPORTACIONES:

"Incentivos a la Sustitución De Importaciones Tienen Que Ser Removidos"

- Expertos del Banco Mundial dijeron que esa es una condición básica para abordar con éxito una estrategia exportadora.
- No se advierte consenso en Chile respecto de la necesidad de adoptar este camino como fórmula de crecimiento, señalaron.
- La mantención de un tipo de cambio realista junto con incentivos tributarios, son vitales para un desarrollo de la economía hacia el exterior, indicaron.



Anne Krueger.

Drásticas medidas tendientes a reforzar los incentivos a las exportaciones no tradicionales formularon los 4 personeros del Banco Mundial que intervinieron en el seminario sobre experiencias en fomento de exportaciones, organizado por el Instituto de Economía de la Universidad Católica.

En el panel final Anne Krueger, vicepresidente de investigaciones económicas del Banco Mundial, expresó que "las señales sobre el cobre no son buenas. Chile que ha sido capaz de sostener su desarrollo sobre la base de las utilidades de este producto, ya no podrá contar con este factor, y tendrá que impulsar un cambio fundamental en la orientación de su economía".

Basar el desarrollo en el impulso a las exportaciones no tradicionales requiere de un compromiso, de un consenso, que a juicio de la especialista no se advierte en el país. Añadió que se necesita "la amplia aceptación como paso inicial, y por lo que he oído en estos días eso no parece existir en el país".

Si hay un cambio de actitud, dijo que las medidas que recomendaría serían mantener una tasa de cambio realista y suficiente para generar los incentivos. Más que un determinado nivel de cambio, lo que se necesita es el "deseo de encontrar una tasa de cambio para comenzar a estimular las exportaciones".

Explicó esa idea indicando que las experiencias de fomento a las exportaciones muestran que al principio los países subvencionaron sus productos respecto de los niveles del mercado, con el propósito de penetrar algunas áreas. Luego fueron subiendo sus precios, mientras el resto de los oferentes los mantenía constantes.

También es necesario, a su juicio, asegurar un acceso expedito al mercado de materias primas, insumos y bienes intermedios, con un régimen de pagos abierto. Y, añadió que ninguna estrategia exportadora ha tenido éxito ni puede tener éxito sin un apoyo decidido del Estado en materia de transporte, energía, telecomunicaciones,

servicios, etc. Todo esto debe ser altamente eficiente.

Destacó que se debe dar acceso al crédito en un mercado liberalizado y, como condición mínima, "los incentivos a la sustitución de importaciones tienen que ser removidos". Explicó que exportar es una gestión riesgosa, y si existen barreras atractivas que protegen la sustitución de importaciones, los empresarios se van a quedar atrás de esa barrera en una situación muy agradable.

ESTADO NEUTRAL

Por su parte, Yung Whee Rhee, del Banco Mundial, dijo que la piedra angular de la política de fomento a las exportaciones es contar con un "Estado neutral". Para eso se debe contar con libre comercio, libre acceso a los insumos importados, incentivos tributarios y acceso al crédito. Señaló que ningún país puede abordar bien el camino de impulsar sus exportaciones sin estas condiciones esenciales.

Aun cuando advirtió de su escaso dominio de la situación chilena, se refirió a la alta tributación que representa para los exportadores chilenos pagar un 20% de arancel por sus insumos importados y un 20% de impuestos indirectos. "Si van a exportar y mantener ciertos gravámenes, el reembolso a los exportadores se debe considerar como un mal necesario; no hay otra solución".

Dijo que el acceso al crédito debe ser rápido, dentro de 24 horas, y que el riesgo de exportar debe ser compartido por el gobierno.

CRECIMIENTO LENTO

Donald Keesing, también miembro del organismo internacional, señaló que las exportaciones de Chile están basadas esencialmente en sus recursos naturales, y la opción es quedarse como productor primario, con crecimiento lento o negativo, o transformarse en exportador de productos manufactu-

Al igual que la señora Krueger Keesing señaló que no advierte un compromiso a nivel nacional en el sentido de ir más allá que "exportar unas pocas uvas por aquí y otras por allá".

Expresó que el problema del financiamiento es fundamental y en esto se debe ser capaz de otorgar crédito automático. Resaltó que en la primera etapa se deben adoptar medidas de tipo transicional, indicando entre estas el tipo de cambio, incentivos compensatorios, subsidios.

"Es muy difícil, casi imposible — señaló — conseguir incentivos para las exportaciones como los hay para la sustitución de importaciones", aun cuando explicó que en el caso de Chile la situación no es tan compleja, por cuanto la economía tiene un grado de apertura al exterior.

A su juicio, la remoción de los incentivos a la sustitución de importaciones no se debe dar de manera drástica sino cuando se detecte que las exportaciones van por buen camino. "La liberalización de las importaciones se debe dar en una etapa tardía del proceso. Hay que tener presente que se han producido fracasos al tratar de liberalizar con mucha rapidez, de manera que no se deben bajar los aranceles al principio. La tasa cambiaria es una fuerza poderosa", expresó.

Por su parte, David Morawetz, puso la nota sombría en esta materia, al indicar que en el corto plazo no se ve cómo la estrategia exportadora puede tener un efecto en el empleo. Resaltó que Chile tiene un pesado problema de deuda externa y que ello demanda un dramático esfuerzo de exportación. A su juicio no hay razones que impidan que nuestro país aumente sus exportaciones no tradicionales en un 40% por año en los próximos seis años.

Para lograr este objetivo, señaló Morawetz que se necesita un acuerdo nacional de impulsar las exportaciones a una tasa cambiaria que haga rentables las ventas al exterior, insumos sin

agan, en el sentido de restricciones sólo hasta cierto punto. No fue una sorpresita cuprífero, y de parece haber tenido. Tampoco lo fue la decisión a los principios Reagan y sus cálculos posteriores. Estados Unidos afectó como habría si se ubicaba gran parte como materia de votos mucho que se ubican

es Chile, que la decisión fue adoptada. La decisión haya sido (nubre), y que el Gabinete en

en la defensa de la librería de la bararon decisivos. Ante la claridad de los subsidios del cobre y, además, forma independiente bien clara, en la que cubo, en que la decisiva. Lógicamente desde Chile especialmente Valenzue-

adverso de la antecedentes, ante, lo constata fabricantes de ados, alejados problema de cae. En tiemte cobre en aders) resultó Chile.

de una votata que el Emrige, Brock, el integrantes del ia queda rati-

ernacional de- recientemen- (revisión de Central podrá stand by", por

que pueda pa- ha podido gindiente al cre- n ser girados a le hacerlo has- term review"

orio del Fondo 70 millones al- cumplir cuida- lo teniendo en aría provocan- efinitivamente idad de dinero

... a van cabe el m... b... b... b...

EL MERCURIO

FUNDADO POR AGUSTIN EDWARDS

Fomento a Exportaciones

En el mes de julio próximo se reunirá el Consejo Extraordinario de la SOFOFA, que ha sido convocado especialmente para tratar el tema del fomento a las exportaciones.

Tanto los especialistas del Gobierno como los analistas privados, los ejecutivos y los empresarios coinciden mayoritariamente en que los muchos males que aquejan a la economía chilena en la actualidad tienen su origen en el sector externo. El peso de la deuda externa y la necesidad de contar con nuevos créditos para financiar un nivel de importaciones que permita que el producto crezca constituyen la principal restricción para resolver los restantes problemas.

En los dos últimos años la deuda externa chilena ha seguido aumentando; los nuevos empréstitos fueron condición sine qua non para hacer frente a los compromisos de corto plazo de la balanza de pagos y para lograr el crecimiento que se obtuvo en 1984. Sin embargo, este expediente de financiar con ahorro externo nuestro déficit tiene un límite. Los agentes externos examinarán con mucha atención la capacidad de pago o, lo que es lo mismo, la progresiva generación de nuevas divisas que el país es capaz de realizar antes de incurrir en nuevos préstamos.

Todo lo anterior conduce a concluir, una vez más, que los esfuerzos de nuestra política económica deben centrarse y tener como pi-

lar básico de sustentación un progresivo y creciente superávit en la balanza comercial. De los dos componentes de esta cuenta, importaciones y exportaciones, poco o nada se lograría cifrando expectativas en un descenso o en una restricción de las importaciones. Existen varias razones que dan cuenta de esta afirmación. En primer término se comprueba que restado el petróleo, que representa el 13 por ciento de las importaciones; los aceites comestibles e industriales, con dos por ciento del total, y el trigo, cinco por ciento, lo demás, es decir, el 80 por ciento, está constituido por centenares de los más variados ítemes, que en su gran mayoría no exceden de 20 millones de dólares cada uno.

Hacer políticas tarifarias en este cuadro —selectivas y acertadas— sería una hazaña de planificación, aparte de los inconvenientes ya conocidos que supone la mantención de aranceles diferenciados. No obstante, el problema principal de un descenso importante en las importaciones, sea cual fuere el método que se escoja para deprimirlas, es el crecimiento interno del producto. Es un hecho probado teórica y prácticamente que un descenso de nuestras importaciones afecta rápidamente al aparato productivo. De aquí que la única opción viable y sensata es concentrar nuestros esfuerzos en una dinámica política de fomento a las exportaciones.

Los empresarios han entendido muy bien este problema y saben que aun las políticas más acertadas y audaces toman tiempo en mostrar sus resultados, debido a la complejidad del proceso exportador. Con razón, pues, existe fundada inquietud en las agrupaciones empresariales al comprobar que los buenos deseos, declaraciones y acuerdos sobre el fomento de las exportaciones no se traducen en medidas concretas, y que la institucionalidad que el tema requiere está muy lejos de encontrarse estructurada.

Fomentar las exportaciones no es asunto de incentivos ocasionales. Por el contrario, significa un cambio drástico en el quehacer diplomático, en la introducción y en el subsidio de la tecnología, en programas específicos de desarrollo sectorial, en facilidades especiales a la inversión extranjera, en sistemas de información eficientes, en facilidades de transporte y en privilegios tributarios.

La tarea es de tal magnitud que sólo puede ser abordada en una estrecha asociación entre los organismos del Estado y la empresa privada. Las experiencias de los países que han tenido éxito en estas políticas, como es el caso de Corea, Japón, Taiwán, Singapur e incluso Brasil, así lo corroboran.

En su monumental Estudio de la Historia, Arnold Toynbee señala que la clave del surgimiento y la caída de las naciones están dadas por su capacidad interna para asumir los desafíos que amenazan su existencia. Kissinger en sus memorias agrega el comentario de que son precisamente los momentos de crisis aguda los que ofrecen las mejores oportunidades para redirigir el curso de la historia.

Chile vive desde hace mucho tiempo un desafío que no ha sabido asumir ni resolver -es un desafío total- cuya expresión en el limitado pero esencial ámbito de lo económico se manifiesta en una reiterada incapacidad para diseñar, implementar y mantener una estrategia de desarrollo que permita un crecimiento rápido y sostenido del producto nacional.

Por otro lado, muchos países con menores recursos y ventajas naturales, con ingresos per cápita y niveles educacionales más bajos o arruinados por conflictos bélicos internos o externos, han demostrado una y otra vez que es perfectamente factible, con mucho esfuerzo y con políticas adecuadas, lograr lo que nosotros no hemos podido hacer. Si el contraste entre nuestras cifras de crecimiento promedio (menos de 1% per cápita en los últimos 20 años) y las de otros (6-7% en Asia Oriental, 4-6% en el sur de Europa, Brasil y otros) no nos hace recapacitar y poner en pie políticas inteligentes y probadas, el país está condenado a caer en la desesperación y eventualmente en el extremismo revolucionario.

Chile pasa ahora por uno de los periodos más difíciles de su historia. A todas las dificultades preexistentes se agregan ahora dramáticos efectos de un terremoto en el corazón mismo de la nación, donde se concentra gran parte de su población y su riqueza.

Es justamente por ser este un momento de crisis tan agudo que el Gobierno tiene ante sí la oportunidad de tratar de poner en pie, por fin, un conjunto de estrategias de largo plazo y de medidas coyunturales coherentes con esas estrategias, que conduzcan a ese despegue económico (pero no solamente económico) que hemos estado postergando ya por demasiado tiempo.

Como ejemplo de lo que se requiere para el largo plazo, necesitamos una verdadera política de promoción de las exportaciones. Eso no es fácil ni simple. No basta -si bien es necesario- tener una paridad cambiaria adecuada. Se

La nación desafiada



Efraín Friedmann

requieren muchas otras medidas complementarias: exención o devolución automática y expedita de aranceles e impuestos sobre los insumos importables, acceso rápido al crédito y tasas de interés bajas (en caso necesario preferenciales), incentivos tributarios y crediticios para la inversión, seguros y garantías de exportación y de créditos de exportación de mediano y largo plazo.

Hay que saber pasar de la etapa simple de las declaraciones políticas a la del férreo y constante compromiso político y burocrático.

Hay que crear Chile Inc., como hay un Japón Inc., un Korea Inc, un Taiwán Inc. Una santa alianza del Gobierno, los hombres de negocio, el sistema tecnológico y educativo. Todo orientado a ganar la batalla por los mercados mundiales para los productos chilenos.

Es una tarea que incluye muchos actores y muchos procesos. En Korea se le da tal importancia, que el Presidente de la República preside todos los meses una reunión Gobierno-empresa dedicada a discutir los problemas de la exportación, el cumplimiento de las metas fijadas, problemas con la burocracia, o con otros países, etcétera.

Es una tarea de largo alcance, cuyos frutos crecen lentamente al principio pero fuertemente más adelante. Es una tarea de todos.

Debemos vencer el miedo a lo complejo, que a veces es simple flojera mental y física. La autoridad abandonó en diciembre la idea de los draw-backs por ser "excesivamente complicada". Sin embargo, la comisión ad-hoc había propuesto un sistema con draw-back diferenciados para unos pocos sectores. Los coreanos trabajan con 6.000 coeficientes de restitución de tarifas e impuestos. Aun a mí me parece exagerado, pero es una indicación de que nada los detiene.

Exportar es probadamente crucial para lograr un crecimiento económico alto, especialmente en economías como la chilena. Los países continentales pueden poner un menor énfasis en las exportaciones, pero aun ellos han visto las ventajas del comercio internacional, tal ha sido el caso de Brasil en Latinoamérica y más recientemente los de China y la India en Asia.

Pero exportar no excluye el mantener el mercado doméstico "selectivamente protegido" como lo han hecho y siguen haciendo notoriamente Japón, Korea, Singapur, Taiwán (aunque no Hong Kong), Brasil y menos notoriamente EE.UU. y Europa Occidental. Proponer que Chile dé el ejemplo al mundo en materias de apertura indiscriminada era presuntuoso desde un comienzo, pero repetir el error sería un desatino imperdonable que a mí me parece increíble, si bien no son pocos los que en estos momentos han vuelto a temer que pudiera suceder. Por razones estratégicas, históricas, culturales y sociales los gobiernos en forma juiciosa y pragmática protegen sectores como el de los alimentos, la energía y otros. La estabilidad de un país requiere de estas medidas "discrecionales". No aplicar la discreción es no aplicar la inteligencia. Encontrar el justo equilibrio y hacer los ajustes necesarios a tiempo y gradualmente es lo que nuestro país necesita, ahora más que nunca.

Anuncio Conjunto de Collados y Escobar: Rebaja Gradual de Aranceles Aduaneros

- La tarifa de un 35% que rige actualmente se reducirá a un 30% el 1° de julio de 1985 y a 25% en el primer semestre de 1986. Se descarta la aplicación de un draw-back.
- Las medidas fueron dadas a conocer en una conferencia de prensa ofrecida por los Ministros de Economía y de Hacienda, quienes desvirtuaron rumores sobre diferencias entre ambos.
- Afirmaron que la meta de crecimiento del próximo año es del 4% del producto.
- Dieron a conocer diversas medidas que se aplicarán para agilizar las exportaciones.

Los Ministros de Economía, Modesto Collados, y de Hacienda, Luis Escobar Cerda, anunciaron ayer la rebaja gradual de los aranceles aduaneros a un 30% el 1° de julio de 1985 y a 25% el primer semestre de 1986, al tiempo que informaron que se resolvió no establecer un draw-back o reintegro de gravámenes a los exportadores.

El Ministro Collados dijo que la rueda de prensa fue citada para hacer estos anuncios por encargo del Presidente de la República, quien "me ha encargado a mí -Ministro de Economía y coordinador del sector económico y que lo haga en conjunto con el señor Ministro de Hacienda que me acompaña-, esta exposición de algunas medidas que se van a tomar".

Destacó que entre ambos existe "un completo acuerdo en los aspectos fundamentales que dicen relación con la política económica, en el corto y en el mediano plazo" y que la rueda de prensa conjunta se ofrecía también "para desvirtuar, de esta manera, los rumores que se repiten fuertemente sobre las supuestas diferencias entre ambos Ministros".

Señaló que para el año 1985, los Ministros están en pleno acuerdo de que debe establecerse como meta de la política económica un crecimiento del orden del 4% del Producto Geográfico Bruto y que esta meta servirá de base no sólo para la formulación de las políticas económicas domésticas, sino también para las negociaciones con los or-

ganismos financieros internacionales, Fondo Monetario Internacional y Banco Mundial, especialmente.

Respecto a la decisión de no aplicar el draw-back, el Ministro Collados manifestó que la medida fue adoptada por dos motivos: "por la mantención de un tipo de cambio real alto y flexible, como el que se encuentra vigente y por la rebaja gradual de aranceles, anteriormente anunciada".

"Por lo que yo he conversado y conozco a los empresarios chilenos, ellos estiman que mucho más importante que un draw back que se demostró engorroso y difícil de aplicar, es mucho más conveniente una divisa extranjera

(Continúa en la página A 12)

Bordea

Rebaja Gradual de Aranceles

(De la página A 1)

parece muy bien que gestiones necesarias recursos para finan- de este año, cuyo va- 200 millones de dóla- en un período de 90

recordó que el fin de la política de precios lente ofrecida, tanto por meses.

bre la existencia de trigo, respondió que o en el caso de algu- alizando que esa ma- debería durar hasta na de enero, "lo que poco más que lo nor-

RESULTADO

razones de este sig- nto, el Ministro Pra- muchos los factores "En primer lugar, lítica implementada, a los agricultores pa- se ha visto confir- a en marcha del sis- precios".

el crédito cerealero, mo prenda la propia manera, posibilita el- sto ha hecho posible más eficiente".

de Estado recordó primavera "excelen- en las zonas trigue- insumos, fundamen- izantes, ha sido mu- o normal, lo que au- mejor resultado.

poderes comprado- los años pasado y do a los agricultores en la comercializa-

bra -concluyó el Mi- los agricultores han n las políticas que ha a el Ministerio de iendo precisas ins- sidente de la Repú- cia".

DE TRIGUEROS

ricolas plantearon al het la necesidad de lente proceso de col- l trigo ante la sobre- ano que se prevé para

e requirere tomar me- nercialización del ce- rovocar la frustración s.

alta y flexible que es el verdadero inc- centivo, lo demás son cosas secunda- rias. Lo importante para el exportador es un dólar alto y lo van a tener. Una política cambiaría estable".

El Secretario de Estado informó que la Comisión de Fomento de las Ex- portaciones entregó en noviembre pasado su informe, con una serie de ini- ciativas que están siendo analizadas pero que, al quedar dilucidada la situa- ción de los aranceles, permitirán fijar una clara política de exportaciones pa- ra el futuro.

Por otra parte, anunció que se hará más eficiente la aplicación de todas las disposiciones legales vigentes que in- ciden en devolver a los exportadores los gastos en que incurren, por concep- to de impuestos aduaneros o de im- puestos domésticos que gravan a los in- sumos que se incorporan a los produc- tos exportados.

Dijo que se tomarán medidas para flexibilizar y permitir el acceso de las pequeñas empresas al Decreto de Ha- cienda N° 409, mediante el cual se per- mite a los exportadores recuperar los derechos de aduana que gravan las im- portaciones de insumos incorporados en los productos de exportación.

También se refirió en este punto al régimen de admisión temporal, me- diante el cual el Servicio Nacional de Aduanas puede autorizar el ingreso temporal de mercancías extranjeras al país, sin que éstas pierdan su calidad de tales; a los almacenes particulares de exportación; sistema de pago diferido de derechos de aduana para bienes de capital establecido en el Decreto Ley N° 1.226 de 1975; y a la recupera- ción del IVA establecido en el Decreto Ley N° 825 de 1974 y su posterior mo- dificación, que permite a los exporta- dores recuperar este tributo pagado al adquirir bienes o servicios destinados a su actividad exportadora, así como el impuesto al importar bienes para el mismo objeto.

"NO SIGNIFICA VOLVER ATRAS"

Consultado respecto a cómo se ex- plica el hecho de que al cumplirse tres meses desde que el Ministro Escobar anunció el establecimiento de un arancel aduanero del 35%, se resuelva ahora rebajarlo, el Ministro Collados respondió:

"Se debe a que el Gobierno estudia exactamente las medidas que toma. La medida que se tomó el 17 de septiem- bre era necesaria absolutamente y así se tomó. Esta medida significa una re- baja del 1° de julio próximo, así que aquí no hay tres meses, sino que hay nueve meses entremedio, lo cual es una medida absolutamente pensada, con anticipación y que creemos que va a ser muy útil para el manejo del comer- cio internacional chileno. Es una me- dida absolutamente pensada, natural y lógica. Aquí no hay nada precipitado", comentó.

Collados hizo presente que las nue- vas medidas no significan volver atrás. "La medida del 17 de septiembre fija un determinado arancel. Al 1° de julio del próximo año se fija otro arancel li- geramente más bajo. En ambos casos es uniforme, no se vuelve atrás, es una so- la política". Agregó que "las medidas en economía se van tomando en fun- ción de las necesidades de la econo- mía".

Respecto al problema de que esta situación produzca inestabilidad en los agentes económicos, el Ministro Colla- dos subrayó que "esto implica la mayor estabilidad, puesto que las medidas se anuncian con una extraordinaria anti- cipación. Para una de las rebajas con seis meses y para la otra con más de un año, así que hay una estabilidad total y completa para los agentes económicos. Rara vez se han anunciado medidas con esta claridad y con esta anticipación", subrayó.

Acerca de si hubo presiones del sector empresarial para adoptar estas medidas, Collados expresó: "No me imagino cuáles son esas presiones em-

presariales, porque el tema de los aran- celes puede beneficiar a unos y puede ser contrario a otros. No ha habido aquí ninguna presión como causa de esta medida que se ha tomado. Ha sido un estudio técnico interno del Gobier- no y se ha llegado a esta conclusión".

Por su parte, el Ministro Escobar acotó: "Yo creo que lo que preocupa a muchos de ustedes, es lo que hemos di- cho en varias oportunidades de que el alza de aranceles que se hizo el 17 de septiembre obedeció fundamentalmen- te a un problema de tipo fiscal. Eso es efectivamente así, como lo hemos dicho reiteradamente, nosotros no tomamos la medida de alzar los aranceles al 35% por cuestiones de principio, sino exclu- sivamente por un problema fiscal".

Agregó que "ahora, con la decisión que se ha tomado, de no dar el draw back, ya no hay ninguna justificación fiscal para mantener el arancel al nivel del 17 de septiembre y podemos en con- secuencia permitirnos, llamémoslo esta satisfacción de poder hacer menos pe- sada la recarga arancelaria".

El Ministro Collados observó, a su vez, que "cualquier rebaja arancelaria tiene efectos no sólo sobre agentes eco- nómicos, sino que también tiene efec- tos sobre el pueblo. Hay una serie de artículos que están gravados, como el trigo y combustibles que llegan de afuera, y que al tener una rebaja sig- nifican un alivio sobre los costos y un alivio respecto de la inflación".

"LAS SOBRETASAS ESTAN VIGENTES"

Consultado respecto a qué ocurrirá con la competencia desleal de los pro- ductos importados, el Ministro Collados precisó: "Aquí lo que se modifica es la cifra del arancel de 35%. El resto de la legislación permanece igual; es decir, las sobretasas que existían a raíz del dumping o porque las empresas demos- traron el dumping, naturalmente si- guen vigentes".

En otro orden, el personero hizo presente que las medidas que se están tomando inciden en un estudio serio que se ha hecho sobre el comercio in- ternacional. "Nosotros creemos que con estas medidas que estamos anun- ciando se va a producir un mejor su- perávit en la Balanza Comercial".

Dijo no estar en condiciones de adelantar cifras, pero recordó que en 1983 hubo un superávit de 1.000 millo- nes de dólares en la Balanza Comercial y que ésa podría ser una cifra a la cual se podría aspirar, aunque hizo presente que ello no significa un compromiso.

CAPITALISMO POPULAR

Ante otra consulta, el Ministro Col- lados indicó que la idea del capitalis- mo popular surgió a raíz de la ley para normalizar la banca intervenida y tam- bién de la ley que incide en las Admi- nistradoras de Fondos de Pensiones.

"Es probable que después la expe- riencia nos diga hasta qué punto es conveniente que se extienda. Ahí se ve- rán las modificaciones legales o regla- mentarias que sea necesario hacer para que la difusión de la propiedad sea lo más amplia, lo cual no hace otra cosa que confirmar lo que desde un princi- pio ha dicho el Presidente de la Repú- blica, que él quiere tener un país de propietarios.

MENSAJE DE UNIDAD

A nombre de Escobar Cerda y del suyo propio, Collados deseó a todo el país unas felices fiestas: "Ojalá que todos vean con optimismo el porvenir del país y que vean el próximo año, como un año aunque va a ser difícil, pero lle- no de promesas para los chilenos. Ese ánimo de unidad al cual ambos Minis- tros permanentemente nos hemos es- tado refiriendo, queremos que sea algo así como la síntesis de esta conferencia de prensa", expresó.

"Quisiera decir que en el campo ge- neral de la política económica existe unidad completa en el seno del Gobier- no y en forma muy específica -me agrada decirlo- entre el Ministro de Hacia- da y el Ministro que habla", agregó.

ba
SCO
ES
lo más
Elqui.
y naturaleza
de un siglo



La Sociedad de Fomento Fabril reitera con el mayor énfasis que existe urgente necesidad de incrementar las exportaciones del país.

A pesar de los aumentos experimentados en los tonelajes vendidos, la baja de los precios internacionales del

cobre y otros productos hace que la cifra en dólares de venta anual al exterior se haya mantenido prácticamente estacionaria en los últimos años.

Prácticamente la única manera de pagar nuestro fuerte endeudamiento externo, es a través de mayores exportaciones. Las negociaciones de la deuda sólo postergan el problema.

Es imperativo dar más trabajo a nuestros conciudadanos. Para ello debemos producir y vender más. Como el mercado chileno es pequeño, el comercio exterior nos da una oportunidad ilimitada para crecer.

Los países que han tenido progresos sustanciales en los últimos años han sido aquellos fuertemente exportadores.

Por estas razones, es imprescindible hacer un gran esfuerzo en este campo y tanto el Gobierno como los empresarios y la ciudadanía entera deben emprender una campaña dura, larga y sostenida para obtener éxito.

La Sociedad de Fomento Fabril, atenta al problema desde hace mucho tiempo, ha entregado a las autoridades ideas concretas tendientes a materializar esta estrategia, ideas que deseamos expresar una vez más.

Diciembre, 1984

(7)



Programa Nacional de Exportaciones

Sociedad de Fomento Fabril

(7)

134

1 • PARIDAD CAMBIARIA

La política cambiaria debe ser firme y permanente, manteniendo una paridad alta y considerando en su valor no sólo el dólar norteamericano, sino también la situación de otras monedas con cuyos países Chile compite. Vacilaciones y errores en esta materia han sido siempre muy perjudiciales y no deben repetirse.

2 • ESTABILIDAD DE LAS REGLAS DEL JUEGO

Las medidas que se adopten no pueden ser fruto de las circunstancias, sino políticas permanentes que den la confianza necesaria a inversionistas, productores y exportadores para desarrollar con seguridad sus actividades en el corto, mediano y largo plazo.

3 • COSTO DE PRODUCCION

Es fundamental para competir en el exterior tener costos de producción lo más bajos posibles. Los derechos de aduana y otros recargos impositivos no deben, en consecuencia, hacer subir el valor de las materias primas, energía eléctrica, combustibles, o elementos que participan en la elaboración de productos de exportación.

La mayor parte de los países exportadores permite la importación absolutamente liberada de derechos de aduana de todos los componentes que van en los productos de exportación.

Mientras más altos los derechos de aduana, más apremiante se hace esta situación. Así acontece ahora, por ejemplo, en que los derechos de aduana fueron alzados en 15% en casi todas las partidas esenciales, no a solicitud de los empresarios sino por razones presupuestarias.

La Sociedad de Fomento Fabril ha presentado a las autoridades un Proyecto de "Reintegro a las Exportaciones" que permite devolver los impuestos y derechos de aduana que en cualquier forma afecten a los insumos del producto exportado, ya sean de propiedad importada o nacional. Los fabricantes chilenos proveedores de elementos que van en artículos de exportación quedan así en situación de poder competir en iguales condiciones tributarias con los proveedores equivalentes extranjeros. Este proyecto permite que los exportadores se sigan acogiendo a los actuales sistemas de devolución de derechos.

4 • MAQUINARIA DESTINADA A FABRICAR PRODUCTOS DE EXPORTACION

La maquinaria que se destine a la elaboración de productos de exportación no debe pagar derechos aduaneros que recargan su valor y hacen más cara la producción. Actualmente pueden importarse liberadas

de derechos ciertas maquinarias destinadas a la exportación, de acuerdo al D.L. 1.226, dentro de una lista restringida y en conformidad al criterio prevalenciente de la autoridad del momento. Estas trabas deben eliminarse y la liberación aduanera operar sin restricciones para todos los bienes de capital destinados a la exportación. Medidas complementarias se han planteado para que el productor nacional de maquinaria pueda competir equitativamente con el proveedor externo liberado de derechos.

5 • FINANCIAMIENTO DE LA EXPORTACION

Estimamos de absoluta necesidad que el Banco Central y la Banca Privada en coordinación con la Superintendencia de Bancos establezcan líneas de crédito de pre-embarque y post-embarque de bajo interés y plazos adecuados para financiar la venta al exterior.

Igualmente, es necesario establecer líneas de crédito de largo plazo para la exportación de bienes de capital.

6 • FINANCIAMIENTO DE ESTABLECIMIENTOS DESTINADOS A LA EXPORTACION

A nuestro juicio, la Corporación de Fomento, sea con créditos provenientes de recursos propios, del BID, Banco Mundial u otros, debe tener siempre líneas adecuadas para financiar maquinaria, edificios, fábricas, minas, establecimientos agrícolas o cualquier instalación destinada a fabricar productos de exportación.

Estos créditos deben ser concedidos a plazos largos y con intereses adecuados.

7 • RECUPERACION DEL IVA EN LAS OBRAS CIVILES

Actualmente, de acuerdo con el criterio de la autoridad tributaria, no se puede recuperar el IVA pagado por los bienes empleados en la construcción de obras civiles destinadas a producción de bienes, lo que representa un impuesto a la inversión, absolutamente inadecuado si se desea incentivar la exportación. Este recargo por IVA debe eliminarse.

8 • CONSORCIOS DE EXPORTACION

Al igual que en los países más adelantados en la materia, es de la mayor importancia impulsar la formación de Consorcios o Empresas de Exportación, que reúnan a exportadores medianos o pequeños en grupos que mejoren su acceso y competitividad en los mercados externos.

9 • INCENTIVOS TRIBUTARIOS ESPECIALES A LA EXPORTACION

Todos los países altamente exportadores conceden incentivos tributarios a la exportación. Como medio para incentivar las exportaciones sugerimos eliminar los impuestos que gravan las utilidades de las empresas provenientes del aumento de exportación; lo mismo que liberar de impuestos a los ingresos que se destinen a la inversión dedicada a incrementar la exportación.

10 • SEGURO A LOS CREDITOS DE EXPORTACION

Creemos útil y beneficioso para el comercio exterior que se establezca un sistema que asegure el riesgo de no pago por mercaderías exportadas, como existe en casi todos los países.

11 • PUERTOS Y TRANSPORTE MARITIMO

De fundamental importancia para conseguir los objetivos buscados, es la mantención de las condiciones eficientes en los puertos, como asimismo asegurar la plena competencia en el transporte marítimo a través de la libre contratación de fletes con naves de cualquier procedencia.

12 • ORGANIZACION DE PROCHILE

Se estima indispensable dar a esta Organización el máximo de eficiencia y capacidad vendedora, en forma que represente lo mejor posible el interés de Chile en el Comercio Exterior.

A nuestro juicio, estas ideas, más otras que se agreguen para reforzar y complementar un Programa Nacional de Exportaciones, deben ser puestas en práctica rápidamente por una autoridad del más alto rango que tome su dirección y ejecute prontamente las medidas pertinentes.

Hay tres ejemplos en que el país ha tenido pleno éxito, que demuestran que los empresarios privados, dentro de un marco apropiado, han sabido actuar con energía y eficiencia: la pesca, la fruticultura y la forestación, cuyas exportaciones este año sobrepasarán en conjunto los US\$ 1.200 millones y cuyo desarrollo ha sido espectacular.

La S.F.F. no está pidiendo privilegios, sino solamente que se tengan en cuenta los mecanismos de fomento existentes en el resto del mundo, lo que obliga a nuestro país a adoptar disposiciones similares que permitan competir en el mercado exterior a fin de incrementar nuestras exportaciones y así dar más trabajo a los chilenos.

La Sociedad de Fomento Fabril espera que estos planteamientos tengan acogida en todos los sectores y que, de una vez por todas, Chile avance con entusiasmo y decisión en una ruta de progreso y de trabajo como la enunciada.

8

-135-

ISSN-0185-0601

comercio exterior

BANCO NACIONAL DE COMERCIO EXTERIOR, S.A.

VOL. 35, NÚM. 4

MÉXICO, ABRIL DE 1985

Homenaje al maestro
Silva Herzog

Comercio exterior de México

- Promoción de exportaciones
- Sustitución de importaciones

Reformas al sistema financiero
mexicano

Carta de intención al FMI

Prestamistas internacionales
de última instancia

Evolución de los coeficientes de sustitución de importaciones en México, 1979-1982

JORGE CASTAÑARES PRIEGO
FRANCISCO MORENO RIVA*

EL MARCO DE POLÍTICA

El Plan Nacional de Desarrollo Industrial¹ (marzo de 1979) y el Plan Global de Desarrollo,² (abril de 1980) establecían como objetivo de la política de desarrollo industrial y de comercio exterior para 1979-1982 lograr una mayor integración del aparato productivo y abrir la economía de manera gradual. En el Plan de Desarrollo Industrial se señalaba que "... la industria ha superado ya la etapa en que debe ser resguardada indiscriminadamente de la competencia internacional. Se han dado pasos para modificar los mecanismos de protección. ... de tal forma que los

permisos previos a la importación se han sustituido por aranceles. ..."³ Más adelante se afirmaba que "... debe elevarse la capacidad competitiva de la industria no sólo en el mercado nacional sino también en el internacional. A medida que se expandan los mercados crecerá la productividad y desaparecerá la necesidad de protección. Los mecanismos tradicionales como los aranceles y los permisos previos, al elevar los precios internos frente a los que prevalecen en el exterior, desalientan las exportaciones y tienen efectos internos contraproducentes porque elevan los costos de producción. ..."⁴

Las autoridades económicas de entonces manifestaban gran preocupación por los efectos que la continuidad del proteccionismo podría ocasionar en la competitividad del aparato productivo. Así, señalaban que "... debe evitarse que el proceso de liberalización comercial tenga repercusiones que, en términos de pérdida neta de producción y de empleo, superen los beneficios que por mayor eficiencia, se pretende obtener. ..."⁵

1. Sepafin, *Plan Nacional de Desarrollo Industrial, 1979-1982*, México, marzo de 1979.

2. SPP, *Plan Global de Desarrollo 1980-1982*, México, abril de 1980.

3. Sepafin, *op. cit.*, p. 31.

4. *Ibid.*, p. 32.

5. *Ibid.*

* Economistas de la Dirección General de Asuntos Hacendarios Internacionales de la SHCP. Los autores agradecen la colaboración de Jesús Batta. Las opiniones que se expresan en este trabajo son estrictamente personales.

CUADRO 1

Principales indicadores económicos de México, 1979-1982

	1979	1980	1981	1982
Producto interno bruto (a precios de 1980; incremento anual, %)	9.2	8.3	8.0	-0.2
Precios al consumidor (promedio anual, incremento porcentual)	20.0	29.8	28.7	98.8
Saldo en la cuenta corriente (miles de millones de dólares)	-4 870.5	-7 223.3	-12 544.3	-2 684.5
Saldo en la cuenta comercial ¹ (miles de millones de dólares)	-2 188.2	-2 057.4	-3 110.4	7 707.9
Exportación de mercancías ¹ (miles de millones de dólares)	9 943.3	16 840.1	20 926.6	22 224.3
Importación de mercancías (CIF) (miles de millones de dólares)	12 131.5	18 897.5	24 037.0	14 516.4

1. Incluye ingresos por servicios por transformación y oro y plata monetarios.

Fuente: Banco de México.

En resumen, se reconocía que una liberación gradual de la protección podría fomentar una mayor competitividad de la industria nacional y se aceptaba la necesidad de sustituir en forma gradual el permiso previo por el arancel, como principal instrumento de la política de protección comercial.

Posteriormente, el Plan Global de Desarrollo reafirmó estos principios. Además, manifestaba que "... la determinación del nivel arancelario se hará con el propósito de favorecer a los bienes de producción sobre los de consumo, y a los de consumo necesario sobre los suntuarios, a fin de alentar la sustitución de bienes intermedios y de capital, mejorar la integración del aparato productivo e incrementar la producción de los bienes social y nacionalmente necesarios."⁶

En ese marco de políticas se adoptaron medidas para eliminar el requisito de permiso previo a las importaciones y sustituirlo por aranceles, los cuales debían convertirse en el principal instrumento de protección.

Esta política se inició de manera gradual, se aceleró a principios de 1981 y se frenó bruscamente a fines de 1982, cuando se restableció el permiso previo para la mayoría de los productos de importación, como resultado del inicio de la crisis que ha caracterizado a la economía mexicana desde entonces.

Entre 1979 y 1982 la economía mexicana pasó por una etapa de crecimiento sin precedentes, impulsada por los ingresos de las exportaciones petroleras. En lo interno se generó una fuerte presión sobre los precios, ante la insuficiente capacidad productiva para cubrir el aumento inusitado de la demanda. En lo externo, se produjo un ahondamiento del desequilibrio de las balanzas comercial y de cuenta corriente. Ello obedeció al notable aumento de la demanda interna y a la creciente sobrevaluación del tipo de cambio, que abarataba los productos de importación y, en contraste, frenaba el incremento de las ventas externas no petroleras. Entre 1978 y 1981 la sobrevaluación del tipo de cambio pasó de alrededor de 6.4 a 28.6 por ciento (véanse los cuadros 1 y 2).

Ante el dinamismo de la economía, la política de liberación,

6. SPP, *op. cit.*, p. 444.

cuyo objetivo era controlar los aumentos de los precios internos, provocó mayores importaciones (véase el cuadro 3).

En el proceso descrito,⁷ se pierde el objetivo de integrar el aparato productivo ante la necesidad de estimular en el corto plazo a algunos sectores, en particular el petrolero. Ello origina un creciente desequilibrio intersectorial que se manifestará en una mayor dependencia del exterior de la estructura industrial.

COEFICIENTES DE SUSTITUCIÓN DE IMPORTACIONES POR RAMAS, 1979-1982

El análisis de los coeficientes de importación⁸ para el período 1979-1982 refleja que, en particular de 1979 a 1981, no se dio el esperado proceso de integración del aparato productivo nacional, se perdió competitividad en los mercados externos y, en general, se incrementó la dependencia de la economía mexicana de las importaciones. Aunque algunos autores⁹ atribuyen este comportamiento al proceso de liberación que se llevó a cabo, las principales causas se relacionan con una estructura industrial incapaz de hacer frente a la competencia externa y que requiere de una protección indiscriminada para subsistir.

El coeficiente de sustitución total se incrementó de 5.8% en 1979 a 7.1% en 1981, y disminuye a 4.5% en 1982.¹⁰ Este descenso obedeció al drástico ajuste que comenzó a registrar la economía mexicana (véase el cuadro 4). El comportamiento descrito se repitió en la mayoría de las ramas productivas, tanto en las consideradas tradicionales como en las modernas. Esto denota que

7. Para un estudio más amplio de este proceso véase Terry Barker y Vladimiro Brailovsky, "Recuento de la Quiebra", en *Nexos*, 1984.

8. El método para la estimación de los coeficientes de sustitución de importaciones se encuentra en el Anexo metodológico.

9. En el ensayo de Terry Barker y Vladimiro Brailovsky (p. 5) se estima que alrededor de un tercio de la diferencia entre la tasa de crecimiento observada en las importaciones y la planeada (Plan Nacional de Desarrollo Industrial), se debió a la política de liberación. Sin embargo, Bela Balassa afirma que la política de liberación tuvo escaso efecto en el comportamiento de las importaciones, ya que se liberaron fracciones que registraban bajos valores de importación. Bela Balassa, "La política de comercio exterior de México", en *Comercio Exterior*, vol. 33, núm. 3, México, marzo de 1983, pp. 210-222.

10. Cabe señalar que sólo 59 ramas son las que estrictamente producen bienes comerciales.

CUADRO 2

Tipos de cambio nominal y real, 1977-1983
(Bases: 1977 = 100)

Año	Índice de precios al mayoreo		Factor de ajuste (3) = (2)/(1)	Tipo de cambio ¹		Diferencias	
	E.U. (1)	México (2)		Nominal ² (4)	Real (5) = (3) (22.58)	Absolutas (6) = (5) - (4)	Relativas (%) (7) = (6)/(4)
1977	100.0	100.0	1.000	22.58	22.58	0.00	0.0
1978	107.9	115.8	1.073	22.77	24.23	1.46	6.4
1979	121.4	136.9	1.128	22.81	25.47	2.66	11.7
1980	138.5	170.4	1.230	22.95	27.77	4.82	21.0
1981	151.3	212.3	1.403	24.63	31.68	7.05	28.6
1982	154.3	331.3	2.147	57.17	48.48	-8.69	-15.2

1. Pesos por dólar.
Promedio anual.
Fuente: DGAHI, *Estimación de tipo de cambio 1977-1984*, febrero de 1984.

CUADRO 3

Importaciones por tipo de bien (1979-1982)
(Miles de millones de dólares)

	1979	Incremento anual (%)	1980	Incremento anual (%)	1981	Incremento anual (%)	1982	Incremento anual (%)
Importaciones (FOB)	11 979.7	49.9	18 832.3	57.2	23 929.6	27.1	14 437.0	-39.7
Bienes de consumo	1 006.3	53.6	2 467.0	145.1	2 799.8	13.5	1 516.8	-45.7
Bienes intermedios	7 403.4	38.7	11 186.4	51.1	13 544.2	21.1	8 417.8	-37.8
Bienes de capital	3 570.0	78.8	5 178.9	45.1	7 585.6	46.5	4 502	-40.6

Fuente: Banco de México.

En una primera etapa (1979-1981) las políticas instrumentadas tendieron a profundizar los desequilibrios de la estructura productiva, mientras que en 1982 el inicio de la crisis frenó drásticamente dicho proceso.

En el análisis por ramas productivas cabe destacar el aumento del coeficiente de importación para las tradicionales como la agricultura, que durante 1979-1981 pasó de 9.2 a 11.6 por ciento, carnes y lácteos (3 a 4.7 por ciento), otras industrias textiles (2 a 4.7 por ciento), prendas de vestir (2 a 3.5 por ciento), y papel y cartón (9 a 11.5 por ciento). Lo anterior revela que durante ese período dichas ramas productivas fueron incapaces de hacer frente a la demanda interna, por lo cual se tuvo que recurrir cada vez más a las importaciones. En 1982 el comportamiento se revirtió en la mayoría de las ramas, a excepción de la de prendas de vestir, como resultado del cambio en las condiciones económicas.

Por otra parte, de 1979 a 1981, las ramas que se pueden considerar modernas tuvieron también incrementos importantes en los coeficientes de importación (excluyendo el petróleo). Destacan las industrias básicas de hierro y acero (de 15% en 1979 a 21% en 1981), maquinaria y equipo no eléctrico (52 a 61 por ciento), maquinaria y aparatos eléctricos (28 a 35 por ciento), equipos y

aparatos electrónicos (11.6 a 14 por ciento), y otras industrias manufactureras (29 a 37 por ciento). El comportamiento de estas ramas revela que a pesar de ser las protagonistas del proceso de sustitución de importaciones en su fase avanzada, durante el período se hicieron más dependientes de las importaciones, lo cual se debe a una insuficiente oferta interna y a las facilidades que otorgaban la liberación y la existencia de un tipo de cambio sobrevaluado (véase el cuadro 4).

En resumen, el análisis de los coeficientes de importación por rama revela que el crecimiento económico de 1979-1981 no se manifestó en mayor sustitución de importaciones que en el pasado, sino que, por el contrario, muestra tanta dependencia como incapacidad del aparato productivo para competir con el exterior.

De 1979 a 1981 los incrementos absolutos del coeficiente de sustitución de importaciones fueron negativos para la mayoría de las ramas, lo que indica un retroceso en el proceso de sustitución de importaciones. Entre las ramas tradicionales de mayor decremento, destacan carnes y lácteos (0.9%), frutas y legumbres (1.6%), otras industrias textiles (2.3%), prendas de vestir (0.9%), y cuero y calzado (1.4%). Entre las ramas modernas se pueden mencionar las de maquinaria y equipo no eléctrico (-4%) y maquinaria

y aparatos eléctricos (-7.4%). Esta situación puso de relieve que la política de estímulos para apoyar la integración de estas ramas no logró el objetivo deseado.

Finalmente, cabría señalar que el proceso de sustitución ha sido positivo y significativo en ramas como petroquímica básica (7%), otros productos metálicos (4.4%), otros equipos y material de transporte (2.8%), y papel y cartón (1.4%), entre las más importantes (véase el cuadro 4).

En términos relativos la reducción en los coeficientes de sustitución de importaciones durante los años de 1979-1981 se dio en la mayoría de las ramas, con excepción de la extractiva y de algunas manufactureras, que hizo que en conjunto se registrara una disminución en el coeficiente relativo de sustitución (véase el cuadro 5).

En el período de 1979 a 1982, sin embargo, los decrementos fueron menores debido a la caída de la actividad económica de

CUADRO 4

Coeficiente de importaciones a oferta total por rama de origen (1979-1982)

Rama	Denominación	Coeficiente ¹				Incremento absoluto			
		m ⁷⁹	m ⁸⁰	m ⁸¹	m ⁸²	m ⁷⁹ -m ⁸⁰	m ⁸⁰ -m ⁸¹	m ⁸¹ -m ⁸²	m ⁷⁹ -m ⁸²
01	Agricultura	0.0920	0.1648	0.1665	0.0864	-0.0728	-0.0016	0.0801	0.0056
02	Ganadería	0.0100	0.0085	0.1702	0.0113	0.0014	-0.0084	0.0056	-0.0013
03	Silvicultura	0.0761	0.0931	0.7749	0.0463	-0.0169	0.0156	0.0311	0.0298
04	Caza y pesca	0.0019	0.0021	0.0014	0.0005	-0.0001	0.0007	0.0008	0.0014
05	Carbón y grafito	0.1029	0.1388	0.0725	0.0652	0.0358	0.0662	0.0072	-0.0377
06	Petróleo y gas	0.0010	0.0008	0.0007	0.0006	0.0002	0.0001	n.s	0.0004
07	Mineral de hierro	0.0704	0.0474	0.0518	0.0035	0.0230	-0.0044	0.0482	0.0669
08	Minerales metálicos no ferrosos	0.0424	0.0450	0.0693	0.0179	-0.0026	-0.0242	0.0513	0.0245
09	Canteras, arena y arcilla	0.0282	0.2790	0.0204	0.0266	0.0007	0.0070	0.0061	0.0016
10	Otros minerales no metálicos	0.2197	0.2100	0.2032	0.2219	0.0097	0.0008	-0.0187	-0.0022
11	Carnes y lácteos	0.0300	0.0375	0.0468	0.0393	-0.0075	-0.0092	0.0075	-0.0093
12	Frutas y legumbres	0.0508	0.0288	0.0493	0.0222	0.0220	-0.0155	0.0221	0.0286
13	Molienda de trigo	-	-	0.0001	-	-	-	-	-
16	Azúcar	-	0.2498	0.2858	0.2297	-0.2498	0.0359	0.0561	-0.2297
17	Aceites y grasas comestibles	0.0246	0.0657	0.0398	0.0672	-0.0410	0.0258	-0.0273	-0.0426
18	Alimentos para animales	0.0358	0.0562	0.0535	0.0324	-0.0204	0.0027	0.0210	0.0034
19	Otros productos alimenticios	0.0293	0.0251	0.0225	0.0140	0.0041	0.0025	0.0085	0.0153
20	Bebidas alcohólicas	0.0542	0.0553	0.0592	0.0318	-0.0011	-0.0039	0.0274	0.0224
24	Hilados y tejidos de fibras blandas	0.0136	0.0281	0.0157	0.0139	-0.0145	0.0124	0.0018	-0.0003
25	Hilados y tejidos de fibras duras	0.0250	0.0385	0.0344	0.0168	-0.0135	0.0040	0.0176	0.0082
26	Otras industrias textiles	0.0263	0.0234	0.0474	0.0285	0.0028	-0.0239	0.0189	-0.0022
27	Prendas de vestir	0.0232	0.0258	0.0355	0.0372	-0.0026	-0.0096	0.0082	-0.0040
28	Cuero y calzado	0.0053	0.0067	0.0208	0.0095	-0.0014	-0.0140	0.0113	-0.0042
29	Aserraderos, triplay y tableros	0.0334	0.0373	0.0406	0.0252	-0.0038	0.0032	0.0154	0.0082
30	Otros productos de madera y corcho	0.0054	0.0066	0.0066	0.0036	-0.0011	n.s	0.0029	0.0018
31	Papel y cartón	0.0900	0.1280	0.1158	0.0765	-0.0380	0.0121	0.0394	0.0135
32	Imprentas y editoriales	0.0455	0.0479	0.0623	0.0520	0.0024	0.0143	0.0102	-0.0065
33	Petróleo y derivados	0.0236	0.0164	0.0128	0.0210	0.0071	0.0036	-0.0082	-0.0026
34	Petroquímica básica	0.1562	0.1666	0.0996	0.1117	-0.0104	0.0669	-0.0121	0.0445
35	Química básica	0.2735	0.2800	0.2774	0.2098	-0.0065	0.0025	0.0675	0.0637
36	Abono y fertilizantes	0.1443	0.1106	0.1225	0.0969	0.0337	-0.0119	0.0256	0.0474
37	Resinas sintéticas	0.1181	0.1318	0.1276	0.1144	-0.0137	0.0041	0.0132	0.0037
38	Productos farmacéuticos	0.0392	0.0540	0.0452	0.0385	0.0148	0.0087	0.0066	0.0007
39	Jabones, detergentes y cosméticos	0.0123	0.0194	0.0194	0.0128	0.0071	-0.0050	-0.0065	-0.0005
40	Otros productos químicos	0.1129	0.1302	0.0994	0.0224	-0.0173	-0.0308	-0.0069	0.0205
41	Productos de hule	0.0373	0.0529	0.0920	0.0374	-0.0155	-0.0391	0.0546	-0.0001
42	Artículos de plástico	0.0393	0.0394	0.0461	0.0278	n.s	-0.0067	0.0183	0.0115
43	Vidrio y productos de vidrio	0.0404	0.0468	0.0582	0.0405	-0.0063	-0.0114	0.0176	0.0001
44	Cemento	0.0346	0.0443	0.0270	0.0106	-0.0097	0.0173	0.0163	0.0240
45	Productos minerales no metálicos	0.0308	0.0237	0.0341	0.0218	0.0070	-0.0103	0.0122	0.0090
46	Industria básica de hierro y acero	0.1478	0.1976	0.2102	0.0236	-0.0498	-0.0126	0.1166	0.1242
47	Industrias básicas de metales no ferrosos	0.2232	0.2383	0.2438	0.2321	-0.0150	-0.0054	0.0116	-0.0089
49	Productos metálicos estructurales	0.0703	0.0848	0.0944	0.0731	-0.0145	0.0095	0.0213	-0.0028
50	Otros productos metálicos excepto maquinaria y equipo	0.1811	0.2033	0.1601	0.1152	-0.0214	0.0432	0.0449	0.0659
51	Maquinaria y equipo no eléctrico	0.5179	0.5674	0.6073	0.5259	-0.0494	-0.0399	0.0815	-0.0078
52	Maquinaria y aparatos eléctricos	0.2833	0.3253	0.3463	0.2665	-0.0419	-0.0210	0.0797	0.0168

Rama	Denominación	Coeficiente ¹				Incremento absoluto			
		m ⁷⁹	m ⁸⁰	m ⁸¹	m ⁸²	m ⁷⁹ -m ⁸⁰	m ⁸⁰ -m ⁸¹	m ⁸¹ -m ⁸²	m ⁷⁹ -m ⁸²
53	Aparatos electrodomésticos	0.0578	0.0541	0.0103	0.0063	-0.0036	0.0438	0.0039	0.0515
54	Equipo y aparatos electrónicos	0.1158	0.1318	0.1408	0.1214	-0.0159	-0.0089	0.0194	-0.0056
55	Equipos y aparatos eléctricos	0.2236	0.2331	0.3071	0.2545	-0.0095	-0.0740	0.0525	-0.0309
56	Automóviles	0.0647	0.0684	0.0654	0.0326	-0.0036	0.0030	0.0328	0.0321
57	Carrocerías, motores y automotrices	0.3598	0.3670	0.3820	0.2763	-0.0071	-0.0159	0.1066	0.0835
58	Otros equipos y material de transporte	0.5604	0.5993	0.5716	0.4736	-0.0388	0.0276	0.0980	0.0868
59	Otras industrias manufactureras	0.2924	0.3388	0.3787	0.2929	-0.0463	-0.0398	0.0861	-0.0005
61	Electricidad	0.0005	0.0007	0.0003	n.s.	-0.0002	0.0004	0.0003	0.0005
68	Servicios profesionales	0.0010	0.0013	0.0011	0.0020	-0.0003	0.0002	-0.0009	-0.0010
71	Servicios de esparcimiento	0.0018	0.0029	0.0024	0.0001	-0.0011	0.0004	0.0023	0.0017
72	Otros servicios	n.s.	n.s.	0.0001	0.0004	-0.0002	n.s.	-0.0003	-0.0004
	Total	5.8352	5.8293	7.0535	4.5311	-0.0121	-0.0037	-0.0237	0.0079

n.s.: Cifra no significativa

1. El coeficiente de importaciones a oferta total es: $m_t^i = \frac{M_t^i}{S_t^i}$ donde M_t^i es igual al valor de las importaciones de la rama i en el año t y

S_t^i es el valor bruto de la oferta total de la rama i en el período t .

Nota: se omiten las ramas 14, Molienda de nixtamal; 15, Beneficio y molienda de café; 21, Cerveza y malta; 22, Refrescos y aguas gaseosas; 23, Tabaco; 48, Muebles metálicos; 60, construcción; 62, Comercio; 63, Restaurantes y hoteles; 64, Transporte; 65, Comunicaciones; 66, Servicios financieros; 67, Alquiler de inmuebles; 69, Servicios de educación, y 70, Servicios médicos, porque no registran importaciones.

este último año. Las disminuciones fueron más grandes en ramas como aceites y grasas vegetales, cuero y calzado, y prendas de vestir, mientras que en las industrias básicas de hierro y acero, aparatos electrodomésticos y cementos, hubo incrementos en los coeficientes de sustitución relativa de importaciones.

En general, en el período de más alto crecimiento de la economía mexicana, el comportamiento de la mayoría de las ramas registró una disminución en el coeficiente relativo de sustitución de importaciones que puso de manifiesto las dificultades estructurales del aparato productivo, el cual aumentó su dependencia exterior (véase el cuadro 6).

La estimación del incremento o la disminución en la producción interna atribuible a la sustitución de importaciones durante los períodos de 1979-1980 y de 1980-1981 fue en general negativo para la economía. El retroceso en el proceso de sustitución de importaciones en los períodos 1979-1980 y 1980-1981, provocó una pérdida de producto potencial como se observa en el cuadro 5. Las ramas que registraron mayores decrementos en la producción a consecuencia del retroceso en el proceso de sustitución de importaciones durante 1979-1980, fueron la agricultura, papel y cartón, y abonos y fertilizantes, y en el período 1980-1981 el mayor decremento se tuvo en abonos y fertilizantes. Por el contrario, se tuvieron incrementos significativos en la producción de

CUADRO 5

Coeficiente relativo de sustitución de importaciones y su efecto en la producción interna en términos absolutos por rama de actividad

Rama	Denominación	Coeficiente relativo de sustitución de importaciones ¹				Incremento en la producción interna ²			
		m ⁷⁹ -m ⁸⁰	m ⁸⁰ -m ⁸¹	m ⁸¹ -m ⁸²	m ⁷⁹ -m ⁸²	(m ⁷⁹ -m ⁸⁰)S ⁸⁰	(m ⁸⁰ -m ⁸¹)S ⁸¹	(m ⁸¹ -m ⁸²)S ⁸²	(m ⁷⁹ -m ⁸²)S ⁸²
		m ⁷⁹	m ⁸⁰	m ⁸¹	m ⁸²				
01	Agricultura	-0.7911	-0.0101	0.4812	0.0668	-4 839.71	-15.53	5 131.60	358.76
02	Ganadería	0.1473	-0.9854	0.3307	-0.0100	62.71	-391.25	266.85	61.94
03	Silvicultura	-0.2230	0.1680	0.4022	0.3916	-71.12	64.68	123.27	118.11
04	Caza y pesca	-0.0959	0.3439	0.5895	0.7368	-0.29	2.27	2.75	4.81
05	Carbón y grafito	-0.3484	0.4771	0.1005	0.3664	-73.49	134.34	14.64	76.68
06	Petróleo y gas	0.1982	0.1289	0.1052	0.4000	5.44	3.22	2.93	14.79
07	Mineral de hierro	0.3271	-0.0937	0.9309	0.9503	33.80	-6.76	65.94	91.52
08	Minerales metálicos no ferrosos	0.0629	-0.5380	0.7412	0.5778	23.62	-261.90	538.66	257.25
09	Canteras, arena y arcilla	0.2570	0.2568	-0.3029	0.0567	2.33	25.39	-23.44	6.15

Rama	Denominación	Coeficiente relativo de sustitución de importaciones ¹				Incremento en la producción interna ²			
		$m^{79}-m^{80}$	$m^{80}-m^{81}$	$m^{81}-m^{82}$	$m^{79}-m^{82}$	$(m^{79}-m^{80})S^{80}$	$(m^{80}-m^{81})S^{81}$	$(m^{81}-m^{82})S^{82}$	$(m^{79}-m^{82})S^{82}$
		m^{79}	m^{80}	m^{81}	m^{82}				
10	Otros minerales no metálicos	0.0442	0.0324	-0.0921	0.0100	23.03	11.87	39.53	n.s
11	Carnes y lácteos	0.2528	-0.2460	0.1606	0.3100	311.21	409.83	342.19	424.32
12	Frutas y legumbres	0.4334	-0.5414	0.4995	0.5630	88.44	58.47	96.37	124.72
13	Molienda de trigo	—	—	—	—	—	—	—	—
16	Azúcar	—	-0.1439	0.1963	—	1 719.82	258.97	382.83	1 567.52
17	Aceites y grasas comestibles	-1.6653	0.3928	-0.6865	-0.6339	417.45	272.96	-316.03	493.15
18	Alimentos para animales	-0.5699	0.0481	0.3937	0.0950	175.09	25.44	200.21	32.41
19	Otros productos alimenticios	0.1426	0.1022	0.3795	0.5222	59.24	38.55	137.10	246.79
20	Bebidas alcohólicas	-0.0205	-0.0706	0.4631	-0.0203	8.11	29.14	213.84	174.82
24	Hilados y tejidos de fibras blandas	-1.0692	0.4407	0.1161	-0.0221	329.83	290.74	37.5	6.25
25	Hilados y tejidos de fibras duras	-0.5399	0.1060	0.5127	0.3280	19.06	5.79	25.33	11.80
26	Otras industrias textiles	0.1089	-1.0222	0.3987	-0.0837	18.64	174.95	121.37	14.12
27	Prendas de vestir	-0.1128	-0.3719	0.2322	-0.1724	50.96	197.91	157.61	76.88
28	Cuero y calzado	-0.2697	-2.0766	0.5424	-0.7925	16.05	173.25	137.87	51.24
29	Aserraderos, triplay y tableros	-0.1156	-0.0880	0.3794	0.2455	24.03	21.07	103.21	54.95
30	Otros productos de madera y corcho	-0.2192	-0.0103	0.4518	0.3333	9.60	n.s	25.08	15.56
31	Papel y cartón	-0.4231	0.0948	0.3400	0.1500	694.61	223.41	707.69	242.48
32	Imprentas y editoriales	-0.0535	-0.2984	0.1643	-0.1429	23.33	151.14	107.28	68.36
33	Petróleo y derivados	0.3021	0.2220	-0.6467	-0.1102	194.30	110.15	242.83	76.99
34	Petroquímica básica	-0.0667	0.4020	-0.1217	0.2849	61.72	428.53	88.38	325.05
35	Química básica	-0.0239	0.0092	0.2435	0.2329	51.10	20.76	506.45	477.93
36	Abono y fertilizantes	0.2338	-0.1081	0.2094	0.3285	135.87	60.12	161.10	298.27
37	Resinas sintéticas	-0.1160	0.0313	0.1035	0.0313	214.31	66.19	205.19	57.51
38	Productos farmacéuticos	-0.3780	0.1620	0.1477	0.0179	232.63	148.37	108.09	11.46
39	Jabones, detergentes y cosméticos	-0.5804	0.0025	0.3382	-0.0407	75.26	n.s	84.10	6.46
40	Otros productos químicos	-0.1532	0.2365	0.0702	-0.1816	212.21	397.59	87.19	259.04
41	Productos de hule	-0.4171	-0.7382	0.5931	-0.0027	162.04	422.96	595.58	1.09
42	Artículos de plástico	-0.0022	-0.1171	0.3964	0.2847	n.s	66.83	183.05	115.03
43	Vidrio y productos de vidrio	-0.1582	-0.2445	0.3035	-0.0027	35.68	62.57	84.78	0.48
44	Cemento	-0.2799	0.3915	0.6070	0.6994	44.90	69.13	86.18	126.89
45	Productos minerales no metálicos	0.2289	-0.4346	0.3582	0.2922	83.99	134.65	147.49	108.80
46	Industrias básicas de hierro y acero	-0.3372	-0.0637	0.5547	0.8403	1 958.00	519.69	3 865.77	4 117.74
47	Industrias básicas de metales no ferrosos	-0.0675	-0.0229	0.0478	-0.0399	118.66	45.79	82.81	63.53
49	Productos metálicos estructurales	-0.2073	-0.1130	0.2261	-0.0398	48.50	34.85	75.16	9.88
50	Otros productos metálicos excepto maquinaria y equipo	-0.1176	0.2127	0.2805	0.3639	330.05	642.54	608.44	893.01
51	Maquinaria y equipo no eléctrico	-0.0955	-0.0773	0.1343	-0.0151	1 669.18	1 642.10	2 290.51	219.21
52	Maquinaria y aparatos eléctricos	-0.1482	-0.0646	0.2303	0.0593	368.87	207.40	655.84	138.24
53	Aparatos electrodomésticos	0.0630	0.8095	0.3874	0.8910	26.19	331.01	27.88	368.20
54	Equipo y aparatos electrónicos	-0.1380	-0.0680	0.1378	-0.0484	230.01	132.50	242.35	69.96
55	Equipos y aparatos eléctricos	-0.0425	-0.3174	0.1711	-0.1382	62.24	591.71	381.88	224.76
56	Automóviles	-0.0567	0.0441	0.5015	0.4961	104.28	106.20	822.27	804.72
57	Carrocerías, motores y automotrices	-0.0199	-0.0434	0.2784	0.2321	147.27	384.36	2 040.95	1 598.68
58	Otros equipos y material de transporte	-0.0694	0.0461	0.1715	0.1549	229.98	158.53	461.24	408.52
59	Otras industrias manufactureras	-0.1585	0.1175	0.2275	-0.0017	465.64	469.07	850.60	4.93
61	Electricidad	-0.4000	0.5714	1.000	—	3.25	7.03	5.58	9.30
68	Servicios profesionales	-0.2915	0.1346	-0.7923	-1.0000	4.57	3.31	15.24	16.93
71	Servicios de esparcimiento	-0.6135	0.1584	-0.9399	0.9444	11.68	4.48	26.16	19.33
72	Otros servicios	-0.6233	-1.4483	-2.1726	—	8.18	n.s	13.18	17.56
	Total	-0.2464	-0.0605	0.3652	0.1917	-17 541.88	-5 817.19	35,838.69	11 946.23

n.s.: Cifra no significativa

1. El coeficiente relativo de sustitución de importaciones es igual a $\frac{\Delta m}{m^1} = \frac{m^1 - m^2}{m^1}$, donde m^1 es el coeficiente de importaciones en el año inicial y m^2 es el coeficiente de importaciones en el año en estudio. 2. El incremento en la producción interna atribuible a la sustitución de importaciones es igual a: $\Delta Q_{SI} = (m^1 - m^2)S^2$, donde m^1 y m^2 son los coeficientes de importaciones en el año inicial y en el de estudio, respectivamente, y S^2 es la oferta en el año de estudio.

Nota: Para consultar la lista de ramas que se omiten, véase la nota del cuadro 4.

bido a la sustitución de importaciones en ramas como química básica, otros productos metálicos, cariocerías y motores automotrices, sólo para destacar las más importantes.

En resumen, en el lapso considerado hubo un desplazamiento de producción nacional como consecuencia de un retroceso en el proceso de sustitución que afectó a la mayoría de las ramas productivas. En particular, el desplazamiento se dio en industrias con la mayor sustitución de importaciones en el pasado. Ello puso de manifiesto las graves deficiencias de la estructura productiva, su incapacidad para cubrir la creciente demanda interna y para competir con las importaciones que se facilitaron por el proceso de liberación y la sobrevaluación del peso.

CONCLUSIONES

El dinamismo que mostró la economía mexicana durante 1979-1982, en particular entre 1979-1981, se tradujo en un crecimiento inusitado de las importaciones, el cual se dio de manera indiscriminada y generalizada abarcando las ramas donde se consideraba que el proceso de sustitución se encontraba en una etapa avanzada, y por tanto era innecesaria una elevada protección.

Este fenómeno se dio en el marco de las políticas de desarrollo industrial y comercio exterior, establecidos en los planes Global de Desarrollo y de Desarrollo Industrial, cuyos propósitos eran la integración de la planta productiva y la apertura gradual de la economía.

El análisis del comportamiento de los coeficientes de sustitución de importaciones en el período señalado permite apreciar que la mayoría de las ramas incrementó sus importaciones como resultado de la combinación del crecimiento de la demanda interna, la liberación de los controles a las importaciones y la creciente sobrevaluación del tipo de cambio, sin que exista aún evidencia definitiva sobre la importancia de cada uno de estos factores.

El retroceso en el proceso de sustitución de importaciones, en particular en ramas donde las industrias mostraban un desarrollo interno más avanzado, permite concluir que, ante la pérdida de la protección por la desaparición del permiso previo y la sobrevaluación del tipo de cambio, esas ramas fueron incapaces de hacer frente a la competencia externa y de ganar los mercados que el crecimiento de la economía amplió.

A partir de estas consideraciones, se concluye que es indispensable revisar a fondo la política de protección para basarla en criterios de selección y temporalidad que permitan el estímulo de la competencia externa y eviten la creación de industrias ineficientes que sólo subsisten bajo la cobertura de altos márgenes de protección. De manera complementaria se debe seguir una política cambiaria realista. La experiencia reciente enseña que la sobrevaluación excesiva del tipo de cambio estimula el crecimiento de las importaciones y frena paralelamente el de las exportaciones no petroleras.

El desarrollo industrial deberá avanzar hacia una efectiva integración del aparato productivo, rompiendo así la estrecha relación entre el crecimiento de la economía y de las importaciones, lo que provoca un desequilibrio creciente en las cuentas con el exterior, que se convierte en un freno para el desarrollo del país. □

ANEXO METODOLÓGICO

1. El coeficiente de importaciones a oferta total se estimó de acuerdo con la fórmula:

$$m_i^t = \frac{M_i^t}{S_i^t}$$

donde

$$S_i^t = M_i^t + Q_i^t$$

S_i^t = valor bruto de la oferta total de la rama i en el período t.

M_i^t = valor de las importaciones de la rama i en el período t.

Q_i^t = valor del producto interno de la rama i en el período t.

2. El incremento absoluto en el coeficiente de importaciones a oferta total se estimó de la siguiente manera:

$$\Delta m_i = m_i^1 - m_i^2$$

donde

m_i^1 = coeficiente de sustitución de importaciones de la rama i en el año inicial.

m_i^2 = coeficiente de sustitución de importaciones de la rama i en el año de estudio.

3. El coeficiente de sustitución de importaciones relativo por rama de actividad se calculó conforme a:

$$\frac{\Delta m}{m^1} = \frac{m^1 - m^2}{m^1}$$

donde

m_i^1 = coeficiente de sustitución de importaciones de la rama i en el año inicial.

m_i^2 = coeficiente de sustitución de importaciones de la rama i en el año de estudio.

4. El incremento o disminución en la producción interna atribuible a la sustitución de importaciones se estimó de acuerdo con la fórmula:

$$(\Delta Q)_{SI} = (m^1 - m^2) S_i^2$$

donde

m_i^1 = coeficiente de sustitución de importaciones de la rama i en el año inicial.

m_i^2 = coeficiente de sustitución de importaciones de la rama i en el año de estudio.

S = valor bruto de la oferta total de la rama i en el período 2. □

documento

Programa de Fomento integral a las Exportaciones

Diagnóstico

■ *Situación interna.* El esquema indiscriminado de sustitución de importaciones que siguió la economía mexicana durante más

de cuatro décadas motivó un intenso ritmo de industrialización, elevando los niveles de empleo y producción y operando un cambio en la estructura de la economía nacional que transformó nuestra sociedad, primordialmente rural, en urbana.

Esta estrategia generó efectos colaterales que la fueron haciendo rígida, generando distorsiones en la asignación de recursos, la polarización de los ingresos, el desaliento de la eficiencia de la economía, prácticas monopólicas, la dependencia del exterior y una mayor rentabilidad de la producción destinada al mercado interno, en perjuicio de la exportable.

Reconocidas las ventajas y las desventajas de este modelo, la presente administración planteó una estrategia de reordenamiento económico y de cambio estructural. Por consenso democrático, los cambios se plasmaron en el Plan Nacional de Desarrollo (PND). Éste, como programa de gobierno, pretende eliminar las rigideces de la economía al tiempo que logre un desarrollo sostenido del país, sin crisis periódicas.

El mantenimiento de un tipo de cambio realista y los apoyos oficiales a la exportación son elementos fundamentales para pro-

El 8 de abril del presente año se dio a conocer el resumen del Programa de Fomento Integral a las Exportaciones (Profíex) en el que participaron las secretarías de Relaciones Exteriores, de Hacienda y Crédito Público, de Programación y Presupuesto, de la Contraloría General de la Federación, de Energía, Minas e Industria Paraestatal, de Comercio y Fomento Industrial, de Agricultura y Recursos Hidráulicos, de Comunicaciones y Transportes, de Salud y de Pesca, así como el Banco de México, el Banco Nacional de Comercio Exterior y el Instituto Mexicano de Comercio Exterior. En la introducción del resumen se señala que el Profíex se consultó ampliamente con diversas organizaciones, entre ellas la Concamín, la Canacindra, la Concanaco, la Cámara Nacional de Comercio de la Ciudad de México, el Conacex (Consejo Nacional de Comercio Exterior, A.C.) y la ANIERM (Asociación Nacional de Importadores y Exportadores de la República Mexicana). Se reproduce aquí el texto íntegro del resumen que apareció en la prensa.

mover exportaciones, pero no suficientes. Por ello, en el PND y en el Programa Nacional de Fomento Industrial y Comercio Exterior (Pronafice) se plantea la necesidad de racionalizar gradualmente la protección y utilizar de manera coordinada y ágil las políticas macroeconómicas, sectoriales y de promoción.

Las limitaciones actuales revelan el esfuerzo que es preciso desarrollar. Sin embargo, debe reconocerse que existen condiciones internas favorables para aumentar sostenidamente las exportaciones, capacidad instalada ociosa que en varias ramas es estructural y no resultado de la disminución de la demanda interna, mano de obra comparativamente más barata que en el exterior, y cada vez más calificada, y mayor holgura financiera en las empresas.

■ **Situación externa.** En los inicios de los años setenta, se materializaron cambios estructurales de gran importancia que dieron como resultado una desaceleración marcada de la economía y el comercio mundiales y provocaron un ajuste asimétrico en escala mundial. A mediano plazo, el entorno económico internacional presenta perspectivas poco favorables para los países en desarrollo que hacen esfuerzos por reestructurar sus aparatos productivos para concurrir en condiciones competitivas al mercado mundial. Por una parte, las restricciones al financiamiento para el desarrollo persistirán por los problemas debidos a la crisis de endeudamiento y las políticas que aplican algunos países para cubrir su déficit presupuestal; por otra, los desplazamientos en la industria internacional y la recomposición de las corrientes comerciales abren espacios en ciertos sectores a los países en desarrollo, pero no puede darse por supuesto que ese redespigue se producirá de manera armónica y progresiva. La mayor parte de las naciones industrializadas ha cedido a las presiones proteccionistas que impiden un ajuste más rápido de sus sistemas productivos para transferir parte del mismo a la economía internacional.

En efecto, no debe interpretarse como una cancelación total de oportunidades. En 1983 el valor de las exportaciones mundiales alcanzó 1.8 billones de dólares; de esa cifra, 58.5% correspondió a las manufacturas. La participación de México en estos agregados es mínima: sus exportaciones totales representaron 1.1% de las ventas mundiales, en tanto que en manufacturas sólo fue de un tercio de 1%. Estas proporciones revelan las oportunidades que aún ofrece el mercado mundial. A pesar de este panorama, las corrientes comerciales registraron una ligera recuperación entre 1983 y el primer semestre de 1984. En 1983 el volumen del intercambio mundial se recuperó 2%, alcanzando los niveles de 1980-1981; para el primer semestre de 1984 el volumen superó en 9% el registrado en el mismo lapso de 1983.

Metas y objetivos

■ Con la instrumentación del Programa Inmediato de Reordenación Económica (PIRE) se iniciaron las acciones dirigidas a promover el cambio estructural. Los ajustes cambiarios y la decisión de mantener una paridad realista sentaron las bases para eliminar el sesgo antiexportador de la estrategia sustitutiva de importaciones. Complementariamente, se pusieron en vigor un conjunto de acciones de política de comercio exterior como apoyo inme-

diato a las exportaciones no petroleras y se elaboró el Subprograma Financiero de Fomento del Sector Externo, con medidas específicas para el fomento de las exportaciones y la sustitución selectiva y eficiente de importaciones. Al amparo de esas acciones, las exportaciones no petroleras han venido creciendo con vigor durante los dos últimos años, aunque a partir del segundo semestre de 1984 se observa una disminución en su ritmo de crecimiento.

El Pronafice señala que para los años 1985-1988 el comercio exterior del país acusará el siguiente esquema: a] las exportaciones de mercancías deberán crecer a una tasa promedio entre 5.5 y 6.3 por ciento y, entre ellas las no petroleras entre 15 y 18 por ciento; b] el crecimiento de las importaciones será entre 13.3 y 15 por ciento por lo cual se promoverá la sustitución selectiva y la racionalización de las mismas, y c] la balanza comercial deberá registrar una superávit que signifique una participación de entre 3.7 y 3.9 por ciento del PIB. Así, para 1988 los recursos generados por las exportaciones manufactureras deberán cubrir más de 50% de las importaciones del sector. En 1980 solamente cubrían 25%; para 1995 deberán ser mayores de 70 por ciento.

La incertidumbre de la economía mundial hace aconsejable la instrumentación de una política más agresiva de fomento a las exportaciones.

Lo anterior implica promover una diversificación creciente de productos y mercados; estimular ajustes en las líneas de exportación conforme a los requerimientos de la demanda externa; organizar la oferta exportable; alentar mayor producción de los artículos que ya tienen acceso a otros mercados; incentivar la elaboración de nuevos artículos que sustituyan importaciones y generen exportaciones; asegurar la regularidad de abastecimiento en la cadena productiva de bienes exportables; estimular y premiar la eficiencia y la eficacia; conjuntar los esfuerzos de asesoría, apoyo y financiamiento del Gobierno federal a las ventas foráneas, y conservar y ampliar los mercados externos. En suma, hacer rentable la actividad exportadora y crear una conciencia exportadora en todos los sectores de la sociedad.

Estrategia

■ La estrategia del Programa se sustenta en la coordinación de instrumentos y políticas, la concertación de metas, acciones y apoyos, y en la evaluación y control de resultados. La promoción de exportaciones constituye el punto en el que confluyen los objetivos de las políticas macroeconómicas y sectoriales.

Este programa exige la definición de responsabilidades. El foro natural a nivel agregado será el Gabinete de Comercio Exterior. La definición y coordinación de los lineamientos y las políticas específicas de fomento a las exportaciones las asumirá la Secofi. El eje central de la estrategia de concertación de compromisos a nivel de productos, empresas, consorcios y sectores se asignará al IMCE.

Se ha previsto la instrumentación del Programa como un proceso en el que de inmediato se pongan en vigor las acciones e

instrumentos que incluye el mismo. En forma permanente se mantendrá la consulta con los sectores social y privado a fin de: continuar la preparación y adecuación de otros instrumentos, efectuar los ajustes legislativos que reclama una política económica orientada a la promoción de las exportaciones, la continuación de la simplificación administrativa, y el mejoramiento de la infraestructura física y administrativa para la exportación.

Exige igualmente el concurso de todos los sectores de la sociedad, reclama cambios legislativos, de operación y hasta de actitudes. En esencia, se busca un sistema de incentivos automáticos y pragmáticos que haga rentable la exportación y que permita articular a las empresas medianas, pequeñas y grandes para incursionar en los mercados externos.

Con la instrumentación de este Programa se dejan atrás las fases de planeación y de programación para entrar a las de ejecución y de realizaciones concretas. También tiene una dimensión política, ya que es un ejercicio de institucionalidad, en la que se expresa la voluntad política de abandonar intereses sectoriales en aras del interés nacional: la exportación.

Política de racionalización de la protección

■ El proceso de racionalización de la protección contempla dos tipos de medidas que ya se están instrumentando en forma paralela: la eliminación de permisos previos y la reestructuración arancelaria, con el objeto de que en el mediano plazo la estructura de protección se sustente principalmente en aranceles. Esta política no pretende someter a los sectores productivos a un tratamiento de choque, sino seguir un programa de cambio gradual y concertado. La eliminación de permisos de importación seguirá una escala ascendente en la cadena productiva a partir de materias primas y productos de baja elaboración hacia bienes de mayor valor agregado. Este proceso está programado para llevarse a cabo en un período de tres a cuatro años.

Los programas integrales de industria y comercio, que se terminarán en el primer semestre del presente año, establecerán las condiciones en que se hará la racionalización de la protección para cada sector. Cuando se detecten prácticas monopólicas, especulativas o abusivas en los precios internos por parte de los productores nacionales, se podrá eliminar este requisito con anticipación a la fecha establecida.

Fomento a la producción

■ Se adoptarán medidas para aumentar los bienes que ya se están vendiendo en el exterior, de los que ya se producen y aún no se exportan, y la fabricación de aquellos que, al tiempo que sustituyan eficientemente importaciones, concurren desde sus inicios al extranjero.

■ Se fomentarán y apoyarán las inversiones necesarias, que deberán iniciarse de inmediato, y se indicarán los casos en que se aceptará que los productos de exportación los elaboren empresas con mayoría de capital extranjero.

■ El sector público funcionará como instrumento de apoyo a la comunidad exportadora para que los sectores privado y social tomen la iniciativa en el desarrollo de programas y proyectos de exportación. El IMCE hará una amplia difusión de los productos susceptibles de exportar.

Para proyectos de exportación importantes por su generación neta de divisas, el sistema bancario nacional podrá iniciarlos cuando no exista interés del sector privado. La participación será estrictamente temporal y transitoria.

Apoyos institucionales

Instituto Mexicano de Comercio Exterior (ProChile) ampliado

■ El IMCE ampliará sus actuales actividades de promoción, asesoría e información, reforzando su función como foro de consulta y coordinación, tanto del Gobierno federal como de los sectores privado y social, así como sus tareas de concertación de acciones entre ellos conjuntamente con la Comisión Mixta Asesora de Política de Comercio Exterior (Compex).

■ Fungirá como procuraduría del exportador, actuando directamente en defensa del exportador; en una segunda instancia, la querrela se presentará a la consideración de la Compex.

■ Asumirá plenamente la administración de los Certificados de Origen, el Comité de Defensa de las Exportaciones y fortalecerá el Sistema de Ventanilla Única, así como la instrumentación de un sistema de comunicación y difusión entre los exportadores y la opinión pública, en apoyo de esta actividad.

Empresas de comercio exterior

■ Los consorcios de comercio exterior y las empresas prestadoras de servicios quedarán agrupadas en una sola figura jurídica para denominarse empresas de comercio exterior.

■ Se permitirá su asociación con compañías extranjeras de su tipo que estén participando en el mercado internacional, con el compromiso de aumentar el porcentaje de ventas al exterior.

■ Las instituciones nacionales de crédito podrán participar en las empresas de comercio exterior con capital de riesgo hasta por 50% de las acciones de la emisora, en las condiciones y el tiempo que fije la Secretaría de Hacienda y Crédito Público.

■ El Bancomext y el Fomex las dotarán de financiamiento con derecho a comisión financiera y a una garantía por parte del crédito otorgado.

■ Se les permitirá realizar importaciones, tanto de productos que utilicen directamente sus socios como de aquellos destinados a la comercialización, en proporción a la generación neta de divisas que realicen y de acuerdo a la lista de productos que se autoricen.

■ Cuando las entidades públicas no puedan comercializar di-

rectamente sus productos, podrán utilizar sus servicios, previa licitación.

Tratamiento fiscal a la exportación

■ Se continuarán utilizando los instrumentos fiscales ya establecidos y se afinará la operación de otros a fin de que los productos de exportación reciban los mismos beneficios que en este renglón otorgan otros países y que son aceptados internacionalmente. Entre dichos instrumentos se encuentran: a) costeo directo en productos de exportación para fines de gravámenes; b) deducción anticipada para efectos del Impuesto sobre la Renta, así como la deducción de impuestos por los gastos en el extranjero; c) ampliación a seis meses para que las mercancías de exportación no causen abandono o el cobro de derechos de almacenaje; d) pago de las contribuciones hasta que las mercancías salgan del país o del recinto fiscal; e) devolución del IVA en diez días; f) tratamiento de tasa cero en el IVA a las ventas que se hagan a las empresas de comercio exterior; y g) mejor aprovechamiento de los regímenes de importación temporal, de depósito industrial y fiscal y de reposición de existencias.

Precios internacionales para insumos de productos de exportación y la exportación indirecta

■ Se establecerán programas para que la industria del país venda sus productos a precios internacionales, utilizándose la importación temporal, la reposición de inventarios, el financiamiento a través de la carta de crédito doméstica y la devolución de impuestos de importación.

Importación temporal

■ Se establecerán "Programas de importación temporal para exportadores", que tendrán las siguientes ventajas:

a) además de insumos, se podrá importar temporalmente maquinaria, equipo y herramienta;

b) se exentará del pago de 2% mensual de los impuestos para maquinaria y equipo y se ampliarán los plazos de permanencia en el país de los mismos; en maquinaria y equipo se podrá autorizar su importación definitiva;

c) se garantizará el interés fiscal sobre la base mínima del valor revolvente de lo importado y se les darán facilidades para cumplir con este requisito;

d) de la importación temporal se deducirán los porcentajes de mermas y desperdicios sin comprobaciones periódicas o de destino específico y se podrán enajenar internamente parte de sus productos, pagando los impuestos correspondientes, y

e) se harán más simples y automáticos los trámites de despacho, destrucción fortuita de mercancías, exportación por terceros y manejo de bienes por diferente aduana.

Devolución de impuestos al comercio exterior (Draw back)

■ La Secofi autorizará la devolución de los impuestos causa-

dos por los insumos de importación incorporados al producto de exportación.

■ La devolución de los impuestos al comercio exterior se otorgará por el equivalente del valor actualizado de dichos gravámenes, al momento de recuperación de los mismos.

■ La SHCP expedirá "certificados de devolución de impuestos" para tal fin a través de la Tesorería de la Federación.

Sistema de información del comercio exterior

■ A través de este sistema se orientará a actuales y potenciales exportadores sobre los beneficios de la instrumentación y desarrollo de esta actividad, a fin de consolidar las ventas externas de mercancías. Se difundirán por todos los canales de información disponibles los materiales que coadyuven a la exportación.

Estímulos a la investigación y venta en el extranjero de tecnología y servicios de ingeniería y construcción

■ Se apoyará y promoverá, a través del Consejo Consultivo para la Exportación de Tecnologías y Servicios de Ingeniería y Construcción, la participación de empresas especializadas en las licitaciones internacionales que se lleven a cabo en este campo.

■ Se ampliará la red de información sobre licitaciones internacionales; se definirán y concertarán apoyos financieros y fiscales para esta actividad y se establecerá un programa de negociaciones con el exterior para incentivar estas actividades.

■ Se situarán en un nivel equivalente al de otros países los esquemas de financiamiento y garantías existentes para los exportadores de tecnología y servicios.

Inversión extranjera

■ Se buscará aprovechar las ventajas de las empresas con participación de capital extranjero para desarrollar canales de comercialización y acceso a tecnologías modernas que generen nuevas exportaciones.

■ Se podrá autorizar la participación de empresas extranjeras en la medida que ofrezcan significativos coeficientes de exportación respecto de sus ventas y de acuerdo con los programas de rama que señala el Pronafice.

Promoción

■ Estas tareas descansarán en el principio de "promoción compartida", mediante el cual las acciones que se realicen estarán a cargo de los exportadores directos, las empresas de comercio exterior y el IMCE, a través de la concertación de acciones entre los sectores público, privado y social.

■ Con base en los programas de rama del Pronafice y la lista indicativa de los productos susceptibles de exportarse identifica-

dos por el IMCE, se realizarán las actividades promocionales en el interior y exterior del país.

Apoyos financieros

■ El financiamiento al comercio exterior es y continuará siendo, en términos y condiciones, similar al que otorgan otros países, particularmente para la venta externa de productos del campo y de manufacturas.

■ El financiamiento se otorgará conforme a los lineamientos del Pronafide, de las directrices generales de política para la intermediación financiera y de acuerdo a las necesidades del presente Programa.

■ Se incrementó el capital social del Bancomext a 20 000 millones de pesos; el capital pagado también se elevó a 9 000 millones de pesos y se emitirán obligaciones subordinadas por 40 millones de dólares.

■ Se estudia la posibilidad de que el Fomex otorgue créditos en monedas diferentes al dólar estadounidense.

■ Se armará un esquema de "ingeniería financiera" para apoyar la participación de productos mexicanos en licitaciones de países extranjeros. Se está preparando un programa especial con el BID y el BIRF para impulsar esta actividad.

■ Además de la línea de crédito del Banco Mundial, para comprar insumos que se integren a productos de exportación, se negocian con otras instituciones como el BID, el Bladex, [Banco Latinoamericano de Exportaciones] y la Corporación Financiera Internacional nuevas líneas y modalidades, en apoyo de la actividad exportadora.

■ Se dará apoyo financiero a los exportadores indirectos a través del mecanismo de "carta de crédito doméstica".

■ El Bancomext y las sociedades nacionales de crédito podrán apoyar el desarrollo de empresas exportadoras, participando temporalmente con capital de riesgo.

■ Se canalizarán créditos provenientes del cajón de exportaciones de la banca múltiple, con criterios de rentabilidad económica y social de los proyectos, en especial para la industria mediana y pequeña.

■ Se contribuirá a la restructuración de pasivos de empresas mexicanas y se suscribirán convenios financieros de intercambio compensado y crédito recíproco con compradores de productos nacionales.

Formas no convencionales de comercio exterior

■ Se permitirá la importación de algunos artículos considerados prescindibles, a cambio de llevar a cabo exportaciones de

productos de difícil colocación en el exterior, en una proporción de por lo menos dos a uno, en términos de valor. Este sistema se basará en listas de productos.

■ Se utilizará el intercambio compensado para realizar no sólo exportaciones sino también importaciones, en estrecha coordinación con los mecanismos de pago establecidos y los convenios de crédito recíproco.

■ Se utilizará el trueque en la exportación de artículos con inventarios considerables de difícil colocación en el mercado internacional.

Desconcentración y simplificación administrativa

■ Podrán exportarse mercancías hasta por un millón de pesos, mediante el sistema de boleta, sin necesidad de formular pedimento ni utilizar servicios de agente aduanal.

■ Las exportaciones recurrentes se podrán realizar al amparo de una sola factura y un solo documento aduanal, con vigencia de 15 días.

■ El ajuste de las exportaciones a granel se determinará en el momento de cargar el medio de transporte, evitando la aplicación de sanciones por faltantes o sobrantes.

■ Despacho de mercancías en el domicilio del exportador: homologación de los horarios de las aduanas fronterizas con las de los países vecinos y despacho aduanal conjunto de México y de los países limítrofes.

■ Se agilizará el trámite para una más amplia utilización del régimen de depósito fiscal que permitirá generar corrientes de liquidez a las empresas exportadoras, al beneficiarse de las prerrogativas que en él se establecen.

■ Se reducirá a lo indispensable el número de fracciones de la Tarifa del Impuesto General de Exportación que requieren permiso previo y se definirá una cuota anual por producto, conjuntamente con las dependencias encargadas de sectores específicos, a fin de que el Sector Comercio y Fomento Industrial la administre. Así se fortalece el Sistema de Ventanilla Única.

■ El IMCE, como responsable de la expedición de los Certificados de Origen, simplificará los trámites y establecerá sistemas mecanizados como el uso de facsímiles de firmas previamente registradas.

■ Se continuará la capacitación eficiente y permanente del personal bancario que maneja los aspectos de trámites del control de cambios y se darán a conocer con antelación las modificaciones a su reglamentación y las de los formatos respectivos.

■ Las dependencias del Ejecutivo Federal que intervienen en los trámites del comercio exterior coordinarán sus funciones y desconcentrarán facultades en el mayor número posible de sus representantes en el interior del país, para atender a los exportado-

res en sus lugares de residencia. Se procurará que los trámites que sea preciso mantener tengan la mayor automaticidad posible.

Negociaciones comerciales

■ La estrategia de negociaciones comerciales internacionales se revisará constantemente, dentro de un enfoque global.

Negociaciones multilaterales

■ México está dispuesto a revisar el marco multilateral del comercio y las condiciones que están produciendo su cambio, para adoptar las medidas que permitan su inserción en el mercado mundial en condiciones competitivas.

■ Se seguirán apoyando las iniciativas para promover el Nuevo Orden Económico Internacional, para la solución de conjunto de los problemas de productos básicos, comercio, industrialización, energía, alimentos, tecnología, servicios y moneda y finanzas.

■ Asimismo, en el ámbito de los convenios internacionales se seguirá participando en aquellos tendientes a la estabilización de los precios internacionales de los productos básicos de interés de México y los textiles.

■ Se participará activamente en las negociaciones del Sistema Global de Preferencias Comerciales entre países en desarrollo, promovido por el Grupo de los 77 en el marco de la UNCTAD.

Negociaciones bilaterales y regionales

■ Se utilizarán las Comisiones Mixtas de Cooperación Económica Bilateral como el foro idóneo para la negociación, ejecución y evaluación de las acciones de cooperación con los distintos países.

■ Con Estados Unidos de Norteamérica, México está abierto a considerar la conveniencia de un tratado bilateral amplio, sustentado en el principio de equidad, que reconozca las diferencias en el grado de desarrollo de las dos naciones.

■ Con América Latina y el Caribe, se fortalecerán los vínculos económicos y políticos que permitan la integración regional.

■ Se pugnará por que la preferencia arancelaria convenida en la ALADI se amplíe a 60% respecto de los aranceles que los países de la Asociación aplican a terceros países.

■ Se fortalecerán los vínculos económicos con Canadá, Japón, la Comunidad Económica Europea y el Consejo de Ayuda Mutua Económica y con los países en desarrollo.

Defensa de las exportaciones

■ Se reforzará el Comité de la Defensa de las Exportaciones (CDE) para que esta acción no se realice sólo jurídicamente sino que incluya también la negociación de gobierno a gobierno. En lo sucesivo, el Comité será mixto, al contar con la participación permanente del sector privado, tanto en la defensa de casos específicos como en tareas preventivas.

Infraestructura

■ Se emprenderán acciones en las tres principales vías para el transporte de mercancías hacia el exterior: carretero, ferroviario y marítimo, de acuerdo con los lineamientos del Programa Nacional de Comunicaciones y Transportes.

■ El sistema de puertos comerciales e industriales atenderá el movimiento de carga en general de granelés secos y adecuará sus instalaciones al manejo de la carga en contenedores.

■ Se fortalecerá a las empresas de servicios portuarios, a través de su reorganización y restructuración financiera, y se les permitirá prestar otros servicios diferentes a los de carga y descarga de embarcaciones y estiba en almacenes.

FRANJAS FRONTERIZAS Y ZONAS LIBRES

■ La política para las franjas fronterizas y zonas libres está orientada a fomentar la integración económica de la región con el resto del país y a lograr su desarrollo integral así como a garantizar a su población el abasto de productos de consumo generalizado y bienes de producción, fundamentalmente con productos de origen nacional, complementado en casos necesarios con importaciones.

Fomento a la producción

■ Se modificarán los decretos para el Fomento Industrial en las Franjas Fronterizas y Zonas Libres del país y el de concurrencia de la industria nacional a la frontera. El primero fomentará la inversión y el empleo, así como la compra de maquinaria y equipo nacionales y la importación de maquinaria, equipo e insumos que no se fabriquen en el país o no concurren a la región. El segundo otorgará estímulos a la industria nacional que concurra a la misma.

■ Las industrias fronterizas que exporten también disfrutarán de los estímulos que se mencionan en el presente Programa.

Apoyos institucionales

■ Se inducirá a las empresas nacionales, incluidas las públicas, a vender sus insumos a precios internacionales para que los productos finales que se fabriquen en la región sean competitivos con los del exterior.

■ Al igual que las exportaciones, se permitirá el costeo directo de los productos que concurren a la región.

Promoción

■ Los funcionarios locales de la SHCP y la Secofi podrán expedir declaratorias particulares a empresas que importen anual-

mente hasta 50 millones de pesos, a precios de 1985, y que se pongan a la venta dentro de los centros comerciales.

■ La Secofi y el IMCE apoyarán y participarán en la organización de las ferias agropecuarias, comerciales e industriales de la frontera y zonas libres. Además de los industriales y comerciantes nacionales, se invitará a importadores de Estados Unidos y de Centroamérica.

■ Se promoverá que los estímulos que otorguen sean iguales a los que se conceden a las ferias y exposiciones en el exterior.

■ Se modificará la política de importaciones a la región y se fortalecerán las acciones del CIDEF hacia la concertación de acciones entre comerciantes, industriales y el sector oficial, a través de la creación de un grupo de trabajo permanente.

■ Se concertarán acciones dentro del CIDEF para promover la concurrencia de productos nacionales, con la participación del IMCE, la Concanaco, empresas de comercio exterior, industriales del interior del país y comerciantes fronterizos.

Apoyos financieros

■ Se establecerá una sola ventanilla que opere localmente todos los fondos dependientes de Nacional Financiera.

■ Se apoyará la concurrencia a la región de productos del interior del país, con créditos en pesos a tasas de interés que les permita concurrir en condiciones competitivas, a través del Bancomext y el Fomex. Asimismo, se financiarán inversiones de infraestructura y gastos relacionados con la venta de productos a la frontera.

■ Se instrumentará la Carta de Crédito Doméstica para operaciones indirectas de concurrencia a la frontera.

Desconcentración y simplificación administrativa

■ Se continuará la desconcentración en la toma de decisiones y la simplificación de trámites, mediante reglas generales, salvo en los casos que requieran información nacional.

■ Se simplificará el despacho aduanal a las importaciones por boleta, recurrentes, amparadas en una sola factura, y para el despacho en el domicilio del importador.

■ Se estudia dar trato de importación temporal a la reexportación de mercancías con contenido importado, de las franjas fronterizas al resto del país y viceversa.

INDUSTRIA MAQUILADORA

Apoyos institucionales

■ Se otorgará la devolución expedita de los impuestos indirectos, mediante un programa que elaboren la SHCP y la Secofi.

■ Se establecerán bolsas de contratación y subcontratación

para que la industria mediana y pequeña venda insumos a las maquiladoras.

■ Se reconocerá como exportadores a los proveedores nacionales de insumos a las maquiladoras.

■ Sólo se autorizarán maquiladoras de textiles en aquellos productos para los que México tenga cuota disponible en el Acuerdo Multifibras y una vez agotada la oferta de insumos nacionales.

Promoción

■ Se diversificará la promoción de las maquiladoras, por países y por procesos productivos, enfocándose prioritariamente a maquila pesada, microelectrónica, comunicaciones, energía y biotécnica.

■ Se promoverán muestras anuales de insumos nacionales que requieren las maquiladoras y se aprovechará la aprobación o renovación de sus programas de maquila para tal fin, pero dándoles plena libertad para adquirir sus insumos.

■ Se promoverá la construcción de parques industriales y coinversiones para este tipo de industria, tanto en la frontera como en el resto del país.

Apoyos financieros

■ El Fomex dará trato preferente a las empresas maquiladoras con mayoría de capital mexicano y cuyo grado de integración nacional sea igual o superior a 30 por ciento.

■ El Bancomext y el Fomex continuarán dando créditos preferenciales a los programas de preexportación a las maquiladoras con capital mayoritario nacional, así como a los proveedores de estas industrias.

Simplificación administrativa

■ Se simplificarán los mecanismos para que las maquiladoras vendan hasta 20% de su producción en el mercado interno.

■ Se autorizará la venta de productos elaborados por las maquiladoras en las franjas fronterizas y zonas libres, cuando se encuentren sujetos a cuotas de importación, con la sola presentación del permiso de importación y con derecho a franquicia.

■ Se establecerán mecanismos alternativos para garantizar el interés fiscal para la importación de maquinaria y equipo.

■ Se ampliará el plazo del permiso de importación temporal a remolques que transporten insumos para las maquiladoras:

■ Se difundirán en todas las administraciones aduaneras los requisitos para autorizar el establecimiento y operación de este tipo de industrias.

■ Se permitirá el retorno transitorio o definitivo a su lugar de origen de la maquinaria y equipo que necesite ser reparado o sustituido, siempre que no pase de 20% del total, de acuerdo con el Decreto de la Industria Maquiladora. □

Bancomext-Fomex

Programas financieros para 1985

El objetivo básico del Bancomext, como entidad coordinadora de los programas financieros del comercio exterior mexicano, es dar el más amplio apoyo a los esfuerzos relacionados con esta actividad. Ello se expresa en la canalización oportuna de recursos para financiar el capital de trabajo y las inversiones fijas de empresas exportadoras o que sustituyen importaciones. De esta forma se coadyuva a asegurar el pleno aprovechamiento de la capacidad productiva y a ejecutar nuevos proyectos, para así ampliar oportunamente la producción destinada a los mercados interno e internacional, con los consiguientes efectos favorables en el empleo, la inversión y la balanza de pagos del país.

En la estimación preliminar del flujo de fondos para 1985 se consideró el crecimiento esperado de las importaciones de insu-

mos y bienes de capital, las exportaciones de productos primarios y manufacturados, y el aumento de la demanda nacional derivado del crecimiento del PIB. También se consideraron los lineamientos generales establecidos en los Criterios de Política Económica y en las exposiciones de motivos de las iniciativas de Ley de Ingresos de la Federación y del Proyecto de Presupuesto de Egresos.

De acuerdo con lo anterior, se estima factible que en 1985 el Bancomext lleve a cabo un Programa Financiero por el equivalente a 638 000 millones de pesos, en apoyo a productores e industriales que participan en el comercio exterior. Esta cifra no incluye 618 000 millones de pesos de las operaciones de restructuración de deuda externa del Bancomext, relacionados con los vencimientos de 1985 a 1990, que se consolidarán a 14 años, con 4 de gracia, de conformidad con las negociaciones que lleva a cabo la Secretaría de Hacienda y Crédito Público.

Es conveniente señalar que, en adición al Programa Financiero del Bancomext, el Fomex canalizará financiamientos mediante el redescuento de las operaciones que le presenten las sociedades nacionales de crédito. Dicho fideicomiso otorgará apoyos

Se reproducen los capítulos II-V y IX del Programa financiero del Bancomext para 1985, publicado con el título de *Bancomext, Fomex, Impexnal. Apoyos financieros y de garantías al comercio exterior de México para 1985*, México, 1985.

financieros a la preexportación, la exportación, la sustitución de importaciones, la industria maquiladora y las zonas fronterizas por 794 000 millones de pesos. Adicionalmente, también otorgará garantías por 28 000 millones de pesos.

OBJETIVOS DEL BANCOMEXT

Apoyos financieros y de garantías al comercio exterior de México para 1985 (Millones de pesos)

Bancomext	638 000
Fomex	794 000
(—operaciones interinstitucionales)	— 180 000
Apoyo crediticio conjunto	1 252 000
Garantías de crédito y reaseguro	28 000
Total de apoyos financieros y garantías del Bancomext/Fomex para 1985	1 280 000
Reestructuración de la deuda externa	618 000

Es importante señalar que el fomento indiscriminado no es aplicable a esta época. Por ello, en el ejercicio de su Programa Financiero para 1985 el Bancomext/Fomex canalizará sus apoyos principalmente a los productos y actividades que ofrecen mayores posibilidades de exportación, según se estableció en el Programa Nacional de Fomento Industrial y Comercio Exterior. Se buscará continuar con la política de promover la integración eficiente de la planta productiva y la elaboración de productos que sean competitivos en el exterior y que permitan un volumen de producción que los haga eficientes. Se dará apoyo selectivo e integral, en lugar de medidas generales de gran dispersión.

Los avances logrados en la contratación de líneas de crédito con el Banco Mundial, las instituciones de fomento del exterior y la banca internacional fortalecen el flujo de recursos para apoyar la actividad crediticia del Bancomext/Fomex. Estas fuentes se complementarán con recursos locales provenientes de los fideicomisos de fomento, de la generación interna de recursos de la Institución y de la captación de dinero en el mercado local.

Si se toma en cuenta que en el Programa Financiero del Bancomext está incluido canalizar recursos al Fomex, provenientes tanto de sus propias fuentes de captación como del Banco Mundial —a través del Programa de Financiamiento en Divisas a Empresas Exportadoras (Profide)— y que el Fomex por su parte descontará las operaciones de preexportación, exportación, sustitución de importaciones y zonas fronterizas que le presente el Bancomext, conviene eliminar estos traslapes para determinar el apoyo que ambas instituciones, en forma conjunta, otorgarán a los productores e industriales que participen en el comercio exterior. Tal monto asciende a 1 252 000 millones de pesos, los que, sumados a los recursos para garantías de crédito y reaseguro dan un total de: un billón doscientos ochenta mil millones de pesos para los apoyos financieros y de garantías del Bancomext/Fomex al comercio exterior de México en 1985.

Las acciones y medidas sobre comercio exterior propuestas en el Plan Nacional de Desarrollo 1983-1988 tienen como objetivos aprovechar la capacidad instalada susceptible de generar exportaciones, conservar y promover el empleo, mantener y ampliar el nivel de operación de la planta productiva, generar las divisas necesarias para realizar las importaciones indispensables, y contribuir en forma creciente al cumplimiento de los compromisos financieros con el exterior. Por otro lado, en la Ley Reglamentaria del Servicio Público de Banca y Crédito se señala que todas las instituciones de crédito, comerciales y de fomento se transformarán en sociedades nacionales de crédito, con distinciones por su función particular, de modo que se cuente con instituciones de banca múltiple e instituciones de desarrollo. Las respectivas leyes orgánicas de este último tipo de bancos determinarán su especialización en la promoción y financiamiento de los diferentes sectores y actividades prioritarias.

Se estima que, en este contexto, el Bancomext desempeñe un papel de gran importancia, previéndose alcanzar los siguientes objetivos:

a) Actuar como la banca de fomento del comercio exterior, coordinando los apoyos financieros del Gobierno federal que se destinan a esta actividad dentro de los lineamientos que establezca la Secretaría de Hacienda y Crédito Público.

b) Actuar como institución de primer piso, en operaciones de mayoreo del sector público, y apoyando aquellas del sector privado que, siendo viables, no puedan atender las sociedades nacionales de crédito debido a sus altos montos y grados de riesgo y a sus largos períodos de maduración.

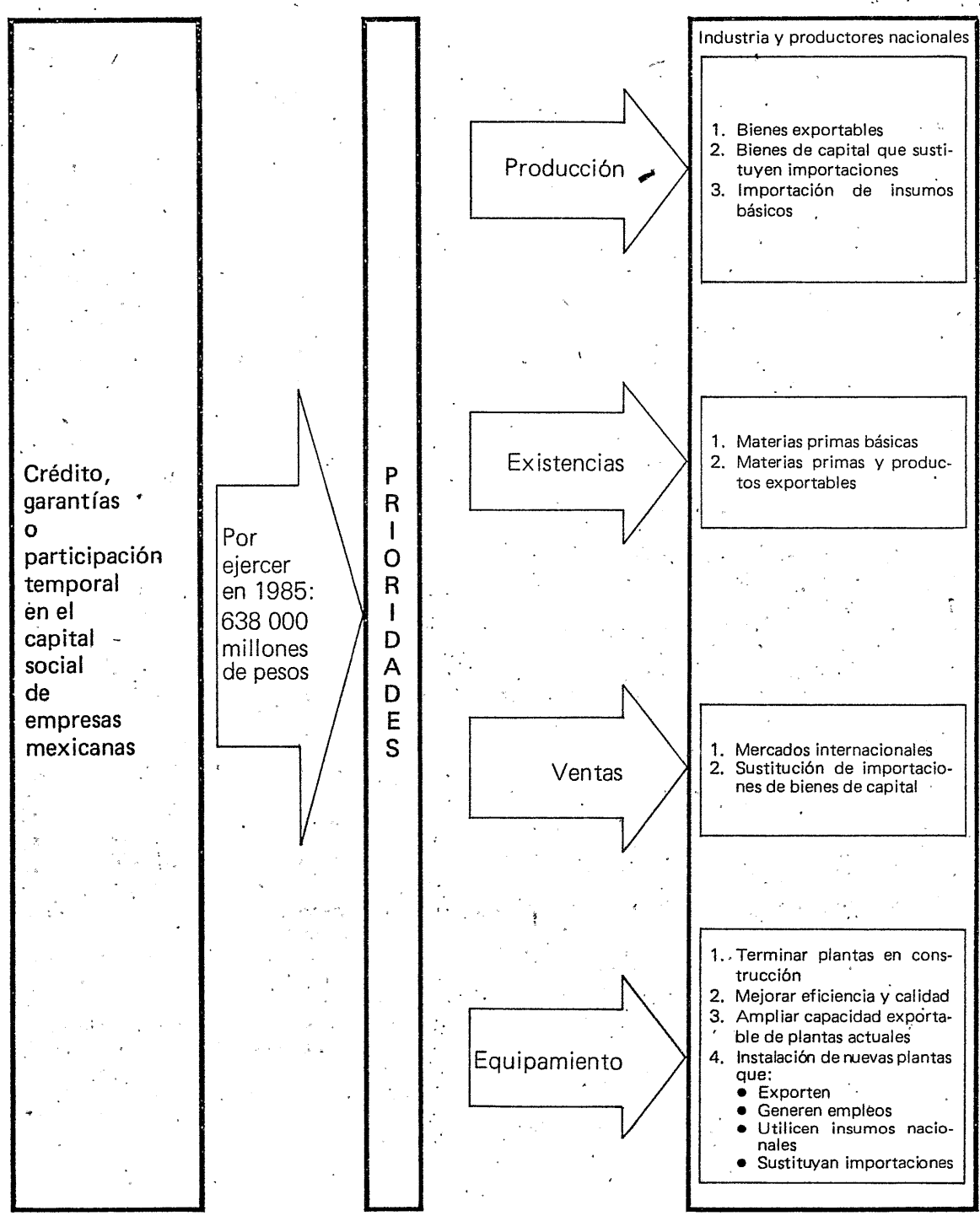
c) Realizar funciones de banco de segundo piso, fundamentalmente por medio del redescuento de operaciones de financiamiento de importaciones y de preexportación de productos primarios agrícolas que le presenten otras sociedades nacionales de crédito.

d) Prestar un amplio servicio de asesoría técnica a sus clientes, para la estructuración de paquetes financieros integrales, promoviendo el otorgamiento de estas facilidades con base en el análisis de la viabilidad técnico-económica de cada operación, independientemente de las relaciones contables que exhiban los estados financieros de las empresas acreditadas.

e) Participar en la negociación y contratación de créditos preferenciales del Banco Mundial y de otros organismos internacionales que apoyen el financiamiento de programas y actividades relacionados con el comercio exterior. Asimismo, canalizar recursos y otorgar préstamos a instituciones financieras internacionales, tales como el Banco de Desarrollo del Caribe y el Banco Centroamericano de Integración Económica, para apoyar proyectos y servicios mexicanos, fomentando así las exportaciones de nuestro país.

f) Impulsar las exportaciones mediante el otorgamiento de líneas de crédito al comprador, por intermedio de bancos de los países que representan un mercado real o potencial para la venta de productos mexicanos. Dentro de esta estrategia, se nego-

GRÁFICA 1
Apoyos prioritarios del Bancomext



giará el establecimiento de convenios financieros de intercambio compensado y crédito recíproco con países miembros del CAME. Asimismo, se acelerará el otorgamiento de líneas globales de crédito a países latinoamericanos y del Caribe, a fin de recuperar la participación de los productos nacionales en esos mercados, disminuyendo el riesgo de recuperación de los ingresos por ventas.

g) Estructurar y administrar programas integrales de garantías y seguros de crédito para impulsar el comercio exterior de México.

h) Integrarse en programas de participación temporal en el capital de riesgo de empresas exportadoras, para promover su desarrollo.

i) Apoyar el establecimiento de mecanismos de desembolso ágiles que permitan canalizar los financiamientos y las garantías con la eficiencia y eficacia que demandan los productores e industriales que participan en el comercio exterior.

j) Actuar como fiduciario en el Fomex y en otros fideicomisos de apoyo financiero a actividades relacionadas con el comercio exterior.

k) Operar como organismo de enlace en las relaciones que México tenga con instituciones extranjeras que apoyen con financiamientos y garantías al comercio exterior, a fin de estrechar relaciones y beneficiarse de las experiencias obtenidas.

l) Apoyar con asistencia técnica y recursos financieros, por medio de la Impulsora y Exportadora Nacional, S. de R.L. de C.V. (Impexnal), la comercialización de productos mexicanos en el extranjero y la compra, en la forma más conveniente, de bienes y servicios de importación que el país requiere.

m) Apoyar la actividad crediticia del Banco con el soporte del Instituto Mexicano de Investigaciones Tecnológicas, A.C. (IMIT).

n) Mantener mecanismos de coordinación con el Instituto Mexicano de Comercio Exterior para apoyar con financiamientos a las empresas que pongan en práctica programas de generación y uso de divisas.

PROGRAMAS DE CRÉDITO DEL BANCOMEXT

La importancia de dar el mayor impulso a las empresas establecidas en el territorio nacional que participan en la generación y en el ahorro de divisas queda de manifiesto en las diversas medidas adoptadas. Dentro de ellas destacan, por su importancia, el mantenimiento de un tipo de cambio competitivo y el otorgamiento de apoyos financieros en forma amplia, flexible y oportuna. En su programa, el Bancomext busca complementar la acción de la banca múltiple, sindicando y coordinando operaciones, y centrando su apoyo en operaciones de gran mayoreo, del sector público y de redescuento.

De conformidad con su posición de coordinador de los apoyos financieros del comercio exterior que instrumenta el Gobierno federal, y ante las perspectivas de desarrollo de esta actividad, el Bancomext se propone llevar a cabo en 1985 un Programa Financiero por el equivalente de 638 000 millones de pesos, que

se ejercerían principalmente en moneda extranjera, complementándolos con recursos en moneda nacional.

Es conveniente destacar que la actividad financiera del Bancomext en 1985 se realizará con diversas modalidades y formas de operación, dentro de los seis programas básicos establecidos en 1983, que han permitido dar un apoyo integral a los industriales y productores que participan en el comercio exterior.

Es propósito de la Institución consolidar en 1985 sus operaciones mediante la aplicación de dichos programas, que ya han demostrado su viabilidad y aplicación práctica y que, en todo caso, para lograr mejores resultados, requieren de medidas operativas más adecuadas y flexibles, así como de ciertos cambios en los controles de desembolso y recuperación. Esto permitirá asegurar que los recursos se apliquen a los fines propuestos y se recuperen oportunamente el principal e intereses, para dar una mayor revolvencia a los recursos. Los programas financieros básicos del Bancomext se detallan enseguida.

Programa de Financiamiento a la Preexportación y Exportación

Sin duda es el programa más importante del Bancomext, ya que la exportación de bienes y servicios no petroleros tiene la mayor prioridad, tal como se señala en el Programa Nacional de Fomento Industrial y Comercio Exterior. En este sentido, el Bancomext considera conveniente ampliar este programa, para incorporar apoyos financieros y de garantía a la producción y al mantenimiento de existencias exportables de productos primarios, agrícolas y mineros. Sin embargo, no deja de reconocerse, como ha sido tradicional, que los productos manufacturados tienen un lugar preponderante, ya que permiten un mayor ingreso de divisas, al vender bienes de mayor valor agregado. De acuerdo con estas bases, en el programa de apoyo a la exportación se considera canalizar los recursos por medio de los siguientes subprogramas:

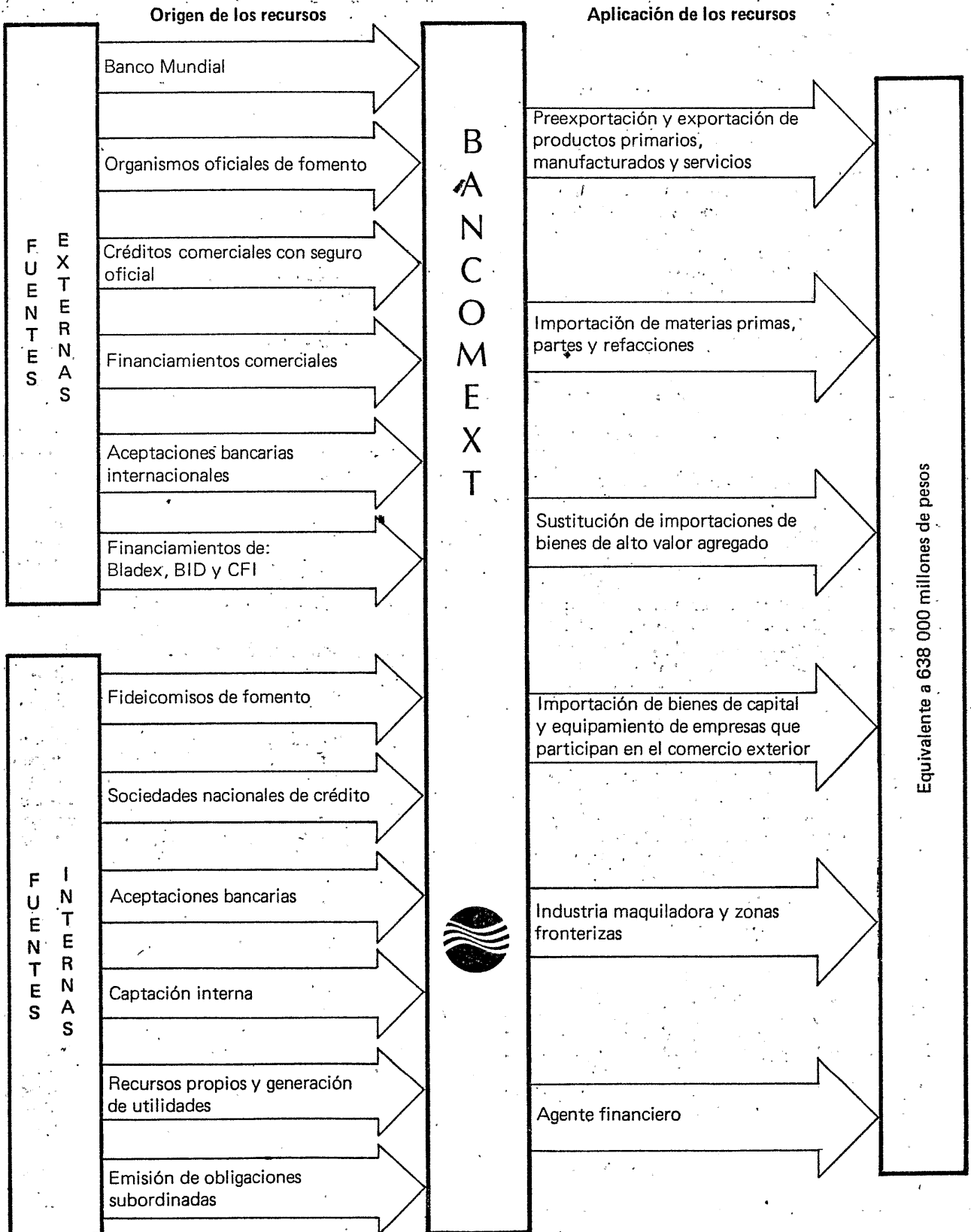
■ *Preexportación de productos manufacturados*

Este subprograma está enfocado, principalmente, a apoyar el ciclo productivo de empresas nacionales que elaboran productos manufacturados para la exportación. Comprende desde la compra de materias primas y su transformación hasta el embarque del producto terminado. En 1984 se introdujo un cambio fundamental en este apoyo, consistente en otorgar financiamiento en moneda extranjera y garantías para la adquisición de insumos de importación, y en moneda nacional sólo para cubrir las compras locales y los gastos de transformación erogados en México. Para las importaciones se han venido utilizando recursos de la línea de crédito negociada con el Banco Mundial bajo el Profide.

Para apoyar los productos manufacturados con demanda cíclica o en su período de preexportación, existe la posibilidad de autorizar financiamientos o garantías para mantener inventarios, tanto en México como en el exterior. En estos casos es requisito indispensable que los productos se encuentren amparados con certificados de depósito o títulos de custodia similares, que permitan un control adecuado de tales existencias y faciliten, en su caso, emitir aceptaciones bancarias en escala internacional para apoyar su financiamiento. La experiencia que se ha acumulado en este subprograma, así como el conocimiento que los produc-

GRÁFICA 2

Programa financiero del Bancomext para 1985



tores nacionales tienen de este procedimiento, permite estimar que en 1985 se registrará un desarrollo dinámico.

■ *Preexportación de productos primarios*

Se ha considerado conveniente dar a este subprograma un tratamiento por separado, dada su importancia en la generación real y potencial de divisas. En el pasado, el Bancomext sólo concedió apoyos financieros para la comercialización de algunos productos primarios de exportación, principalmente café, algodón, miel, cacao, brea y colofonia. En estos casos, el Bancomext enfocó su acción a financiar las existencias exportables y el período de recuperación de las ventas, sin intervenir en el financiamiento de la producción. Ante la limitación de recursos y la fijación de prioridades, estas actividades paulatinamente han dejado de ser tendidas por otras instituciones de fomento, que ahora apoyan a producción de granos, oleaginosas y otros productos básicos, principalmente generados por productores de ingresos bajos y medios. Ello ha traído como consecuencia que los agricultores de productos primarios de exportación se vean en la necesidad de recurrir en forma directa a fuentes financieras comerciales, esencialmente del exterior, cubriendo elevadas tasas de interés y, en algunos casos, afectando los precios de venta de sus productos.

Ante esta situación, en 1985 el Bancomext pondrá en práctica un programa para financiar el ciclo productivo de productos primarios de exportación, incluyendo no sólo productos agrícolas, como hortalizas, algodón, café, cacao, etc., sino también mineros, que tienen una situación similar en cuanto a disponibilidad local de fondos de financiamiento. Conviene señalar que este subprograma se operará esencialmente mediante el redescuento de las operaciones presentadas por las sociedades nacionales de crédito que cuenten con experiencia y personal capacitado para supervisar el otorgamiento de este tipo de crédito, en especial en los casos de los productores agrícolas, donde no sería posible ni recomendable que el Bancomext participara como banco de primer piso.

Para apoyar este subprograma se utilizarán tanto los recursos ofrecidos por la banca internacional al Bancomext, para canalizarlos a actividades de esta naturaleza, como los recursos de pre-pago de líneas de importación que se han venido acumulando. Los productores recibirán el financiamiento en moneda extranjera, por intermedio de las sociedades nacionales de crédito, a plazos acordes con el ciclo productivo agrícola.

■ *Exportación de productos primarios y manufacturados y de servicios*

El financiamiento a la exportación se seguirá otorgando de manera amplia para apoyar a los proveedores e industriales mexicanos en sus operaciones internacionales. En efecto, en esta actividad no sólo es necesario cumplir con precio, calidad, oportunidad y servicio, sino también ofrecer financiamiento a los compradores extranjeros. Se continuará con los programas de crédito al producto nacional ("Crédito al Proveedor") para que vendan a plazo en el exterior. Sin embargo, se buscará promover aún más la figura de "Crédito al Comprador", la cual ha empezado a rendir sus frutos una vez que se han comprendido sus ventajas. En términos generales, esta opción consiste en otorgar líneas de crédito a instituciones bancarias del exterior para cubrir a plazo la adquisi-

ción de bienes y servicios mexicanos. A su vez, transfiere esta facilidad al importador de cada país. Al instrumentar la operación de esta manera, el exportador mexicano resulta altamente beneficiado por lo siguiente:

a] El Bancomext/Fomex financia directamente al banco del importador, lo que permite que la empresa mexicana venda de contado y sin afectar su estructura financiera. En el caso de clientes internacionales de gran importancia, el financiamiento puede otorgarse sin la intervención de instituciones bancarias del exterior.

b] El sujeto de crédito es una institución bancaria de primer orden o un comprador de gran importancia, lo que permite disminuir el riesgo de la recuperación, ya que generaría una cartera debidamente documentada, que incluso pueda venderse en el mercado internacional, acelerando así el ingreso de las divisas.

c] La operación se realiza principal, aunque no exclusivamente, al amparo de una carta de crédito, con lo cual no se requiere investigar la solvencia moral y económica de los compradores.

d] El volumen de ventas del exportador no se ve limitado por la capacidad de endeudamiento de éste, que no tiene que sopor-tar cuentas por cobrar derivadas de esta actividad.

e] El exportador cumple automáticamente y de inmediato con la obligación de demostrar su ingreso de divisas al país y puede aprovechar de inmediato los recursos generados para efectuar pagos de pasivos o de importaciones e invertir los excedentes en las Cuentas de Depósito de Exportadores.

f] La tasa de interés es atractiva para el comprador internacional y representa un instrumento de venta más en apoyo del productor nacional.

En 1985 continuarán las negociaciones con un número mayor de bancos extranjeros, para que actúen como promotores de la exportación de productos mexicanos, en función del incentivo que les representan las comisiones bancarias que obtienen al operar las líneas de crédito que el Bancomext ofrece bajo la figura de "Crédito al Comprador". Al proceder de esta manera, se tiene la ventaja adicional de que el Bancomext, como fiduciario del Fomex, establece el marco de referencia y las condiciones de operación correspondientes. Así se facilita que todas las sociedades nacionales de crédito participen activamente en este mecanismo financiero, en igualdad de circunstancias, favoreciendo una sana competencia, basada en el servicio.

En el caso de los países miembros del CAME, así como en los de América Latina y el Caribe, se ha considerado conveniente celebrar convenios con los mismos principios de la figura de "Crédito al Comprador", pero con algunas adecuaciones. El factor básico de estos convenios es que las líneas de crédito para apoyar el incremento de los flujos comerciales las negocian el Bancomext y una institución oficial por cada país, de modo que sea posible llevar un control adecuado de las responsabilidades adquiridas con cada uno de ellos, a la vez que se facilita la operación y se asegura la recuperación oportuna de los intereses y las amortizaciones del principal. Las facilidades financieras con dichos países son las siguientes:

• *Convenios financieros de intercambio compensado y crédito recíproco.* En el CAME se ha señalado, en diversas ocasiones, que es muy importante incrementar las operaciones de trueque, a fin de impulsar el intercambio de productos y servicios, dentro de una estrategia de diversificación de mercados y complementación de actividades con países que tienen un nivel de desarrollo similar. Teniendo eso en cuenta, a partir del último trimestre de 1983, el Bancomext ha formalizado diversos convenios financieros de intercambio compensado y crédito recíproco, cuya característica principal es que las operaciones comerciales de compensación de mercancías se realizan de conformidad con los tipos de bienes que se intercambian.

Lo anterior tiene la ventaja de evitar que las importaciones de equipo se liquiden con exportaciones de productos primarios o productos intermedios, para lo cual todas las operaciones comerciales deben efectuarse a crédito y a tasas de interés preferenciales. Sin embargo, tales créditos son a corto plazo, para el caso de insumos, y a mediano y largo plazos para los de bienes de capital. Con esto, cada seis meses, o como máximo cada año, es preciso hacer una compensación de las cantidades que se han vencido, transfiriendo sólo el saldo que resulte en contra.

Concluyeron las negociaciones y se formalizaron los convenios respectivos con la URSS, la República Democrática Alemana, Polonia y Checoslovaquia. Se negocian mecanismos similares con Rumania, Hungría, Bulgaria y China, lo cual favorecerá el incremento de las transacciones comerciales con los países socialistas.

• *Líneas globales de crédito por país.* En lo que atañe a los países de América Latina y el Caribe, que en su mayoría se enfrentan a una situación económica y financiera desfavorable, se considera que es necesario continuar impulsando las exportaciones a esos mercados, naturales para los bienes y servicios mexicanos. Si no se actúa con ese sentido, dichos productos podrían ser desplazados por los de otros países que han mantenido sus apoyos al comercio exterior a pesar de la crisis económica.

La práctica que se había generalizado con países de la región era que los proveedores ofrecían directamente el crédito a sus compradores. Ahora muchos exportadores no pueden recuperar los ingresos por sus ventas, a pesar de que, en la mayoría de los casos, su comprador ha liquidado en moneda local el importe de cada transacción. El problema radica principalmente en que los bancos centrales carecen de las divisas para efectuar las transferencias correspondientes. Para resolver esta situación, a partir de 1984 el Bancomext, como fiduciario del Fomex, da especial importancia al otorgamiento de líneas globales por país, fijando un límite de riesgo para cada uno de ellos, en función de su situación económica. Este tipo de convenios permite que el productor mexicano efectúe sus exportaciones al amparo de una carta de crédito irrevocable, la cual le asegura el pago al momento del embarque, mientras la operación de crédito se efectúa entre los bancos correspondientes. De esta forma se disminuye el riesgo de recuperación de los créditos, ya que la transferencia de divisas queda amparada por los convenios de crédito recíprocos entre el Banco de México y los institutos centrales correspondientes. Además, ello favorece la participación de todas las sociedades nacionales de crédito, en condiciones precisas de operación.

Se estima que procediendo de esta forma se dará un importante apoyo a los exportadores mexicanos, al quedar liberados de problemas financieros cuya solución no se considera factible mediante negociaciones individuales. A la vez, se tendrá un mecanismo financiero para dar crédito a los compradores de productos mexicanos, llevando un control estricto, por medio del nivel de redescuento con el Fomex, del endeudamiento adicional de cada país con el nuestro, a fin de no sobrepasar límites prudentes.

Para complementar este mecanismo se ha venido negociando que países del área latinoamericana otorguen a México, a través del Bancomext, líneas de crédito para promover que la industria nacional compre bienes y servicios de esos países. Esto tiene vital importancia, pues en la medida en que más se compre en tales países se podrá asegurar la liquidación oportuna de las exportaciones de productos mexicanos. La estrategia es clara, ya que para vender es necesario comprar.

■ *Apoyo financiero al Fomex para el redescuento de operaciones de preexportación y exportación que le sean presentadas por sociedades nacionales de crédito*

En las operaciones de financiamiento a la preexportación y la comercialización descritos en los párrafos anteriores, la participación del Bancomext será directa, ya sea que actúe como banco de primer o de segundo piso —para apoyar operaciones relacionadas con empresas del sector público y clientes de mayoreo— o bien redescutando operaciones que le sean presentadas por las sociedades nacionales de crédito. Además, conviene recordar que, por instrucciones de la Secretaría de Hacienda y Crédito Público, en 1983 el Bancomext empezó a operar como agente financiero del Gobierno federal, para negociar con el Banco Mundial líneas de crédito que permitan apoyar el comercio exterior de nuestro país. En este caso, el Bancomext es el responsable de efectuar todos los trámites ante dicha institución, negociando las reglas de operación correspondientes que permitan obtener recursos que se canalizan al Fomex. Dichos recursos quedan a disposición de los exportadores mexicanos a través del redescuento de las operaciones que les presenten las sociedades nacionales de crédito. De acuerdo con este esquema se negoció una línea de crédito por 297.5 millones de dólares para apoyar el Profide que opera el Fomex.

Dado el importante programa financiero propuesto por el Fomex para 1985, será necesario que el Bancomext lo apoye con otras fuentes de recursos. Para este propósito se ha considerado autorizarle líneas de crédito revolventes, tanto en moneda nacional como extranjera.

Programa de financiamiento a las importaciones de materias primas, partes y refacciones

A raíz de la difícil situación financiera de agosto de 1982, los bancos comerciales y los proveedores internacionales prácticamente suspendieron sus líneas de crédito para financiar las importaciones de insumos indispensables de la industria nacional. La situación era crítica, ya que en la mayoría de los casos era preciso liquidar las importaciones de contado, e incluso en

forma anticipada, pues de otra suerte los proveedores no querían hacer embarques a México, dada la incertidumbre respecto a los pagos. En estas circunstancias, a principios de 1983 el Bancomext puso en práctica el programa de crédito destinado a apoyar el financiamiento de las importaciones de materias primas, partes y refacciones indispensables para la operación de la planta industrial mexicana. Se puede considerar que los resultados alcanzados en 1984 son satisfactorios, ya que se ha dado un importante apoyo a la industria nacional para normalizar sus relaciones comerciales con el exterior y adquirir, con la debida oportunidad, sus insumos de importación.

Dentro de este programa se proyecta continuar la simplificación de las mecánicas operativas, a fin de agilizar el suministro de bienes y servicios de importación de la industria nacional, tanto del sector público como del privado, manejando estas operaciones —principal pero no exclusivamente— con base en cartas de crédito, de manera que el proveedor extranjero tenga la seguridad de que una institución financiera de su país le cubrirá el importe respectivo al presentar la documentación correspondiente a cada embarque.

Programa de sustitución de importaciones de bienes de alto valor agregado

Para alcanzar la integración de la planta productiva nacional, las políticas de compras y de crédito dan prioridad y permiten a los productores nacionales programar sus actividades para satisfacer la demanda del sector público. En este sentido, se promueve el establecimiento de convenios a largo plazo que incluyen el otorgamiento de apoyo técnico y financiero para la operación y la instalación de empresas que contribuyan a este fin.

En el marco de tal estrategia, se utiliza el poder de compra de los organismos y entidades estatales como instrumento para orientar la demanda hacia el mercado interno, tratando de aprovechar todos los factores, tanto de las empresas públicas como de las privadas, para la sustitución clara y eficiente de importaciones de insumos y de bienes de capital.

Atendiendo a lo anterior, a partir de 1984 Pemex, la CFE y otras entidades del sector público dan a conocer a los industriales mexicanos sus programas de adquisiciones de materiales, refacciones y equipo, no sólo para el año en curso, sino para el período 1984-1988. Ello da una visión de mayor plazo a los proveedores nacionales, que así podrán programar sus actividades, aprovechar al máximo la capacidad instalada y proyectar con la debida antelación las ampliaciones requeridas.

Indudablemente, al contar con una programación anticipada de las compras de entidades del sector público, y con políticas precisas de pago, se podrá impulsar a la industria nacional que sustituye en forma clara y eficiente importaciones. Sin embargo, para complementar esta estrategia resulta indispensable contar con fuentes adecuadas de financiamiento.

Con este propósito, el Bancomext aplica mecanismos financieros que apoyan el ciclo económico de los proveedores de entidades del sector público que cuenten con los pedidos en firme

que amparen la fabricación de bienes de alto valor agregado. El antecedente es la autorización del Consejo de Administración para establecer con Pemex y la CFE mecanismos de esta naturaleza que se operan en forma revolvente. Estos mecanismos seguirán vigentes en 1985 y se prevé que su monto podría ampliarse en la medida en que se presente una mayor demanda de este tipo de recursos, sobre todo cuando se hayan simplificado las mecánicas operativas.

Siguiendo el ejemplo establecido en los casos de Pemex y la CFE, y con el apoyo de las secretarías de Hacienda y Crédito Público, de Energía, Minas e Industria Paraestatal, y de Comercio y Fomento Industrial, se promueve el establecimiento de mecanismos financieros de esta naturaleza con otras entidades del sector público, tales como Sidermex, Fertimex, Teléfonos de México, Ferrocarriles Nacionales y Constructora Nacional de Carros de Ferrocarril, entre otras. Ello permitirá impulsar la producción nacional de bienes de alto valor agregado que en forma clara y eficiente sustituyan importaciones. Como complemento al apoyo que se otorgará para financiar estos procesos productivos, en 1985 el Bancomext y el Fomex continuarán llevando a cabo el subprograma para financiar directamente a compradores mexicanos la adquisición de estos bienes de capital, a mediano o largo plazo.

Programa de importación de bienes de capital y de equipamiento de empresas que participan en el comercio exterior

El Bancomext puso en práctica este programa en 1983. Los avances han sido muy escasos debido a que la inversión pública y privada ha estado restringida por las limitaciones financieras. En los dos años transcurridos las operaciones realizadas al amparo de este programa se han orientado en su mayor parte a importar equipos, para resolver cuellos de botella, mejorar la calidad o reducir los costos de producción de bienes exportables. En otros casos, en las solicitudes se planteaba obtener recursos para terminar proyectos muy avanzados y que se suspendieron ante la crisis financiera de 1982.

El panorama de 1985 es diferente. En efecto, algunas empresas han incrementado el aprovechamiento de su capacidad productiva, por lo cual requieren ampliar sus instalaciones industriales. Por otro lado, se recupera la confianza de los inversionistas, dada la mejoría económica registrada, al tiempo que éstos tienen una mejor posición financiera, pues han reestructurado a largo plazo sus adeudos, no sólo en moneda extranjera sino también en pesos. En estas condiciones, se observa un creciente interés por llevar a cabo nuevos proyectos industriales.

En este contexto, se estima que este programa de crédito tendrá un mayor movimiento durante 1985. Para apoyarlo se utilizarán principalmente recursos en moneda nacional, a mediano y largo plazos, mediante el redescuento de operaciones en los fideicomisos de fomento como el Fonei, el Fogain y el Fomex. En el caso de maquinaria y equipo de importación, se utilizarán principalmente las líneas de crédito que el Bancomext ha negociado con los organismos de fomento de los principales países proveedores. También se buscará aprovechar al máximo la línea de crédito negociada con el Banco Mundial, de acuerdo con el programa FIFE, en el cual participan el Bancomext, el Fonei y el Fonatur.

Programa de financiamiento a la industria maquiladora y a las zonas fronterizas

Los recursos destinados a este programa no se han utilizado como se había previsto. Para buscar su dinamización, el Bancomext recomendó recientemente al Comité Técnico del Fomex que se modificaran las Reglas de Operación del Fideicomiso, de tal forma que se permita apoyar no sólo a empresas maquiladoras con capital 100% mexicano, sino también a las que tengan mayoría de capital nacional. Además, se buscó que este apoyo pudiera darse a las industrias maquiladoras, aun cuando no estén ubicadas en las fajas fronterizas. Sin duda, esto es un avance; sin embargo, se ha estructurado un grupo de trabajo, con representantes de las diversas entidades oficiales que participan en esta actividad, para analizar los mecanismos y opciones que permitan impulsar la industria maquiladora, dadas sus posibilidades de generar empleo y adquirir insumos nacionales que representarían una exportación indirecta. Se prevé que en 1985, como resultado de estas adecuaciones, este programa de crédito adquiriera impulso. Las actividades que se incluyen en el programa son las siguientes:

- a) Ciclo productivo y de comercialización de empresas mexicanas que elaboren productos para ser vendidos en esas zonas.
- b) Ciclo económico de industrias maquiladoras que elaboren productos destinados principalmente a la exportación.
- c) Instalación y equipamiento de empresas ya existentes o de empresas nuevas que se establezcan en las zonas fronterizas para elaborar productos prioritarios.
- d) Ciclo económico de empresas proveedoras de maquiladoras, de tal forma que contribuyan a la sustitución de importaciones de insumos necesarios para la elaboración de productos destinados a la exportación o al consumo en las zonas fronterizas.
- e) Importaciones de materias primas, bienes y servicios requeridos para el desarrollo de las actividades productivas en zonas fronterizas. Entre éstos se incluirá la importación de semillas para siembra y equipos agroindustriales y de transporte, así como otros bienes prioritarios que no se producen o cuya oferta es insuficiente en el país.

Para este programa se utilizarán recursos del Fomex, el Fogain y el Fonei, complementándolos con recursos propios en monedas nacional y extranjera, a tasas de interés comerciales y preferenciales, por medio de las líneas de crédito negociadas con bancos del exterior.

Programa de agente financiero

En el pasado esta actividad fue de gran importancia en el Bancomext, ya que actuaba a nombre del Gobierno federal en la contratación de líneas de crédito, principalmente comerciales, con bancos del extranjero, que luego transfería a otras entidades del sector público. Esta situación se modificó a partir de 1983, pues el mayor esfuerzo se enfocó a negociar líneas de crédito para apoyar las importaciones de insumos, bienes y servicios prioritarios,

así como a participar en la restructuración de la deuda externa, tanto del sector público como del privado.

Puede estimarse que en 1985 no habrá cambios en esta estrategia. Por ello, dentro de este programa se incluirán esencialmente las siguientes operaciones: 1) la inversión temporal de recursos excedentes de tesorería; 2) los préstamos interbancarios, y 3) la restructuración y redocumentación de los créditos en moneda extranjera. En esta última actividad se participará dentro del marco de la propuesta enviada por la Secretaría de Hacienda y Crédito Público a todos los acreedores bancarios extranjeros, tendiente a restructurar a 14 años, con 4 de gracia, los vencimientos de principal previstos para el período 1985-1990.

FUENTES DE FINANCIAMIENTO

En el apartado anterior se hizo notar que los tres programas más importantes son el de preexportación y exportación, el de importaciones y el de agente financiero. La mecánica de operación prevista determina que los recursos financieros que apoyarán tales programas serán esencialmente en moneda extranjera, complementados con recursos en moneda nacional.

De acuerdo con ello, las fuentes de recursos para apoyar la operación crediticia del Bancomext serán las siguientes:

a) Fuentes externas

- Créditos del Banco Mundial.
- Créditos preferenciales de organismos oficiales de fomento.
- Créditos comerciales con garantía de organismos oficiales.
- Financiamientos comerciales sin seguro de crédito.
- Aceptaciones bancarias internacionales.
- Financiamientos del Banco Latinoamericano de Exportaciones (Bladex), del Banco Interamericano de Desarrollo (BID) y de la Corporación Financiera Internacional (CFI).

b) Fuentes internas

- Redescuento de operaciones en fideicomisos de fomento.
- Préstamos de sociedades nacionales de crédito.
- Emisión de aceptaciones bancarias.
- Captación interna.
- Recursos propios y generación de utilidades.
- Emisión de obligaciones subordinadas.

Fuentes externas de financiamiento

La viabilidad operativa de los programas del Bancomext depende en gran medida de que se disponga de líneas de crédito en moneda extranjera, no sólo con la oportunidad debida y en

montos suficientes, sino también con mecánicas operativas flexibles que permitan la máxima utilización de estas facilidades financieras.

En 1985, las perspectivas en este campo son más amplias que en el bienio anterior, debido principalmente a los resultados favorables obtenidos al aplicar la política económica del Gobierno federal y a las exitosas negociaciones de restructuración de la deuda externa. Ante estos avances, la comunidad financiera internacional ha reaccionado de modo favorable, restableciendo paulatinamente sus operaciones con México, que se estima quedarán normalizadas en los primeros meses de 1985. En lo correspondiente a nuevas operaciones directas con el sector privado la situación es menos favorable, pues se prevé que continuarán restringidas y sólo se llevarán a cabo cuando cuenten con la garantía de entidades oficiales mexicanas.

En este contexto, los esfuerzos del Bancomext, en su función de agente financiero del Gobierno federal ante las entidades bancarias del exterior, se enfocarán principalmente a desembolsar recursos en divisas de las líneas de crédito contratadas, principalmente de fuentes con tasas preferenciales a mediano y largo plazos. Se buscará complementar estos recursos con líneas de crédito con bancos comerciales, esencialmente para operaciones de corto plazo.

Créditos del Banco Mundial

El Bancomext obtuvo a finales de 1983, conforme a los lineamientos de la Secretaría de Hacienda y Crédito Público, una línea de crédito del Banco Mundial a un plazo de 15 años, incluyendo 4 de gracia. Estos recursos se canalizan a las empresas nacionales exportadoras o proveedoras de exportadores, a través del Profide. El fomex, quien opera este programa, redescuenta las operaciones que le presenta cualquier sociedad nacional de crédito. El avance cuantitativo del Profide puede considerarse reducido. Sin embargo, ha tenido gran significación como agente de cambio estructural en los apoyos financieros a la actividad exportadora, ya que dentro de su contexto se han modificado las Reglas de Operación del Fomex; se ha flexibilizado el control de cambios; se ha simplificado el proceso de importaciones, y se han precisado apoyos financieros por productos y ramas industriales que muestran ventajas comparativas en escala internacional, contribuyendo así a la generación de divisas.

Con base en el esfuerzo realizado para simplificar la mecánica operativa de este programa y reducir su costo para el usuario, se considera que el Bancomext y el Fomex desembolsarán en 1985 el saldo de esta línea de crédito. Ello permitirá que las empresas exportadoras dispongan de divisas para la importación de las materias primas, partes y refacciones que requieran para la elaboración de productos destinados a la exportación y al mercado interno. En adición a los recursos del Profide, se dispone de una línea de crédito del Banco Mundial para financiar las inversiones fijas de empresas nacionales exportadoras, proveedoras de exportadores y prestadoras de servicios turísticos, que en mayor medida atienden a visitantes extranjeros. El programa FIFE lo lleva a cabo el Bancomext, ya sea de modo directo o por intermedio del Fonei y el Fonatur, que redescuentan las operaciones que les presentan las sociedades nacionales de crédito.

Además de concentrar los esfuerzos para lograr el aprovechamiento pleno de las líneas de crédito otorgadas por el Banco Mundial, el Bancomext continuará las negociaciones con dicha institución a fin de obtener recursos adicionales para apoyar el desarrollo del comercio exterior del país, así como el cambio estructural de su economía. Se dará atención especial a la ampliación oportuna de la línea de crédito para el Profide, incluyendo el apoyo del ciclo económico, tanto de exportadores como de proveedores de exportadores.

Créditos preferenciales de organismos oficiales de fomento

Para desarrollarse, la industria nacional requiere importar bienes de capital que aún no se producen en el país. Se estima que en 1985 estas importaciones se incrementarán por el repunte previsto en las inversiones pública y privada, tendientes a la ampliación y consolidación de la estructura de la planta productiva, y a la realización de nuevos proyectos de inversión que permitan incrementar la capacidad productiva y el grado de integración de las manufacturas nacionales. Sin embargo, al país le conviene posponer la salida de divisas para el pago de estos bienes. Para contribuir a alcanzar esto es necesario utilizar en mayor medida el crédito de los países proveedores, y ya se dispone de diversas líneas en condiciones preferenciales.

Con base en estos recursos es posible financiar, a mediano y largo plazos, las importaciones mexicanas de maquinaria y equipo a tasas de interés fijas y preferenciales, que en la gran mayoría de los casos siguen en forma flexible las del consenso de la OCDE. Con base en estas líneas de crédito, el Bancomext ha negociado la adquisición de partes, componentes y subconjuntos que se utilizan en la fabricación de bienes de capital, en las mismas condiciones de costo y plazo que en la compra de equipos completos.

Podría pensarse que estos financiamientos son "créditos atados", aprovechables sólo en la medida en que se adquieran bienes y servicios en determinado país. Sin embargo, se considera que ello no representa ninguna limitación, dado que el Bancomext, junto con Nafinsa y la banca múltiple, dispone de líneas de crédito con los proveedores tradicionales y potenciales de México, de manera que los empresarios nacionales pueden seleccionar libremente los bienes y servicios del país que ofrezcan las mejores condiciones de precio, calidad, plazo de entrega y servicio; además, pueden ofrecer condiciones de compra de contado, ya que el refinanciamiento está asegurado gracias a los apoyos financieros vigentes.

Se redoblarán los esfuerzos de promoción en 1985 para que la industria nacional aproveche estos recursos de crédito internacional, a tasas preferenciales y largo plazo, y para evitar que se sustituyan por líneas comerciales de mayor costo y menor plazo, pues es propósito del Gobierno federal no contratar más financiamiento en forma obligada con la banca internacional.

Créditos comerciales con garantía de organismos oficiales

De acuerdo con la estrategia señalada en el Programa Nacional de Financiamiento del Desarrollo, y en la medida en que se regularizan las operaciones con la banca comercial extranjera, el

Bancomext proyecta limitar la contratación y utilización de líneas de crédito en moneda extranjera (que requieren seguro de crédito oficial) sólo a las importaciones de productos básicos a mediano plazo: granos, oleaginosas, leche en polvo, etcétera.

Esto representa un cambio fundamental con relación a lo realizado en 1983 y el primer semestre de 1984, cuando fue indispensable utilizar líneas comerciales, con seguro de crédito, aun para la importación de materias primas, partes y refacciones, a plazos de 180 días. Ello fue inevitable debido a que los bancos extranjeros habían suspendido o limitado sus líneas de crédito para el establecimiento y refinanciamiento de cartas de crédito.

Financiamientos comerciales sin seguro de crédito

La puesta en marcha del Programa Inmediato de Reordenación Económica y del Plan Nacional de Desarrollo 1983-1988 trajeron consigo resultados favorables, evidentes en la disminución del ritmo de la inflación, el incremento de las exportaciones, el aumento en el superávit comercial, la restructuración de la deuda externa pública y privada y el mantenimiento de la planta productiva y el empleo. Gracias a estos resultados, ha sido factible reabrir de modo paulatino las líneas de crédito de los bancos comerciales extranjeros, para apoyar el financiamiento de cartas de crédito de importación:

El primer paso fue autorizar facilidades financieras para el establecimiento de las cartas de crédito, sin que fuera necesario depositar los recursos por anticipado. En la segunda etapa se aceptó refinanciar estas operaciones a plazos máximos de 180 días, con tasas de interés comercial, que reflejaban el riesgo crediticio que representaba nuestro país.

En la actualidad se cuenta con un número importante de este tipo de líneas de crédito con diferentes bancos internacionales; ahora son ellos los que asumen el riesgo en forma directa, eliminando el requisito del seguro de crédito, lo cual significa una disminución de costos para el usuario mexicano.

En adición a las líneas anteriores para el establecimiento y refinanciamiento de cartas de crédito de importación, generalmente a plazos de 180 días, se tiene la posibilidad de vender la cartera de exportación del Fomex. De preferencia se negociará que este tipo de operaciones se realice sin la responsabilidad del Bancomext, a fin de no elevar el endeudamiento externo de México y, al mismo tiempo, acelerar el ingreso de divisas por exportaciones. Sobre esta base, es indispensable que las operaciones de venta se pacten bajo la figura de "Crédito al Comprador", de preferencia por medio de una institución financiera aceptable y, cuando se requiera, con el aval del banco central del país al que se realice la exportación. Al proceder así no habría endeudamiento adicional y el banco extranjero que se haga cargo de la operación recibiría un reembolso para cubrir la diferencia entre las tasas comerciales vigentes y la preferencial que se apruebe para competir en escala internacional.

Por otro lado, también se prevé que será factible negociar líneas de crédito en condiciones comerciales para financiar las ventas de bienes con alto valor agregado, producidos en México, a

Pemex y otras entidades oficiales. Actualmente se presenta la disyuntiva de importar equipo con financiamiento preferencial a largo plazo, o apoyar a la industria nacional y adquirir equipo fabricado en México, pagándolo prácticamente de contado, con un máximo de 90 días a partir de la fecha de expedición de los contrarrecibos correspondientes. Ello representa una gran desventaja para el país en su conjunto, sobre todo si se toma en cuenta el grado de integración nacional de la mayoría de estos equipos que es apenas superior a 50%. Por ello, el Bancomext negocia que los bancos acreedores extranjeros de las empresas nacionales productoras de bienes de capital autoricen nuevos recursos para apoyar las ventas internas de estos equipos a mediano o largo plazos.

Aceptaciones bancarias internacionales

Dado que el objetivo del Bancomext es apoyar financieramente operaciones de comercio exterior, se considera indispensable emitir aceptaciones bancarias internacionales, aprovechando las líneas contratadas con diversos bancos extranjeros, principalmente de Estados Unidos. La ventaja de estas aceptaciones es que exhiben un costo inferior a las líneas de crédito contratadas con base en las tasas *Prime* o *Libor*. Se proyecta utilizarlas en forma complementaria, para apoyar la importación de productos terminados, materias primas, partes y refacciones que cuenten con el permiso de importación correspondiente. Asimismo, esta fuente de financiamiento se usará para apoyar inventarios de productos primarios o manufacturados destinados a la exportación, que se encuentran amparados con certificados de depósito.

Se estima que en los próximos años esta facilidad financiera tendrá un amplio desarrollo, ya que permite apoyar operaciones de comercio exterior que cuentan, en la mayoría de los casos, con una fuente de pago específica. Por ello, el Bancomext intentará negociar una mayor apertura de los bancos extranjeros en el otorgamiento de este tipo de líneas a México.

Financiamientos Bladex, del BID y de la CFI

Además de las fuentes externas de recurso señaladas, que ya son opciones prácticas que utiliza el Bancomext para apoyar operaciones de comercio exterior, se buscarán financiamientos del Bladex, del BID y de la CFI, instituciones que en principio han expresado su interés por negociar, a través del Bancomext, el otorgamiento de líneas de crédito a empresas relacionadas con el comercio exterior.

En 1985 se proyecta revisar con mayor amplitud y decisión estas posibilidades, precisando la mecánica de operación bajo la cual se obtendrán dichos recursos. En el caso de la CFI es previsible que ésta participe, temporalmente, en el capital social de empresas dedicadas a la exportación de productos manufacturados.

Fuentes internas de financiamiento

Para los programas de Preexportación, Sustitución de Importaciones, Equipamiento Industrial y Zonas Fronterizas e Industria Maquiladora, se requiere disponer de recursos en moneda nacional para cubrir los costos de adquisición de insumos

locales y los gastos de transformación o construcción erogados en México. Se estima que estos fondos se obtendrán principalmente mediante el redescuento de operaciones con los fideicomisos de fomento, la contratación de líneas de crédito con las sociedades nacionales de crédito y la emisión de aceptaciones bancarias. Estos fondos se complementarán con la captación interna, los recursos propios de la institución y las obligaciones subordinadas.

Redescuento de operaciones en fideicomisos de fomento

Con el propósito de ofrecer mejores condiciones de costo y plazo a los acreditados, se proyecta seguir impulsando el redescuento de operaciones en los fideicomisos de fomento (Fomex, Fonei, Fira, Fogain y línea de 1.6% del Banco de México). Se estima que ésta será la principal fuente de captación de recursos internos, denominados tanto en pesos como en dólares.

Préstamos de sociedades nacionales de crédito

Para apoyar las operaciones de comercialización en el mercado nacional, así como los proyectos de inversión de clientes tradicionales del sector público (Algodomex, Fertimex, PIPSA, etc.), el Bancomext proyecta negociar créditos en pesos, a corto, mediano y largo plazos, con las sociedades nacionales de crédito. Los recursos se canalizarían a las entidades del sector público, dentro del límite de endeudamiento autorizado a cada uno de ellos.

Emisión de aceptaciones bancarias

Se proyecta utilizar este instrumento de captación en forma amplia durante 1985 —al llevar a cabo el importante programa de crédito propuesto— pues es previsible que haya una disminución en la disponibilidad de excedentes de la tesorería del Bancomext. Estas operaciones son generalmente a un mes de plazo. Se estima que con este procedimiento será factible otorgar apoyo crediticio a empresas relacionadas con la sustitución de importaciones, principalmente para el financiamiento de pedidos en firme y contrarrecibos de entidades del sector público, cuando estas operaciones no se puedan redescantar en los fideicomisos de fomento.

Captación interna

Como el Bancomext actúa como banca especializada que brinda apoyo directo a operaciones de mayoreo y del sector público, y con el propósito de no duplicar esfuerzos e inversiones de otras sociedades nacionales de crédito, restringirá la prestación de sus servicios a los clientes de crédito. De esta forma, la captación prevista provendrá únicamente de las cuentas de cheques y de los valores de esos clientes que, si bien son pocos, manejan saldos importantes que representan una fuente complementaria de recursos para apoyar los programas de financiamiento.

Recursos propios y generación de utilidades

El capital contable de la Institución, representado tanto por la apor-

tación inicial de capital social como por la reinversión de las utilidades y la capitalización reciente de adeudos en favor del Gobierno federal, es una fuente de recursos que, sumada a la captación interna, permitirá otorgar créditos puente en tanto se logra el redescuento de las operaciones ante los fideicomisos de fomento. En virtud de que se ha previsto que el Bancomext opere sobre la base de transferir a los acreditados las condiciones comerciales o preferenciales que obtenga de los proveedores de los recursos, tanto internos como externos, y que mantendrá una estructura de administración y operación compacta y racional, se estima que será factible que la Institución siga obteniendo utilidades que se destinarán a apoyar su actividad crediticia.

PROGRAMA FINANCIERO DEL FOMEX PARA 1985

De acuerdo con las estimaciones sobre el crecimiento económico del país, la evolución del comercio exterior y del tipo de cambio y la inflación, se prevé que en 1985 el Fomex otorgue apoyos financieros por 793 957 millones de pesos. Además, se proyecta otorgar garantías por 27 950 millones de pesos.

Programas de crédito del Fomex

Financiamientos a la preexportación

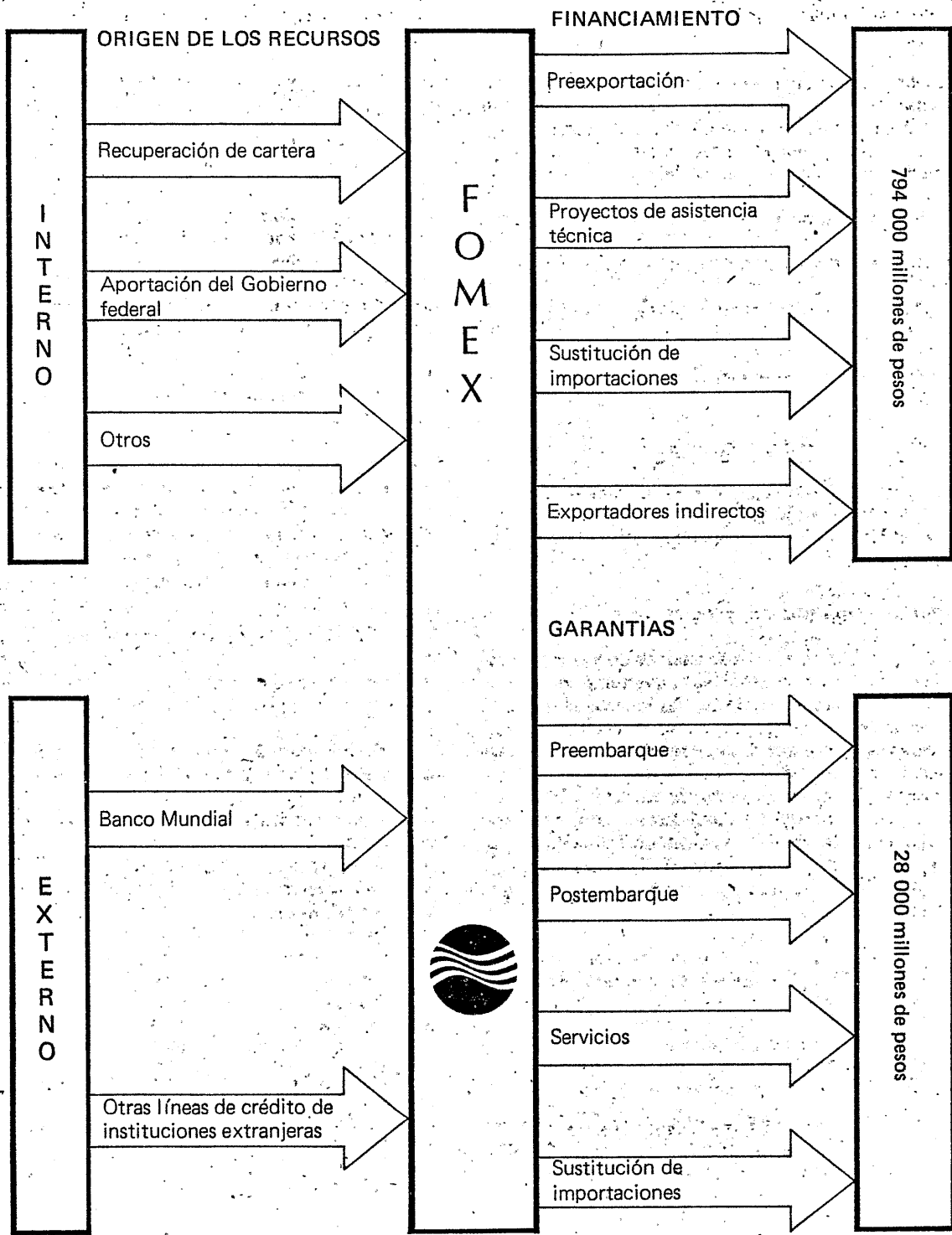
Dentro de este programa se incluye el financiamiento para la compra de insumos nacionales y extranjeros, los cuales serán apoyados en moneda nacional y en dólares, respectivamente. Para este último caso se utilizarán los recursos del Profide, provenientes del Banco Mundial. Asimismo, se incluye un nuevo mecanismo de apoyo a los programas de exportación de las empresas y consorcios de comercio exterior.

Los mecanismos financieros en el Programa de preexportación, atienden los siguientes rubros:

- a) la producción de artículos manufacturados de exportación, proporcionando capital de trabajo;
- b) la producción de bienes de exportación de empresas maquiladoras;
- c) el mantenimiento de existencias en el país o en el extranjero de productos de exportación;
- d) los gastos de instalación y operación de bodegas en México o en el extranjero;
- e) la prestación de servicios o el suministro de tecnología que se venden al exterior;
- f) la reparación, adaptación o conversión de barcos que transporten exportaciones;
- g) la adquisición de equipo de transporte automotor utilizado en la exportación;
- h) la realización de estudios tendientes a mejorar servicios o productos de exportación;

GRÁFICA 3

Programa financiero del Fomex, 1985



ii] la capacitación de personal técnico y operarios encargados de la producción de bienes de exportación, y

jj] el pago de honorarios de técnicos mexicanos o extranjeros utilizados en la producción de bienes de exportación.

Financiamiento a las ventas a plazo al exterior

A fin de competir adecuadamente en los mercados internacionales, es indispensable que las empresas exportadoras cuenten con apoyo crediticio en condiciones competitivas, en particular las que exportan productos manufacturados. En este programa el Fomex opera mediante las siguientes modalidades:

- a] ventas de manufacturas y servicios técnicos al exterior;
- b] estudios de mercado que permitan colocar exportaciones;
- c] campañas publicitarias en el extranjero que promuevan exportaciones;
- d] instalación de tiendas en el extranjero que comercialicen productos mexicanos;
- e] costo y envío de muestras al exterior, y
- f] inversiones de empresas mexicanas en el capital social de las empresas del extranjero que permitan generar exportaciones, o que abastezcan las materias primas que se utilizan en la producción de exportaciones.

Financiamiento a la sustitución de importaciones

Estos financiamientos se otorgan para la producción y compraventa de bienes de capital y servicios que sustituyen importaciones, y que se consideran prioritarios en el Plan Nacional de Desarrollo. En este programa tienen gran importancia los financiamientos otorgados a proveedores de Pemex y la CFE, organismos con los que se han establecido convenios de líneas de crédito para la producción y compraventa. Dentro del mecanismo de operación de estos convenios, el proveedor registrado tiene acceso en forma oportuna al financiamiento, por medio de la institución bancaria que participe en el convenio. Se espera que con la experiencia adquirida en 1984, las líneas de crédito de estos convenios se amplíen a otras empresas del sector público.

Asimismo, se espera que el apoyo financiero del Fomex a la sustitución de importaciones de bienes de consumo en las zonas fronterizas del país mantenga su importancia en el desarrollo de estas zonas.

Garantías de crédito

Para conquistar los mercados internacionales y permanecer en ellos es importante que los exportadores mexicanos cuenten con garantías de crédito que les permitan tener la seguridad de recuperar el importe de sus exportaciones. Mediante las garantías de crédito se cubren los riesgos derivados de catástrofes naturales y conflictos sociales, o bien contra medidas adoptadas por los gobiernos de los importadores que impidan el pago, ya sea por razones políticas o cambiarias.

De acuerdo con su programa de sustitución de importaciones de bienes de capital, el Fomex otorga las siguientes garantías:

- a] contra el incumplimiento de pago, por insolvencia o mora prolongada de los productores, de los créditos que las instituciones concedan para la producción de bienes de capital a las empresas que sustituyan importaciones o que realicen actividades prioritarias de acuerdo al Plan Nacional de Desarrollo;
- b] para proteger al primer adquirente de un bien de capital que se haya diseñado y fabricado por primera vez en México, contra pérdidas a las que el adquirente está expuesto durante el período inicial de funcionamiento del bien.

En 1985 el Fomex tiene programado otorgar garantías por 27 950 millones de pesos. Por otra parte, se estudian las adecuaciones pertinentes para que este sistema de garantías sea más eficiente, coordinándose este programa con el Bancomext, para que sea éste quien apoye las operaciones de comercio exterior en lo interno, dejando la parte externa al Fomex.

Financiamiento para proyectos de asistencia técnica

Se otorgará financiamiento a empresas exportadoras que requieran de apoyos técnicos para mejorar sus perspectivas de ventas en el exterior. Se concederán para actividades como contratación de asistencia técnica, entrenamiento, elaboración de estudios sobre procesos productivos, control de calidad y mercadotecnia, así como campañas de promoción en el extranjero, entre otros.

Nuevos proyectos

Entre los nuevos proyectos que en 1985 el Fomex llevará a cabo, figuran los siguientes:

■ *Financiamiento a empresas y consorcios de comercio exterior.* Este programa se ha implantado en virtud de que estas empresas constituyen un instrumento dinámico en la exportación de productos y servicios mexicanos, y que así se logran beneficios para los pequeños y medianos exportadores. El programa se inscribe en la política de financiamiento del desarrollo del Gobierno federal y en los objetivos de fomento al comercio exterior; su propósito es resolver la problemática de las empresas de comercio exterior, en relación con su capacidad como sujetos de crédito y con su capital de trabajo, mediante financiamientos que se otorgan en función de la factibilidad de los proyectos de exportación y de la capacidad de las empresas para generar sus propios ingresos.

■ *Financiamiento a exportadores indirectos.* En 1985 se instrumentará este mecanismo de financiamiento, en el cual participarán el Bancomext, el Fomex y las sociedades nacionales de crédito. Su objetivo principal es apoyar a los proveedores de los exportadores directos de productos manufacturados y servicios, que hasta ahora no han contado con recursos financieros en forma integral. Además, el programa propiciará una mayor competitividad en precios y un mejor aprovechamiento de los beneficios financieros, fiscales, etc., lo cual causará un efecto positivo en la balanza comercial del país. □

INFORME FINAL DE LA COMISION DESIGNADA POR EL CONSEJO DE LA SOCIEDAD DE FOMENTO FABRIL PARA ESTUDIAR UNA ALTERNATIVA AL SISTEMA ARANCELARIO ACTUALMENTE EN VIGENCIA

1.- INTRODUCCION

La Comisión que designara el Consejo de la Sociedad de Fomento Fabril con el objeto de estudiar una eventual modificación del actual régimen arancelario, desea dejar expresa constancia que luego de numerosas sesiones de análisis sobre los resultados de la aplicación de la política arancelaria vigente desde Junio de 1979 consistente en una tasa uniforme de 10% (con menores excepciones) y luego de escuchar a expertos sobre la materia, ha llegado a la conclusión que es de conveniencia nacional la modificación del actual régimen arancelario y su reemplazo por un arancel estructurado o diferenciado que tenga una tasa máxima de 35% y una mínima de 0% y que otorgue una efectiva y razonable protección al valor agregado.

Dicho arancel estructurado tendría a la vez las siguientes virtudes:

- a) Constituir un instrumento que estimule efectivamente la producción nacional, tanto industrial como agrícola y de los demás sectores;
- b) Ayudar simultáneamente a la exportación, al reducirse el promedio ponderado del arancel actual;
- c) Estimular decididamente la inversión y, consecuentemente, la creación de fuentes de empleo, al ampliar la gama de actividades productoras rentables, gama que en el último tiempo se ha reducido peligrosamente;
- d) Por su bajo promedio ponderado, no tendría un efecto inflacionario, sino por el contrario, serviría más bien para atenuar la inflación;
- e) El país volvería a tener un verdadero arancel aduanero, constituyendo una valiosa herramienta de negociación para convenios comerciales bi o multilaterales y sobre todo, para el proceso de integración latinoamericano;
- f) El encasillamiento de las diferentes partidas del arancel dentro de la estructura de 0 - 35%, no presenta en modo alguno un problema insoluble, teniendo en cuen-

2.-

ta los numerosos ejemplos de otros aranceles que se tienen a mano y la fórmula práctica que se propone al efecto;

- g) Por último, el arancel propuesto, se ajusta a los compromisos que Chile tiene suscritos con el GATT.

3.-

2.- DE LOS ARANCELES EXISTENTES EN EL MUNDO

- a) No existe actualmente en el mundo ningún país, ni desarrollado ni subdesarrollado que tenga un arancel uniforme, a ningún nivel.

Muy por el contrario, todos los países y desde luego, los que optaron por la vía de la economía de mercado, poseen aranceles aduaneros estructurados, mediante los cuales gradúan la tasa nominal en relación al valor agregado de los productos y en numerosos casos, dicha graduación es combinada con una diferenciación entre lo producido y lo no producido en el respectivo país, con el propósito de incentivar la producción interna. Esta modalidad se observa aún en países tan importantes como los que conforman la Comunidad Económica Europea.

Al profundizar el análisis de la política arancelaria de los países en desarrollo y en especial la de los países latinoamericanos, se observa una única regla general, un alto grado de proteccionismo, el que se manifiesta mediante altas tasas nominales y simultáneamente, por una gran variedad de medidas para-arancelarias tales como: licencias previas, cuotas de importación, depósitos previos, prohibiciones, exoneraciones con leyes de promoción, condicionamientos técnicos o sanitarios y numerosos otros mecanismos que constituyen virtuales barreras de prohibición.

También ha sido posible apreciar la existencia de países con economías exitosas de gran apertura al exterior a través de aranceles bajos, que contemplan exenciones de derechos aduaneros para combustibles, materias primas básicas y maquinarias no existentes o no producidas en ellos. Que sin embargo estos mismos países tienen protecciones adecuadas y en algunos casos, bastante elevadas para aquellas producciones que abastecen satisfactoriamente la demanda nacional.

También debemos dejar constancia que en aquellos países que se señalan como ejemplo de su éxito económico y que se les denomina bajo el enunciado común de "pequeñas economías abiertas del Lejano Oriente", todos ellos muestran que su comercio exterior de floreciente desarrollo, se fundamenta en una incentivada exportación de sus manufacturas y simultáneamente, en una protección a sus producciones

nacionales e importando libremente y sin trabas, materias primas, combustibles básicos y bienes de capital no producidos (véase Anexo III)

- b) Ha quedado establecido en forma evidente que los países, al plantear aranceles estructurales y simultáneamente medidas arancelarias que protegen la producción de sus respectivos países, tienen como propósito fundamental y trascendente, el proteger el trabajo de sus habitantes y en consecuencia, hacen de los aranceles un medio más en el combate contra el desempleo.

En el seminario sobre el "Proteccionismo" realizado recientemente en Santiago, el Director del Instituto de Economía Mundial de Kiel, reconoció la validez de lo expresado en el párrafo anterior.

- c) En el Anexo Ia), se hace un breve resumen de las principales características de algunos aranceles aduaneros de otros países. El Anexo Ib), incluye los aranceles de algunas partidas arancelarias extractadas de diversas tarifas arancelarias de varios países.

3.- POLITICAS ARANCELARIAS

- a) Los aranceles constituyen un importante medio de negociación en el comercio internacional, especialmente dentro de las Asociaciones de Libre Comercio (ALADI, ASEAN, Comunidad Económica Europea, EFTA, etc.), comunidades de países (Commonwealth), tratados comerciales multi y bilaterales, etc.

La experiencia de los últimos años ha demostrado que las posibilidades de negociación de Chile dentro de ALADI, se han reducido considerablemente por haber pasado de un arancel estructurado al de 10% uniforme.

- b) Otra característica de los aranceles aduaneros, es que ellos son manejados con flexibilidad por los países, lo que se traduce en frecuentes modificaciones de sus tasas arancelarias de acuerdo a las necesidades de sus economías (ejemplos recientes: las alzas de derechos aduaneros para todas las importaciones decretadas por los gobiernos de Argentina y Perú en el presente año).

En síntesis, los aranceles constituyen valiosos instrumentos económicos empleados por los países en mayor o menor escala en la orientación del desarrollo de sus actividades productoras.

- c) Consecuentemente, queda evidenciado que un arancel uniforme y absolutamente rígido, se contrapone con las características de los aranceles estructurados que tienen los demás países del mundo, con la excepción del nuestro.
- d) Negativo para la inversión extranjera. Un arancel uniforme y bajo para los productos manufacturados, desincentiva a potenciales inversionistas especialmente extranjeros a instalar industrias en nuestro país y ello está demostrado por las escasísimas inversiones extranjeras en el rubro industrial aprobadas en los últimos años. En contraste con las cuantiosas inversiones en el rubro minero y aún de servicios.

Así se perjudica el país no sólo por la menor entrada de capitales, sino que además, por la falta de aportes tecnológicos asociados a estas inversiones y simultáneamente,

la pérdida de potenciales mercados que resultan de la instalación de empresas multinacionales en países en desarrollo como es el nuestro.

- e) Por todo ello, un arancel de tasa única como es el caso de Chile, carece de las características de lo que define a un arancel aduanero, esto es, un mecanismo protectorio del comercio exterior y consecuentemente, lejos de ser una herramienta arancelaria frente a la competencia extranjera, se convierte en un simple impuesto y por lo tanto, ineficiente y anárquico por cuanto no provee protección efectiva a ninguna actividad en particular.

En resumen, la tasa arancelaria uniforme de 10% en Chile no conforma en sí misma un arancel aduanero y ha convertido a Chile en un país irracionalmente abierto al comercio exterior y por lo tanto, todos los productores nacionales, excepto los que están geográficamente protegidos o los que pertenecen al área de servicios, a lo largo de estos últimos tres años de la vigencia del arancel, han sufrido las consecuencias de ello, de ahí en particular, el deterioro progresivo que ha experimentado la industria nacional, lo cual se mide con evidencia en la disminución de su participación en el producto geográfico del país (véase Anexo V).

- f) Lamentablemente, un arancel uniforme no ofrece un tratamiento equitativo a las diferentes actividades productivas, como fué la sana intención de la autoridad al establecerlo. Por el contrario, admite una ineficiencia diferente frente a la competencia extranjera, favoreciendo los artículos de bajo valor agregado y castigando a los de mayor valor agregado, como puede demostrarse fácilmente mediante el cuadro adjunto (véase Anexo IV, sección a).

Dicho en otra forma, un arancel no diferenciado hace resaltar y agudiza las distorsiones que se producen en los precios relativos de los bienes que se transan en el comercio internacional, por el llamado "factor geográfico".

En la sección b) del cuadro del Anexo IV), se ha tratado de establecer un tratamiento uniforme para todos los productos (50% de recargo total entre fletes y arancel), con lo que inevitablemente se arriba a tasas nominales escalonadas, en este caso, entre 0 y 40,6%. No obstante, los items de muy bajo valor por unidad de peso, rebasan el recargo de 50%, ya que su protección geográfica por sí sola, representa el 80 y el 60%, respectivamente, del valor C&F de los dos primeros renglones.

Es cierto que un arancel uniforme otorga una protección efectiva pareja al valor agregado de los diferentes productos, pero este hecho teórico no tiene efecto práctico, pues lo que realmente determina la posición de un productor nacional frente a un competidor extranjero, lo constituye el recargo total (principalmente fletes y arancel) que el artículo importado experimenta desde su lugar de origen hasta quedar internado en Chile. Es obvio entonces, que un producto extranjero de items de bajo valor por unidad de peso, difícilmente podrá constituir una amenaza para el productor local, en tanto que las mercaderías de alto valor por unidad de peso, sufrirán los efectos de un bajo arancel, tan frecuentemente incrementados por factores de la más variada índole.

Se podrá argumentar que la "protección geográfica" constituye una de las ventajas comparativas de un país, circunstancia especialmente pronunciada en el caso de Chile. Sin embargo, las posibilidades que el aprovechamiento de esta ventaja deja disponible, son prácticamente inexistentes, ya que por razones obvias, los renglones que entran en esta área, son los que toda nación establece en sus primeras etapas de desarrollo.

Estas consideraciones explican por qué todos los países manejan aranceles estructurados y flexibles. Se ha dicho que un arancel uniforme optimiza la asignación de recursos e incluso, que conduce al pleno empleo. Si esto fuera así, significaría que solo Chile asigna bien sus recursos por esta vía, en tanto que todos los demás países estarían equivocados en el manejo de sus aranceles. Los hechos, lamentablemente, están demostrando todo lo contrario.

- g) De seguirse con el arancel uniforme actual, se estaría decidiendo para Chile, en forma quizás irreversible, un modelo de desarrollo basado exclusivamente sobre esas ventajas comparativas que fueran tan evidentes y tan fuertes como para vencer la distancia geográfica y la pequeñez del mercado, características de nuestro país. Esto equivaldría a poner una limitación grave al desarrollo industrial futuro y con ello, a su importantísima tarea de generar empleos.

4.- CONDICIONES BAJO LAS CUALES SE DESENVUELVEN
LOS PRODUCTORES DEL PAIS

De los antecedentes expuestos, se puede concluir que el aparato productivo chileno, en general, debe desenvolver sus actividades bajo condiciones muy desventajosas en relación a sus similares del extranjero, condiciones que una política cambiaria realista no puede compensar por sí sola. En otras palabras, la industria, al igual que la agricultura y otras actividades productivas del país, han estado "sobree exigidas" frente a la competencia extranjera.

Otra consecuencia de la falta de verdaderas condiciones para el desarrollo industrial, queda reflejada en la insuficiente inversión nacional en el sector, al margen de la virtual ausencia de inversión foránea, hecho al que ya nos hemos referido.

Entre los factores que afectan adversamente a la industria nacional frente a la competencia extranjera, pueden mencionarse:

- a) El problema más angustioso lo constituye, sin lugar a dudas, el elevado costo del dinero, reflejado en los elevadísimos intereses, especialmente en los créditos a corto plazo. Esta situación no permite comparación alguna con lo que sucede en la materia en los mercados de los principales competidores extranjeros de la industria nacional. Esta circunstancia adquiere a menudo un relieve aún más grave debido a las líneas de crédito especiales que diversos países establecen para fomentar sus exportaciones, en base a intereses fuertemente subvencionados.

Este solo factor conduce, en algunos casos, a la imposibilidad de competir para el productor nacional.

- b) Falta absoluta de reciprocidad en el comercio exterior con otros países en desarrollo, pues por regla general, no es posible introducir productos chilenos si éstos existen o son producidos por ellos, debido a la alta protección arancelaria, a la que debe sumarse el efecto de las medidas para-arancelarias a las que hacíamos mención. En realidad, en los países miembros de la ALADI (que son todos los latinoamericanos, con excepción del pequeño mercado centroamericano) y también los países en desarrollo de otros continentes, es casi imposible introducir productos

al margen de los pocos items para los cuales se han obtenido concesiones arancelarias preferenciales.

- c) En los países industrializados, resulta obvio que seguirá siendo extremadamente difícil la colocación de manufacturas desde un país en desarrollo como el nuestro, mientras prevalezcan los numerosos handicaps que nos separan, pues también en ellos existen aranceles diferenciados en función al valor agregado, salvo en el escaso número de preferencias que se otorgan a los países en desarrollo. Además, debe considerarse que los productores de los países desarrollados o miembros de mercados comunes efectivos (C.E.E., EE.UU., EFTA, ASEAN, etc.), operan dentro de mercados muy amplios, dentro de los que rige reciprocidad total sin aranceles, lo que permite lograr economías de escalas imposibles de alcanzar en nuestro ambiente.

Resulta además evidente, que mientras más elevada sea la economía de escala que el mercado más amplio permite, tanto mayor será la posibilidad de exportar producciones marginales, hecho especialmente grave para nuestra industria, que debe enfrentar en forma tan precaria la competencia internacional, que se nutre en una alta proporción, precisamente de producciones marginales.

Por último, los productores de los países desarrollados desenvuelven sus actividades contando con infraestructuras básicas mucho más eficientes que las nuestras.

- d) Las limitaciones de nuestro mercado. Salvo para las actividades productivas geográficamente protegidas o las que están en el área de los servicios, el de por sí pequeño mercado nacional, se ve aún más disminuído por el hecho de tener que ser compartido por el industrial local con la competencia externa que se vale de múltiples auxilios y subterfugios, muchas veces difíciles de comprobar en su carácter de desleales (créditos subvencionados, marginalidad, regímenes impositivos de fomento a la exportación, etc., etc.)
- e) Las altas tasas impositivas que frecuentemente representan una desventaja importante y que en algunos casos, viene a representar una carga que multiplica la de otros países (casos de Taiwan, Singapur y Hong-Kong, por ejemplo).
- f) En muchos países, incluso en los más desarrollados, existen numerosos incentivos que fomentan las actividades productivas de toda índole, amén de los programas

de fomento a las exportaciones que, al no existir en Chile, constituyen otros factores de desventaja para nuestros productores.

- g) Resulta evidente que una de las causas del estancamiento de la producción, al margen de la pérdida del paralelismo entre las políticas arancelarias y cambiarias, la constituye el arancel uniforme, con cuyo efecto desaparece el margen de rentabilidad que proporciona un arancel estructural, al asignar tasas inferiores a los insumos respectivos de cada etapa de elaboración, tal como sucede en todo el mundo.

- h) Frente a lo anterior contrasta la gran apertura del mercado chileno, hacia el que cualquier país del mundo, sea comprador nuestro o no, sea país en desarrollo o industrializado, puede exportar cualquier producto, debido a nuestra baja barrera arancelaria y al hecho de que en Chile no existe medida para-arancelaria alguna, amén de la política cambiaria poco realista que con frecuencia nos ha caracterizado.

5.- ESTRUCTURA LABORAL CHILENA

En relación con las consideraciones anteriores, se estima necesario analizar la evolución de la estructura de la fuerza de trabajo chilena y compararla con la de otros países, para cuyo efecto se adjuntan los anexos IIa), IIb), IIc) y IIId).

De estos anexos se puede concluir lo siguiente:

- a) La industria ocupa en Chile una proporción demasiado baja de la fuerza de trabajo, en comparación con numerosos países que han tenido éxito en su desarrollo económico (Anexos IIa y IIb)

En opinión de la Comisión, el análisis de las cifras de dichos Anexos, señalan claramente que se hace imperativa la reactivación de la industria al más breve plazo, ya que constituye, sin lugar a dudas, el sector de la economía que debe contribuir más que ningún otro a la creación de nuevos puestos de trabajo permanente, única forma de dar solución al más grave problema del país, que es el nivel insosteniblemente alto de su cesantía. Como es sabido, es precisamente la industria el factor prioritariamente responsable del alto standard de vida que ostentan los países desarrollados o ricos.

- b) Sin restar en modo alguno importancia a la agricultura, la comparación con los mismos países consignados en el Anexo IIc), parecería indicar que su racionalización, necesaria para asegurar su verdadero rol, conduciría a que esta rama de la producción debería seguir disminuyendo su participación en la fuerza de trabajo, tal como venía sucediendo en el curso de las últimas décadas (véase Anexo IIId)
- c) Ya a Septiembre de 1981 (Anexo IIb) el desempleo resultaba demasiado pronunciado en las actividades productoras de bienes (60,5% del total) y entre éstas, resalta el sector industrial con un 22,9% del total. Mientras tanto, esta situación se ha agudizado aún más, adquiriendo niveles extremadamente críticos en el área de la construcción.
- d) La tasa general de desocupación, se ha mantenido desde 1974 en los niveles más altos de las últimas décadas (Anexo IIId).

6.- INDISOLUBILIDAD DE LA POLITICA CAMBIARIA Y
LA POLITICA ARANCELARIA

Tal como lo señalaran reiteradamente las más altas autoridades económicas del país desde que se anunciara la reforma arancelaria en Enero de 1974, resulta imprescindible que la política arancelaria sea acompañada permanentemente por una política cambiaria realista. Como es sabido, una moneda sobrevaluada requiere de un arancel aduanero más alto y a la inversa, una moneda subvaluada, permite manejar un arancel aduanero bajo.

De lo anterior, fluye la necesidad de que el Banco Central tenga plena conciencia de esta estrecha relación y cuide de mantener constantemente una política cambiaria realista.

Lo anterior no excluye, a juicio de la Comisión, que se proceda a racionalizar nuestro arancel aduanero para restituir el valioso instrumento que representa para la economía, tanto como herramienta de negociación en el comercio exterior, como para otorgar al aparato productivo las condiciones adecuadas que las circunstancias prevaecientes en el resto del mundo imponen.

7.- FOMENTO DE LAS EXPORTACIONES

La Comisión tiene plena conciencia de los efectos que la política arancelaria puede ejercer sobre la exportación. En otras palabras, se sabe que un determinado nivel promedio ponderado de los aranceles aduaneros, significa también un nivel de un impuesto indirecto sobre las exportaciones.

A este respecto, se estima que podría ser muy útil aprender de la experiencia de numerosos países que han tenido éxito en su desarrollo económico y que, sin perjuicio de manejar aranceles estructurados que van desde 0 a 40% hasta 0 a 100%, han establecido tasas racionalizadas en forma tal, que el recargo promedio ponderado resulte, en la práctica, bastante inferior al que actualmente existe en Chile. En tal situación se encuentran países como Estados Unidos (3,5% de promedio ponderado en 1981), Alemania Federal, Holanda, Japón, Corea del Sur, Taiwan y Nueva Zelanda, cuyos promedios son también inferiores a 5%.

Al adoptarse en Chile una política similar a la de estos países, se obtendría la doble ventaja de favorecer la exportación (por un recargo arancelario promedio inferior al actual) y fortalecer la producción que abastece el mercado interno al significar el arancel racionalizado un verdadero estímulo para nuevas iniciativas, planes de expansión o modernización, etc., y al eliminar el castigo gratuito que actualmente se infiere al productor nacional al mantener un arancel uniforme de 10%, mientras todos los países del mundo libre, incluidos los de economía de mercado, otorgan rentabilidad a las diferentes etapas de elaboración mediante aranceles estructurados.

No cabe duda que una política arancelaria de este tipo, contribuiría considerablemente a la generación de empleos, tan perentoriamente necesaria en la hora presente.

Dado el importante papel que las exportaciones de productos manufacturados deberían desempeñar en el futuro, se considera también indispensable que se eliminen, a la brevedad, una serie de trabas innecesarias que en la actualidad están frenando el desarrollo de estas actividades. El Gobierno debería estimular decididamente la creación y el funcionamiento de las industrias de exportación, implementando los incentivos necesarios.

co y científico, actividades productivas nacientes, mantenimiento de actividades de industrias con un alto potencial de empleo y con gran capacidad ya instalada, por un período razonable.

También podría contribuir a facilitar la clasificación de los productos en las partidas arancelarias, la siguiente fórmula:

$$\text{Protección natural (P.N.)} = (\text{Costo CIF} - \text{costo FOB}) / \text{Costo FOB}$$

Protección natural alta (P.N.A.) si P.N. es mayor a 0,5

Protección natural media (P.N.M.) si P.N. es mayor o igual a 0,15 y menor que 0,5

Protección natural baja (P.N.B.) si P.N. es menor a 0,15

PROPOSICION TENTATIVA DE MEDIDAS DE "CORTO PLAZO O DE EMERGENCIA"

Además, se contempla la implementación de medidas auxiliares de "corto plazo o de emergencia". Estas constarán, básicamente, en la implementación de tarifas aduaneras adicionales que tiendan a solucionar problemas coyunturales, tales como importaciones subsidiadas o de producciones marginales, período mínimo de adaptación productiva, desempleo excesivo al normal, aprovechamiento de capacidades instaladas ociosas, etc.

La aplicación del arancel de "corto plazo o de emergencia", deberá implementarse durante un período suficientemente largo como para permitir la readecuación del aparato productivo. También dentro de los objetivos perseguidos por este arancel, es la de servir de instrumento de defensa para el productor nacional cuando éste se ve enfrentado a la competencia desleal o cuando requiere tener algún elemento de presión para las rondas de negociaciones.

El seleccionar un esquema arancelario del tipo que se ha propuesto, debe tener como requisito fundamental el contar con el compromiso irrestricto de los sectores, tanto productivos como gubernamentales, para actuar oportunamente y en conjunto, mediante comisiones mixtas, en la fijación de aranceles adicionales transitorios.

9.- COMPETENCIA EXTRANJERA DE PRODUCTOS INCENTIVADOS

La Comisión Arancelaria estimó pertinente referirse a la competencia de aquellos productos provenientes de países que subsidian sus exportaciones y señalar que para solucionar estos problemas de una manera efectiva y razonable, deberían considerarse en forma general, recargos adicionales determinados en función del monto de los incentivos que los respectivos países otorguen a sus exportaciones.

Para ello, el Gobierno, mediante sus representaciones en el exterior, obtendría la información correspondiente y en función de ella, determinaría los recargos adicionales que se impondrían a los productos provenientes de dichos países.

En torno a la materia, la Comisión hace suya la fórmula que ha sido sugerida por su integrante, don Pedro Lizana Greve, por cuyo motivo, se complace en insertarla en este informe:

" COMO COMBATIR LAS IMPORTACIONES SUBSIDIADAS

Por el tiempo transcurrido, desde la presentación de las primeras denuncias por importaciones subsidiadas al Banco Central, habría que reconocer a esta altura, que la reglamentación o los mecanismos contemplados en ella, han resultado inoperantes.

En efecto, las primeras denuncias -y van 59- fueron presentadas en el mes de Noviembre / Diciembre del año pasado, y constatándose la existencia de subsidios en 29 de ellas, la autoridad no ha establecido ningún derecho compensatorio.

El Reglamento, que fué publicado en el Diario Oficial del 14 de Noviembre de 1981, contempla una serie de instancias de investigación que han sido sorteadas con éxito por 15 denuncias. No obstante, en la última etapa, la de fijar los derechos compensatorios, se ha inmovilizado el proceso y las medidas prometidas no se han concretado.

Creemos que, precisamente, el Reglamento es irreal en su último paso. La etapa de investigación y la forma en que el Banco Central la ha realizado es seria, acuciosa y técnicamente sólida. Lo irreal es, precisamente, establecer o pretender establecer un derecho compensatorio.

Existen antecedentes de países, como Estados Unidos, que han fijado derechos compensatorios a países como Brasil, en el famoso caso de las tijeras, zapatos, etc. No obstante, no hay antecedentes de que un país pequeño haya fijado derechos compensatorios a productos de otro de mayor poder de negociación en el comercio internacional. Pareciera que el discriminar en los derechos arancelarios a un país más poderoso por parte de otro menos importante, provoca que el de mayor poder ejerce toda su presión negociadora principalmente amenazando disminuir sus compras o algunas ventas estratégicas.

El viaje reciente de Margaret Thatcher a Japón, a solicitar a este país que disminuya sus exportaciones a la Gran Bretaña, indica que el problema no se resuelve unilateralmente.

Esta situación, como muchas otras, la tiene que resolver Chile con sus propias herramientas. El poder negociador de Chile en el comercio exterior, es naturalmente pequeño y hoy día es menor aún que hace un año atrás. El país es, sin embargo, soberano en la utilización del mecanismo arancelario y la alteración de los niveles arancelarios por producto no genera ninguna reacción de otros países, si los afecta a todos por igual.

Parece realista, entonces, que a los productos reclamados por ser subsidiados en otros países, se les fije un derecho específico, y con este derecho específico que cubra la diferencia entre el precio internacional y el precio subsidiado, se asegura que el productor local compita en situación de equidad.

El derecho específico, a diferencia del derecho compensatorio, grava por igual a los productos sin importar su procedencia y consiste, generalmente, en una suma fija por unidad de producto importado.

Se puede argumentar que este derecho restringe la competencia y elevará los precios que pague el consumidor al proteger al productor local. Todo el mecanismo arancelario restringe la competencia, pero se trata de que algunos productores locales no mueran como tales, al ser desplazados por algunos productores extranjeros que reciben premios a la exportación (amen de una serie de ventajas que el exportador extranjero tiene frente al productor nacional), que les dá un poder monopólico omnímado en este mercado.

En cuanto al precio interno, evidentemente que será más alto al contrarrestarse el subsidio, pero este mayor costo para el consumidor es, precisamente, lo que el estudio y las investigaciones aprobadas han demostrado que es menor que el beneficio que la comunidad recibe porque el productor local siga operando a precios reales de competencia.

En el fondo, un mecanismo arancelario flexible para estos casos, perfecciona la competencia y deja en situación de igualdad al productor local con el productor del país que está subsidiando sus exportaciones. El productor de otros países que no están subsidiando sus exportaciones, quedará tan fuera del mercado como lo está hoy en día desplazado por los subsidios.

La vigencia de estos derechos específicos generales, puede ser establecida por períodos de un año o dos, e incluso dar lugar a que los importadores que se sientan afectados puedan demandar en la etapa inicial y en la de renovación del derecho, por supresión, allegando los antecedentes para la defensa de su mercadería.

No está demás señalar que otros países recurren a otras medidas para-arancelarias, que hacen que su nivel arancelario sea prácticamente prohibitivo en algunos productos. Creemos que estas argucias imponen los vicios que tiene la economía cerrada al exterior que ya hemos sufrido.

También es necesario tener presente que al establecer mecanismos burocráticos, hay que mirar quiénes y cómo los están usando en otros países para que lo pragmático, tan buscado en estos días, se consiga en la operatoria del día a día y no constituya un objetivo a plazo post-mortem para los industriales locales."

COMISION ARANCELARIA

PRESIDENTE :  Gerardo Kunstmann Leuschner

MIEMBROS : Ruperto Bustos Valderrama

Andrés Feliú Segovia

Fuad Garib Agud

Pedro Lizana Greve

SANTIAGO, Octubre 20 de 1982.

ESTRUCTURAS ARANCELARIAS EN DIFERENTES PAISES

ANEXO I a

PAISES	ARANCELES	OBSERVACIONES
Comunidad Económica Europea (CEE)	0 a 40 %	Recargos diferenciales de acuerdo al valor agregado y según si se produce o no en la C.E.E. Tratamientos especiales con ex colonias inglesas, belgas, francesas y holandesas. Llega a 180 % en el caso de artículos manufacturados (cigarrillos, por ejemplo)
España	0 a 75 %	Marcada diferencia entre producidos o no internamente. Arancel flexible y modificado con frecuencia
Japón	0 a 40 %	Diferencias de acuerdo al valor agregado y lo existente o no en el país. No existe o muy bajo para materias primas
Nueva Zelanda	0 a 65 %	Según valor agregado Según lo producido y lo no producido lo que no produce 0%. Materias primas libres Licencia previa para lo que produce
Corea del Sur	0 a 100%	Según valor agregado Según lo producido o no producido No existe o muy bajo para materias primas.
Taiwan	0 a 100%	Según valor agregado. Según lo producido y no producido No existe o muy bajo para materias primas.
Colombia	0 a 105%	Según valor agregado con marcada diferencia a favor de lo producido en el país.
Venezuela	0 a 350%	De acuerdo a valor agregado con marcada diferencia a favor de lo producido en el país. Venezuela tiene ley de promoción industrial, en virtud de la cual, se exonera al usuario directo de la mayor parte de los derechos de aduana. Producción interna fuertemente protegida.
Ecuador	0 a 160%	Gran número de partidas exentas de derechos (fertilizantes, materias primas, medicamentos, etc. no producidos)
Perú	5 a 120% (Más imptos. especiales)	Productos industriales en general, entre 30 y 80 %. Productos industriales no producidos, desde 5%. En enero de 1982, el Gobierno de Perú decretó un recargo uniforme del 15% para todas las importaciones que se efectúan durante el año
Argentina	Muy superior al 10 %	En enero de 1982, el Gobierno decretó un recargo uniforme de 15% para todas las importaciones que se efectúan durante el año
U.S.A.		Presenta un caso muy especial ya que establece tres tratamientos arancelarios diferentes, según sea el origen de la importación. 1º. Régimen general, son frecuentes tasas de 25%, 30%, 35%, 45% ad valorem, pero llegan en algunos casos a porcentajes de 60 a 75%. 2º. Régimen preferencial para países en desarrollo con un limitado número de preferencias. 3º. Régimen preferencial para países subdesarrollados con un mayor número de preferencias. Por otra parte, son frecuentes los recargos expresados en valores específicos.

NOTA: Los aranceles indicados pueden haber variado a la fecha, dada la flexibilidad con que se aplican.
FUENTE: Elaborado por ESTRATEGIA en base a antecedentes proporcionados por Gerardo Kunstmann

cc
ve
bi
ga
lo
mi
bi
ac
ac
qu
de
de
ex
le
xil
ac
to
co
qu
te
Ni
ar.
Ne
tar
tej
pe
N
ga
qu
ce
tos
pr
no
en
ral
la
pa
pe
de
ad
lej
ex
tui
mi
sos
de
qu

CARACTERISTICAS RESUMIDAS DE VARIOS ARANCELES ADUANEROS

ARANCEL DE LA C.E.E. - 23.XI.810 - 180%

Pag. 111	Bebidas alcoholicas varias	
	p. aji: whisky	1,20 Ecu/hl por % alcohol + 10 Ecus x hl
		whisky con 45% = 54 Ecu + 10 = 64 Ecu x 0,582625
		= 37,5 Ecu / hl
" 128	Petróleo crudo	24%
" 116	Cigarrillos	180%
	Tabaco para fumar	180%
	Cigarros	80%
	Otros (incl. tabaco aglomerado)	40%
" 129	Fuel oil, gas oil	10%
" 148	Acetaldehído	24%
	Eter etílico	25%
" 129	aceites lubricantes	12%
" 227	Tapices	40%
" 234	Textiles	16 - 23%
" 265	Porcelanas	27%
" 318	Motores a explosión	22%
" 332	Acumuladores de Pb	20%
" 333	Bougies de chauffage	21%
" 335	Varlas partidas con	22%
" 342	Automóviles ³ 2800 cc	29%
	Camiones	10%
	Tractores	entre 12% y 20%
" 353	Termómetros	14 - 21%

Recargos según valor agregado

Diferencia de recargos según producido o no producido;

Mercado muy grande - con reciproc. total, salvo excepciones en prod. agrícolas / tratamientos especiales con ex colonias inglesas, francesas, belgas y holandesas.

ESPAÑA - ABRIL 1980

0 - 75%

Incentivos

Marcada diferencia entre producido y no producido; arancel flexible; es modificado con frecuencia.

JAPON 1978

0 - 40%

Estructurado tomando en cuenta el valor agregado y lo existente y no existente en el país. Materias primas no existentes 0% o muy baja %.

NUEVA ZELANDIA

0 - 65% según valor agregado
según lo producido y lo no producido

En general, lo que no produce: 0%
Licencia previa para lo que produce
Materias primas no existentes 0% o muy bajo

COREA DEL SUR - 1980

0 - 100% según valor agregado
según lo producido y no producido

Materias primas no existentes: 0% o muy bajo

TAIWAN - SEPTIEMBRE 1980

0 - 100% según valor agregado
según lo producido y no producido

Materias primas no existentes: 0% o muy bajo

COLOMBIA (COMPLETO HASTA OCTUBRE 1981)

0 - 105% (según valor agregado con marcada diferencia a favor de lo producido en el país)

Numerosas disposiciones sobre normas de calidad a que están sujetas las mercancías importadas.

Allmentos	1 - 55%	
Bebidas alcohólicas	25 - 75% (p.ej: whisky)	
Tabaco en rama	negro 20%	
	rubio 1%	
Cigarrillos, etc.	30%	
Minerales	10%	
Sal gema	25% (existente en Colombia)	
Minerales metalúrgicos	5%	
Combustibles:	no existentes, por ej: gasolina para reactores y turbinas 0,1%	
	Aceites blancos (vaselina) 10% (existente)	
	Butano y propano 15%	
	Parafina 20%	
Productos químicos inorgánicos en geral.	20 y 25%	excepciones con 1% (no existentes en el país)
Productos químicos orgánicos en geral.	15 a 25%	excepciones con 1% (no existentes)
Vitaminas	1% ex. de imp.	
Antibióticos	1% ex. de imp.	
Medicamentos preparados	15 - 25% (existentes)	
catgut preparados	45%	"
algodón hidrófilo	45%	"
Abonos	salitre sód. 2%	
	otros no existentes 1%	
	guano natural 10%	(existente)
	abonos compuestos 10%	"
	abonos en tabletas, etc. 15%	"
Fenoplastos liq. y past.	30%	(existente)
Resinas acetalicas	5%	(no existentes)
Manufacturas de plásticos	65%	(licencia previa)
Boyas y flotadores para redes de pesca	75%	

Caucho natural o sintético	1 - 10%	
Manchas, hojas de caucho sin vulcanizar	30%	
Manuf. de caucho vulc. sin endurecer.	30 - 65%	varios con LP
Cueros frescos	1 - 10%	
Cueros simplemente curtidos	20%	
Cueros agamuzados	30%	
Artículos de talabartería	40%	
Bolsos de mano	65%	
Calzado en general	65%	Imp. c.v. 6%
Calzado para ballet	85%	" "
Madera en bruto.	10 - 15%	
Madera simplemente aserrada	20%	
Durmientes para FF.CC.	35%	
Tableros de fibra de madera	40%	
Chapas < 5 mm	45%	
Obras de carpintería	65%	
Casas prefabricadas	55%	
Pastas de papel (celulosa)	15%	6% Imp.
Papel y cartón recortado; manuf. de papel y cartón	30 - 45%	15% Imp.
Artículos de librería:		
Horóscopos, fotonovelas, etc.	30%	ex. Imp.
Música manuscrita o impresa	2%	"
Calcomanías	40 - 45%	15% Imp.
Tarjetas postales	45%	15% Imp.
Impresos comerciales	40%	15% Imp.
Formularios ofic.	45%	15% Imp.
Capullos de seda	15%	N.C.
Hilados de seda	45%	6%
Tejidos de seda	60%	35% Imp.
Textiles sintéticos y artif. cont.	30 - 55%	6%
Textiles metálicos o metalizados	65 - 75%	6%
Lana sucia o lavada en vivo	6%	N.C.
Lana cardada, peinada, etc.	35%	N.C.
Hilados de lana cardada	55%	6%
Tejidos de lana peinada	75%	6%
Algodón sin cardar ni peinar	10%	N.C.
Algodón card. o peinada	30%	L.P. N.C.
Hilados de algodón	55%	6%
Tejidos de algodón	75%	6%
Demás fibras textiles vegetales	30%	L.P. N.C.
Hilados de yute, etc.	45%	L.P. 6%
Tejidos de yute, etc.	65%	L.P.
Órganos de punto	60 - 95%	Alg. con L.P. 6%
Prendas de vestir	85 - 95%	L.P. seda + 35% otras + 6%

Fundic. en bruto, en lingotes, tachos, etc.	10%	6% imp.
Ferroaleaciones	10%	6% "
Barras de Fe o acero	10 - 20%	6% "
Perfiles de Fe o acero	20%	6% alg. con L.P.
Flejes de Fe o acero	20%	6% alg. con L.P.
Alambros	20%	L.P. 6% imp.
Conducciones forzadas de acero	30%	L.P. 6% "
Accesorios de tubería	30%	L.P. 6% "
Estructuras y sus partes	30%	L.P. 6% "
Recipientes para gases compr.	35%	15%
Clavos	35%	L.P. 15% "
Muelles y hojas p.m.	40%	L.P. 15% "
Estufas, cocinas	85%	6% hasta 2 fogones
		15% las demás
Calderas	30%	L.P. 15% imp.
Cobre	1%	N.C.
Cobre ref. electr.	5%	6% imp.
Cuproaleaciones	15 - 20%	L.P. 6% imp.
Barras y perfiles	15 - 20%	L.P. 6% "
Chapas de Cu	20%	L.P. 15% "
Tubos	30%	6% imp.
Accesorios	30%	L.P. 6% "
Cables	40%	L.P. 6% "

Manufacturas diversas de metales comunes:

Cerraduras	45%	15% imp.
Cerraduras para cajas de caudales	55%	15% "
Claves	40%	L.P. 15% imp.
Cajas de caudales	45%	35% de seg.
		15% las demás
Calderas de vapor	30%	L.P. 6% imp.
Turbinas de vapor	5%	6% imp.
Motores otros de combust. (diesel y semi-diesel)	25%	L.P. 6% imp.
Bombas para expendio de combustibles	55%	6% imp.
Bombas para motores de inyección	1%	6% imp.
En gral. las fabric. en Colombia	30 - 70%	L.P. 6% imp.

Aparatos para producción de frío:

Refrigeradores de uso doméstico	105%	15% imp.
Unidades de refrig. para veh. de transp.	5%	6% imp.
Muebles y sus partes	75%	6% imp.
Calentadores de agua	55%	15% imp.

Centrífugas:

Desnatadoras para laboratorio	5%	Ex.
	30%	6% imp.

Filtro de uso doméstico	40%	6% Imp.
Manijas, pesas	65%	6% imp.
Españadores y distrib. de abono	2%	Ex.
Sombreadoras	2%	Ex.
Carritadoras, etc.	2%	Ex.
Cosechadoras, trilladoras, etc.	2%	Ex.
<u>Máquinas y aparatos eléctricos:</u>		
Dinamos hasta 0,5 KW	55%	6% Imp.
<u>Motores cc:</u>		
Hasta 10 HP	40%	6% Imp.
1 HP - 10 HP	35%	6% imp.
Polifásicos hasta 1 HP	60%	L.P. 6% Imp.
Polifásicos 10 - 25 HP	60%	6% imp.
Demás	60%	6% Imp.
Transformadores	40 - 53%	L.P. 6% Imp.
Juguets	40 - 55%	L.P.

VENEZUELA

De acuerdo a valor agregado con
0 - 350% marcada diferencia a favor de lo
producido en el país

Venezuela tiene ley de promoción industrial, en virtud de la cual, se exonera al usuario directo de la mayor parte de los derechos de Aduana. Producción interna fuertemente protegida.

Carnes de bovinos	50%
Tocino fresco	135%
Jamones	200%
Sardinas	300%
Leche	120%
Mantequilla	120%
Quesos	150%
Arroz	130%
Maíz	100%
Trigo y centeno	80%
Harina de maíz	200%
Manteca de cerdo	165%
Aceite de maní	250%
Aceite de maíz	250%
Aceite de sésamo	250%

Margarina	200%	
<u>Azúcar de remolacha o caña:</u>		
En bruto	300%	
Refinada	300%	
Bombones, caramelos, confites	135%	
Chocolate	350%	
<u>Preparados para alimentac. infantil:</u>		
Con cacao	200%	
Sin cacao	150%	
Galletas	120%	
Pan	120%	
Bebidas a base de leche y cacao	350%	
Cervezas	10%	
Vinos	10%	
Whisky	15%	
Cigarrillos	150%	
Sal gema	50%	
Grafita natural	7%	
Harinas silíceas fósiles	2%	
Piedra esmeril	2%	
Dolomita en varias formas	50%	
Amianto (asbesto)	1%	
Minerales de hierro	5%	
Minerales de cobre	5%	
Hullas, antracita	1%	
Coque	1%	
Patrôleo crudo o parcialm. refinado	0,02%	
Gas natural x tubería	0%	
Fluor	4%	
Cloro	50%	
Azufre sublim.	20%	
Coloidal	50%	
Metales varios	2%	
Ac. clorhídrico	50%	
En gral. prods. químicos inorg. no exist.	1 - 5%	
En gral. prods. químicos inorg. producidos	20 - 50%	
Silicato de sodio	100%	
Silicato de potasio	5%	
Borato de sodio	1%	

Bevunas
+ 10% imp.
+ 4% "
+ 5% "

En gral. prods. quim. orgánicos no existentes	1 - 5%
En gral. prods. quim. orgánicos producidos	20 - 150%
p.ej: alc. isopropílico	150%
etilenglicol	50%
formalina	60%
estearatos de Ca, Mg, Zn	70%
ftalatos	80%
Vitaminas, hormonas, antibiot. no producidos	1%
Vitaminas, hormonas, antibiot. producidos	20 - 35%
Prods. farmacéuticos no producidos	entre libra y 5%
Prods. farmacéuticos producidos	15 - 100%
Guano natural	10%
Otros abonos	50%
Barnices en aerosol	100%
Pinturas al agua	70%
Pinturas para textiles	100%
Tintas de imprenta	100%
Perfumes	100%
Jabones de tocador	100%
Jabones domésticos	100%
Detergentes industriales	100%
Fenoplastos, aminoplastos pastosos o liq.	60%
Monofilamentos	100%
Placas, hojas, cintas, tiras	100%
Tubos y accesorios de plástico	150%
Bolsas de PVC	150%
Manuf. de plásticos en gral.	entre 56 y 150%
Latex, caucho natural	1%
Planchas, hojas, bandas	120%
granulados	20%
Manuf. de caucho	120%
Neumáticos	80%
Cueros frescos: bovinos	60%
ovinos	20%
Manuf. de cuero	150%
Pastas semiquímicas y químicas de fibr. de papel	1%
Papel con más de 70% pasta mec.	70%
Papeles	35 - 85%
Cartones	120 - 150%
Cajas de cartón corrugado	180%
Etiquetas con o sin impresión	150%
Libros en general	LIBRES
Calcomanías	150%
Tarjetas postales	200%
Formularios oficinas	200%
Los demás	200%

Bot. 59% Imp.

Car. 3% Imp.

hilados de seda	20%	Ret. 20%	Imp.
tejidos de seda	50%	" 30%	"
hilados de seda	25%	" 20%	"
	50%	" 12%	"
hilados de fibras tex. sint.	150%	" 90%	"
tejidos de fibras tex. sint.	100%	" 60%	"
	75%		
	50%		
Lana suelta	13%		
Lana cardada tops sin mezclar	5%		
Lana cardada tops mezclados	30%		
hilados de lana cardada	50%		
hilados de lana cardada acond. para venta al por menor.	100%		
tejidos de lana	100%	Ret. 75%	Imp.
Algodón	50%	" 2%	"
Algodón cardado	100%	" 2%	"
hilados de algodón cardado	100%	" 6%	"
hilados de algodón cardado para venta al por menor	120%	" 6%	"
tejidos de algodón de gasa de vuelta	150%	" 20%	"
tejidos de algodón de gasa otros	200%	" 30%	"
Fibras textiles sintéticas	150%		
hilados de fibras text. sintéticas	100%	" 6%	"
<u>Géneros de punto:</u>			
de lana	50%	Ret. 60%	"
de algodón	50%	" 50%	"
	50%	" 60%	"
de fibras sintéticas	50%	" 60%	"
Medias, calcetines de lana	140%	" 20%	"
Medias, calcetines de algodón	100%	" 40%	"
Ropa interior de lana	100%	" 40%	"
Ropa interior de algodón	100%	" 40%	"
Ropa interior de fibras sint.	100%	" 25%	"
<u>Prendas de vestir:</u>			
Lana	200%	Ret. 10%	"
Algodón	200%	" 10%	"
Ropa exterior de lana	100%	" 40%	"
	200%	" 10%	"
Ropa exterior de algodón	200%	" 10%	"
	100%	" 40%	"
Calzado	100%	150%	"

Fundic. especular (spiegel)	1%
Fundic. otras	20%
Ferroaleaciones	1%
Excepto ferrosilicio	50%
Alambrón	60%
Barras	60%
Tablestacas	1%
Perfiles	60%
Chapas, flejes para construcción	60%
Silos	40%
Cables	60%
Alambre de púas	50%
Cadenas	60%
Clavos	80%
Cocinas	80%
Arts. de uso y econ. domésticos de acero inox.	140%
Matas cobrizas	5%
Cu electrolítico	10%
Desperdicios	1%
Alambrón	10%
Barras y perfiles	60%
Alambres	60%
Chapas	40%
Tubos	70%
<u>Manuf. de hierro:</u>	
Palas, azadonas, etc.	80%
Remaches	80%
Gatas mecánicas	150%

ECUADOR

0 - 160%

Gran número de partidas exentas de derechos (fertilizantes, materias primas, medicamentos, etc. no producidos).

PERU

5 - 120% (más imptos. especiales)

Productos industriales en general, entre 30 y 80%
Productos industriales no producidos, desde 5%

Suntuarios, por ej:
Cigarros y cigarrillos

120% ad val. sobre CIF más 1% Imp. de promoción de export. no tradicionales más 10% Imp. sobre fletes marítimos

En Enero de 1982, el Gobierno del Perú decretó un recargo uniforme de 15% para todas las importaciones que se efectúen durante el año.

ARGENTINA

Durante los últimos 15 años ha tenido un arancel muy fluctuante, con dos intentos de rebajas sustanciales. No obstante, los gravámenes jamás llegaron a acercarse al 10% uniforme vigente actualmente en Chile.

En Enero de 1982, el Gobierno argentino decretó un recargo uniforme de 15% para todas las importaciones que se efectúen durante el año.

El Gobierno argentino manifestó estar dispuesto a revisar casos específicos en que los proveedores extranjeros se sientan perjudicados.

GKL/eyr, -
03.03.82, n

E. E. U. U.

Presenta un caso muy especial ya que establece tres tratamientos arancelarios diferentes, según sea el origen de la importación,

- 1º Régimen general, son frecuentes tasas de 25%, 30%, 45% ad valorem, pero llegan en algunos casos a porcentajes de 60 a 75%.
- 2º Régimen preferencial para países en desarrollo con un limitado número de preferencias.
- 3º Régimen preferencial para países subdesarrollados con un mayor número de preferencias.

Por otra parte, son frecuentes los recargos expresados en valores específicos.

ANEXO IIa

CUADRO 4
POBLACION OCUPADA SEGUN ACTIVIDAD ECONOMICA
CHILE
TOTAL

ACTIVIDAD ECONOMICA	Miles de personas				Composición porcentual			
	Marzo 80	Sept. 80	Marzo 81	Sept. 81	Marzo 80	Sept. 80	Marzo 81	Sept. 81
OCUPACION TOTAL	<u>1.253,7</u>	<u>1.298,4</u>	<u>1.395,0</u>	<u>1.343,7</u>	<u>100,0</u>	<u>100,0</u>	<u>100,0</u>	<u>100,0</u>
ACTIVIDADES PRODUCTIVAS DE BIENES	<u>1.457,4</u>	<u>1.377,2</u>	<u>1.536,8</u>	<u>1.414,8</u>	<u>44,8</u>	<u>41,8</u>	<u>45,3</u>	<u>42,3</u>
Agricultura, caza, silvicultura y pesca	587,6	581,3	620,2	603,3	18,1	17,6	18,3	18,0
Explotación de minas y canchales	78,3	88,5	68,9	73,0	2,4	2,7	2,0	2,2
Industria manufacturera	598,7	531,8	604,8	513,9	18,4	16,1	17,8	15,6
Construcción	192,7	175,5	242,8	226,7	5,9	5,3	7,2	6,7
ACTIVIDADES PRODUCTIVAS DE SERVICIOS	<u>1.556,8</u>	<u>1.689,0</u>	<u>1.621,3</u>	<u>1.686,7</u>	<u>47,8</u>	<u>51,2</u>	<u>47,8</u>	<u>50,4</u>
Comercio	516,5	553,3	538,1	577,8	15,9	16,8	15,9	17,3
Servicios de gobierno y financieros	310,0	348,8	328,9	339,2	9,5	10,6	9,7	10,1
Servicios personales y de los hogares	410,2	414,7	402,8	409,0	12,6	12,6	11,9	12,2
Servicios comunales y sociales	320,0	372,8	350,6	360,7	9,8	11,3	10,3	10,8
TRANSPORTE, ALMACENAJE, COMUNICACIONES Y UTILIDAD PUBLICA	<u>232,3</u>	<u>222,6</u>	<u>226,5</u>	<u>233,7</u>	<u>7,2</u>	<u>6,7</u>	<u>6,7</u>	<u>7,6</u>
ACTIVIDADES NO BIEN ESPECIFICADAS	<u>6,8</u>	<u>9,8</u>	<u>10,3</u>	<u>8,5</u>	<u>0,2</u>	<u>0,3</u>	<u>0,3</u>	<u>0,3</u>

ANEXO IIb

CUADRO 5
 CEBANTIA POR ACTIVIDAD ECONOMICA
 CHILE
 TOTAL

ACTIVIDAD ECONOMICA	Miles de personas				Composición porcentual			
	Marzo 80	Sept. 80	Marzo 81	Sept. 81	Marzo 80	Sept. 80	Marzo 81	Sept. 81
CEBANTIA TOTAL	<u>309,9</u>	<u>354,6</u>	<u>294,5</u>	<u>367,9</u>	<u>100,0</u>	<u>100,0</u>	<u>100,0</u>	<u>100,0</u>
ACTIVIDADES PRODUCTORAS DE BIENES	<u>153,6</u>	<u>196,6</u>	<u>155,9</u>	<u>222,7</u>	<u>51,0</u>	<u>55,4</u>	<u>51,0</u>	<u>60,5</u>
Agricultura, caza, silvicultura y pesca	30,9	58,4	38,7	62,6	10,3	16,5	13,2	17,0
Explotación de minas y canteras	6,6	11,1	8,4	10,7	2,2	3,1	2,8	2,9
Industrias manufactureras	71,4	79,9	63,3	84,3	23,7	22,5	21,5	22,9
Construcción	44,7	47,2	45,6	65,1	14,9	13,3	15,5	17,7
ACTIVIDADES PRODUCTORAS DE SERVICIOS	<u>120,7</u>	<u>133,5</u>	<u>114,5</u>	<u>118,7</u>	<u>40,1</u>	<u>37,6</u>	<u>38,9</u>	<u>32,3</u>
Comercio	39,4	43,5	37,3	41,6	13,1	12,3	12,7	11,3
Servicios de gobierno y financieros	19,9	21,1	18,4	23,6	6,6	6,0	6,2	6,4
Servicios personales y de los hogares	42,0	47,9	38,6	38,1	14,0	13,5	13,1	10,4
Servicios comunales y sociales	19,4	21,0	20,2	15,4	6,4	5,9	6,8	4,2
TRANSPORTE, ALMACENAJE, COMUNICACIONES y UTILIDAD PUBLICA	<u>23,9</u>	<u>23,0</u>	<u>22,1</u>	<u>25,4</u>	<u>7,9</u>	<u>6,5</u>	<u>7,5</u>	<u>6,9</u>
ACTIVIDADES NO BIEN ESPECIFICADAS	<u>2,7</u>	<u>1,5</u>	<u>2,0</u>	<u>1,1</u>	<u>0,9</u>	<u>0,4</u>	<u>0,7</u>	<u>0,3</u>

ANEXO II c

COMPARACIONES INTERNACIONALES

Empleo en industria y agricultura
(% de la fuerza laboral)

	Alemania Federal 1979	Australia 1979	Canadá 1979	Chile 1981 (Sep.)	Dinamarca 1975	EE.UU. 1979	Francia 1979	Holanda 1981	Japón 1979	Reino Unido 1979
Agricultura	6,2	6,5	5,7	18,0 (*)	8,74	3,6	8,8	6,0	11,2	2,6
Industria	44,9	31,3	28,9	15,4	33,4	31,4	36,2	33,0	34,9	39,0

(*) Incluye silvicultura, pesca y caza

Fuentes: O.E.C.D.
Folletos de Embajadas de Dinamarca y Holanda en Santiago
Depto. E.C. U. de Chile

GKL/evr.-
20.07.82

Fuerza de Trabajo, Tasa de Desocupación y Población Ocupada por Sectores Económicos 1960 — 1979

(Miles de personas)

INDUSTRIA: 605 000 ENRIEN (MAYO 81)
 B. LAJANVA (MAYO 1.07 81)

	1960	1961	1962	1963	1964	1965	1966	1967	1968	1969	1970	1971	1972	1973	1974	1975	1976	1977	1978	1979
Agricultura	695,5	674,9	671,5	675,0	674,2	675,5	654,6	638,8	623,9	625,1	608,0	557,5	511,5	480,3	488,5	495,2	503,0	505,3	515,3	524,0
Pesca	12,1	12,7	13,3	13,8	14,4	15,0	15,6	16,2	16,7	17,3	17,6	18,3	19,0	19,7	21,5	25,3	27,0	29,7	32,7	36,4
Minería	92,5	93,0	91,0	87,6	86,8	85,5	84,2	84,0	82,8	85,4	88,2	89,1	93,4	104,6	103,2	101,3	99,9	96,2	95,1	95,0
Industria	370,1	391,5	399,3	409,9	419,6	442,6	458,7	470,9	477,8	481,7	492,2	523,3	554,1	545,0	515,3	487,0	440,6	444,6	457,0	468,5
Electr., Gas y Agua	10,8	12,5	14,3	15,8	17,0	18,8	18,5	18,9	19,6	20,6	22,4	25,9	27,2	29,7	27,7	26,6	26,0	27,2	27,1	28,0
Construcción	130,5	135,1	147,4	161,5	183,5	179,0	183,2	180,8	178,6	184,3	190,0	198,6	204,2	163,9	158,3	121,6	95,7	101,1	113,8	126,3
Comercio	281,9	279,5	287,8	297,1	305,6	307,4	309,2	324,8	327,4	330,1	335,1	337,2	364,2	371,7	354,5	329,8	365,1	415,9	475,2	498,0
Transporte	121,2	126,6	133,9	138,3	143,3	150,7	154,6	161,7	169,0	174,2	182,8	195,8	199,5	199,9	184,3	174,7	170,5	172,8	160,6	185,2
Serv. Financieros	36,8	37,3	37,8	38,2	38,7	40,4	42,5	45,5	46,7	49,3	52	54,1	56,6	55,5	56,7	59,1	61,5	66,5	78,9	79,5
Serv. Comunales y Soc.	565,6	573,6	584,4	595,7	605,1	631,8	676,2	737,6	767,2	754,6	777,7	796,8	878,1	920,9	874,7	840,0	866,4	870,1	869,0	893,4
Total Ocupación	2.317,0	2.336,7	2.380,7	2.432,9	2.488,2	2.546,7	2.597,3	2.679,2	2.709,7	2.722,6	2.766,1	2.796,6	2.907,8	2.891,2	2.784,7	2.660,6	2.655,7	2.729,4	2.844,7	2.934,3
Fuerza de Trabajo	2.494,3	2.539,5	2.584,9	2.630,2	2.675,5	2.720,8	2.766,0	2.811,3	2.849,3	2.881,1	2.932,2	2.968,8	3.000,8	3.037,0	3.066,8	3.111,8	3.117,0	3.126,5	3.284,9	3.341,6
Tasa de Desocup.	7,1	8,0	7,9	7,5	7,0	6,4	6,1	4,7	4,9	5,5	5,7	3,8	3,1	4,5	9,2	14,5	14,8	12,7	13,4	13,5

%
 -25
 +
 -10
 -15
 -5
 -38
 -7
 +
 -3

Fuente: Odeplán
 Datos 1979 provisionales

MAYIMO MINIMO

Copied

COREA DEL SUR

ANEXO III

EXPORTACIONES POR GRANDES AGRUPACIONES

(EN MILLONES DE US\$, 8)

	1978		1979		1980	
	CANTIDAD	PORCEN TAJE	CANTIDAD	PORCEN TAJE	CANTIDAD	PORCEN TAJE
I. ALIMENTOS Y BIENES DE CONSUMO DIRECTO	1.069,6	8,4	1.218,2	8,1	1.269,6	7,3
II. COMBUSTIBLES Y MATERIALES CRUDOS	363,7	2,9	438,9	2,9	479,5	2,7
III. PRODUCTOS DE LA INDUSTRIA LIVIANA	6.810,3	53,6	7.579,8	50,4	8.469,0	48,4
PRODUCTOS TEXTILES	4.019,8	31,6	4.515,2	30,0	4.938,7	28,3
PRODUCTOS FORESTALES Y MADERA	406,8	3,9	525,6	3,5	433,0	2,4
ZAPATOS	685,8	5,4	736,7	4,9	870,5	4,9
OTROS	1.607,8	12,6	1.802,3	12,1	2.226,8	12,8
IV. PRODUCTOS DE LA INDUSTRIA PESADA	4.467,0	35,1	5.818,5	38,6	7.280,7	41,0
PRODUCTOS QUIMICOS	114,5	0,9	186,4	1,2	260,3	1,7
PRODUCTOS DEL HIERRO Y EL ACERO	549,2	4,3	1.051,5	7,0	2.425,9	13,8
MAQUINARIA	259,9	2,0	388,5	2,6	480,7	2,7
ELECTRONICOS	1.108,8	8,7	1.492,6	9,9	1.639,5	9,4
BARCOS	801,4	6,3	517,2	3,4	617,6	3,5
OTROS	1.633,2	12,8	2.182,3	14,5	1.832,7	10,4
TOTAL	12.710,5	100,0	15.055,5	100,0	17.504,9	100,0

70

NOTA: BASADOS EN DECLARACIONES DE LA OFICINA DE ADUANA, FOB.
FUENTE: OFFICE OF CUSTOMS ADMINISTRATION.

COREA DEL SUR

10 PRINCIPALES PRODUCTOS DE IMPORTACION EN 1980

(UNIDAD: MILLONES DE US\$)

PRODUCTO	1979	1980	AUMENTO	AUMENTO EN %
1. PETROLEO CRUDO	3.104	5.633	2.529	81,5
2. MADERA	958	858	-100	-10,4
3. ALGODON EN RAMA	462	604	142	30,7
4. PARTES Y PIEZAS ELECTRONICAS	468	527	59	12,6
5. AZUCAR EN BRUTO	188	492	304	161,7
6. CARBON	343	434	91	24,5
7. BARCOS	255	433	178	69,8
8. MAIZ	365	376	11	3,0
9. PLACAS DE ACERO EN ROLLO (CHIP HOT COIL)	344	349	5	1,5
10. COMBUSTIBLE (BUNKER OIL)	195	347	152	77,9
SUBTOTAL (1-10)	4.482	10.053	3.371	50,5
IMPORTACION TOTAL	20.339	22.292	1.953	9,6

10 PRINCIPALES PRODUCTOS DE EXPORTACION EN 1980

(UNIDAD: US\$ 1 MILLONES)

PRODUCTO	1979	1980	AUMENTO	AUMENTO EN %
1. TEXTILES	4.503	5.014	511	11,4
2. PRODUCTOS ELECTRICOS Y ELECTRONICOS	2.040	2.263	223	10,9
3. PRODUCTOS DEL HIERRO Y ACERO	1.336	1.939	603	45,1
4. ZAPATOS	765	904	139	18,1
5. PRODUCTOS DE METALISTERIA	578	781	203	35,1
6. BARCOS	519	618	99	18,9
7. FIBRAS SINTETICAS	459	571	112	24,5
8. CAMARAS Y NEUMATICOS	325	477	152	45,7
9. MADERA TERCIADA	448	352	96	21,4
10. PESCA DE ALTA MAR	453	352	101	22,4
SUBTOTAL (1-10)	11.426	13.271	1.845	16,1
EXPORTACION TOTAL	15.055	17.505	2.450	16,3

TAIWAN

En el curso de los últimos años, diversos personeros de gobierno, columnistas de los principales diarios y altos dirigentes de las organizaciones gremiales del país, se han referido elogiosamente a la brillante evolución de las llamadas "pequeñas economías abiertas" del Lejano Oriente, insinuando que Chile podría aprender mucho de ellas.

Concordamos plenamente con dicha recomendación y creemos que un ligero vistazo a lo sucedido por ejemplo en Taiwán durante las últimas décadas nos brinda una ilustración magnífica. Extractamos pues algunos antecedentes de un legajo que nos dejó una misión empresarial de dicho país, que visitó Chile a mediados del año pasado:

1.— Taiwán tiene un Arancel Aduanero que va de 0 a 100 por ciento, estructurado de acuerdo al valor agregado, es decir, protegiendo el trabajo de los taiwaneses. En esta forma su mercado está abierto para las materias primas (la mayoría está exenta de derechos o gravada con porcentajes irrisorios) y para los bienes de capital y de consumo no producidos.

2.— Durante la última década, Taiwán ha tenido un impresionante desarrollo de su comercio exterior,

umentando sus exportaciones de 1.500 millones de dólares en 1970 a 19.800 millones en 1980, un tanto que sus importaciones evolucionaban en igual período de 1.500 a 19.700 millones de dólares. Es interesante observar a la vez, que el país mantuvo un permanente equilibrio entre sus importaciones y exportaciones, con la sola excepción de un leve déficit registrado en 1974.

3.— Las manufacturas constituyen el grueso de las exportaciones, subiendo su participación de un 78% en 1970 a un 91% en 1980. En cambio, las importaciones consisten principalmente de materias primas, las que de un 63% en 1970 suben a un 71% en 1980.

Resulta también interesante constatar que la importación de bienes de capital baja de un 32% en 1970 a un 23% en 1980, mientras que la importación de bienes de consumo se mantiene sumamente reducida con un 5% en 1970 y un 6% en 1980.

4.— Tal vez la lección más relevante que nos brinda Taiwán, la constituye el hecho de haber mantenido pleno empleo durante la última década, siendo la desocupación de un 1,7% en 1970, para bajar a un insignificante 1,2% en 1980.

5.— El crecimiento de su producto nacional bruto ha sido realmente increíble, 8,3% anual en la década del 50; 9,1% en la década del 60; 10% en la década del 70 y 6,7% en 1980, —siendo simultáneamente el incremento del ingreso per capita del 4,7% anual en la década del 50; 6,2% en la del 60; 7,9% en la del 70 y 4,6% en 1980, año en que alcanza a US\$ 2.282.

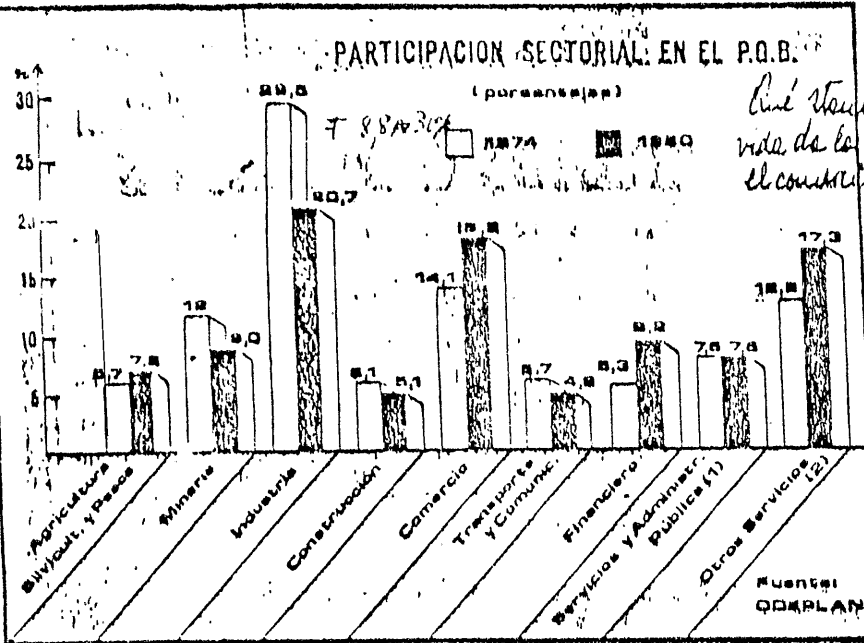
ANEXO IV

RECARGOS COMPARATIVOS QUE PRODUCTOS DE DIFERENTES PRECIOS EN EL EXTRANJERO EXPERIMENTAN AL SER INTERNADOS AL PAIS

Cuadro simplificado, no se consideran fletes internos y gastos de exportación en el país de origen, ni gastos de despacho aduanero y fletes internos en Chile

a) Con tasa arancelaria uniforme del 10 %				b) Con arancel estructural de 0 - 40,6 %	
Precio FOB país origen US\$/Ton.	Flete por Ton. en US\$	Tasa arancelaria uniforme %	Recargo total %	Tasa arancelaria estructural %	Recargo total %
50	40	10	98,0	0	80
100	60	10	76,0	0	60
150	70	10	61,3	2,3	50
200	80	10	54,0	7,1	50
350	100	10	41,4	16,7	50
500	110	10	34,2	21,2	50
750	125	10	28,3	28,8	50
1.000	130	10	24,3	32,7	50
1.250	140	10	22,3	34,9	50
1.500	150	10	21,0	36,4	50
2.000	175	10	19,6	37,8	50
2.500	185	10	18,1	39,7	50
3.000	200	10	17,3	40,6	50

NOTA: Este cuadro no determina la protección efectiva al valor agregado, la que arrojaría obviamente porcentajes diferentes a los de a) y b)



Linea tendencia de vida de la industria, el comercio, etc.

1 Incluye: Electricidad, gas, agua y Administración Pública
 2 Incluye: Restaurantes y Hoteles, Educación, Salud, propiedad de vivienda y otros servicios

Participación Sectorial En el PGB

El cambio en la estructura productiva que ha experimentado la economía chilena en los últimos años se ve reflejado en la participación relativa de los distintos sectores del Producto Geográfico Bruto. En el gráfico se muestra —de acuerdo con las Cuentas Nacionales calculadas por ODEPLAN— cómo ha evolucionado el aporte de los distintos sectores entre 1974 y 1980. El cambio más notorio se advierte en la industria manufacturera, cuya contribución cae desde el 29,5 por ciento en 1974 a 20,7 por ciento en 1980. Esta disminución se atribuye principalmente al mayor impacto que ha tenido sobre este sector la apertura al exterior. Otros sectores que disminuyen su participación son: minería, transportes y

comunicaciones y construcción. Este último sector, al bien aún mantiene una participación inferior a la de 1974, en los últimos tres años ha venido incrementándola, lo que indica un ritmo de crecimiento sectorial superior al de la economía en su conjunto. Por otra parte, las actividades que incrementan su participación —o lo que es lo mismo, las que han crecido a un ritmo mayor que el conjunto de la economía— son: finanzas, comercio, otros servicios y el sector agropecuario-silvícola y pesca. Debe hacerse notar que los porcentajes de aporte sectorial suman 98,8 en 1974 y 99,2 en 1980. Ello porque no se ha considerado el costo imputado de los servicios bancarios y la tributación a las importaciones.

Méx. Sept. 24/11/81

10

Journal officiel

des Communautés européennes

ISSN 0378-7060 -203-

L 335

24^e année

23 novembre 1981

Édition de langue française

Législation

Sommaire

I *Actes dont la publication est une condition de leur applicabilité*

- ★ Règlement (CEE) n° 3300/81 du Conseil, du 16 novembre 1981, modifiant le règlement (CEE) n° 950/68 relatif au tarif douanier commun 1

Prix: 86,40 FF / 600 FB

Les actes dont les titres sont imprimés en caractères maigres sont des actes de gestion courante pris dans le cadre de la politique agricole et ayant généralement une durée de validité limitée.
Les actes dont les titres sont imprimés en caractères gras et précédés d'un astérisque sont tous les autres actes.

I

(Actes dont la publication est une condition de leur applicabilité)

RÈGLEMENT (CEE) N° 3300/81 DU CONSEIL

du 16 novembre 1981

modifiant le règlement (CEE) n° 950/68 relatif au tarif douanier commun

LE CONSEIL DES COMMUNAUTÉS EUROPÉENNES

vu le traité instituant la Communauté économique européenne, et notamment ses articles 28 et 113,

vu la proposition de la Commission,

considérant que, dans le cadre d'accords signés avec les pays tiers, et notamment en vertu du protocole de Genève (1979) et du protocole additionnel au protocole de Genève (1979) annexés à l'accord général sur les tarifs douaniers et le commerce ainsi que de l'accord relatif au commerce des aéronefs civils, signés à l'issue des négociations commerciales multilatérales de 1973-1979, la Communauté s'est engagée à procéder à des réductions de droits de douane dont certaines sont à mettre en œuvre pour la première fois le 1^{er} janvier 1982; qu'il convient, dès lors, afin d'assurer une application uniforme du tarif douanier commun, de préciser, dans le règlement (CEE) n° 950/68 du Conseil, du 28 juin 1968, relatif au tarif douanier commun⁽¹⁾, modifié en dernier lieu par le règlement (CEE) n° 3002/81⁽²⁾, les droits conventionnels qui seront applicables à compter du 1^{er} janvier 1982;

considérant que le règlement (CEE, Euratom) n° 3308/80⁽³⁾ prévoit le remplacement des termes «unité de compte européenne» par le terme «Écu(s)» dans tous les actes communautaires; qu'il y a lieu, en conséquence, d'effectuer ce remplacement dans la totalité du tarif douanier commun;

considérant que des règlements relatifs aux organisations communes des marchés agricoles prévoient que la nomenclature tarifaire résultant de leur application est reprise dans le tarif douanier commun et/ou modifie des droits de douane; qu'il convient, en conséquence, de reprendre dans le présent règlement

toutes les modifications résultant des règlements arrêtés dans le cadre de la politique agricole commune;

considérant qu'il convient, dans un souci de clarté, de procéder à la mise à jour du tarif douanier commun dans son ensemble; qu'il y a lieu, pour ce faire, de reprendre en un texte unique non seulement les parties qui subissent des modifications à compter du 1^{er} janvier 1982, mais également les parties ayant déjà fait l'objet de modifications ainsi que celles qui demeurent inchangées; que, en outre, l'amélioration du tarif douanier commun justifie un certain nombre de modifications d'ordre rédactionnel;

considérant que, bien que les modifications tarifaires temporaires et les régimes préférentiels résultant des différents actes de la Communauté soient partie intégrante du tarif douanier commun, il apparaît opportun de ne pas les reprendre dans le présent règlement;

considérant que le présent règlement ne s'applique pas aux produits relevant du traité instituant la Communauté européenne du charbon et de l'acier bien que la nomenclature et les droits conventionnels de ces produits soient repris, à titre indicatif, dans le tableau des droits pour une meilleure compréhension de ce dernier,

A ARRÊTÉ LE PRÉSENT RÈGLEMENT:

Article premier

L'annexe «tarif douanier commun» du règlement (CEE) n° 950/68 est remplacée par l'annexe jointe au présent règlement.

Article 2

Le présent règlement entre en vigueur le 1^{er} janvier 1982.

(¹) JO n° L 172 du 22. 7. 1968, p. 1.

(²) JO n° L 301 du 22. 10. 1981, p. 1.

(³) JO n° L 345 du 20. 12. 1980, p. 1.

Le présent règlement est obligatoire dans tous ses éléments et directement applicable dans tout État membre.

Fait à Bruxelles, le 16 novembre 1981.

Par le Conseil
Le président
CARRINGTON

TITRE PREMIER

RÈGLES GÉNÉRALES

A. Règles générales pour l'interprétation de la nomenclature du tarif douanier commun

L'interprétation de la nomenclature du tarif douanier commun est régie par les règles générales ci-après:

1. Le libellé des titres de sections, de chapitres ou de sous-chapitres est considéré comme n'ayant qu'une valeur indicative, le classement étant déterminé légalement d'après les termes des positions et des notes de sections ou de chapitres et, lorsqu'elles ne sont pas contraires aux termes desdites positions et notes, d'après les règles suivantes.
2. a) Toute référence à un article dans une position déterminée du tarif couvre cet article même incomplet ou non fini à la condition qu'il présente, en l'état, les caractéristiques essentielles de l'article complet ou fini. Elle couvre également l'article complet ou fini, ou à considérer comme tel en vertu des dispositions qui précèdent, lorsqu'il est présenté à l'état démonté ou non monté.
b) Toute mention d'une matière dans une position déterminée du tarif se rapporte à cette matière soit à l'état pur, soit mélangée ou bien associée à d'autres matières. De même, toute mention d'ouvrages en une matière déterminée se rapporte aux ouvrages constitués entièrement ou partiellement de cette matière. Le classement de ces articles mélangés ou composites est effectué suivant les principes énoncés dans la règle 3.
3. Lorsque des marchandises paraissent devoir être classées sous deux ou plusieurs positions, par application de la règle 2 b) ou dans tout autre cas, le classement s'opère comme suit.
 - a) La position la plus spécifique doit avoir la priorité sur les positions d'une portée plus générale.
 - b) Les produits mélangés, les ouvrages composés de matières différentes ou constitués par l'assemblage d'articles différents et les marchandises présentées en assortiments, dont le classement ne peut être effectué en application de la règle 3 a), doivent être classés d'après la matière ou l'article qui leur confère leur caractère essentiel lorsqu'il est possible d'opérer cette détermination.
 - c) Dans les cas où les règles 3 a) ou 3 b) ne permettent pas d'effectuer le classement, la marchandise doit être classée dans la position placée la dernière par ordre de numérotation parmi celles susceptibles d'être valablement prises en considération.
4. Les marchandises qui ne rentrent dans aucune des positions du tarif doivent être classées dans la position afférente aux articles les plus analogues.
5. *Les règles ci-dessus sont également valables mutatis mutandis pour déterminer, à l'intérieur d'une même position, la sous-position applicable.*

B. Règles générales relatives aux droits

1. Les droits de douane applicables aux marchandises importées originaires des pays qui sont parties contractantes à l'accord général sur les tarifs douaniers et le commerce ou avec lesquels la Communauté économique européenne a conclu des accords comportant la clause de la nation la plus favorisée en matière tarifaire, sont

les droits conventionnels ou d'origine conventionnelle mentionnés dans la colonne 4 du tableau des droits; ces droits dits «conventionnels» sont, jusqu'à la mise en vigueur d'une politique commerciale commune en cette matière, applicables aux marchandises autres que celles visées ci-dessus, importées de tout pays tiers.

Lorsque, pour une position ou sous-position, aucun droit de douane «conventionnel» n'est indiqué ou lorsque le droit de douane «conventionnel» est supérieur au droit de douane autonome mentionné dans la colonne 3, le droit de douane applicable est ce dernier.

2. Les dispositions du paragraphe 1 ne s'appliquent pas lorsque des droits de douane autonomes spéciaux sont prévus à l'égard de marchandises originaires de certains pays, ou lorsque des droits de douane préférentiels sont applicables en vertu d'accords.
3. Les dispositions des paragraphes 1 et 2 ne font pas obstacle à l'application par les États membres de droits de douane autres que ceux du tarif douanier commun dans la mesure où une disposition du droit communautaire justifie cette application.
4. Lorsque, dans les colonnes 3 et 4, les droits sont exprimés en pourcentage, il s'agit de droits de douane *ad valorem*.
5. La lettre (P) figurant dans la colonne 3 en regard de certaines positions ou sous-positions signifie que les marchandises visées sont soumises au régime des prélèvements.
6. Les lettres «em» figurant dans les colonnes 3 et 4 signifient que les produits visés sont soumis à la perception d'un élément mobile fixé dans le cadre des réglementations concernant les échanges de certaines marchandises résultant de la transformation des produits agricoles.
7. La mention «das» ou «daf» figurant dans la colonne 4 aux chapitres 17, 18 et 19 signifie que le taux maximal du droit est constitué par un droit *ad valorem* plus un droit additionnel applicable à certaines formes de sucres ou aux farines. Ce droit additionnel est fixé conformément aux dispositions relatives aux échanges de certains produits agricoles transformés.
8. La mention «das» figurant dans la colonne 4 au chapitre 20 signifie que la Communauté s'est réservée le droit de percevoir, en sus du droit consolidé, un droit additionnel sur le sucre, correspondant à la charge supportée à l'importation par le sucre, et applicable à la quantité de sucres divers contenue dans ce produit, au-delà du pourcentage en poids fixé par les notes complémentaires 2 et 4 du chapitre 20 ou, en ce qui concerne les produits relevant des n^{os} 20.03, 20.04 et 20.05, d'une teneur en poids supérieure à 13 %.
9. La mention «2 das» figurant dans la colonne 4 du n^o 20.06 signifie que le taux applicable du droit additionnel sur le sucre est fixé forfaitairement à 2 % de la valeur en douane de la marchandise.

C. Règles générales communes à la nomenclature et aux droits

1. Sauf dispositions particulières, les dispositions relatives à la valeur en douane s'appliquent pour déterminer, outre la valeur imposable aux droits de douane *ad valorem*, la valeur utilisée comme critère de délimitation de certaines positions ou sous-positions.
2. Le poids imposable, pour les marchandises imposées d'après leur poids, et le poids utilisé comme critère de délimitation de certaines positions ou sous-positions s'entendent:
 - a) en ce qui concerne le «poids brut», du poids cumulé de la marchandise et de tous ses emballages;
 - b) en ce qui concerne le «poids net» ou le «poids» sans autre précision, du poids propre de la marchandise dépouillée de tous ses emballages.

Pour l'application des lettres a) et b) ci-dessus, le terme «emballages» s'entend des contenants extérieurs et intérieurs, conditionnements, enveloppes et supports, à l'exclusion des engins de transport — notamment des conteneurs (*containers*) — bâches, agrès et matériel accessoire de transport.

3. En application de l'article 2 paragraphe 2 premier alinéa du règlement (CEE) n° 2779/78, la contre-valeur en monnaies nationales de l'Écu, à laquelle il est fait référence pour certains droits de douane spécifiques ou comme critère de délimitation de certains numéros ou sous-positions, est la suivante:

- 1 Écu =	}	40,7227	francs belges/francs luxembourgeois,
		2,48463	marks allemands,
		2,76474	florins néerlandais,
		0,582625	livre sterling,
		7,82326	couronnes danoises,
		5,95605	francs français,
		1 265,30	lires italiennes,
		0,682052	livre irlandaise,
		61,4742	drachmes grecques.

TITRE II

DISPOSITIONS SPÉCIALES

A. Produits destinés à certaines catégories de bateaux

La perception des droits de douane est suspendue en ce qui concerne les produits destinés à être incorporés dans les bateaux désignés dans le tableau ci-après, aux fins de leur construction, réparation, entretien ou transformation, ainsi que les produits destinés à l'armement ou à l'équipement de ces bateaux.

Numéro du tarif	Désignation des marchandises
89.01	Bateaux non repris sous les nos 89.02 à 89.05: A. Bâtiments de guerre B. autres: I. Bateaux pour la navigation maritime
89.02	Bateaux spécialement conçus pour le remorquage (remorqueurs) ou le poussage d'autres bateaux: A. Remorqueurs B. Bateaux-pousseurs: I. pour la navigation maritime
89.03	Bateaux-phares, bateaux-pompes, bateaux-dragueurs de tous types, pontons-grues et autres bateaux pour lesquels la navigation n'est qu'accessoire par rapport à la fonction principale; docks flottants; plates-formes de forage ou d'exploitation, flottantes ou submersibles: A. pour la navigation maritime

Le bénéfice de cette suspension est subordonné aux conditions à déterminer par les autorités compétentes en vue du contrôle douanier de la destination de ces produits.

B. Aéronefs civils et produits destinés à des aéronefs civils**1. L'exemption des droits de douane est prévue au bénéfice:**

- des aéronefs civils,
- de certains produits destinés à être utilisés dans des aéronefs civils et à y être incorporés au cours de leur construction, leur réparation, leur entretien, leur réfection, leur modification ou leur transformation,
- des appareils au sol d'entraînement au vol et de leurs parties et pièces détachées.

Ces produits font l'objet de sous-positions (*) qui sont affectées d'un renvoi à une note en bas de page libellée comme suit:

«L'admission dans cette sous-position est subordonnée aux conditions à déterminer par les autorités compétentes. Voir également le titre II sous B des dispositions préliminaires.»

2. Pour l'application du point 1, on entend par aéronefs civils les aéronefs autres que ceux qui sont utilisés dans les États membres par les services militaires ou similaires et qui portent une immatriculation militaire ou assimilée.
3. Pour l'application du point 1 deuxième tiret, l'expression «destinés à des aéronefs civils», dans toutes les sous-positions concernées (*), couvre également les produits destinés aux appareils au sol d'entraînement au vol, à usages civils.

C. Taxation forfaitaire**1. Un droit de douane forfaitaire de 10 % *ad valorem* est applicable aux marchandises:**

- faisant l'objet de petits envois adressés à des particuliers
- ou

— contenues dans les bagages personnels des voyageurs, pour autant qu'il s'agisse d'importations dépourvues de tout caractère commercial et que la valeur globale de ces marchandises n'excède pas, par envoi ou par voyageur, 100 Écus.

Sont exclues de l'application de ce droit de douane forfaitaire les marchandises relevant du chapitre 24.

2. Sont considérées comme dépourvues de tout caractère commercial les importations qui, à la fois:

- présentent un caractère occasionnel,
- portent exclusivement sur des marchandises réservées à l'usage personnel ou familial des bénéficiaires ou encore, s'agissant de voyageurs, importées par ces derniers pour être offertes en cadeaux; ces marchandises ne doivent traduire, par leur nature ou leur quantité, aucune préoccupation d'ordre commercial.

3. La taxation forfaitaire est appliquée indépendamment de la franchise accordée aux marchandises contenues dans les bagages personnels des voyageurs conformément à l'article 1^{er} et à l'article 2 paragraphe 1 du règlement (CEE) n° 1544/69 ().****4. Le droit de douane forfaitaire n'est pas applicable aux marchandises importées dans les conditions définies ci-dessus pour lesquelles l'intéressé a, préalablement à leur imposition audit droit, demandé qu'elles soient assujetties aux droits à l'im-**

(*) Les sous-positions concernées figurent sous les numéros suivants: 39.07, 40.09, 40.11, 40.16, 62.05, 68.13, 68.14, 70.08, 73.25, 73.38, 83.02, 83.07, 83.08, 84.06, 84.07, 84.08, 84.10, 84.11, 84.12, 84.15, 84.18, 84.21, 84.22, 84.53, 84.59, 84.63, 85.01, 85.08, 85.12, 85.14, 85.15, 85.17, 85.20, 85.22, 85.23, 88.01, 88.02, 88.03, 88.05, 90.14, 90.18, 90.23, 90.24, 90.27, 90.28, 90.29, 91.03, 91.08, 94.01 et 94.03.

(**) JO n° L 191 du 5. 8. 1969, p. 1.

portation qui leur sont propres. Dans ce cas, toutes les marchandises constituant l'importation sont assujetties aux droits à l'importation qui leur sont propres, sans préjudice des franchises prévues à l'article 1^{er} et à l'article 2 paragraphe 1 du règlement (CEE) n° 1544/69.

Aux fins de l'application du premier alinéa, on entend par droits à l'importation tant les droits de douane et taxes d'effet équivalent que les prélèvements agricoles et autres impositions à l'importation prévus dans le cadre de la politique agricole commune ou dans celui des régimes spécifiques applicables, au titre de l'article 235 du traité, à certaines marchandises résultant de la transformation de produits agricoles.

5. Les États membres ont la faculté d'arrondir la somme qui résulte de la conversion du montant de 115 Écus.
6. Les États membres ont la faculté de maintenir inchangée la contre-valeur en monnaie nationale du montant de 115 Écus si, lors de l'adaptation annuelle prévue à l'article 2 paragraphe 2 premier alinéa du règlement (CEE) n° 2779/78, la conversion de ce montant aboutit, avant l'arrondissement prévu au paragraphe 5, à une modification de la contre-valeur exprimée en monnaie nationale de moins de 5 %.

D. Emballages importés pleins

1. Les emballages, définis au titre I^{er} sous C paragraphe 2, importés pleins et mis en libre pratique en même temps que la marchandise emballée sont:
 - a) soumis au même droit de douane que la marchandise emballée:
 - lorsque celle-ci est imposée à un droit de douane *ad valorem*,
 - ou lorsqu'ils doivent être compris dans le poids imposable de la marchandise emballée;
 - b) admis en exemption de droits de douane:
 - lorsque la marchandise emballée est exempte de droits de douane,
 - ou lorsqu'elle est imposée sur une base autre que le poids ou la valeur,
 - ou lorsque le poids de ces emballages ne doit pas être compris dans le poids imposable de la marchandise emballée;
 - c) imposés à leurs droits de douane propres, par dérogation aux lettres a) et b) ci-dessus:
 - lorsqu'ils ne sont pas d'un type usuel pour la marchandise emballée et qu'ils ont une valeur d'utilisation propre d'un caractère durable indépendamment de leur fonction d'emballage,
 - ou lorsqu'ils ont été utilisés dans le but d'éluder les droits de douane qui leur sont applicables d'après leur espèce tarifaire.
2. Lorsque les emballages soumis aux dispositions du paragraphe 1 sous a) et b) renferment plusieurs marchandises d'espèces différentes, leur poids et leur valeur sont répartis sur toutes les marchandises emballées, proportionnellement au poids ou à la valeur de chacune d'elles afin de déterminer leur poids ou leur valeur imposables.

Remarque

Un numéro de position placé entre crochets dans la colonne 1 du tableau des droits indique que cette position a été supprimée (exemples: n^{os} [05.06], [29.18], [95.01]).

Numéro du tarif	Désignation des marchandises	Taux des droits	
		autonomes % ou prélèvements (P)	conventionnels %
1	2	3	4
04.01	Lait et crème de lait, frais, non concentrés ni sucrés:		
	A. d'une teneur en poids de matières grasses inférieure ou égale à 6 %:		
	I. Yoghourt, képhir, lait caillé, lactosérum, babeurre (ou lait battu) et autres laits fermentés ou acidifiés:		
	a) en emballages immédiats d'un contenu net inférieur ou égal à 2 l	16 (P)	—
	b) autres	16 (P)	—
	II. autres:		
	a) en emballages immédiats d'un contenu net inférieur ou égal à 2 l et d'une teneur en poids de matières grasses:		
	1. inférieure ou égale à 4 %	16 (P)	—
	2. supérieure à 4 %	16 (P)	—
	b) non dénommés, d'une teneur en poids de matières grasses:		
	1. inférieure ou égale à 4 %	16 (P)	—
	2. supérieure à 4 %	16 (P)	—
	B. autres, d'une teneur en poids de matières grasses:		
	I. supérieure à 6 % et inférieure ou égale à 21 %	16 (P)	—
	II. supérieure à 21 % et inférieure ou égale à 45 %	16 (P)	—
	III. supérieure à 45 %	16 (P)	—
04.02	Lait et crème de lait, conservés, concentrés ou sucrés:		
	A. sans addition de sucre:		
	I. Lactosérum	18 (P)	—
	II. Lait et crème de lait, en poudre ou granulés:		
	a) en emballages immédiats d'un contenu net inférieur ou égal à 2,5 kg et d'une teneur en poids de matières grasses:		
	1. inférieure ou égale à 1,5 %	18 (P)	—
	2. supérieure à 1,5 % et inférieure ou égale à 27 %	18 (P)	—
	3. supérieure à 27 % et inférieure ou égale à 29 %	18 (P)	—
	4. supérieure à 29 %	18 (P)	—
	b) autres, d'une teneur en poids de matières grasses:		
	1. inférieure ou égale à 1,5 %	18 (P)	—
	2. supérieure à 1,5 % et inférieure ou égale à 27 %	18 (P)	—
	3. supérieure à 27 % et inférieure ou égale à 29 %	18 (P)	—
	4. supérieure à 29 %	18 (P)	—
	III. Lait et crème de lait, autres qu'en poudre ou granulés:		
	a) en emballages immédiats d'un contenu net inférieur ou égal à 2,5 kg et d'une teneur en poids de matières grasses inférieure ou égale à 11 %:		
	1. d'une teneur en poids de matières grasses inférieure ou égale à 8,9 %	18 (P)	—
	2. autres	18 (P)	—
	b) autres, d'une teneur en poids de matières grasses:		
	1. inférieure ou égale à 45 %	18 (P)	—
	2. supérieure à 45 %	18 (P)	—
	B. avec addition de sucre:		
	I. Lait et crème de lait, en poudre ou granulés:		
	a) Laits spéciaux, dits «pour nourrissons», en récipients hermétiquement fermés d'un contenu net de 500 g ou moins et d'une teneur en poids de matières grasses supérieure à 10 % et inférieure ou égale à 27 % (a)	23 (P)	—

(a) L'admission dans cette sous-position est subordonnée aux conditions à déterminer par les autorités compétentes.

Numéro du tarif	Désignation des marchandises	Taux des droits	
		autonomes % ou prélèvements (P)	conventionnels %
1	2	3	4
04.04 (suite)	D. Fromages fondus, autres que râpés ou en poudre:		
	I. dans la fabrication desquels ne sont pas entrés d'autres fromages que l'emmental, le gruyère et l'appenzell et, éventuellement, à titre additionnel, du glaris aux herbes (dit «schabziger»), conditionnés pour la vente au détail, d'une valeur franco frontière égale ou supérieure à 218 Écus par 100 kg poids net et d'une teneur en matières grasses en poids de la matière sèche inférieure ou égale à 56 % (a)	23 (P)	—
	II. autres, d'une teneur en poids de matières grasses:		
	a) inférieure ou égale à 36 % et d'une teneur en matières grasses en poids de la matière sèche:		
	1. inférieure ou égale à 48 %	23 (P)	—
	2. supérieure à 48 %	23 (P)	—
	b) supérieure à 36 %	23 (P)	—
	E. autres:		
	I. autres que râpés ou en poudre, d'une teneur en poids de matières grasses inférieure ou égale à 40 % et d'une teneur en poids d'eau dans la matière non grasse:		
	a) inférieure ou égale à 47 %	23 (P)	—
	b) supérieure à 47 % et inférieure ou égale à 72 %:		
	1. Cheddar	23 (P)	(b) (c)
	2. Tilsit et butterkäse, d'une teneur en matières grasses en poids de la matière sèche (a):		
	aa) inférieure ou égale à 48 %	23 (P)	—
	bb) supérieure à 48 %	23 (P)	—
	3. Kashkaval (a)	23 (P)	—
	4. Fromages de brebis ou de bufflonne, en récipients contenant de la saumure ou en outres en peau de brebis ou de chèvre (a)	23 (P)	—
	5. autres	23 (P)	(c)
	c) supérieure à 72 %:		
	1. présentés en emballages immédiats d'un contenu net inférieur ou égal à 500 g	23 (P)	—
	2. autres	23 (P)	—
	II. non dénommés:		
	a) râpés ou en poudre	23 (P)	—
	b) autres	23 (P)	—

(a) L'admission dans cette sous-position est subordonnée aux conditions à déterminer par les autorités compétentes.

(b) Dans la limite d'un contingent tarifaire annuel de 9 000 tonnes à octroyer par les autorités compétentes, un taux de 12,09 Écus par 100 kilogrammes poids net est applicable au cheddar en formes entières standard d'une teneur minimale en matières grasses de 50 % en poids de la matière sèche, d'une maturation d'au moins trois mois et d'une valeur franco frontière égale ou supérieure à 241,58 Écus par 100 kilogrammes poids net.

Sont considérés comme formes entières standard, dans ce sens:

1. les meules ayant un poids net de 33 kilogrammes inclus à 44 kilogrammes inclus;

2. les meules, les blocs de forme cubique ou parallélépipédique ayant un poids net égal ou supérieur à 10 kilogrammes.

Les limites de valeur sont automatiquement adaptées compte tenu des modifications intervenues dans les facteurs déterminant la formation du prix du cheddar dans la Communauté.

Cette adaptation s'effectue sur la base d'une majoration ou d'une diminution égale à celle du prix de seuil du cheddar dans la Communauté.

De plus, l'admission au bénéfice de ce contingent est subordonnée aux conditions à déterminer par les autorités compétentes.

(c) Dans la limite d'un contingent tarifaire annuel de 3 500 tonnes à octroyer par les autorités compétentes, un taux de 12,09 Écus par 100 kilogrammes poids net est applicable au cheddar de la sous-position ex 04.04 E I b) 1 et aux autres fromages de la sous-position ex 04.04 E I b) 5 d'une valeur franco frontière égale ou supérieure à 217,48 Écus par 100 kilogrammes poids net, destinés à la transformation.

Les limites de valeur sont automatiquement adaptées compte tenu des modifications intervenues dans les facteurs déterminant la formation du prix du cheddar dans la Communauté.

Cette adaptation s'effectue sur la base d'une majoration ou d'une diminution égale à celle du prix de seuil du cheddar dans la Communauté.

De plus, l'admission au bénéfice de ce contingent et les contrôles de l'utilisation de cette destination particulière sont subordonnés aux conditions à déterminer par les autorités compétentes.

CHAPITRE 11

PRODUITS DE LA MINOTERIE; MALT; AMIDONS ET FÉCULES; GLUTEN; INULINE

Notes

1. Sont exclus du présent chapitre:

- a) les malts torréfiés, conditionnés pour servir de succédanés du café (n° 09.01 ou 21.02, selon le cas);
- b) les farines et les semoules préparées pour l'alimentation des enfants ou pour usages diététiques ou culinaires du n° 19.02;
- c) les *corn flakes* et autres produits du n° 19.05;
- d) les produits pharmaceutiques (chapitre 30);
- e) les amidons et féculs ayant le caractère de produits de parfumerie ou de toilette préparés ou de cosmétiques préparés, du n° 33.06.

2. A. Les produits provenant de la minoterie des céréales désignées dans le tableau ci-après relèvent du présent chapitre s'ils ont simultanément, en poids et sur produit sec:

- a) une teneur en amidon (déterminée d'après la méthode polarimétrique Ewers modifiée) supérieure à celle indiquée dans la colonne 2;
- b) une teneur en cendres (déduction faite des matières minérales ayant pu être ajoutées) égale ou inférieure à celle mentionnée dans la colonne 3.

Ceux ne remplissant pas les conditions ci-dessus sont à classer au n° 23.02.

Toutefois, les germes de céréales, entiers, aplatis, en flocons ou moulus, relèvent en tout cas du n° 11.02.

B. Les produits de l'espèce relevant du présent chapitre en vertu des dispositions ci-dessus sont à classer au n° 11.01 (farines) lorsque leur taux de passage à travers un tamis de gaze de soie ou de tissu en textile artificiel ou synthétique d'une ouverture de mailles correspondant à celle indiquée dans les colonnes 4 ou 5, selon le cas, est (en poids) égal ou supérieur à celui mentionné en regard de la céréale.

Dans le cas contraire, ils sont à classer dans le n° 11.02.

Noms de la céréale	Teneur en amidon	Teneur en cendres	Taux de passage dans un tamis d'une ouverture de mailles de	
			315 micromètres	500 micromètres
1	2	3	4	5
Froment et seigle	45 %	2,5 %	80 %	—
Orge	45 %	3 %	80 %	—
Avoine	45 %	5 %	80 %	—
Mais et sorgho	45 %	2 %	—	90 %
Riz	45 %	1,6 %	80 %	—
Sarrasin	45 %	4 %	80 %	—
autres céréales	45 %	2 %	50 %	—

Notes complémentaires

1. Sont considérés comme gruaux et semoules, au sens de la sous-position 11.02 A, les produits obtenus par fragmentation des grains de céréales et répondant à la condition correspondante suivante:

- a) les produits de maïs doivent passer à travers un tamis de gaze de soie ou de tissu en fibres textiles artificielles ou synthétiques d'une ouverture de mailles de 2 millimètres dans la proportion d'au moins 95 % en poids;
- b) les produits d'autres céréales doivent passer à travers un tamis de gaze de soie ou de tissu en fibres textiles artificielles ou synthétiques d'une ouverture de mailles de 1,25 millimètre dans la proportion d'au moins 95 % en poids.

CHAPITRE 17

SUCRES ET SUCRERIES

Notes

1. Le présent chapitre ne comprend pas:
 - a) les sucreries contenant du cacao (n° 18.06);
 - b) les sucres chimiquement purs (autres que le saccharose, le glucose et le lactose) et les autres produits du n° 29.43;
 - c) les médicaments et autres produits du chapitre 30.
2. Le saccharose chimiquement pur est classé au n° 17.01, quelle que soit la matière dont il provient.

Notes complémentaires

1. Pour l'application du n° 17.01, on considère comme:
 - sucres blancs, les sucres non aromatisés ni additionnés de colorants contenant, à l'état sec, en poids déterminé selon la méthode polarimétrique, 99,5 % ou plus de saccharose,
 - sucres bruts, les sucres non aromatisés ni additionnés de colorants contenant, à l'état sec, en poids déterminé selon la méthode polarimétrique, moins de 99,5 % de saccharose.
2. Est considéré comme isoglucose, au sens de la sous-position 17.02 D I, le produit obtenu à partir de glucose ou de ses polymères, d'une teneur en poids, à l'état sec, d'au moins 10 % de fructose.
3. Les marchandises de la sous-position 17.04 D qui sont présentées sous forme d'assortiments sont classées selon la teneur moyenne en matières grasses provenant du lait, en saccharose et en amidon ou fécule, de la totalité de l'assortiment.

Numéro du tarif	Désignation des marchandises	Taux des droits	
		autonomes % ou prélèvements (P)	conventionnels %
1	2	3	4
17.01	Sucres de betterave et de canne, à l'état solide:		
	A. Sucres blancs; sucres aromatisés ou additionnés de colorants	80 (P)	—
	B. Sucres bruts:		
	I. destinés à être raffinés (a)	80 (P)	—
	II. autres	80 (P)	—
17.02	Autres sucres à l'état solide; sirops de sucre sans addition d'aromatisants ou de colorants; succédanés du miel, même mélangés de miel naturel; sucres et mélasses caramélisés:		
	A. Lactose et sirop de lactose:		
	I. contenant en poids à l'état sec 99 % ou plus de produit pur (b)	24 (P)	—
	II. autres	24 (P)	—

(a) L'admission dans cette sous-position est subordonnée aux conditions à déterminer par les autorités compétentes.

(b) Le régime établi pour le lactose et le sirop de lactose de la sous-position 17.02 A II est étendu au lactose et au sirop de lactose de cette sous-position (17.02 A I).

Numéro du tarif	Désignation des marchandises	Taux des droits	
		autonomes % ou prélèvements (P)	conventionnels %
	2	3	4
17.02 (suite)	B. Glucose et sirop de glucose; maltodextrine et sirop de maltodextrine:		
	I. Glucose et sirop de glucose contenant en poids à l'état sec 99 % ou plus de produit pur (a):		
	a) Glucose en poudre cristalline blanche, même agglomérée	25 (P)	—
	b) autres	25 (P)	—
	II. autres:		
	a) en poudre cristalline blanche, même agglomérée	50 (P)	—
	b) non dénommés	50 (P)	—
	C. Sucre et sirop d'érable:		
	I. Sucre d'érable à l'état solide, aromatisé ou additionné de colorants . . .	67 (P)	—
	II. autres	42 (P)	16,3
	D. autres sucres et sirops:		
	I. Isoglucose	80 (P)	—
	II. non dénommés	80 (P)	—
	E. Succédanés du miel, même mélangés de miel naturel	50 (P)	—
F. Sucres et mélasses, caramélisés:			
I. contenant en poids à l'état sec 50 % ou plus de saccharose	47 (P)	—	
II. autres:			
a) en poudre, même agglomérée	47 (P)	—	
b) non dénommés	47 (P)	—	
17.03	Mélasses	65 (P) (b)	—
17.04	Sucreries sans cacao:		
	A. Extraits de réglisse contenant en poids plus de 10 % de saccharose, sans addition d'autres matières	21	—
	B. Gomme à mâcher du genre <i>chewing gum</i> , d'une teneur en poids de saccharose (y compris le sucre interverti calculé en saccharose):		
	I. inférieure à 60 %	16,5 + em	8 + em avec max. de perc. de 23
	II. égale ou supérieure à 60 %	16,5 + em	8 + em avec max. de perc. de 23
	C. Préparation dite «chocolat blanc»	20,7 + em	13 + em avec max. de perc. de 27 + das

(a) Le régime établi pour le glucose et le sirop de glucose de la sous-position 17.02 B II est étendu au glucose et au sirop de glucose de cette sous-position (17.02 B I).

(b) Le droit autonome est:

- nul (exemption) pour les mélasses non décolorées destinées à la fabrication de produits mélassés pour la nourriture des animaux;
- de 9 % pour les mélasses de cannes non décolorées dont l'extrait sec renferme moins de 63 % de saccharose, destinées à la fabrication de succédanés du café;
- de 19 % pour les mélasses non décolorées destinées à la fabrication de l'acide citrique;
- de 67 % pour les mélasses aromatisées ou additionnées de colorants.

Numéro du tarif	Désignation des marchandises	Taux des droits	
		autonomes % ou prélèvements (P)	conventionnels %
1	2	3	4
20.06 (suite)	B. I. e) autres fruits:		
	1. d'une teneur en sucres supérieure à 9 % en poids:		
	aa) ayant un titre alcoométrique acquis inférieur ou égal à 11,85 % mas	32 + (P)	31,3 + 2 das
	bb) autres	32 + (P)	—
	2. autres:		
	aa) ayant un titre alcoométrique acquis inférieur ou égal à 11,85 % mas	32	31,3
	bb) non dénommés	32	—
	f) Mélanges de fruits:		
	1. d'une teneur en sucres supérieure à 9 % en poids:		
	aa) ayant un titre alcoométrique acquis inférieur ou égal à 11,85 % mas	32 + (P)	31,3 + 2 das
	bb) autres	32 + (P)	—
	2. autres:		
	aa) ayant un titre alcoométrique acquis inférieur ou égal à 11,85 % mas	32	31,3
	bb) non dénommés	32	—
	II. sans addition d'alcool:		
	a) avec addition de sucre, en emballages immédiats d'un contenu net de plus de 1 kg:		
	1. Gingembre	23	exemption
	2. Segments de pamplemousses et de pomélos	23 + (P)	18,9 + 2 das
	3. Mandarines, y compris tangerines et satsumas; clémentines, wilkings et autres hybrides similaires d'agrumes	23 + (P)	21 + 2 das
	4. Raisins	23 + (P)	22 + 2 das
	5. Ananas:		
	aa) d'une teneur en sucres supérieure à 17 % en poids	23 + (P)	22 + 2 das
	bb) autres	23	22
6. Poires:			
aa) d'une teneur en sucres supérieure à 13 % en poids	23 + (P)	20 + 2 das	
bb) autres	23	20	
7. Pêches et abricots:			
aa) d'une teneur en sucres supérieure à 13 % en poids	23 + (P)	22 + 2 das	
bb) autres	23	22	
8. autres fruits	23 + (P)	21,3 + 2 das	
9. Mélanges de fruits:			
aa) Mélanges dans lesquels aucun des fruits composants ne dépasse 50 % en poids du total des fruits	23 + (P)	20,6 + 2 das	
bb) autres	23 + (P)	21,3 + 2 das	

Numéro du tarif	Désignation des marchandises	Taux des droits	
		autonomes % ou prélèvements (P)	conventionnels %
1	2	3	4
20.06 (suite)	B. II. b) avec addition de sucre, en emballages immédiats d'un contenu net de 1 kg ou moins:		
	1. Gingembre	27	exemption
	2. Segments de pamplemousses et de pomélos	27 + (P)	18,9 + 2 das
	3. Mandarines, y compris tangerines et satsumas; clémentines, wilkings et autres hybrides similaires d'agrumes	27 + (P)	21,3 + 2 das
	4. Raisins	27 + (P)	24 + 2 das
	5. Ananas:		
	aa) d'une teneur en sucres supérieure à 19 % en poids	27 + (P)	24 + 2 das
	bb) autres	27	24
	6. Poires:		
	aa) d'une teneur en sucres supérieure à 15 % en poids	27 + (P)	22 + 2 das
	bb) autres	27	22
	7. Pêches et abricots:		
	aa) d'une teneur en sucres supérieure à 15 % en poids:		
	11. Pêches	27 + (P)	22 + 2 das
	22. Abricots	27 + (P)	24 + 2 das
	bb) autres		
	11. Pêches	27	22
	22. Abricots	27	24
	8. autres fruits	27 + (P)	24 + 2 das
	9. Mélanges de fruits:		
	aa) Mélanges dans lesquels aucun des fruits composants ne dépasse 50 % en poids du total des fruits	27 + (P)	15 + 2 das
	bb) autres	27 + (P)	23,3 + 2 das
	c) sans addition de sucre, en emballages immédiats d'un contenu net:		
	1. de 4,5 kg ou plus:		
	aa) Abricots	17	(a)
	bb) Pêches (y compris les brugnons et nectarines) et prunes	19	(a)
	cc) Poires	23	21
	dd) autres fruits	23	(a)
	ee) Mélanges de fruits	23	(a)
	2. de moins de 4,5 kg:		
	aa) Poires	25	21
	bb) autres fruits et mélanges de fruits	25	23

(a) Voir annexe.

Numéro du tarif	Désignation des marchandises.	Taux des droits	
		autonomes %	conventionnels %
1	2	3	4
41.04	Peaux de caprins, préparées, autres que celles des nos 41.06 et 41.08:		
	A. de chèvres des Indes, simplement tannées à l'aide de substances végétales, même ayant subi d'autres préparations mais manifestement non utilisables, en l'état, pour la fabrication d'ouvrages en cuir	exemption	exemption
	B. autres peaux:		
	I. simplement tannées	7	3,3
	II. non dénommées	10	4,3
41.05	Peaux préparées d'autres animaux, à l'exclusion de celles des nos 41.06 et 41.08:		
	A. de reptiles, simplement tannées à l'aide de substances végétales, même ayant subi d'autres préparations mais manifestement non utilisables, en l'état, pour la fabrication d'ouvrages en cuir	exemption	exemption
	B. autres peaux:		
	I. simplement tannées	8	3,5
	II. non dénommées	9	4,1
41.06	Cuir et peaux chamoisés	10	4,6
[41.07]			
41.08	Cuir et peaux vernis ou métallisés	12	4,6
41.09	Rognures et autres déchets de cuir naturel, artificiel ou reconstitué et de peaux, tannés ou parcheminés, non utilisables pour la fabrication d'ouvrages en cuir; sciure, poudre et farine de cuir	exemption	exemption
41.10	Cuir artificiel ou reconstitués, à base de cuir non défibré ou de fibres de cuir, en plaques ou en feuilles, même enroulées	10	4,6

Resumen de algunos conceptos que a juicio del suscrito fueron los mas importantes de la charla que dió el señor Teodoro Fuchs ante varios empresarios de ASIVA el 29 de Octubre de 1976.

El señor Fuchs empezó su charla haciendo un resumen histórico como se había manejado la política de comercio exterior durante aproximadamente los tres últimos decenios. Después de la segunda guerra mundial, en parte por escasez de materia prima y bienes de capital y por otra parte por la protección aduanera, indujo que Chile se industrializara. También comentó la forma indiscriminada como se hacia el manejo de las divisas con todos sus errores y vicios y que, precisamente, la presente política del Gobierno intenta corregir mediante una nueva política económica, en la cual entra, lógicamente, la política arancelaria. Esta sería:

Regulación de la balanza de pagos por medio de la corrección del valor del tipo de cambio. El equilibrio de importaciones y exportaciones se consigue por medio de la corrección del valor del US\$ y de un arancel aduanero con un mínimo de 10% y un máximo de 30 a 35% de derechos, lo que estaría de acuerdo con la política económica que se está implantando.

Consecuencia de lo que esto significa para la industria nacional:

Según esta política si p.e. en un momento dado haya muchas divisas, para regularizar la balanza de pagos, se valorizaría mas el peso chileno. Con este medio se aumentarían las importaciones y que, a su vez, según la teoría del señor Fuchs, generaría una fuerte competencia de precios con la industria nacional lo que haría bajar los precios y favorecería al grueso público.

Para la industria nacional esto significa que el mercado ya enormemente restringido se achicaría mas lo cual repercutiría muy negativamente en los costos de los productos nacionales por la menor venta. Por otro lado, las exportaciones se harían mas difíciles pues el artículo nacional a exportarse valdría mas dólares.

Esta política acarrearía consecuencias desastrosas para la industria nacional ya que esta tendrá que competir tanto en el mercado nacional como el de exportación en condiciones cambiantes, sujetas a las contingencias de la balanza de pagos. Así, p.e., con un fuerte aumento del precio del cobre, la industria chilena podría cerrar sus puertas, pues no podría competir ni en el mercado interno ni en el externo o, como lo expresa simplemente el señor Fuchs, tendría que "Readecuarse" lo que significa cambiar de rubro, con lo que todas sus instalaciones y maquinaria quedan obsoletos, con toda su experiencia y técnicas especiales, lo que ya en parte está ocurriendo, aumentando aun mas la alarmante cifra de cesantía. No basta la protección aduanera de 30 a 35% como máxima indicada por el señor Fuchs, pues con ella, por razones expuestas arriba y otras tantas que se mencionarán mas adelante, la industria chilena, que se ha forjado con tantos sacrificios por tantos años, dejaría de existir.

Cesantía:

El señor Fuchs fue categórico en afirmar que este asunto no es problema industrial. No puedo entender como semejante aseveración se puede hacer en forma tan simplista y fría. Bien sabemos que ^{para} un despido masivo es muy difícil conseguir la autorización del Ministerio del Trabajo. En segundo lugar, la gran mayoría de las industrias, por el lamentable estado financiero en que se encuentra, no estaría en condiciones de pagar las indemnizaciones por años de servicio. Para la industria no sería solamente un desastre económico sino también la pérdida de obra de mano calificada y personal especial técnico que no se recuperaría más. *ok, etc.*

Valorización del US\$ e IPC:

Según el señor Fuchs no debería haber relación directa entre el valor del US\$ y el IPC ya que el US\$ se valorizaría de acuerdo a la balanza de pagos como se indicó al principio. Las curvas del US\$ e IPC no necesariamente deben correr en paralelo.

Consecuencias de esta teoría:

En la gran mayoría, los costos de los productos industriales chilenos constan de una parte importada y de otra nacional. Cuando la curva del valor del US\$ se desvía notablemente del IPC, como sucede en estos momentos, trae consigo obvias consecuencias de desequilibrio en la composición de los costos como ilustra un ejemplo:

	parte importada		parte nacional		total US\$
	30	+	70	=	100
US\$ sube 70%					
IPC sube 100%	51	+	140	=	191
US\$ e IPC suben 70%	51	+	119	=	170
			Pérdida		21

Esta pérdida no se puede compensar ya que no se puede aumentar el precio en US\$.

Enseguida, el sr. Fuchs expuso lo siguiente:

"Un mayor arancel no favorece al fabricante nacional". *[My López por Llamas!]*

Para ilustrarlo, dio el siguiente ejemplo:

	30	+	70	=	100
arancel 40%	42	+	58	=	100
arancel 10%	33	+	67	=	100.

El ejemplo se refería a exportación, manteniendo el precio en US\$.

Al señor Fuchs parece que se le ha olvidado que las materias primas importadas para emplearse en productos de exportación no pagan derechos. Lamentablemente no se le hizo ver en su oportunidad. Ahora bien, mientras se mantenga o suba el IPC, el costo nacional agregado en ningún caso puede bajar y un aumento en el costo o derechos de las materias primas importadas, sencillamente se traduce en un aumento del precio final. En este sentido, derechos altos no favorecen a la industria. Pero no es esta la cuestión, sino la diferencia entre los derechos de la materia prima y el producto importado terminado. Una diferencia de solo 20 a 25% (de 10 a 30/35%) es absolutamente insuficiente y debe aumentarse. La parte nacional ha sido siempre históricamente, en Chile y en todo

pais sub-desarrollado, mucho mas elevada que en paises desarrollados. Con respecto a este tema, el señor Fuchs anunció que no habría discriminación de valores de arancel para materias primas y productos elaborados ni aun en caso de materias primas que no se hacen en el pais.

Valores arancelarios

fluctuarían, como ya se ha dicho, entre un mínimo de 10% y un máximo de 30 a 35%. En las importaciones se reducirían al mínimo todos trámites burocráticos.

Empresarios deficientes y eficientes:

Solamente las industrias eficientes que puedan competir con productos importados, podrán sobrevivir. El señor Fuchs afirmó que la política actual al respecto es la correcta ya que, a pesar de todas las exigencias por la baja de aranceles, no ha quebrado ninguna industria. El consumidor no tiene porque pagar por la ineficiencia de la industria. Mas adelante agregó textualmente, aunque él no podría pensar que fuese realidad, que en los períodos anteriores a las exigencias impuestas por el actual Gobierno, la industria nacional haya ganado dinero "a carretonadas" y que sería la única explicación que actualmente las principales industrias no han quebrado.

Esto de empresarios eficientes y deficientes sugiere varios comentarios como p.e. el cobre que compra la industria nacional es de un valor mucho mayor que el de importación.

La Chilena de Tabacos paga por sus materias primas básicas mayores derechos que el producto final importado. A este respecto, el señor Fuchs aseveró que los derechos aduaneros por los insumos no podrían ser superiores a los del producto terminado.

Bienes de capital:

Pagarían aranceles bajos y podrían estos pagarse con facilidades, de acuerdo al plazo de pago de los bienes, como igualmente IVA.

Algunos comentarios acerca de la política económica en general:

La política económica tiende a estabilizar y controlar los precios de los insumos principalmente por la competencia de importación y rebaja de derechos aduaneros. Por otro lado habría libertad en tasas de interés, se estimulan inversiones, se organizan instituciones de mercado de capitales etc. Por otro lado, el pais debe industrializarse en aquellos rubros que sean francamente competitivos, debido a la situación favorable de insumos nacionales, como cobre, celulosa, productos del mar etc. A mi modo de entender, los enfoques económicos estarían correctos y en gran medida han dado resultado positivo como aumento de exportaciones, reducción del gasto público etc. A pesar de estos éxitos, existen a mi parecer grandes incógnitas, como p.e. incentivar a la agricultura que actualmente tiene un receso de 40%. Valdría la pena analizar el mercado de capitales donde hay francamente abuso con exceso de intereses del crédito lo cual ha permitido que se formasen grupos que se han apoderado de empresas, pero que nada nuevo han aportado al pais.

Talvez gran parte de muchos síntomas anormales se debe a que la ciudadanía no ha podido adaptarse a la nueva situación de la noche a la mañana, de un sistema estadista a uno de libre empresa.

Empresarios no se crean sino nacen como tales y creo que en este sentido la agricultura es la rama mas afectada por la escasez de empresarios agrícolas que es uno de los problemas mundiales mas difíciles de resolver.

También en el nuevo orden se habla mucho de la oferta y demanda, términos muy bonitos pero que en el caso de nuestros países pequeños muy sensibles a cualquier cambio económico nacional o foráneo hace que tal política no tenga rápidamente efecto *o sin efecto.*

Volviendo al tema de los aranceles, a mi entender la corrección debe hacerse paulatinamente y no en forma drástica pues todo empresario tendrá que readaptarse, sea cambiando de actividad o comprando bienes de capital para una producción mas racional. Toda transformación significa, según el tipo de industria, un plazo de 3 a 5 años. ~~este debería fluctuar entre 50% de materia prima que se fabrica en el país y el resto en materia prima que no se fabrica en el país.~~ Es difícil

diferenciar materia prima y producto elaborado pues lo que para una industria es producto terminado puede ser materia prima para otra.

Es evidente que hay consenso general que los aranceles tienen muchos errores y que los ^{plazos} ~~plazos~~ están exagerados. También hay consenso que existen muchas industrias nacionales ineficientes que solamente podrían subsistir con aranceles exagerados. Por otro lado hay que comprender que la industria nacional, tanto como la agricultura, comercio etc. jamás han tenido acceso a créditos a intereses razonables y plazos largos, tanto para capital de explotación como para compra de materia prima etc. Así, p.e. hoy se puede importar, con crédito extranjero, materia prima con plazo de 180 a 360 días e intereses de 7 a 9% al año y bienes de capital con créditos a largo plazo a 5 a 10% de interés, sin problemas. En Chile jamás había créditos internos de este especie. Es probable que la causa haya sido nuestra inflación crónica. Por lo tanto es justo tener consideración con los empresarios y darles oportunidad crediticia razonable para que pueda racionalizar o cambiar de giro. Pero considero que cualquier inversión es peligrosísima con un arancel de solo 35%, sobre todo con los argumentos anteriores. Lo que mas lamento es que en este preciso campo de los aranceles no ha habido ni hay un contacto mas directo y franco entre los empresarios y los funcionarios responsables del Gobierno. Si este último requisito no es posible que exista, pueden generarse falsos conceptos y fundamentos que harían peligrar a corto tiempo la economía nacional. Es así como se observa que los funcionarios responsables de la economía dictan normas con una simplicidad impresionante sin importarles en lo mas mínimo las consecuencias económicas y sociales. A mi modo de entender, una economía solo puede dar frutos que de ella se esperan cuando se dirige en forma práctica y pragmática.

Los funcionarios solo ven el saneamiento de Chile bajo un punto de vista estrictamente monetario, olvidando que es solo un factor, sin duda importante que puede pesar en un momento dado en forma decisiva en la inflación o ser por otro lado un estímulo de la economía si se trata de una inflación muy moderada. Un país solo se desarrolla con una industria lógicamente adecuada a sus posibilidades. Destruirla o frenarla, como se está haciendo actualmente, podría tener graves consecuencias.

En Chile, sin duda alguna, la agricultura debería ser una importante fuente de trabajo de mano de obra. Por otro lado a la agricultura se le obliga a racionalizarse para competir, lo que son dos contraposiciones evidentes.

Entre los recursos que tiene Chile que merecen especial mención, está la capacidad e inteligencia del chileno. Esta es indudablemente una cualidad que debe aprovecharse en la industria. Para mayores fuentes de trabajo que hacen falta en Chile, la industria es una de las grandes soluciones.

En el foro del señor Fuchs, se mencionan como ejemplo a Alemania y Japón. A mi modo de ver no cabe absolutamente ninguna comparación. Hacerlo sería el mas grande error, ^{por} desde el punto de vista de preparación técnica, cultural, masa consumidora etc. ~~que~~ no tienen nada que ver con la realidad chilena.

Las llamadas leyes económicas podrían ser una buena herramienta y ayuda pero sus aplicaciones deben ser hechas por hombres de gran experiencia empresarial que efectivamente hayan creado y trabajado industrias y no hayan sido meros funcionarios de instituciones que siempre han estado lejos de la realidad. Quiero en este punto repetir lo que personalmente el profesor Erhard me dijo en su visita a Chile: "Las ciencias económicas ayudan, hay que ser esencialmente pragmático y flexible, lo que hoy puede ser una decisión acertada y correcta, talvez en un futuro cercano sería inaplicable".

Cada país debe elegir su sistema económico y su forma de aplicarlo. Cualquier comparación que se haga con otro país podría conducir a graves errores. Los verdaderos economistas no se crean por estudio, ellos nacen como economistas como nacen los empresarios. Un economista pragmático debe rodearse de un buen equipo de economistas que ojalá sean lo mas realistas posible, pues el teórico siempre tiene la razón en la MESA REDONDA, pero en la práctica han demostrado lo contrario y si ese teórico es habil puede en un momento transformar el éxito en un desastre. Esto siempre me hace recordar un episodio que le sucedió a un profesor universitario mio, gran matemático físico quien por ciertas razones dejó la Universidad y había ingresado a una gran fundición en Santiago. Estaba a cargo del Departamento de Ingeniería, calculó y mandó fundir una pieza importante de maquinaria. Al entregar los planos al maestro fundidor, esto los miró un rato y dijo "esta pieza no va a resistir, profesor doctor". Le contestó ^{me puse} "La pieza la he calculado y resistirá". Y la pieza no resistió y se quebró. Entonces el profesor vendió toda su gran colección de libros de matemáticas y física.

Otro tema que se trató en la entrevista con el sr. Fuchs fue el siguiente:

Fuga de cerebros:

Se le comentó al sr. Fuchs la lamentable fuga de cerebros de Chile debido a la desastrosa situación económica que atraviesa la industria, tema al que aparentemente no le daba mayor importancia pues es de opinión que todos estos valores técnicos volverían a Chile un vez que en Chile se haga efectivo el despegue económico. Parece que el sr. Fuchs ignora los sueldos que se pagan, en el extranjero a los técnicos y también ignora que, estando un técnico 2 o 3 años en el extranjero, en la mayoría de los casos es muy difícil que vuelva, debido a la posición que se ha labrado.

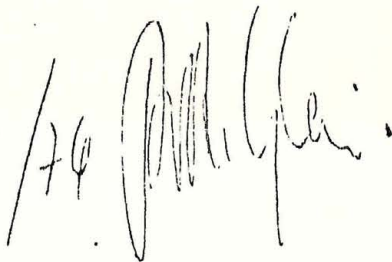
Despegue económico:

Es muy difícil un despegue económico con las tasas arancelarias que el Gobierno pretende hacer efectivas entre un 10 y máximo 25% (según se ve en el Diario Oficial del 7 de Julio 1976). La tasa mínima que debe tener la industria chilena como la de cualquier país sud-desarrollado, debe ser razonable y fluctuar alrededor de 50%, dependiendo de caso en caso, para productos terminados nacionales y de un mínimo de aprox. 5% para materias primas o productos que no se fabrican en el país. Con aranceles del tipo 30-35% la industria chilena prácticamente no podría competir en las condiciones generales en el país que se están dando actualmente (tasa de intereses muy alta, escasez de capital de explotación, mercados totalmente insuficientes, enorme previsión e impuestos etc. etc.)

Mientras que todos los países tratan de proteger su industria nacional, Chile hace lo contrario, estrategia totalmente inconcebible e irresponsable. También un despegue no va a ser posible con una libertad absoluta económica, pues esta política no cabe en estos ^{momentos} ~~máximos~~ aunque soy totalmente partidario de ella, pero hay en el momento actual empresas en que ^{para ellas} este concepto es totalmente erróneo.

Precaria ~~inversión~~ inversión extranjera en Chile en empresas productivas:

Otra consecuencia grave que traen consigo los aranceles ridículamente bajos, sería que ninguna empresa extranjera tendría interés en invertir en Chile con una protección tan baja y de este modo el despegue no sería posible y pasaría a ser una mera ilusión.

10/11/76 

(11) -226

Rodolfo Gleisner A.
Casilla 627
Viña del Mar

Viña del Mar, 17 de Diciembre de 1981

Señor
Pedro Ibañez O.
Avda. Providencia 545, Depto. 65
SANTIAGO

Estimado Pedro,

Perdóname que te escriba tan rápidamente estas pocas líneas, pero lo hago por la confianza que yo tengo en tí. Quiero hacer solamente algunos alcances acerca de la situación económica actual del país. Lo hago también porque creo que de uno u otro modo tú siempre has sido una personalidad influyente y también por el hecho de que creo que la Escuela de Negocios de Valparaíso ha estado siempre muy compenetrada en la Filosofía Económica actual impuesta por el gobierno.

Te adjunto copias de algunas reflexiones más que ya te había enviado en los años 1976 y 1977, explicando claramente los errores en los que se podría incurrir al implantar ciertos principios, que a mi modesto modo de entender, iban indiscutiblemente a crear ciertos problemas económicos de fondo en el país. Estos pensamientos están escuetamente expuestos en los escritos que te adjunto.

El problema económico que vive actualmente Chile es el más grave, fuera de la época de la Unidad Popular, que he vivido desde la fundación de mi empresa en 1950. Es así como toda la PRODUCCION NACIONAL corre peligrosamente el peligro de paralizarse, cosa inaceptable.

Los más notorios errores que a mi juicio ha cometido el equipo económico, se podrían sintetizar talvez en cuatro puntos, y otros más que no enumero para no extenderme demasiado. En principio, en gran medida estoy de acuerdo con la filosofía expuesta por el equipo económico, pero lamentablemente se produjeron errores de niveles y ausencia total de una política pragmática y de contacto con las fuentes productoras del país.

1. Apertura total al exterior exagerada que afectó las bases mismas de toda la producción nacional. En este sentido creo que

una PROTECCION ES NECESARIA: 0 a 40% de acuerdo al valor agregado de los productos, como existe en todos los países del mundo. No podemos navegar solos.

- 2. El US\$ tiene que tener un valor real y no fijo como es actualmente ya que crea consecuencias para el futuro (tenemos experiencias históricas al respecto).
- 3. Capital de Trabajo tremendamente caro y que NO RENTA NINGUN TIPO DE NEGOCIO.
- 4. Gravísimo divorcio total de la REALIDAD ECONOMICA del país y los Ministerios de Economía y Hacienda. Sin pragmatismo, totalmente nulo actualmente, habrán siempre errores garrafales y fundamentales. No olvidar lo que nos enseñó el Dr. Erhardt, Ministro del Milagro Alemán, quién tan claramente explicó este punto (ver las conversaciones que tuvo el suscrito con él y que se indican en una de mis reseñas adjuntas). Es necesario el contacto directo con las fuentes de trabajo, Bancos, etc.

Es cierto también que todas las medidas necesarias de una protección razonable indiscutiblemente nos hace un poquito más pobre, pero es preferible esto y tener paz, trabajo para todos y poder desarrollar nuestras posibilidades económicas, evitando así la cesantía desmedida pues en caso contrario estaríamos fabricando una bomba de tiempo. Dicha protección se hace cada vez más necesaria debido a la velocidad vertiginosa del desarrollo técnico que ha anulado todas las ventajas que tenían los países subdesarrollados con sus bajos sueldos y salarios. Demás está decir la influencia que ha tenido el cobre en la economía chilena, sin mencionar la lejanía en que se encuentra de los grandes centros de consumo, etc.

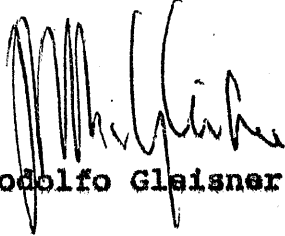
Finalmente, no dejo de reconocer los grandes logros del equipo económico en cuanto al ordenamiento general de las finanzas del país, en el campo laboral, institucional, Comercio Exterior, etc., pero creo que ha llegado el momento de hacer rectificaciones.

Hay muchos otros alcances que analizar y para ello te agradecería mucho si fuera posible nos reuniéramos conjuntamente con Carlos Cáceres y Gerardo Kunstmann en Valparaíso o Santiago. Nosotros en la empresa hemos vivido la realidad por muchos años, siempre hemos importado, exportado y producido, de modo que algo conocemos en la práctica de cómo se mueve el mundo económico.

Lamento mucho molestarte por esto, pero creo que talvez nosotros

podamos aportar un granito de ideas. Si tú lo estimas conveniente, podrias indicar fecha y hora del encuentro.

Con un cordial abrazo, tu amigo de siempre



Rodolfo Gleisner

Adj.: lo mencionado

cc: C. Cáceres

V. ~~Kuhlman~~ *Kidmer*

A. Ibañez

RGA/cl

Cumpliendo lo prometido de hacerte llegar algunas de mis reflexiones sobre la economía chilena, me es grato enviarte adjunto copia de mis notas del 29/10/76, 24/1/77, comentarios sobre empresas industriales del sr. Arriagada (que no conozco personalmente), copia de la revista TIME del 7/11/77 y el planteamiento económico que envió la Sociedad de Fomento Fabril al Ministro de Economía.

Enseguida expongo algunos planteamientos que a mi juicio son muy importantes, fuera de muchos otros que habría que analizar de acuerdo a todo lo que te estoy enviando. Antes de hacerlo tengo que declarar que estoy en gran medida de acuerdo con el planteamiento económico del Gobierno. Habría que hacer varios reajustes y mencionar solamente algunos importantes de ellos en forma muy breve. Reconozco el éxito que ha tenido la política económica en cuanto a exportación de productos no tradicionales, equilibrio de la balanza de pagos, equilibrio de la caja fiscal etc. etc. Los ajustes que se proponen significan algunos cambios en la política planteada.

1) La política económica debe ser profundamente pragmática, real, ágil y flexible, sin cambiar las metas a que el planteamiento económico ha de llegar. Para conseguir esto creo que se ha pecado en que los economistas no han tenido un diálogo directo y franco con las empresas productoras del país y, por el otro lado, lamentablemente las empresas han cometido, a mi juicio, un error grave de no informar la realidad económica del país.

2) "Timing" de la rebaja arancelaria: a mi modo de entender, esta rebaja fue demasiado rápida en tiempo ya que las fuentes productoras del país no fueron capaces de recuperarse económicamente de los sucesos económicos que ha sufrido Chile (véase mi nota del 24/1/77 punto 1). Es conveniente hacer esta rebaja en un tiempo prudente.

3) Ajuste de aranceles: Tal como indico en mis notas del 29/10/76 y 24/1/77, a mi modo de ver, estos valores deberían fluctuar entre 0 y 50% y por lo tanto se recomienda una subida general sobre los aranceles finales fijados en un 15% como término medio que sería un gran aliciente para la industria nacional y una protección contra el dumping.

3a)
ver al
final

4) Tener un cambio real 1/US\$. Creo que la enorme cantidad de divisas que proviene de la exportación del cobre ha desfigurado el cuadro económico de Chile. Me explico: cuan diferente sería la situación económica actual si Chile no dispusiera de las divisas del cobre, lo cual obligaría a Chile a mover todas las palancas económicas posibles para que los productores generen mayor cantidad de divisas. En este caso, Chile estaría en estos momentos en una situación económica floreciente. Entonces habría que quemar en gran parte los US\$ provenientes del cobre, p.ej. en racionalizar todos los puertos chilenos, pagar deudas externas etc. etc.

Creo que no es lógico que la industria del cobre, que no ocupa mas del 5% de la población total de Chile, ponga el resto de todas las fuentes productoras en un cambio irreal.

Lógicamente, el cambio debería ponerse en este caso a su valor real en forma paulatina.

5) Problema de crédito: El interés sumamente alto que se paga hoy por el crédito en Chile, no hace posible ninguna reactivación económica. Soy partidario en este caso, pero muy de mala gana, de un control, pues sé las consecuencias que ello podría acarrear. Pero una cosa es clara: que la situación no puede seguir como está en estos momentos.

En comparación con el extranjero, que tiene créditos bajos a largo plazo, la industria nacional queda completamente incompetitiva, pues es totalmente imposible conseguir estos créditos baratos a largo plazo en el mercado nacional.

6) exportación: Poco este tema ya que el economista siempre lo menciona como un barómetro de la economía. Debo manifestar que en las exportaciones no tradicionales de Chile, el productor prácticamente no gana nada. Se exporta porque ello significa una ayuda económica para pagar gastos generales, de operación etc. pero está lejos de presentar una verdadera utilidad, mejor dicho no la hay en la gran mayoría de los casos. Creo que en este punto los economistas están totalmente errados y, sin embargo, he puesto la exportación como uno de los éxitos del Gobierno, pues a pesar de esta situación económica yo nunca habría creído que Chile iba a llegar a estas cifras. Hay muy pocas fuentes productoras que dejen verdadero margen de utilidad como p.ej. la madera como tal, harina de pescado y algunos productos agro-pecuarios.

Hay muchos otros puntos a los cuales me podría referir y que no lo hago porque están contenidos en los anexos que adjunto.

En todo este problema económico hay que tener muy presente que sin industria nacional no hay ningún despegue económico posible y que, con la situación actual, esta meta está muy lejos de alcanzarse. Esto significa que la industria necesita un arancel de un nivel justo de tal modo que esta protección no cree industrias injustificadas, con las consecuencias que hemos tenido en todos los períodos proteccionistas que hubo en Chile, pero también hay que reconocer conscientemente que esta protección no sea de un nivel tan bajo que ella acarree simplemente la destrucción de la industria como se está viendo en este momento.

Las conclusiones a que he llegado, contenidas en parte en mis notas del 29/10/76 y 24/1/77 y en el resto de lo que adjunto, son observaciones e ideas que he tenido muy en claro desde un principio cuando se dio a conocer el PLAN GENERAL ECONOMICO DEL SUPREMO GOBIERNO y no son el fruto de un estudio actual.

La economía no es una ciencia que se resuelve con ecuaciones matemáticas. El éxito del economista está en sus actuaciones pragmáticas y para lo cual es estrictamente necesario un contacto íntimo entre él y las fuentes productoras con el objeto de tener la realidad del momento. Además debe poseer un acentuado sentimiento económico, sentido común y saber escuchar, lo que le permite tomar medidas acertadas, cualidades que no se aprenden y que pocos profesionales poseen.

Ten fé que te he escrito estas líneas solamente con el ánimo de exponer la realidad económica chilena y con el único afán de que se apliquen algunos ajustes necesarios, pues en caso contrario las consecuencias económicas serían graves.

Recibe un afectuoso saludo de tu amigo

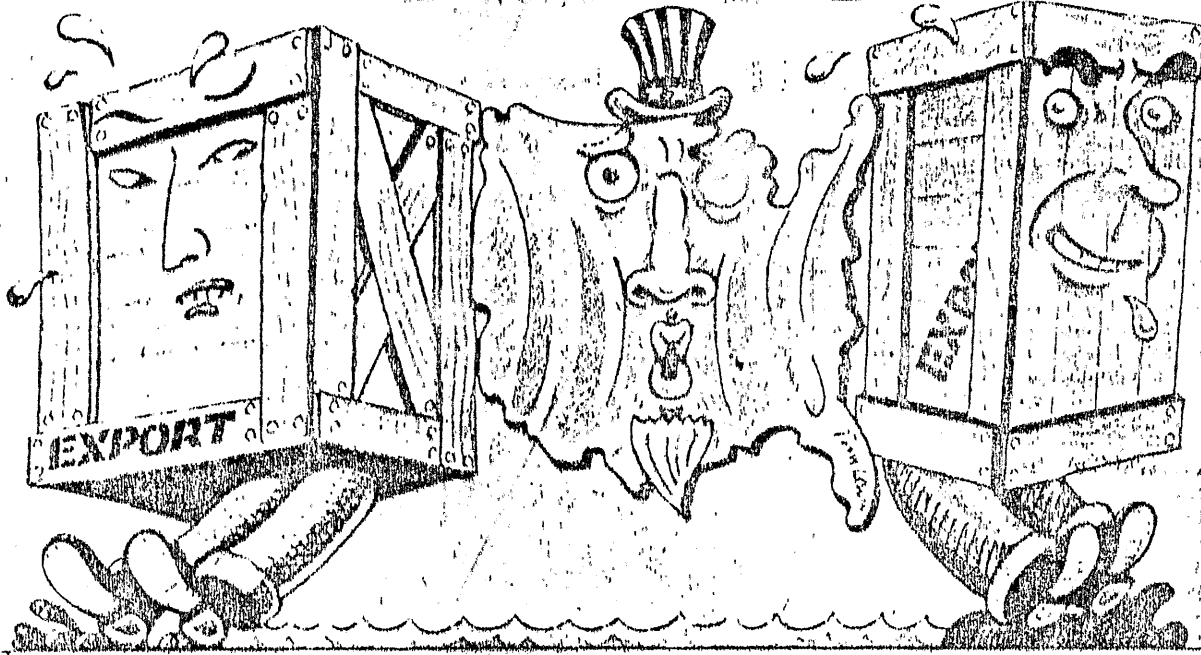

Rodolfo Gleisner.

68

3a) Lo más práctico es ajustar los niveles máximos y mínimos de acuerdo a los máximos y mínimos de aranceles de los países como Argentina, Brasil, Colombia, México. En aquellos países estos fluctúan entre un \pm 5 a un \pm 60%. Esta nivelación en relación a estos países es básica ya que estamos con ellos en un mismo "bote" en ALALC y ALALC es necesaria para ampliar el mercado nacional ya que para la economía social del mercado, un mercado grande es decisivo y tiene que ser lo más amplio posible (como el caso de U.S.A., Mercado Común Europeo). Los aranceles deben tener su valor de acuerdo con el grado de elaboración de la mercadería.

Time 7/11/77

→ Economy



Economy & Business

Zeroing In on Dumping

How to cut imports while maintaining free trade

A few weeks ago, the antidumping office of the U.S. Treasury Department was one of the most obscure backwaters in the entire federal Establishment. Today its six bureaucrats are rapidly becoming some of the most overworked staffers in Washington. In the past month the steel industry alone has filed 14 complaints of alleged dumping—that is, selling below cost—against foreign competitors in the U.S. In all, \$1.4 billion worth of imported steel is involved. Additional cases are likely to cover microwave ovens, Citizens Band radios, motorcycles and perhaps even granola from Switzerland. This counterattack is being launched with the explicit encouragement of President Carter, who seems to see an antidumping crusade as a way to protect U.S. jobs against cheap imports without violating principles of free trade. In mid-October the President promised to act vigorously on any dumping complaints that the steel men might bring.

That pledge cheered executives in many industries, who have long complained that pricing policies of foreign competitors are often unfair. For example, state-owned firms in Britain or Italy can be used as instruments of national policy to keep unemployment down by keeping sales up. If necessary, these companies can sell below production costs and

make up the losses with Government subsidies. Dumping is far from the only gripe of U.S. businessmen. They often grouse that Japan pours out its goods to world markets but bars much foreign merchandise through difficult import procedures and other technical barriers to trade. In Europe many countries remit the value-added tax, a form of sales tax, on goods that are exported—which can cut the prices of steel sold outside Europe by as much as 30%—while adding a VAT to imported merchandise.

Any U.S. effort to change these practices would be long and difficult. Dumping is something else: a practice that international trade rules recognize, at least in principle, as unfair and one that a country can normally penalize (by slapping special tariffs on the dumped goods). Generally, dumping is taken to mean selling a product abroad at a price lower than that charged in its home market. U.S. law since January 1975 has been more complicated: a product must be sold for at least the cost of producing it, plus a 10% allowance for overhead, plus another 8% for profit, or it is considered dumped.

That definition makes dumping cases difficult to prove. The Treasury Department must determine production costs—and Japanese steelmakers have refused to supply them. Dumping investigations

also can take a year to 15 months to complete. Nonetheless, U.S. manufacturers are making a growing effort to push the Government to crack down on dumping.

By far the most aggressive industry is steel. Imports have gobbled up nearly 20% of its U.S. market, causing American mills to suffer huge losses and forcing them to pay off thousands of workers (see box following page). In one case, U.S. Steel accuses the six biggest Japanese steelmakers of selling metal in the U.S. at an average of 38.2¢ below cost. The Japanese mills, say U.S. steel men, can sell at a loss for prolonged periods both at home and abroad because they are able to borrow almost limitlessly from banks heavily influenced by the Tokyo government. But when steel shortages occur, says U.S. Steel, the Japanese are quick to soak export customers with high prices; during fiscal 1974-75 one Japanese firm allegedly charged U.S. buyers 47.5% more than its domestic customers for steel. In a separate case, National Steel accuses mills in Belgium, France, West Germany, Italy, Britain and The Netherlands of selling steel sheets in the U.S. at prices up to 47% below cost.

Some other products that are already involved, or are likely to be, in dumping cases:

Economy & Business

TV SETS. Treasury found most of the Japanese TV industry guilty of dumping in 1971, and it imposed an average 9% punitive duty on that imported product. The Government is also investigating charges that the Japanese are making under-the-table payments to U.S. companies that buy their sets (TIME, June 13).

CB RADIOS. Richard Horner, president of E.F. Johnson Co. in Waseca, Minn., charges that Japanese CBs meant to sell for \$159 each are retailing in the U.S. for only \$49. Reason: the Japanese, all of whose CB production is for export, grossly overestimated the U.S. market and are stuck with an oversupply.

MICROWAVE OVENS. "There is no question in our minds that the Japanese are dumping ovens in this country," says George Foerstner, president of Amana Refrigeration, Inc., which is considering a formal complaint. Imports of Japanese microwave ovens leaped 147% in the U.S. last year.

MOTORCYCLES. Harley-Davidson, the motorcycle maker, filed a complaint in June with Treasury accusing the Japanese of selling hundreds of thousands of motor bikes in the U.S. at prices as much as 38% below those charged in Japan and Europe.

Some economists worry that U.S. manufacturers could turn the antidumping law into a new kind of protectionist device by filing unjustified accusations as a kind of harassment of importers. That could be a danger, but the prosecution of antidumping cases seems a far more acceptable way of saving import-threatened U.S. jobs than enacting high tariffs or quotas. Free trade is meant to be fair trade, and the American firms complaining about dumping deserve a chance to try to prove their case.

The Burns-Carter Not-Quite Fight

They fell out on money, but try to cool it



Federal Reserve Chairman Arthur Burns

Are President Carter and Federal Reserve Board Chairman Arthur Burns battling like Muhammad Ali and Joe Frazier? Well, not quite. They do have their differences, and serious ones. Two weeks ago, the White House indicated that further tightening of the money supply by the Federal Reserve might endanger the U.S. economic recovery. Last week Burns replied somewhat testily. In a speech at Gonzaga University in Spokane, Wash., he said he had no intention of "letting the money supply grow at a rate that will fuel the fires of inflation." He added that unless Government policies shift to bolster business confidence, unemployment may remain high, and the economy could soon slip into another recession.

Burns, however, may have come on unnecessarily strong; the Administration started the squabble by ineptness rather than intention. In order to reply more fully to a reporter's routine question about monetary policy, a White House aide tacked up in the pressroom excerpts from an Oct. 4 speech by Charles Schultz, chairman of the Council of Economic Advisors. In the talk, Schultz deplored high interest rates and argued that a rapid expansion of the money supply would be inflationary only if the economy were more vigorous than it is. Reporters understandably interpreted the notice as a special White House statement attacking Burns—to the Administration's subsequent embarrassment. Says one economic aide: "In no way was this intended to be a signal."

At week's end both sides were moving to cool it. Carter at his press conference went out of his way to praise Burns as an "able, outspoken and independent man" and agree with him that business profits should be going up faster. Federal Reserve officials, on their part, stressed that an increase last week in the discount rate—the interest rate on federal loans to banks—from 5½% to 6%, was not intended to defy the White House. The increase had been decided on before the Schultz statement was posted on the pressroom wall; it was only half as large as Wall Street had expected, and it only brings the discount rate closer to other interest rates that the board had pushed up earlier. Federal Reserve Governor Henry Wallich told TIME, "Quite honestly, this talk of a dispute has been greatly overdone. Believe me, there just aren't any profound disagreements."

That may be soft-pedaling too much. Burns, a conservative Republican, obviously wants to see higher interest rates, and a closer growth of money supply, than the White House would like, and his stand does nothing to increase the chances that Carter will reappoint him when his term as board chairman expires Jan. 31. Washington speculation on his possible successor is already narrowing to Robert V. Roosa, a partner in the investment banking house of Brown Bros. Harriman, and Paul Volcker, head of the New York Federal Reserve Bank. (Arthur Okun, a Brookings Institution economist and member of TIME's Board of Economists, whose name also has been mentioned, says Carter would make a mistake in appointing him because the chairman should be someone with closer ties to the financial community.) On the other hand, Carter is under heavy pressure from financiers who admire Burns to keep on the 73-year-old chairman. Last week James Davant, chairman of Paine Web-

Worst Three Month Loss Ever

Even amid the gloom surrounding steel profit reports, Bethlehem Steel's third-quarter net loss of \$477 million, announced last week, stood out as one for the record book: it was the largest three-month loss ever reported by a U.S. corporation. If the company had not been able to take advantage of \$417 million in tax credits, the red ink would have totaled \$894 million, far exceeding even the full-year loss of \$560.2 million that the bankrupt Penn Central reported in 1971.

Most of the Bethlehem losses stemmed from \$750 million in pretax charges caused by the company's moves to cut production capacity by 10%. Most important: a \$483 million write-off to cover pension and benefit payments to 12,000 workers put out of jobs.

Even without the onetime write-offs, the No. 2 steelmaker lost \$104 million on operations in the third quarter, v. a profit of \$45.5 million in the 1976 period. Like other steelmakers, Bethlehem has been hurt by strikes in coal and iron-ore mines, sluggish orders from the construction and capital-goods industries—and most of all by fierce competition from low-priced steel made in Europe and Japan.

Viña del Mar, Noviembre 10 de 1976

Tal como te prometí, te adjunto un resumen de los principales temas que se abordaron en una reunión entre algunos empresarios, Asiva y el Sr. Teodoro Fuchs, funcionario del Banco Central, con el objeto de que este último, hiciera una exposición acerca de la política arancelaria del Gobierno.

Lamentablemente, por el hecho de que estoy partiendo al Sur, te envíe una copia de un borrador que hice muy a la ligera y también en forma un poco desordenada, pero en resumen da a conocer la gran preocupación mía y que se ha transformado en una efervescencia general entre los empresarios.

Desgraciadamente para esa reunión, la que se me informó media hora antes de su realización, no me había preparado acerca de este tema.

Como tú puedes ver, ya los aranceles actuales y puedes informarte de esto con varios empresarios, han llegado a límites sumamente peligrosos y para qué hablar de la rebaja general de aranceles cuyas tasas finales me he impuesto recién ahora, fluctúan entre un 10 y un 25%. Esto significa que con ello se mata todas las empresas existentes y Chile se transformaría en un mero exportador de productos agropecuarios y minerales.

Desde que llegué a Chile de regreso de Brasil, todo planteamiento económico me ha preocupado muchísimo y lamentablemente todas mis predicciones se han cumplido. A mi parecer, las metas estaban correctas pero no en la forma de llevarlas a la práctica.

Estoy también conciente de que la agricultura debería ser una importante fuente de trabajo, pero esto solamente será posible, una vez que el agricultor reciba precios justos que actualmente están totalmente distorsionados por la comercialización de estos productos, de modo que el agricultor actualmente se encuentra en una situación económica muy apremiante.

En fin sobre estos aspectos se podría hablar y conversar mucho. A mi modo de ver, Chile ha pecado siempre de haber tenido economistas lamentablemente poco pragmáticos, sino más bien teóricos. No hay cosa más peligrosa que un teórico que en una discusión siempre tiene la razón, pero que en la realidad posteriormente y en la práctica no la tienen, y si son hábiles pueden ser peligrosamente desastrosos. Esto se desprende claramente del problema arancelario, como un ejemplo.

La política arancelaria en cuanto a sus metas la encuentro tan desastrosa y fuera de toda lógica, que como ya te había advertido una vez, como si intencionadamente se estuviera "atornillando al revés" para hacer fracasar el esquema.

Hago estas críticas, como tú bien me conoces, con un alto espíritu positivo.

Sin otro particular, recibe un afectuoso saludo de tu amigo.

Rodolfo

RGA/cau

MEMORANDUM

FECHA: 24.01.77

REF. Arancel Aduanero.

Algunos conceptos generales que deberían tomarse en cuenta en la evaluación de los aranceles aduaneros:

1) Reseña histórica:

No cabe duda que, en general, la industria en Chile se encuentra en un pleo económico extremadamente débil debido especialmente a la falta de capital de explotación propio. Este hecho se debe a que toda la industria se descapitalizó durante el Gobierno anterior, lo que ésta hizo a propósito para destruir económicamente la empresa privada. Es así, por ejemplo, como nuestra industria, por Decreto del Ministerio de Economía, estaba sujeta a precios fijos de tal modo que la inflación hizo desaparecer todo capital de explotación y utilidades.

Después de este hecho político-económico la industria sufrió las consecuencias de la CRISIS PETROLERA, la que perjudicó enormemente la producción de materias primas. Por esta razón, nuestra industria, a pesar de haber tenido contratos a largo plazo con proveedores de materias primas, estos simplemente no se cumplieron lo cual ocasionó la paralización de nuestra Fábrica por un lapso de más de cinco meses en el primer semestre de 1974. Esto produjo otro problema económico muy serio. Consecuencia de esta crisis fue que tuvimos que comprar nuestras materias primas a precios elevadísimos, lo que nos ha perjudicado mucho.

Después de este hecho político-económico la industria sufrió otra paralización por más de tres meses derivada del shock económico anti-inflacionista a mediados de 1975. Como consecuencia de este shock bajaron bruscamente las ventas lo cual tuvo otra repercusión seria económica en nuestra industria.

De esta breve síntesis histórica se puede deducir que la industria en general ha pasado por situaciones económicas extremadamente difíciles nunca antes vistas en nuestra historia, excepto quizás la crisis de 1930, y que han tenido como consecuencia final la descapitalización total, para solucionar la cual, al menos en parte, la industria ha tenido que recurrir al mercado de capitales pagando intereses sumamente altos.

2) Los aranceles deben proteger más a productos que tienen mayor proceso de elaboración. Es así, por ejemplo, que

sulfato de sodio, con arancel final de 15% y
formalina, con un arancel final de 15%

es un absurdo ya que el sulfato de sodio es un producto minero que no necesita ningún proceso fuera de sacarlo de la mina, moler y hornearlo, mientras que la producción de formalina necesita fuertes inversiones y procesos de producción complicados y con controles delicados. (Don José Cordaro podría indicar otros ejemplos).

3) Habría que proteger con aranceles a productos que compiten con fabricaciones nacionales, como es el caso de paraformaldehído (paraldehído) con nuestra formalina. Don José Cordaro quedó de hacer una lista de todos los productos importados que compiten con nuestra fabricación.

4) Factores externos que favorecen a productos importados:

- fletes.

Firmas internacionales que hacen convenios con navieras para obtener fletes más baratos que pueden fluctuar hasta un 20% de rebaja.

MEMORANDUM

cc

FECHA: 24.01.77

DE: Arancel Aduanero.

- existen acuerdos entre firmas internacionales para fijar precios y repartir el mercado mundial y toman medidas para hacer desaparecer competidores.
 - Consorcios internacionales, por tener mercados internacionales grandes, pueden ofrecer, por su enorme capacidad de producción, precios mas reducidos.
 - Muchos países gozan de incentivos para la exportación.
 - Los consorcios internacionales, por su gran consumo, pueden comprar sus materias primas a precios mas bajos.
 - Es común que los grandes consorcios ofrezcan a precios reducidos sus productos a mercados marginales.
- 5) Algunos factores internos de la industria nacional:
- Intereses excesivamente altos que la industria lamentablemente debe pagar por las razones dadas en 1).
 - La industria nacional tiene un mercado tremendamente reducido que hace subir lógicamente el costo.
 - Poca actividad de parte de los organismos estatales para combatir precios dumping.
 - falta de crédito a largo plazo para poder racionalizar la industria nacional.
 - No hay incentivo tributario o similar para productos de exportación. Ejemplos: España tiene incentivos para la industria farmacéutica. Estados Unidos protege la fabricación de azúcar para impedir la importación de azúcar de otros países y lo mismo respecto a la industria del calzado.
 - Desequilibrio entre IPC y valorización del US\$.
 - Alto costo de la energía (petróleo).
 - Alto costo de la previsión social (y con muy poco provecho para los "beneficiados").
- 6) Se ha tratado, por medio de facilitar las importaciones, de forzar al productor nacional de bajar sus precios. Esta política resulta dudosa ya que en la práctica se ha visto que los importadores ofrecen su mercadería al mismo precio e incluso mas alto, dando como slogan que es "importada". El resultado es mas bien una nueva restricción del mercado para los productores nacionales.
- 7) Se aplica en general una filosofía de "economía social de mercado", sin haber mercado. Creo que debería aplicarse una vez que existiera el mercado.
- 8) La difícil situación económica ha llevado a la industria nacional a desviar esfuerzos para transformarse en importadores, desvío peligroso ya que, en vez de producir racionalización y desarrollo y con ello crear mas fuentes de trabajo, la industria se transforma en meros comerciantes de compra y venta. De seguir este camino, podría llegarse al punto crítico de bajar notablemente la producción, con la cesantía inherente, disminuyendo también el campo del comercio establecido.
- 9) Cabría agregar al punto 1) (reseña histórica) los sacrificios que ha hecho la industria nacional en los últimos años:
- No despedir, a pedido del propio Gobierno, personal a pesar de las paralizaciones y reducción de producción.
 - Como consecuencia del shock anti-inflacionista y la falta de venta,

MEMORANDUM

cc.

FECHA: 24.01.77

REF: Arancel Aduanero.

muchas industrias tuvieron que enviar su personal a casa, con pago de sueldo.

- En la actual situación económico resulta difícil despedir personal, aunque fuera necesario, por el alto costo que esto involucra.

10) Despeque económico:

Un despeque económico con aranceles tan bajos como 10 a 25% se ve muy difícil ya que ninguna industria podría competir en precios con productos importados por las razones antes dichas. Se estimula la importación lo que significa una disminución del mercado para productos nacionales. Por otro lado, el retiro de Chile del pacto andino disminuye las posibilidades de exportación que podría haberla compensado en parte.

Los aranceles deberían fluctuar alrededor de 50%. Se podrían, si, dejar en 10% o menos para las materias primas que no se produzcan en Chile lo que contribuiría a bajar costos, que es lo que interesa, sin perjuicio para nadie.

Los aranceles bajos tienen efecto negativo para inversionistas extranjeros ya que con tasas de solo 10 a 25% se exponen a una invasión de productos importados en perjuicio de los que podrían producir en Chile.

- 11) El industrial chileno ve con pavor esta reducción de aranceles, pues mientras en toda ALALC se trata de proteger a la industria nacional, queda Chile como único país con una protección reducidísima y, por otra parte, con muchas dificultades para exportar.

12) Chile tiene que tener industrias, lógicamente aquellas que se justifiquen desde el punto de vista económico y no se desarrollen solamente a la sombra de aranceles excesivos que desorientan toda la economía de un país. Estamos conscientes de este problema y estamos de acuerdo en grandes rasgos de una revisión de los aranceles pero que ellos se sitúen a niveles cuardos que no hagan peligrar la actividad industrial que es indudablemente una poderosa fuente de trabajo que Chile necesita. La agricultura está muy deprimida y no es capaz de absorber mano de obra cesante de la industria. La agricultura podrá tomar mas obra de mano en algunos años mas, pero previamente necesita una fuerte acción de capacitación masiva.

13) Fuera de los bajos niveles a que pretende llevarse los aranceles, sorprende la rapidéz con que esta se realiza. La industria nacional aun no se ha recuperado de las consecuencias de las medidas del Gobierno anterior ni del shock anti-inflacionista y no ha tenido tiempo ni mucho menos los medios financieros para adecuarse a la nueva situación. Se ha tratado de forzarla con medidas coercitivas sin dar ninguna facilidad para llevar a cabo la adecuación como serían créditos en moneda nacional a largo plazo con bajos intereses cosa que no se ha visto aun en Chile. Me temo que en esta forma los resultados finales sean precisamente lo contrario de lo que se espera.

Atentamente

Rodolfo Gleisner

238

Rodolfo Gleisner A.
Casilla 627
Viña del Mar

Viña del Mar, 9 de Diciembre de 1981

Después de nuestra entrevista del de Noviembre del presente año, estimo que podría ser para tí de interés el envío de algunos alcances con respecto a la Política Económica de Chile, por lo que te adjunto carta del 10.11.76, conjuntamente con notas del 24.11.77, 29.10.76 y 24.01.76 (esta última como nota interna de nuestra empresa).

Como ya te había manifestado en dicha entrevista, considero que la situación económica de Chile es preocupante. Esta aseveración nada tiene que ver con nuestra empresa ni con la situación en que ésta se encuentra, sino que con las muchas conversaciones que hemos tenido con empresarios de esta zona.

Las reflexiones de los años 76 - 77 predecían exactamente lo que está aconteciendo en estos momentos y es por esta razón que estimo de valor que te des la molestia de leerlas. Puede ser que uno u otro alcance tenga efectivamente un valor que merezca ser estudiado, especialmente los siguientes puntos:

- a) Modificación del valor de los aranceles de acuerdo al valor agregado y que podría fluctuar entre cero (por ej. para materias primas básicas que no se producen en el país) y cuarenta, aproximadamente. Con esta medida se evitaría la creciente cesantía, la que probablemente va a hacer crisis a fines del próximo año.

La idea de importar insumos a bienes de capital, etc., a tan bajos aranceles como es el 10% y con ello favorecer al pueblo chileno es, en mi opinión, un espejismo que enceguece y no deja ver la realidad de las consecuencias. Con un arancel tan bajo se produce cesantía y la cesantía produce presión política, menores ingresos y, con ello, menor poder adquisitivo. No sé si existe un estudio a este respecto.

- b) US\$ real: la fijación artificial del dólar desviará peligrosamente la realidad económica del país (recordemos lo que sucedió con el dólar fijo durante el gobierno de don Jorge Alessandri). Sé que es un problema muy difícil ya que es un factor que está ligado directamente con la inflación, con los préstamos a los bancos, financieras, empresas, etc. Tarde o temprano habrá que encarar este problema y mientras más se espera, peor.

Fuera de distorsionar la economía, esta medida es un factor negativo para la exportación y talvez, una bonificación a las exportaciones disfrazada de un impuesto "anti-dumping", podría ser momentaneamente una salida dada la urgencia de la situación.

- c) Intereses altos: lamentablemente en Chile siempre los intereses han sido exageradamente altos, lo que indudablemente frena el desarrollo productivo de una empresa. Creo que en esto hay abusos y falta de reglamentación.

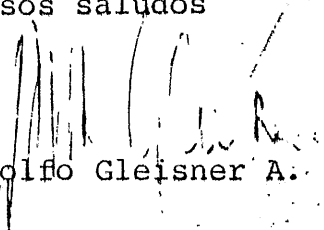
Como tú ves, todos estos factores apuntan a un factor que es la cesantía que hay que evitar a toda costa, ya que sus consecuencias pueden arrojar resultados impredecibles. Sé que la inflación es importante y que gravita fuertemente en el desarrollo de un país, pero a veces es preferible tener una inflación admisible que una cesantía alta.

Estas reflexiones me hacen recordar las conversaciones que sostuvo el infrascrito con el Prof. Dr. Ludwig Erhardt, Ministro de Economía del Milagro Alemán, durante la visita que hiciera a Chile en 1968. Estas conversaciones son tan válidas como si hubieran acaecido ayer: después de discutir temas políticos, el Prof. Erhardt tocó el problema de los aranceles y me manifestó que los aranceles que regían en aquel entonces en Chile (1968, durante el Gobierno de Frei), eran anormalmente altos, opinión que el suscrito compartía totalmente. Le pregunté que a qué nivel los dejaría, a lo cual él me respondió: "no conozco Chile, pero cada país tiene niveles de aranceles distintos de acuerdo a las características del pueblo, su desarrollo, su posición geográfica, etc., pero como alemán, le asignaría un valor medio de los aranceles de un 15%". A esto yo le respondí que con aranceles de ese nivel se produciría una cesantía del 50% de los trabajadores de empresas y él me respondió categóricamente que tal situación nunca debía producirse en un país, porque ésta generaría presiones políticas que podrían tener graves consecuencias transformándose en una bomba de tiempo. Agregó que si el 15% era bajo había que ponerle un 40% o 50%, pero que de ahí se bajara paula -

tinamente a un arancel que permitiera que los productos importados estuvieran a precios relativos competitivos con los productos nacionales. Agregó, además, que un economista debe ser profundamente pragmático y, sobretodo, estar muy bien informado por parte de los empresarios, bancos, etc., de los resultados de las medidas económicas implantadas.

Todo esto se puede completar con otros conceptos contenidos en los alcances que te estoy adjuntando. Mucho me agradecería que en alguna oportunidad pudiéramos intercambiar ideas respecto a los temas expuestos.

Termino con el slogan "PRODUCTO CHILENO DA TRABAJO", y con afectuosos saludos



Rodolfo Gleisner A.

RGA/cl

WILHELM RÖPKE

~~POR EL MARXISMO Y LA IDEOLOGIA LIBERAL
 -HEREDERA DEL PENSAMIENTO DEL SIGLO XVIII -
 DE CREAR UN NUEVO TIPO DE SER HUMANO,
 SOCIEDADES DICHOSAS EN ESTE MUNDO,
 [REDACTED] APLICANDO A [REDACTED] AFÁN
 LAS CIENCIAS Y LA RAZÓN.
 A PROPOSITO DE ELLO NOS DICE WILHELM RÖPKE:~~

que con la ceguera sociológica del racionalismo... confundió lo que encierra de malo el poder autoritario, con el orden, la cohesión, la autoridad y la jerarquía, sin saber distinguir la aristocracia de la aristía; se creyó que al suprimir la jerarquía explotadora que se consideraba insoportable, había que eliminar al mismo tiempo toda idea de jerarquía... Lo evidente ~~era~~ es que aquella ofuscación ~~x~~ racionalista fue, efectivamente, la causa de que la misma revolución que convirtió a Francia, entre otras, en una nación de campesinos, fuera al mismo tiempo el origen de esa desintegración de la sociedad que llamamos "masificación" y que ha sido el primer paso hacia el proceso de descomposición que habría de culminar en la civilización de masas, el nihilismo y el colectivismo.



Es cierto que en el dominio de la lógica pura y de las matemáticas, la razón es independiente, se basta a sí misma y sigue sus propias leyes; pero se suele errar precisamente tan pronto como se aplica esta manera ~~apriorística~~ apriorística de pensar a la realidad de la vida y de la sociedad, donde la razón, en calidad de simple guía, está atada a las circunstancias que dicta la experiencia y a los hechos reales. Así, pues, en los dominios que estamos analizando aquí, la razón ya no es autónoma, independiente y libre para seguir cualquier dirección, sino que debe aceptar las limitaciones y condiciones que le impone la realidad de la vida, pues de otra forma se convierte en un peligro y se neutraliza a sí misma...

Sólo hemos de subrayar una vez más que ese modo de pensar cuantitativo, matemático y científico-natural, al que contribuyó Descartes más que ningún otro, ha sido causa decisiva del extravío del racionalismo, toda vez que esa forma de pensar ciega necesariamente la mente humana, frente a las exigencias y realidades de la vida...

A ningún republicano racionalista le cabe en la cabeza que la monarquía pueda ser una forma de gobierno superior a todas las demás, con tal de que tenga una rai gambre legítima; así como tampoco quiere comprender que el federalismo, la familia y el sentido de la tra-

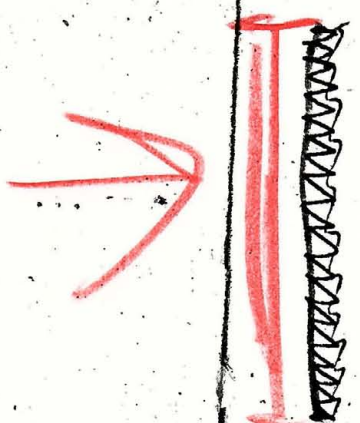
dición sean factores de importancia decisiva para la salud de cualquier Estado. El demócrata racionalista aspira a la democracia en su forma más pura y absoluta, y cuando alcanza su meta, queda asombrado ante lo precario de sus frutos...

...la gloria del liberalismo económico no se habría mancillado si éste no hubiese quedado también a merced del racionalismo, haciendo cada vez menos casos de los límites y condiciones de orden sociológico que se imponen necesariamente a la libertad de mercado... Se concedió, por lo tanto, a la economía de mercado plena autonomía dentro de la sociedad, y no se tomaron en consideración ninguno de los requisitos y postulados extraeconómicos que han de cumplirse si se quiere que aquélla funcione. Con la mentalidad peculiar del siglo de las luces, se aceptó como producto natural lo que, en realidad, es un producto artificial muy frágil de la civilización. Por principio se tendía a

no querer admitir limitación alguna para la libertad económica, perdiéndose también aquí en lo incondicional y absoluto y haciendo a regañadientes aquellas concesiones que la incómoda realidad acababa por exigir. No se quería admitir que la economía de mercado para no hundirse y arruinar simultáneamente a la sociedad en general mediante una economía de intereses desenfrenados, necesita estar encuadrada en un sólido marco moral-político institucional (un mínimo de honradez comercial, un Estado fuerte, una "policía de mercado" sensata y un derecho bien estudiado y adecuado a la constitución del comercio). El liberalismo histórico de que hablamos (sobre todo el del siglo XIX) no se dio cuenta de que la competencia representa una reglamentación sociológico-moral no exenta de peligro, por lo que ha de mantenerse y vigilarse dentro de ciertos límites para que no llegue a envenenar el organismo social. Al contrario, se pensaba que la economía de mercado basada en la competencia y en la división del trabajo constituía un excelente medio de educación moral que, haciendo un llamamiento al egoísmo, estimulaba a los hombres a vivir en paz, con dignidad y observando todas las virtudes burguesas. En cambio, hoy sabemos (y se hubiera podido saber siempre) que la economía basada en la competencia mina la



ra-
a
-
o a
tos
per
llo
s-
del
m-
cu-
rno
e-
lo
-
e-
IX
ia
e-
y
lo
ar
co-
en
smo
Es
ab
aa-
s
a-
..



moral, por lo que requiere que existan reservas morales fuera de ella. En la ofuscación racionalista se llegó a creer que estas reservas incluso las iba acumulando aquella...

...A este espíritu del liberalismo histórico, ajeno a todo lo vital, debemos nuestros monstruosos distritos industriales, las grandes ciudades, e incluso esa perversión del desarrollo económico que condena a millones de personas a llevar una existencia sin satisfacción de sus necesidades vitales y que ha hecho del proletariado, sobre todo, un problema que rebasa ampliamente el orden puramente ~~material~~ material.

...hoy vivimos un período de realización que se incubó en el siglo XIX, mientras que el acontecer externo, material, político, social del siglo XIX es, en esencia, el fruto en sazón de lo sembrado en el siglo XVIII. Liberalismo, humanidad, orden, razonable moderación de los instintos, equilibrio, paz y progreso, así como todos los demás atributos del siglo XIX, aparecen bajo esa luz como el fruto de las teorías filosófico-morales del siglo XVIII, como la herencia cultural de que se vivió en el siglo XIX sin completarla, porque las nuevas ideas en creación giraban y en torno a otros temas más toscos.

[Cita el autor a Hölderlin, Hyperion: "...el Estado ha acabado por convertirse en un infierno por haber querido el hombre hacer de él su cielo".]

Apenas precisa recordar los gérmenes del moderno totalitarismo que se encierra en Rousseau o incluso en los teóricos y prácticos extremistas del jacobinismo para corroborar que el tipo colectivista del Estado arraiga en la tierra madre de una democracia absoluta, no suficientemente contrarrestada ni atenuada por "esferas independientes del Estado", "corps intermediaires" (Montesquieu), liberalismo, federalismo, autonomía administrativa y aristocratismo...

15.4

Cabalmente ha sido el error cardinal del antiguo pensamiento y acción "capitalista" liberal considerar la economía de mercado como un proceso que descansa en sí mismo... Se ha hecho caso omiso de que la economía de mercado sólo constituye un estrecho círculo de la vida social que está flanqueado y mantenido por otro más amplio: un campo exterior en el que los hombres no son competidores, productores, negociantes, consumidores, miembros de sindicatos, accionistas, ahorradores e inversionistas, sino pura y simplemente hombres, que no viven sólo de pan; miembros de familia, vecinos, feligreses, compañeros de trabajo, habitantes de un municipio y seres de carne y hueso, con el acervo eternamente humano de ideas y sentimientos de justicia, honor, altruismo, espíritu de solidaridad, de paz, de exacto desempeño de su función, de belleza y armonía de la naturaleza.

RESUMEN Y EXTRACTOS
DE LA
OBRA

MÁS ALLA DE LA OFERTA
Y LA DEMANDA

DE
WILHELM RÖPKE

Wilhelm Röpke
y su obra
Más allá de la oferta y la demanda
Resumen y extractos
por
Andrés Herrera

I
Planteamientos
generales

Es muy significativa la cita ^{de Edmund Burke} que hace el autor antes de dar comienzo a su libro: "Los hombres están capacitados para la libertad cívica en la misma exacta medida en que son capaces de poner límites morales a su propia voluntad y a sus apetitos... Y cuanto menos dispongan los hombres de este freno en su interior, tanto más debe imponérseles desde el exterior."

Esta ^{es} una idea que se hace presente de mil maneras una y otra vez ~~en~~ en toda la obra de Röpke. No es su pensamiento el de un hombre de ideas eclécticas, que las toma en parte del socialismo y en ~~en~~ alguna medida del liberalismo, sacando lo que hubiese supuestamente de "bueno" en aquél y éste. Röpke tiene una concepción del hombre, de la vida y de la sociedad que es ajena a esas dos ideologías, de manera que parte de principios diferentes y las rechaza a ambas expresamente.

El prólogo a la tercera edición de esta obra ya nos encamina hacia la equilibrada profundidad de su pensamiento, que no puede ser condensado en esquemas someros y ^{desprovistos de} ~~mat~~ matices esenciales.

Plantea, en primer término

la inconciliable oposición entre dos sistemas sociales, económicos, estatales y morales, la contradicción entre el principio social totalitario y el pluralista, la pugna por determinar si el destino del mundo ha de estar en manos de un mundo «libre» fundamentado en la base (hoy débil y quebradiza) de una cultura que se siente vinculada a la herencia occidental, es decir, procedente del mundo clásico antiguo y del cristianismo, o si este destino ha de estar dictado por la tiranía comunista, que es la negación radical de lo anterior, que hace de esta negación una ideología de conquista henchida de savia pseudo-religiosa, que traza las sendas de su dominio sobre esta tierra y quita con ello sentido a nuestras vidas. Todo intento por oscurecer esta situación elemental significa una violación de la realidad y una reprensible debilidad del mundo libre, cuya indecisión, confusión y pereza frente a la brutal resolución, la estricta seguridad de objetivos y el entusiasmo ideológico del comunismo, ha provocado ya suficientes dificultades.

El "mundo libre", pues, está enfermo y un síntoma de ello ^{en el campo económico,} es lo que el autor denomina la "inflación reptante". Esta "asciende, desde el interior de una sociedad industrial y de masas que ha perdido el rumbo espiritual y moral, hasta la superficie de la vida económica y...por tanto, sólo desde aquella profundidad se

-247- ↗

la puede combatir con eficacia. Se trata de una perturbación de la corriente del dinero, para cuyo remedio no basta con ~~■~~ invocar la ayuda de los técnicos en divisas." "La 'inflación reptante' ... es la enfermedad monetaria típica de nuestra moderna sociedad de masas. Lo cual no quiere decir que sea una enfermedad incurable, pero sí que las expectativas de curación dependen de lo fundadas que puedan ser nuestras esperanzas de desmontar la moderna sociedad de masas y de superar la anarquía espiritual y moral y la desorientación política vinculadas a esta sociedad."

Tras los planteamientos ~~económicos~~ de Röpke hay siempre consideraciones que van más allá del ~~■~~ ámbito ^{económico.} Y así, por ejemplo, a propósito de la inflación nos dice que "la debilitación del dinero consolida las fuerzas que tienden a destruir la propiedad, porque disminuye en las masas la voluntad y la capacidad de la formación de propiedad y hace que se sientan cada vez más interesadas por una corriente de ingresos garantizada por el Estado". Y a la inversa: "la debilitación de la propiedad y la destrucción de un orden social basado en la propiedad favorece extraordinariamente la debilitación del dinero por la inflación"; "la falta de respeto a la propiedad y el embotamiento ante la inviolabilidad del valor del dinero son cosas muy emparentadas".

La inflación erosiona ^{pues,} la propiedad y ~~■~~ allí reside la gravedad del problema, pues el autor nos recuerda que al desplomarse la ~~■~~ propiedad "se desplomará también, por fuerza, la libertad, la cual a su vez arrastrará en su caída... ~~■~~ el derecho a la inviolabilidad de la vida."

Pero el tema tiene también otras ramificaciones que el autor plantea en varios capítulos de sus obras y sobre los cuales volveremos. Los vínculos entre la libertad y la propiedad deben ser vistos ~~■~~ como un baluarte contra el crecimiento burocrático y totalitario del Estado moderno, así como contra el proceso de masificación y "proleterización" ⁽¹⁾ que impera en las sociedades modernas, aún del "mundo libre".

(1) "No dividimos que todo exterminio de una existencia independiente", nos dice Röpke en otra obra, "por bajo que pueda ser su nivel de vida, fomenta la proletarianización; y no dividimos tampoco que el socialismo de todos los matices sólo representa el más extremo acabado de este proceso." ("Civitas humana")

Análisis de la situación al cabo de veinte años

(Transcripción textual de un capítulo de la obra.)

1. IMPRESIONES PERSONALES

Han pasado ya algo más de veinte años desde que el autor de este libro acometió la tentativa de sintetizar sus ideas y sus reflexiones sobre la *Crisis social de nuestro tiempo* en una visión que fuera hasta cierto punto coherente. No es mucho mayor el plazo transcurrido desde que añadió a aquel primer esbozo algunos complementos en los libros posteriores *Civitas humana e Internationale Ordnung* (Orden Internacional). Más de un decenio le separa de la redacción de los artículos que agrupó en su siguiente obra *Mass und Mitte (Medida y medio)*. Ante la gran abundancia de cosas desde entonces sucedidas, pensadas y escritas, y el carácter a menudo tempestuoso que ha adquirido el desarrollo de la vida política, económica, intelectual y moral de nuestra sociedad desde la desaparición del totalitarismo nacional-socialista, estima el autor casi como un urgente imperativo volver una vez más sobre su tema original, con la intención de sintetizar cuanto ha venido diciendo en artículos sueltos durante estos años para explicar los viejos problemas y los que han surgido de nuevo, y comprobar la validez a largo plazo de sus ideas.

¿Qué ha sucedido durante estos veinte años y cuál es nuestra situación en este momento? ¿Qué es lo que puede decirnos el lenguaje utilizado en la *Crisis social de nuestro tiempo* a propósito de los problemas actuales? Estas son las primeras preguntas que se nos plantean. A ellas intenta una persona concreta —el autor que habló entonces a sus lectores y que se dirige ahora de nuevo a ellos— dar una respuesta. Se trata,

pues, de una respuesta que es, por fuerza, subjetiva, aunque fundamentada en argumentos que intentan llevar la mayor carga posible de convicción y de experiencias generales. Es, por tanto, un imperativo no sólo de honradez, sino de objetividad, comenzar por estas cuestiones y acometer la tentativa de definir con la mayor exactitud posible su punto de vista sobre la situación sociopolítica y político-económica, al menos a título de ejemplo.

Quien, como el autor de estas páginas, vio la luz de este mundo pocas semanas antes de finalizar el pasado siglo, puede afirmar de sí mismo que tiene la misma edad que el siglo xx, aunque está, por supuesto, muy lejos de esperar que pueda ser también testigo de su final. Si ha tenido además la ventaja (en modo alguno carente de inconvenientes) de haber nacido en el seno de uno de los más grandes —y también más turbulentos— Estados de este continente tan poderoso como trágico, y de haber compartido su cambiante destino en todas las etapas principales de su vida, entonces puede añadir, como otros varios millones de personas, que la experiencia de su vida abarca mucho más de cuanto suele contener la experiencia de un hombre normal: tras una infancia y una juventud transcurridas en ambientes campesinos y en pequeñas ciudades, en despreocupada felicidad y con tan amplia libertad que hoy casi parece inimaginable, en el clima de optimismo casi sin sombras que bañó de un extremo al otro el gran siglo liberal que corre de 1814 a 1914, estalló una guerra mundial y vino a continuación una revolución, una aniquiladora inflación, luego, durante algunos años, un nuevo pero aún más engañoso y falaz equilibrio, una nueva crisis mundial que dejó a millones de hombres sin trabajo, acto seguido otra nueva revolución y el desencadenamiento del mal que pareció sacudir para siempre los cimientos de la existencia ciudadana e introducía la espantosa época de la gran migración moderna de pueblos, con millones de fugitivos obligados a huir abandonando hogar y patria. Y, en fin, como punto final inevitable de este dantesco espectáculo, una nueva y todavía más terrible conflagración mundial con su inseparable séquito de desquiciamiento (de consecuencias todavía incalculables) en el ámbito de la política, la economía, la sociedad y la moral, todo ello acompañado de la universal amenaza del último de los totalitarismos aún en vigor, el comunismo, y de las apocalípticas perspectivas que abre el desencadenamiento de la energía nuclear.

¿Cuál ha sido el efecto de estas experiencias y de su interpretación en un hombre como el autor? Tal vez lo más claro sea un aspecto negativo: que muy difícilmente puede tildarsele

de socialista, entendiendo esta palabra en un sentido razonable y justificado por el uso lingüístico. Se requirió mucho tiempo para que lo comprendiera con claridad. Pero hoy le parece que, bien entendido, este aspecto constituye una parte inequívoca, inmovible y decisiva de su ideología. Ahora bien, justamente aquí comienza el problema. En efecto: ¿desde qué punto de vista combate un hombre esta especie de socialismo como un error?

¿Desde el punto de vista liberal? En cierto modo sí, si por liberalismo se entiende una cierta «técnica social», es decir, una especial manera de ordenar la economía. Si se califica de «liberal» la postura de no confiar este orden a unas autoridades planificadoras, obligatorias y punitivas, sino a la libre y espontánea colaboración de los hombres a través del mercado, el precio y la competencia, y si al mismo tiempo se ve en la propiedad privada una de las columnas que soportan este orden libre, entonces a través del autor habla el liberal que rechaza el socialismo. Cuanto mayores son las calamidades que ha acarreado a nuestro tiempo la «técnica social» del socialismo, es decir, la economía planificadora, la socialización, la convulsión de la propiedad privada y el Estado universal del bienestar, y cuanto más clara e inequívoca es la prueba irrefutable aportada por la experiencia de los últimos años (sobre todo en Alemania) de que la técnica social «liberal» de la economía de mercado es, por el contrario, el auténtico camino del bienestar, de la libertad, del Estado de derecho, de la división del poder y de la colaboración internacional, con tanta mayor decisión es preciso pronunciarse *contra* el orden social socialista y *a favor* del orden liberal.

La historia de los últimos veinte años, que es la historia del fracaso en toda línea de la técnica social socialista y del verdadero triunfo de la economía de mercado, acentúa enérgicamente esta convicción liberal. Pero un atento análisis indica que hay aquí mucho más que el reconocimiento de una mera técnica social inspirada en los principios de la economía política. Si llego a estas conclusiones, no es sólo porque, en mi calidad de economista, creo entender algo sobre precios, intereses, costos y tipos de cambio. La auténtica razón es mucho más profunda y se enraíza en aquellas capas en las que se decide la filosofía social de un hombre. En mi caso, es perfectamente lícito preguntarse si estas capas no responden más al tipo conservador que al liberal, en el sentido de que renuncio a una serie de principios de filosofía social que, durante un largo período de su historia, fueron comunes (o al menos comitantes) tanto al socialismo como al liberalismo, tales co-

mo utilitarismo, progresismo, secularismo, racionalismo, optimismo, y, en fin, todo aquello que Eric Voegelin ha definido muy acertadamente como «inmanentismo» y «gnosticismo social»¹.

La oposición entre socialistas y no socialistas radica, en último extremo, en una concepción radicalmente diferente de la vida y de su sentido, de la naturaleza del hombre y de la sociedad. Hay una frase del cardenal Manning que expresa muy acertadamente el núcleo de la cuestión: *All human differences are ultimately religious ones*. (Todas las divergencias humanas son, en definitiva, de tipo religioso.) Nuestras ideas sobre la posición del hombre en el universo y sobre la naturaleza humana son las que determinan, a fin de cuentas, que le consideremos como el elemento que explica la razón de ser de las cosas o que concedamos esta categoría a la «sociedad», al «grupo» o a la «colectividad». Esta concepción es la auténtica divisoria de aguas de nuestro pensamiento político, aunque no siempre seamos conscientes de ello o necesitemos mucho tiempo para advertirlo. Y esto cambia muy poco por la circunstancia de que sean numerosísimos los casos en que el pensamiento político de los hombres no responde para nada a sus últimas convicciones religioso-filosóficas, porque la gran imbricación de las cuestiones económicas o de cualquier otro tipo impiden que lo advirtamos con claridad. Puede ocurrir, por ejemplo, que haya quienes, llevados de sus convicciones cristiano-humanistas, declaren sus simpatías por el socialismo y crean que aquí encuentra su más perfecta realización su fundamental convicción de la preeminencia del hombre frente a cualquier poder que atente a su personalidad moral. Pero no ven que de este modo están favoreciendo un orden de la sociedad y de la economía que amenaza con destruir su imagen del hombre y de la libertad humana. Esto deja la puerta abierta a la esperanza de que tal vez analicen mejor las cosas o de que se les pueda demostrar, con la fuerza de persuasión de argumentos

¹ *Sozialer Gnostizismus*. ERIC VOEGELIN ha explicado ya en su artículo «The Origins of Totalitarianism» (*The Review of Politics*, enero, 1953) lo que entiende con esta acertada expresión: «The Christian faith in transcendental perfection through the grace of God has been converted —and perverted— into the idea of immanent perfection through an act of man.» (La fe cristiana en una perfección trascendental mediante la gracia de Dios ha sido convertida —y pervertida— en la idea de la perfección inmanente mediante la acción del hombre.) Voegelin ha desarrollado estas ideas, con todas sus consecuencias, en su libro *The New Science of Politics*.

irrefutables o al menos probables, que las decisiones que toman en el ámbito del orden político o económico pueden tener tales consecuencias que se hallen en insalvable contradicción con sus convicciones filosóficas últimas.

Por lo que a mí respecta, cuando combato el socialismo, impugno en el fondo una filosofía que, llevada de su palabrería «liberal», habla demasiado del hombre, de su naturaleza y de su personalidad y, al menos en su entusiasmo por cuanto significa organización, dirección y aparato, acepta con excesiva ligereza el riesgo de que de este modo pueda quedar sacrificada la libertad en el mismo desnudo y trágico sentido en que lo hace el Estado totalitario. Porque creo tener una idea bien definida del hombre, configurada sobre la herencia espiritual de la antigua tradición cristiana; porque le considero imagen de Dios; porque llevo en la sangre la convicción de que es un horrendo pecado rebajarle a la condición de medio (aunque se haga en nombre de frases altisonantes); porque afirmo que el alma es algo incomparable, intransferible e inapreciable y que, comparado con ella, todo lo demás es nada; porque me declaro seguidor de un humanismo enraizado en estas convicciones, para el cual el hombre es hijo de Dios hecho a su imagen y semejanza, pero no es Dios, como pretende divinizarlo la *hybris* de un humanismo falso y ateo, por todo ello considero con la más profunda desconfianza todo tipo de colectivismo.

Y por estas mismas razones me pronuncio a favor de una economía orientada según mercados y precios libres. Argumentos de mucho peso y experiencias de inequívoca significación nos dicen terminantemente que, en nuestra época de economía industrial altamente evolucionada, esta libertad de precios y mercados es el único orden económico que puede armonizarse con la libertad del hombre, con una estructura del Estado que ofrezca seguridad y garantice la prevalencia del derecho. Y con estas palabras no hacemos sino mencionar aquellas condiciones últimas sin las que no puede vivir con sentido y dignidad el hombre de nuestra fe religiosa, de nuestras convicciones filosóficas y de nuestras tradiciones. Nos pronunciaríamos a favor de este orden económico incluso en el caso de que dicho orden acarrearra a los pueblos sacrificios en su bienestar material, y el orden socialista diera absoluta seguridad de mejoras materiales. ¡Qué inmerecida suerte la nuestra si, además, sucede exactamente todo lo contrario, como la experiencia debería haber hecho comprender hasta a los más obstinados!

Y con esto hemos dado ya el tono que irá resonando a lo largo de las páginas de este libro y que responde a su título:

las cosas auténticamente decisivas son las que están más allá de la oferta y la demanda, aquellas de las que depende el sentido, la dignidad y la plenitud interior de la existencia, las que se refieren a metas y valores situados en la esfera de lo moral, entendido en su más amplio sentido. Y es que, en efecto, el hecho de que la economía organizada según precios y mercado libre y en libre competencia signifique salud y plenitud de bienes, mientras que la economía socialista entraña enfermedad crónica, desorden y escasez, se basa en una profunda razón de orden ético. El sistema económico «liberal» utiliza y libera la fuerza extraordinaria que subyace en el impulso de autoafirmación del individuo, mientras que el socialista la reprime y la combate. Tenemos todas las razones —como se mostrará más adelante con mayor detalle— para desconfiar del moralismo de quienes condenan la economía libre, porque consideran moralmente reprochable el anhelo del individuo por afirmarse y prosperar mediante su rendimiento productivo y prefieren un sistema económico que favorece en cambio el poder del Estado. Nuestra desconfianza frente a este moralismo está plenamente justificada sobre todo cuando es predicado por intelectuales que alimentan la ambición, encubierta o declarada, de situarse en los puestos de mando de semejante sistema y son incapaces de ejercer una autocrítica que les lleve a repudiar su propia —y moralmente nada edificante— *libido domini*. Quieren empujar el carro de la virtud, a golpe de látigo, por parajes intransitables y no advierten en cambio cuán inhumano es imponer a los hombres un sistema económico que los obliga a actuar en contra del impulso natural de autoafirmación y a violar unos mandamientos razonables. Un Estado que, en tiempo de paz, se apoya en una economía de imposición de divisas, de «precios máximos» y de impuestos confiscatorios dictados por la envidia, difícilmente puede presumir de ser más moral que el individuo concreto que intenta defenderse actuando *praeter legem* o incluso *contra legem*. Es un imperativo tanto de la moral como de humanidad y de prudencia estatal acomodar la política económica al hombre y no el hombre a la política económica.

En estas reflexiones debe buscarse la justificación básica de la propiedad privada, del beneficio y de la competencia. Pero, como se demostrará también más adelante, esta justificación está necesitada de una cuidadosa limitación; nos hallaremos entonces insertos en un campo de reflexión que, una vez más, nos situará más allá de la esfera de la oferta y la demanda. Dicho de otro modo: la economía de mercado no lo es todo. Debe inscribirse en un orden total superior, que no puede apo-

yarse en la oferta y la demanda, en la libertad de precios y en la libre competencia.

Hay dos cosas sumamente perjudiciales para este orden sano y adecuado a la naturaleza del hombre: masa y concentración. La responsabilidad y la autonomía del individuo, en equilibrio con la comunidad, con el sentimiento de vecindad y con el auténtico sentido cívico —todo esto presupone que las instituciones colectivas en que vivimos no desborden la medida humana. Y esto sólo es posible dentro de círculos pequeños y medianos, de dimensiones abarcables, dentro de unas condiciones que no destruyen ni desquician por completo las formas originarias de la existencia humana, tal como se encuentran aún hoy día en las comunidades aldeanas y en los grupos de pequeña o mediana extensión.

Hoy todo el mundo sabe, y resulta a todas luces innegable, que lo que hace ya quince años les parecía a muchos inútil nostalgia de «sumergidos jardines» (Wilhelm Raabe), es ahora ya desesperado lamento contra el huracanado viento del tiempo. Masa y concentración en todos los ámbitos, esto es lo que presta a la sociedad moderna su fisonomía; sofocan cada vez más el ámbito de la propia responsabilidad, de la vida y del pensamiento individuales y dan un enorme empuje al pensamiento colectivo. Aquellos pequeños círculos —empezando por el de la familia— con su calor humano y su solidaridad natural, ceden ante la masa y la concentración, ante la acumulación de hombres sin rostro de las grandes megápolis y de los centros industriales, ante el desenraizamiento y las organizaciones de masas, ante la burocracia anónima de las empresas mastodónticas y del propio Estado, que mantiene cohesionada, mediante el aparato coercitivo del Estado del bienestar, de la policía y de las autoridades fiscales, a esta sociedad que por sí misma tiende a desmigajarse en individuos. Este era, ya antes de la Segunda Guerra Mundial, el cuadro clínico de la sociedad actual y, en el tiempo transcurrido, los síntomas no han hecho sino agravarse y hacerse más inequívocos. Por eso se ha hecho tanto más urgente (y también tanto más desesperada) la terapia que pide esta enfermedad: la terapia de la descentralización, del «nuevo enraizamiento», de la «desmasificación» y «desproletarización».

Aquí se encuentra también una de las razones más profundas de la crisis de la democracia moderna, que degenera cada vez más en democracia de masas de tipo centralista y jacobinista y necesita más que nunca el contrapeso de que he hablado sobre todo en mi libro *Civitas humana*. Aquí es donde se abre el camino hacia las concepciones políticas que, con sumo

aprecio hacia el derecho natural, la tradición, los *corps intermédiaires* del federalismo y otros parecidos diques frente a la moderna democracia de masas, resaltan con claridad el elemento conservador de esta ideología. Pero no debemos entregarnos a la falsa ilusión de que, al fin, se ha advertido claramente cuál es el camino que lleva del jacobinismo de la Revolución Francesa al moderno totalitarismo.

Menos aún nos está permitido llamarnos a engaño a propósito de todas las fuerzas de destrucción espiritual y moral que actúan por doquier en nombre de lo moderno y con la petulancia típica de esta ingenua palabra mágica de nuestro tiempo. He señalado ya algunas de estas fuerzas en mi libro *Medida y medio*, al hacer una dura crítica del «progresismo», del «sinistrismo», del racionalismo y el intelectualismo. Deberíamos saber cuál es el final de este camino, si no hacemos alto. No cabe esperar la salvación a través de instituciones, programas y proyectos. Esta salvación depende de que sean cada vez más las personas que tengan el valor —desde luego nada habitual en nuestro tiempo— de aconsejarse consigo mismas y, en medio del ajetreo modernístico, atenerse a lo sólido, duradero y comprobado, o, para decirlo con palabras de Goethe, a «a la vieja verdad».

He llegado así al más profundo estrato de un pensamiento al que me atengo, espero que en compañía de otros innumerables. Siempre he tenido algún reparo en hablar de ello, porque soy de aquellas personas que no gustan airear en la plaza pública sus convicciones religiosas. Pero ya que esta vez me decido, lo diré con la mayor claridad posible: la raíz más profunda de la enfermedad de nuestra cultura se halla en la crisis espiritual y religiosa que se ha consumado en cada individuo y que sólo puede superarse en el alma de cada individuo. Aunque el hombre es, ante todo, un *homo religiosus*, venimos acometiendo desde hace un siglo la cada vez más desesperada tentativa de arreglárnoslas sin Dios y glorificar y poner en el puesto de Dios al hombre y su ciencia, su cultura y su técnica; hemos querido fundamentar el Estado en la lejanía de Dios, más aún, en el ateísmo. Me parece justificado afirmar que llegará el día en que recaerá sobre la inmensa mayoría, como un rayo de luz, algo que hoy son pocos los que ven con claridad: que aquella tentativa desesperada ha creado una situación en la que el hombre no puede existir como ser espiritual y moral, lo que es tanto como decir que, a la larga, no podría existir simplemente, a pesar de todos los televisores, autopistas, viajes de recreo y confortables apartamentos. Es como si a las pruebas de la existencia de Dios hubiéramos añadido to-

davía una nueva prueba, y muy convincente: la indirecta, sacada de las consecuencias prácticas que se derivarían de una hipotética no-existencia de Dios.

Sobre la terrible descristianización y la irreligiosa secularización de nuestra cultura no puede tener la más mínima duda ningún hombre que sea honrado consigo mismo. El único consuelo a que cabría recurrir sería pensar que también hubo otras épocas del pasado en las que el cristianismo dejó de ser una fuerza viva. Así por ejemplo, en el siglo XVIII todo parecía indicar que en Francia, y hasta cierto punto también en Inglaterra, la tradición cristiana y la seriedad de las convicciones cristianas habían sufrido una conmoción irreversible. Pero aunque este recuerdo histórico es importante e interesante, entre otras cosas porque nos permite comprobar que el origen histórico-filosófico de la irreligiosidad actual debe buscarse en el deísmo o en el declarado ateísmo del siglo XVIII, no nos sirve de gran consuelo. En aquel tiempo, y a pesar del gran debilitamiento del contenido de la tradición cristiana, y a pesar también del escepticismo y de la falta de respeto, se seguía creyendo en un orden divino del mundo y en un sentido de la existencia que trascendía lo cotidiano. Nosotros, en cambio, vivimos en un mundo caracterizado por el hecho de que, a diferencia de lo que ocurría en el siglo XVIII, ahora existe ciertamente una minoría que llena las iglesias con más seriedad y convicción que nunca, pero la opinión dominante y determinante es absolutamente atea. Y como es evidente que el hombre no puede vivir en un vacío religioso, se aferra a sucedáneos religiosos de todo tipo, a las pasiones políticas, a las ideologías, a sueños e ilusiones, a no ser que prefiera embotar su espíritu con la desnuda dinámica de producir y consumir, con el deporte y las apuestas, con el instinto sexual, con escándalos y delincuencia, y con mil otras cosas, de las que día a día se llenan las páginas de nuestros periódicos.

Podría buscarse algún consuelo en la idea de que estamos simplemente cosechando lo que sembraron algunos ilustres espíritus del pasado. Nos hallamos, podría decirse, en la misma dirección en que el espíritu —o más bien la falta de espíritu— sigue todavía soplando. Y, ¿por qué no habría de producirse, y tal vez muy pronto, un súbito cambio de viento?

Al menos, no queremos excluir esta posibilidad. Pero —y con esto volvemos a nuestro tema capital— caeríamos en un nuevo y burdo autoengaño si pretendiéramos separar tan tajantemente el reino del espíritu y las condiciones existenciales del hombre y no nos atreveríamos a plantear en toda su seriedad el problema de si las formas en que discurre nuestra vida,

en nuestro moderno mundo urbano e industrial, no están favoreciendo al máximo el alejamiento de Dios que registra nuestro tiempo y su carga de pura vida animal. «Es indudable —afirma una poetisa alemana de nuestros días— que existe una conexión entre el grado de civilización y el grado de religiosidad de un pueblo. En la naturaleza percibimos el hábito de Dios que se revela en ella, mientras que en las ciudades estamos rodeados de obras humanas. Cuanto más se amontonan las obras humanas y más retrocede la naturaleza y lo natural, tanto más nos despojamos de la capacidad de oír la voz de Dios. Hundido en la contemplación de su jardín, dijo una vez Lutero que el hombre era incapaz de crear una rosa. Es una observación trivial, pero al mismo tiempo plena de significado, en la que se expresa la sensibilidad para percibir la diferencia esencial entre la obra de Dios y la del hombre. En el campo y el bosque, con el estrellado cielo sobre la cabeza y la fecunda y morena tierra a nuestros pies, respiramos paso a paso el divino poder. Las actividades del campesino, tan ligadas al curso de las estaciones, su dependencia de los elementos, nutren en él el sentimiento de ser una criatura puesta en una mano omnipotente, al igual que la hierba del campo y que la estrella que recorre la órbita prescrita. Acuden entonces a los labios las antiquísimas palabras de adoración de los salmos, como si hubieran sido escritas en este mismo instante. Se siente al mismo tiempo la inaccesible lejanía de Dios y su más íntima proximidad, su insondable voluntad junto con su misericordia. Tal vez podría calcularse con exactitud la relación existente entre la disminución de la auténtica piedad y el aumento de la civilización de las ciudades y de la vida separada de la naturaleza, si pudieran fijarse con seguridad los procesos espirituales, tales como la piedad»².

El progreso de nuestra civilización marcha paralelo a la constante expansión del ámbito de las «cosas hechas» o «fabricadas» y, en lo espiritual, paralelo también a la difusión de la convicción de que, primero, aquella expansión es un auténtico progreso, al que le corresponde el honroso título de «moderno», y, segundo, que las posibilidades del «hacer» son prácti-

² Tomo el pasaje citado del bello libro de RICARDA HUCH, *Untergang des Römischen Reiches Deutscher Nation*, Zurich 1954, págs. 218 ss. El informe de Alfred Kinsey sobre el comportamiento sexual del varón americano ha puesto bien en claro cuál es el contenido del alma del moderno hombre de masas de la gran ciudad. Cf. RUSSELL KIRK, *A Program for Conservatives*, Chicago, 1954, págs. 101 ss., y RUSSELL KIRK, *Beyond the Dreams of Avarice*, Chicago, 1956, págs. 187 ss.

camente infinitas. Si incluimos entre las ilimitadas posibilidades al hombre mismo, en cuanto esencia moral y espiritual, y a la sociedad y la economía humana, nos hallamos ya en el centro del comunismo. ¿Quién podrá negar que en este mundo artificial y «hecho», será cada vez más difícil percibir la voz de Dios, delante y detrás de las ventanillas de los bancos, en las fábricas, en las largas filas de automóviles, en las junglas de cemento de las grandes ciudades, para no mencionar las ciudades subterráneas de una era atómica llevada a su pleno desarrollo —auténtica visión dantesca, digna de los pinceles de un Brueghel o un Bosch— a la que un físico alemán ha calificado humorísticamente como la próxima etapa de nuestra peregrinación terrestre? ¿Y qué decir del hecho de que hayamos convertido ya en regla de nuestra conducta ocultar tras cristales esmerilados los grandes acontecimientos de la vida, el nacimiento, la enfermedad y la muerte, si hemos despojado a la muerte misma de su dignidad y su estremecedora seriedad a base de hacer discurrir apresuradamente por nuestras calles los cortejos fúnebres motorizados y de alejar y hasta de ocultar de la vista de nuestras ciudades los cementerios, como si de basureros humanos se tratara? ¿Quién, a la vista de tales cosas, tendrá el valor de hablar del «éxodo rural» como de un deseable fenómeno concomitante de una mejor organización de la producción de bienes?

El capítulo transcrito resume varios de los planteamientos e inquietudes esenciales que surcan todas las obras del autor. Röpke ve, hondamente perturbado, que en las sociedades modernas se desmoronan las constantes de la naturaleza humana" (1) y "aquellas inquebrantables convicciones que dieron al curso de nuestra cultura y a su imagen global un sentido al cual poder atenernos". Ha surgido, en cambio, "un hombre fragmentado, desintegrado, el producto final de una creciente tecnificación, especialización y funcionalismo, que desmigaja la unidad de la persona y la diluye en la moderna existencia de masas".

Este hombre, a su vez, se ve amenazado por ciertas características de la actual evolución de las sociedades industrializadas.

Nos referimos al problema de la creciente *concentración* en el más amplio de los sentidos y en todos los campos, la concentración del poder estatal y de la Administración, del poder económico y social junto al del Estado y sometido al mismo, la concentración del poder de decisión y de responsabilidad, que se hacen cada vez más anónimas, incomprensibles y secretas, la concentración de los hombres en organizaciones, megalópolis y centros económicos, la concentración de empresas y fábricas. Si hemos de reducirlo todo a un común denominador, se hace preciso afirmar que la *concentración* es la auténtica enfermedad social de nuestro tiempo, y que el colectivismo y el totalitarismo no son sino el grado extremo mortal de esta dolencia.

Todos nosotros sabemos lo que significa este proceso de creciente concentración para una sociedad que se quiere sana, feliz, libre y bien ordenada. Significa, ante todo, la liquidación de la auténtica clase media, entendida como clase de personas independientes, con ingresos modestos o medianos y con una propiedad también mediana o pequeña, dotada de sentido de la propia responsabilidad y adornada de aquellas virtudes sin las que no puede subsistir a la larga una sociedad libre y bien organizada. La contraimagen de esta destrucción es el constante aumento de las personas dependientes de otros, de las personas enteramente supeditadas a su salario, para las que el concepto económico básico son los ingresos y no la propiedad; el aumento de trabajadores y empleados, fundidos cada vez más en un tipo de hombre unitario sobre el que se monta la moderna *sociedad de empleados*, la acumulación de millones de personas que pueblan las oficinas y los talleres de las grandes empresas.

En el ámbito de los asuntos públicos ocurre algo similar, al desarrollarse inmensamente el aparato estatal.

Pero lo que salta directamente a la vista y puede como palpase con las manos —lo repetimos aquí para mayor énfasis— es el cáncer de los gastos del Estado y la concentración de su poder que, a través del excesivo peso de su administración, constituyen una clara amenaza a la libertad y al orden de la sociedad y de la economía. ¿Es que puede ya nadie hacerse ilusiones sobre lo que significa el hecho de que el Estado considere cada vez más como su función propia convertirse

(1) Podemos explicar el sentido de esta expresión con la siguiente cita de la obra del autor "Civitas Humana":

Incluso el más decidido relativista sabe, en el fondo, perfectamente bien, que existen relaciones "acertadas" y "erróneas" respecto a la propiedad, respecto al otro sexo, a nuestros hijos, al trabajo y al ocio, al tiempo y a la muerte, a la juventud y a la vejez, al pasado y al futuro, a las alegrías de la vida, a lo santo y a lo ultramundano, a lo bello y a lo sublime, a lo verdadero y a lo justo, a la razón y al sentimiento, a la comunidad, a la guerra y a la paz. Igualmente sabemos que todas estas relaciones—la "humanitatis commercia" de Tácito—en nuestro mundo de hoy, internamente carcomido, se encuentran en peligroso desorden. El individuo, que en todas estas y otras relaciones vitales ha perdido el sentido de lo "normal", habrá de encontrarse más pronto o más tarde en la consulta del neurólogo o en el sanatorio, en tanto que la sociedad, que se compone de demasiados tales individuos, termina en la guerra, la revolución y la disolución. Esta es la terrible expiación por el desconocimiento de las constantes antropológicas, que el relativista considera inaccesibles científicamente. El neurólogo y el psiquiatra, el etnólogo o el sociólogo lo saben mejor y no podemos excusarnos de ignorar lo que ellos saben.

en expendedor universal de la seguridad, el bienestar y la ayuda, favoreciendo —con la mirada atenta a las votaciones, es decir, con el ánimo de ganarse el favor de los electores— ya a un grupo, ya al otro? ¿Se advierte bien lo que significa que los hombres de todas las clases y capas sociales —incluidos los empresarios— se acostumbren a considerar al Estado como una especie de providencia terrena? ¿Y no es cabalmente esta función la que está aumentando hasta límites inconmensurables el poder del Estado, también en los países de más acá del telón de acero? ¿No se está acercando cada vez más a la maliciosa definición que hace ya un siglo dio Frédéric Bastiat del Estado, cuando dijo que era la «grande fiction à travers laquelle tout le monde s'efforce de vivre aux dépenses de tout le monde»? (la gran ficción a través de la cual todo el mundo se esfuerza en vivir a costa de todo el mundo).

Este Estado, que ha crecido hasta alcanzar proporciones colosales, que hace frente a sus ilimitados gastos con una presión fiscal aplastante, es a la vez el principal responsable de la espiral inflacionista que se evidencia cada vez más como el mal crónico de nuestro tiempo. En realidad, esta inflación proseguirá su obra destructora a no ser que el Estado reduzca drásticamente su programa y someta a revisión radical algunos de los ideales populares de la moderna política económica y social —«pleno empleo a cualquier precio», Estado providencia del bienestar, utilización del poder de los sindicatos para provocar alzas salariales inflacionistas y otras muchas cosas—. Pero, ¿qué esperanza puede haber de que se alcancen estas cosas en una «sociedad de empleados» y en una democracia de masas encadenada por la concentración?

Esta evolución hacia las grandes entidades en todas las esferas de la vida moderna llega a destruir la textura natural, por así decirlo, del medio social en que se desempeña de suyo el ser humano, vinculado de por sí a organismos más pequeños e inmediatos, como la familia, su vecindad próxima, la localidad o la asociación gremial. La evolución señalada altera, pues, toda la estructura de la sociedad y también el correcto funcionamiento de la economía de mercado.

La economía de mercado de una sociedad atomizada, masificada, proletarizada y prisionera de la concentración es muy distinta de la economía de mercado de una sociedad con un amplio abanico de distribución de la propiedad, con sólidas existencias y auténticas comunidades, que comenzando por la familia, ofrezcan al hombre un firme punto de apoyo, con contrapesos frente a la competencia y al mecanismo de precios, con individuos bien enraizados, cuya existencia no esté desvinculada de las anclas naturales de la vida, con un ancho círculo de una clase media independiente, con relaciones sanas entre ciudad y campo, entre industria y agricultura, y con otras muchas cosas que habría que citar si quisiéramos describir un «orden natural».

Dondequiera no se produzcan estas circunstancias, sino, al contrario, la evolución malsana descrita anteriormente, se desemboca en la sociedad de masas moderna, fenómeno contemporáneo esencial y sin precedentes históricos, si se consideran su amplitud y profundidad. "De este problema", dice Röpke, "depende el

futuro moral, espiritual, político y socioeconómico del mundo en que hemos nacido. Quien lo niegue debería reflexionar sobre la circunstancia de que al pretender ignorar al problema de la masificación o quitarle importancia, se da la mano ^{con} los comunistas y suministra una excelente prueba de la íntima ⁿcoexión existente entre un determinado pensamiento occidental y el comunismo."

Hay rasgos de la vida moderna --aglomeraciones urbanas, producción en gran escala y uniforme, modas multitudinarias, propaganda, prensa, radio, cine y televisión para millones de lectores o espectadores-- que coadyuvan a la masificación. Pero el fenómeno es mucho más profundo y ^{forma} parte de "la crisis de nuestro tiempo", según las palabras de ~~Walter~~ Röpke, "que tiene sus raíces propias y profundas en aquella capa última y decisiva de lo espiritual y lo moral, en las que se juega el destino de las ideas y los valores que sirven de soporte a nuestra cultura cristiana occidental."

Esta masificación entendida en sentido espiritual y moral se apoya en otra entendida en sentido *social*. Nos referimos a un proceso de disolución de la estructura de nuestra sociedad, que provoca profundas convulsiones en las condiciones externas de vida, pensamiento y trabajo de los individuos. Todas ellas confluyen para provocar un retroceso de la autonomía individual, un desenraizamiento, una dislocación y alejamiento del individuo respecto del fino tejido social que le amparaba hasta ahora (un proceso que hoy puede observarse a gran escala en el mundo excolonial y subcolonial); una destrucción de las comunidades auténticas en beneficio de colectividades (o, como ahora se dice, «colectivos») que todo lo abarcan, pero que también todo lo despersonalizan y ya no tratan al individuo como persona; una debilitación del marco social íntimo y espontáneo en beneficio de una organización mecánica, con su falta de espíritu y su presión externa; una nivelación e igualación de todos los individuos, para reducirlos a un nivel normal idéntico para todos; un creciente desquiciamiento del ámbito de las posibilidades de acción y decisión individuales, de la responsabilidad individual y la planificación individual de la vida, en beneficio de la planificación y decisión colectivas; una masificación de la existencia total con su uniformidad, su estandarización, politización, «nacionalización» y «socialización».

Para los individuos --y la sociedad, en último término-- todo ello tiene graves consecuencias, porque "la masificación espiritual y moral crea un vacío interior al que se precipitan todas las aguas residuales." Aquéllos se convierten en "átomos humanos", "profundamente desdichados", y con un "hambre de 'integración' que sólo puede calmarse con estas excitaciones y a-

glomeraciones de la sociedad de masas, de efectos narcotizantes".

No es sorprendente que estos seres den un paso más y se dejen "arrastrar por el remolino de las terribles 'religiones sociales' de nuestro tiempo, que desembocan siempre en un odio colectivo intolerante y fanático (muchas veces encubierto con el nombre de una abstracta y ambigua filantropía), en odio de pueblos, clases y razas."

Se han abierto así las puertas ^{al} comunismo, "un virus que se desarrolla en el caldo de cultivo de la destrucción del sistema de valores e ideas tradicionales". En efecto, "el comunismo presupone, más que un estómago vacío, un alma vacía. Y es la crisis cultural de nuestro tiempo la que se ha ocupado y sigue ocupándose poderosamente por crear este vacío de los espíritus".

Tenemos, pues, seres humanos con "un déficit de vinculación social", porque la sociedad de masas "restringe el entramado natural de los hombres".

Ello conduce al aislamiento, a la falta de contactos y al desarraigo. Al sentirse defraudados en uno de los impulsos esenciales de su naturaleza, los hombres desarrollan una auténtica hambre de nueva integración, de inserción, de vinculación y cohesión al servicio de una idea que pide entrega. Y en esta situación de hambre de comunidad, los jefes y seductores totalitarios consiguen con mayor facilidad que los hombres caigan en sus redes, bajo la expectativa de poder calmar su hambre."

La estructura natural de la sociedad en torno de la vida familiar y los núcleos espontáneos de asociación entre los individuos es reemplazada por "la cohesión mecánica en virtud de la presión del Estado, cada vez más poderosa bajo las formas de Estado policía, militar, del bienestar y de la dirección, que restringe, por tanto, en idénticas proporciones, el ámbito de la libertad." Y ocurre que "los hombres que se han habituado ya a un alto grado de presión estatal no consideran tan importantes los trechos que restan hasta la opresión total."

II

LA MASIFICACION

Uno de los temas sobre los cuales el autor vuelve constantemente es el de la masificación de las sociedades contemporáneas. Está, en cierto modo, en el centro de todo su pensamiento, en la misma medida en que destaca el valor de la persona humana y su necesidad de independencia, el espíritu creador y los vínculos orgánicos y espontáneos propios de un sano ordenamiento social.

Para Röpke, la masificación es fundamentalmente un fenómeno del espíritu ^{de} y la cultura, que se ve alimentado y agravado por ~~ciertas~~ ^{ciertas} condiciones económicas, sociales y políticas de las sociedades occidentales contemporáneas. Citando a Guglielmo Ferrero, dice que la nuestra es una "civilización cuantitativa".

Es verdad que ella ha visto la erradicación del analfabetismo, pero esto ocurrió bajo un "sistema educativo estandarizado", ~~que se olvidó~~ ^{y se olvidó} "que lo que realmente importa es lo que leen las personas". Se han pasado por alto "todos los presupuestos de los cuales depende el éxito de la formación del pueblo" y, por el contrario, "la sociedad de masas ha destruido en muy buena parte estas premisas."

Es así como "nos enfrentamos con la caprichosa excentricidad y, por ende, con el desenraizamiento y la discontinuidad, con el desprecio por lo tradicional, lo acrisolado y lo normal, con el modernismo a toda costa". Esta mentalidad es muy ajena al espíritu que creó la tradición cultural de Occidente, "que presupone educación, colaboración y participación intensas, fundamentadas en una jerarquía de valores espirituales." "Los tesoros que las altas culturas de las épocas pasadas nos han dejado en herencia son el producto de una disciplina espiritual, de la consiguiente familiarización con la calidad y de una educación del gusto que son justamente el polo opuesto de la cultura de masas y que nos exigen estas mismas cualidades, si de verdad queremos apropiárnoslos."

Röpke analiza también las consecuencias políticas de la masificación. Sobre las sociedades afectadas por ella se asientan las democracias de masas, "cuyo último producto de desecho es el totalitarismo". La imposición de la igualdad, las decisiones mayoritarias y las tendencias socialistas son rasgos característicos de aquéllas. Se desenvuelven en un clima de "radicalismo" que no permite la existencia de "nada sólido y estable y que lo pone todo en duda una y otra vez". Es "el espíritu adecuado al hombre que, a una con sus raíces sociales, ha perdido también el sentido de la tradición, de los principios básicos, de lo acontecido a lo largo de la historia, al hombre entregado a los caprichos y pasiones del instante, a la demagogia de dirigentes que traducen en altisonantes palabras del momento e inflamados discursos estos caprichos y pasiones".

Por este motivo,
 "la moderna democracia de masas se convierte en caldo de cultivo de las religiones sociales revolucionarias de nuestro tiempo". Como está "desligada de las anclas del derecho natural y de la tradición", "despoja de su carácter inviolable a instituciones tan fundamentales como la propiedad privada o la libertad económica y las hace depender del capricho de las urnas", destrozando "la inviolabilidad de los fundamentos éticos y sociales de la política del Estado."

PUNTO APARTE

"Democracia y libertad", agrega el autor para terminar estas reflexiones, "sólo podrán mantenerse a la larga unidas a condición de que todos cuanto ejercen el derecho a voto, o al menos la mayoría de ellos, estén de acuerdo en que existen ciertas normas y principios supremos de la vida del Estado y de la estructura económica que no están sujetos a procedimientos de decisión democrática. Si ya no puede darse por supuesta esta unitas in necessariis... nos enfrentamos con una democracia de masas de tipo ^{pre-}totalitario."

III

El "racionalismo social"

La expresión de Röpke contenida en el título anterior sintetiza el punto de vista que yace bajo todo el razonamiento de la obra "Más allá de la oferta y la demanda". Se trata, nos dice el autor de un "vicio espiritual" que desgaja a la economía de un "orden espiritual y social", del cual ella es sólo una parte.

Incorre en él, desde luego, quien otorga a la máxima satisfacción de las necesidades materiales una prelación de tal naturaleza que lo lleva a situarla por encima de las demás aspiraciones del ser humano y reduce a ello su noción de la felicidad. "Al reducirse así el ser humano a homo sapiens consumens, desaparece del campo de visión toda felicidad humana que no esté dominada y determinada por los ingresos y por su inmediata transformación en bienes de consumo." X SIGUE AL FRENTE

Pero es también racionalismo social la actitud de quien sólo es capaz de "considerar la evolución económica de un país como un proceso condicionado exclusivamente por la técnica, que recorre ^{por doquier} los mismos estadios, ya sea en un país comunista o no comunista. Si hay una inversión constante y enérgica, entonces --para emplear la expresión de uno de los más importantes defensores de esta errónea teoría (W.W. Rostow, uno de los consejeros del Presidente norteamericano Kennedy)-- la economía nacional acabará por despegar lo mismo que se alza un avión del suelo. En este planteamiento desaparecen del tapete todos los problemas genuinamente económicos, tales como el orden económico, la adecuada elección y decisión, las fuerzas impulsoras, la productividad económica --que es distinta de la meramente física-- y mil cosas más, por no mencionar siquiera los problemas espirituales y morales, que son los decisivos."

E incurre, por lo tanto, en el mismo vicio, "desde el restringido ángulo de visión de su especialidad", el experto en economía política al cual "la economía de mercado no le parece

más que un tipo particular de orden económico, una especie de 'técnica económica' opuesta a la socialista [redacted] [redacted] ... que puede insertarse en cualquier tipo de sociedad y puede actuar con eficacia en cualquier clima espiritual y social."

La idea que tiene Röpke de la economía social de mercado es muy distinta y nos dice de ella:

"Debe insertarse en un contexto total más elevado, que no puede apoyarse en la ley de la oferta y la demanda, en la libertad de precios y en la competencia. Debe mantenerse dentro del sólido marco de un orden total que no sólo corrige por medio de leyes las imperfecciones y asperezas de la libertad económica, sino que además no le niega al hombre una existencia acorde con su naturaleza."

En otras palabras, "la economía de mercado en cuanto orden económico está supe[re]ditada a una determinada estructura de la sociedad y a un medio ambiente espiritual y moral adecuado a dicha sociedad."

Agrega el autor:

Quiere esto decir que dicha economía presupone una sociedad en la que deben respetarse unas determinadas cosas básicas, que dan color a todo el tejido de las relaciones sociales: el esfuerzo y la responsabilidad individuales, normas y valores intocables, independencia fundamentada en la propiedad privada, pesos y medidas, cuentas y ahorros, planificación autorresponsable de la propia vida, recta y adecuada inserción en la sociedad, sentido de la familia, sentido de la tradición y vinculación a las generaciones, con la mirada abierta al presente y al futuro, adecuada y justa tensión entre individuo y sociedad, sólidos lazos morales, respeto a la inviolabilidad del valor del dinero, ánimo para afrontar con espíritu varonil y mediante el propio esfuerzo la vida y sus inseguridades, sentido para el orden natural de las cosas y un inconmovible orden jerárquico de los valores. Quien, al escuchar estas ideas, arruga la nariz y escupe las palabras «restauración» y «reacción», debe preguntarse seriamente con qué orden de valores y con qué principios básicos pretende combatir y mantener dentro de sus límites al comunismo, caso que no quiera convertirse en cliente de este sistema.

Afirmar que la economía de mercado está orientada a un orden total que es nuclearmente burgués equivale a decir que presupone una sociedad que es lo contrario de una sociedad proletarizada, en aquel sentido amplio y denso que este autor se ha esforzado de continuo por poner en claro; lo contrario también —y no en menor grado— de una sociedad de masas de la que ya nos hemos ocupado en páginas anteriores. Independencia, propiedad privada, reservas individuales, anclas naturales de la vida, ahorro, conciencia de la responsabilidad, planificación racional de la vida, todo esto son valores ajenos a una sociedad de masas proletarizada; más aún, son valores opuestos y despreciados. Pero debemos reconocer que son

éstos cabalmente los que constituyen el presupuesto de toda sociedad que quiere conservar su libertad. Ha llegado ya el momento en que bajo ninguna circunstancia nos podemos permitir seguir ignorando que es aquí donde se encuentra la verdadera frontera divisoria de las filosofías socialistas y donde debe producirse la inflexible e insoslayable elección de cada individuo, con la conciencia de que se está eligiendo entre caminos irreconciliables y sencillamente decisivos para el destino de nuestra sociedad.

Hay todo un estilo de vida asociado al correcto funcionamiento de la economía social de mercado, cuyo desconocimiento refleja "la despreocupación por el día de mañana, que ha marcado con su sello un determinado estilo de la moderna política económica y nos ha llevado a considerar el endeudamiento como una virtud y el ahorro como una estupidez."

La verdad, sin embargo, es

que uno de los elementos esenciales de un estilo de vida racional y responsable consiste en no vivir al día, en mantener firmes las riendas de la impaciencia, el afán de placer y la ligereza, en pensar en el día de mañana, en «no vivir por encima de las propias posibilidades», tener en cuenta los cambios que pueden darse en la vida y prepararse para afrontarlos, en mantener equilibrados los gastos y los ingresos, acomodarse a las propias ganancias, vivir la vida como un todo coherente que, a través de los descendientes, se prolonga más allá de la propia vida individual, en vez de arrojarse de cabeza al placer del momento

IV. Puntos de apoyo espirituales y morales.

La simplificación con que el racionalismo social deforma la verdad implica, entre otras cosas, la funesta opinión de que el comunismo es planta cenagosa de la pobreza, que debe combatirse mediante el aumento del nivel de vida. El tiempo transcurrido debería haber puesto bien en claro a los ojos de todo el mundo que la lucha mundial contra el comunismo no puede ganarse con «radiocassettes», frigoríficos y cineramas. El torneo no se libra sobre el terreno de una mejor provisión de bienes, lo que sería ciertamente muy beneficioso para el mundo libre, porque desde luego en este campo no será vencido. La verdad es que se trata de un conflicto —que alcanza hasta las profundidades últimas— entre dos sistemas éticos en el sentido más amplio de la palabra, de una batalla cuyos resultados afectan directamente a las posibilidades espirituales y morales de la existencia humana. El mundo libre no puede perder de vista ni por un instante la convicción de que el auténtico peligro del comunismo —más terrible que la bomba de hidrógeno— consiste en que amenaza con la des-

trucción de todas estas posibilidades sobre la tierra. Quien no vea las cosas desde esta definitiva y apocalíptica perspectiva debe andar con cuidado para no verse convertido, antes o después, aunque sólo fuera por debilidad o por falta de visión, en traidor a los más altos y sagrados valores que la humanidad debe defender. Comparado con esto, todo lo demás es pura nadería.

Es un grave error, tal como la experiencia enseña una y otra vez, creer que el verdadero sentido que debería latir en el fondo de la obvia defensiva político-militar de Occidente, como auténtico núcleo moral de esta defensiva, debería contemplarse desde la fe en la fuerza del nivel de vida. Sería, desde luego, una necedad minusvalorar o incluso negar la importancia que el nivel de vida desempeña en esta rivalidad. Pero, desde la aparición del totalitarismo moderno, no ha aprendido mucho quien siga creyendo que esta diabólica mezcla de espantoso dominio y engaño de las masas —a la que intelectuales sin firmes convicciones morales y de espíritu descarriado proporcionan las correspondientes fórmulas mágicas— es mero fruto maligno de la pobreza. Es más bien la crisis de la sociedad actual, considerada en su conjunto (que ahora comienza a atacar también al mundo de color), la destrucción de la estructura de la sociedad y de sus fundamentos morales y espirituales, lo que alimenta el virus del totalitarismo comunista. Prospera allí donde ha desaparecido el humus de un orden de vida sólido y de un auténtico sentimiento de la sociedad, barrido por la proletarización, la «erosión social», la desaparición del espíritu burgués y campesino; allí donde los hombres, y en concreto los intelectuales, han perdido sus raíces y su solidez, donde han abandonado el tejido celular social de la familia, de la línea generacional, de las asociaciones de vecinos y de otras auténticas comunidades, dondequiera este proceso de disolución social se da la mano con la decadencia religiosa y espiritual, como ocurrió primero en China y está ocurriendo ahora en el mundo islámico y en Japón.

El totalitarismo gana terreno a medida que los hombres, víctimas de este proceso de disolución, padecen bajo la impresión de una insatisfacción interna de la vida, de un recortamiento de su existencia total, en una palabra, han ido perdiendo los auténticos condicionamientos —básicamente inmatrimateriales— de la felicidad humana. Es, por tanto, indudable

que el resultado de la lucha entre el comunismo y el mundo libre no depende tanto de la competencia por el nivel de vida material —en la que la victoria de Occidente sería indiscutible—, sino que se libra en el campo de lo espiritual y lo moral. El comunismo prospera mejor en un alma vacía que en un estómago vacío. El mundo libre sólo conservará su hegemonía si consigue llenar el vacío del alma de una manera y con unos valores adecuados a la misma, no con máquinas de afeitar eléctricas. Lo que el mundo libre tiene que oponer al comunismo no es el culto al nivel de vida material y a la productividad, ni ninguna contrahisteria, contraideología o contramitología. De recurrir a esto, no haríamos sino convertirnos en deudores del comunismo. Lo que hace falta urgente es la conciencia tranquila, suave, pero incommovible y rectora, de la verdad, de la libertad, de la justicia, de la dignidad humana, el respeto a la vida y a las cosas definitivas, la cuidadosa conservación y consolidación de los fundamentos espirituales y religiosos de todos estos valores y bienes de la vida, el fomento de formas de existencia adecuadas al hombre, que dan a todas estas cosas apoyo y protección.

Donde más justificada está la advertencia a no elevar a categoría absoluta el bienestar material de las masas como supuesta arma decisiva de Occidente en la guerra fría es, sin duda, en el caso de los *países subdesarrollados*. En este terreno es singularmente claro que la creencia de que mediante la elevación del «nivel de vida» se puede preservar a las masas del comunismo adolece de una peligrosa superficialidad, porque acentúa en demasía un factor de suyo importante y pasa en cambio por alto los problemas espirituales y morales, que son decisivos. Pero es que a esto se añade además que el camino para la elevación de este nivel de vida, que pasa a través de la industrialización, de la urbanización y de la occidentalización general de la sociedad y de su cultura, suele estar vinculado —mucho más aún que en Occidente— a la destructora disolución de las formas de vida y pensamiento a que hasta ahora estaban habituados estos hombres.

Se debe, pues, tener muy en cuenta el peligro de que lo que el mundo libre espera arrebatarse al comunismo en estas zonas particularmente vulnerables de los países subdesarrollados gracias a la modernización, la tecnificación y la industrialización, no vuelva a perderlo por el camino de la proletarianización, la urbanización y la intelectualización, la destrucción de la familia y la religión y la disolución de las antiguas formas de vida y pensamiento. La posibilidad de que las pérdidas inmateriales provocadas por las consecuencias del «desarrollo» sean superiores a las ganancias materiales es tanto más grande cuanto que Occidente se inclina en este punto a seguir la errónea opinión de atribuir altivamente el retraso de estos pueblos a su cultura tradicional. Y así, ofrece en bandeja al comunismo la fácil victoria de una sensibilidad nacional, religiosa y cultural innecesariamente herida, que alcanza además cotas muy elevadas en virtud de los enfermizos sentimientos de inferioridad frente a Occidente. En lugar de esto, los países occidentales deberían utilizar la alta y sólida fidelidad de un pueblo hacia sí mismo como baluarte con-

tra el comunismo, deberían fomentar y apreciar estos valores y movilizarlos como poder garantizador contra las repercusiones disolventes y destructoras de la occidentalización material.

Pero volvamos al hilo principal de nuestras reflexiones y preguntémosnos: sea cual fuere el rango de lo económico dentro del cuadro general, ¿cuál es su posición respecto del rango ético del orden económico específico propio del mundo libre y cuyo encadenamiento constituye el contenido esencial de lo que solemos llamar ciencias económicas? Dicho con otras palabras: ¿qué es lo que debemos considerar como *fundamentos éticos de la economía de mercado*?

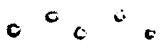
«Oferta y demanda», «ganancia», «rentabilidad», «competencia», «intereses», «libre juego de fuerzas», estas y otras parecidas divisas para caracterizar la forma libre del orden económico que hallamos, al menos en sus factores esenciales, en el mundo no comunista —¿no pertenece todo esto a una zona de la que lo menos que pueda decirse es que es éticamente incómoda, e incluso hasta dudosa? Para expresarnos con mayor claridad: ¿no vivimos en una sociedad económica, en una «acquisivity society» (R. H. Tawney) que desencadena la desnuda ambición de poseer, que favorece el maquiavelismo comercial —si es que no lo eleva a norma básica— que, para decirlo con palabras del *Manifiesto Comunista*, «ahoga en el agua helada de los cálculos egoístas» los más altos sentimientos o, para aducir las conocidas palabras del evangelio, en una sociedad en la que los hombres ganan el mundo, pero

pierden sus almas? ¿Existe algún medio más seguro para agotar por completo los espíritus de los hombres que la costumbre, fomentada por nuestro sistema económico, de hacer girar de continuo nuestros pensamientos en torno al dinero y a los valores financieros? ¿Existe un tóxico más eficaz que el de la comercialización, que invade todos los rincones? ¿No volvemos a resucitar el optimismo del siglo XVIII, a tenor del cual Samuel Johnson pudo lanzar su asombrosa afirmación: «There are few ways in which a man can by more innocently employed than in getting money» (existen pocas ocupaciones a las que el hombre pueda dedicarse más inocentemente que a la de ganar dinero)?

Los economistas y los hombres entregados a los negocios de la vida práctica que se pronuncian en contra de estas preguntas o que, con suave ironía, se las encomiendan a los teólogos y filósofos, están mal aconsejados. Nunca las tomaremos lo bastante en serio y no podemos cerrar los ojos al hecho de que no son necesariamente ni los más tontos ni los peores aquellos que, al no encontrar respuestas satisfactorias a estas preguntas, se ven empujados al campo del radicalismo colectivista: se hallan entre ellos muchas personas que tienen todos los derechos para llamarse cristianos convencidos.

Pero existe todavía otra razón, no menos importante, que nos obliga a ocuparnos del contenido ético de la vida económica cotidiana. Al analizar este contenido llegamos a las aguas profundas en las que se hunden las raíces de nuestra propia existencia y de las que extraen su savia vital. *Navigare necesse est, vivere non est necesse*, podemos leer en la antigua casa de un marinero de la ciudad de Bremen. Y el sentido de la frase es claro: no hay vida auténtica si se ejerce la profesión sólo por el afán del éxito material y no se ve en ella una necesidad íntima y un sentido que desborda el de la mera ganancia, que son los que le proporcionan su dignidad interna y su peso anímico. Hagamos lo que hagamos y sea cual fuere el trabajo que desempeñemos, debemos saber cuál es nuestro puesto en el gran edificio de la sociedad y qué sentido tiene nuestro quehacer, más allá de los fines inmediatos de sustento de la vida material. Debemos pedirnos cuentas de cuáles son las funciones sociales por las que la sociedad nos paga bajo la forma de salario. Ignorar esto, considerar las horas

que dedicamos al trabajo como puro medio para ganar dinero, como mero renglón en el pasivo del balance de la vida, que sólo puede compensarse con el activo de los placeres que el salario de nuestro trabajo nos posibilita, es llevar en el fondo una existencia pequeña y hasta miserable¹¹.



He-
mos puesto ya bien en claro que queremos distanciarnos radicalmente de un moralismo que no tiene la menor idea de economía política y que, al revés que Mefistófeles, en el mejor de los casos quiere el bien, pero hace el mal. Pero debemos añadir ahora, y no con menor determinación, que debemos precavernos tanto de un moralismo ignaro en cuestiones de economía política como de un economismo obtuso para la moral, que no tiene la menor sensibilidad para las condiciones y los límites dentro de los cuales podemos confiar en

los fundamentos morales de nuestra economía de mercado. Porque también es válido el principio de que la economía de mercado no es suficiente.

Con otras palabras: es evidente que la vida económica no gira en el vacío moral. Está, más bien, siempre expuesta al riesgo de perder su nivel ético medio si no se asienta sobre sólidos fundamentos morales, que existen de hecho, pero a los que es preciso impermeabilizar constantemente contra la depravación. De otra forma, acabará por derrumbarse el sistema de economía libre y, a una con él, el orden libre del Estado y de la sociedad.

De donde se deduce que también el sobrio mundo de la pura vida de negocios se nutre de reservas morales, en las que se apoya y con las que coincide, y cuya importancia es superior a la de todas las leyes económicas y a los principios de la economía política.

Ni el mercado, ni la competencia, ni el juego de la oferta y la demanda pueden generar estas reservas morales. Las presuponen y las utilizan. Hay que importarlas de otras esferas situadas más allá del mercado ...

Autodisciplina, sentido de la justicia, honradez, juego limpio, hidalguía, compostura, sentido común, respeto por la dignidad humana, sólidas normas éticas —todos estos valores los debe aportar el hombre por anticipado cuando entra en el mercado y se mide con los demás en la competencia. Son los puntos de apoyo insustituibles que preservan al mercado y a la competencia de la degeneración. De ellos tienen que proveer la familia, la Iglesia, las auténticas comunidades y la tradición. Los hombres tienen que vivir y prosperar bajo condicionamientos que favorezcan estas convicciones morales, en las coordenadas de un orden natural que fomente la colaboración, respete la tradición y permita la inserción de los individuos. La propiedad privada, las reservas y el sentido para estas dos cosas son partes esenciales de dicho orden. Si, en líneas anteriores, hemos designado a este orden como «burgués» en el amplio sentido de la palabra, también este es el fondo último sobre el que debe descansar el *ethos* de la economía de mercado. Esta economía debe promover por un igual la independencia y el sentido de responsabilidad del individuo, así como también el *esprit civique*, el espíritu cívico que une a los individuos en un todo y pone límites a sus apetencias.

La economía de mercado es un entramado en constante renovación de relaciones contractuales a plazos más o menos largos. Y, por tanto, no puede tener consistencia si la confianza que todo tratado presupone no puede cimentarse en la amplia base de la solidez ética de todos los participantes. Depende, por consiguiente, de un grado medio satisfactorio de integridad personal que, llevado hasta su límite, se ve protegido, mediante un sistema jurídico igualmente íntegro, contra la

tendencia natural a una integridad inferior al nivel medio. Está fuera de toda duda que el mercado mismo, inserto en este marco jurídico y en sus sanciones, tiene capacidad suficiente para fomentar la aclimatación al mínimo de normas exigido para esta integridad. Quien miente de continuo, engaña y viola los pactos experimentará por sí mismo y a su propia costa, más pronto o más tarde, la verdad de la frase «honesty ist the best policy».

Ahora bien, con honrada conciencia no podemos darnos por satisfechos con estos logros. En ningún caso cabe negar que la economía de mercado, allí donde se ha impuesto, sitúa en el centro la competencia como una batalla continua por la autoafirmación y como rivalización por los primeros puestos y que esta competencia que todo lo invade tiene la intranquilizadora tendencia a provocar efectos ante los que, desde el punto de vista moral, no podemos permanecer indiferentes.

La verdad es justamente que esta misma *lucha por la competencia* que presuponemos como regulación de un orden económico libre, tiende, por todos lados, hacia un límite cuya violación no podemos desear. Esta lucha sigue siendo un modo social y moralmente peligroso de comportamiento, que sólo puede defenderse a condición de no sobrepasar una cierta dosis máxima, y a base de *amortiguaciones y moderaciones* de todo tipo. No puede prevalecer un espíritu de rivalidad siempre vigilante, desconfiado, que no repara en medios, ni puede determinar a la sociedad en todos sus ámbitos, si no se quiere que actúe envenenando los espíritus, destruyendo la cultura y, al fin, colapsando a la misma economía.

Acudir a una publicidad que todo lo invade, que resuena noche y día en el campo y en la ciudad, en el éter y en toda posible superficie mural, en prosa y en verso, en palabras y en imágenes, con ataques abiertos o con sutiles métodos de «public relations», convertir en acto prostituido todo gesto de amabilidad, de amistad y camaradería tras el que se agazapan «intenciones ocultas»; regular todo tipo de relaciones y rea-

lizaciones imaginables de acuerdo con el principio de la oferta y la demanda y, por ende, comercializarlo todo, sin excluir el arte, la ciencia y la religión; comparar constantemente nuestra posición con la de los demás; probar sin pausa todo lo nuevo, cambiar incesantemente de una profesión a otra, estar ya en un lugar ya en otro, mirar siempre con ojo envidioso o celoso a los otros —esta comercialización extrema, esta movilización general y rivalización sin límites es la receta infalible para destruir una economía libre mediante la exageración moralmente ciega de su principio y crear, en fin, un malestar del que sólo cabe esperar lo peor.

La verdadera maldición del **comercialismo** (1) consiste en que aquí las fuentes del mercado y de sus normas se desbordan sobre zonas que deberían estar más allá de la ley de la oferta y la demanda, en que sacrifica los auténticos objetivos, la dignidad y las raíces de la vida de una forma que, como ya hemos denunciado antes, acaba sin remedio por hacer la vida odiosamente insoportable, carente de dignidad y aburrida. En el «día de la madre», invención de los especialistas de la propaganda norteamericanos, la más íntima e inviolable de las relaciones humanas se convierte en medio para aumentar las ventas y tritura al más delicado de los sentimientos bajo la rueda de molino de los negocios. Pronto siguió el «día del padre» y si, afortunadamente, no supiéramos que no ha sido así, llegaríamos a sospechar que tras las formas actuales de la fiesta de Navidad se agazapaba también el azote de la comercialización de la moderna técnica propagandística. Estamos asistiendo en nuestros días al espectáculo de las carreras de automóviles que, para espanto de los asistentes, se convierten en carreras de la muerte y que, sin embargo, se siguen celebrando, bajo la invocación de fines técnicos y comerciales, de tal modo que hasta el temor a morir es ahogado por la técnica y los negocios.

Nunca se estigmatizarán estos excesos con demasiada acritud, y no para condenar la lucha por la competencia y la economía de mercado, sino para subrayar la necesidad de limitarlos y moderarlos y para destacar una vez más y sin género de dudas su dependencia respecto de las reservas morales. Esta delimitación y moderación puede llevarse a cabo de diversas formas, pero sobre todo negándonos a convertir la lucha por la competencia en el principio determinante y te-

niendo siempre a la vista todas las circunstancias que contribuyen, por su propia naturaleza, a producir una amortiguación en este principio.

(1) Röpke entiende por ello "la hipertrofia del mercado y de sus principios".

V. El Estado benefactor y sus consecuencias

Röpke describe extensamente los peligros que conlleva la democracia de masas para la libertad personal y el desarrollo espiritual del individuo. Poderosas organizaciones dentro de ellas imponen políticamente "el dominio de las opiniones, sentimientos y pasiones de las masas", de modo que en el manejo de la economía llega a prevalecer "una inclinación a la irracionalidad". Sólo hay lugar entonces para lo que es "políticamente posible" y no para lo "económicamente razonable y justificado". La política económica persigue de este modo "la línea de la mínima resistencia social", adoptando soluciones inflacionistas.

El sentido cristiano que posee Röpke de la ^{dignidad de} persona lo lleva a deducir que "ni siquiera al hombre más pobre debería faltarle la sensación de tener suelo firme bajo los pies". Estima, por ende, razonable que el Estado garantice subsidiariamente "a los desafortunados un mínimo vital", ^{recalcando} de paso que "la disolución de la antigua cohesión familiar ha aumentado esta necesidad de ayuda" estatal.

Pero el fenómeno del Estado benefactor, del Estado del bienestar o del Estado-providencia, según las distintas expresiones que se usan, es algo muy distinto de lo anterior. Se apropia éste "de una parte considerable de los ingresos privados", "arrebata cada vez más a los hombres la libre disposición de los ingresos" y asume, en cambio, "la responsabilidad por la satisfacción de las necesidades más importantes".

La ayuda estatal "fue imprescindible cuando una gran parte de los obreros de las fábricas estuvo sujeta a tal pobreza, era tan incapaz, desde su situación proletaria, de procurarse su propia seguridad, y estaba tan desvinculada del viejo tejido social que ya no podía confiar en la ayuda solidaria de auténticas pequeñas comunidades". Históricamente, esto ocurrió durante el "período comprendido entre la vieja sociedad

preindustrial y la actual, altamente industrializada, es decir, en la época en que comenzó a descomponerse el antiguo tejido celular de la sociedad y el individuo --desprovisto de los antiguos amparos sociales-- quedó reducido a la condición de desvalido proletario."

Superada esta etapa en el desarrollo de los países más avanzados, el Estado, ^{sin embargo,} no cedió su lugar a mecanismos de previsión privados.

La idea de una previsión individual o la de una previsión social institucionalizada y permanente "que sólo tuviera que actuar en casos concretos y bien determinados" se fue convirtiendo con el tiempo en una "incontenible expansión de la seguridad y la previsión de las masas a capas cada vez más amplias", de modo que la acción del Estado ha pasado a convertirse "en la forma normal de satisfacción de las necesidades que se presentan, con la pretensión, además... de garantizar un nivel máximo, si no ya incluso un tren de vida lujoso."

Tal desarrollo se ha producido, desde luego, como resultado del papel de "los demagogos sociales que utilizan las promesas del Estado del bienestar y la política inflacionista como arma de soborno político sobre las masas."

Pero hay algo más: el Estado, en verdad, "se ha ido convirtiendo en un número creciente de países en instrumento de la revolución social, cuya meta consiste en lograr la más perfecta igualdad posible de ingresos y bienes".

Tal evolución no puede sino ir en perjuicio de la propiedad individual y de las libertades económicas, una y otras incompatibles con la "constante redistribución de los ingresos y los bienes, encaminada a implantar la igualdad". Se fomenta de este modo la proletarización (1), la uniformidad y la masificación.

(1) Röpke entiende por proletarización la falta de independencia económica, la imposibilidad de decidir por sí mismo en los asuntos económicos propios, la ausencia de propiedad que resguarde tales libertades.

Está a la vista, en otras palabras, "el peligro, más temible que cualquiera otra cosa, de degradación del hombre hasta rebajarlo a la condición de obediente animal doméstico del gran establo estatal, en el que se nos encierra a todos para ser mejor o peor alimentados." El epicentro de las sociedades humanas se ha trasladado entonces a "una administración estatal impersonal y a las impersonales organizaciones de masas que acompañan a esta administración. Y esto significa una creciente centralización de las decisiones y de las responsabilidades y el auge de la colectivización de las condiciones de bienestar y planificación de la vida de los individuos."

El resultado final de todo ello es que el Estado-providencia puede convertirse "en la forma predilecta en que dentro del mundo no comunista se lleva a cabo la sumisión del hombre al Estado." Es posible llegar de este modo insensiblemente a una situación en que sólo es una "simple gradación lo que nos separa del comunismo."

Para cumplir con sus fines el Estado-providencia realiza una gran absorción y redistribución de los bienes privados y esto tiene como consecuencia una erosión del concepto de lo que es propio y de lo que es ajeno. "La moralidad de una política que quita a Pedro para dárselo a Juan es cualquier cosa menos evidente", dice Röpke. Sin embargo, en las sociedades contemporáneas se han hecho corrientes las reclamaciones y exigencias hechas al Estado "que sólo pueden satisfacerse a costa de los demás", es decir, "sobre los ingresos y bienes que otros han adquirido por caminos perfectamente honrados". "Una petición de dinero al Estado es siempre, naturalmente, una petición indirecta a otros, de cuyos impuestos ha de extraerse la suma solicitada, una simple traslación del poder de compra, que sólo puede llevarse a efecto a través del Estado y de sus poderes coercitivos."

El desarrollo desorbitado del Estado-providencia ha traído con-

sigo consecuencias económicas, políticas y morales, todas ellas enlazadas entre sí. En cuanto a las primeras, el autor destaca la circunstancia de que es "cada vez más dudoso que la carga impositiva total pueda conciliarse a largo plazo con un orden de economía libre, en el que se evite la constante presión inflacion^{ista}".

Sobre los efectos en el ámbito político cabe repetir aquí lo que se ha dicho antes en estas páginas [redacted] respecto de la democracia de masas. En lo que a Europa se refiere, específicamente, el autor predijo lo que hoy en día es allí un gravísimo dilema: los Gobiernos deben decidir entre el recorte [redacted] de los presupuestos de ^{la} seguridad social o el de los fondos destinados a la defensa. Piensa que "los ya opresivos costos del Estado del bienestar... están perjudicando de manera muy peligrosa la voluntad y la capacidad de defensa militar del Occidente libre frente al imperio [redacted] comunista". Cabe comentar que en Estados Unidos se [redacted] plantea idéntico problema.

Las proyecciones morales de la hipertrofia del Estado-providencia son ~~numerosas~~ profundas. Se ha perdido, en primer término, el sentido de lo que es natural, porque pedimos al Estado que vele por cada uno de nosotros, como si fuéramos personalmente incapaces de toda responsabilidad por nuestros asuntos y los de la propia familia. Se han embotado el sentido de la alegría por el rendimiento de nuestros esfuerzos, el espíritu cívico, la generosidad, la vivencia de una auténtica comunidad, el ánimo de servir ^{la} voluntariamente a los demás y la fraternidad. ● Habiéndose eliminado, ^{por otra parte,} el incentivo para el trabajo bien hecho, [redacted] desaparecen las consecuencias positivas de un mayor rendimiento y las negativas de uno inferior.

Ante la pérdida de todos estos valores humanos, sentimientos elevados e ideales nobles, Röpke se pregunta seriamente "si este desorbitado Estado benefactor no se está convirtiendo en el

█████ camino más directo para enterrar la salud moral y social de una nación que se rinde a sus seducciones."

Los criterios que presiden la idea del Estado benefactor han adquirido, además, una dimensión internacional. "Por qué no habría de existir algo así como un Estado del bienestar a nivel internacional, en el que unas naciones dan, voluntariamente o a la fuerza, y otras reciben?", se pregunta Röpke con ironía.

Tal como entre los individuos de un mismo país, la idea de la igualdad se ha convertido en una suerte de exigencia de las naciones menos desarrolladas respecto de las otras, ricas y "privilegiadas". Esta concepción del desarrollo cuenta en los "países occidentales con el especial apoyo de aquellos que defienden el programa del Estado benefactor, de la economía planificada y de la orientación colectivista e inflacionaria de la política económica". La absorción del individuo por el Estado se convierte entonces en la absorción de las naciones en un "Estado internacional", según expresión del autor.

Ocurre, sin embargo, que a fin de dar un gran paso en el sentido de la evolución económica necesaria para mejorar los niveles de vida se requieren capitales adecuados. Ahora bien, estos pueden provenir de una acumulación "autóctona" --que exige la imposición de limitaciones al consumo de las masas-- ^{de capitales extranjeros;} o ██████████

per ^o ciertas políticas nacionalistas y socialistas de algunos países "destruyen las condiciones de esta afluencia de capital".

Muchos países subdesarrollados se niegan a cumplir las condiciones de que depende la afluencia de capital libre, espontáneo y con intereses de Occidente. Se reservan todos los derechos y posibilidades de imposición fiscal, expropiación, economía de imposición de divisas, expulsión de los extranjeros, discriminación de las sociedades anónimas o lo que sea, y se niegan a pagar el precio bajo la forma de réditos, dividendos y ganancias; y en estas condiciones, ni con la mejor voluntad del mundo se les puede ofrecer ayuda. Arrecia entonces la pasión con que proclaman su derecho a recibir esta ayuda gratis, y presionan sobre los gobiernos occidentales para que estos obliguen a sus propios contribuyentes a prestar la ayuda solicitada.

VI. La inflación en el mundo contemporáneo.

Nos dice Röpke sobre ella: "No es un mero desorden monetario, cuyo remedio pueda encomendarse a los especialistas de las finanzas, sino que es una enfermedad moral, un desorden de la sociedad. También aquí nos hallamos ante una de las realidades situadas más allá del campo de la oferta y la demanda ^{que} y ⁿ necesita urgente modificación."

El autor ve una íntima conexión entre el moderno Estado del bienestar y la inflación contemporánea, convertida ya en crónica y fruto de "las ideologías, fuerzas y deseos de la moderna democracia de masas."

La economía planificada, el Estado del bienestar, una política de "dinero barato", el socialismo fiscal y la política de "pleno empleo" ^{-o, mejor dicho, de sobre-empleo (sobre)} forman una mezcla ^{la} la cual "hay que cargar la responsabilidad de la inflación".

"Cualquiera que sea la causa que ha puesto en marcha el proceso de inflación crónica, debe tratarse en todo caso de un excedente de la demanda total sobre la oferta total. Ahora bien, esta perturbación del equilibrio entre oferta y demanda no ha podido ser causada por una súbita disminución de la oferta, ya que ⁸ registramos un constante aumento de la oferta de bienes." Tras aquella circunstancia hay toda una política económica propugnada por "economistas y políticos de la nueva generación", a juicio de los cuales el ahorro es inútil y aun nocivo.

El déficit presupuestario, la disminución de la posibilidad y de la voluntad de ahorro en virtud de impuestos niveladores, los bajos intereses mantenidos en virtud de medidas artificiales, el aumento del consumo masivo acompañado de un enérgico y forzado aumento de las inversiones, los desembolsos y créditos a diestra y siniestra, una política comercial mercantilista con el doble objetivo de paralizar las repercusiones de esta política sobre la balanza de pagos y de influir favorablemente en la circulación interior mediante el excedente de las exportaciones —todo esto era lo que gozaba de las bendiciones de los nuevos especialistas de la economía.

Todo esto, señala Röpke, "es cosecha de lo que sembró Keynes", al cual el autor aplica una expresión del historiador Jacob Burckhardt, calificándolo como uno de los grandes arruinadores espirituales de la historia.

Descendiendo a un análisis más detallado de las causas que producen la inflación moderna, Röpke señala cuatro:

1. La inflación fiscal, proveniente de los déficit presupuestarios.
2. La inflación de la inversión, producida cuando las necesidades de inversión son superiores a la capacidad de ahorro.
3. La Inflación salarial, consecuencia de presiones salariales superiores a los aumentos de la productividad.
4. La inflación importada, que la generan los superávit en la balanza de pagos.

No son ajenas, por cierto, a los déficit presupuestarios las presiones políticas para que el Estado del bienestar aumente sus prestaciones. La acción de éste, por otra parte, influye negativamente sobre el ahorro.

A propósito de la inflación de la inversión, Röpke dice lo siguiente:

La situación se hace crítica

cuando las reclamaciones de las fuerzas productoras motivadas por las inversiones y el súbito aumento de ingresos provocado por la construcción de fábricas y maquinaria no halla su correspondiente contrapeso en una disminución de la capacidad de compra mediante el ahorro y se agotan las reservas de la capacidad de producción aún no aprovechadas. El recalentamiento inflacionista de la alta coyuntura aparece, pues, en el momento en que los ahorros corrientes derivados de las decisiones individuales en favor del no-consumo ya no bastan para compensar el aumento de la demanda provocado por las inversiones, de modo que estas inversiones tienen que ser financiadas por el «ahorro sustitutivo», es, decir, por la expansión crediticia.

Agrega el autor que toda economía nacional tiene cierta capacidad

... para liberar (en forma de ahorros) la correspondiente masa de fuerzas productoras necesarias para la construcción de fábricas o de centrales eléctricas y para producir la masa de bienes de consumo correspondiente a los salarios generados por estas construcciones. Siempre y en la medida en que las inversiones son superiores a los ahorros, se trata en el fondo de un plus de la demanda no cubierto por bienes, es decir, de una sobrecarga de la economía nacional a la que ésta responde, como siempre, con la inflación.

Liberar fuerzas de producción ha sido una preocupación constante durante las últimas décadas. ^{Röpke} dice, en cambio:

Lo que a nosotros nos preocupa es exactamente todo lo contrario, a saber, cómo poder reprimir, aunque sólo sea en parte, estas fuerzas de crecimiento dotadas de tan enorme fuerza expansiva y cómo conseguir que la necesidad de capital de nuestro tiempo, tan extremadamente acentuada, sea cubierta por un ahorro auténtico, sin tener que recurrir a las ponzoñosas fuentes de la inflación y de la presión tributaria, realidades que, por lo demás, están íntimamente comunicadas entre sí por canales subterráneos.

"Al exceso de inversiones", agrega, "responde en la práctica una insuficiencia de los ahorros y se plantea así la pregunta de si no estarán actuando fuerzas especiales que favorecen la inflación, en cuanto perjudican la capacidad y la voluntad de ahorro. Esta pregunta debe ser respondida con un rotundo sí."

Nos hace presente el autor que "todo acto de ahorro disminuye la presión de la demanda respecto de la oferta de bienes", pero "estos impulsos hacia el ahorro pueden ser sistemáticamente destruidos".

Y a esta tarea nos estamos dedicando hoy, en la época del Estado providencia y de la disolución de la familia, prácticamente en todas partes y con sumo celo, sin reflexionar que de este modo estamos poniendo la segur a las raíces de nuestra sociedad y nuestra economía libres. Para decirlo de una vez, el actual superestado, con su superpresupuesto, su superfiscalización y su superprograma de Estado providencia, ha desarrollado un gigantesco aparato opuesto al ahorro y por ende al mismo tiempo un aparato de inflación y de presión crecientes.

La inflación salarial resulta de las alzas de remuneraciones que no están respaldadas por un aumento correspondiente de la productividad. Pero aun si lo están, dice Röpke, no significa que tales alzas ~~no~~ sean ajenas a toda presión inflacionaria. Por de pronto,

... un aumento salarial en las industrias de máximo aumento de la productividad —digamos en la industria automovilística— actúa en el mercado de trabajo de otras industrias y ramas de la producción no bajo el principio de la estadística de productividad, sino según el juego de la oferta y la demanda. Esta influencia se pone en marcha debido a que el aumento salarial que se produce en un campo cualquiera ejerce una fuerza de atracción sobre los trabajadores de las restantes ramas de la producción y, ante la amenaza, supuesta o real, de perder fuerzas laborales, se registra un aumento salarial también en ámbitos en los que no se ha dado ningún aumento de la productividad o éste ha sido mínimo.

Además:

Se ha ido haciendo cada vez más patente que el paralelismo entre aumento salarial y aumento de la productividad sólo es capaz de protegernos frente a las peores exageraciones de la política salarial, pero no nos da la seguridad que buscamos cuando intentamos precavernos frente a las repercusiones inflacionistas de los aumentos salariales. ¿Es económicamente razonable y acorde con la naturaleza de la economía de mercado sacar provecho inmediato, mediante un alza salarial, de todo aumento de la productividad, que depende en buena parte del progreso técnico, del mejoramiento de los métodos de producción y de la constante inversión de capital?

En suma, concluye el autor:

Por mucho que se invoque el aumento de productividad, en nada se modifica el hecho de que el aumento salarial tiene repercusiones inflacionistas cuando, pasando por encima de las leyes de la economía de mercado, el aumento de la productividad se vierte totalmente en un aumento salarial, en vez de hacer que una parte de este aumento se transforme en disminución de los precios y en una ganancia parcial del capital que participa en el aumento. Si sustituimos las leyes de la oferta y la demanda del mercado laboral por la estadística de productividad y le prestamos además la presión adicional del poder social de los sindicatos monopolistas, nos adentramos por un sendero erizado de peligros.

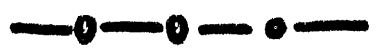
La inflación salarial y la inflación de la inversión "se hallan estrechamente relacionadas, porque ambas formas beben, de manera apenas diferenciable, de la misma fuente de una política monetaria y crediticia expansiva o, en todo caso, no suficientemente restrictiva, de suerte que apenas es posible encontrar a la una separada de la otra."

La presión del desarrollo económico --reflejada en ~~la~~ ^{la} inflación de la inversión-- produce un "predominio de la demanda sobre la oferta en el mercado del trabajo", de modo que los "costos salariales muestran una peligrosa tendencia al alza".

Ahora bien, Röpke agrega lo siguiente:

Este exceso de empleo entraña el peligro de poner en marcha una temible *espiral de precios y salarios* en la que aumentos de salarios y aumentos de precios compiten por ponerse a la cabeza, en una carrera especialmente rápida y eficaz allí donde tenemos que enfrentarnos con uno de los funestos sistemas de salarios-índice deslizantes. Pero sería falso imaginarse que al fondo subyace un mecanismo frente al cual se encuentran inermes los gobiernos y los Bancos Nacionales. En realidad, la *espiral de precios y salarios* presupone una continua inyección de dinero adicional, porque de no ser así los empresarios se verían incapacitados para pagar los altos salarios sin una disminución de las fuerzas laborales y los consumidores no tendrían la necesaria capacidad adquisitiva para comprar la mis-

ma cantidad de mercancías que antes, pero a precios más elevados. La espiral precios-salarios necesita, pues, la continuada ayuda de las instancias que determinan la masa dineraria en circulación, pues en caso contrario el aumento salarial inherente al superempleo condenaría al paro a una parte de las fuerzas laborales. Dicho con otras palabras: si una economía nacional se desliza hacia el superempleo propio de la inflación crónica (en el sentido antes precisado) se verá arrastrada a una elevación salarial que, si siempre ha sido inevitable, ahora lo es doblemente debido al poder monopolístico de los sindicatos. En consecuencia, dicha economía deberá enfrentarse con un dilema extremadamente grave: *el dilema entre inflación o paro obrero.*



Llegamos con esto al punto crucial de toda la discusión en torno a la inflación crónica de nuestro tiempo. La situación que ahora nos sale al paso significa que se ha alcanzado el punto en que ya no es posible conciliar el pleno empleo y los aumentos salariales sin que se produzca la inflación. O, dicho de otra forma: ya no es posible compaginar a la vez la estabilidad del valor del dinero, el pleno empleo y los aumentos salariales. Hay que sacrificar una de estas tres metas, de modo que sólo es posible mantener una combinación de dos de los tres elementos: estabilidad monetaria y pleno empleo, renunciando a los aumentos salariales, o pleno empleo y aumentos salariales, renunciando a la estabilidad monetaria.

El autor no era optimista al escribir estas líneas respecto de la evolución de las economías de los países industrializados. Dijo que "mientras predomine el superempleo y los sindicatos retengan el poder monopolístico que hoy detentan en la mayoría de los países industrializados, los aumentos salariales tendrán que ser, por fuerza, superiores a lo que permiten los aumentos de la productividad." Y agregaba:

Salta a la vista que, en estas circunstancias, de los sindicatos sólo cabe esperar un empeoramiento constante de la situación. Pero tampoco por el lado empresarial puede confiarse en una solución real del dilema. ¿Cómo pueden ofrecer los empresarios una resistencia seria a las exigencias de aumento salarial cuando lo que predomina es el superempleo y una política de continua expansión crediticia o —lo que equivale a lo mismo— cuando la ausencia de restricciones crediticias les capacita para asimilar los salarios más elevados sin causar serio detrimento a su rentabilidad y sin tener que reducir sus plantillas?



A tenor de lo dicho, debería comprenderse ahora con mayor claridad lo que quiere decirse cuando se afirma que el actual proceso inflacionista es de tal género que los Bancos Naciona-

les apenas cuentan con poder bastante para dominar eficazmente la inflación. Es preciso entender en su exacto sentido esta afirmación. No pretendemos afirmar que los Bancos Nacionales —siempre que dispongan de todos los instrumentos de la moderna política crediticia y no se vean precisados a recurrir al arma ya embotada de la política de descuento— no sean

capaces de dominar la sobrepresión de la demanda, venga de donde viniere, mediante la correspondiente y enérgica política crediticia. Debe afirmarse, sin lugar a dudas, que siguen teniendo este poder, lo mismo ahora que en épocas anteriores. Pero lo que hay que preguntarse con creciente preocupación es si pueden hoy pisar el freno a fondo sin que el subempleo que de aquí se sigue, y que es difícilmente evitable dada la política salarial de los sindicatos, provoque resistencias sociopolíticas que entorpezcan su acción, si es que esta acción no queda ya ahogada en su germen, en la sede misma de los Bancos Nacionales.

Röpke resume así sus planteamientos:

- Por eso se requieren con toda urgencia tres cosas: **moderación de los sindicatos en el uso y abuso de su posición monopolista en el mercado y llamada a su comprensión y a su sentido de la responsabilidad, que cuenta además con el apoyo de la palpable y continua erosión de los intereses mismos de la clase trabajadora, cuando se desata la carrera de precios y salarios; se requiere además y al mismo tiempo poner fin a la inflación fiscal, mediante la disminución de las funciones estatales, no mediante el desesperado recurso de aumentar los impuestos, de modo que puedan contrarrestarse los objetivos a largo plazo de un retroceso a la elefantiasis de la administración estatal y del socialismo fiscal** al mismo tiempo y en tercer lugar, debe obstruirse la fuente de inflación que brota de los superávits de la balanza de pagos.

Este último punto es el que el autor denomina inflación importada. Los Bancos Nacionales (Centrales, según nuestra terminología) emiten dinero al comprar las divisas que llevan a ellos los exportadores e inversionistas extranjeros. Si las ventas de divisas que hacen dichos Bancos a los importadores y deudores de dinero en el exterior son inferiores en moneda nacional al dinero emitido para adquirir ^{las} divisas mencionadas, se produce un exceso de dinero que presiona el mercado de los bienes y de aquí puede manar un efecto inflacionario.

El padrón oro ejercía en su tiempo un papel estabilizador sobre los tipos de cambio; pero descartado tal sistema, la solución para la inflación importada viene a ser la revalorización de la moneda del país que la sufre, con lo cual se encarecen sus productos y caen las exportaciones, por una parte; pero ^{como} los demás países se hacen más baratos para los ciudadanos del que ha

reval^{or}izado, porque pueden adquirir más bienes con el mismo dinero, aumentan las importaciones.

Röpke comenta que "la inflación importada es expresión de un grave defecto de nuestro actual sistema económico mundial", que consiste en que "la economía mundial carece de un sistema monetario internacional que obligue a todos los países a mantener una misma disciplina monetaria, como ocurría con el padrón oro."

o-o-o-o-o-o-o-o-o

Expuesto todo lo anterior, se hace fácil percibir por qué Röpke insiste en que "la inflación crónica de nuestro tiempo es, ante todo y sobre todo, un problema moral y social. Precisamente por eso es también un problema para el que no existen soluciones cómodas, rápidas y simples, ni tampoco soluciones apoyadas en la mera técnica y en una política monetaria y crediticia."

Llegaremos a una exacta comprensión del problema si tenemos presente que en el fondo la inflación es una de las reacciones de la política económica cuando sus fuerzas están expuestas a una sobrecarga continua, que presiona desde todos los lados: es la respuesta a la desmesura y a la impaciencia de las exigencias, a la inclinación al exceso en todos los ámbitos y en todas las capas, a una política económica, financiera y social que no respeta los principios acrisolados y comprobados, a la presunción de creer que todo puede conseguirse de un solo golpe, a la ligereza con que se le imponen de continuo a la política económica más cambios de los que ésta puede soportar, a la terquedad de querer conciliar lo inconciliable. Se quiere invertir más de lo que la masa de ahorro permite; se exigen salarios más altos de lo adecuado al aumento de la productivi-

dad; se quiere consumir más de lo que permiten los ingresos normales; se quiere ganar con las exportaciones más de lo que en buena política económica permiten las importaciones. Pero, sobre todo, el Estado, que debería tener más exacta información sobre estas materias, impone cargas cada vez más elevadas a esta superextendida economía nacional. Se desorbitan las exigencias mientras que, por otra parte, falta la indispensable cobertura de bienes.

El problema de la inflación es difícil de resolver, en otras palabras, porque "nos faltan los indispensables remedios de tipo espiritual, moral y social. Faltan en el ámbito de las ideas las convicciones inquebrantables y los principios orientadores... El resultado es que pierde toda su fuerza el respeto por el dinero y su inviolabilidad." Ocurre, pues, que "la inflación crónica de nuestro tiempo...no es sino la expresión del agotamiento generalizado del derecho y del respeto por el dere-

cho."

El autor insiste también en el trasfondo político del tema de la inflación:

La democracia, como hemos visto en páginas anteriores, degenera en capricho, en omnipotencia del Estado y en desorden, si a la voluntad del Estado, determinada por el derecho al sufragio universal, no se le ponen los límites exteriores del derecho natural, de las normas irrevocables y de la tradición. Estos valores no sólo deben quedar consignados por escrito en la constitución, sino que deben además, y sobre todo, estar tan sólidamente afincados en los corazones y los cerebros de los hombres que puedan resistir con éxito cualquier ataque. Una

de las más importantes de estas normas es la inviolabilidad del dinero. Que hoy esta norma se halle tan profundamente quebrantada constituye uno de los más claros indicios del peligro extremo en que se encuentran el Estado y la sociedad.

Röpke llega, ^{después de este análisis, a la siguiente} conclusión política: [REDACTED]

[REDACTED] "en la moderna democracia de masas no resulta a la larga posible un sistema monetario sano si está entregado al poder del gobierno, del parlamento, de los partidos y los poderosos intereses de grupo y no [REDACTED] cuenta por otra parte con apoyos suficientes para resistir esta presión."

VII. Dos mentalidades

Tras la inflación no existe, pues, a juicio de Röpke, sólo un planteamiento económico, sino toda una "mentalidad", que consiste en "una exagerada predilección por el crecimiento continuado, por las cifras en alza", por "el avance de lo cuantitativo; en una palabra, la inclinación a impulsar la expansión hasta las últimas fronteras". Es una mentalidad que "se extasía ante las curvas ascendentes, sin que para conseguir las le importe que descendan las curvas del valor del dinero". "El expansionista es futurista, optimista", resume Röpke.

Tales actitudes deben ser situadas dentro de un marco más amplio: "la mentalidad de izquierda" o "la inclinación al progresismo" y la "mentalidad de derecha" o "conservadurismo" (palabra que el autor dice usar con reticencia, dado el tono negati-

vo que [redacted] se le ha dado).

La primera corresponde al tipo de hombre encarnado por "los jacobinos de la Revolución Francesa y todos sus numerosos herederos espirituales", para los cuales el ideal es la centralización de un poder que no tenga límites ni fronteras y al cual se aplica "la ficción de que todo se hace en nombre del pueblo". El "eterno jacobino" rechaza "cualquier residuo de independencia, autonomía y vida individual, desde el mercado libre, desde la escuela privada hasta una emisora que no depende del Estado y, en fin y sobre todo, la familia".

Las diferencias entre ambos tipos de hombre --izquierdistas y derechistas-- son muy profundas.

Los unos consideran la estructura de la sociedad más bien de arriba abajo, los otros de abajo arriba. Los unos buscan la seguridad, la felicidad y la satisfacción de la vida más bien en la sumisión de los pequeños círculos vitales, comenzando por los individuales, bajo una totalidad consciente y rígidamente organizada que, desde esta perspectiva, parece tanto más simpática cuanto mayor es. Los otros buscan todo esto en la vida individual y en la autorresponsabilidad de los pequeños círculos vitales. Muy próxima a esta oposición se halla la otra entre un pensamiento que muestra una curiosa predilección por lo inventado, hecho, fabricado, organizado y artificialmente construido, por el tablero de ajedrez, la fotocopia y la línea recta, y el otro que gusta más de lo que se da y crece espontáneamente, lo legitimado por su duración, lo natural, lo que se regula por sí mismo, lo continuado, lo que abarca amplios espacios temporales. Así se explica también la oposición entre los que creen en la posibilidad de reconstruir la sociedad y la economía desde arriba, sin tener en cuenta el fino tejido de lo ya conseguido, los que creen poder iniciar un nuevo comienzo radical, es decir, los reformadores radicales, henchidos de un optimismo que parece inaccesible a todo fracaso, y los otros. Estos otros son los que, equipados de sentido común y convencidos de la delicadeza del tejido social frente a cualquier intervención externa, se sienten llenos de profunda desconfianza ante todo optimista espíritu de reforma y no creen en cruzadas hacia una «nueva Jerusalén». Se atienen a la afirmación de Burke según la cual el verdadero estadista debe unir la capacidad de reforma con la voluntad de cuidadosa comprobación.

Aquí se dividen los amigos del campesinado, del artesanado, de la clase media, de la pequeña empresa, de la propiedad privada ampliamente extendida y repartida, de la proximidad a la naturaleza y a las dimensiones humanas en todos sus aspectos, de aquellos otros que abogan por la gran empresa, por la organización técnica y racionalizada, por las grandes agrupaciones y fusiones, por la gran ciudad y las enormes urbes. Este es el foso, por encima del cual los que consideran que lo mejor es la planificación de la economía a través del mercado libre, la competencia y la libertad de precios y opinan que la descentralización de las decisiones económicas, puestas en manos de los millones de

productores y consumidores, es el presupuesto indispensable de la libertad, la justicia y el bienestar, mantienen la eterna controversia con los que prefieren la planificación desde arriba y, por ende, dirigida por los medios de poder del Estado. Y así sucesivamente.

El centralista es también al mismo tiempo aquel racionalista social que ya nos ha salido al encuentro en páginas anteriores. El individuo concreto es, visto desde la perspectiva de sus centrales, pequeño, y al fin queda reducido a una cifra de la estadística, a una piedra del edificio, a una magnitud matemática que aparece en las ecuaciones, a algo que puede «modelarse»; en una palabra, a algo que corre el peligro de salirse del campo de consideración. Ya sabemos que nuestro racionalista juzga con gran optimismo los resultados de sus construcciones y remodelaciones. El descentralizador es, por el contrario, y debido a que calcula con hombres y al mismo tiempo conoce y respeta la historia, escéptico y, más aún, pesimista; en todo caso, es un hombre que parte, de forma realista no guiada por sentimientos, del análisis de la naturaleza humana. De ahí también el factor doctrinalista del centralista y el a-doctrinalista y a-ideológico del descentralizador. Este prefiere atenerse a principios bien comprobados; se siente más determinado por una jerarquía de valores y normas, por la razón y la sabia reflexión, que por las pasiones y los sentimientos; se enraíza sólidamente en las convicciones últimas e inalterables, para las que ya no solicita más pruebas y demostraciones, porque sería absurdo no creer en ellas.

Desde aquí se comprende que el centralista tenga que ser un *moralista*, pero un moralista del género barato y retórico, que se siente inclinado a abusar de las grandes palabras de

libertad, igualdad, derechos humanos y otras expresiones similares, un hombre que cultiva la fraseología, un dechado de virtudes que emplea su moralismo como arma en la lucha política, con la que intenta desprestigiar como moralmente inferiores a sus adversarios.

Este *moralismo «de izquierda»* alcanza con no escasa frecuencia aquel penoso peldaño en el que las grandes palabras de amor, libertad e igualdad no son sino capa para ocultar todo lo contrario y en el que el moralista que, desde lo alto de su caballo, nos exhorta, se convierte en intolerante hombre envidioso, henchido de odio; el pacifista teórico pasa a ser, cuando la ocasión lo pide, imperialista, y el abogado de la abstracta justicia social en hombre hambriento de poder.

VIII. La deshumanización de la economía

La tendencia hacia la centralización y los grandes entes colectivos no constituye en nuestra época un rasgo privativo de las economías totalitarias, sino que caracteriza en general al pensamiento sociofilosófico de nuestra época.

Las ciencias sociales --la economía política y la sociología-- están impregnadas de una concepción colectivista y mecanicista del hombre, que las ha distanciado "de lo humano que hay en cada individuo concreto", de modo que "el hombre ha sido sacrificado

a una abstracción sin forma". Han olvidado esas disciplinas que tras sus disquisiciones "hay personas concretas, con sus pensamientos y sentimientos, sus valores, sus sugerencias colectivas y sus decisiones." Sus postulados, por ende, "no son constantes físicas", "sino relaciones que dependen del comportamiento humano, radicalmente imprevisible."

Ocurre, pues, que "bajo la significativa expresión de macroeconomía" se tiende "a manejar el proceso económico como un proceso objetivo-mecánico", "que puede ser determinado según métodos matemático-estadísticos... En esta perspectiva, la economía se presenta como una gigantesca bomba aspirante-impelente, de donde se sigue que la ciencia que se ocupa de ella puede cultivarse al modo de la ingeniería."

Tal orientación olvida que "la economía ^{política} no es, por supuesto, una ciencia exacta... sino una ciencia del espíritu, en concreto una moral science que se ocupa de los seres humanos, en cuanto esencias espirituales y morales."

En ella es lícito recurrir a las *matemáticas* para plasmar los conceptos y para fijar en fórmulas precisas las relaciones funcionales cuantitativas; de hecho son muy pocos los economistas de nuestro tiempo que rechacen de plano esta utilización. Pero este método es muy discutible, precisamente porque induce a los poco precavidos a traspasar con excesiva ligereza la peligrosa zona límite —la zona que separa a lo humano de lo mecánico— para adentrarse demasiado en la región de la matemática mecánico-estadística y a despreciar lo que se encuentra del lado de acá de esta frontera, es decir, lo humano no matemático, lo espiritual y moral; en una palabra, lo definitivamente no cuantificable.

— o — o — o —

En razón de su misma esencia, estas concepciones, que reducen el proceso económico a una relación funcional de magnitudes totales expresada en conceptos mecanicistas y calculables con métodos matemáticos, eliminando las reacciones humanas inaccesibles a todo cálculo, encierran en sí la inevitable pretensión de poder hacer, a partir de estos métodos, *previsiones* que van más allá de una simple ponderación y valoración de las probabilidades. A estas alturas, debería ser evidente que semejante pretensión carece de fundamento. La cadena de humillantes derrotas que estas profecías econométricas vienen padeciendo desde hace ya varios decenios no tiene nada de sorprendente. Lo único que sorprende es la negativa de los vencidos a reconocerlo honradamente y a mostrar una mayor dosis de modestia.

¿Es preciso refrescar la memoria, recordando que pocos meses antes de la irrupción de la mayor crisis económica de la historia, en la primavera de 1929, las más prestigiosas autoridades americanas en el campo de la economía hablaban del feliz y seguro equilibrio de una economía que navegaba a velas desplegadas?

Quien al analizar los procesos económicos, y más aún su posible repercusión en el futuro, quiera precaverse de errores y engaños, deberá recordar siempre que la ciencia de la economía que se ocupa de estos procesos es una ciencia del comportamiento humano en un campo determinado y bajo determinadas circunstancias.

I

PLANTEAMIENTOS GENERALES

Es muy significativa la cita de Edmund Burke que hace el autor antes de dar comienzo a su libro: "Los hombres están capacitados para la libertad cívica en la misma exacta medida en que son capaces de poner límites morales a su propia voluntad y a sus apetitos... Y cuanto menos dispongan los hombres de este freno en su interior, tanto más debe imponérseles desde el exterior."

Esta es una idea que se hace presente de mil maneras una y otra vez en toda la obra de Röpke. No es su pensamiento el de un hombre de ideas eclécticas, que las toma en parte del socialismo y en alguna medida del liberalismo, sacando lo que hubiese supuestamente de "bueno" en aquél y éste. Röpke tiene una concepción del hombre, de la vida y de la sociedad que es ajena a esas dos ideologías, de manera que parte de principios diferentes y las rechaza a ambas expresamente.

El prólogo a la tercera edición de esta obra ya nos encamina hacia la equilibrada profundidad de su pensamiento, que no puede ser condensado en esquemas someros y desprovistos de matices esenciales.

Plantea, en primer término

la inconciliable oposición entre dos sistemas sociales, económicos, estatales y morales, la contradicción entre el principio social totalitario y el pluralista, la pugna por determinar si el destino del mundo ha de estar en manos de un mundo "libre" fundamentado en la base (hoy débil y quebradiza) de una cultura que se siente vinculada a la herencia occidental, es decir procedente del mundo clásico antiguo y del cristianismo, o si este destino ha de estar dictado por la tiranía comunista, que es la negación radical de lo anterior, que hace de esta negación una ideología de conquista henchida de savia pseudo-

religiosa, que traza las sendas de su dominio sobre esta tierra y quita con ello sentido a nuestras vidas. Todo intento por oscurecer esta situación elemental significa una violación de la realidad y una reprensible debilidad del mundo libre, cuya indecisión, confusión y pereza frente a la brutal resolución, la estricta seguridad de objetivos y el entusiasmo ideológico del comunismo, ha provocado ya suficientes dificultades.

El "mundo libre", pues, está enfermo y un síntoma de ello, en el campo económico, es lo que el autor denomina la "inflación reptante". Esta "asciende desde el interior de una sociedad industrial y de masas que ha perdido el rumbo espiritual y moral, hasta la superficie de la vida económica y ... por tanto, sólo desde aquella profundidad se la puede combatir con eficacia. Se trata de una perturbación de la corriente del dinero, para cuyo remedio no basta con invocar la ayuda de los técnicos en divisas." "La 'inflación reptante' ... es la enfermedad monetaria típica de nuestra moderna sociedad de masas. Lo cual no quiere decir que sea una enfermedad incurable, pero sí que las expectativas de curación dependen de lo fundadas que puedan ser nuestras esperanzas de desmontar la moderna sociedad de masas y de superar la anarquía espiritual y moral y la desorientación política vinculadas a esta sociedad."

Tras los planteamientos de Röpke hay siempre consideraciones que van más allá del ámbito económico. Y así, por ejemplo, a propósito de la inflación nos dice que "la debilitación del dinero consolida las fuerzas que tienden a destruir la propiedad, porque disminuye en las masas la voluntad y la capacidad de la formación de propiedad y hace que se sientan cada vez más interesadas por una corriente de ingresos garantizada por el Estado". Y a la inversa: "la debilitación de la propiedad y la destrucción de un orden social basado en la propiedad favorece extraordinariamente la debilitación del dinero por la inflación"; "la falta de respeto a la propiedad y el embotamiento ante la inviolabilidad del valor del dinero son cosas muy emparentadas".

La inflación erosiona, pues, la propiedad y allí reside la gravedad del problema, pues el autor nos recuerda que al desplomarse la propiedad "se desplomará también, por fuerza, la libertad, la cual a su vez arrastrará en su caída ... el derecho a la inviolabilidad de la vida."

Pero el tema tiene también otras ramificaciones que el autor plantea en varios capítulos de sus obras y sobre los cuales volveremos. Los vínculos entre la libertad y la propiedad deben ser vistos como un baluarte contra el crecimiento burocrático y totalitario del Estado moderno, así como contra el proceso de masificación y "proletarización"⁽¹⁾ que impera en las sociedades modernas, aún del "mundo libre".

ANALISIS DE LA SITUACION AL CABO DE
VEINTE AÑOS.

1. Impresiones Personales.

Han pasado ya algo más de veinte años desde que el autor de este libro acometió la tentativa de sintetizar sus ideas y sus reflexiones sobre la Crisis social de nuestro tiempo en una visión que fuera hasta cierto punto coherente. No es mucho mayor el plazo transcurrido desde que añadió a aquel primer esbozo algunos complementos en los libros posteriores Civitas humana e Internationale Ordnung (Orden Internacional). Más de un decenio le separa de la redacción de los artículos que agrupó en su siguiente obra Mass und Mitte (Medida y medio). Ante la gran abundancia de cosas desde entonces sucedidas, pensadas y escritas, y el carácter a menudo tempestuoso que ha adquirido el desarrollo de la vida política, económica, intelectual y moral de nuestra sociedad desde la desaparición del totalitarismo nacional-socialista, estima el autor casi como un urgente imperativo volver una vez más sobre su tema original, con la in

(1) "no olvidemos que todo exterminio de una existencia independiente", nos dice Röpke en otra obra, "por bajo que pueda ser su nivel de vida, fomenta la proletarización; y no olvidemos tampoco que el socialismo de todos los matices sólo representa el más extremo acabado de este proceso." ("Civitas humana").

tención de sintetizar cuanto ha venido diciendo en artículos sueltos durante estos años para explicar los viejos problemas y los que han surgido de nuevo, y comprobar la validez a largo plazo de sus ideas.

¿Qué ha sucedido durante estos veinte años y cuál es nuestra situación en este momento? ¿Qué es lo que puede decirnos el lenguaje utilizado en la Crisis social de nuestro tiempo a propósito de los problemas actuales? Estas son las primeras preguntas que se nos plantean. A ellas intenta una persona concreta - el autor que habló entonces a sus lectores y que se dirige ahora de nuevo a ellos - dar una respuesta. Se trata pues, de una respuesta que es, por fuerza, subjetiva, aunque fundamentada en argumentos que intentan llevar la mayor carga posible de convicción y de experiencias generales. Es, por tanto, un imperativo no sólo de honradez, sino de objetividad, comenzar por estas cuestiones y acometer la tentativa de definir con la mayor exactitud posible su punto de vista sobre la situación sociopolítica y político-económica, al menos a título de ejemplo.

Quien, como el autor de estas páginas, vio la luz de este mundo pocas semanas antes de finalizar el pasado siglo, puede, puede afirmar de sí mismo que tiene la misma edad que el siglo XX, aunque está, por supuesto, muy lejos de esperar que pueda ser también testigo de su final. Si ha tenido además la ventaja (en modo alguno carente de inconvenientes) de haber nacido en el seno de uno de los más grandes - y también más turbulentos - Estados de este continente tan poderoso como trágico, y de haber compartido su cambiante destino en todas las etapas principales de su vida, entonces puede añadir, como otros varios millones de personas, que la experiencia de su vida abarca mucho más de cuanto suele contener la experiencia de un hombre normal: tras una infancia y una juventud transcurridas en ambientes campesinos y en pequeñas ciudades, en despreocupada felicidad y con tan amplia libertad que hoy casi parece inimaginable,

en el clima de optimismo casi sin sombras que bañó de un extremo al otro el gran siglo liberal que corre de 1814 a 1914, estalló una guerra mundial y vino a continuación una revolución, una aniquiladora inflación, luego, durante algunos años, un nuevo pero aún más engañoso y falaz equilibrio, una nueva crisis mundial que dejó a millones de hombres sin trabajo, acto seguido otra nueva revolución y el desencadenamiento del mal que pareció sacudir para siempre los cimientos de la existencia ciudadana e introducía la espantosa época de la gran migración moderna de pueblos, con millones de fugitivos obligados a huir abandonando hogar y patria. Y, en fin, como punto final inevitable de este dantesco espectáculo, una nueva y todavía más terrible conflagración mundial con su inseparable séquito de desquiciamiento (de consecuencias todavía incalculables) en el ámbito de la política, la economía, la sociedad y la moral, todo ello acompañado de la universal amenaza del último de los totalitarismos aún en vigor, el comunismo, y de las apocalípticas perspectivas que abre el desencadenamiento de la energía nuclear.

¿Cuál ha sido el efecto de estas experiencias y de su interpretación en un hombre como el autor? Tal vez lo más claro sea un aspecto negativo: que muy difícilmente puede tildársele de socialista, entendiendo esta palabra en un sentido razonable y justificado por el uso lingüístico. Se requirió mucho tiempo para que lo comprendiera con claridad. Pero hoy le parece que, bien entendido, este aspecto constituye una parte inequívoca, incontestable y decisiva de su ideología. Ahora bien, justamente aquí comienza el problema. En efecto: ¿desde qué punto de vista combate un hombre esta especie de socialismo como un error?

¿Desde el punto de vista liberal? En cierto modo sí, si por liberalismo se entiende una cierta "técnica social", es decir, una especial manera de ordenar la economía. Si se califica de "liberal" la postura de no confiar este orden a unas autoridades planificadoras, obligatorias y punitivas, sino a la libre y espontánea colaboración de los hombres

a través del mercado, el precio y la competencia, y si al mismo tiempo se ve en la propiedad privada una de las columnas que soportan este orden libre, entonces a través del autor habla el liberal que rechaza el socialismo. Cuanto mayores son las calamidades que ha acarreado a nuestro tiempo la "técnica social" del socialismo, es decir la economía planificadora, la socialización, la convulsión de la propiedad privada y el Estado universal del bienestar, y cuanto más clara e inequívoca es la prueba irrefutable aportada por la experiencia de los últimos años (sobre todo en Alemania) de que la técnica social "liberal" de la economía de mercado es, por el contrario, el auténtico camino del bienestar, de la libertad, del Estado de derecho, de la división del poder y de la colaboración internacional, con tanta mayor decisión es preciso pronunciarse contra el orden social socialista y a favor del orden liberal.

La historia de los últimos veinte años, que es la historia del fracaso en toda la línea de la técnica social socialista y del verdadero triunfo de la economía de mercado, acentúa enérgicamente esta convicción liberal. Pero un atento análisis indica que hay aquí mucho más que el reconocimiento de una mera técnica social inspirada en los principios de la economía política. Si llego a estas conclusiones, no es sólo porque, en mi calidad de economista, creo entender algo sobre precios, intereses, costos y tipos de cambio. La auténtica razón es mucho más profunda y se enraíza en aquellas capas en las que se decide la filosofía social de un hombre. En mi caso, es perfectamente lícito preguntarse si estas capas no responden más al tipo conservador que al liberal, en el sentido de que renunció a una serie de principios de filosofía social que, durante un largo período de su historia, fueron comunes (o al menos concomitantes) tanto al socialismo como al liberalismo, tales como utilitarismo, progresismo, secularismo, racionalismo, optimismo, y, en fin, todo aquello que Eric Voegelin ha definido muy acertadamente como "inmanentismo" y "gnosticismo social".(1)

(1) Sozialer Gnostizismus. Eric Voegelin ha explicado ya en su artículo "The Origins of Totalitarianism" (The Review of Politics, enero 1953) lo que entiende con esta acertada expresión: "The Christian faith in transcendental perfection through the grace of God"

has been converted - and perverted - into the idea of inmanent perfection through an act of man." (La fe cristiana en una perfección trascendental, mediante la gracia de Dios ha sido convertida - y pervertida - en la idea de la perfección inmanente mediante la acción del hombre). Voegelin ha desarrollado estas ideas, con todas sus consecuencias, en su libro The New Science of Politics.

La oposición entre socialistas y no socialistas, radica en último extremo, en una concepción radicalmente diferente de la vida y de su sentido, de la naturaleza del hombre y de la sociedad. Hay una frase del cardenal Manning que expresa muy acertadamente el núcleo de la cuestión: All human differences are ultimately religious ones. (Todas las divergencias humanas son, en definitiva, de tipo religioso). Nuestras ideas sobre la posición del hombre en el universo y sobre la naturaleza humana son las que determinan, a fin de cuentas, que le consideremos como el elemento que explica la razón de ser de las cosas o que concedamos esta categoría a la "sociedad", al "grupo" o a la "colectividad". Esta concepción es la auténtica divisoria de aguas de nuestro pensamiento político, aunque no siempre seamos conscientes de ello o necesitemos mucho tiempo para advertirlo. Y esto cambia muy poco por la circunstancia de que sean numerosos los casos en que el pensamiento político de los hombres no responde para nada a sus últimas convicciones religioso-filosóficas, porque la gran imbricación de las cuestiones económicas o de cualquier otro tipo impiden que lo advirtamos con claridad. Puede ocurrir, por ejemplo, que haya quienes, llevados de sus convicciones cristiano-humanistas, declaren sus simpatías por el socialismo y creen que aquí encuentra su más perfecta realización su fundamental convicción de la preeminencia del hombre frente a cualquier poder que atente a su personalidad moral. Pero no ven que de este modo están favoreciendo un orden de la sociedad y de la economía que amenaza con destruir

su imagen del hombre y de la libertad humana. Esto deja la puerta abierta a la esperanza de que tal vez analicen mejor las cosas o de que se les pueda demostrar, con la fuerza de persuasión de argumentos irrefutables o al menos probables, que las decisiones que toman en el ámbito del orden político o económico pueden tener tales consecuencias que se hallen en insalvable contradicción con sus convicciones filosóficas últimas.

Por lo que a mí respecta, cuando combato el socialismo, impugno en el fondo una filosofía que, llevada de su palabrería "liberal", habla demasiado del hombre, de su naturaleza y de su personalidad y, al menos en su entusiasmo por cuanto significa organización, dirección y aparato, acepta con excesiva ligereza el riesgo de que de este modo pueda quedar sacrificada la libertad en el mismo desnudo y trágico sentido en que lo hace el Estado totalitario. Porque creo tener una idea bien definida del hombre, configurada sobre la herencia espiritual de la antigua tradición cristiana; porque le considero imagen de Dios; porque llevo en la sangre la convicción de que es un horrendo pecado rebajarle a la condición de medio (aunque se haga en nombre de frases altisonantes); porque afirmo que el alma es algo incomparable, intransferible e inapreciable y que, comparado con ella, todo lo demás es nada; porque me declaro seguidor de un humanismo enraizado en estas convicciones, para el cual el hombre es hijo de Dios hecho a su imagen y semejanza, pero no es Dios, como pretende divinizarlo la hybris de un humanismo falso y ateo, por todo ello considero con la más profunda desconfianza todo tipo de colectivismo.

Y por estas mismas razones me pronuncio a favor de una economía orientada según mercados y precios libres. Argumentos de mucho peso y experiencias de inequívoca significación nos dicen terminantemente que, en nuestra época de economía

industrial altamente evolucionada, esta libertad de precios y mercados es el único orden económico que puede armonizarse con la libertad del hombre, con una estructura del Estado que ofrezca seguridad y garantice la prevalencia del derecho. Y con estas palabras no hacemos sino mencionar aquellas condiciones últimas sin las que no puede vivir con sentido y dignidad el hombre de nuestra fe religiosa, de nuestras convicciones filosóficas y de nuestras tradiciones. Nos pronunciaríamos a favor de este orden económico incluso en el caso de que dicho orden acarrera a los pueblos sacrificios en su bienestar material, y el orden socialista diera absoluta seguridad de mejoras materiales. ¡Qué inmerecida suerte la nuestra si, además, sucede exactamente todo lo contrario, como la experiencia debería haber hecho comprender hasta a los más obstinados!

Y con esto hemos dado ya el tono que irá resonando a lo largo de las páginas de este libro y que responde a su título: las cosas auténticamente decisivas son las que están más allá de la oferta y la demanda, aquellas de las que depende el sentido, la dignidad y la plenitud interior de la existencia, las que se refieren a metas y valores situados en la esfera de lo moral, entendido en su más amplio sentido. Y es que, en efecto, el hecho de que la economía organizada según precios y mercado libre y en libre competencia signifique salud y plenitud de bienes, mientras que la economía socialista entraña enfermedad crónica, desorden y escasez, se basa en una profunda razón de orden ético. El sistema económico "liberal" utiliza y libera la fuerza extraordinaria que subyace en el impulso de auto-afirmación del individuo, mientras que el socialista la reprime y la combate. Tenemos todas las razones - como se mostrará más adelante con mayor detalle - para desconfiar del moralismo de quienes condenan la economía libre, porque consideran moralmente reprobable el anhelo del individuo por afirmarse y prosperar mediante su rendimiento productivo y prefieren un sistema económico que favorece en cambio el poder del Estado. Nuestra desconfianza frente a este moralismo está plenamente justificada sobre todo cuando es predicado por intelectuales que alimentan la ambición, encubierta o declarada, de situarse en los puestos de mando de

semejante sistema y son incapaces de ejercer una autocrítica que les lleve a repudiar su propia - y moralmente nada edificante - libido dominandi. Quieren empujar el carro de la virtud, a golpe de látigo, por parajes intransitables y no advierten en cambio cuán inmoral es imponer a los hombres un sistema económico que los obliga a actuar en contra del impulso natural de autoafirmación y a violar unos mandamientos razonables. Un Estado que, en tiempo de paz, se apoya en una economía de imposición de divisas, de "precios máximos" y de impuestos confiscatorios dictados por la envidia, difícilmente puede presumir de ser más moral que el individuo concreto que intenta defenderse actuando praeter legem o incluso contra legem. Es un imperativo tanto de la moral como de humanidad y de prudencia estatal acomodar la política económica al hombre y no el hombre a la política económica.

En estas reflexiones debe buscarse la justificación básica de la propiedad privada, del beneficio y de la competencia. Pero como se demostrará también más adelante, esta justificación está necesitada de una cuidadosa limitación; nos hallaremos entonces insertos en un campo de reflexión que, una vez más, nos situará más allá de la esfera de la oferta y la demanda. Dicho de otro modo: la economía de mercado no lo es todo. Debe inscribirse en un orden total superior, que no puede apoyarse en la oferta y la demanda, en la libertad de precios y en la libre competencia.

Hay dos cosas sumamente perjudiciales para este orden sano y adecuado a la naturaleza del hombre: masa y concentración. La responsabilidad y la autonomía del individuo, en equilibrio con la comunidad, con el sentimiento de vecindad y con el auténtico sentido cívico - todo esto presupone que las instituciones colectivas en que vivimos no desborden la medida humana. Y esto sólo es posible dentro de círculos pequeños y medianos, de dimensiones abarcables, dentro de unas condiciones que no destruyen ni desquician por completo las formas originarias de la existencia humana, tal como se encuentran aún hoy día en las comunidades aldeanas y en los grupos de pequeña o mediana extensión.

Hoy todo el mundo sabe, y resulta a todas luces

innegable, que lo que hace ya quince años les parecía a muchos inútil nostalgia de "sumergidos jardines" (Wilhelm Raabe), es ahora ya desesperado lamento contra el huracanado viento del tiempo. Masa y concentración en todos los ámbitos, esto es lo que presta a la sociedad moderna su fisonomía; se focalizan cada vez más el ámbito de la propia responsabilidad, de la vida y del pensamiento individuales y dan un enorme empuje al pensamiento colectivo. Aquellos pequeños círculos - empezando por el de la familia - con su calor humano y su solidaridad natural, ceden ante la masa y la concentración, ante la acumulación de hombres sin rostro de las grandes megápolis y de los centros industriales, ante el desenraizamiento y las organizaciones de masas, ante la burocracia anónima de las empresas mastodónticas y del propio Estado, que mantiene cohesionada, mediante el aparato coercitivo del Estado del bienestar, de la policía y de las autoridades fiscales, a esta sociedad que por sí misma tiende a desmigajarse en individuos. Este era, ya antes de la Segunda Guerra Mundial, el cuadro clínico de la sociedad actual y, en el tiempo transcurrido, los síntomas no han hecho sino agravarse y hacerse más inequívocos. Por eso se ha hecho tanto más urgente (y también tanto más desesperada) la terapia que pide esta enfermedad: la terapia de la descentralización, del "nuevo enraizamiento", de la "desmasificación" y "desproletarización".

Aquí se encuentra también una de las razones más profundas de la crisis de la democracia moderna, que degenera cada vez más en democracia de masas de tipo centralista y jacobinista y necesita más que nunca el contrapeso de que he hablado sobre todo en mi libro Civitas humana. Aquí es donde se abre el camino hacia las concepciones políticas que, con sumo aprecio hacia el derecho natural, la tradición, los corps intermédiaires del federalismo y otros parecidos diques frente a la moderna democracia de masas, resaltan con claridad el elemento conservador de esta ideología. Pero no debemos entregarnos a la falsa ilusión de que, al fin, se ha advertido claramente cuál es el camino que lleva del jacobinismo de la Revolución Francesa al moderno totalitarismo.

Menos aún nos está permitido llamarnos a engaño a propósito de todas las fuerzas de destrucción espiritual y moral que actúan por doquier en nombre de

lo moderno y con la petulancia típica de esta ingenua palabra mágica de nuestro tiempo. He señalado ya algunas de estas fuerzas en mi libro Medida y medio, al hacer una dura crítica del "progresismo", del "sinistrismo", del racionalismo y el intelectualismo. Deberíamos saber cuál es el final de este camino, si no hacemos alto. No cabe esperar la salvación a través de instituciones, programas y proyectos. Esta salvación depende de que sean cada vez más las personas que tengan el valor - desde luego nada habitual en nuestro tiempo - de aconsejarse consigo mismas y, en medio del ajetreo moderno, atenerse a lo sólido, duradero y comprobado, o, para decirlo con palabras de Goethe, a "la vieja verdad".

He llegado así al más profundo estrato de un pensamiento al que me atengo, espero que en compañía de otros innumerables. Siempre he tenido algún reparo en hablar de ello, porque soy de aquellas personas que no gustan airear en la plaza pública sus convicciones religiosas. Pero ya que esta vez me decido, lo diré con la mayor claridad posible: la raíz más profunda de la enfermedad de nuestra cultura se halla en la crisis espiritual y religiosa que se ha consumado en cada individuo y que sólo puede superarse en el alma de cada individuo. Aunque el hombre es ante todo, un homo religiosus, venimos acometiendo desde hace un siglo la cada vez más desesperada tentativa de arreglárnoslas sin Dios y glorificar y poner en el puesto de Dios al hombre y su ciencia, su cultura y su técnica; hemos querido fundamentar el Estado en la lejanía de Dios, más aún, en el ateísmo. Me parece justificado afirmar que llegará el día en que recacerá sobre la inmensa mayoría, como un rayo de luz, algo que hoy son pocos los que ven con claridad: que aquella tentativa desesperada ha creado una situación en la que el hombre no puede existir como ser espiritual y moral, lo que es tanto como decir que, a la larga, no podría existir simplemente, a pesar de todos los televisores, autopistas, viajes de recreo y confortables apartamentos. Es como si a las

pruebas de la existencia de Dios hubiéramos añadido todavía una nueva prueba, y muy convincente: la indirecta, sacada de las consecuencias prácticas que se derivarían de una hipotética no-existencia de Dios.

Sobre la terrible descristianización y la irreligiosa secularización de nuestra cultura no puede tener la más mínima duda ningún hombre que sea honrado consigo mismo. El único consuelo a que cabría recurrir sería pensar que también hubo otras épocas del pasado en las que el cristianismo dejó de ser una fuerza viva. Así por ejemplo, en el siglo XVIII todo parecía indicar que en Francia, y hasta cierto punto también en Inglaterra, la tradición cristiana y la seriedad de las convicciones cristianas habían sufrido una conmoción irreversible. Pero aunque este recuerdo histórico es importante e interesante, entre otras cosas porque nos permite comprobar que el origen histórico - filosófico de la irreligiosidad actual debe buscarse en el deísmo o en el declarado ateísmo del siglo XVIII, no nos sirve de gran consuelo. En aquel tiempo, y a pesar del gran debilitamiento del contenido de la tradición cristiana, y a pesar también del escepticismo y de la falta de respeto, se seguía creyendo en un orden divino del mundo y en un sentido de la existencia que trascendía lo cotidiano. Nosotros, en cambio, vivimos en un mundo caracterizado por el hecho de que, a diferencia de lo que ocurría en el siglo XVIII, ahora existe ciertamente una minoría que llena las iglesias con más seriedad y convicción que nunca, pero la opinión dominante y determinante es absolutamente atea. Y como es evidente que el hombre no puede vivir en un vacío religioso, se aferra a sucedáneos religiosos de todo tipo, a las pasiones políticas, a las ideologías, a sueños e ilusiones, a no ser que prefiera embotar su espíritu con la desnuda dinámica de producir y consumir, con el deporte y las apuestas, con el instinto sexual, con escándalos y delincuencia y con mil otras cosas, de las que día a día se llenan las páginas de nuestros periódicos.

Podría buscarse algún consuelo en la idea

de que estamos simplemente cosechando lo que sembraron algunos ilustres espíritus del pasado. Nos llamaría podría decirse, en la misma dirección en que el espíritu - o más bien la falta de espíritu - sigue todavía soplando. Y, ¿por qué no habría de producirse, y tal vez muy pronto, un súbito cambio de viento?

Al menos no queremos excluir esta posibilidad. Pero - y con esto volvemos a nuestro tema capital - caeríamos en un nuevo y burdo autoengaño si pretendiéramos separar tan tajantemente el reino del espíritu y las condiciones existenciales del hombre y no nos atreveríamos a plantear en toda su seriedad el problema de si las formas en que discurre nuestra vida, en nuestro moderno mundo urbano e industrial, no están favoreciendo al máximo el alejamiento de Dios que registra nuestro tiempo y su carga de pura vida animal. "Es indudable - afirma una poetisa alemana de nuestros días - que existe una conexión entre el grado de civilización y el grado de religiosidad de un pueblo. En la naturaleza percibimos el hálito de Dios que se revela en ella, mientras que en las ciudades estamos rodeados de obras humanas. Cuanto más se amontonan las obras humanas y más retrocede la naturaleza y lo natural, tanto más nos despojamos de la capacidad de oír la voz de Dios. Hundido en la contemplación de su jardín, dijo una vez Lutero que el hombre era incapaz de crear una rosa. Es una observación trivial, pero al mismo tiempo plena de significado, en la que se expresa la sensibilidad para percibir la diferencia esencial entre la obra de Dios y la del hombre. En el campo y el bosque, con el estrellado cielo sobre la cabeza y la fecunda y morena tierra a nuestros pies, respiramos paso a paso el divino poder. Las actividades del campesino, tan ligadas al curso de las estaciones, su dependencia de los elementos, nutren en él el sentimiento de ser una criatura puesta en una mano omnipotente, al igual que la hierba del campo y que la estrella que recorre la órbita prescrita. Acuden entonces a los labios las antiquísimas palabras de adoración de los salmos, como si hubieran sido escritas en este mismo instante. Se siente al mismo tiempo la inaccesible lejanía de Dios y su más íntima proximidad, su insondable voluntad junto con su misericordia. Tal vez

podría calcularse con exactitud la relación existente entre la disminución de la auténtica piedad y el aumento de la civilización de las ciudades y de la vida separada de la naturaleza, si pudieran fijarse con seguridad los procesos espirituales, tales como la piedad". (2)

El progreso de nuestra civilización marcha paralelo a la constante expansión del ámbito de las "cosas hechas" o "fabricadas" y, en lo espiritual, paralelo también a la difusión de la convicción de que, primero, aquella expansión es un auténtico progreso, al que le corresponde el honroso título de "moderno", y, segundo, que las posibilidades del "hacer" son prácticamente infinitas. Si incluimos entre las ilimitadas posibilidades al hombre mismo, en cuanto esencia moral y espiritual, y a la sociedad y la economía humana, nos hallamos ya en el centro del comunismo. ¿Quién podrá negar que en este mundo artificial y "hecho", será cada vez más difícil percibir la voz de Dios, delante y detrás de las ventanillas de los bancos, en las fábricas, en las largas filas de automóviles, en las junglas de cemento de las grandes ciudades, para no mencionar las ciudades subterráneas de una era atómica llevada a su pleno desarrollo - auténtica visión dantesca, digna de los pinceles de un Brueghel o un Bosch - a la que un físico alemán ha calificado humorísticamente como la próxima etapa de nuestra peregrinación terrestre? ¿Y qué decir del hecho de que hayamos convertido ya en regla de nuestra conducta ocultar tras cristales esmerilados los grandes acontecimientos de la vida, el nacimiento, la enfermedad y la muerte, si hemos despojado a la muerte misma de su dignidad y su estremecedora seriedad a base de hacer discurrir apresuradamente por nuestras calles los cortejos fúnebres motorizados y de alejar y hasta de ocultar de la vista de nuestras ciudades los cementerios, como si de basureros huma-

(2) Tomo el pasaje citado del bello libro de Ricarda Hugh, *Untergang des Romischen Reiches Deutscher Nation*, Zurich 1954, pags. 218 ss. El informe de Alfred Kinsey sobre el comportamiento sexual del varón americano ha puesto bien en claro cuál es el contenido del alma del moderno hombre de masas de la gran ciudad. Of. Russell Kirk, *A Program for Conservatives*, Chicago, 1954, pags. 101 ss., y Russel Kirk, *Beyond the Dreams of Avarice*, Chicago 1956, pags. 187 ss.

nos se tratara? ¿Quién a la vista de tales cosas, tendrá el valor de hablar del "éxodo rural" como de un deseable fenómeno concomitante de una mejor organización de la producción de bienes?

El capítulo transcrito resume varios de los planteamientos e inquietudes esenciales que surcan todas las obras del autor. Röpke ve, hondamente perturbado, que en las sociedades modernas se desmoronan "las constantes de la naturaleza humana" (1) y "aquellas inquebrantables convicciones que dieron al curso de nuestra cultura y a su imagen global un sentido al cual poder atenernos". Ha surgido, en cambio, "un hombre fragmentado, desintegrado, el producto final de una creciente tecnificación, especialización y funcionalismo, que desmigaja la unidad de la persona y la diluye en la moderna existencia de masas".

(1) Podemos explicar el sentido de esta expresión con la siguiente cita de la obra del autor "Civitas Humana":

Incluso el más decidido relativista sabe, en el fondo, perfectamente bien, que existen relaciones "acertadas" y "erróneas" respecto a la propiedad, respecto al otro sexo, a nuestros hijos, al trabajo y al ocio, al tiempo y a la muerte, a la juventud y a la vejez, al pasado y al futuro, a las alegrías de la vida, a lo santo y a lo ultramundano, a lo bello y a lo sublime, a lo verdadero y a lo justo, a la razón y al sentimiento, a la comunidad, a la guerra y a la paz. Igualmente sabemos que todas estas relaciones - la "humanitatis commercia" de Tácito - en nuestro mundo de hoy, internamente carcomido, se encuentran en peligroso desorden. El individuo, que en todas estas y otras relaciones vitales ha perdido el sentido de lo "normal", habrá de encontrarse más pronto o más tarde en la consulta del neurólogo o en el sanatorio, en tanto que la sociedad, que se compone de demasiado tales individuos, termina en la guerra, la revolución y la disolución. Esta es la terrible expiación por el desconocimiento de las constantes antropológicas que el relativista considera inaccesibles científicamente. El neurólogo y el psiquiatra, el etnólogo o el sociólogo lo saben mejor y no podemos excusarnos de ignorar lo que ellos saben.

Este hombre, a su vez, se ve amenazado por ciertas características de la actual evolución de las sociedades industrializadas.

Nos referimos al problema de la creciente concentración en el más amplio de los sentidos y en todos los campos, la concentración del poder estatal y de la Administración, del poder económico y social junto al del Estado y sometido al mismo, la concentración del poder de decisión y de responsabilidad, que se hacen cada vez más anónimas, incomprendibles y secretas, la concentración de los hombres en organizaciones, megalópolis y centros económicos, la concentración de empresas y fábricas. Si hemos de reducirlo todo a un común denominador se hace preciso afirmar que la concentración es la auténtica enfermedad social de nuestro tiempo, y que el colectivismo y el totalitarismo no son sino el grado extremo mortal de esta dolencia.

Todos sabemos lo que significa este proceso de creciente concentración para una sociedad que se quiere sana, feliz, libre y bien ordenada. Significa, ante todo, la liquidación de la auténtica clase media, entendida como clase de personas independientes, con ingresos modestos o medianos y con una propiedad también mediana o pequeña, dotada de sentido de la propia responsabilidad y adornada de aquellas virtudes sin las que no puede subsistir a la larga una sociedad libre y bien organizada. La contraimagen de esta destrucción es el constante aumento de las personas dependientes de otros, de las personas enteramente supeditadas a su salario, para las que el concepto económico básico son los ingresos y no la propiedad, el aumento de trabajadores y empleados, fundidos cada vez más en un tipo de hombre unitario sobre el que se monta la moderna sociedad de empleados, la acumulación de millones de personas que pueblan las oficinas y los talleres de las grandes empresas.

En el ámbito de los asuntos públicos ocurre algo similar, al desarrollarse inmensamente el aparato estatal.

Pero lo que salta directamente a la vista y puede como palpase con las manos - lo repetimos aquí pa

ra mayor énfasis - es el cáncer de los gastos del Estado y la concentración de su poder que, a través del excesivo peso de su administración, constituyen una clara amenaza a la libertad y al orden de la sociedad y de la economía. ¿Es que puede ya nadie hacerse ilusiones sobre lo que significa el hecho de que el Estado considere cada vez más como su función propia convertirse en expendedor universal de la seguridad, el bienestar y la ayuda, favoreciendo - con la mirada atenta a las votaciones, es decir con el ánimo de ganarse el favor de los electores - ya a un grupo, ya al otro? ¿Se advierte bien lo que significa que los hombre de todas las clases y capas sociales - incluidos los empresarios - se acostumbren a considerar al Estado como una especie de providencia terrena? ¿Y no es cabalmente esta función la que está aumentando hasta los límites inconmensurables el poder del Estado, también en los países de más acá del telón de acero? ¿No se está acercando cada vez más a la maliciosa definición que hace ya un siglo dio Frederic Bastiat del Estado cuando dijo que era la "grande fiction a travers laquelle tout le monde s'efforce de vivre aux depenses de tout le monde"? (la gran ficción a través de la cual todo el mundo se esfuerza en vivir a costa de todo el mundo).

Este Estado, que ha crecido hasta alcanzar proporciones colosales, que hace frente a sus ilimitados gastos con una presión fiscal aplastante, es a la vez el principal responsable de la espiral inflacionista que se evidencia cada vez más como el mal crónico de nuestro tiempo. En realidad, esta inflación proseguirá su obra destructora a no ser que el Estado reduzca drásticamente su programa y someta a revisión radical algunos de los ideales populares de la moderna política económica y social - "pleno empleo a cualquier precio", Estado providencia del bienestar, utilización del poder de los sindicatos para provocar alzas salariales inflacionistas y otras muchas cosas -. Pero ¿qué esperanza puede haber de que se alcancen estas cosas en una "sociedad de empleados" y en una deocracia de masas encadenada por la concentración?

Esta evolución hacia las grandes entidades en todas las esferas de la vida moderna llega a destruir la textura natural, por así decirlo, del medio social en que se desempeña de suyo el ser humano, vinculado de por sí a organismos más pequeños e inmediatos, como la familia, su vecindad próxima, la localidad o la asociación gremial. La evolución señalada altera, pues, toda la estructura de la sociedad y también el correcto funcionamiento de la economía de mercado.

La economía de mercado de una sociedad atomizada, masificada, proletarizada y prisionera de la concentración es muy distinta de la economía de mercado de una sociedad con un amplio abanico de distribución de la propiedad, con sólidas existencias y auténticas comunidades, que comenzando por la familia, ofrecen al hombre un firme punto de apoyo, con contrapesos frente a la competencia y al mecanismo de precios, con individuos bien enraizados, cuya existencia no esté desvinculada de las anclas naturales de la vida, con un ancho círculo de una clase media independiente, con relaciones sanas entre ciudad y campo, entre industria y agricultura y con otras muchas cosas que habría que citar si quisiéramos describir un "orden natural".

Dondequiera no se produzcan estas circunstancias, sino, al contrario, la evolución malsana descrita anteriormente, se desemboca en la sociedad de masas moderna, fenómeno contemporáneo esencial y sin precedentes históricos, si se considera su amplitud y profundidad. "De este problema", dice Ropke, "depende el futuro moral, espiritual, político y socio económico del mundo en que hemos nacido. Quien lo niegue debería reflexionar sobre las circunstancias de que al pretender ignorar al problema de la masificación o quitarle importancia, se da la mano con los comunistas y suministra una excelente prueba de la íntima conexión existente entre un determinado pensamiento occidental y el comunismo".

Hay rasgos de la vida moderna - aglomeraciones urbanas, producción en gran escala y uniforme, modas multitudinarias, propaganda, prensa, radio,

cine y televisión para millones de lectores o espectadores - que coadyuvan a la masificación. Pero el fenómeno es mucho más profundo y forma parte de "la crisis de nuestro tiempo", según las palabras de Ropke, "que tiene sus raíces propias y profundas en aquella capa última y decisiva de lo espiritual y lo moral, en las que se juega el destino de las ideas y los valores que sirven de soporte a nuestra cultura cristiano-accidental".

Esta masificación entendida en sentido espiritual y moral se apoya en otra entendida en sentido social. Nos referimos a un proceso de disolución de la estructura de nuestra sociedad, que provoca profundas convulsiones en las condiciones externas de vida, pensamiento y trabajo de los individuos. Todas ellas confluyen para provocar un retroceso de la autonomía individual, un desenraizamiento, una dislocación y alejamiento del individuo respecto del fino tejido social que le amparaba hasta ahora (un proceso que hoy puede observarse a gran escala en el mundo ex colonial y subcolonial); una destrucción de las comunidades auténticas en beneficio de colectividades (o, como ahora se dice, "colectivos") que todo lo abarcan, pero que también todo lo despersonalizan y ya no tratan al individuo persona; una debilitación del marco social íntimo y espontáneo en beneficio de una organización mecánica, con su falta de espíritu y su presión externa; una nivelación e igualación de todos los individuos, para reducirlos a un nivel normal idéntico para todos; un creciente desquiciamiento del ámbito de las posibilidades de acción y decisión individuales, de la responsabilidad individual y la planificación individual de la vida, en beneficio de la planificación y decisión colectivas, una masificación de la existencia total con su uniformidad, su estandarización, politización, "nacionalización" y "socialización".

Para los individuos - y la sociedad, en último término - todo ello tiene graves consecuencias, porque "la masificación espiritual y moral crea un vacío interior al que se precipitan todas las aguas residuales". Aquellos se convierten en "átomos humanos", "profundamente desdi-

chados", y con un "hambre de 'integración' que sólo puede calmarse con estas excitaciones y aglomeraciones de la sociedad de masas, de efectos narcotizantes".

No es sorprendente que estos seres den un paso más y se dejen "arrastrar por el remolino de las terribles 'religiones sociales' de nuestro tiempo, que desemboca siempre en un odio colectivo intolerante y fanático (muchas veces encubierto con el nombre de una abstracta y ambigua filantropía), en odio de pueblos, clases y razas".

Se han abierto así las puertas al comunismo, "un virus que se desarrolla en el caldo de cultivo de la destrucción del sistema de valores e ideas tradicionales". En efecto, "el comunismo presupone, más que un estómago vacío un alma vacía. Y es la crisis cultural de nuestro tiempo la que se ha ocupado y sigue ocupándose poderosamente por crear este vacío de los espíritus".

Tenemos, pues, seres humanos con "un déficit de vinculación social", porque la sociedad de masas "restringe el entramado natural de los hombres".

Ello "conduce al aislamiento a la falta de contactos y al desarraigo. Al sentirse defraudados en uno de los impulsos esenciales de su naturaleza, los hombres desarrollan una auténtica hambre de nueva integración, de inserción, de vinculación y cohesión al servicio de una idea que pide entrega. Y en esta situación de hambre de comunidad, los jefes y seductores totalitarios consiguen con mayor facilidad que los hombres caigan en sus redes, bajo la expectativa de poder calmar su hambre".

La estructura natural de la sociedad en torno de la vida familiar y los núcleos espontáneos de asociación entre los individuos es reemplazada por "la cohesión mecánica en virtud de la presión del Estado, cada vez más poderosa bajo las formas de Estado policía, militar, del bienestar y de la dirección, que restringe, por tanto, en idénticas proporciones, el ámbito de la libertad". Y ocurre que "los hombres que se han habituado ya a un alto grado de presión estatal no consideran tan importantes los trechos que restan hasta la opresión total".

II

LA MASIFICACION

Uno de los temas sobre los cuales el autor vuelve constantemente es el de la masificación de las sociedades contemporáneas. Está, en cierto modo, en el centro de todo su pensamiento, en la misma medida en que destacó el valor de la persona humana y su necesidad de independencia, el espíritu creador y los vínculos orgánicos y espontáneos propios de un sano ordenamiento social.

Para Ropke, la masificación es fundamentalmente un fenómeno del espíritu y de la cultura, que se ve alimentado y agravado por ciertas condiciones económicas, sociales, y políticas de las sociedades occidentales contemporáneas. Citando a Guglielmo Ferrero, dice que la nuestra es una "civilización cuantitativa".

Es verdad que ella ha visto la erradicación del analfabetismo, pero esto ocurrió bajo un "sistema educativo estandarizado", y se olvidó "que lo que realmente importa es lo que leen las personas". Se han pasado por alto "todos los presupuestos de los cuales depende el éxito de la formación del pueblo" y, por el contrario, "la sociedad de masas ha destruido en muy buena parte estas premisas".

Es así como "nos enfrentamos con la caprichosa excentricidad y, por ende, con el desenraizamiento y la discontinuidad, con el desprecio por lo tradicional, lo acrisolado y lo normal, con el modernismo a toda costa". Esta mentalidad es muy ajena al espíritu que creó la tradición cultural de occidente, "que presupone educación, colaboración y participación intensas, fundamentadas en una jerarquía de valores espirituales". "Los tesoros que las altas culturas de las épocas pasadas nos han dejado en herencia son el producto de una disciplina espiritual, de la consiguiente familiarización con la calidad y de una educación del gusto que son justamente

el polo opuesto de la cultura de masas y que nos exigen estas mismas cualidades, si de verdad queremos apropiárnoslos".

Röpke analiza también las consecuencias políticas de la masificación. Sobre las sociedades afectadas por ella se asientan las democracias de masas, "cuyo último producto de desecho es el totalitarismo". La imposición de la igualdad, las decisiones mayoritarias y las tendencias socialistas son rasgos característicos de aquellas. Se desenvuelve en un clima de "radicalismo" que no permite la existencia de "nada sólido y estable y que lo pone todo en duda una y otra vez". Es "el espíritu adecuado al hombre que auna con sus raíces sociales ha perdido también el sentido de la tradición, de los principios básicos, de lo acontecido a lo largo de la historia, al hombre entregado a los caprichos y pasiones del instante, a la demagogia de dirigentes que traducen en altisonantes palabras del momento e inflamados discursos es los caprichos y pasiones".

Por este motivo, "la moderna democracia de masas se convierte en caldo de cultivo de las religiones sociales revolucionarias de nuestro tiempo". Como está "desligada de las anclas del derecho natural y de la tradición", "despoja de su carácter inviolable a instituciones tan fundamentales como la propiedad privada o la libertad económica y las hace depender del capricho de las urnas", destrozando "la inviolabilidad de los fundamentos éticos y sociales de la política del Estado".

"Democracia y Libertad", agrega el autor para determinar estas reflexiones, "sólo podrán mantenerse a la larga unidas a condición de que todos cuanto ejerzan el derecho a voto, o al menos la mayoría de ellos estén de acuerdo en que existen ciertas normas y principios supremos de la vida del Estado y de la estructura económica que no están sujetos a procedimientos de decisión democrática. Si ya no puede darse por supuesta esta unitas in necessariis ... nos enfrentamos con una democracia de masas de tipo pre-totalitario".

III

EL "RACIONALISMO SOCIAL"

La expresión de Röpke contenida en el título anterior sintetiza el punto de vista que yace bajo todo el razonamiento de la obra "Mas allá de la oferta y la demanda". Se trata, nos dice el autor de un " vicio espiritual" que desgaja a la economía de un "orden espiritual y social", del cual ella es sólo una parte.

Incurre en él, desde luego, quien otorga a la máxima satisfacción de las necesidades materiales una prelación de tal naturaleza que lo lleva a situarla por encima de las demás aspiraciones del ser humano y reduce a ello su noción de la felicidad. "Al reducirse así el ser humano a homo sapiens cosumens desaparece del campo de visión toda felicidad humana que no esté dominada y determinada por los ingresos y por su inmediata transformación en bienes de consumo".

Corresponde a estos puntos de vista toda una concepción de la economía política. Dice Röpke:

No son pocos los que parecen opinar que la función capital de la economía política consiste en preparar el dominio de la sociedad por los economistas, los confeccionadores de estadísticas y los especialistas de la planificación económica, una tendencia para la que - utilizando una odiosa palabra para una odiosa realidad - propongo el nombre de "economocracia".

La verdadera tarea del economista es completamente distinta, sobre todo en una moderna democracia de masas. Tiene aquí la misión, oscura pero por eso tanto más eficaz, de hacer que en el tumulto de las pasiones y los intereses de la vida política se deje oír la voz de la lógica de las cosas, de poner bajo clara luz los hechos y conexiones incomodos, de situarlo todo en su lugar debido, con justa

ponderación de los factores, de pinchar pompas de jabón, desenmascarar las ilusiones y confusiones, de oponerse al entusiasmo político y a sus posibles equivocaciones, con la razón económica y de enfrentar a la demagogia con la verdad irrefutable. Debería ser una ciencia anti-ideológica, anti-utópica, más bien desilusionadora, para prestar así a la sociedad el inestimable servicio de enfriar la elevada temperatura de las pasiones políticas, combatir los mitos de las masas y amargar la vida a todos los demagogos, magos de las finanzas y hechiceros de la economía.

Pero es también racionalismo social la actitud de quien sólo es capaz de "considerar la evolución económica de un país como un proceso condicionado exclusivamente por la técnica, que recorre por doquier los mismos estadios, ya sea en un país comunista o no comunista. Si hay una inversión constante y enérgica, entonces - para emplear la expresión de uno de los más importantes defensores de esta teoría (W.W. Rostow, uno de los consejeros del Presidente Norteamericano Kennedy) - la economía nacional acabará por despegar lo mismo que se alza un avión del suelo. En este planteamiento desaparecen del tapete todos los problemas genuinamente económicos tales como el orden económico, la adecuada elección y decisión, las fuerzas impulsoras, la productividad económica - que es distinta de la meramente física - y mil cosas más, por no mencionar siquiera los problemas espirituales y morales, que son los decisivos".

E incurre por lo tanto en el mismo vicio "desde el restringido ángulo de visión de su especialidad", el experto en economía política al cual "la economía de mercado no le parece más que un tipo particular de orden económico, una especie de 'técnica económica' opuesta a la socialista ... que puede insertarse en cualquier tipo de sociedad y pueda actuar con eficacia en cualquier clima espiritual y social".

La idea que tiene Röpke de la economía social de mercado es muy distinta y nos dice de ella:

"Debe insertarse en un concepto total más elevado, que no puede apoyarse

en la ley de la oferta y la demanda, en la libertad de precios y en la competencia. Debe mantenerse dentro del sólido marco de un orden total que no sólo corrige por medio de leyes las imperfecciones y asperezas de la libertad económica, sino que además no le niega al hombre una existencia acorde con su naturaleza".

En otras palabras, "la economía de mercado en cuanto orden económico está supeditada a una determinada estructura de la sociedad y a un mero ambiente espiritual y moral adecuado a dicha sociedad".

Agrega el autor:

Quiere esto decir que dicha economía presupone una sociedad en la que deben respetarse unas de terminadas cosas básicas, que dan color a todo el tejido de las relaciones sociales: el esfuerzo y la responsabilidad individuales, normas y valores intocables, independencia fundamentada en la propiedad privada, pesos y medidas, cuentas y ahorros, planificación autorresponsable de la propia vida, recta y adecuada inserción en la sociedad, sentido de la familia, sentido de la tradición y vinculación a las generaciones, con la mirada abierta al presente y al futuro, adecuada y justa tensión entre individuo y sociedad, sólidos lazos morales, respeto a la inviolabilidad del valor del dinero, ánimo para afrontar con espíritu varonil y mediante el propio esfuerzo la vida y sus inseguridades, sentido para el orden natural de las cosas y un inmovible orden jerárquico de los valores. Quien al escuchar estas ideas, arruga la nariz y escupe las palabras "restauración" y "reacción", debe preguntarse seriamente con qué orden de valores y con qué principios básicos pretende combatir y mantener dentro de sus límites al comunismo, caso que no quiera convertirse en cliente de este sistema.

Afirmar que la economía de mercado está orientada a un orden total que es nuclearmente burgués equivale a decir que presupone una sociedad que es lo contrario de una sociedad proletarizada, en aquel sentido amplio y denso que este autor se ha esforzado de continuo por poner en claro, lo contrario también - y no en menor grado - de una sociedad de masas de la que ya nos hemos ocupado en páginas anteriores. Independencia, propiedad privada, reservas individuales, anclas naturales de la vida, ahorro, conciencia de la responsabilidad, planificación racional de la vida, todo esto son valores ajenos a una sociedad de masas proletarizada; más aún, son valores opuestos y despreciados. Pero debemos reconocer que son éstos cabalmente los que constituyen el presupuesto de toda sociedad que quiere conservar su libertad. Ha llegado ya el momento en que bajo ninguna circunstancia podemos permitir seguir ignorando que es aquí donde se encuentra la verdadera frontera divisoria de las filosofías socialistas y donde debe producirse la inflexible e insoslayable elección de cada individuo, con la conciencia de que se está eligiendo entre caminos irreconciliables y sencillamente decisivos para el destino de nuestra sociedad.

Hay todo un estilo de vida asociado al correcto funcionamiento de la economía social de mercado, cuyo desconocimiento refleja "la despreocupación por el día de mañana, que ha marcado con su sello un determinado estilo de la moderna política económica y nos ha llevado a considerar el endeudamiento como una virtud y el ahorro como una estupidez."

La verdad sin embargo, es

que uno de los elementos esenciales de un estilo de vida racional y responsable consiste en no vivir al día, en mantener firmes las riendas de la impaciencia, el afán de placer y la ligereza, en pensar en el día de mañana en "no vivir por encima de las propias posibilidades", tener en cuenta los cambios que pueden darse en la vida y prepararse para enfrentarlos, en mantener equilibrados los gastos y los ingresos, acomodarse a las propias ganancias, vivir la vida como un todo coherente que, a través de los descendientes, se prolonga más allá de la propia vida individual, en vez de arrojarse de cabeza al placer del momento.

IV

PUNTOS DE APOYO ESPIRITUALES Y MORALES

La simplificación con que el racionalismo social deforma la verdad implica, entre otras cosas, la funesta opinión de que el comunismo es planta cenagosa de la pobreza, que debe combatirse mediante el aumento del nivel de vida. El tiempo transcurrido debería haber puesto bien en claro a los ojos de todo el mundo que la lucha mundial contra el comunismo no puede ganarse con "radiocassettes", frigoríficos y cineramas. El torneo no se libra sobre el terreno de una mejor provisión de bienes, lo que sería ciertamente muy beneficioso para el mundo libre, porque desde luego en este campo no será vencido. La verdad es que se trata de un conflicto - que alcanza hasta las profundidades últimas - entre dos sistemas éticos en el sentido más amplio de la palabra, de una batalla cuyos resultados afectan directamente a las posibilidades espirituales y morales de la existencia humana. El mundo libre no puede perder de vista ni por un instante la convicción de que el auténtico peligro del comunismo - más terrible que la bomba de hidrógeno - consiste en que amenaza con la destrucción de todas estas posibilidades sobre la tierra. Quien no vea las cosas desde esta definitiva y apocalíptica perspectiva debe andar con cuidado para no verse convertido, antes o después, aunque sólo fuera por debilidad o por falta de visión, en traidor a los más altos y sagrados valores que la humanidad debe defender. Comparado con esto, todo lo demás es pura nadería.

Es un grave error, tal como la experiencia enseña una y otra vez, creer que el verdadero sentido que debería latir en el fondo de la obvia defensiva político-militar de Occidente, como auténtico núcleo moral de esta defensiva, debería contemplarse desde la fe en la fuerza del nivel de vida. Sería, desde luego, una necedad minusvalorar o incluso negar la importancia que el nivel de vida desempeña en esta rivalidad. Pero, desde la aparición del totalitarismo moderno, no ha aprendido mucho quien siga creyendo que esta diabólica mezcla de espantoso dominio y engaño de las masas - a la que intelectuales sin firmes convicciones morales

y de espíritu descarriado proporciona las correspondientes fórmulas mágicas - es mero fruto maligno de la pobreza. Es más bien la crisis de la sociedad actual, considerada en su conjunto (que ahora comienza a atacar también al mundo de color), la destrucción de la estructura de la sociedad y de sus fundamentos morales y espirituales, lo que alimenta el virus del totalitarismo comunista. Prospera allí donde ha desaparecido el humus de un orden de vida sólido y de un auténtico sentimiento de la sociedad, barrido por la proletarización, la "erosión social", la desaparición del espíritu burgués y campesino; allí donde los hombres, y en concreto los intelectuales, han perdido sus raíces y su solidez, donde han abandonado el tejido celular social de la familia, de la línea generacional, de las asociaciones de vecinos y de otras auténticas comunidades, dondequiera este proceso de disolución social se da la mano con la decadencia religiosa y espiritual, como ocurrió primero en China y está ocurriendo ahora en el mundo islámico y en Japón.

El totalitarismo gana terreno a medida que los hombres, víctimas de este proceso de disolución, padecen bajo la impresión de una insatisfacción interna de la vida, de un recortamiento de su existencia total, en una palabra, han ido perdiendo los auténticos condicionamientos - básicamente inmateriales - de la felicidad humana. Es, por tanto, indudable que el resultado de la lucha entre el comunismo y el mundo libre no depende tanto de la competencia por el nivel de vida material - en la que la victoria de Occidente sería indiscutible - sino que se libra en el campo de lo espiritual y lo moral. El comunismo prospera mejor en un alma vacía que en un estómago vacío. El mundo libre sólo conservará su hegemonía si consigue llenar el vacío del alma de una manera y con unos valores adecuados a la misma, no con máquinas de afeitar eléctricas. Lo que el mundo libre tiene que oponer al comunismo no es el culto al nivel de vida material y a la productividad, ni ninguna contrahisteria, contraideología o contramitológia. De recurrir a esto, no haríamos sino convertirnos en deudores del comunismo. Lo que hace falta urgente es la conciencia tranquila, suave, pero incommovible y rectora, de la verdad, de la libertad, de la justicia, de la dignidad humana, el respeto a la vida y a las cosas definitivas, la cuida-

dosa conservación y consolidación de los fundamentos espirituales y religiosos de todos estos valores y bienes de la vida, el fomento de formas de existencia adecuadas al hombre, que dan a todas cosas apoyo y protección.

Donde más justificada está la advertencia a no elevar a categoría absoluta el bienestar material de las masas como supuesta arma decisiva de Occidente en la guerra fría es, sin duda, en el caso de los países subdesarrollados. En este terreno es singularmente claro que la creencia de que mediante la elevación del "nivel de vida" se puede preservar a las masas del comunismo adolece de una peligrosa superficialidad, porque acentúa en demasía un factor de suyo importante y pasa en cambio por alto los problemas espirituales y morales, que son decisivos. Pero es que a esto se añade además que el camino para la elevación de este nivel de vida, que pasa a través de la industrialización, de la urbanización y de la occidentalización general de la sociedad y de su cultura, suele estar vinculado - mucho más aún que en Occidente - a la destructora disolución de las formas de vida y pensamiento a que hasta ahora estaban habituados estos hombres.

Se debe, pues, tener muy en cuenta el peligro de que lo que el mundo libre espera arrebatarse al comunismo en estas zonas particularmente vulnerables de los países subdesarrollados gracias a la modernización, la tecnificación y la industrialización, no vuelva a perderlo por el camino de la proletarianización, la urbanización y la intelectualización, la destrucción de la familia y la religión y la disolución de las antiguas formas de vida y de pensamiento. La posibilidad de que las pérdidas materiales provocadas por las consecuencias del "desarrollo" sean superiores a las ganancias materiales es tanto más grande cuanto que Occidente se inclina en este punto a seguir la errónea opinión de atribuir altivamente el retraso de estos pueblos a su cultura tradicional. Y así, ofrece en bandeja al comunismo la fácil victoria de una sensibilidad nacional, religiosa y cultural innecesariamente herida, que alcanza además cotas muy elevadas en virtud de los enfermizos sentimientos de inferioridad frente a Occi-

dente. En lugar de esto, los países occidentales deberían utilizar la alta y sólida fidelidad de un pueblo hacia sí mismo como baluarte contra el comunismo, deberían fomentar y apreciar estos valores y movilizarlos como poder garantizador contra las repercusiones disolventes y destructoras de la occidentalización material.

Pero volvamos al hilo principal de nuestras reflexiones y preguntémosnos: sea cual fuere el rango de lo económico dentro del cuadro general, ¿cuál es su posición respecto del rango ético del orden económico específico propio del mundo libre y cuyo encadenamiento constituye el contenido esencial de lo que solemos llamar ciencias económicas? Dicho con otras palabras: ¿qué es lo que debemos considerar como fundamentos éticos de la economía de mercado?

"Oferta y demanda", "ganancia", "rentabilidad", "competencia", "intereses", "libre juego de fuerzas", estas y otras parecidas divisas para caracterizar la forma libre del orden económico que hallamos, al menos en sus factores esenciales, en el mundo no comunista - ¿no pertenece todo esto a una zona de la que lo menos que pueda decirse es que es éticamente incómoda, e incluso hasta dudosa? Para expresarnos con mayor claridad: ¿no vivimos en una sociedad económica, en una "acquisivity society" (R.H. Tawney) que desencadena la desnuda ambición de poseer, que favorece el maquinavelismo comercial - si es que no lo eleva a norma básica - que, para decirlo con palabras del Manifiesto Comunista "ahoga en el agua helada de los cálculos egoístas" los más altos sentimientos o, para aducir las conocidas palabras del evangelio, en una sociedad en la que los hombres ganan el mundo, pero pierden sus almas? ¿Existe algún medio más seguro para agostar por completo los espíritus de los hombres que la costumbre, fomentada por nuestro sistema económico, de hacer girar de continuo nuestros pensamientos en torno al dinero y a los valores financieros? ¿Existe un tóxico más eficaz que el de la comercialización, que invade todos los rincones? ¿No volvemos a resucitar el optimismo del siglo XVIII, a tenor del cual Samuel Johnson pudo lanzar su asombrosa afirmación:

"There are few ways in which a man can by more innocently employed than in getting money" (existen pocas ocupaciones a las que el hombre pueda dedicarse más inocentemente que a la de ganar dinero)?

Los economistas y los hombres entregados a los negocios de la vida práctica que se pronuncian en contra de estas preguntas o que, con suave ironía, se las encomiendan a los teólogos y filósofos, están mal aconsejados. Nunca las tomaremos lo bastante en serio y no podemos cerrar los ojos al hecho de que no son necesariamente ni los más tontos ni los peores, aquellos que al no encontrar respuestas satisfactorias a estas preguntas, se ven empujados al campo del radicalismo colectivista: se hallan entre ellos muchas personas que tienen todos los derechos para llamarse cristianos convencidos.

Pero existe todavía otra razón, no menos importante, que nos obliga a ocuparnos del contenido ético de la vida económica cotidiana. Al analizar este contenido llegamos a las aguas profundas en las que se hunden las raíces de nuestra propia existencia y de las que extraen su savia vital. Navigare necesse est, vivere non est necesse, podemos leer en la antigua casa de un marino de la ciudad de Bremen. Y el sentido de la frase es claro: no hay vida auténtica si se ejerce la profesión sólo por el afán del éxito material y no se ve en ella una necesidad íntima y un sentido que desborda el de la mera ganancia, que son los que le proporcionan su dignidad interna y su peso anímico. Hagamos lo que hagamos y sea cual fuere el trabajo que desempeñemos, debemos saber cuál es nuestro puesto en el gran edificio de la sociedad y qué sentido tiene nuestro quehacer, más allá de los fines inmediatos de sustento de la vida material. Debemos pedirnos cuentas de cuales son las funciones sociales por las que la sociedad nos paga bajo la forma de salario. Ignorar esto, considerar las horas que dedicamos al trabajo como puro medio para ganar dinero, como mero renglón en el pasivo del balance de la vida, que sólo puede compensarse con el activo de los placeres que el salario de nuestro trabajo nos posibilita, es llevar en el fondo una existencia pequeña y hasta miserable.

Hemos puesto ya bien en claro que queremos distanciarnos radicalmente de un moralismo que no tiene la menor idea de economía política y que, al revés que Mefistófeles, en el mejor de los casos quiere el bien, pero hace el mal. Pero debemos añadir ahora, y no con menor determinación, que debemos precavernos tanto de un moralismo ignaro en cuestiones de economía política como de un economismo obtuso para la moral, que no tiene la menor sensibilidad para las condiciones de los límites dentro de los cuales podemos confiar en los fundamentos morales de nuestra economía de mercado. porque también es válido el principio de que la economía de mercado no es suficiente.

Con otras palabras: es evidente que la vida económica no gira en el vacío moral. Está, más bien, siempre expuesta al riesgo de perder su nivel ético medio si no se asienta sobre sólidos fundamentos morales, que existen de hecho, pero los que es preciso impermeabilizar constantemente contra la depravación. De otra forma, acabará por derrumbarse el sistema de economía libre y, auna con él, el orden libre del Estado y de la sociedad.

De donde se deduce que también el sobrio mundo de la pura vida de negocios se nutre de reservas morales, en las que se apoya y con las que coincide, y cuya importancia es superior a la de todas las leyes económicas y a los principios de la economía política.

Ni el mercado, ni la competencia, ni el juego de la oferta y la demanda pueden generar estas reservas morales. Las presuponen y las utilizan. Hay que importarlas de otras esferas situadas más allá del mercado...

Autodisciplina, sentido de la justicia, honradez, juego limpio, hidalguía, compostura, sentido común, respeto por la dignidad humana, sólidas normas éticas - todos estos valores los debe aportar el hombre por anticipado cuando entra en el mercado y se mide con los demás en la competencia. Son los puntos de apoyo insustituibles que preservan el mercado y a la competencia de la degeneración. De ellos tienen que proveer la familia, la iglesia, las auténticas comunidades y la tradición. Los hombres tienen que vivir y

prosperar bajo condicionamientos que favorezcan estas convicciones morales, en las coordenadas de un orden natural que fomente la colaboración, respete la tradición y admita la inserción de los individuos. La propiedad privada, las reservas y el sentido para estas dos cosas son partes esenciales de dicha orden. Si, en líneas anteriores, hemos designado a este orden como "burgués" en el amplio sentido de la palabra, también este es el fondo último sobre el que debe descansar el ethos de la economía de mercado. Esta economía debe proveer por un igual la independencia y el sentido de responsabilidad del individuo, así como también el esprit civique, el espíritu cívico que une a los individuos en un todo y pone límites a sus apetencias.

La economía de mercado es un entramado en constante renovación de relaciones contractuales a plazo más o menos largos. Y, por tanto, no puede tener consistencia si la confianza que todo tratado presupone no puede cimentarse en la amplia base de la solidez ética de todos los participantes. Depende, por consiguiente, de un grado medio satisfactorio de integridad personal que, llevado hasta su límite se ve protegido mediante un sistema jurídico igualmente íntegro, contra la tendencia natural a una integridad inferior al nivel medio. Está fuera de toda duda que el mercado mismo inserto en este marco jurídico y en sus sanciones, tiene capacidad suficiente para fomentar la aclimatación al mínimo de normas exigido para esta integridad. Quién miente de continuo, engaña y viola los pactos experimentará por sí mismo y a su propia costa, más pronto o más tarde, la verdad de la frase "honesty ist the best policy".

Ahora bien, con honrada conciencia no podemos darnos por satisfechos con estos logros. En ningún caso cabe negar que la economía de mercado, allí donde se ha impuesto, sitúa en el centro de la competencia como una batalla continua por la autoafirmación y como rivalización por los primeros puestos y que esta competencia que todo lo invade tiene la intranquilizadora tendencia a provo-

vocar efectos ante los que, desde el punto de vista moral, no podemos permanecer indiferentes.

La verdad es justamente que esta misma lucha por la competencia que presuponemos como regulación de un orden económico libre, tiende, por todos lados, hacia un límite cuya violación no podemos desear. Esta lucha sigue siendo un modo social y moralmente peligroso de comportamiento, que sólo puede defenderse a condición de no sobrepasar una cierta dosis máxima, y a base de amortiguaciones y moderaciones de todo tipo. No puede prevalecer un espíritu de rivalidad siempre vigilante, desconfiando, que no repara en medios, ni puede determinar a la sociedad en todos sus ámbitos, si no se quiere que actúe envenenando los espíritus, destruyendo la cultura y, al fin, colapsando a la misma economía.

Acudir a una publicidad que todo lo invade, que resuena noche y día en el campo y en la ciudad, en el éter y en toda posible superficie moral, en prosa y en verso, en palabras y en imágenes, con ataques abiertos o con sutiles métodos de "public relations", convertir en acto prostituido todo gesto de amabilidad, de amistad y camaradería tras el que se agasapan "intenciones ocultas"; regular todo tipo de relaciones y realizaciones imaginables de acuerdo con el principio de la oferta y la demanda y, por ende, comercializarlo todo, sin excluir el arte, la ciencia y la religión; comparar constantemente nuestra posición con la de los demás; probar sin pausa todo lo nuevo, cambiar incesantemente de una profesión a otra, estar ya en un lugar ya en otro, mirar siempre con ojos envidiosos o celosos a los otros - esta comercialización extrema, esta movilización general y rivalización sin límites es la receta infalible para destruir una economía libre mediante la exageración moralmente ciega de su principio y crear, en fin, un malestar del que sólo cabe esperar lo peor.

La verdadera maldición del comercialismo (1)

(1) Röpke entiende por ello la "hipertrofia del mercado y de sus principios."

consiste en que aquí las fuentes del mercado y de sus normas se desbordan sobre zonas que deberían estar más allá de la ley de la oferta y la demanda, en que sacrifican los auténticos objetivos, la dignidad y las raíces de la vida de una forma que, como ya hemos denunciado antes, acaba sin remedio por hacer la vida odiosamente insoportable, carente de dignidad y aburrida. En el "día de la madre", invención de los especialistas de la propaganda norteamericanos, la más íntima e inviolable de las relaciones humanas se convierte en medio para aumentar las ventas y tritura al más delicado de los sentimientos bajo la rueda de molino de los negocios. Pronto siguió el "día del padre" y si, afortunadamente, no supiéramos que no ha sido así, llegaríamos a sospechar que tras las formas actuales de la fiesta de Navidad se agazapaba también el azote de la comercialización de la moderna técnica propagandística. Estamos asistiendo en nuestros días al espectáculo de las carreras de automóviles que, para espanto de los asistentes, se convierten en carreras de la muerte y que, sin embargo, se siguen celebrando, bajo la invocación de fines técnicos y comerciales, de tal modo que hasta el temor a morir es ahogado por la técnica y los negocios.

Nunca se estigmatizarán estos excesos con demasiada acritud, y no para condenar la lucha por la competencia y la economía de mercado, sino para surayar la necesidad de limitarlos y moderarlos y para destacar una vez más y sin género de dudas su dependencia respecto de las reservas morales. Esta delimitación y moderación puede llevarse a cabo de diversas formas, pero sobre todo negándonos a convertir la lucha por la competencia en el principio determinante y teniendo siempre a la vista todas las circunstancias que contribuyen, por su propia naturaleza, a producir una amortiguación en este principio.

V

EL ESTADO BENEFICENTE Y SUS CONSECUENCIAS

Röpke describe extensamente los peligros que conlleva la democracia de masas para la libertad personal y el desarrollo espiritual del individuo.

Poderosas organizaciones dentro de ellas imponen políticamente "el dominio de las opiniones, sentimientos y pasiones de las masas", de modo que en el manejo de la economía llega a prevalecer "una inclinación a la irracionalidad". Sólo hay lugar entonces para lo que es "políticamente posible" y no para lo "económicamente razonable y justificado". La política económica persigue de este modo "la línea de la mínima resistencia social", adoptando soluciones inflacionistas.

El sentido cristiano que posee Röpke de la dignidad de la persona lo lleva a deducir que "ni siquiera al hombre más pobre debería faltarle la sensación de tener suelo firme bajo los pies". Estima, por ende, razonable que el Estado garantice subsidiariamente "a los desafortunados un mínimo vital", recalcando de paso que "la disolución de la antigua cohesión familiar ha aumentado esta necesidad de ayuda" estatal.

Pero el fenómeno del Estado benefactor, del Estado del bienestar o del Estado-providencia, según las distintas expresiones que se usan, es algo muy distinto de lo anterior. Se apropia éste "de una parte considerable de los ingresos privados", "arrebata cada vez más a los hombres la libre disposición de los ingresos" y asume, en cambio "la responsabilidad por la satisfacción de las necesidades más importantes".

La ayuda estatal "fue imprescindible cuando una gran parte de los obreros de las fábricas estuvo sujeta a tal pobreza, era tan incapaz, desde su situación proletaria, de procurarse su propia seguridad, y estaba

tan desvinculada del viejo tejido social que ya no podía confiar en la ayuda solidaria de auténticas pequeñas comunidades". Históricamente, esto ocurrió durante el "período comprendido entre la vieja sociedad preindustrial y la actual, altamente industrializada, es decir, en la época en que comenzó a descomponerse el antiguo tejido celular de la sociedad y el individuo - desprovisto de los antiguos amparos sociales - quedó reducido a la condición de desvalido proletario."

Superada esta etapa en el desarrollo de los países más avanzados, el Estado, sin embargo, no cedió su lugar a mecanismos de previsión privados.

La idea de una previsión individual o la de una previsión social institucionalizada y permanente "que sólo tuviera que actuar en casos concretos y bien determinados" se fue convirtiendo con el tiempo en una "incontenible expansión de la seguridad y la previsión de las masas a capas cada vez más amplias", de modo que la acción del Estado ha pasado a convertirse "en la forma normal de satisfacción de las necesidades que se presentan, con la pretensión, además ... de garantizar un nivel máximo, si no ya incluso un tren de vida lujoso."

Tal desarrollo se ha producido, desde luego, como resultado del papel de "los demagogos sociales que utilizan las promesas del Estado del bienestar y la política inflacionista como arma de soborno político sobre las masas."

Pero hay algo más: el Estado, en verdad, "se ha ido convirtiendo en un número creciente de países en instrumento de la revolución social, cuya meta consiste en lograr la más perfecta igualdad posible de ingresos y bienes".

Tal evolución no puede sino ir en perjuicio de la propiedad individual y de las libertades económicas, una y otras incompatibles con la

"constante redistribución de los ingresos y los bienes, encaminada a implantar la igualdad". Se fomenta de este modo la proletarización (1), la uniformidad y la masificación.

Está a la vista, en otras palabras, "el peligro, más temible que cuquiera otra cosa, de degradación del hombre hasta rebajarlo a la condición de obediente animal doméstico del gran establo estatal, en el que se nos encierra a todos para ser mejor o peor alimentados." El epicentro de las sociedades humanas se ha trasladado entonces a "una administración es-tatal impersonal y a las impersonales organizaciones de masas que acompañan a esta administración. Y esto significa una creciente centralización de las decisiones y de las responsabilidades y el auge de la colectivización de las condiciones de bienestar y planificación de la vida de los individuos".

El resultado final de todo ello es que el Estado-providencia puede convertirse "en la forma predilecta en que dentro del mundo no comunista se lleva a cabo la sumisión del hombre al Estado." Es posible llegar de este modo insensiblemente a una situación en que sólo es una "simple gradación lo que nos separa del comunismo."

Para cumplir con sus fines el Estado-providencia realiza una gran absorción y redistribución de los bienes privados y esto tiene como consecuencia una erosión del concepto de lo que es propio y de lo que es ajeno. "La moralidad de una política que quita a Pedro para dárselo a Juan es cualquier cosa menos evidente", dice Röpke. Sin embargo, en las sociedades contemporáneas se han hecho corrientes las reclamaciones y exigencias hechas al Estado "que sólo pueden satisfacerse a costa de los demás", es decir, "sobre los ingresos y bienes que otros han adquirido por caminos perfectamente honrados". "Una petición de dinero al Estado es siempre, naturalmen-

(1) Röpke entiende por proletarización la falta de independencia económica, la imposibilidad de decidir por sí mismo en los asuntos económicos proprios, la ausencia de propiedad que resguarde tales libertades.

te, una petición indirecta a otros, de cuyos impuestos ha de extraerse la suma solicitada, una simple traslación del poder de compra, que sólo puede llevarse a efecto a través del Estado y de sus poderes coercitivos."

El desarrollo desorbitado del Estado-providencia ha traído consigo consecuencias económicas, políticas y morales, todas ellas enlazadas entre sí. En cuanto a las primeras, el autor destaca la circunstancia de que es "cada vez más dudoso que la carga impositiva total pueda conciliarse a largo plazo con un orden de economía libre, en el que se evite la constante presión inflacionista".

Sobre los efectos en el ámbito político cabe repetir aquí lo que se ha dicho antes en estas páginas respecto de la democracia de masas. En lo que a Europa se refiere, específicamente, el autor predijo lo que hoy en día es allí un gravísimo dilema: los Gobiernos deben decidir entre el recorte de los presupuestos de la seguridad social o el de los fondos destinados a la defensa. Piensa que "los ya opresivos costos del Estado del bienestar... están perjudicando de manera muy peligrosa la voluntad y la capacidad de defensa militar del Occidente libre frente al imperio comunista". Cabe comentar que en Estado Unidos se plantea idéntico problema.

Las proyecciones morales de la hipertrofia del Estado-providencia son profundas. Se ha perdido, en primer término, el sentido de lo que es natural, porque pedimos al Estado que vele por cada uno de nosotros, como si fuéramos personalmente incapaces de toda responsabilidad por nuestros asuntos y los de la propia familia. Se han embotado el sentido de la alegría por el rendimiento de nuestros esfuerzos, el espíritu cívico, la generosidad, la vivencia de una auténtica comunidad, el ánimo de servir voluntariamente a los demás y la fraternidad. Habiéndose eliminado, por otra parte, el incentivo para el trabajo bien hecho, desaparecen las consecuencias positivas de un mayor rendimiento y las negativas de uno inferior.

Ante la pérdida de todos estos valores humanos, sentimientos elevados e ideales nobles, Röpke se pregunta seriamente "si este desorbitado Estado benefactor no se está convirtiendo en el camino más directo para enterrar la salud moral y social de una nación que se rinde a sus seducciones."

Los criterios que presiden la idea del Estado benefactor han adquirido, además, una dimensión internacional. "Por qué no habría de existir algo así como un Estado del bienestar a nivel internacional, en el que unas naciones dan, voluntariamente o a la fuerza, y otras reciben?", se pregunta Röpke con ironía.

Tal como entre los individuos de un mismo país, la idea de la igualdad se ha convertido en una suerte de exigencia de las naciones menos desarrolladas respecto de las otras, ricas y "privilegiadas". Esta concepción del desarrollo cuenta en los "países occidentales con el especial apoyo de aquellos que defienden el programa del Estado benefactor, de la economía planificada y de la orientación colectivista e inflacionaria de la política económica". La absorción del individuo por el Estado se convierte entonces en la absorción de las naciones en un "Estado internacional", según expresión del autor.

Ocurre, sin embargo, que a fin de dar un gran paso en el sentido de la evolución económica necesaria para mejorar los niveles de vida se requieren capitales adecuados. Ahora bien, estos pueden provenir de una acumulación "autóctona" - que exige la imposición de limitaciones al consumo de las masas - o de capitales extranjeros; pero ciertas políticas nacionalistas y socialistas de algunos países "destruyen las condiciones de esta afluencia de capital".

Muchos países subdesarrollados se niegan a cumplir las condiciones de que depende la afluencia de capital libre, espontáneo y con intereses de Occidente. Se reservan todos los derechos y posibilidades

des de imposición fiscal, expropiación, economía de imposición de divisas, expulsión de los extranjeros, discriminación de las sociedades anónimas o lo que sea, y se niegan a pagar el precio bajo la forma de réditos, dividendos y ganancias; y en estas condiciones, ni con la mejor voluntad del mundo se les puede ofrecer ayuda. Arrecha entonces la pasión con que proclaman su derecho a recibir esta ayuda gratis, y presionan sobre los gobiernos occidentales para que estos obliguen a sus propios contribuyentes a prestar la ayuda solicitada.

VI

LA INFLACION EN EL MUNDO CONTEMPORANEO

Nos dice Röpke sobre ella: "No es un mero desorden monetario, cuyo remedio pueda encomendarse a los especialistas de las finanzas, sino que es una enfermedad moral, un desorden de la sociedad. También aquí nos hallamos ante una de las realidades situadas más allá del campo de la oferta y la demanda y que necesitan urgente modificación."

El autor ve una íntima conexión entre el moderno Estado del bienestar y la inflación contemporánea, convertida ya en crónica y fruto de "las ideologías, fuerzas y deseos de la moderna democracia de masas."

La economía planificada, el Estado del bienestar, una política de "dinero barato", el socialismo fiscal y la política de "pleno empleo" - o mejor dicho, de sobre-empleo - forman una mezcla sobre la cual "hay que cargar la responsabilidad de la inflación".

"Cualquiera que sea la causa que ha puesta en marcha el proceso de inflación crónica, debe tratarse en todo caso de un excedente de la demanda total sobre la oferta total. Ahora bien, esta perturbación del equilibrio entre oferta y demanda no ha podido ser causada por una súbita disminución de la oferta, ya que registramos un constante aumento de la oferta de bienes." Tras aquella circunstancia hay toda una política económica propugnada por "economistas y políticos de la nueva generación", a juicio de los cuales el ahorro es inútil y aun nocivo.

El déficit presupuestario, la disminución de la posibilidad y de la voluntad de ahorro en virtud de impuestos niveladores, los bajos intereses mantenidos en virtud de medidas artificiales, el aumento del consumo masivo acompañado de un enérgico y forzado aumento de las inversiones

los desembolsos y créditos a diestra y siniestra, una política comercial mercantilista con el doble objetivo de paralizar las repercusiones de esta política sobre la balanza de pagos y de infuir favorablemente en la circulación interior mediante el excedente de las exportaciones - todo esto era lo que gozaba de las bendiciones de los nuevos especialistas de la economía.

Todo esto, señala Röpke, "es cosecha de lo que sembró Keynes", al cual el autor aplica una expresión del historiador Jacob Burckhardt, calificándolo como uno de los grandes arruinadores espirituales de la historia.

Descendiendo a un análisis más detallado de las causas que producen la inflación moderna, Röpke señala cuatro:

- 1.- La inflación fiscal, proveniente de los déficit presupuestarios.
- 2.- La inflación de la inversión, producida cuando las necesidades de inversión son superiores a la capacidad de ahorro.
- 3.- La inflación salarial, consecuencia de presiones salariales superiores a los aumentos de la productividad.
- 4.- La inflación importada, que la generan los superávit en la balanza de pagos.

No son ajenas, por cierto, a los déficit presupuestarios las presiones políticas para que el Estado del bienestar aumente sus prestaciones. La acción de éste, por otra parte, influye negativamente sobre el ahorro.

A propósito de la inflación de la inversión, Röpke dice lo siguiente:

La situación se hace crítica cuando las reclamaciones de las fuerzas productoras motivadas por las inversiones y el súbito aumento de ingresos provocado por la construcción de fábricas y ma-

quinaria no halla su correspondiente contrapeso en una disminución de la capacidad de compra mediante el ahorro y se agotan las reservas de la capacidad de producción aún no aprovechadas. El recalentamiento inflacionista de la alta coyuntura aparece, pues, en el momento en que los ahorros corrientes derivados de las decisiones individuales en favor del no-consumo ya no bastan para compensar el aumento de la demanda provocado por las inversiones, de modo que estas inversiones tienen que ser financiadas por el "ahorro sustitutivo", es decir, por la expansión crediticia.

Agrega el autor que toda economía nacional tiene cierta capacidad

... para liberar (en forma de ahorros) la correspondiente masa de fuerzas productoras necesarias para la construcción de fábricas o de centrales eléctricas y para producir la masa de bienes de consumo correspondiente a los salarios generados por estas construcciones. Siempre y en la medida en que las inversiones son superiores a los ahorros, se trata en el fondo de un plus de la demanda no cubierto por bienes, es decir de una sobrecarga de la economía nacional a la que ésta responde, como siempre, con la inflación.

Liberar fuerzas de producción ha sido una preocupación constante durante las últimas décadas. Röpke dice, en cambio:

Lo que a nosotros nos preocupa es exactamente todo lo contrario, a saber, cómo poder reprimir, aunque sólo sea en parte, estas fuerzas de crecimiento dotadas de tan enorme fuerza expansiva y cómo conseguir que la necesidad de capital de nuestro tiempo, tan extremadamente acentuada, sea cubierta por un ahorro auténtico, sin tener que recurrir a las ponzoñosas fuentes de la inflación y de la presión tribu-

taria, realidades que, por lo demás, están íntimamente comunicadas entre sí por canales subterráneos.

"Al exceso de inversiones", agrega, "responde en la práctica una insuficiencia de los ahorros y se plantea así la pregunta de si no estarán actuando fuerzas especiales que favorecen la inflación, en cuanto perjudican la capacidad y la voluntad de ahorro. Esta pregunta debe ser respondida con un rotundo sí."

Nos hace presente el autor que "todo acto de ahorro disminuye la presión de la demanda respecto de la oferta de bienes", pero "estos impulsos hacia el ahorro pueden ser sistemáticamente destruidos."

Y a esta tarea nos estamos dedicando hoy, en la época del Estado providencia y de la disolución de la familia, prácticamente en todas partes y con sumo celo, sin reflexionar que de este modo estamos poniendo la segur a las raíces de nuestra sociedad y nuestra economía libres. Para decirlo de una vez, el actual superestado, con su superpresupuesto, su superfiscalización y su superprograma de Estado providencia, ha desarrollado un gigantesco aparato opuesto al ahorro y por ende al mismo tiempo un aparato de inflación y de presión crecientes.

La inflación salarial resulta de las alzas de remuneraciones que no están respaldadas por un aumento correspondiente de la productividad. Pero aun si lo están, dice Röpke, no significa que tales alzas sean ajenas a toda presión inflacionaria. Por de pronto,

...un aumento salarial en las industrias de máximo aumento de la productividad - digamos en la industria automovilística - actúa en el mercado de trabajo de otras industrias y ramas de la producción no bajo el principio de la estadística de productividad, sino según el juego de la oferta y la demanda. Esta influencia se pone en marcha debido a que el aumento salarial que se

produce en un campo cualquiera ejerce una fuerza de atracción sobre los trabajadores de las restantes ramas de la producción y, ante la amenaza, supuesta o real, de perder fuerzas laborales, se registra un aumento salarial también en ámbitos en los que no se ha dado ningún aumento de la productividad o éste ha sido mínimo.

Además:

Se ha ido haciendo cada vez más patente que el paralelismo entre aumento salarial y aumento de la productividad sólo es capaz de protegernos frente a las peores exageraciones de la política salarial, pero no nos da la seguridad que buscamos cuando intentamos precavernos frente a las repercusiones inflacionistas de los aumentos salariales. ¿Es económicamente razonable y acorde con la naturaleza de la economía de mercado sacar provecho de inmediato, mediante un alza salarial, de todo aumento de la productividad que depende en buena parte del progreso técnico, del mejoramiento de los métodos de producción y de la constante inversión de capital?

En suma, concluye el autor:

Por mucho que se invoque el aumento de productividad, en nada se modifica el hecho de que el aumento salarial tiene repercusiones inflacionistas cuando, pasando por encima de las leyes de la economía de mercado, el aumento de la productividad se vierte totalmente en un aumento salarial, en vez de hacer que una parte de este aumento se transforme en disminución de los precios y en una ganancia parcial del capital que participa en el aumento. Si sustituimos las leyes de la oferta y la demanda del mercado laboral por la estadística de productividad y le prestamos además la presión adicional del poder social de los sindicatos monopolistas, nos adentramos por un sendero erizado de peligros.

La inflación salarial y la inflación de la inversión "se hallan estrechamente relacionadas, porque ambas formas beben, de manera apenas diferenciable, de la misma fuente de una política monetaria y crediticia expansiva o, en todo

caso, no suficientemente restrictiva, de suerte que apenas es posible encontrar a la una separada de la otra".

La presión del desarrollo económico - reflejada en la inflación de la inversión - produce un "predominio de la demanda sobre la oferta en el mercado del trabajo", de modo que los "costos salariales muestran una peligrosa tendencia al alza".

Ahora bien, Röpke agrega lo siguiente:

Este exceso de empleo entraña el peligro de poner en marcha una temible espiral de precios y salarios, en la que aumentos de salarios y aumentos de precios compiten por ponerse a la cabeza, en una carrera especialmente rápida y eficaz allí donde tenemos que enfrentarnos con uno de los funestos sistemas de salarios-índice deslizantes. Pero sería falso imaginarse que al fondo subyace un mecanismo frente al cual se encuentran inermes los gobiernos y los Bancos Nacionales. En realidad, la espiral de precios y salarios presupone una continua inyección de dinero adicional, porque de no ser así los empresarios se verían incapacitados para pagar los altos salarios sin una disminución de las fuerzas laborales y los consumidores no tendrían la necesaria capacidad adquisitiva para comprar la misma cantidad de mercancías que antes, pero a precios más elevados. La espiral precios-salarios necesita, pues, la continuada ayuda de las instancias que determinan la masa dineraria en circulación, pues en caso contrario el aumento salarial inherente al superempleo condenaría al paro a una parte de las fuerzas laborales. Dicho con otras palabras: si una economía nacional se desliza hacia el superempleo propio de la inflación crónica (en el sentido antes precisado) se verá arrastrada a una elevación salarial que, si siempre ha sido inevitable, ahora lo es doblemente debido al poder monopolístico de los sindicatos. En consecuencia, dicha economía deberá enfrentarse con un dilema extremadamente grave: el dilema entre inflación o paro obrero.

Llegamos con esto al punto crucial de toda la discusión en torno a la inflación crónica de nuestro tiempo. La situación que ahora nos sale al paso significa que se ha alcanzado el punto en que ya no es posible conciliar el pleno empleo y los aumentos salariales sin que se produzca la inflación. O, dicho de otra forma: ya no es posible compaginar a la vez la estabilidad del valor del dinero, el pleno empleo y los aumentos salariales. Hay que sacrificar una de estas tres metas, de modo que sólo es posible mantener una combinación de dos de los tres elementos: estabilidad monetaria y pleno empleo, renunciando a los aumentos salariales, o pleno empleo y aumentos salariales, renunciando a la estabilidad monetaria.

El autor no era optimista al escribir estas líneas respecto de la evolución de las economías de los países industrializados. Dijo que "mientras predomine el superempleo y los sindicatos retengan el poder monopolístico que hoy detentan en la mayoría de los países industrializados, los aumentos salariales tendrán que ser, por fuerza, superiores a lo que permiten los aumentos de la productividad." Y agregaba:

Salta a la vista que, en estas circunstancias, de los sindicatos sólo cabe esperar un empeoramiento constante de la situación. Pero tampoco por el lado empresarial puede confiarse en una solución real del dilema. ¿Cómo pueden ofrecer los empresarios una resistencia seria a las exigencias de aumento salarial cuando lo que predomina es el superempleo y una política de continua expansión crediticia o - lo que equivale a lo mismo - cuando la ausencia de restricciones crediticias les capacita para asimilar los salarios más elevados sin causar serio detrimento a su rentabilidad y sin tener que reducir sus plantillas?

A tenor de lo dicho, debería comprenderse ahora con mayor claridad lo que quiere decirse cuando se afirma que el actual proceso inflacio-

nista es de tal género que los Bancos Nacionales apenas cuentan con poder bastante para dominar eficazmente la inflación. Es preciso entender en su exacto sentido esta afirmación. No pretendemos afirmar que los Bancos Nacionales - siempre que dispongan de todos los instrumentos de la moderna política crediticia y no se vean precisados a recurrir al arma ya embotada de la política de descuento - no sean capaces de cominar la sobrepresión de la demanda, venga de donde viniere, mediante la correspondiente y enérgica política crediticia. Debe afirmarse, sin lugar a dudas, que siguen teniendo este poder, lo mismo ahora que en épocas anteriores. Pero lo que hay que preguntarse con creciente preocupación es si pueden hoy pisar el freno a fondo sin que el subempleo que de aquí se sigue, y que es difícilmente evitable dada la política salarial de los sindicatos, provoque resistencias sociopolíticas que entorpezcan su acción, si es que esta acción no queda ya ahogada en su germen, en la sede misma de los Bancos Nacionales.

Röpke resume así sus planteamientos:

Por eso se requieren con toda urgencia tres cosas: moderación de los sindicatos en el uso y abuso de su posición monopolista en el mercado y llamada a su comprensión y a su sentido de la responsabilidad, que cuenta además con el apoyo de la palpable y continua erosión de los intereses mismos de la clase trabajadora, cuando se desata la carrera de precios y salarios; se requiere además y al mismo tiempo poner fin a la inflación fiscal, mediante la disminución de las funciones estatales, no mediante el desesperado recurso de aumentar los impuestos, de modo que puedan contrarrestarse los objetivos a largo plazo de un retroceso a la elefantiasis de la administración estatal y del socialismo fiscal, al mismo tiempo y en tercer lugar, debe obstruirse la fuente de inflación que brota de los superávit de la balanza de pagos.

Este último punto es el que el autor denomina inflación importada. Los Bancos Nacionales (Centrales, según nuestra terminología) emiten dinero al comprar las divisas que llevan a ellos los exportadores e inversionistas extranjeros. Si las ventas de divisas que hacen dichos Bancos a los importadores y deudores de dinero en el exterior son inferiores en moneda nacional al dinero emitido para adquirir las divisas mencionadas, se produce un exceso de dinero que presiona el mercado de los bienes y de aquí puede manar un efecto inflacionario.

El padrón oro ejercía en su tiempo un papel estabilizador sobre los tipos de cambio; pero descartado tal sistema, la solución para la inflación importada viene a ser la revalorización de la moneda del país que la sufre, con lo cual se encarecen sus productos y caen las exportaciones, por una parte; pero como los demás países se hacen más baratos para los ciudadanos del que ha revalorizado, porque pueden adquirir más bienes con el mismo dinero, aumentan las importaciones.

Röpke comenta que "la inflación importada es expresión de un grave defecto de nuestro actual sistema económico mundial", que consiste en que "la economía mundial carece de un sistema monetario internacional que obligue a todos los países a mantener una misma disciplina monetaria, como ocurría con el padrón oro."

Expuesto todo lo anterior, se hace fácil percibir por qué Röpke insiste en que "la inflación crónica de nuestro tiempo es, ante todo y sobre todo, un problema moral y social. Precisamente por eso es también un problema para el que no existen soluciones cómodas, rápidas y simples, ni tampoco soluciones apoyadas en la mera técnica y en una política monetaria y crediticia."

Llegaremos a una exacta comprensión del problema si tenemos presente que en fondo la inflación es

una de las reacciones de la política económica cuando sus fuerzas están expuestas a una sobre carga continua, que presiona desde todos los Ta dos: es la respuesta a la desmesura y a la impā ciencia de las exigencias, a la inclinación al exceso en todos los ámbitos y en todas las capas, a una política económica, financiera y social que no respeta los principios acrisolados y comproba dos, a la presunción de creer que todo puede con seguirse de un solo golpe, a la ligereza con que se le imponen de continuo a la política económica más cambios de los que ésta puede soportar, a la terquedad de querer conciliar lo inconcilia ble. Se quiere invertir más de lo que la masa de ahorro permite; se exigen salarios más altos de lo adecuado al aumento de la productividad; se quiere consumir más de lo que permiten los ingresos normales; se quiere ganar con las ex portaciones más de lo que en buena política económica permiten las importaciones. Pero sobre todo, el Estado, que debería tener más exac ta información sobre estas materias, impon e car gas cada vez más elevadas a esta superextendida economía nacional. Se desorbitan las exigencias mientras que, por otra parte, falta la indis pensable cobertura de bienes.

El problema de la inflación es difícil de resolver, en otras palabras, porque "nos faltan los indispensables remedios de tipo espiritual, moral y social. Faltan en el ámbito de las ideas las convicciones inquebrantables y los principios orientadores... El resultado es que pierde toda su fuerza el respeto por el dinero y su inviolabilidad." Ocurre, pues, que "la infla ción crónica de nuestro tiempo ... no es sino la expresión del agotamiento generalizado del derecho y del respeto por el derecho."

El autor insiste también en el trasfondo político del tema de la infla ción:

La democracia, como hemos visto en páginas anteriores, degenera en capricho, en omnipotencia del Estado y en desorden, si a la voluntad del Es

tado, determinada por el derecho al sufragio universal, no le ponen los límites exteriores del derecho natural, de las normas irrevocables y de la tradición. Estos valores no sólo deben quedar consignados por escrito en la constitución, sino que deben además, y sobre todo, estar tan sólidamente afincados en los corazones y los cerebros de los hombres que pueden resistir con éxito cualquier ataque. Una de las más importantes de estas normas es la inviolabilidad del dinero. Que hoy esta norma se halle tan profundamente quebrantada constituye uno de los más claros indicios del peligro extremo en que se encuentran el Estado y la sociedad.

Röpke llega, después de este análisis, a la siguiente conclusión política: "en la moderna democracia de masas no resulta a la larga posible un sistema monetario sano si está entregado al poder del gobierno, del parlamento, de los partidos y los poderosos intereses de grupo y no cuenta por otra parte con apoyos suficientes para resistir esta presión."

VII

DOS MENTALIDADES

Tras la inflación no existe, pues, a juicio de Röpke, sólo un planteamiento económico, sino toda una "mentalidad" que consiste en "una exagerada predilección por el crecimiento continuado, por las cifras en alza", por "el avance de lo cuantitativo; en una palabra, la inclinación a impulsar la expansión hasta las últimas fronteras". Es una mentalidad que "se extasia ante las curvas ascendentes, sin que para conseguirlas le importe que descendan las curvas del valor del dinero". "El expansionista es futurista, optimista", resume Röpke.

Tales actitudes deben ser situadas dentro de un marco más amplio: "la mentalidad de izquierda" o "la inclinación al progresismo" y la "mentalidad de derecha" o "conservadurismo" (palabra que el autor dice usar con reticencia, dado el tono negativo que se le ha dado).

La primera corresponde al tipo de hombre encarnado por los "jacobinos de la Revolución Francesa y todos sus numerosos herederos espirituales", para los cuales el ideal es la centralización de un poder que no tenga límites ni fronteras y al cual se aplica "la ficción de que todo se hace en nombre del pueblo". El "eterno jacobino" rechaza "cualquier residuo de independencia, autonomía y vida individual, desde el mercado libre, desde la escuela privada hasta una emisora que no dependa del Estado y, en fin y sobre todo, la familia".

Las diferencias entre ambos tipos de hombre - izquierdistas y derechistas - son muy profundas.

Los unos consideran la estructura de la sociedad más bien de arriba abajo, los otros de abajo arriba. Los unos buscan la seguridad, la felicidad y la satisfacción de la vida más bien en la sumisión

de los pequeños círculos vitales, comenzando por los individuales, bajo una totalidad consciente y rígidamente organizada que, desde esta perspectiva, parece tanto más simpática cuanto mayor es. Los otros buscan todo esto en la vida individual y en la autorresponsabilidad de los pequeños círculos vitales. Muy próxima a esta oposición se halla la otra entre un pensamiento que muestra una curiosa predilección por lo inventado, hecho, fabricado, organizado y artificialmente contruido, por el tablero de ajedrez, la fotocopia y la línea recta, y el otro que gusta más de lo que se da y crece espontáneamente, lo legitimado por su duración, lo natural, lo que se regula por sí mismo, lo continuado, lo que abarca amplios espacios temporales. Así se explica también la oposición entre los que creen en la posibilidad de reconstruir la sociedad y la economía desde arriba, sin tener en cuenta el fino tejido de lo ya conseguido, los que creen poder iniciar un nuevo comienzo radical, es decir los reformadores radicales, henchidos de un optimismo que parece inaccesible a todo fracaso, y los otros. Estos otros son los que, equipados de sentido común y convencidos de la delicadeza del tejido social frente a cualquier intervención externa, se sienten llenos de profunda desconfianza ante todo optimista espíritu de reforma y no creen en cruzadas hacia una "nueva Jerusalén". Se atienen a la afirmación de Burke según la cual el verdadero estadista debe unir la capacidad de reforma con la voluntad de cuidadosa comprobación.

Aquí se dividen los amigos del campesinado, del artesanado, de la clase media, de la pequeña empresa, de la propiedad privada ampliamente extendida y repartida, de la proximidad a la naturaleza y a las dimensiones humanas en todos sus aspectos, de aquellos otros que abogan por la gran empresa, por la organización técnica y racionalizada, por las grandes agrupaciones y fusiones, por la gran ciudad y las enormes urbes. Este es el foso, por encima del cual

los que consideran que lo mejor es la planificación de la economía a través del mercado libre, la competencia y la libertad de precios y opinan que la descentralización de las decisiones económicas, puestas en manos de los millones de productores y consumidores, es el presupuesto indispensable de la libertad, la justicia y el bienestar, mantienen la eterna controversia con los que prefieren la planificación desde arriba y, por ende, dirigida por los medios de poder del Estado. Y así sucesivamente

El centralista es también al mismo tiempo aquel racionalista social que ya nos ha salido al encuentro en páginas anteriores. El individuo concreto es, visto desde la perspectiva de sus centrales, pequeño. Y al fin queda reducido a una cifra de la estadística, a una piedra del edificio, a una magnitud matemática que aparece en las ecuaciones, a algo que puede "modelarse"; en una palabra, a algo que corre el peligro de salirse del campo de consideración. Ya sabemos que nuestro racionalista juzga con gran optimismo los resultados de sus construcciones y remodelaciones. El descentralizador es, por el contrario, y debido a que calcula con hombres y al mismo tiempo conoce y respeta la historia, escéptico y, más aún, pesimista; en todo caso, es un hombre que parte, de forma realista no guiada por sentimientos, del análisis de la naturaleza humana. De ahí también el factor doctrinalista del centralista y el a-doctrinalista y a-ideológico del descentralizador. Este prefiere atenerse a principios bien comprobados; se siente más determinado por una jerarquía de valores y normas, por la razón y la sabia reflexión, que por las pasiones y los sentimientos; se enraíza sólidamente en las convicciones últimas e inalterables, para las que ya no solicita más pruebas y demostraciones, porque sería absurdo no creer en ellas.

Desde aquí se comprende que el centralista tenga que ser un moralista, pero un moralista del género barato y retórico, que se

siente inclinado a abusar de las grandes palabras de libertad, igualdad, derechos humanos y otras expresiones similares, un hombre que cultiva la fraseología, un dechado de virtudes que emplea su moralismo como arma en la lucha política, con la que intenta desprestigiar como moralmente inferiores a sus adversarios.

Este moralismo "de izquierda" alcanza con no escasa frecuencia aquel penoso peldaño en el que las grandes palabras de amor, libertad e igualdad no son sino capa para ocultar todo lo contrario y en el que el moralista que, desde lo alto de su caballo, nos exhorta, se convierte en intolerante hombre envidioso, henchido de odio; el pacifista teórico pasa a ser, cuando la ocasión lo pide, imperialista, y el abogado de la abstracta justicia social en hombre hambriento de poder.

VIII

LA DESHUMANIZACION DE LA ECONOMIA

La tendencia hacia la centralización y los grandes entes colectivos no constituye en nuestra época un rasgo privativo de las economías totalitarias, sino que caracteriza en general al pensamiento sociofilosófico de nuestra época.

Las ciencias sociales - la economía política y la sociología - están impregnadas de una concepción colectivista y mecanicista del hombre, que las ha distanciado "de lo humano que hay en cada individuo concreto", de modo que "el hombre ha sido sacrificado a una abstracción sin forma". Han olvidado esas disciplinas que tras sus disquisiciones "hay personas concretas, con sus pensamientos y sentimientos, sus valores, sus sugerencias colectivas y sus decisiones." Sus postulados, por ende, "no son constantes físicas", "sino relaciones que dependen del comportamiento humano, radicalmente imprevisible."

Ocurre, pues, que "bajo la significativa expresión de macroeconomía" se tiende "a manejar el proceso económico como un proceso objetivo-mecánico", que puede ser determinado según métodos matemático-estadísticos... En esta perspectiva, la economía se presenta como una gigantesca bomba aspirante-impelente, de donde se sigue que la ciencia que se ocupa de ella puede cultivarse al modo de la ingeniería."

Tal orientación olvida que "la economía política no es, por supuesto, una ciencia exacta... sino una ciencia del espíritu, en concreto una moral science que se ocupa de los seres humanos, en cuanto esencias espirituales y morales."

En ella es lícito recurrir a las matemáticas para plasmar los conceptos y para fijar en fórmulas precisas las relaciones funcionales cuantitativas; de hecho son muy pocos los economistas de nuestro tiempo que rechacen de plena no esta utilización. Pero este método es muy discutible, precisamente porque induce a los

poco precavidos a traspasar con excesiva ligereza la peligrosa zona límite - la zona que separa a lo humano de lo mecánico - para adentrarse demasiado en la región de la matemática mecanico-estadística y a despreciar lo que se encuentra del lado de acá de esta frontera, es decir, lo humano no matemático, lo espiritual y moral; en una palabra, lo definitivamente no cuantificable.

En razón de su misma esencia, estas concepciones, que reducen el proceso económico a una relación funcional de magnitudes totales expresadas en conceptos mecanicistas y calculables con métodos matemáticos, eliminando las reacciones humanas inaccesibles a todo cálculo, encierran en sí la inevitable pretensión de poder hacer, a partir de estos métodos, previsiones que van más allá de una simple ponderación y valoración de las probabilidades. A estas alturas debería ser evidente que semejante pretensión carece de fundamento. La cadena de humillantes derrotas que estas profecías econométricas vienen padeciendo desde hace ya varios decenios no tiene nada de sorprendente. Lo único que sorprende es la negativa de los vencidos a reconocerlo honradamente y a mostrar una mayor dosis de modestia.

¿Es preciso refrescar la memoria, recordando que pocos meses antes de la irrupción de la mayor crisis económica de la historia, en la primavera de 1929, las más prestigiosas autoridades americanas en el campo de la economía hablaban del feliz y seguro equilibrio de una economía que navegaba a velas desplegadas? Quien al analizar los procesos económicos, y más aún su posible repercusión en el futuro, quiera precaverse de errores y engaños, deberá recordar siempre que la ciencia de la economía que se ocupa de estos procesos es una ciencia del comportamiento humano en un campo determinado y bajo determinadas circunstancias.

-346-
3/

Grundtexte zur Sozialen Marktwirtschaft

Zeugnisse aus zweihundert Jahren
ordnungspolitischer Diskussion

Herausgegeben von
Wolfgang Stützel,
Christian Watrin, Hans Willgerodt,
Karl Hohmann

Redaktion:
Horst Friedrich Wünsche



Gustav Fischer Verlag · Stuttgart · New York
1981

zentrale Lenkung durch nur eine autoritäre Stelle die wirtschaftlichen Probleme lösbar sind.

Unter den gegebenen wirtschaftlichen und sozialen Bedingungen bedeutet die Schaffung der zentralen wirtschaftlichen Verwaltungsstellen, wie hier ohne jede Einschränkung zum Ausdruck gebracht werden soll, einen wesentlichen Fortschritt auf dem Wege zur Wiedergesundung unserer Wirtschaft sowie unseres sozialen und politischen Lebens. Die neuen Wirtschaftsverwaltungen werden aber so einzurichten sein, daß das Ziel der wirtschaftlichen Ordnung nicht allein, vielleicht nicht einmal in erster Linie, sicherlich aber nicht auf die Dauer durch eine überspitzte zentralistische Wirtschaftsverwaltung – und das will auch heißen überspitzte und totale Planwirtschaft – herbeizuführen versucht wird.

Zweiter Abschnitt

Grundentscheidung für die Soziale Marktwirtschaft

Ludwig Erhard

Das Programm der Wirtschaftsreform

1948

Bei allen Betrachtungen gehe ich selbstverständlich von einer Konzeption aus, die sich nicht allein mit einer quantitativen Verbesserung des Mißverhältnisses zwischen Warenangebot und kaufkräftiger Nachfrage begnügt, sondern das Übel an der Wurzel packt. Jede Regelung, die uns aus fortbestehender, wenn auch schwächerer Diskrepanz dennoch dazu zwingen würde, die bisherige Form der Bewirtschaftung einschließlich des Preisstopps als das auch künftige Wirtschaftssystem beizubehalten, jede Regelung, die dem Spuk der preisgestoppten Inflation nicht ein jähres Ende setzt, sondern aufs neue den Prozeß der Bildung überschüssiger Kaufkraft anstieße, würde entweder noch weitere Währungsaktionen notwendig machen oder wäre sogar geeignet, das Unheil zu verewigen. Von einer Wirtschaftspolitik könnte jedenfalls für die Zukunft nicht gesprochen werden, wenn sich eine derart düstere Aussicht erfüllte. Die Probleme blieben die gleichen wie heute, und auch die Mittel blieben gleich unwirksam. Mit der entschiedenen Ablehnung dieses Wirtschaftsprinzips predige ich durchaus nicht die Rückkehr zu den liberalistischen Wirtschaftsformen historischer Prägung und einem verantwortungslosen Freibeutertum einer vergangenen Zeit.

Die ewige Spannung zwischen Individuum und Gemeinschaft läßt sich in keinem Falle durch die Negierung und Verleugnung der menschlichen Natur oder anderer überwinden, so daß die Frage immer nur die Prinzipien und Methoden betrifft, nach denen sich der

Mensch ohne die Preisgabe seiner selbst den höheren Formen der Gesellschaft einzuordnen, aber wohl gemerkt nicht unterzuordnen hat. Daß das heutige Prinzip gerade unter dem Aspekt im originären Sinn angesprochen werden kann, und entweder in freiere marktwirtschaftliche Formen oder aber zum absoluten Totalitarismus übergeleitet werden muß, wird jedermann anerkennen, der sich des Zwangscharakters unserer wirtschaftlichen Lage aus dem währungspolitischen Chaos heraus bewußt ist. Wenn auch nicht im Ziele völlig einig, so ist doch die Richtung klar, die wir einzuschlagen haben – die Befreiung von der staatlichen Befehlswirtschaft, die alle Menschen in das entwürdigende Joch einer alles Leben überwuchernden Bürokratie zwingt, die jedes Verantwortungs- und Pflichtgefühl, aber auch jeden Leistungswillen abtöten und darum zuletzt den frömmsten Staatsbürger zum Rebellen machen muß.

Es sind aber weder die Anarchie noch der Termitenstaat als menschliche Lebensformen geeignet. Nur wo Freiheit und Bindung zum verpflichtenden Gesetz werden, findet der Staat die sittliche Rechtfertigung, im Namen des Volkes zu sprechen und zu handeln.

Im Konkreten heißt das, daß wir nach einer Währungsreform dem menschlichen Willen und der menschlichen Betätigung sowohl nach der Produktions- als auch nach der Konsumseite hin wieder größeren Spielraum setzen und dann auch automatisch dem Leistungswettbewerb Möglichkeiten der Entfaltung eröffnen müssen. Wo immer die Gesellschaft bei einer solchen Entwicklung, Fehlleitungen oder Gefahren befürchtet, da mag sie durch sozial-, wirtschafts- oder finanzpolitische Maßnahmen Grenzen ziehen oder Regeln setzen, – ja, sie wird das in Zeiten der Not sogar tun müssen – aber sie kann und darf ohne Schaden für die Gesamtheit nicht den ursprünglichsten Trieb der Menschen unterdrücken und abtöten wollen. Die herkömmlichen Vokabeln, wie freie Wirtschaft oder Planwirtschaft, wurden in der Parteien Streit schon so stark abgenutzt und verwässert, daß sie für ernsthafte Darlegungen unbrauchbar geworden sind. Die Auffassung, daß die in sinnvoller Kombination und Ausrichtung angewandten Mittel der großen Staatspolitik in dem eben erwähnten Sinn eine planvolle Lenkung der Wirtschaft nicht gestattet, sondern daß dazu viel weiterreichende, den Staatsbürger unmittelbar lenkende Eingriffe vonnöten wären, ist einer der weltgeschichtlich tragischen Irrtümer; denn es gibt historische Beispiele genug dafür, daß aus dieser Art von Lenken bald ein Gängelnd, ein Befehlen und ein bedingungsloses Unterdrücken wird. Jedes System, das dem Individuum nicht in jedem Falle die freie Berufs- und Konsumwahl offen läßt, verstößt gegen die menschlichen Grundrechte und richtet sich, wie die Erfahrung lehrt, zuletzt gerade gegen diejenigen sozialen Schichten, zu deren Schutz die künstlichen Eingriffe gedacht waren. Wer würde z. B. heute noch bestreiten wollen, daß unter der geltenden Zwangswirtschaft – die allerdings gewiß von allen abgelehnt wird, aber die ja doch zuletzt der Fluch der bösen Tat ist – sowohl in der Produktions- als in der Konsumtionssphäre gerade die Schwachen und Armen am meisten gelitten haben, und daß dieses System, das sie bedrückt und gedemütigt hat, gerade von diesen Schichten unseres Volkes am tiefsten verabscheut wird.

Ich bin, um hinsichtlich des akuten Geschehens vielleicht manche Bedenken zu zerstreuen, durchaus nicht der Auffassung, daß es möglich oder auch nur wahrscheinlich sein würde, mit oder unmittelbar nach der Währungsreform die Bewirtschaftung im ganzen aufzuheben, – wohl aber wird man mit dem Ziel der Aufhebung jeweils sehr sorgfältig zu prüfen haben, in welchen Sektoren und in welchem zeitlichen Phasenablauf die Ordnung der Märkte wieder dem Wettbewerb und der freien Preisbildung überlassen bleiben kann. Die dogmatisch gebundene Auffassung, daß dieses marktwirtschaftliche Prinzip tendenziell zu einer Kürzung des Lohnanteiles führen würde,

hält der praktischen Erfahrung nicht stand, ja, wird durch diese sogar widerlegt. Es ist an vielen Beispielen nachzuweisen, daß die Kapitalkomponente und die Eigenkapitalbildung der Unternehmungen in der gebundenen Wirtschaft durchschnittlich höher lagen als in der Wettbewerbswirtschaft und daß der Kapitalfaktor am gewichtigsten in der eigentlichen Staatswirtschaft, gleich welcher Prägung, in Erscheinung tritt.

Es wird dabei auch allzu leicht übersehen, daß der Wettbewerbsgedanke ja nicht etwa nur ganz bestimmte Schichten berührt, während die übrigen nur die Folgen zu tragen hätten. Leistungsunterschiede bestehen auf jeder Ebene, und immer ist es gerechtfertigt, diesen auch im Einkommen Ausdruck zu geben. In unserer bedrängten Lage gar erweist sich eine allgemeine Leistungssteigerung als unabweislich, wenn nicht trotz aller Hilfen und sonstigen äußeren Anstrengungen der deutsche Lebensstandard auf einem unerträglich tiefen Niveau verharren und wenn nicht jeder unentbehrliche Warenaustausch über die Grenzen unseres Landes hinaus mit den größten Opfern erkaufte werden soll. Die materiellen Verluste an Sachkapital aller Art und der daraus resultierende Zwang zu dessen Regeneration, der Verschleiß und die Rückständigkeit der technischen Apparatur, die durch lange Entbehrungen tief herabgesunkene menschliche Arbeitskraft, der Einstrom von Millionen Flüchtlingen und die Verpflichtung zu deren vorrangiger Versorgung, der volkswirtschaftlich ungünstige Alters- und Geschlechtsaufbau der deutschen Bevölkerung, die über Gebühr lange Abschnürung von den Märkten der übrigen Welt – das alles sind nur Beispiele jener negativen Faktoren, die es begreiflich erscheinen lassen, nein, die es zwingend beweisen, daß nur der stärkste Leistungswille aus den uns verbliebenen materiellen, geistigen und seelischen Kräften noch genug an wirtschaftlichem Ertrag herausholen kann, um wenigstens die Existenzgrundlagen unseres Volkes zu sichern. In dieser bedrängten Lage wird es sich, wenn wir wieder ehrlich rechnen können, erweisen, daß für eine Differenzierung der Einkommen bzw. der Lebenshaltung nur wenig Raum bleibt, und daß hier eben jene verpflichtende Bindung, von der ich sprach – unabhängig von wirtschaftlichen Systemen – die soziale Ausrichtung der Wirtschaftspolitik nicht nur zu einem Erfordernis, sondern auch zu einem Gebot macht. Weil wir aber mit aller Kraft aus dieser Not herausstreben, wäre die persönlichkeitsstörende Gleichmacherei ein falsch verstandenes soziales Ethos, das niemandem helfen, dem ganzen Volke aber schaden und uns den Weg in eine bessere Zukunft verbauen würde.

Eine Wirtschaft, die Leistungen messen und vergleichen, ja, die Leistungssteigerung an die Spitze stellen muß, kann auf das Mittel der Preispolitik nicht verzichten. Ich meine hier Preispolitik im weitesten Sinne, die die Steuer- und Tarifpolitik, die Lohnpolitik, aber auch die Geld- und Kreditpolitik gedanklich mit einschließt. Auch hier ist wieder die Beziehungnahme auf die Währungsreform zwingend, denn die technische Aktion der Bereinigung der Geldverhältnisse bliebe Stückwerk, wenn sich auf neuer, gesunder Grundlage nicht ein wirklich organischer Ausgleich vollziehen könnte und die Ventile verstopft blieben, die uns die Reaktion auf fehlergeleitete private und staatliche Planung anzeigen. Der Preisstopp bot den Deckmantel für eine bewußt ins Chaos treibende Staatspolitik. Der Preisstopp erlaubte die Mißwirtschaft und die Ausbeutung aller arbeitenden Menschen, der Preisstopp war folgerichtig der Wegbereiter jener staatlichen Zwangswirtschaft, die die politische Atmosphäre vergiftet, und die wir nicht verwässern, sondern beseitigen müssen, um auch wieder moralisch gesunden zu können. Wir mögen auch hier zur Vermeidung sozialer Härten für eine Übergangszeit noch gewisse Bindungen fortbestehen lassen, aber im Prinzip darf es auf diesem Gebiet keine Kompromisse geben, wenn die Währungsreform als ein dynamischer Prozeß erfolgreich zu Ende geführt werden soll. Die freie Preisbildung würde noch nicht einmal zu dem System einer Planwirtschaft in Widerspruch stehen, wenn die

planende Behörde nur einsichtig genug ist, sich dem Votum des Marktes als heißt der Stimme des Volkes zu unterwerfen. Eine freie Preisbildung aber ist völlig unerlässlich, wenn sich ein freier Gütertausch mit der übrigen Welt wieder auf fester, intervalutarer Grundlage manifestieren soll.

Nur unter dieser Betrachtung erscheint es auch sinnvoll, von nun an bis zum Vollzug der Währungsreform Preiskorrekturen dergestalt in die Wege zu leiten, daß die nach der Währungsreform für die Haushalte untragbaren Subventionen entfallen können, zugleich aber mindestens im Mittel eine innerbetriebliche Kostendeckung erreicht wird. Bei dieser Preisangleichung wird man zwar prinzipiell bestrebt sein, den mutmaßlichen Marktpreisen nahe zu kommen, aber der Rechenstift sichert auch hier keine volkswirtschaftlich richtige und sozial tragbare Preisfindung. Eine Fixierung auf der Kostengrundlage kann bei der unzureichenden Kapazitätsausnutzung als dann zweifellos überhöhter Preis so wenig in Frage kommen, wie andererseits auch eine zu niedrige Festlegung untragbar erschiene, die trotz aller Anstrengungen kostenmäßig nicht erreicht werden könnte. Wir bewegen uns hier zwischen Grenzpunkten, deren absolutes Niveau noch durch die Lohnkosten und die Lohnpolitik entscheidend tangiert wird. Weil ich gewiß weiß, daß nach zwölfjähriger Geltung des Preisstopps alle Preise in sich und ihren Relationen falsch sein müssen, kann es sich, von der neuen Preisbildung für Grundstoffe ausgehend, bei den eingeleiteten Aktionen nur um relativ rohe Preisangleichungen und Lohnkorrekturen handeln, während eine wirkliche Bereinigung dieses volkswirtschaftlich vielleicht wichtigsten Problems erst nach der Währungsreform möglich erscheint. Die Beziehung von Preisen und Löhnen wird das wahre Bild unserer ökonomischen und sozialen Situation entschleiern, aber es wird auch unsere Einsicht mehren, daß wir mit unseren Mitteln haushalten müssen, und daß unsere Bedrängnis nur durch vermehrte Arbeit und einen höheren Arbeitsertrag zu überwinden ist.

Auf dieser Ebene der Wirtschafts-, Sozial- und Finanzpolitik fällt die Entscheidung über die Beteiligung der einzelnen und der sozialen Gruppen am Sozialprodukt; demgegenüber können alle nachträglichen Kontrollen und Korrekturen durch subalterne Zuteilungsbeamte nur eine Störung der ökonomischen Ordnung mit sich bringen. Es zeigt sich im Hinblick auf die möglichen Alternativen der Wirtschaftspolitik ganz deutlich, daß die in sich widerspruchsvollen Elemente nicht nebeneinander fortbestehen dürfen. Man kann die Lebenshaltung nicht gleichzeitig durch die Lohn- und Einkommenspolitik und daneben noch durch die staatliche Gewährung oder Ablehnung von Bezugsrechten steuern, sowenig nach der Währungsreform die Produktionswirtschaft einmal von der Güter- und gleichzeitig von der Geld- und Kreditseite her gelenkt werden kann. Auf solche Weise ergeben sich zwangsläufig Diskrepanzen, die entweder das widerspruchsvolle System ad absurdum führen oder aber neue, künstliche Eingriffe mit allen damit verbundenen nachteiligen Folgen erfordern. Um so notwendiger ist es, daß nach der Reform eine echte Koordinierung zwischen den wirtschaftspolitisch verantwortlichen Instanzen Platz greift und eine ständige Abstimmung der anzuwendenden Mittel sichergestellt wird. Die Errichtung einer eigens hierfür verantwortlichen Koordinierungsstelle, etwa in der Institution eines Währungsamtes, sollte sorgfältig geprüft, aber grundsätzlich ins Auge gefaßt werden.

Handelsblatt

Völliger Umbau des Wirtschaftsrechts

22. Juni 1948

Das gesamte Wirtschaftsrecht, das die Nachkriegswirtschaft der Bizone bisher bestimmte, erhält – wenigstens soweit es sich auf Bewirtschaftung und Preis bezieht – gegenwärtig den Todesstoß. Die bereits vollzogenen oder in Kürze zu erwartenden Maßnahmen des Verwaltungsrates und insbesondere der Verwaltung für Wirtschaft lassen keine Zweifel daran. Der Raum dieses Überblicks gestattet nicht, auf die hochinteressanten Auseinandersetzungen einzugehen, die in den kaum übersehbaren Verhandlungen der letzten Tage vor sich gingen. Es sei nur gesagt, daß weitgehend Einigkeit besteht, daß ein großer Teil des jetzigen Rechts sofort im zeitlichen Zusammenhang mit der Währungsreform zu beseitigen ist.

Bei den weiteren Schritten scheiden sich die Geister. Während die Gruppe, die wohl das Übergewicht erlangt hat, sehr entschieden dem ganzen Komplex der Bewirtschaftungs- und Preisgesetzgebung den Garaus zu machen entschlossen ist, um so den Sinn der Reform sicherzustellen und nur eine Sozialsicherung erhalten will, wünschen andere ein vorsichtiges Abtasten der wirtschaftlichen Gegebenheiten, die sich im Laufe der nächsten Wochen offenbaren werden, und dann nach und nach die notwendigen Freigaben. Welchen Weg der einzelne für richtig hält, hängt im wesentlichen von folgenden Faktoren ab: der Größe der Hortung bzw. der Beurteilung der schädlichen Wirkungen des Außenhandelsmonopols und der Möglichkeit, deren Gefahren einzu-

che Geldknappheit jede unwirtschaftliche Produktion von sich aus unmöglich machen wird; gerade dies sollte aber theoretisch die Bewirtschaftung erreichen, womit sie überflüssig wird. Es sei erwähnt, daß einzelne Fragen auch in der Wirtschaft sehr umstritten sind, so etwa die Freigabe von Holz, hier insbesondere im Hinblick auf die Grubenholzversorgung und auf hier mögliche erhebliche Preissteigerungen.

Vor Erlaß einer Preisfreigabeordnung

Die neuen Preismaßnahmen werden in einer sogenannten Preisfreigabeordnung niedergelegt werden, die erst nach der Gesetzesgenehmigung erlassen werden kann. Sie wird im wesentlichen besagen, daß

1. eine ganze Reihe von Preisvorschriften bestehen bleibt,
2. die hier nicht genannten Anordnungen aufgehoben werden und
3. die Industrie- und Handelskammern laufend über freigegebene Preise Bericht zu erstatten haben.

Vermutlich werden die jetzigen Preise für fast alle landwirtschaftlichen Erzeugnisse und Ernährungsgüter, für Kohle, Koks, Seife und Waschmittel, Strom, Gas, Düngemittel, die Wassertarife, für Benzin, für Insulin, Penicillin beibehalten werden. Bei Eisen und Stahl dürften die Eisen-, Roheisen- Walzwerks- und Schmiedeerzeugnisse gebunden bleiben. Außerdem bleiben die Regelungen für Mieten und Pachten, für Ausfuhr und Einfuhr bestehen. Verkehrstarife, öffentliche Gebühren, Arzneytaxen und die Gebühren der freien Berufe bleiben ebenfalls bestehen. Unklar scheint noch zu sein, ob die Preise für Schuhe und Textilien freigegeben werden. Die NE-Metallpreise sollen den Weltmarktpreisen angeglichen werden.

Die Bestimmungen für öffentliche Leistungen (VPÖ, LFÖ und LFBÖ) werden in Kraft bleiben, ebenso die Preisbindungsverordnung. Eine besondere Bestimmung wird entsprechend der Anweisung des Wirtschaftsrates den Mißbrauch wirtschaftlicher Macht zu Preissteigerungen mit schweren Strafen belegen, womit nicht die normale Marktpreisbildung, jedoch jede Preistreiberei im Bewußtsein einer Knappheit getroffen werden soll. Die Bedeutung der Anweisung wird erheblich sein, zumal da die Preiskontrollbeamten sich nunmehr auf viel weniger Aufgaben konzentrieren können.

Ludwig Erhard Die neuen Tatsachen

1948

Mit der wirtschaftspolitischen Wendung von der Zwangswirtschaft hin zur Marktwirtschaft haben wir mehr getan, als nur eine engere wirtschaftliche Maßnahme in die Wege geleitet; wir haben damit unser gesellschaftswirtschaftliches und soziales Leben auf eine neue Grundlage und vor einen neuen Anfang gestellt. Wir mußten abschwören der Intoleranz, die über die geistige Unfreiheit zur Tyrannei und zum Totalitarismus führt. Wir mußten hin zu einer Ordnung, die durch freiwillige Einordnung, durch Verantwortungsbewußtsein in einer sinnvoll organischen Weise zum Ganzen strebt. Anstelle eines seelenlosen Kollektivismus, der unser Volk in die Not und in das Elend der Vermassung brachte, mußten wir hin zu einem organisch verantwortungsbewußten Staatsdenken.

Diese Freiheit bedeutet nicht Freibeutertum, und sie bedeutet nicht Verantwortungslosigkeit, sondern sie bedeutet immer verpflichtende Hingabe an das Ganze. Nicht der sinn- und seelenlose Termitenstaat mit seiner Entpersönlichung des Menschen, sondern der organische Staat, gegründet auf die Freiheit des Individuums, zusammenstrebend zu einem höheren Ganzen, das ist die geistige Grundlage, auf der wir eine neue Wirtschaft, eine neue gesellschaftliche Ordnung aufbauen wollen. Die Dinge liegen nicht so einfach, als daß durch den scheinbaren Dualismus hier Planwirtschaft, dort Marktwirtschaft tatsächlich die ganze Problematik

umrissen wäre. Die Planwirtschaft führt nach allen historischen Erfahrungen und nach allen logischen Überlegungen über gewisse Zwischenstadien mit Sicherheit zuletzt immer zur Zwangswirtschaft, während die Marktwirtschaft völlig falsch ausgedeutet wäre, wenn man ihr etwa Planlosigkeit vorwerfen würde. Ich glaube, in diesen letzten acht oder zehn Wochen seit der Währungsreform ist mehr geplant, das heißt mehr planende Vorsorge und mehr planende Vorausschau geleistet worden, als in den zurückliegenden Jahren der Zwangswirtschaft.

Die Planwirtschaft mündet immer darin, daß das einzelne Individuum als Erzeuger und als Verbraucher unter die Knute des Staates – nein, vielmehr noch unter die Knute einer seelenlosen Bürokratie – gezwungen wird. Der einzelne Staatsbürger wird entwürdigt und gedemütigt. Er fühlt immer nur die Kandare im Maule, sie mußte abgelöst werden durch eine Marktwirtschaft, die nichts zu tun hat mit den Schlagworten, die ihr angeheftet werden und die aus der Rumpelkammer des Liberalismus stammen. Nicht die freie Marktwirtschaft des liberalistischen Freibeutertums einer vergangenen Ära, auch nicht das «freie Spiel der Kräfte» und dergleichen Phrasen, mit denen man hausieren geht, sondern die sozial verpflichtete Marktwirtschaft, die das einzelne Individuum wieder zur Geltung kommen läßt, die den Wert der Persönlichkeit oben an stellt und der Leistung dann aber auch den verdienten Ertrag zugute kommen läßt, das ist die Marktwirtschaft moderner Prägung.

Wenn das Geschehen der letzten zehn Wochen einer Betrachtung unterzogen wird und wir rückblickend leidenschaftslos überprüfen wollen, ob der eingeschlagene Weg der richtige war oder ob er tatsächlich so viele Gefahren und so viele Störungen mit sich gebracht hat, wie ihm heute angedichtet werden, dann wollen wir einmal feststellen, in welchen Zustände wir in die Währungsreform eintraten. Denn das eine möchte ich mit aller Deutlichkeit herausstellen: Eine Währungsreform ohne einen wirtschaftlichen Kurswechsel wäre, wie alle Einsichtigen einsehen, zu einem völligen Scheitern der Reform verurteilt gewesen.

Vor der Währungsreform konnte man überhaupt nicht mehr von einer funktionsfähigen Wirtschaft sprechen. Eine hochkomplizierte und hochentfaltete Marktwirtschaft war durch das währungspolitische Chaos und den darüber getürmten bürokratischen Übermut der Zwangswirtschaft in die Methoden einer primitiven Tauschwirtschaft zurückgefallen. Es gab keine geordnete Produktion mehr, es gab vor allem Dingen keinen Gütertausch mehr, es gab keine arbeitsteilige Wirtschaft, sondern es gab nur noch einen zusammengewürfelten, seelenlosen, verantwortungslosen Haufen von Lebensangst geplagter Individuen, wo jeder, so gut er konnte, seine rein physische Existenz zu bewahren suchte. Diesen Zustand haben wir überwunden. Es hat wie ein Wunder angemutet, obwohl er nur wohldurchdachte Planung im besten Sinne des Wortes war, daß wir diesem gesellschaftlichen Chaos auf der Grundlage einer neuen Währung dank eines entschlossenen wirtschaftspolitischen Kurswechsels in wenigen Tagen Herr werden konnten.

Dritter Abschnitt

Wirtschafts- und gesellschaftspolitische Orientierungsfragen

Wilhelm Röpke

Ist die deutsche Wirtschaftspolitik richtig?

1950

Außerhalb der konsequent kollektivistischen Welt, wie sie heute durch den russischen Großraum repräsentiert wird, d. h. außerhalb derjenigen Länder, deren Wirtschaftsverfassung vollkommen eindeutig ist, hat sich überall, wenn auch in mannigfachen Abstufungen, innerhalb der letzten Jahrzehnte eine Wandlung der Wirtschaftsstruktur vollzogen, die zu größten Besorgnissen Anlaß gibt, gerade in diesem Augenblick, da die Zuspitzung der politischen Weltlage diese beiden Teile der Welt zwingt, ihre gesammelte Wirtschaftskraft gegeneinander zu messen. Die hervorstechenden Kennzeichen der Wandlung in der Wirtschaftsstruktur der restlichen, weder eindeutig kollektivistischen noch länger eindeutig kapitalistischen Welt sind Unklarheit, Verschwommenheit der Richtlinien, Grundsatzlosigkeit, zersetzender Einfluß politischer und sozialer Machtgruppen und zunehmende Auflösung. Ohne irgendwelche festen Prinzipien, die sowohl dem alten Liberalismus wie dem neuen Kollektivismus zuerkannt werden müssen, scheinen in diesem Teil der Welt die für die Wirtschafts-, Finanz- und Kreditpolitik Verantwortlichen jedem Tageseinfluß, jedem Versuch, ein wirtschaftspolitisches Teilproblem mit einer improvisierten Maßnahme zu lösen, und jeder ideologischen Demagogie der Viertels-, Halb- und Ganzkollektivisten ohne ausreichenden Schutz preisgegeben zu sein. Wenn diese Entwicklung an einem besonders wichtigen und lehrreichen Beispiel illustriert werden soll, so ist darauf hinzuwei-

sen, daß die gefährliche Labilität und Unausgeglichenheit des britischen Wirtschaftssystems sich immer deutlicher aus der schließlichen Unhaltbarkeit eines Mittelweges zwischen liberaler und kollektivistischer Wirtschaftsverfassung ergeben. Das britische Wirtschaftssystem ist daher eine besonders auffallende und beunruhigende Illustration für die immer allgemeiner anerkannte Wahrheit, daß eine klare Entscheidung zwischen den Ordnungs- und Antriebsprinzipien der Marktwirtschaft und der konsequenten kollektivistischen Planwirtschaft getroffen werden muß. Wenn sich die von führenden Nationalökonomern und Soziologen unserer Zeit ausgesprochene Warnung vor der totalitären Konsequenz des Kollektivismus bisher am englischen Beispiel nicht zu bewahrheiten scheint und die englische Demokratie noch immer in ihren wesentlichen Stücken unangestastet ist, so darf nicht übersehen werden, daß dieses Funktionieren der englischen Demokratie mit dem Nichtfunktionieren des britischen Kollektivismus erkauft werden muß.

Die Lehren, die sich aus dem extremen britischen Beispiel ergeben, sind auch von allen anderen Ländern zu beherzigen und dürfen auch in Westdeutschland nicht in den Wind geschlagen werden. Die Folgen eines solchen Mischsystems der Wirtschaftspolitik, in dem weder die Marktwirtschaft noch die Planwirtschaft eine klare Führung aufweisen, sind:

- a) Mangel an Ordnung und Antrieb auf allen Gebieten des Wirtschaftslebens (Arbeitsleistung, Unternehmerleistung, Investitionen, Sparen), Zurückbleiben der wirtschaftlichen Ergiebigkeit hinter dem Maß, das angesichts des technisch-menschlichen Potentials erwartet werden müßte, kurzum die Gefahr, daß die Ordnungs- und Antriebskräfte des Marktes gehemmt werden, ohne daß sie durch die zumindest vorübergehend wirksamen Ordnungs- und Antriebskräfte einer totalen und politisch rücksichtslosen Plan- und Kommandowirtschaft ersetzt werden.
- b) Funktionsstörungen des von einander widerstrebenden Ordnungsprinzipien (den Kräften des freien Marktes einerseits und des staatlichen Kommandos andererseits) hin und her gerissenen Wirtschaftsapparates.
- c) Eine die Initiative und die Risikofreudigkeit der Produzenten lähmende Ungewißheit über den wirtschaftspolitischen Kurs, den man nicht mehr vorausberechnen kann, da die Herrschaft fester und unverbrüchlicher Prinzipien erschüttert ist.
- d) Politisch irritierende Undurchsichtigkeit des Wirtschaftsprozesses, überwuchernde Gruppenherrschaft und die Gefahr, ein undurchdringliches Gestrüpp von Vorschriften zu schaffen, die ebenso viele Privilegien wie Gelegenheiten zur legalen oder illegalen Bereicherung bedeuten.

Wenn es nicht mehr klar erkennbar ist, unter welcher Wirtschaftsverfassung wir eigentlich leben, wenn es keine einfachen und festen Regeln mehr gibt, an die sich die Wirtschaftspolitik hält, und immer weitere Schichten sich der Willkür der Bürokratie und der vom Staat geduldeten oder gar begünstigten Machtgruppen ausgeliefert fühlen, so entsteht ein politisch wie wirtschaftlich höchst gefährvoller Zustand, in dem kein Land lange verharren kann. Selbst wenn der Ost-Westkonflikt den Westen nicht immer unerbittlicher zur Besinnung auf seine Ideale und auf die allein in der Freiheit liegende Kraft zwingen würde, würde für den Westen die Stunde immer rascher heranrücken, in der eine klare Entscheidung über das Gesamtsystem der Wirtschaftspolitik getroffen und dem steuerlosen Schlingern und der Gewohnheit, von einem Teilbehelf zum anderen sich fortzufristen, ein Ende gemacht werden muß. Dabei ist dringend vor der Neigung zu warnen, aus der Grundsatzlosigkeit eigens eine Philosophie zu machen und das Sichttreibenlassen als die höhere Weisheit von Leuten auszugeben, die sich den «gegebenen Tatsachen» beugen. Folgt man dieser bequemen Philosophie, wonach an den einmal gegebenen Verhältnissen – etwa an der Devisen-

zwangswirtschaft, an der Höhe des Staatsbudgets, an der Unbeweglichkeit der Löhne, ausgenommen nach oben, der Unbeweglichkeit des Zinses, ausgenommen nach unten usw. – doch nichts zu ändern sei, so sollte man den Mut haben, sich einzugestehen, daß es keinen Grad der Auflösung gibt, der mit einem solchen Argument nicht verteidigt werden könnte. Tatsächlich kennzeichnet diese Philosophie genau den Weg, auf dem sich die Zersetzung unserer Wirtschaftsverfassung in den letzten Jahrzehnten vollzogen hat. Wenn also mit Nachdruck die Homogenität der Wirtschaftspolitik eines Landes gefordert werden muß, so heißt das, daß die einzelnen Teile dieser Wirtschaftspolitik (Preispolitik, Marktpolitik, Außenhandelspolitik, Landwirtschaftspolitik, Geld- und Kreditpolitik, Kapitalmarktpolitik usw.) einander entsprechen, denselben Prinzipien unterworfen seien und ein in sich widerspruchsloses und sich nicht gegenseitig aufhebendes Ganzes bilden müssen. Eine solche Homogenität der Wirtschaftspolitik hat zur selbstverständlichen Voraussetzung, daß ihre Leitung in der Hand des Wirtschaftsministers vereinigt ist. Es ist billig, diese Forderung und eine Politik, die ihr entspricht, als «doktrinär» zu bezeichnen. Gewiß sollte die Wirtschaftspolitik im einzelnen elastisch sein und sich vor der Gefahr hüten, alles über einen Leisten zu schlagen. Eine konsequente und in sich widerspruchsfreie Politik, wie sie hier empfohlen wird, bedeutet nicht, daß nicht Ausnahmen gemacht werden sollten und könnten. Aber sie muß sich doch zugleich immer wieder von der Sorge leiten lassen, daß durch Konzessionen in den entscheidenden Punkten oder durch eine Häufung der Konzessionen sich nicht Widersprüche innerhalb des Gesamtsystems ergeben, die es schließlich auflösen und zu immer weiteren Konzessionen in der Richtung der Zwangswirtschaft nötigen. Es wird sich noch Gelegenheit ergeben, an die Notwendigkeit der Konsequenz in diesem Sinn an späteren Stellen zu erinnern.

Ein Streben nach weiter und umfassender Sicht in der Wirtschaftspolitik verlangt eine tiefe Besinnung, die über das eigentlich Wirtschaftliche hinausgeht. Man muß sich eine möglichst genaue Übersicht über die möglichen Wege verschaffen und für jeden Weg eine Bilanz aller Aktiva und Passiva aufstellen. Man muß wissen, wohin dieser oder jener Weg führt und dann seine Entscheidung auf Grund der allgemeinen Wertvorstellungen treffen, die man bei einem Volk, das sich selbst, sein Erbe und seine Art zu leben nicht aufgeben will, ohne weitere Diskussion voraussetzen muß. Die Entscheidung über die Wirtschafts- und Sozialverfassung muß so getroffen werden, daß ein Maximum an wirtschaftlicher Ergiebigkeit, Stabilität und Gerechtigkeit verbunden wird mit der Wahrung der wesentlichen Grundlagen unseres Staats- und Gesellschaftslebens: der bürgerlichen Freiheit mit allen ihren Attributen, des Rechts- und Verfassungsstaates, der nicht der Massenherrschaft anheimfallenden Demokratie mit freier öffentlicher Meinung, mit einem wohlgegliederten Parteileben, mit tunlicher Dezentralisation der Verwaltung, mit dem Respekt vor jeder Minderheit und mit einem arbeitsfähigen Parlament, der Begrenzung des Staates auf die wesentlichen Fragen des Gemeinschaftslebens, der Unantastbarkeit der Person wie der natürlichen Gemeinschaften der Familie, der Nachbarschaft, der Gemeinde, der Kirche, des Berufes, der menschlich angemessenen Existenz des einzelnen, der internationalen Gemeinschaft.

Unter den Nationalökonomern und Soziologen unserer Zeit hat sich mehr und mehr die logisch schlüssige und durch die Erfahrungen der Gegenwart bestätigte Einsicht befestigt, daß, da die Selbstversorgung (Eigenwirtschaft) nur noch eine ergänzende Rolle spielen kann, wir zur Ordnung und zum Antrieb des Wirtschaftslebens grundsätzlich nur die Wahl zwischen zwei Prinzipien haben: demjenigen der Marktwirtschaft und dem anderen des Kollektivismus («Kommandowirtschaft», «zentrale Verwaltungswirtschaft», «Planwirtschaft» im eigentlichen Wortsinne). Weiterhin haben Überlegung und Erfahrung immer deutlicher gezeigt, daß grundsätzlich nur die

Marktwirtschaft die erwähnten wirtschaftlichen Postulate erfüllen kann. Während der Kollektivismus notwendigerweise nicht nur die Ideale der Ergiebigkeit, Stabilität und Gerechtigkeit verletzt, sondern auch, abgesehen von der Notzeit des Krieges, einen totalitären Staat zur Voraussetzung hat, der die erwähnten wesentlichen Grundlagen unseres Staats- und Gesellschaftslebens zerstört. Wenn wir Freiheit und Gerechtigkeit mit Recht an die Spitze aller Werte stellen, so können wir den Sachverhalt auch so ausdrücken: Für die überwirtschaftlichen Werte der Freiheit, Gerechtigkeit und internationalen Gemeinschaft würden sich auch schwere wirtschaftliche Opfer lohnen, aber erstaunlicherweise steht es so, daß dieselbe Wirtschaftsform, die die überwirtschaftlichen Werte in hohem Maße sichert, nämlich die Marktwirtschaft, unter den uns bekannten Wirtschaftsformen auch noch die wirtschaftlich weit produktivste ist, da sie nicht, wie alle anderen darauf angewiesen ist, einen aufreibenden und nie endenden Kampf mit dem Egoismus zu führen, sondern diese allgemeinste und im Durchschnitt stärkste aller Antriebe menschlichen Handelns, gebändigt und geläutert, durch den freien Wettbewerb als Energie in den Dienst der Allgemeinheit stellen kann. Es handelt sich hier zunächst nur um die Feststellung des grundsätzlich Wichtigen, während an späterer Stelle von den notwendigen Einschränkungen und Verfeinerungen dieses Gedankens die Rede sein wird.

Die Grundstruktur der westdeutschen Wirtschaft und Gesellschaft

Wenn der Deutschen Bundesrepublik aus den angedeuteten grundsätzlichen Erwägungen eine klare und konsequente Entscheidung der Wirtschaftspolitik zugunsten der Marktwirtschaft empfohlen werden kann, so gibt es eine Reihe von besonderen Umständen, die im Falle Deutschlands dieser Entscheidung geradezu den Charakter eines unausweichlichen Zwanges verleihen. Sie liegt vor allem in der wirtschaftlichen und sozialen Struktur, wie sie sich durch den Ausgang des Krieges und die darauffolgenden Ereignisse ergeben hat. War bereits das ungeteilte Deutsche Reich durch seinen Charakter eines dicht besiedelten und eng mit der Weltwirtschaft verknüpften Industriestaates mehr und mehr dazu gezwungen worden, die Existenz und die Wohlfahrt seiner Bevölkerung dadurch zu sichern, daß es die wirtschaftliche Freiheit nach innen und außen nach Möglichkeit wirksam werden ließ, waren also schon vor 1945 die von den Anwälten der Marktwirtschaft und der internationalen Wirtschaftsfreiheit vorgebrachten Argumente immer schwerer zu widerlegen, so gelten sie von dem heutigen Rumpfgelände Westdeutschlands in vervielfältigtem Maße. Man erkennt die sich heute abzeichnende wirtschaftliche Struktur Westdeutschlands und die sich daraus ergebenden Probleme am klarsten, wenn man dieses Land als ein «größeres Belgien» bezeichnet. Damit soll zum Ausdruck gebracht werden, daß die Zusammendrängung einer großen Bevölkerungszahl auf dem engen Gebiet Westdeutschlands dazu zwingt, das Problem der «Lebensfähigkeit» auf den Wegen zu lösen, für die ein überaus dicht besiedeltes Industrieland wie Belgien die Richtung weist. Dieser Weg ist der einer Kombination intensiver, in ihrer Struktur durch die Marktnähe und Futtermitteleinfuhr bestimmter bäuerlicher Landwirtschaft auf der einen Seite mit einer höchstentwickelten und durch äußerste Elastizität sich auf den Weltmärkten erfolgreich behauptenden Industrie andererseits, deren Aufgabe es ist, dem Land die auf das Äußerste reduzierte Ernährungs- und Rohstoffbasis zu ersetzen.

Der Vergleich mit Belgien dient nur dazu, die Art des Problems der deutschen «Lebensfähigkeit», die Richtung, in der seine Lösung gefunden werden muß und die grundsätzliche Möglichkeit einer solchen Lösung zu veranschaulichen. So außerordentlich die noch zu schildernden Schwierigkeiten einer befriedigenden Lösung sind,

so muß vor einem Denkfehler gewarnt werden, der von vornherein zu einem lähmenden Pessimismus führen könnte. Er besteht in der Vorstellung, daß Westdeutschland deshalb zur Lebensunfähigkeit verurteilt sei, weil es von seiner ostdeutschen Agrarbasis durch die Zerreißen Deutschlands abgeschnitten sei. Demgegenüber ist die Überlegung am Platze, daß, soweit Westdeutschland früher auf die Nahrungsmittelüberschüsse Ostdeutschlands sich stützen konnte, es sich auch in diesem Fall immer um jenen Austausch von Industrieerzeugnissen gegen Agrarerzeugnisse gehandelt hat, der jeden Wirtschaftsverkehr national wie international kennzeichnet. In dem Umfang also, in dem heute dieser ost-westliche Wirtschaftsverkehr unterbrochen ist, besteht für Westdeutschland die Aufgabe darin, die früher gegen ostdeutsche Agrarüberschüsse eingetauschten Industrieprodukte gegen außerdeutsche Agrarüberschüsse einzutauschen. Daß solche Agrarüberschüsse heute in der Welt in einigermaßen ausreichendem Umfang zur Verfügung stehen, wird von keinem der Sachverständigen bestritten, obwohl heute weit weniger als früher von einer Dauertendenz der Weltlandwirtschaft zur Überproduktion gesprochen werden kann. So wie es früher galt, die ostdeutschen Agrarproduzenten mit Industrieerzeugnissen auf einem direkten oder indirekten Wege im Austausch zu entschädigen, besteht also heute die Aufgabe darin, jene Agrarüberschüsse des Weltmarktes mit deutschen Industrieüberschüssen zu erwerben, die direkt oder indirekt zur Befriedigung der Lieferanten von Agrarprodukten dienen. Die Aufgabe, Westdeutschland wirtschaftlich lebensfähig zu machen, besteht also aus zwei Teilen:

- a) Der Steigerung der westdeutschen Agrarproduktion bis zu der vom Markt angezeigten Grenze der Wirtschaftlichkeit und
- b) darin, diejenigen Industrieüberschüsse zu erzeugen, die dazu geeignet sind, die Deutschland zur Verfügung zu stellenden Agrar- und Rohstoffüberschüsse der Welt direkt oder indirekt zu erwerben.

Nach dieser Klarstellung des grundsätzlichen Zusammenhanges sind die Schwierigkeiten und Besonderheiten der deutschen Lage nachdrücklich hervorzuheben:

- a) Die Rolle eines «größeren Belgiens» ist Deutschland mit der Plötzlichkeit einer politischen Katastrophe aufgezwungen und daher mit gewaltigen Schwierigkeiten und Reibungen einer plötzlich notwendig gewordenen Umstellung belastet. Durch diese Katastrophe, die einen einheitlichen Wirtschaftskörper auseinandergerissen hat, sind schwere Wunden entstanden, die nur langsam und möglicherweise kompliziert durch langwierige Entzündungsprozesse heilen können.
- b) Diese so plötzlich und unter katastrophalen Begleiterscheinungen notwendig gewordene Anpassung muß in einem Augenblick erfolgen, in dem auch die Weltwirtschaft, über die die Anpassung sich vollziehen muß, einer Desintegration anheimgefallen ist. Die Aufgaben der deutschen «Lebensfähigkeit» sind also zu einem großen Teil identisch mit der gleichzeitigen Aufgabe der Re-Integration der Weltwirtschaft.
- c) Zu der Zerreißen des früher einheitlichen deutschen Wirtschaftskörpers, die Westdeutschland bereits vor eine ungewöhnlich schwere Aufgabe stellt, ist nun noch der weitere Umstand hinzugetreten, daß in dieses Rumpfdeutschland etwa 9 Millionen Flüchtlinge (nach dem Stand vom 1. 4. 1950 ohne Ausländer) eingeströmt sind, so daß die Gesamtbevölkerung von 59,3 Mio. im Jahr 1939 auf rund 47,8 Mio. im Jahr 1950 angeschwollen ist und mindestens jeder 5. Westdeutsche ein Flüchtling ist. Damit tritt also zu der Aufgabe, aus der westdeutschen Wirtschaft einen funktionsfähigen Wirtschaftskörper zu machen, die andere Aufgabe, in ihm nahezu ein Fünftel der Gesamtbevölkerung als produktive Mitarbeiter aufzunehmen.
- d) Im Gegensatz zu Belgien ist Deutschland ein Land, das durch eine ungewöhnliche Kapitalarmut gekennzeichnet ist.

Die Bezeichnung Westdeutschlands als ein «größeres Belgien» bedeutet gleichzeitig, daß eine solche Aufgabe befriedigend nur bewältigt werden kann, wenn durch eine größtmögliche Wirtschaftsfreiheit nach innen und außen die höchstmögliche Elastizität, Anpassungsfähigkeit und Wirtschaftlichkeit gesichert und der extremen Abhängigkeit der Volkswirtschaft von den schwer zu berechnenden und in keiner Weise durch Planwirtschaft zu lenkenden Schwankungen und Wandlungen des Weltmarktes Rechnung getragen wird. Jede Abkapselung oder Privilegierung eines Wirtschaftszweiges muß in einem solchen Fall mit Opfern erkaufte werden, die doppelt schwer zu tragen sind und am Ende die ohnehin fast übermenschliche Aufgabe der Anpassung unmöglich machen. Das ist eine Zwangspolitik, die auf allen Gebieten der deutschen Wirtschaftspolitik, mit Einschluß der Agrarpolitik, wohl beachtet werden muß.

Andere Umstände, die der wirtschaftspolitischen Gesamtentscheidung in Westdeutschland einen hohen Grad von Zwangsläufigkeit geben, sind

a) eine soeben erst überwundene Erfahrung, die das deutsche Volk mehr als ein Jahrzehnt mit dem Kollektivismus gemacht hat und die mit einem eindeutig von jeder Wiederholung abschreckenden Ergebnis geendet hat, zumindest aber bestimmte psychologisch-moralische Voraussetzungen zerstört hat, von denen jeder Versuch einer Wiederholung dieses Experimentes, in welcher Form und in welchem Umfang auch immer unternommen, abhängig ist,

b) die äußerste Empfindlichkeit eines Volkes, das wie kaum ein anderes mit den Wirkungen der Inflation in allen offenen oder versteckten Formen vertraut ist, gegen eine Wirtschaftspolitik, die, wie jede nicht streng von den Grundsätzen der Marktwirtschaft geleitete und von bedenklichen Vorstellungen der «Vollbeschäftigung» inspirierte, das Vertrauen in die Solidität der Geld- und Kreditpolitik auch nur von weitem zu erschüttern geeignet ist.

Vom Kollektivismus (der «zurückgestauten Inflation») zur freien Marktwirtschaft

Von Vertretern des Kollektivismus und Gegnern der Marktwirtschaft wird nach wie vor der Versuch unternommen, die für sie höchstungünstigen Lehren der deutschen Wirtschaftspolitik seit der großen Reform von 1948 so zu deuten, daß der unleugbare und höchst eindrucksvolle Aufschwung, der sich seitdem in der westdeutschen Wirtschaft vollzogen hat, der Geldreform, nicht aber dem gleichzeitigen Abbau des kollektivistischen Wirtschaftssystems zugeschrieben wird. Diese Anschauung ist so eindeutig falsch, daß es keine Mühe kostet, sie mit wenigen Worten zu widerlegen. Es ist richtig, daß die große Reform vom 20. Juni 1948 sich zusammensetzt aus einer Geldreform und einer Reform der Wirtschaftspolitik, die den freien Markt möglichst rasch und auf möglichst vielen Gebieten wieder an die Stelle des falschen Zwangspreises und die freie Initiative an die Stelle des Befehls setzte. Aber es ist eine schwer begreifliche Verzerrung des wahren Sachverhalts und eine Verkenning der wirtschaftlichen Zusammenhänge, wenn man die Geldreform für wichtiger oder gar als den allein wirksamen Teil dieser Gesamtreform hinstellt. Der wahre Sachverhalt ergibt sich, wenn man sich klar macht, daß die schwere Krankheit der deutschen Wirtschaft, die es damals zu heilen galt, die sogenannte «zurückgestaute Inflation» gewesen ist, das heißt eine Mischung von Inflationsdruck und Zwangswirtschaft, die zu einem Regime fiktiver Zwangswerte führte und das gesamte Wirtschaftsleben schließlich nicht nur jeder Steuerung, sondern auch der wichtigsten Antriebskräfte beraubte und zur Unordnung und Lähmung auf allen Gebieten führte. Diese Diagnose der Krankheit zwang eindeutig zu der entsprechenden Therapie. Diese mußte darin bestehen, sowohl den Inflationsdruck wie die zur Unordnung und Lähmung führende Zwangswirtschaft

zu beseitigen und einen funktionsfähigen freien Preismechanismus wiederherzustellen. Die Geldreform besorgte den einen Teil, die Wirtschaftsreform, d. h. die Wiederherstellung der Marktwirtschaft, den anderen Teil der Therapie. Hätte man sich auf die Geldreform beschränkt und die Zwangswirtschaft bestehen lassen, so würde die eigentliche Ursache der Lähmung und Unordnung, d. h. die Funktionsunfähigkeit des Preismechanismus und die Herrschaft der Bürokratie, bestehen geblieben sein. Gleichsam um einen Exiperialbeweis für die Richtigkeit dieses Satzes zu liefern, ist damals sowohl in der französischen Zone wie vor allem in der Sowjetzone die Reform in der einseitigen, auf das Geld beschränkten Weise, wie sie die heutigen Anhänger des Kollektivismus als alleinige Ursache der Gesundung hinstellen, durchgeführt worden. In beiden Fällen trat deutlich hervor, daß diese Beschränkung auf die Geldreform im Gegensatz zu der umfassenden Reform des Vereinigten Wirtschaftsgebietes nicht zu der prompten Heilung führte, wie sie hier so überraschend zutage trat. Während in der französischen Zone die versäumte Abschaffung der Zwangswirtschaft sehr bald unter dem Zwang der Verhältnisse nachgeholt werden mußte, hat man in der Sowjetzone den alten Kurs mit einer Wirkung fortgesetzt, die kein westdeutscher Vertreter des Kollektivismus wird beschönigen wollen. Wie außerordentlich übrigens die Bedeutung der Geldreform für die Heilung der westdeutschen Wirtschaft überschätzt wird, ergibt sich aus der Überlegung, daß man äußersten Falles auch ohne sie ausgekommen wäre, wenn die politischen Verhältnisse es gestattet hätten, den Übergang zur Marktwirtschaft in der Weise zu vollziehen, daß man ohne Geldzusammenlegung den Preisen freien Lauf gelassen und somit die zurückgestaute Inflation in eine abgefangene, stabilisierte und offene Inflation verwandelt hätte. Daß diese theoretische Möglichkeit im Gegensatz zu anderen Ländern wie Italien und Frankreich damals praktisch in Westdeutschland nicht bestand, ändert nichts daran, daß die Heilung der deutschen Wirtschaft keineswegs ohne die Reform der Wirtschaftsverfassung (Wiederherstellung der Marktwirtschaft), wohl aber ohne eine gleichzeitige Geldreform denkbar gewesen wäre.

Das Verdienst, das somit der auf Wiederherstellung der Marktwirtschaft gerichteten Wirtschaftspolitik dem seinerzeitigen Direktor für Wirtschaft und jetzigem Bundeswirtschaftsminister Prof. Erhard zuerkannt werden muß, ist umso größer und der Beweis, der damit für die Überlegenheit der Marktwirtschaft über den Kollektivismus geliefert worden ist, ist um so eindrucksvoller, als die Erholung der westdeutschen Wirtschaft seit jener Reform notorisch ist. Auch der hartnäckigste Gegner der Marktwirtschaft muß anerkennen, daß sie, gemessen an dem durch die überwundenen Zustand ein ungeheurer Erfolg und ein Exiperialbeweis für die Überlegenheit eines Wirtschaftsprinzips ist, so überzeugend, wie ihn die Wirtschaftsgeschichte kein zweites Mal kennt. Ob man nun die Produktionsziffern, die Umsatztätigkeit, die Verkehrsstatistik, die Qualität der Waren, den Stand des Wiederaufbaus der zerstörten Städte oder die durchschnittliche Lebenshaltung zugrunde legt, in allen diesen und den meisten anderen wichtigen Hinsichten ist der Unterschied zwischen heute und damals so ungeheuer, daß Ausländer, die nach einigen Jahren nach Deutschland zurückkehren, von einem Wunder sprechen. Daß in dem vorliegenden Memorandum zu gegebener Zeit nachdrücklich auch von noch nicht erreichten Zielen und von noch nicht gelösten Aufgaben gesprochen werden muß, ändert an dieser Feststellung nichts. Da aber heute allzu Viele geneigt sind, das bisher Erreichte bereits als selbstverständlich hinzunehmen und alle Aufmerksamkeit auf die noch ungelösten Aufgaben der deutschen Wirtschaftspolitik zu lenken, so ist es gerade Sache des unparteiischen Beobachters, an die außerordentliche Leistung zu erinnern, die die Führung der deutschen Wirtschaftspolitik sowohl wie das deutsche Volk insgesamt, dessen unge-

brochener Kraft durch diese Wirtschaftspolitik freie Bahn geschaffen wurde, als ein historisches Verdienst für sich beanspruchen dürfen. Es muß aber auch betont werden, daß es nicht mit dem einmaligen Akt der Reform und der Aufhebung der zwangswirtschaftlichen Fesseln getan war, sondern daß der heute erreichte Stand das Ergebnis eines langen, beharrlichen, elastisch sich den Situationen anpassenden und klug die sich stellenden Probleme lösenden Politik gewesen ist, die sich immer wieder gegen eine massive Kritik nicht nur der Deutschen, sondern auch sogar der Alliierten hat behaupten müssen und dabei, wie heute rückblickend festgestellt werden kann, bisher in der Regel Recht behalten hat, weil sie eine folgerichtige und gradlinige Politik der Marktwirtschaft gewesen ist. Diese Politik hatte zudem noch mit den teils vermeidbaren, teils unvermeidbaren Schwierigkeiten zu kämpfen, die sich aus der sehr diskutablen Art ergaben, in der die Geldreform konzipiert und durchgeführt wurde.

Es ist nur gerecht, einen weiteren Umstand hervorzuheben, der dem deutschen Volk und der deutschen Regierung nur zur Ehre gereicht, aber, von einzelnen Stimmen abgesehen, noch immer nicht die verdiente Anerkennung findet. Er ist der Umstand, daß ein verelendetes, in seiner nationalen Existenz fast ausgelöschtes, demoralisiertes, proletarisches und der Orientierung beraubtes Volk wie das deutsche nach 1945 am allerwenigsten eine Politik des Maßes und der Mitte hätte erwarten lassen. Es wäre nicht unbegreiflich gewesen, wenn ein Volk in dieser Lage zu verzweifelten und unüberlegten Radikalmaßnahmen der Wirtschafts- und Sozialpolitik seine Zuflucht genommen hätte. Um so bemerkenswerter ist, daß es gerade die deutsche Bundesregierung gewesen ist, die, gestützt auf ein demokratisches Mandat und auf eine breite Grundstimmung des deutschen Volkes, den Weg der Freiheit, der Geduld und des stetigen Voranschreitens auf gesicherter Bahn gewählt und damit ein in der ganzen Welt beachtetes, wenn auch von Anhängern des Kollektivismus als höchst unbequem empfundenes und daher immer wieder mißdeutetes Beispiel gegeben hat. Man geht wohl auch nicht fehl in der Annahme, daß diese Politik Westdeutschlands mehr als einmal durch die Kritik und den Widerstand einzelner Besatzungsmächte gehemmt worden ist, die sich aus ideologischen Gründen nicht rückhaltslos zu dem liberalen Kurs des Bundeswirtschaftsministers bekennen konnten. Ein gerechtes Gesamturteil über die deutsche Wirtschaftspolitik der letzten Jahre wird weder diese von außen kommenden Hemmungen, noch auch den Umstand vernachlässigen dürfen, daß die Art und der Umfang der Demontagepolitik die Schwierigkeiten, die sich der deutschen Wirtschaftspolitik entgegenstellten und ohnehin groß genug waren, noch überflüssigerweise vermehrt haben.

Wesen und Grenzen der Marktwirtschaft

Das Wesen der Marktwirtschaft besteht darin, daß sie an Stelle der Steuerung des Wirtschaftsprozesses durch den Plan und Befehl der Behörde diejenige durch den Mechanismus freier Preise vorzieht und diesen sich frei nach wechselndem Angebot und wachsender Nachfrage ändernden Preisen die doppelte Funktion zuweist, die mannigfachen Probleme der wirtschaftlichen Ordnung (Auswahl der zu produzierenden Güter, Bestimmung der zu produzierenden Menge dieser Güter, Art und Standort der Erzeugung, Verteilung der Erzeugnisse, Aufteilung der Produktionskräfte auf die Verwendungsarten, einheitliche Steuerung des Wirtschaftsprozesses u. a.) zu lösen und den Wirtschaftsprozeß mit den nötigen Antriebskräften für die Höchstleistung in der Produktion zu versehen. Es darf als bekannt vorausgesetzt werden, daß es durchaus falsch ist, eine solche selbstgesteuerte Marktwirtschaft als etwas Ungebundenes und Chaotisches der kollektivistischen Planwirtschaft gegenüberzustellen. Es

gehört zu den elementaren Kenntnissen des Nationalökonomen, daß sie vielmehr ein System der wirtschaftlichen Ordnung darstellt, das nicht einer bewußt geplanten und durch Befehl erzwungenen Wirtschaftsordnung als eine bloße Möglichkeit gegenübergestellt werden muß, sondern sogar wie Überlegung und Erfahrung immer überzeugender erwiesen haben, ein der kollektivistischen Ordnung so sehr überlegenes Ordnungssystem ist, daß man zweifeln kann, ob in einem entwickelten Industrieland die ungeheure Fülle der wirtschaftlichen Ordnungsaufgaben überhaupt auf eine andere Weise gelöst werden könnte. Das gilt selbst dann, wenn man bereit wäre, die abschreckenden politischen Voraussetzungen in Kauf zu nehmen, unter denen ein kollektivistisches Wirtschaftssystem überhaupt nur, wenn auch schlecht und recht, funktionieren könnte.

Wenn sich also die grundsätzliche Entscheidung zugunsten der Marktwirtschaft als des tragenden Ordnungsprinzips aufdrängt, so sind mit gleichem Nachdruck doch auch die Voraussetzungen hervorzuheben, unter denen die Marktwirtschaft allein ihre Steuerungsfunktionen erfüllen kann und zugleich auch die Schranken die selbst einer solchen Marktwirtschaft im besten Fall gesetzt sind. Die oberste Voraussetzung für eine wohlgeordnete und wohlfunktionierende Marktwirtschaft ist die, daß sie eine echte Wettbewerbsordnung ist, d. h. eine solche, die den Wettbewerb nur als einen Wettkampf mit gleichen Startbedingungen und um die besten Leistungen (Leistungswettbewerb) gestattet und jeden Wettbewerb mit unlauteren Mitteln, aber ebenso gut jede Einschränkung oder Aufhebung des Wettbewerbs (Monopole) ausschließt. Wie das Monopol ist auch eine Politik der Subventionen, die einzelnen Produzenten auf Kosten aller anderen Vorteile gewährt, grundsätzlich als eine Verfälschung des Leistungswettbewerbs zu bezeichnen und nur im äußersten Ausnahmefall und unter Beibringung überwältigender Gründe zuzulassen. Um den Sinn dieses Prinzips einer freien und damit zugleich sozial gerechten Marktwirtschaft ganz zu verstehen, muß man sich vor Augen stellen, daß es dann seine ideale Erfüllung findet, wenn jeder Produzent von Gütern und Leistungen, jeder Bauer, Handwerker, Fabrikant, Händler, Arbeiter, Angestellte, Bankier, Sparer usw. so viel erhält, wie notwendig ist, um ihn zu dieser Leistung zu veranlassen, so lange sie der Markt verlangt – nicht weniger, aber auch nicht mehr. Nicht nur ist so allein eine ergiebige, geordnete und gerechte, sondern zugleich auch eine möglichst störungsfreie Wirtschaftsordnung zu erreichen, da nur so die Beweglichkeit der Preise und Kosten gewährleistet werden kann, ohne die die Marktwirtschaft die Fähigkeit der geschmeidigen Anpassung an die ständig sich verändernden Wirtschaftsbedingungen verliert. Es muß ohne Scheu ausgesprochen werden, daß zu den monopolistischen Störungen der Marktwirtschaft nicht zuletzt auch eine Gewerkschaftspolitik gehört, die, wie historische Beispiele lehren, eine höchst bedenkliche monopolistische Macht erlangen kann, um so mehr, als die Wenigsten von ihr zu sprechen wagen.

Setzt also die Marktwirtschaft nach der einen Seite die Freiheit des Wettbewerbs als ein allgemeines Prinzip voraus, so muß auf der anderen Seite Spielraum für wohlbegründete und wohlberechnete Eingriffe in solchen Einzelfällen gelassen werden, in denen das Prinzip der Nichteinmischung doktrinär erscheinen würde. Wenn aber in solchen Einzelfällen, sei es wegen eines allgemeinen Notstandes (Depression) oder einer spezifischen Notlage (z. B. der Landwirtschaft) an die Staatshilfe appelliert und eine strenge und unparteiische Prüfung einer solchen Hilfe notwendig wird, so sind drei Kardinalpunkte zu beachten:

- a) Es sind für den Eingriff immer solche Maßnahmen zu bevorzugen, die, weil nicht in den Preismechanismus eingreifend, sondern nur die sogenannten «Daten» der Preisbildung verändernd, der Marktwirtschaft konform sind, im Gegensatz zu den

nichtkonformen Eingriffen, die, wie die Festsetzung eines Höchstpreises den Preismechanismus aufheben und daher kollektivistischer Natur sind. Diese Scheidung zwischen konformen und nicht-konformen Eingriffen läßt sich in der Regel mit aller wünschenswerten theoretischen Schärfe durchführen und daher auch mit der wünschenswerten praktischen Konsequenz anwenden. Andernfalls besteht immer wieder die Gefahr, durch nichtkonforme Maßnahmen dem Kollektivismus die Tore zu öffnen.

b) Eingriffe des Staates sollten sich von dem Grundsatz leiten lassen, daß sie nach Möglichkeit nicht der schließlich doch unhaltbaren oder nur mit steigenden Opfern durchzusetzenden Erhaltung eines überholten Zustandes (Erhaltungsintervention) dienen. Sie werden vielmehr um so eher zu billigen sein, je mehr es ihr Ziel ist, lediglich die notwendige Anpassung eines Wirtschaftszweiges an neue Verhältnisse zu erleichtern (Anpassungsintervention).

c) Abweichungen von der goldenen Regel, kollektivistische Eingriffe zu vermeiden und konformen den Vorzug zu geben, sind um so gefährlicher, je mehr es sich um solche Bereiche des Wirtschaftslebens handelt, die man als lebenswichtige Nervenzentren bezeichnen kann, im Gegensatz zu mehr peripheren Bereichen, in denen eine Abweichung von der Marktwirtschaft keine allgemeine kollektivistische Sepsis hervorzurufen pflegt. Solche zentral wichtigen Bereiche des Wirtschaftslebens, die unbedingt von kollektivistischen Eingriffen frei zu lassen oder freizumachen sind, da sonst der übrige Bereich der Volkswirtschaft auf die Bahn des Kollektivismus gedrängt wird, sind vor allem der Außenhandel, der Devisenmarkt und der Kapitalmarkt im weitesten Sinne, der die Sammlung und Aufteilung des Geldkapitals auf die einzelnen Investitionen regelt. Ein Wirtschaftssystem mit kollektivistischem Devisenmarkt (Devisenzwangswirtschaft) oder kollektivistischem Kapitalmarkt (Aufbringung des Kapitals durch die verschiedenen Formen des Zwangssparens und die staatliche Kontrolle der Kapitalverwendung unter Aufhebung der regulierenden Funktion des Zinses) wird auf die Dauer ein kollektivistisches Wirtschaftssystem für alle Bereiche werden. Hingegen gibt es andere Bereiche, wie etwa die Wohnungswirtschaft, auf denen eine Suspendierung der Marktwirtschaft keine unmittelbaren Folgen für die Wirtschaftsordnung als Ganzes haben wird, so bedenklich sie auch im übrigen sein mag.

d) Wie auch im einzelnen die Eingriffe beschaffen sein mögen, so gibt es doch ein Höchstmaß für die Volkswirtschaft als Ganzes, das nicht überschritten werden kann, ohne daß ein kritischer Punkt erreicht wird, an dem ernste Störungen der marktwirtschaftlichen Gesamtordnung auftreten. Es ist vor allem die besonders empfindliche, weil vom Vertrauen abhängige Disponierung für die Zukunft (Sparen und Investieren), die von diesem Punkt an zu versagen beginnt und zu ernstlichen Gleichgewichtsstörungen des Wirtschaftslebens führt. Ist dieser Punkt erreicht, so befindet sich das Wirtschaftssystem mehr und mehr in einer Lage, in der weder die zurückgedrängte Marktwirtschaft noch die nur teilweise durchgeführte kollektivistische Wirtschaft die wirtschaftlichen Ordnungsaufgaben lösen können. An diesem Punkt wird es also notwendig, entweder die Funktionsfähigkeit der Marktwirtschaft durch befreiende Maßnahmen wiederherzustellen oder den Kollektivismus nach nationalsozialistischem oder kommunistischem Muster zum beherrschenden Prinzip zu machen und dabei alle politischen und kulturellen Konsequenzen hinzunehmen. Es ist daran zu erinnern, daß dieser kritische Punkt in der Wirtschaftspolitik des Dritten Reiches etwa im Jahre 1936 erreicht und damals durch die verhängnisvolle Entscheidung zugunsten des totalen Kollektivismus überwunden wurde, während man sich in Frankreich nach dem mißglückten Experiment des Volksfront-Regimes zu der entgegengesetzten Lösung einer Wiederbelebung der Marktwirtschaft entschlossen hatte. Sehr wahrscheinlich sind die Schwierigkeiten, in die sich die New-Deal-Politik Roosevelts vor dem letzten Weltkrieg

verwickelt hatte, daraus klar, daß auch die Vereinigten Staaten damals an diesem kritischen Punkt — langt waren, ohne daß eine wirkliche Entscheidung zugunsten der konsequenten Marktwirtschaft oder einer konsequenten kollektivistischen Wirtschaft getroffen wurde, bis der Krieg diesem Zustand ein Ende machte. Auch in der heutigen Lage der deutschen Volkswirtschaft verdient der Gesichtspunkt ernste Beachtung, daß viele der heutigen Wirtschaftsstörungen aus einer Überlastung eines grundsätzlich marktwirtschaftlichen Wirtschaftssystems mit systemfremden, d. h. kollektivistischen Maßnahmen zu erklären sind, die bisher noch nicht ausgeschieden werden konnten. Daraus ergibt sich, daß man sich heute in Deutschland hüten muß, die Marktwirtschaft für Störungen und Stockungen verantwortlich zu machen, die im Gegenteil aus einer unvollständigen Marktwirtschaft zu erklären sind. Es wird sich Gelegenheit ergeben, diesen Punkt in einem anderen Zusammenhang wieder aufzugreifen.

e) Eine weitere Höchstgrenze der Staatseingriffe ergibt sich daraus, daß sie stets eine Privilegierung der einen auf Kosten der anderen darstellt, so daß sie nur eine mit Bedacht und sozusagen widerstrebend zu gewährende Ausnahme, nicht aber die Regel sein kann. Jede Verallgemeinerung ist ein höchst gefährlicher Mißbrauch, der, wie im Ancien Régime, die Last der wenigen Nichtprivilegierten — zu denen vor allem auch die dem freien Wettbewerb des Weltmarktes ausgesetzte Exportindustrie zu gehören pflegt — immer unerträglicher macht, immer neue Hilfsbedürftige schafft, bis dahin gesund gebliebene Zweige ansteckt und schließlich zu dem wirtschaftlich, politisch und sozial unhaltbaren Zustand führt, daß jeder die Hände in den Taschen des anderen hat, daß Selbstverantwortung und Initiative untergraben werden und die Überlastung des Budgets bei Lähmung des Wirtschaftsprozesses in der fortschreitenden Geldentwertung als der ultimo ratio regum eine unvermeidliche tragische Lösung findet.

Eine weitere Schranke der Marktwirtschaft ergibt sich daraus, daß ein Wirtschaftssystem der freien Preise, der Konkurrenz, des Privateigentums und des selbstverantwortlichen Unternehmers auf die Dauer nicht möglich erscheint, wenn nicht gleichzeitig durch bestimmte Reformen für eine grundsätzliche Änderung soziologischer Grundlagen gesorgt wird (Entmassung und Entproletarisierung), Reformen, die gleichzeitig einem elementaren Bedürfnis der Menschen nach Geltung und Anerkennung der Persönlichkeit, nach freier Entfaltung, Sicherheit, Eigentum und einer natürlichen Ordnung der Dinge befriedigen. Die Maßnahmen, die hier ins Auge zu fassen sind, betreffen vor allem die Förderung der wirtschaftlichen und sozialen Dezentralisation im Sinne einer die Gebote der Wirtschaftlichkeit beachtenden Streuung des kleinen und mittleren Betriebes, der Bevölkerungsverteilung zwischen Stadt und Land und zwischen Industrie und Landwirtschaft, einer Auflockerung der Großbetriebe und einer Förderung des Kleineigentums der Massen und sonstiger Umstände, die die Verwurzelung des heutigen Großstadt- und Industrienomaden begünstigen. Es ist anzustreben, das Proletariat im Sinne einer freien Klasse von Beziehern kurzfristigen Lohneinkommens zu beseitigen und eine neue Klasse von Arbeitern zu schaffen, die durch Eigentum, Reserven, Einbettung in Natur und Gemeinschaft, Mitverantwortung und ihren Sinn in sich selbst tragende Arbeit zu vollwertigen Bürgen einer Gesellschaft freier Menschen werden. In diesem Zusammenhang ist auch der berechnete Kern jenes Verlangens zu erkennen, dem heute in Deutschland die bedenkliche Form der Forderung des sogenannten Mitbestimmungsrechtes gegeben worden ist.¹

Es würde der Annäherung der sich hier gegenüberstehenden Meinungsgruppen dienen, wenn man von der Einsicht ausginge, daß der moderne Großbetrieb eines der schwersten menschlichen und sozialen Probleme unserer Zivilisation darstellt, das, wenn es nicht in einer wirtschaftlich vernünftigen Weise gelöst wird, immer wieder

Anlaß zu den gefährlichsten demagogischen Forderungen geben v ier findet gleichfalls die Bemerkung ihren Platz, daß die Undurchsichtigkeit des modernen Wirtschaftslebens, das der gemeine Mann in seiner unüberschaubaren Verästelung, in seinem eigentlichen Sinn und in seinen Funktionen nicht mehr klar erkennt, nicht nur den echten Wettbewerb erschwert, sondern eine der tiefsten Quellen des heutigen sozialen Unbehagens sein dürfte, da nichts die Menschen so sehr erbittert, wie das Gefühl, ein für dumm gehaltenes Objekt von undurchsichtigen Vorgängen zu sein, das man bequem ausbeuten kann. Hieraus ergibt sich die Forderung der Herstellung größtmöglicher Publizität im Wirtschaftsleben, durch die es durchsichtig und überschaubar wird. Dies ist ein Punkt, in dem Europa vor allem von den Vereinigten Staaten manches zu lernen hat.

Die Richtung, in der eine solche umfassende Wirtschafts- und Sozialpolitik sich zu bewegen hat, wird dann am sichersten gefunden, wenn man diese Politik als eine solche der Dezentralisation im weitesten Sinn auffaßt. Das soll heißen: eine Politik, die auf allen Gebieten – in der Produktion, in der Wohnweise, in der Verwaltung, in der Verteilung des Einflusses, des Einkommens und des Besitzes, im Geistesleben und wo es auch sonst immer sei – auf eine möglichste Zerstreung und Verteilung dergestalt ausgeht, daß die Freiheit und die Selbstbestimmung des Menschen nach Möglichkeit nicht durch eine Konzentration der Macht und der Entscheidung beeinträchtigt wird. Die Marktwirtschaft ist ein wichtiges Stück einer solchen Politik der Dezentralisation, da sie im Gegensatz zur kollektivistischen Kommandowirtschaft die Ordnung des Wirtschaftslebens auf das spontane Zusammenwirken von Millionen von einzelnen verteilt und die Menschen nicht von der Entscheidung weniger Menschen, sondern von den Entscheidungen des Marktes, d. h. jenes spontanen und unbewußten Zusammenwirkens aller einzelnen, abhängig macht. Aber diese durch die Marktwirtschaft bewirkte Dezentralisation in der Lenkung des Wirtschaftsprozesses muß, wenn sie wirklich wirksam und politisch-sozial auf die Dauer möglich sein soll, von der Dezentralisation auf allen anderen Gebieten begleitet sein. Jeder Mammutbetrieb, jedes Monopol, jeder Millionenverband, jede Millionenstadt, noch mehr aber jede Konzentration der Staatsmacht durch Staatsbetriebe, Bürokratismus, Kommandowirtschaft und übermäßige Beanspruchung des Nationaleinkommens durch das Staatsbudget sind bedrohliche Formen der Konzentration, denen eine vom Prinzip der Marktwirtschaft inspirierte Wirtschaftspolitik mit aller Energie entgegentreten muß. Es verdient Beachtung, daß gerade ein Land wie Deutschland, das in so mannigfacher Beziehung einen radikal neuen Anfang machen kann, besonders gute Voraussetzungen für eine solche Politik bietet, da hier schon die Notwendigkeit des Wiederaufbaus der Städte und der Ansiedlung von Millionen die Möglichkeit zu völlig neuen Ansiedlungs- und Produktionsformen bietet.

Die nichtmarktwirtschaftlichen Bereiche

Der Streit um das herrschende Wirtschaftsprinzip wird auch in Deutschland leicht durch das Mißverständnis verwirrt, daß man das Prinzip der Marktwirtschaft fälschlicherweise für eine Art von Dietrich hält, der schlechthin alle Türen öffnet. Wenn eine solche Voraussetzung gemacht wird, so kann es den Gegnern dieses Prinzips nicht schwer fallen, einen solchen Anspruch als unbegründet zu erweisen. Dieses Mißverständnis muß dadurch beseitigt werden, daß man klar zwischen den verschiedenen Fragen unterscheidet, die in der Wirtschafts-, Sozial- und Gesellschaftspolitik zu lösen sind und genau den Bereich derjenigen Fragen bestimmt, auf die Marktwirtschaft eine Antwort geben soll. Es handelt sich im wesentlichen um vier Gruppen von Fragen:

- a) Die Fragen der wirtschaftlichen Gesamtordnung,
- b) die sozialen Fragen der Korrektur der Einkommensverteilung, der Sicherheit und des Schutzes der Schwachen,
- c) die politischen Fragen der Machtverteilung im Staat und
- d) die soziologisch-anthropologischen Fragen der Entproletarisierung, Entmassung und Dezentralisation, von der oben gesprochen worden ist.

Es muß unterstrichen werden, daß die Marktwirtschaft nur auf die erste der genannten Fragen eine Antwort verspricht, während durchaus offen bleiben kann, auf welche Weise die übrigen Fragen am besten zu lösen sind, freilich immer unter der Voraussetzung, daß damit nicht die Funktionsfähigkeit der Marktwirtschaft in dem ihr zugewiesenen engeren Bereich des Wirtschaftsprozesses gestört oder gelähmt wird. Es ist also durchaus mit dem Prinzip der Marktwirtschaft vereinbar, etwa mit Hilfe der staatlichen Finanzpolitik und durch zwangsweise Heranziehung von Mitteln aus dem in der Marktwirtschaft sich bildenden Einkommen alle jene Aufgaben zu lösen, die die Marktwirtschaft entweder überhaupt nicht oder nur unzureichend oder unbefriedigend zu lösen vermag. Ferner schließt die Herrschaft des marktwirtschaftlichen Prinzips in keiner Weise aus, daß mit Hilfe der staatlichen Finanzpolitik, d. h. durch eine bestimmte Ausgestaltung des Steuersystems und der Ausgabenpolitik, die durch die Marktwirtschaft bewirkte Einkommensverteilung korrigiert wird. Es ist also selbstverständlich, daß der Bereich der freien Marktwirtschaft ergänzt wird durch einen Bereich der öffentlichen Finanzwirtschaft, der heute unvermeidlicherweise weit ausgedehnter als in der Vergangenheit sein wird, zumal in Deutschland, wo ein so großer Teil der Staatsausgaben durch die Notwendigkeit der sozialen Hilfe einen zwangsläufigen Charakter erhalten hat.

Andererseits ist vor der Anschauung zu warnen, als ob diese moderne Erweiterung des Bereiches der öffentlichen Finanzen selbst im allerbesten Falle etwas anderes als ein an sich notwendiges Übel sein könne. Es ist eine kollektivistische und mit dem Gedanken der Marktwirtschaft unvereinbare Auffassung, daß es erwünscht sein könne, den Bereich der öffentlichen Finanzen möglichst auszudehnen und damit einen immer größeren Teil der Verwendung des Nationaleinkommens dem einzelnen zu entziehen und dem staatlichen Leviathan zu übertragen (Fiskalsozialismus). Eine übermäßige Ausdehnung des Finanzbereichs ist aber nicht nur aus sozialen Gründen, sondern auch aus rein wirtschaftlichen Gründen ein Widerspruch zur Marktwirtschaft. Man kann die Quote der staatlichen Beanspruchung nicht über einen bestimmten Prozentsatz des Nationalproduktes hinaustreiben, ohne daß Folgen entstehen, die das Ordnungs- und Antriebssystem der Marktwirtschaft in wachsendem Maße beeinträchtigen. Auch hier gibt es einen kritischen Punkt, von dem ab Überlastungssymptome (Abstumpfung der Antriebe zur Produktionsleistung, zum Sparen und zum Investieren, Fehlinvestitionen durch den Staat, wachsende Unergiebigkeit des Steuersystems, Tendenz zur inflatorischen Deckung des Staatsbedarfs, Einengung des durch den Markt geordneten Produktionsbereichs u. a.) bemerkbar werden. Es ist kaum zweifelhaft, daß auch in Westdeutschland dieser kritische Punkt der öffentlichen Finanzwirtschaft längst erreicht und überschritten worden ist. Damit zwingt sich die Notwendigkeit einer erheblichen Verminderung der Gesamtsumme der öffentlichen Ausgaben auf. Die wichtigsten Ansatzpunkte hierfür dürften die Subventionen, die Besatzungskosten und die Kosten des – vor allem in den Ländern aufgeblähten – Verwaltungsapparates sein.

Bereits der Hinweis auf die staatliche Finanzwirtschaft wie derjenige auf die anderen zu lösenden Aufgaben machen es deutlich, daß von einer nichtkollektivistischen Wirtschaft immer nur in dem Sinn gesprochen werden kann, daß die Marktwirtschaft nicht das alleinige, sondern nur das beherrschende Prinzip ist. Es ist Sache des

wirtschaftspolitischen Takttes einer Regierung, immer wieder das Höchstmaß an nicht-marktwirtschaftlichen Bereichen und Eingriffen zu bestimmen und die Homogenität der Wirtschaftspolitik zu sichern. Da in unserer Zeit ohnehin eine überaus starke Tendenz besteht, dieses Maximum zu überschreiten und die Homogenität der Wirtschaftspolitik durch eine Verdrängung der Marktwirtschaft zu beeinträchtigen, so wird die Wirtschaftspolitik gut beraten sein, wenn sie sich von vornherein mit Widerstand und Mißtrauen gegenüber allen diesen Tendenzen wappnet und von Fall zu Fall den strengen Beweis dafür fordert, daß eine Beeinträchtigung der Marktwirtschaft angezeigt ist.

In diesem Abwehrkampf können sich die Vertreter der Marktwirtschaft auch mit Recht darauf berufen, daß ihre Gegner sich leicht in einen schweren Widerspruch verwickeln. Während sie nämlich durch ihre Kritik an der Marktwirtschaft regelmäßig zu Forderungen gelangen, die in einer Erweiterung der Machtbefugnisse und des Stabes der öffentlichen Verwaltungen ausmünden müssen, können sie sich andererseits der allgemeinen Mißstimmung gegen den modernen Bürokratismus nicht entziehen. Es ist unlogisch, auf der einen Seite einen Abbau des Bürokratismus und gleichzeitig auf der anderen Seite eine Vermehrung der Staatsaufgaben zu fordern, die nur mit einem vergrößerten Stab und mit erweiterten Kompetenzen der Verwaltung zu lösen sind. Wer einen Abbau der Ämterherrschaft fordert, sollte sich darüber klar werden, daß er damit logischerweise eine Erweiterung des Bereiches der Marktwirtschaft fordern muß. Auch dieser Hinweis dürfte heute in Deutschland nicht unangebracht sein.

1 Obwohl der Verfasser als ein der gegenwärtigen deutschen Diskussion Fernstehender nicht wagen darf, die Einzelheiten des Streites um die sogenannte «Mitbestimmung» zu erörtern, sind doch einige weitere Bemerkungen hier am Platze. Zunächst ist zu betonen, daß das hinter dieser Forderung stehende Verlangen wohl drei Hauptmotiven seinen Ursprung verdankt:

a) Dem im Text erwähnten und als sehr begreiflich zu bezeichnenden Wunsch, als Mitarbeiter ins Vertrauen gezogen zu werden und zu den Eingeweihten zu gehören, denen damit auch ein Anteil an der Verantwortung zugemutet werden kann.

b) dem Verlangen nach Schutz vor personalpolitischer Willkür und

c) dem Wunsch, sich über die lohnpolitischen Interessengegensätze hinweg als Mitarbeiter mit dem Betrieb weitgehend identifizieren zu können.

So sehr dieses dreifache Verlangen berechtigt ist, so wenig ist zu erwarten, daß das, was heute von den Gewerkschaften in Deutschland unter dem Titel «Mitbestimmung» gefordert wird, eine Lösung der damit aufgeworfenen Probleme bringen wird, während andererseits davon im Gegenteil eine ernstliche Erschütterung der Betriebsdisziplin und der für wirtschaftlichrichtige Entscheidungen unentbehrlichen Unternehmerposition mit ihrer eindeutigen persönlichen Verantwortung zu befürchten ist. Die Bedenken sind dann besonders ernst zu nehmen, wenn sich hinter dem Verlangen nach Mitwirkung eine bloße Ausdehnung der Gewerkschaftsmacht auf die Betriebsverhältnisse verbirgt. Es wäre empfehlenswert, statt des auftrumpfenden Wortes «Mitbestimmung» von «Mitwissen», «Mitwirken» und «Mitverantwortung» zu sprechen.

Es sollte sich für jeden nationalökonomisch Gebildeten von selbst verstehen, daß dieses aus den Verhältnissen des Großbetriebes erwachsende Problem nicht mit der Frage verwechselt werden darf, welches die den gesamten Wirtschaftsprozeß ordnenden Kräfte sein sollen. Hier ist zu wiederholen, daß dieses Problem nur entweder durch die Marktwirtschaft oder die staatliche Befehlswirtschaft gelöst werden kann, während eine Mitwirkung der organisierten Arbeiterschaft an der wirtschaftlichen Gesamtordnung nur zu einer Funktionsanmaßung einer Machtgruppe führen könnte und damit das Gegenteil von wirtschaftlicher Demokratie bedeuten würde. Nur die auf dem fortgesetzten Konsumentenplebiszit beruhende Marktwirtschaft verdient die Bezeichnung einer wirklichen wirtschaftlichen Demokratie, wenn und insoweit das Prinzip des Wettbewerbs verwirklicht wird.

Alfred Müller-Armack

Die zweite Phase der Sozialen Marktwirtschaft: Ihre Ergänzung durch das Leitbild einer neuen Gesellschaftspolitik

1960

Die Ausgangslage

Jedes wirtschaftspolitische Programm bedarf nach einer Phase seiner Erprobung einer kritischen Überprüfung im Blick auf das Erreichte und auf das künftig zu Erreichende. Wirtschaftspolitische Leitbilder können nicht von ihrer Zeitsituation abgelöst werden. Sie erfüllen dann ihre Aufgabe am besten, wenn sie die zwingende Antwort auf die Frage einer bestimmten Zeitlage sind. So ist in der Zeit zwischen dem Kriegsausgang und der deutschen Währungsreform das Programm der Sozialen Marktwirtschaft entwickelt worden. Im Zeichen dieser Leitidee stand seither die deutsche Wirtschaftspolitik, die den Versuch unternahm, auf dem Boden einer freien Wettbewerbswirtschaft persönliche Freiheit und soziale Sicherheit in Einklang zu setzen. Die äußere Lage im Jahre 1948 war durch eine wirtschaftliche Lähmung bestimmt, zu der die Kriegszerstörungen ebenso beitrugen wie die schädigenden Wirkungen einer zurückgestauten Inflation. Elementare Versorgungsprobleme und Produktionsprobleme, die Wiederherstellung der inneren Waren- und Kapitalmärkte, die Schaffung eines neuen Vertrauens zur Währung und die Eingliederung der Bundesrepublik in eine sich wieder erholende Weltwirtschaft waren die handgreiflichsten Aufgaben, die gelöst werden mußten, um Elend und Mangel zu überwinden.

Es wird heute auch von den Gegnern der Sozialen Marktwirtschaft nicht mehr bestritten, daß es in überraschendem Maße gelungen ist, eine Basis für die materielle

10)mal unselbständiger Tätigkeit zu umfassen. Die vorhandenen Erfahrungen der neuen Betriebsgestaltung sollten wesentlich ausgedehnt werden.

12. Auch in der Gestaltung der Fabriken und Werkstätten ist in bezug auf Gesundheitsdienst, Unfallschutz und so weiter das Optimum in der Bundesrepublik keineswegs erreicht. Fortschritte auf diesem Gebiete dürften zugleich der Produktivität dienen.

13. Die bisherige Raumpolitik, die wesentlich unter dem Gesichtspunkte der Industrieverteilung gesehen wurde, bedarf einer Veränderung in Richtung einer Gestaltung der gesellschaftlichen Umwelt. Hierzu gehört insbesondere eine sinnvolle Gliederung von Industrie-, Verkehrs-, Wohn- und Erholungsgebieten und so weiter.

14. Die Planung der Verkehrswege muß unter dem Gesichtspunkt einer Eingliederung in eine sinnvolle Umweltordnung erfolgen.

15. Die wirtschaftliche Expansion ermöglicht eine Konzentration der sozialpolitischen Maßnahmen auf bestimmte Schwerpunkte, um Selbstverantwortung und wirksamere Hilfe in eine bessere Relation zu bringen.

16. Gegenüber dem technischen Fortschritt sollte wirtschaftspolitisch alles getan werden, um Entwicklungen in der Erzeugung von neuzeitlichen Gütern sich schnellsten auswirken zu lassen. Sollte es sich als notwendig erweisen, gewisse traditionelle Formen zu schützen, ist Anpassungshilfen der Vorrang vor dirigistischen Sicherungen zu geben.

17. Die Gestaltung unserer gesellschaftlichen Umwelt erfordert eine Umorientierung der Haushaltspolitik. Entsprechend dem Wachstum der Expansion müssen - unter Entlastung von allen entbehrlichen Begünstigungen der privaten Wirtschaft - vermehrte Mittel für eine quantitative und qualitative Verbesserung jener öffentlichen Aufwendungen erfolgen, die im Bereiche der öffentlichen Bedarfsdeckung Voraussetzungen einer die Expansion harmonisch ergänzenden Umweltform sind. Die Verstärkung des öffentlichen Sektors im Bereiche dieses Umweltraumens muß aus der Sicht eines konkreten Leitbildes unserer Gesellschaft entwickelt werden.

Ludwig Erhard

Das gesellschaftspolitische Leitbild der Formierten Gesellschaft

1965/66

Politisch hat die deutsche Gesellschaft den Charakter einer Klassengesellschaft verloren. Das Bewußtsein der Abhängigkeit aller von allen und das Wissen um die Notwendigkeit des Fortschritts hat den Verständigungswillen aller Gruppen dieser Gesellschaft in einem Maße gestärkt, wie es in der Weimarer Republik noch undenkbar gewesen wäre.

Trotzdem möchte ich den gegenwärtigen Zustand der Gesellschaft als noch nicht befriedigend charakterisieren. Einer unproduktiven Unruhe auf der einen steht allenthalben ein steriler Opportunismus auf der anderen Seite gegenüber. Beide Erscheinungen entspringen dem gleichen Grund: einem zu einseitigen materiellen Wohlstandstreben. Daraus erwächst die Gefahr, daß Staat und Gesellschaft sich damit begnügen, nur die vordergründigen materiellen Interessen von Gruppen und Verbänden zu befriedigen. Gerade weil wir die Epoche sozialer Konflikte und radikaler Bewegungen, Bürgerkrieg und Diktatur überwunden haben, bedarf das deutsche Volk der Klarheit und Gewißheit, in welchen Formen und nach welcher Richtung sich unsere Gesellschaft weiterentwickeln soll, welche Ziele sie sich setzen muß. Und eben diese Ziele können nicht nur materieller Art, sie müssen auch geistiger Natur sein. Das prägt sich in unserem Lande immer deutlicher aus, daß sich eine solche Gesellschaft nicht nur in der Befriedigung egoistischer Gruppeninteressen erschöpfen kann, daß sie vielmehr

eines höheren Bewußtseins ihrer Einheit und ihres Leistungswillens bedarf, das aber heißt, daß sich die demokratische Gesellschaft aus sich selbst heraus weiterentwickeln muß. Die Gesellschaft, die wir anstreben, läßt sich am besten mit dem Begriff «Formierte Gesellschaft» kennzeichnen.

Jüngst hörte ich den Verdacht aussprechen, diese Vorstellung von einer «Formierten Gesellschaft» sei «nur» Philosophie. Ich stellte die Gegenfrage: Was würde mit uns geschehen, wenn wir nicht mehr fähig wären, über unsere Gesellschaft zu philosophieren, d. h. über unser Sein nachzudenken? Auch die «Soziale Marktwirtschaft» entspricht einer Philosophie der modernen Gesellschaft. Ohne sie hätten wir gewiß nicht so große materielle Erfolge erringen können. Es ist ein weitverbreiteter Irrtum zu glauben, Politik ergebe sich nur aus den Notwendigkeiten des Tages. Tatsächlich erfordert sie eine ständige geistige Überprüfung, den Mut also zu einem freien Denken.

Die besonderen geschichtlichen Ereignisse und Erfahrungen des deutschen Volkes, verbunden mit dem, was der englische Historiker *Toynbee* die Herausforderung der Geschichte nennt, haben den Prozeß der gesellschaftlichen Formierung in Deutschland bereits weiter vorangetrieben als in anderen westlichen Industrienationen.

Die einzelnen Gruppen haben ihren Charakter als «Bewegung» (beispielsweise Arbeiterbewegung, Frauenbewegung) verloren. Sie haben sich verfestigt und institutionalisiert. Sie haben ihre Organisationsgrenzen im allgemeinen erreicht und nehmen mehr und mehr ihre spezifischen Funktionen innerhalb der Gesamtordnung ein. Sie werden zunehmend zu einem Element der modernen Demokratie, die diese vor einem überentwickelten Pluralismus schützt.

Eine zielbewußte Sozialpolitik zum Beispiel muß sich in Zukunft vom einzelnen weg auf das Ganze der Gesellschaft richten, d. h., sie muß gesellschaftliche Strukturpolitik sein. Es ist bekannt genug, daß diese den Einsatz großer materieller Mittel verlangt.

Die Solidarität der «Formierten Gesellschaft» hat zur Folge, daß die Gemeinschaft die soziale Bürgschaft für den einzelnen übernimmt. Aber es ist der einzelne, der in innerer Aufgeschlossenheit den Mut und den Willen aufzubringen hat, diese Gesellschaft zu bejahen. Die «Formierte Gesellschaft» wird nicht vom Staate diktiert. Regierung und Parlament können sich nur der Vernunft zur Durchsetzung ihrer Autorität und moderner politischer Techniken (Demoskopie, Kommunikationsmittel und umfassende Informationsmöglichkeit) bedienen.

Wer mit wachen Sinnen durch die Welt geht, spürt es, daß wir schon aufgebrochen sind, die «Formierte Gesellschaft» zu errichten und sie immer mehr zu vervollkommen; es gilt heute, uns diesen Prozeß bewußt werden zu lassen. Die rationale Klarheit, Einsichtigkeit und Überschaubarkeit der «Formierten Gesellschaft» verschafft dem einzelnen die Möglichkeit, ohne ausbruchlos schwelende Affekte in geistiger Spannung mit seiner Umwelt zu leben. Eine solche Gesellschaft ist in jeglicher Hinsicht weitgehend gegen Krisen abgesichert.

Gelingt dieser Schritt, dann wird sich die Anziehungskraft der «Formierten Gesellschaft» gegenüber anderen Formen als weit überlegen erweisen. Sie wird den Sozialismus – und auch das ist bereits in Gang gekommen – ideologisch und politisch aufzehren. In diesen Prozeß ist eingeschlossen die Fortentwicklung unserer Beziehungen zu den Staaten Asiens, Afrikas und Lateinamerikas. Alle diese Länder suchen ein Leitbild, das ihnen Synthesen ermöglicht von Freiheit und Ordnung, von moderner, technisierter Wirtschaftsstruktur und der Bewahrung ihrer kulturellen Eigenart.

«Formiert» ist unsere Gesellschaft, wenn sie gleichzeitig zu einem geschlossenen Leistungswillen fähig ist, wenn ihre Zielsetzungen und Anstrengungen über die Sicherung der individuellen Existenz hinausreichen. Sie bedarf nicht mehr wie primitiv-

ve oder totalitäre Gesellschaften des äußeren Feindes, wohl aber der geistigen Spannkraft, die sich aus der Erkenntnis ihrer großen geschichtlichen Aufgaben ergibt, und des Willens, die Freiheit der Menschen für ein neues Zeitalter zu erkämpfen.

[. . .] Man hat mich danach gefragt, was getan werden muß, um eine «Formierte Gesellschaft» zu verwirklichen. Ich will darauf antworten:

1. Die «Formierte Gesellschaft» setzt eine informierte Gesellschaft voraus. Wir müssen mehr tun, um den Menschen die Fakten unserer politischen, geistigen und wirtschaftlichen Existenz nahezubringen, damit sie besser verstehen und mitgestalten können. Der politischen Bildungsarbeit auch unserer Partei stellt sich hier eine große Aufgabe. Der geradezu erschreckenden Unkenntnis über selbst einfache wirtschaftliche und soziale Zusammenhänge müßte schon von der Schule her begegnet werden.

Nur so kann den Demagogen und politischen Kurpfuschern das Handwerk gelegt werden. Was auf diesem Felde oft an bewußter Irreführung getan wird, ist kaum noch erträglich. Die «Formierte Gesellschaft» ist nicht schematisch konstruierbar; sie ist nicht als Aktion zu denken, sondern als Prozeß zu begreifen.

2. Es sind wichtige Reformen notwendig. Ich meine damit Reformen unserer Haushalts- und Finanzpolitik, die die Erreichung unserer politischen Ziele langfristig sicherstellen. Ich gehe darauf im einzelnen noch ein. Damit verbunden sind ferner Reformen unserer parlamentarischen Arbeit und der Regierungstätigkeit.

3. Die Verbände innerhalb unserer Gesellschaft dürfen sich nicht nur in der Wahrnehmung eigener Interessen erschöpfen. Die Gemeinschaft bedarf wohl der Mitarbeit dieser Verbände und ihres Sachverständes zur Bewältigung der eigenen Aufgaben und zur Erreichung ihrer Ziele. Ihre subjektiven Vorstellungen haben sich aber den Erfordernissen der Gemeinschaft ein- oder auch unterzuordnen; d. h., sie dürfen den Staat – mit welchen Mitteln auch immer – nicht beherrschen wollen.

4. Jeder Staatsbürger sollte erkennen, daß er seiner Verpflichtung gegenüber der Gemeinschaft, dem Staat und der Gesellschaft nicht ledig ist, wenn er einer Gruppe angehört und diese für ihn sprechen läßt.

Die «Formierte Gesellschaft» fordert ein soziales und politisches Verhalten jedes einzelnen, das sich nicht nur in der Sorge um seine private Sphäre und in dem Vertrauen auf seine Gruppenvertretung erschöpft, sondern sich vielmehr mit wachem Interesse um öffentliche Dinge kümmert. Sie fordert verantwortliches Handeln, die Anerkennung von Wertmaßstäben und dazu noch Besonnenheit. Sie will den selbstbewußten Bürger, der sich nicht aus Bequemlichkeit oder mangelnder Zivilcourage willenlos dem Kollektiv unterordnet und damit das menschliche Gewissen in sich erstickt.

5. Es ist eine gesellschaftliche Ordnung zu setzen, die den einzelnen Staatsbürger – wo immer er steht – gegenüber der organisierten Macht frei und unabhängig sein läßt.

Minderheiten müssen des Schutzes des Staates gewiß sein. Wer die menschliche Gewissensentscheidung, wer die selbstverantwortliche freie Meinungsäußerung und die unbeeinflusste Willensbekundung des einzelnen antastet, handelt nicht nur wider christliches Gebot, sondern verstößt gegen die demokratische Ordnung. Wer – vor wem auch immer – in Furcht lebt, ist nach Gottes Gebot nicht wahrhaft frei.

Das sei all denen gesagt, die in oberflächlicher Betrachtung oder bewußt falscher Auslegung die «Formierte Gesellschaft» als eine autoritäre Staats- und Gesellschaftsordnung mißdeuten zu dürfen glauben.

Diese neue Gesellschaft, die gegen alle Widerstände der ewig Gestrigen bereits im Entstehen begriffen ist, hat jene großen Leistungen sicherzustellen und fortzuführen, die im Zuge des deutschen Wiederaufbaues unter Führung der CDU unserem Volke zum Segen wurden.

1. Wir haben nicht nur den Klassenkampf überwunden; wir haben zugleich mit der von uns eingeleiteten gesellschaftlichen und sozialen Neuordnung zu innerer politischer Stabilität gefunden. Unser Staat ist trotz der Wirren unserer Zeit, die auch uns bedrängen, in sich gleichwohl festgefügt.

Es liegt im Wesen dieser modernen Gesellschaft – und das macht zugleich ihre Stärke aus –, daß sie den permanenten sozialen Ausgleich anstrebt, aber auch gewährleistet. Sie hat die Lebenschancen des einzelnen in einem Ausmaß gesteigert, wie das noch niemals in unserer Geschichte zuvor als möglich erschien.

2. Unsere Gesellschaft beruht aber nicht nur auf ihrer inneren Stabilität, auf der Ordnung unseres staatlichen Lebens, sondern auch auf der gesunden Grundlage von Wirtschaft und Währung. Dieses tragfähige Fundament gilt es stetig zu konsolidieren. Jetzt, zwanzig Jahre nach Beendigung des Krieges, zeigt sich immer deutlicher, daß wir uns in unserer wirtschaftlichen Entwicklung wie auch hinsichtlich des öffentlichen Finanzwesens in einer Art Umbruch befinden.

Die Phase der extrem hohen Wachstumsraten und damit der übervollen öffentlichen Kassen liegt – nicht zuletzt wegen des vom deutschen Volk gar nicht geteilten Eifers, immer weniger arbeiten zu wollen – hinter uns. Es ist unverkennbar, daß wir auch in den nächsten Jahren mit einer weiteren Normalisierung des Wachstumstempos rechnen müssen und daß damit auch der Spielraum für finanzpolitische Entscheidungen immer enger werden wird. Wollen wir uns aber immer der Ursache und der Wirkung bewußt sein!

3. Auf der anderen Seite stehen wir heute am Beginn eines neuen Überdenkens und damit auch der Neugestaltung der öffentlichen Aufgaben. Wir stehen vor dem harten Zwang, den Erfordernissen der wirtschaftlichen und gesellschaftlichen Infrastruktur vermehrte Aufmerksamkeit zuzuwenden.

Die Sicherung dieser großen Aufgaben zwingt uns denn auch dazu, große Reformen einzuleiten. Trotzdem bleibt die Aufrechterhaltung der Stabilität von Wirtschaft und Währung die wichtigste Sozialleistung, die der Staat zu erbringen hat.

4. Bei den dabei anzustellenden Überlegungen sollten wir ernsthaft die Frage prüfen, ob es vorstellbar oder auch zumutbar ist, die ganze Last aus diesem Zusammenbruch ohnegleichen im wesentlichen nur einer Generation aufzubürden.

Müssen nicht vielmehr Wege gefunden werden, an sich berechtigte Leistungen und Anforderungen auf etwas längere Fristen zu verteilen oder sie mittels Hergabe von Schuldtiteln zu befriedigen? Das ist die eigentliche Konsequenz aus der nur zu plausiblen Aussage, daß wir nicht alles sofort und zugleich tun können.

Zu den großen Reformwerken, um die es dabei geht, gehört die Reform der Haushaltspolitik. Wir haben sie in den letzten Monaten eingeleitet. Es handelt sich hier nicht etwa um die Bewältigung eines technischen Problems. Ich erkenne in der längerfristigen Haushaltspolitik vielmehr ein Mittel, um unsere politischen Ziele langfristige überschaubar und verwirklichen zu können.

Egon Tuchtfeldt

Soziale Marktwirtschaft und Globalsteuerung

1973

I. Mißverständnisse über die Soziale Marktwirtschaft

Will man die Wirtschaftspolitik der Bundesrepublik Deutschland von ihrem Konzept her charakterisieren, dann spricht man gewöhnlich von «Sozialer Marktwirtschaft». Gemeint ist damit das Leitbild, an dem Ludwig Erhard nach 1948 seine Wirtschaftspolitik orientiert hat.

Das Konzept der Sozialen Marktwirtschaft ist ein Entwurf für die Praxis. Damit ist es auch allen Mißverständnissen ausgesetzt, denen ein solches Konzept in der Praxis begegnet. Vier solcher Mißverständnisse seien hier hervorgehoben.

An erster Stelle ist die immer wieder anzutreffende Ansicht zu nennen, mit Sozialer Marktwirtschaft ließe sich die reale Wirtschaftsordnung in der Bundesrepublik Deutschland umschreiben. Die Vertreter dieses Konzeptes haben jedoch niemals Zweifel daran gelassen, daß sie die Soziale Marktwirtschaft als ein Leitbild für die Politik verstehen. Wie wenig die stereotype Gleichsetzung von Konzept und Realität gerechtfertigt ist, zeigt übrigens auch die Tatsache, daß die Soziale Marktwirtschaft in den verschiedenen Wirtschaftsbereichen in sehr unterschiedlichem Grade verwirklicht worden ist. Infolgedessen läßt sich nur die Frage stellen, inwieweit es gelungen ist, das Konzept der Sozialen Marktwirtschaft in die Praxis umzusetzen.

Zweitens ist das «technokratische Mißverständnis der Marktwirtschaft» (L. Erhard) zu nennen. Gewiß bedeutet die Soziale Marktwirtschaft auch eine «Sozialtechnik»,

Wilhelm Röpke

Richtpunkte des liberalen Gesamtprogramms

1944

Schon vor diesem neuen Weltkrieg war der Zustand unserer Wirtschaftsverfassung unhaltbar geworden, und nach ihm wird er es noch weit mehr sein. Es hat sich herausgestellt, daß, wenn man die Staatseingriffe aller Art häuft, den Kollektivismus immer weiter treibt und den kommandowirtschaftlichen Sektor der Wirtschaft auf Kosten des marktwirtschaftlichen ständig verbreitert, früher oder später der kritische Punkt erreicht wird, an dem es sich offenbart, daß der verbleibende Rest der Marktwirtschaft seinen Dienst versagt.

Das ist der Punkt, an dem man sich entschließen muß, ob man nunmehr die Kommandowirtschaft die Verantwortung für die gesamte Wirtschaft übernehmen lassen oder den kommandowirtschaftlichen Sektor soweit zurückbilden soll, daß der marktwirtschaftliche wieder funktionsfähig wird, ein Punkt also, an dem man unter keinen Umständen haltmachen kann. Er wurde z. B. in Deutschland um das Jahr 1936 erreicht, in Frankreich ein wenig später unter der Volksfrontregierung. Während man in Deutschland aus politischen Gründen die Entscheidung zugunsten des Vollkollektivismus getroffen hat, erlebten wir in Frankreich den aus klarer Einsicht entspringenden Versuch der Regierung *Reynaud*, die Marktwirtschaft durch Eindämmung des Kollektivismus wieder flottzumachen. In den Vereinigten Staaten glaubte man, es sich leisten zu können, unentschlossen um den kritischen Punkt herumzuspazieren, bis dort wie in allen anderen Ländern der Kriegskollektivismus die definitive Entscheidung

getroffen werden muß, und auf diesen Augenblick müssen wir uns bereits rüsten, indem wir mit uns aufs gewissenhafteste zu Rate gehen und das Problem so gründlich wie nur möglich durchdenken. Es ist also an der Zeit, daß wir uns über die einfachsten Elemente der Fragestellung ohne viel Hin- und Hergerede klarwerden.

Beginnen müssen wir mit der rücksichtslosen Einsicht, daß, wer den Kollektivismus nicht will, die Marktwirtschaft wollen muß. Marktwirtschaft aber heißt Freiheit des Marktes, freie Preise und elastische Kosten, heißt Anpassungsfähigkeit, Geschmeidigkeit und Unterwerfung der Produzenten unter die Herrschaft der Nachfrage. Es heißt negativ das genaue Gegenteil von Monopol und Konzentration und jener Anarchie der Interessengruppen, die sich in allen Ländern breitmachen wie die Freier der Penelope. Marktwirtschaft bedeutet, daß wir anstelle des verworfenen kollektivistischen Prinzips das einzige regulierende Prinzip wählen, das uns für eine hochdifferenzierte und hochtechnisierte Gesellschaft zur Verfügung steht, aber damit es die Regulierung des Wirtschaftsprozesses wirklich gewährleistet, muß es unverfälscht und nicht durch Monopole korrumpiert sein. Nur dann wird es zugleich zum «Leistungsprinzip» und damit zu einem Prinzip, das allein unseren Gerechtigkeitssinn befriedigt.

Aufrichtung der Marktwirtschaft als einer echten Wettbewerbsordnung: das ist die erste klare Linie in dem architektonischen Grundriß, den wir zu entwerfen haben. «Das grundlegende Ziel unseres Programms ist, das Fortschreiten des Kollektivismus im Wirtschaftsleben aufzuhalten und es wieder einer demokratischen Wettbewerbsordnung zu unterstellen», hat Roosevelt in seiner berühmten Botschaft an den Kongress vom 29. April 1938 verkündet, und wie es in den Vereinigten Staaten wohl kaum noch einen Einsichtigen gibt, der sich dieses Programm nicht zu eigen machen würde, so ist es auch ein unerläßlicher Richtpunkt der Wirtschaftspolitik anderer Länder. Es ist nicht von ungefähr, daß uns das mit besonderer Eindringlichkeit Stimmen sagen, die aus kollektivistischen Ländern zu uns herüberkommen. Dieser Richtpunkt erlaubt es uns auch, als eine schwer begreifliche Verirrung diejenigen Bestrebungen zu erkennen, die unter der verführerischen Parole eines mißverständlichen Korporativismus der zunehmenden monopolistischen Erstarrung des Wirtschaftslebens noch bewußt oder unbewußt Vorschub leisten. Solche Vorschläge empfehlen ein höchst merkwürdiges Mittel gegen eine Entartung der Marktwirtschaft, die ja gerade durch die zunehmende Markterstarrung und Gruppenanarchie gekennzeichnet ist.

Es braucht hoffentlich niemandem mehr gesagt zu werden, daß, wenn wir diesen Richtpfahl kräftig einrammen, wir nicht beabsichtigen, an ihm die alte zerfranste Flagge des «Kapitalismus» zu hissen. Wer das annimmt, für den habe ich freilich in den letzten zehn Jahren vergeblich geschrieben und gesprochen. Für die übrigen aber darf ich mich auf die folgenden Punkte beschränken.

Zunächst sei daran erinnert, daß der »Kapitalismus« ja nichts anderes als jene verschlackte und verdorbene Form ist, die die Marktwirtschaft in der Wirtschaftsgeschichte der letzten hundert Jahre angenommen hat. Echte Marktwirtschaft und Wettbewerbsordnung, das ist es ja, was der «Kapitalismus» eben nicht gewesen ist, zum allermindesten nicht während der letzten 50 Jahre und dies in einem immer mehr beängstigenden Maße. Schon insofern ist also unser Programm durchaus «antikapitalistisch», was ja auch von den Anwälten des Status quo sehr gut verstanden wird. Unser erster Richtpunkt – echte Wettbewerbsordnung – hat daher nicht etwa einen konservativen, sondern einen durchaus revolutionären Charakter. Sein Wesen ist: Antimonopolpolitik, und zwar eine solche der echten und radikalen Art, die Monopole nicht tolerieren und überwachen, sondern abschaffen will.

punkt. Eine lebensfähige und einträgliche Marktwirtschaft entsteht nämlich nicht dadurch, daß wir geflissentlich nichts tun. Sie ist vielmehr ein kunstvolles Gebilde und ein Artefakt der Zivilisation, das auch dies mit der politischen Demokratie gemein hat, daß sie besonders schwierig ist und besonders viel voraussetzt, worum wir uns angestrengt bemühen müssen. So ergibt sich ein umfangreiches Programm einer durchaus positiven Wirtschaftspolitik mit einer eindrucksvollen Liste von Agenda. Sie lassen sich in zwei Hauptgruppen scheiden.

Die erste Gruppe bilden die Maßnahmen und Institutionen, die dem Wettbewerb denjenigen Rahmen, diejenigen Spielregeln und denjenigen Apparat unparteiischer Überwachung dieser Spielregeln geben, deren der Wettbewerb so gut wie ein Wettspiel bedarf, wenn er nicht in eine wüste Schlägerei ausarten soll. Eine echte, gerechte, faire und wohlfunktionierende Wettbewerbsordnung kann in der Tat nicht bestehen ohne einen wohlgedachten juristisch-moralischen Rahmen und ohne ständige Überwachung der Bedingungen, unter denen sich der Wettbewerb als ein wirklicher Leistungswettbewerb vollziehen muß. Das setzt reife nationalökonomische Einsicht aller Verantwortlichen und einen starken wie unparteiischen Staat voraus – einen starken, nicht einen vielgeschäftigen, entsprechend dem so treffenden Wort von Benjamin Constant: *Le gouvernement en dehors de sa sphère ne doit avoir aucun pouvoir; dans sa sphère, il ne saurait en avoir trop.*

Beschäftigt sich diese Gruppe von Maßnahmen mit dem Rahmen der Marktwirtschaft, so ergibt sich die andere, wenn wir, nochmals im Gegensatz zur Philosophie des Laissez-faire, einräumen, daß auch der Ablauf der so eingerahmten und überwachten Marktwirtschaft bestimmter wohl dosierter und wohl erwogener Eingriffe des Staates bedarf. Läßt die erste Gruppe von Maßnahmen – wir wollen sie Rahmenpolitik nennen – die Marktwirtschaft innerhalb dieses Rahmens frei, so handelt es sich bei dieser zweiten Gruppe um einen wirklichen Eingriff in die Freiheit des Marktes selbst, weshalb wir sie Marktpolitik nennen wollen. Wir bekennen uns also zu der Überzeugung, daß es nur ein Beispiel mehr für die von mir gebrandmarkte Verranntheit ins Absolute und Unbedingte wäre, wenn man im Rahmen der Marktwirtschaft die Notwendigkeit bestimmter Staatseingriffe leugnen wollte. Freilich müssen wir hier sofort auf der Hut sein, um der Marktwirtschaft nicht untreu zu werden und keinen Freibrief auf eine prinzipienlose und schließlich auf den Abweg des Kollektivismus geratende Politik des Interventionismus zu erteilen. Wir bedürfen bestimmter Prinzipien, um jenen Interventionismus zu markieren, den man als liberalen Interventionismus (A. Rüstow) bezeichnet, und so Maximen rationeller Wirtschaftspolitik zu gewinnen, an die sich die Praxis des Staatsmannes halten kann, wenn sie nicht ohne Kompaß navigieren will.

Hier sind es nun wiederum zwei Hauptprinzipien, an denen sich ein solcher liberaler Interventionismus zu orientieren hat.

Das erste dieser Prinzipien gewinnen wir aus der Unterscheidung zwischen Erhaltungs- und Anpassungsinterventionen, von denen wir die ersten als reaktionär, gefährlich und irrationell ablehnen, die letzten aber befürworten, um die Härten und Reibungen der Umstellungen und Störungen im Wirtschaftsleben zu mildern und schwachen Gruppen in ihrem Existenzkampf so zu helfen, daß wir dem Sinne der Marktwirtschaft wie dem einfachen Gebote der Vernunft und der Menschlichkeit in gleichem Maße gerecht werden. Wir sollten noch deutlicher werden und keinen Zweifel daran lassen, daß es bestimmte Gebiete des Wirtschaftslebens gibt, die wie die Landwirtschaft, das Handwerk und Kleingewerbe und der Kreis der Arbeiter und

Angestellten als besonders schwach und gefährdet anzusehen sind und einer so gearteten Hilfe grundsätzlich besonders würdig erscheinen.

Das zweite orientierende Prinzip des liberalen Interventionismus ergibt sich aus einer anderen, nunmehr als bekannt vorauszusetzenden, wenn auch noch immer nicht von allen nationalökonomischen Laien ganz verstandenen Unterscheidung, nämlich derjenigen in konforme und nichtkonforme Eingriffe. Ihre Bedeutung beruht darauf, daß wir ja einen festen Damm gegenüber solchen Staatseingriffen aufrichten müssen, vor denen wir uns unter allen Umständen zu hüten haben, wenn wir nicht zum Kollektivismus ableiten wollen. Bei jedem Staatseingriff müssen wir uns darüber klar sein, ob er den Grundsätzen unseres marktwirtschaftlichen Systems noch gemäß und von ihm noch verdaut wird, oder ob das nicht der Fall ist. Das müssen wir mit derselben Sicherheit wissen, mit der wir, sofern wir Alkohol genießen wollen, Methyl- von Äthylalkohol zu unterscheiden imstande sein müssen. Diesem unerläßlichen hygienischen Zweck und keinem anderen dient diese Unterscheidung zwischen konformen und nichtkonformen Staatseingriffen, und ich wüßte nicht, was es an dieser sehr einfachen Präzisierung zu deuteln oder zu kritisieren geben könnte, zumal sich die Unterscheidung in jedem mir bekannten Falle mit ausreichender Genauigkeit treffen läßt. Freilich versteht es sich ebenso von selbst, daß der konforme Charakter eines Staatseingriffs noch keineswegs genügt, um ihn zu empfehlen, so wenig die Unterscheidung zwischen Methyl- und Äthylalkohol die Empfehlung zur Trunksucht in sich schließt. Die Konformität ist lediglich eine notwendige, nicht aber eine ausreichende Bedingung dafür, daß ein Eingriff vorgenommen wird; sie bezeichnet das zweckmäßige Instrument, nicht das Ziel selbst.

Die in Rede stehende Unterscheidung soll also nur besagen, daß, wenn wir uns zu einem Eingriff entschließen, der konforme vor dem nichtkonformen den Vorzug verdient, sofern wir nicht wollen, daß aus dem Interventionismus Kollektivismus wird. Ob jedoch der Eingriff vorgenommen und welche Form dem konformen Staatseingriff im Einzelfall gegeben werden soll, hängt von anderen Erwägungen ab. Daraus ergibt sich zugleich die Selbstverständlichkeit, daß es konforme Eingriffe - z. B. die Hochschutzzollpolitik - gibt, die als sehr schädlich zu verurteilen sind, nur müssen wir hinzufügen, daß es noch schädlicher wäre, wenn dasselbe Maß an Absperrung durch nichtkonforme Wirtschaftspolitik - z. B. durch Devisenkontrolle oder Einfuhrkontingente - durchgeführt würde . . .

Soweit der zweite Hauptpunkt unseres Gesamtprogramms, der einer positiven Wirtschaftspolitik den Weg weist und ihren Gegensatz zum Laissez-faire-Prinzip kennzeichnet . . .

Und nun schlagen wir einen dritten Richtpfahl ein, mit dem wir uns bereits merklich von der Wirtschaftspolitik im engeren und traditionellen Sinne entfernen. Wir wenden uns einer Politik zu, die man als Strukturpolitik bezeichnen könnte, da sie die sozialen Voraussetzungen der Marktwirtschaft - die Einkommens- und Besitzverteilung, die Betriebsgröße, die Bevölkerungsverteilung zwischen Stadt und Land, zwischen Industrie und Landwirtschaft und zwischen den einzelnen Ständen - nicht länger als gegeben hinnimmt, sondern in einer bestimmten Absicht verändern will. Wenn wir einer solchen Politik einen wichtigen, ja überragenden Platz in unserem Programm einräumen, so dürfte man erkennen, daß der Ausdruck «Wirtschaftshumanismus» kein schlechter Name für unsere Bestrebungen wäre. Es darf aber auch nicht übersehen werden, daß sie mit den bisher genannten beiden Richtpunkten in einem engen Zusammenhange steht.

Indem wir uns nämlich im Namen der echten Marktwirtschaft gegen Monopolismus, Konzentration und Kolossalkapitalismus gewandt und im Namen einer von Vernunft

und Menschlichkeit geleiteten positiven Wirtschaftspolitik für eine Milderung der Härten und Reibungen zugunsten der Schwachen ausgesprochen haben, haben wir bereits unsere Wahl getroffen zugunsten des Klein- und Mittelbetriebes in allen Wirtschaftszweigen, zugunsten alles Maßvollen, in sich selbst Ruhenden, Übersehbaren und den menschlichen Dimensionen Angepaßten, zugunsten der Mittelschichten, zugunsten der Wiederherstellung des Eigentums breiter Kreise, zugunsten jener Politik, die man unter den Schlagworten der Entproletarisierung und der Dezentralisation in der Volkswirtschaft zusammenfassen kann . . .

Dies war der dritte Richtpunkt unseres Programms. Aber mit diesen dreien ist es nicht genug. Im Gegenteil, der wichtigste Richtpfahl ist erst jetzt von uns aufzurichten, oder doch zum mindesten derjenige, der unserem ganzen Grundriß erst die entscheidende Form gibt. Worüber wir uns jetzt klar werden müssen, ist dies: mit allen unseren bisher genannten wirtschaftlichen Reformen bewegen wir uns trotz ihres weitausgreifenden Charakters doch immer noch im wesentlichen innerhalb des engeren Bezirks der Wirtschaftspolitik, so sehr wir auch mit dem zuletzt erwähnten Programmpunkt der wirtschaftlichen und sozialen Dezentralisation diesen Bezirk bereits überschreiten. Bis hierher haben wir in der Hauptsache als Nationalökonomengedachte: nun aber heißt es für uns, als Soziologen und Sozialphilosophen zu denken. Bis hierher haben wir überwiegend Wirtschaftspolitik getrieben: nun aber heißt es für uns Gesellschaftspolitik zu treiben. Das ist ein so ungewohnter und scheinbar kühner Schritt, daß ich es natürlich finde, wenn es einigen gerade unter den Fachgenossen noch immer etwas schwer fällt, uns zu folgen. Man darf es sich aber nicht verdrießen lassen, immer und immer wieder den Versuch zu machen, sie zu überzeugen.

Es war gerade der Kardinalfehler des alten liberalen, «kapitalistischen» Denkens und Handelns gewesen, die Marktwirtschaft als einen in sich selbst ruhenden und automatisch abschnurrenden Prozeß zu betrachten. Man hatte übersehen, daß die Marktwirtschaft nur einen engeren Bezirk des gesellschaftlichen Lebens ausmacht, der von einem weiteren umrahmt und gehalten wird: einem Außenfelde, in dem die Menschen nicht Konkurrenten, Produzenten, Geschäftsleute, Konsumenten, Gewerkschaftsmitglieder, Aktionäre, Sparer und Investoren, sondern ganz einfach Menschen sind, die nicht von Brot allein leben. Familienmitglieder, Nachbarn, Angehörige der Kirchengemeinde, Berufsgenossen, Bürger ihres Gemeinwesens und Wesen von Fleisch und Blut mit ihren ewig-menschlichen Gedanken und Empfindungen für Gerechtigkeit, Ehre, Hilfsbereitschaft, Gemeinsinn, Frieden, saubere Arbeitsverrichtung, Schönheit und Naturfrieden. Die Marktwirtschaft ist lediglich eine bestimmte und, wie wir sahen, schlechthin unentbehrliche Anordnung innerhalb eines engen Bereichs, wo sie unverfälscht und unaufgeweicht hingehört; auf sich allein gestellt, ist sie gefährlich, ja unhaltbar, weil sie dann die Menschen auf eine durchaus unnatürliche Existenz reduzieren würde, die sie früher oder später abwerfen mitsamt der ihnen verhaßt gewordenen Marktwirtschaft. Die Marktwirtschaft bedarf also eines festen Rahmens, den wir der Kürze halber den anthropologisch-soziologischen Rahmen nennen wollen. Zerbricht dieser Rahmen, so ist auch die Marktwirtschaft nicht mehr möglich. Mit anderen Worten: Die Marktwirtschaft ist nicht alles. Sie hat in einer gesunden und leistungsfähigen Gesellschaft ihren bestimmten Platz, an dem sie nicht zu entbehren ist, und hier muß sie rein und ungetrübt sein, aber sie muß verrotten und mit ihren Fäulnisstoffen alle anderen Bereiche der Gesellschaft vergiften, wenn es neben diesem Sektor nicht noch andere gibt: den Sektor der Selbstversorgung, der Staatswirtschaft, der Planung, der Hingabe und der schlichten ungeschäftlichen Menschlichkeit.

Dem Individualprinzip im marktwirtschaftlichen Kern muß das Sozial- und Humani-

tätsprinzip im Rahmen die Waage halten, wenn beide in unserer modernen Gesellschaft bestehen und zugleich die tödlichen Gefahren der Vermassung und Proletarisierung gebannt werden sollen.

[. . .] In der Tat: eine freie, wesentlich auf Markt, Wettbewerb, Privatinitiative, freier Preisbildung und freier Konsumwahl beruhende Wirtschaftsverfassung ist auf die Dauer unmöglich in einer vermaßten, kollektivierten, proletarisierten, entwurzelten, vital unbefriedigend und haltlos gewordenen Gesellschaft. Diese freie Marktwirtschaft kann ja in soziologisch-vital-moralischer Hinsicht einem Hohlraum verglichen werden, der daher um so stärkerer Randstützen bedarf, und gerade an der Vermorschung dieser Randstützen ist die liberale Wirtschaft der Vergangenheit mitsamt dem liberalen Gesellschaftssystem zugrunde gegangen. Daraus ergibt sich für das Heilungsprogramm zwingend der Schluß, daß eine Re-integrierung der Marktwirtschaft und damit die Abwendung der Gefahr des Kollektivismus nur bei gleichzeitiger Entmassung, Deproletarisierung, Entkollektivierung, Verbäuerlichung, Verhandwerkerlichung und Dezentralisierung, kurzum bei einer Gesellschaftspolitik möglich ist, die auf eine größere Standfestigkeit des anthropologisch-soziologischen Rahmens gerichtet ist.

[. . .] Der besseren Übersicht halber geben wir die Grundlinien des im Text entwickelten Gesamtprogramms der Wirtschafts- und Gesellschaftsreform in folgendem Schema wider:

- I. Herstellung einer echten Wettbewerbsordnung (Antimonopolpolitik)
- II. Positive Wirtschaftspolitik (Anti-Laissez-faire)
 - 1. Rahmenpolitik
 - 2. Marktpolitik (liberaler Interventionismus)
 - a. Anpassungsinterventionen contra Erhaltungsinterventionen
 - b. Konforme Interventionen contra nichtkonforme Interventionen
- III. Wirtschaftlich-soziale Strukturpolitik (Ausgleich, Dezentralisierung, «Wirtschaftshumanismus»)
- IV. Gesellschaftspolitik.

Fritz W. Meyer

Glanz und Elend der Vollbeschäftigungspolitik

1967

Es erscheint uns heute nach einer langen Periode der Voll- und Überbeschäftigung der Wirtschaft in der Bundesrepublik und in anderen wirtschaftlich entwickelten Ländern kaum mehr vorstellbar, daß die Nationalökonomie und die Wirtschaftspolitik noch vor wenigen Jahrzehnten die periodisch wiederkehrende gesamtwirtschaftliche Unterbeschäftigung in Krise und Depression als ein mehr oder minder unabwendbares Übel, ja sogar teilweise als eine heilsame, die wirtschaftliche Entwicklung im Hochkapitalismus fördernde Erscheinung hingenommen haben. Nicht selten war damals von einer «reinigenden Kraft der Krise» die Rede. Für diese Denkart ist im Bereich der Wissenschaft bezeichnend der berühmte, ein Lebenswerk zusammenfassende Artikel «Krisen», den Arthur Spiethoff in der 4. Auflage des Handwörterbuchs der Staatswissenschaften im Jahre 1923 veröffentlicht hat. In diesem Artikel beschäftigt sich der Autor nicht nur mit der Beschreibung und ursächlichen Erklärung der Krisen, sondern der Wechsellagen – womit er die Konjunktur meint – überhaupt. Die recht naheliegende Frage einer Therapie zur Vermeidung von Konjunkturverfall und Krise hat Spiethoff nicht angeschnitten. Das ist nicht erstaunlich, wenn man feststellt, welche Bedeutung er dem Verlauf des Wirtschaftslebens in Wechsellagen im abschließenden Teil seiner Abhandlung beigemessen hat. Er hielt nämlich dafür, daß nicht nur die aufsteigende Konjunktur mit der vollen Ausnützung der persönlichen und sachlichen

TRADUCCION RECORTE DEL "WELT AM SONNTAG" Febrero 10 de 1985.

Un autor no muy conocido habló para el diario "Welt am Sonntag" con un apoderado-entrevistador poco común: Roland Leuschel, el experto en mercados de Capitales del Banco Lambert de Bruselas, se reunió la semana pasada en New York con el congresista Jack Kemp, Kemp considerado como uno de los más posibles aspirantes a sustituir al Presidente Reagan. El es integrante masivo de los creadores del nuevo sistema de Impuestos Americanos. Lo que Kemp le dijo a Leuschel, lo escribió Leuschel para "Welt am Sonntag".

MIS EJEMPLOS SON ERHARD Y RÖPKE:

La Constitución Americana no permite un tercer periodo presidencial de un presidente. Debido a esto ya hay aspirantes como posibles sucesores de Ronald Reagan, después de 1988 en el partido Republicano.

Según es la opinión del "New York Times", el candidato perfecto para ello es Jack Kemp, 49 años, congresista republicano de Buffalo en el estado de New York.

Apesar de que la Economía-Política después del actual Presidente, se le llama Reagenomics, el congresista Kemp lo fundamenta científicamente: Las leyes despedidas en 1981 sobre la orientación de la oferta económica y aligerar los impuestos, llevan su nombre: Leyes Kemp-Roth. También la próxima ley de Impuestos sería llamada por su nombre.

Su expresiva fuerza nos recuerda a John F. Kennedy. En sus conferencias defiende en forma convincentemente y llevadera sus ideas. Y a pesar de ello no es cargante, sino que al contrario, dispuesta a cerrar compromisos.

Cuando yo, a principios de Septiembre en su despacho en Washington en el conocido edificio Rayburn, con mucho cuidado mencionaba, que no solo el Banco Emisor Americano, sino que también muchas otras influyentes Opiniones Políticas en Europa, proponían al nuevo Gobierno Americano el alza de los impuestos para la reducción del déficit de la economía doméstica, este salto en forma vehemente y dijo: Como puede pensar Ud. tan solo durante un segundo en una cosa tan tonta. Nosotros los republicanos no vamos a alzar los impuestos. Nosotros vamos a seguir reduciendo los impuestos. Nosotros vamos a seguir estimulando el despertar económico y vamos a lograr nuevas fuentes de trabajo y riquezas. No queremos aparecer como defensores de una riqueza ya establecida, sino que lograr nuevas. Una reforma en los impuestos no debe empobrecer a los ricos, sino que enriquecer a los pobres. Vuelva Ud. a Europa y escriba y hable de ello tantas veces como tenga oportunidad de hacerlo.

600,000 Nuevas Firmas en 1 Año :

Nosotros hemos creado en América con esta Política sin embargo más de siete Millones de fuentes de trabajo nuevas. En el año 1984 se fundaron más de 600,000 nuevas firmas.

Kemp pregunta: Sabe Ud. quiénes son mis ejemplos? y se da él mismo la respuesta: "Ludwig Erhard y Wilhelm Röpke". Uno de los rendimientos más sobresalientes en nuestro siglo fue el milagro económico Alemán, después de la Segunda Guerra Mundial. Había problemas de alimentación, racionamiento de todo tipo, control de precios y una moneda que un valía nada. En este caos de inflación, controles, alzas de impuestos, la oportunidades para un crecimiento económico era de 0 (Cero).

/2,

En esta situación un hombre se topó con la economía social de mercado, y de esa manera pudo eliminar todos los controles y racionamientos en forma paulatina.

Jack Kemp prosiguió; Nosotros en América hemos logrado finalmente el milagro económico, y proseguirá. Eso me lo aseguró Kemp cuando lo volví a ver la semana pasada en el Club Union League en New York. " Más en Marzo de 1985 se introducirá la segunda parte de las reformas de impuestos en el congreso Americano, y no dudo, que esta ley se impondrá. Ya que mi cooperador Senador James Baker mientras tanto ascendió a Ministro de Hacienda y ambos estamos sobre el mismo largo de la ola.

Así debería verse el nuevo sistema de impuestos en USA, según las ideas de Kemp: El porcentaje de impuestos para ingresos va a variar entre un 28 % y 30 %. Sobre el despertar económico, sacaremos a los cesantes de la calle, solamente con montos mínimos de impuesto llevaremos la economía sombría hacia la luz, solamente así podemos igualar el presupuesto nacional.

Sobre esto, también en la Rep. Federal Alemana se ha planeado una reforma de los impuestos, reaccionó él con un movimiento decadente de la mano: El que poco habla, poco tiene que temer. Con esto Ud no elimina a los cesantes y con ello los problemas políticos relacionados con este mundo.

Y después de esto dice, para un republicano un terrible garabato: " El programa de Uds. debería haberse escrito por Mondale, y los políticos europeos no deberían olvidar, cuál fue el destino de Mondale en las elecciones". Cuando en Europa se mejora económicamente la situación, es tan sólo por el alto déficit del rendimiento Americano. Cuantos lugares de trabajo ha generado a todo esto nuestro empuje en Uds.? Cuando vendría entonces su próximo Ludwig Erhard? Hay una fuerte relación entre los altos impuestos y los bajos plazos del crecimiento económico. Las cuotas europeas de los cesantes bajarán fuertemente recién entonces, cuando vuestros porcentajes de impuestos decaigan fuertemente.

A la pregunta: Que le falta al republicano Jack Kemp para alcanzar su suerte? la respuesta sale en forma inmediata " Bajos Intereses".

Lo que más le enerva es una conexión política que se realiza un par de calles más alejadas de su oficina: La política de Bancos Emisores de Paul Volcker, Presidente del Sistema de Reserva Federal. Necesitamos bajo cualquier precio intereses más bajos. Sólo entonces podremos alcanzar nuestras metas fijadas, sólo entonces disminuirá nuestro déficit económico de la vivienda y sólo así también se encontrará una solución justa para la Deuda del Tercer Mundo.

Quizás va a ser este año la "FED" más flexible y mantendrá fijo el Dólar, Yo lo tomo como deseable y realizable, bajar el interés a largo plazo en 2 puntos más.

SIN FRONTERAS PARA EL CRECIMIENTO-DESARROLLO:

Sobre la objeción que el Dólar podría bajar, contesta Jack Kemp con toda seguridad: Bueno algo tiene que facilitarse, no necesitamos un Dólar alto ni uno bajo, sino que uno estable. Solamente así y con ninguna otra cosa vamos a poner en marcha el comercio Mundial.

Y después de esto agrega en forma agresiva Jack Kemp: Tenemos que lograr un nuevo sistema de valores con grandes cursos de cambio. Este sistema requiere un punto de referencia, por mi parte que sea de otro o de un canas

/3,

/3.

to de materias primas. En un sistema *sl*, se puede mantener la confianza en el Dólar, y los intereses pueden alcanzar nuevamente el nivel de los año 60, es decir, bajo 6% para capitales a largo plazo. El sistema de cambio europeo ha ganado, el que lo estudiemos nosotros en forma precisa. Desde marzo de 1983 no ha existido cambio alguno en las transacciones y esto ha llevado al comercio bajo los Estados integrantes de la E.G., En breve necesitaremos otro sistema de cambio, un sistema "Betton - Woodlike System".

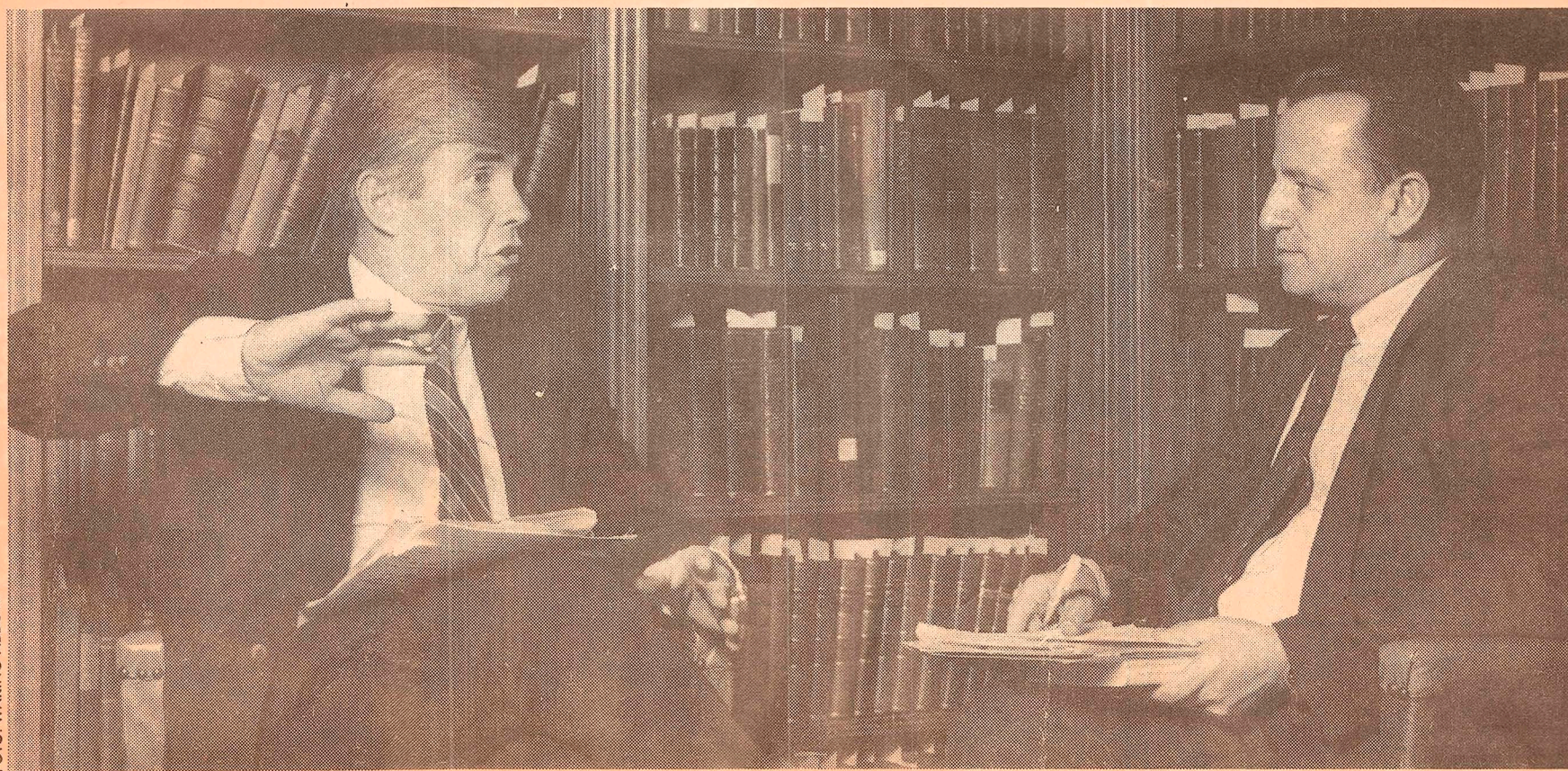
En un campo así, bajo inflación, menos Estados, bajos impuestos, bajos intereses y cambios estables, alcanzaremos hasta la ahora no mencionada Prosperidad. No hay límites para el Desarrollo.

Después de semejante optimismo, cualquiera queda impresionado, también un Europeo, que ha sido alcanzado por la Clorosis-Europea, queda mudo, y lee en el título del recién editado libro de Jack Kemp: "The American Idea: Ending Limits to Growth". La idea Americana: Término a las fronteras del Desarrollo.

Será apenas inimaginable cuan violenta revolución causaría en Europa, si mañana Alemania, Bélgica o cualquier otra parte subiera el impuesto por ingresos a un 50% y pasado mañana lo bajara a un 30%. No se cuantos de miles de cientos pequeños empresarios de gente joven se formaría si hubieran tan sólo unos cuantos miles de cientos funcionarios y reglamentos menos. No sé que desenlace tendría semejante prosperidad sobre nuestras propias conciencias.

Ein ungewöhnlicher Autor sprach für WELT am SONNTAG mit einem ungewöhnlichen Interview-Partner: Roland Leuschel, der Kapitalmarkt-Experte der Banque Bruxelles Lambert, traf letzte Woche in New York den republikanischen Kongreßabgeordneten Jack Kemp. Kemp gilt derzeit als aussichtsreichster Aspirant auf eine Nachfolge von Präsident Reagan. Er ist maßgeblich an der Gestaltung des amerikanischen Steuersystems beteiligt. Was Kemp zu Leuschel sagte, schrieb Leuschel für WELT am SONNTAG auf.

FOTO: WARING ABBOTT



Jack Kemp sprach mit Roland Leuschel in der Bibliothek des Union League Club in New York. Beide waren dort Gastredner des Finanzhauses ABD Securities, einer gemeinsamen US-Tochter der Dresdner Bank und der Bayerischen Hypotheken- und Wechselbank

„Meine Vorbilder sind Erhard und Röpke“

Von ROLAND LEUSCHEL
New York

Die amerikanische Verfassung erlaubt keine dritte Amtszeit eines Präsidenten. Daher gibt es in der Republikanischen Partei schon jetzt Aspiranten auf die Nachfolge von Ronald Reagan nach 1988.

Der nach Ansicht der „New York Times“ derzeit aussichtsreichste Kandidat für die Kandidatur ist Jack Kemp, 49, republikanischer Kongreß-Abgeordneter von Buffalo im Bundesstaat New York.

Obwohl die neue amerikanische Wirtschaftspolitik nach dem Präsidenten Reagonomics genannt wird, hat Congressman Kemp sie wesentlich mitbegründet: Die im Jahre 1981 verabschiedeten Gesetze über die angebotsorientierte Wirtschaft und Steuererleichterungen tragen seinen Namen: „Kemp-Roth-Bill“. Auch das nächste Steuergesetz wird nach ihm benannt werden.

Seine Ausstrahlungskraft erinnert an John F. Kennedy. In seinen Reden verteidigt er seine Ideen überzeugend und mitreißend. Und dennoch ist er kein Draufgänger, sondern bereit, Kompromisse zu schließen.

Als ich Anfang September in seinem Washingtoner Büro im berühmten Rayburn Building vorsichtig erwähnte, daß nicht nur die amerikanische Notenbank, sondern auch viele einflußreiche politische Stimmen in Europa der neuen amerikanischen Regierung Steuererhö-

hungen zur Verkürzung des Haushaltsdefizits vorschlugen, sprang er vehement auf: „Wie können Sie auch nur eine Sekunde lang an so etwas Dummes glauben. Wir Republikaner werden die Steuern nicht erhöhen. Wir werden die Steuern weiter senken. Wir werden das Wirtschaftswachstum weiter stimulieren und neue Arbeitsplätze und neuen Reichtum schaffen. Wir wollen nicht als selbstgerechte Verteiler eines bestehenden Reichtums auftreten, sondern neuen Reichtum schaffen. Eine Steuerreform darf nicht die Reichen arm, sondern muß die Armen reich machen. Gehen Sie nach Europa zurück, schreiben und reden Sie davon, sooft Sie dazu Gelegenheit haben.“

„600 000 neue Firmen in einem Jahr“

„Wir haben in Amerika mit dieser Politik immerhin über sieben Millionen neue Arbeitsplätze geschaffen. Im Jahre 1984 wurden über 600 000 neue Firmen in den USA gegründet.“

Kemp fragt: „Wissen Sie, wer meine Vorbilder sind?“ Und gibt selbst die Antwort: „Ludwig Erhard und Wilhelm Röpke. Eine der herausragendsten Leistungen unseres Jahrhunderts war das deutsche Wirtschaftswunder nach dem Zweiten Weltkrieg. Es gab Versorgungsprobleme, Rationierungen aller Art, Lohn- und Preiskon-

trollen und eine Währung, die nichts wert war. In diesem Wirrwarr von Inflation, Kontrollen, scharf ansteigenden Steuersätzen waren die Chancen für ein Wirtschaftswachstum gleich Null. In diese Situation stieß ein Mann mit der Idee der sozialen Marktwirtschaft, und er schaffte alle Kontrollen und Rationierungen eigenhändig ab.“

Jack Kemp fuhr fort: „Wir in Amerika haben nun das amerikanische Wirtschaftswunder geschaffen.“

Und es wird weitergehen. Das versicherte mir Jack Kemp, als ich ihn letzte Woche im Union League Club in New York wiedersah: „Noch im März 1985 wird der zweite Teil der Steuerreform in den amerikanischen Kongreß eingebracht, und ich habe keine Zweifel, daß das Gesetz durchkommt: denn mein Mitstreiter Senator James Baker ist ja inzwischen Finanzminister geworden und liegt auf derselben Wellenlänge wie ich.“

So soll das neue Steuersystem in den USA nach Kemp's Vorstellungen aussehen: „Der Steuerhöchstsatz in Amerika für Einkommen wird zwischen 28 Prozent und 30 Prozent liegen. Nur über Wirtschaftswachstum kriegen wir die Arbeitslosen von der Straße, nur über geringe Steuersätze führen wir die Schattenwirtschaft ins Licht, nur so können wir den Staatshaushalt letzten Endes ausgleichen.“

Auf den Hinweis, auch in der Bundesrepublik sei eine Steuerreform geplant,

reagierte er mit einer abfälligen Handbewegung: „Nicht der Rede wert, viel zu ängstlich. Damit schaffen Sie nicht die Arbeitslosen und die damit verbundenen politischen Probleme aus der Welt.“

Und dann läßt er ein für einen Republikaner schlimmes Schimpfwort los: „Euer Programm hätte von Mondale geschrieben sein können, und europäische Politiker sollen nicht vergessen, welches Schicksal Mondale bei den letzten Wahlen beschieden war! Wenn es bei euch in Europa wirtschaftlich aufwärts geht, dann nur wegen des hohen amerikanischen Leistungsbilanzdefizits. Wie viele Arbeitsplätze hat unser Aufschwung bei euch eigentlich geschaffen? Wann kommt denn Euer nächster Ludwig Erhard? Es gibt eine starke Korrelation zwischen hohen Steuern und niedrigen Wachstumsraten der Wirtschaft. Die europäischen Arbeitslosenraten werden erst dann wieder kräftig fallen, wenn eure Steuersätze kräftig fallen.“

Auf die Frage „Was fehlt dem Republikaner Jack Kemp zu seinem Glück?“ kommt es wie aus der Pistole geschossen: „Niedrige Zinsen.“ Am meisten nervt ihn in diesem Zusammenhang eine Politik, die ein paar Straßen von seinem Büro in Washington entfernt gemacht wird: die Notenbankpolitik des Paul Volcker, Präsident des Federal Reserve System. „Wir brauchen um jeden Preis niedrigere Zinsen. Nur dann können wir un-

sere ehrgeizigen Wachstumsziele erreichen, nur dann wird unser Haushaltsdefizit schrumpfen, nur so wird auch das Schuldenproblem der Dritten Welt eine gerechte Lösung finden.“

„Vielleicht wird jetzt endlich in diesem Jahr die Fed etwas flexibler sein und damit auch den Dollar im Zaume halten. Ich halte es für wünschenswert und auch realisierbar, den langfristigen Zins in diesem Jahr noch um zwei Punkte nach unten zu bringen.“

„Keine Grenzen für Wachstum“

Auf den Einwand, das könnte den Dollar schwächen, antwortet Jack Kemp selbstsicher: „Also, etwas darf er schon leichter sein, wir brauchen weder einen starken Dollar noch einen schwachen Dollar, wir brauchen einen stabilen Dollar. Nur so und nicht anders bringen wir den gesamten Welthandel in Schwung.“

Und Jack Kemp fährt aggressiv fort: „Wir müssen ein neues Weltwährungssystem mit festen Wechselkursen schaffen. Dieses System braucht einen Bezugspunkt, von mir aus Gold oder einen Korb von Rohstoffen. In einem solchen System kann das fundamentale Vertrauen in den Dollar erhalten bleiben, und die Zinsen können wieder das Niveau der 60er Jahre erreichen, also unter sechs Prozent für langfristiges

Kapital. Das europäische Währungssystem verdient es, von uns genau studiert zu werden. Seit März 1983 gab es dort keine Wechselkursveränderungen, und dies hat den Handel unter den Mitgliedstaaten der EG gefördert. Kurzum, wir brauchen ein neues Weltwährungssystem, ein Bretton-Woodlike System.“

„In einem solchen Umfeld – niedrige Inflation, weniger Staat, niedrige Steuern, niedrige Zinsen und stabile Wechselkurse – werden wir eine bisher nicht gekannte Prosperität erreichen: Es gibt keine Grenzen für Wachstum.“

Nach einem solchen Optimismus bleibt am Ende auch ein Europäer, der nicht von der Eurosclerosis befallen ist, sprachlos, und er liest auf dem Rückflug das gerade erschiene Buch von Jack Kemp: „The American Idea: Ending Limits to Growth“ („Die amerikanische Idee: Schluß mit den Grenzen des Wachstums“).

Es ist kaum vorstellbar, welcher Sturm in Europa ausbrechen würde, wenn morgen in Deutschland, Belgien oder sonstwo der Spitzensteuersatz für Einkommen auf 50 Prozent und übermorgen auf 30 Prozent gesenkt würde.

Ich weiß nicht, wie viele Hunderttausende von kleinen Unternehmen von jungen Leuten gegründet würden, wenn es einige Hunderttausende von Beamten und Vorschriften weniger gäbe. Ich weiß nicht, welche Auswirkungen eine solche Prosperität auf unser Selbstbewußtsein haben würde.



Jeden Tag wird Steuer-geld verschwendet. Doch kaum jemand nimmt noch Notiz davon. WELT am SONNTAG räumt dem Ärger über die Verschwendung deshalb regelmäßig Platz ein

Kunden zahlen die Pension

„SPD und CDU lassen sich ihr Ämtergemäusel von den Bus- und Straßenbahnbenutzern und den Kunden der Stadtwerke bezahlen.“ So kritisierte der Landesvorsitzende der niedersächsischen FDP, Walter Hirche, die Entlassung von Rolf Wieting, einem Direktor der Stadt-

werke Hannover. Der Abschied von Wieting ist teuer: Neben 200 000 Mark Abfindung erhält der 48jährige eine lebenslange Pension von 7680 Mark monatlich. Sein Nachfolger wird Stadtkämmerer Erich Deppe, CDU, der Platz für einen SPD-Mann schaffen soll.

STIMMEN ZUR LAGE



Wilfried Guth, Vorstandssprecher der Deutschen Bank, sprach bei der Deutschen Bank Luxemburg



Ludwig Huber, Präsident der Bayerischen Landesbank, sprach vor dem Club Wirtschafts-presse München

Nichts deutet auf Dollarfall

Von WILFRIED GUTH

Die meisten von uns betrachten den überstarken Dollar wohl mit gemischten Gefühlen. Allen wäre es vermutlich wohler, wenn der Dollar sich allmählich wieder zu, sagen wir, 2,70/2,80 Mark hin bewegen würde.

Aber ist eine solche Entwicklung zu erwarten? Die möglichen negativen Folgen des überhohen Dollarkurses werden inzwischen offenbar auch von der US-Administration etwas ernster genommen.

Niemand wird indessen in Interventionen, auch wenn sie konzertiert unternommen werden, eine „Wunderwaffe“ sehen. Hinter der gemeinsamen Erklärung der „großen Fünf“ bei ihrem Treffen in Washington stand wohl in erster Linie die Absicht einer psychologischen Einwirkung auf den Markt.

Dieser scheint – nach der jüngsten Entwicklung zu schließen – jedoch nicht allzu sehr beeindruckt, was nicht überraschen kann, nachdem hinter verschiedenen vorangegangenen Erklärungen dieser Art kein einheitlicher fester Wille erkennbar wurde.

Im Augenblick deutet aus unserer Sicht nichts auf eine ins Gewicht fallende Änderung der gegebenen Dollarkonstellation hin. Aber einmal könnten uns die Marktkräfte natürlich auch in der umgekehrten Richtung überraschen. Vorsicht in Form von Kurssicherung scheint jedenfalls unverändert geboten.

EWS-Stabilität geht zu Ende

Von LUDWIG HUBER

Der Stabilitätsvorsprung der Bundesrepublik in der Europäischen Gemeinschaft könnte dazu führen, daß die bislang längste Phase relativer Wechselkursstabilität innerhalb des Europäischen Währungssystems – sie währt bereits seit 21. März 1983 – in diesem Jahr zu Ende geht.

Zwar wurden in dieser Zeit beachtliche Stabilitätsfolge verbucht. Ungeachtet dessen könnte sich in diesem Jahr aber doch eine Neuorientierung währungspolitischer Ziele abzeichnen. Das vor allem mit dem Blick darauf, daß sich die Außenhandels-Disparitäten zwischen den EWS-Mitgliedern im vergangenen Jahr vergrößerten.

Nachdem im internationalen Handel vielfach bilaterale Überlegungen an Boden gewonnen haben, ist durchaus vorstellbar, daß nun wieder verstärkt auf den Wechselkurs als Mittel des Saldenausgleichs im Warenaustausch gesetzt werden könnte, um die weiterhin gegebenen Kostenunterschiede zwischen den Mitgliedern des Währungssystems zumindest teilweise zu kompensieren.

Eine Neuauflage des bekannten EWS-Strickmusters ist daher 1985 nicht unwahrscheinlich. Das könnte bedeuten: Eine Aufwertung der D-Mark und des Guldens bei gleichzeitiger Abwertung anderer Partner-Währungen.

Aus: Wilhelm Röpke Briefe
Der innere Kompass 1934 - 1966

Brief Wilhelm Röpkes an Monsieur Jacques Rueff

Seite 123

Cher ami,

N'ignorant pas que vous êtes toujours très occupé, je tiens à m'excuser sincèrement si j'ose vous importuner aujourd'hui par une demande un peu ^{si} singulière. Il s'agit de ceci: Je crois que vous êtes passablement au courant de la situation en Allemagne et surtout de la lutte très courageuse de M. Erhard (qui est d'ailleurs membre de notre Mont-Pèlerin-Society) pour une politique libérale ainsi que du succès énorme de cette lutte. C'est vraiment une lutte parce qu'il a toujours besoin de toute son intelligence et de toute son énergie pour tenir en échec les tendances antilibérales. Même au sein du gouvernement de Bonn lui-même, il est plus 'cavalier seul' qu'on ne pense à l'étranger. Mais nous sommes certainement d'accord sur l'importance extrême de soutenir cet homme et sa politique dans l'intérêt de l'Europe entière. C'est pourquoi un de mes amis, Monsieur K. Ockhardt, qui dirige le service de presse du ministère de M. Erhard, est en train d'organiser, à l'insu de son ministre, un volume d'études scientifiques et de témoignages d'économistes de plusieurs pays. Je lui ai promis de vous écrire pour solliciter votre concours extrêmement précieux, en vous demandant si vous pouviez contribuer à ces 'Mélanges' une étude ou un témoignage sur la politique de la restauration de l'économie de marché comme M. Erhard l'a conçue et réalisée. Et le sujet et la longueur de cette contribution sont laissés à votre libre décision, mais on suppose qu'un maximum de 6000 mots suffirait pour chaque étude. Si j'ose faire une suggestion concernant le sujet je pense qu'il serait particulièrement intéressant si vous vouliez donner une idée de vos réactions et de vos impressions de la politique de M. Erhard ou de la juger sous l'aspect particulier de votre pays. Je vous serais très reconnaissant si vous pouviez me donner une réponse affirmative. 1)

1) Jacques Rueff hat der Bitte entsprochen.

Aus: Wilhelm Röpke Briefe

=====Der innere Kompass=====1934 - 1966==========

Briefe Wilhelm Röpkes an Ludwig Erhard

Genf, den 21. März 1953

Lieber Herr Erhard,

In diesen Tagen jährt sich zum fünften Male der für die deutsche Wirtschaft entscheidende Augenblick, da Sie die Zügel der Wirtschaftspolitik in die Hand genommen und ihr die Richtung gegeben haben, die zu Ordnung, Freiheit, Ergiebigkeit, Aufstieg und Vitalität geführt hat. Was dazu im einzelnen zu sagen und welche Dankeschuld bei Ihnen von allen - nicht zuletzt aber von Ihren Freunden der Theorie - abzutragen und öffentlich zu bekunden ist, soll ja in der Festschrift ¹ zum Ausdruck kommen, die wir, wie Sie wissen, vorbereiten. Es wäre schön gewesen, wenn wir sie Ihnen schon jetzt hätten überreichen können, aber wenigstens sind wir nun so weit, daß die Beiträge - von denen nicht wenige Ihrer wirklich würdig sind - in die Druckerei gewandert sind. Aber ich darf einiges, was ich dort selber ausführe, heute vorwegnehmen, um Ihnen zu sagen, mit welcher Bewunderung ich das Werk betrachte, auf das Sie heute mit solcher Befriedigung zurückblicken können, und Ihnen und Ihrer Aufgabe - die ja im Kampfe gegen die Amalekiter immer neu zu erfüllen ist, ganz besonders in diesem politischen Kometenjahr - auch für die Zukunft von Herzen und in freundschaftlicher Verbundenheit allen Segen wünschen.

Wenn ich mich auch mit Ihnen nicht entfernt an Aktivität messen kann, so befinde ich mich doch gerade jetzt in einer besonderen Hochflut der Arbeit. Neben der Neuauflage meiner 'Internationalen Ordnung' habe ich auf Bitten der Arbeitgeberverbände des Ruhrgebiets soeben eine umfangreiche Übersicht über Idee und Programm des Neoliberalismus abgeschlossen, und nun muß ich außer vielen anderen Dingen viel Aufmerksamkeit einem Vortrag schenken, den ich am 28. April auf der Jahresversammlung des

Stifterverbandes der Deutschen Wissenschaft in Wiesbaden halten soll, und zwar nach meinem Vorschlag über 'Der wissenschaftliche Ort der Nationalökonomie'². (...) Vielleicht habe ich die hochwillkommene Chance, auch Sie bei dieser Gelegenheit wiederzusehen.

- 1.: Wirtschaft ohne Wunder, Erlenbach-Zürich 1953
- 2.: Abgedruckt in: Studium Generale, Heidelberg 1953, Nr. 7, S. 377 - 382

Genf, den 26. Sept. 1953

Lieber Herr Erhard,

Lassen Sie mich zunächst - auch im Namen meiner Frau - wiederholen, wie sehr wir uns über Ihren Besuch in Genf gefreut haben und auf eine Wiederholung hoffen! Ich wäre glücklich, wenn auch Sie auf Ihre Genfer Tage mit einiger Befriedigung zurückblicken.

Ich halte an dem fest, was wir verabredet hatten. Zunächst fasse ich ins Auge, daß ich zu den Besprechungen mit Mr. Butler gebeten werden soll, die, wie Sie sagten, in der zweiten Oktoberhälfte in Bonn stattfinden dürften. Bis dahin erwarten Sie, wie Sie sagten, von mir noch ein Gutachten, in dem ich die praktisch-politischen Probleme der Aktion für eine baldige Konvertibilität auf Grund der internationalen Lage, wie ich sie sehe, darlegen soll, wobei ich annehme, daß es weniger auf Langatmigkeit als auf klare Grundzeichnung ankommt. Für diesen Zweck hatten Sie mir versprochen, mir das Gutachten N. wie auch eine Notiz über Ihre Londoner Besprechungen mit Mr. Butler zukommen zu lassen. Da ich diese Dokumente studiert haben müßte, bevor ich mein Gutachten nieder-

schreibe, wäre ich sehr dankbar, wenn ich sie möglichst bald haben könnte. Die Knappheit der mir noch zur Verfügung stehenden Zeit macht mir jetzt ernstliche Sorge. (...)

Sie sprachen auch davon, daß Sie gern meine Begleitung nach Washington sähen, und erwähnten Mitte November als ungefähren Termin dafür. Ich nehme aber an, daß die Terminfrage noch auf lange hinaus nicht eindeutig geklärt werden kann. Alles, was ich in der Zwischenzeit tun kann, ist, mir die Novembermitte nach Möglichkeit von anderen Verpflichtungen freizuhalten. (...)

Genf, den 12. Dez. 1957

Lieber Herr Erhard,

(...) Der Zufall hat es gewollt, daß ich mit derselben Post, die mir Ihren Brief brachte, einen anderen von Minister Schaffner¹ in Bern erhielt, der mich um die Niederschrift meines Vortrages² gebeten hatte und mir Komplimente macht, wie sie mir schon lange nicht mehr gemacht worden sind. Ich sage das nicht, um mich etwa über den anderen Ton Ihres Briefes zu beklagen, sondern um zu illustrieren, in welchem verschiedenem Lichte die Dinge in der Schweiz und in Deutschland erscheinen, und die Schweiz gehört ja ebenso zu Europa wie Großbritannien, Österreich und die skandinavischen Länder. Da nun in Deutschland die 'patentierten Europäer' völlig die Szene beherrschen und 'l'autre son de cloche' entscheiden zu kurz kommt, so schien mir

meine Rolle in Godesberg nicht nur durch meine wissenschaftlichen Überzeugungen, sondern auch durch die taktische Situation vorgezeichnet.

Was nun den Vortrag selber betrifft, so werden Sie sich, wenn Sie den jetzt von der Aktionsgemeinschaft veröffentlichten Text ³ lesen, gewiß davon überzeugen, daß die Ihnen zugekommenen Berichte sehr vergrößert haben. Im Grunde habe ich nichts anderes als das gesagt, was ich im Frühjahr auf dem Petersberg auf jener Konferenz vorgetragen habe, der Sie freundlicherweise beigewohnt haben. Sie waren damals mit mir in einer besonders warmherzigen Weise einverstanden. Meine Freunde bestätigen meine eigene Überzeugung, daß ich sehr maßvoll und taktvoll gesprochen habe. Im Grunde bin ich weit kritischer und pessimistischer, als ich dort zu erkennen zu geben für richtig befunden habe.

Ich verstehe sehr gut, daß Ihre Stellung als verantwortlicher Staatsmann jetzt eine andere sein muß als die meinige eines unabhängigen und für keine Unterschrift verantwortlichen Theoretikers. Aber gerade wenn die von uns beiden erkannten Gefahren vermieden oder gemildert werden sollen, kann es Ihnen, meine ich, nicht unerwünscht sein, wenn ein Mann wie ich nicht die Rolle des Chors der antiken Tragödie übernimmt und noch einmal sagt, was die verantwortlichen Staatsmänner ohnehin denken und wollen, sondern sein Gewicht nach der anderen Seite verlegt, damit der Wagen in der Kurve nicht umkippt. Als ich in Godesberg sprach, war es, scheint mir, höchste Zeit, darauf hinzuweisen, daß der Gemeinsame Markt oder die Freihandelszone für Europa ein Unglück ist, weil er zerreißt und nicht eint, und so fort. Das ist, glaube ich, der Part, den ich

nicht nur spielen muß, wenn ich meinem wissenschaftlichen Gewissen folgen will, sondern der mir auch im taktischen Spiel der Politik - in dem wir beide dasselbe wollen und dasselbe nicht wollen - zuzufallen scheint. Aber Sie wissen selber am besten aus eigener Erfahrung, wie unbeliebt man sich damit macht. Alle 'patentierten Europäer' werden jetzt nach meinem Skalp schreien und mir schlechtes Europäertum zuschreiben, obwohl natürlich das genaue Gegenteil der Fall ist. Die Ökonomokraten, deren Triumph im Gemeinsamen Markt zu verhindern eine vielleicht sogar Ihre eigenen Kräfte übersteigende Aufgabe ist, drohen Europa nach ihren Idealen zu kneten und zu formen.

Sie haben hundertmal recht: Daß Sie selber jetzt am Hauptschalter stehen, ist eine große Beruhigung und Hoffnung. Sie dürfen dabei wie immer auf meine tatkräftige Hilfe zählen. Aber ich glaube, mitunter ist die beste Hilfe die, Dinge zu sagen, die Sie als Staatsmann jetzt, da die Verträge ratifiziert sind, nicht mehr sagen können. Wenn es mich nicht gäbe, müßten Sie mich geradezu erfinden.

Ich wäre unendlich froh, wenn diese Zeilen bewirken, daß die leise Verstimmung, die ich aus Ihrem Brief herauszulesen glaube, verfliegt und dem Gefühl Platz macht, daß Sie mich auch in Zukunft treu an Ihrer Seite finden werden.

Damit habe ich bereits den Ton angeschlagen, der der bevorstehenden Festperiode angemessen ist und in dem ich fortfahre, um Ihnen und Ihrer verehrten Gattin, im Verein mit meiner Frau, ein gesegnetes Weihnachtsfest und ein glückliches Neues Jahr zu wünschen.

1.: Siehe Kurzbiographien

- 2.: 'Gemeinsamer Markt und Freihandelszone',
gehalten in Godesberg
- 3.: Aktionsgemeinschaft soziale Marktwirtschaft.
Tagungsprotokoll Nr. 9, Ludwigsburg 1958.
Der Text lag im Dezember 1957 in Fahnenab-
zügen vor.

Brief Wilhelm Röpkes an Prof. André Piettre

Genf, den 16. August 1952

(...) In zwei wesentlichen Punkten sind meine
Empfehlungen bisher unerfüllt geblieben: der Kapi-
talmarkt ist wegen des hartnäckigen Festhaltens
der Bonner Regierung (nicht Erhards natürlich) am
Fiktivzins immer noch gelähmt, und die Devisen-
zwangswirtschaft ist immer noch nicht abgeschafft.
(...)

Brief Wilhelm Röpkes an Dr. Edgar Schulz-Fincke

Genf, den 13. Juni 1956

(...) Wie Sie vielleicht erfahren haben, liegen hinter
mir zwei Vorträge; einer in Augsburg über "Kommunismus
und freie Welt" (mit Erhard als zweiten Redner, der
übrigens ausgezeichnet war), der andere in Freudenstadt ...

Brief Wilhelm Röpkes an Kaiserliche Hoheit Erzherzog
Otto von Österreich

Genf, den 30. Juni 1959

(...) .. das Verwirrende ist ja, daß ich auf der einen
Seite - z.B. in meinem Berliner Vortrag, der im

Januarheft der Zeitschrift 'Die politische Meinung' (Bonn) erschienen ist - durchaus konservativ-abendländisch denke, was mich mit Ihnen, mit Adenauer, mit dem Kreis des 'Rheinischen Merkur' u.a. verbindet, während ich auf der anderen Seite der mit dem Schuman-Plan und dem Gemeinsamen Markt verfolgten Methode der europäischen Integration genau so skeptisch wie (ja noch weit skeptischer als) Erhard gegenüberstehe.

Brief Wilhelm Röpkes an Präsident Vogel

Genf, den 26. Febr. 1961

(...) Soeben hat ich an N. geschrieben, der eine Professorenaktion gegen die europäische Mißintegration plant: Wenn in der Geschichte einmal die Weichen falsch gestellt sind (wie im Falle des Gemeinsamen Marktes oder der Nichtaufwertung der DM), ist es schwer, den Expresß umzuleiten. Nun sollen wir mit einem roten Signaltuch dem Lokomotivführer winken. Leider heißt er Charles de Gaulles (mit Konrad Adenauer als hin und wieder schimpfendem Heizer). Der Bremser im letzten Wagen heißt übrigens Ludwig Erhard. Er tut jetzt sein Bestes, daß die Funken stieben, nachdem er bei der Weiche auf Urlaub gewesen war.....

De las cartas de Wilhelm Ropke
El Compás interno 1934-1966

Cartas de Wilhelm Ropke a Ludwig Erhard

Genf, Marzo 21 de 1953.

Estimado Sr. Erhard:

En los siguientes días se conmemorará 5 años del momento decisivo en la Economía Alemana, debido a que fué entonces cuando tomaron las riendas en sus manos, y le dieron la dirección adecuada a la economía política; esto los llevó al orden, libertad, producción, ascenso y vitalidad. Lo que hay que expresar públicamente en forma detallada en gratitud a Ud. (no al final pero si de sus amigos de la teoría) debe aparecer en el Escrito Final (T) el cual como Ud. sabe estamos preparando. Hubiera sido bueno, si pudiéramos haberle entregado ahora, pero al menos ya hemos avanzado en las contribuciones, de las cuales todas son apreciadas, y que ya se encuentran en la imprenta. Pero puede anticipar algo que yo mismo he desarrollado, para decirle con que admiración observo su obra, a la cual Ud. puede volver a mirar con esa satisfacción y desearle a Ud. y a su tarea, que siempre está en constante lucha en especial este año político para el futuro de todo corazón y en amistosa unión mis más sinceras felicitaciones!

Si bien no me puede medir con su actividad, me encuentro en este preciso instante en un punto muy especial de mi trabajo. Junto con la circulación de mi diario " Orden Internacional " he aceptado a petición del Sindicato de Trabajadores del "Ruhrgebiet" una visión expresiva sobre ideas y un programa del Neoliberalismo; además tengo que regalar un discurso de muchas otras cosas y de mucha atención, el cual realizará el 28 de Abril en la Reunión anual de los fundadores/donadores de la Ciencia Alemana en Wiesbaden. Este tratará sobre " El lugar Científico de la Economía Nacional (2) " y quizás tenga la oportunidad de volver a verlo en esa ocasión nuevamente.

1.: Economía sin milagro: Erlenbach - Zurich 1953.

2.: Copiado en : Estudios Generales - Heidelberg 1952.

Nr. 7 página 377 - 382.

Genf, Septiembre 26, 1953.

Estimado Sr. Erhard:

antes que nada deseo expresarle nuevamente, también en nombre de mi Señora, lo mucho que nos alegramos de su visita en Genf y esperamos que se repita. Sería muy feliz si Ud. mirara hacia atrás con satisfacción los días que pasó en Genf.

Me mantengo sujeto a lo acordado. Estoy convencido que seré solicitado (Invitado) a las conferencias con el Sr. Butler, las cuales como Ud. dijo, se realizarán en la segunda quincena de Octubre en Bonn. Hasta entonces, como Ud. mencionó, espera de mi un informe en el cual expondré los problemas prácticamente políticos de la Acción sobre una pronta Convertibilidad y fundamentado con la situación internacional; la cual supongo yo, se referirá menos en lo prolijo y más en claros fundamentos. Para este propósito, Ud. me prometió enviar el informe N. como también una nota (anotación) sobre su conferencia con el Sr. Butler en Londres. Debido a que debería haber estudiado estos documentos antes de realizar mi Informe, le estaría muy agradecido si Ud. me los enviara lo antes posible. Estoy bastante preocupado por el escaso tiempo que queda a mi disposición.

Ud. también habló que vería con gusto mi compañía para ir a Washington, y mencionó para ello un plazo aproximado de mediados de noviembre. Yo supongo que aún no se puede dar un plazo preciso. Trataré de realizar todo cuanto pueda mientras tanto, para poder dejar mediados de Noviembre libre de otros compromisos.

Genf, Diciembre 12 de 1957.

Estimado Sr. Erhard:

Fue una casualidad haber recibido junto con su Carta, la carta del Ministro Schaffner (1) en Berlin, el cual me pidió una copia de mi conferencia y quién me otorgó sus cumplidos, como hace tiempo nadie me los había hecho. Esto no lo digo con el motivo de quejarme sobre el tono de su carta anterior, sino para ilustrar como en distintas maneras estas cosas en Suiza y en Alemania aparecen; Suiza pertenece por supuesto a Europa así como Gran Bretaña, Austria y los países Escandinavos. Debido a que en Alemania los " Europeos potentados " dominan completamente la escena y "el otro sonido de la campanilla" cuyas decisiones llegan muy tarde, no solo me parecieron mi rol por las convicciones científicas en Godesberg excelente, sino que también influyó la delicada situación.

En lo que se refiere a la Conferencia misma Ud. se convencerá una vez que lea el texto publicado por la Comunidad/Colectividad/Sociedad de acciones (accionistas) que los informes llegados fueron exagerados bastante. En el fondo no dije otra cosa que la que dije en la Conferencia que realicé en Peterberg a la cual Ud. tan gentilmente asistió; Ud. estaba entonces de acuerdo conmigo en forma sincera. Mis amigos apoyan mi propia convicción y es la que hable muy medido y con mucho tacto. En el fondo soy bastante más crítico y pesimista de lo que dejé reflejar en aquel entonces.

Entiendo muy bien, que su posición de Estadista responsable tiene que ser otra a la de la opinión de un crítico sin responsabilidad ante ninguna firma. Pero precisamente entonces, es cuando los por ambos conocidos conflictos deben ser evitados o aménorados. Pueden ser desagradable para Ud. pienso yo si un hombre como yo no asume el rol del coro de las antiguas tragedias y nuevamente diga, lo que los economistas piensan ante todo y lo que desean. Es mejor que aparezca apoyando el otro partido para que no se produzca un vuelco. Cuando yo hablé en Godesberg, era a mi parecer el tiempo preciso para referirme y decir que el mercado común o la zona franca era un accidente para Europa, debido a que divide y no une de esa manera proseguirá. Ese es pienso yo el lado que no sólo tengo que jugar si quiero seguir mi conciencia política, sino que tengo que corresponder ante el juego táctico de la política y en el cual los dos queremos o no queremos lo mismo. Pero Ud. sabe mucho mejor por su propia experiencia; cuan desagradable uno se transforma en ese momento. Todos los Europeos patentados van a gritar ahora y desear me mala propiedad europea, a pesar de que por supuesto ocurre exactamente lo contrario. Los económicos cuyo triunfo y que quizás es para ellos una tarea enormemente difícil, debe ser evitado en el mercado común, ya que amenaza Europa con la formación de sus ideales.

Ud. tiene cien mil veces razón: Que Ud tenga el interruptor en la mano es una gran tranquilidad y esperanza. Ud. como siempre puede contar con mi activa ayuda. Pienso que la mejor ayuda es la de abajo, decir las cosas, que ahora como Ministro/Económico y que en sus contratos está ratificado no puede decir. Si no tengo la oportunidad, tendrá Ud. que inventarme alguna.

Sería inmensamente feliz si estas líneas actuaran y que esa breve/pequeña desavenencia que me pareció haber leído a través de sus cartas desapareciera y tenga lugar en el futuro como fiel apoyo suyo.

Para los feriados viajaré y aprovecho la ocasión para saludar conjuntamente con mi esposa a su señora y desearles unas felices pascuas y un próspero año nuevo.

- 1) Vea Biografía corta.
- 2) Mercado Común y Zona Franca, en Godesberg.
- 3) Comité de Accionistas, mercado social económico, Protocolo Nr. 9 Luwigsburg 1958.
El texto estaba en Diciembre de 1956 fotocopiado.

Cartas de Wilhelm Ropke al Profesor Andre Piettre

Genf, Agosto 16 de 1952,

(.,.,) En dos puntos indispensables han quedado sin realizarse mis consejos:

El mercado de capitales está aún paralizado en el efectivismo debido a la testarudez perseverante del Gobierno de Bonn (por supuesto no el de Erhard), La economía obligatoria de divisas aún no se ha suprimido.

Carta de Wilhelm Ropke al Dr. Edgar Schulz Fincke.

Genf, Junio 13 de 1956.

(.,.,.) Como Ud. quizás ha de saber, han quedado tras mi 2 discursos: uno en Augsburg sobre Comunismo y Mundo Libre (con Erhard como segundo narrador, que por lo demás fué estupendo) y el otro la Ciudad Alegre.....

Carta de Wilhelm Ropke al Supremo Kaiser el Archiduque Otto de Austria

Genf, Junio 30 de 1959,

(.,.,.,) Lo más desconsortante es que yo en una página por ejemplo en mi discurso en Berlin que apareció publicado en la revista "La opinión Política" en Enero, pienso sobre todo en forma conservativa occidental, lo que me une con Ud. con Adenauer, con el círculo del diario "Rheinischen Merkur" mientras por el otro lado me enfrento al Plano Schuman y al mercado común, resultando el método de la integración europea igual de escéptica que ahora.

Carta de Wilhelm Ropke al Presidente Vogel

Genf, Febrero 26 de 1961.

(...!!) Acabo de escribir a N^o el cual planea una acción profesorada contra la mala integración europea: Si una vez en la historia las vías estaban mal puestas (como el caso del mercado común o de la revaluación del Marco) es muy difícil, cambiar un tren expreso y aún más si deberíamos hacer señales con un paño rojo al conductor de la locomotora. Lamentablemente se llama Charles de Gaulles (con Konrad Adenauer como reiterativo fogonero). El freno por consiguiente en el último wagón se llama Ludwig Erhard. El hace ahora lo mejor, para separar las chispas después de haber estado de vacaciones sobre estas vías...!!...!!

Bayerische Julius - Maximilians - Universität
zu Würzburg

Philosophische Fakultät III

Lehrstuhl für Soziologie I

Prof. Dr. Lothar Bossle

HAUPTSEMINAR

Leitung: Prof. Dr. L. Bossle
Wintersemester 1984 / 85

Referentin: Sylvia Skwiera (6. Fachsemester)
Frankfurter Str. 17, 8700 Würzburg

über das Dissertationsthema:

DIE IDEE DES DRITTEN WEGES IM WERK VON WILHELM RÖPKE

Vortragsgliederung

zum Hauptseminar, am 20. 02. 1985

I. Einleitung

Einführende Worte zu dem Dissertationsthema:

Die Idee des Dritten Weges im Werk von Wilhelm Röpke

I.) Wilhelm Röpke

I.1.) Biographie S. 1

I.2.) Die Ausgangssituation S. 4

- seine persönliche Situation

- der Gedanke des Dritten Weges

- die Bedeutung des Dritten Weges
für die Soziologie

2.) Die Nationalökonomie

und die Soziologie S. 9

II. Problemdarstellung

I.) Das Ziel der Dissertation S. 12

2.) Die Vorgehensweise S. 13

Anhang: Literaturliste (A I - A IV)

I. Einleitung

Einführende Worte zu dem Dissertationsthema: Die Idee des Dritten Weges im Werk von Wilhelm Röpke

I.) Wilhelm Röpke

Die Bedeutung Wilhelm Röpkes als Nationalökonom und im Laufe seiner Schaffenszeit auch als Soziologe begründet sich in seinen grundlegenden Überlegungen zu dem Thema der Gesellschafts- und Wirtschaftsformen und seinem aktiven Beitrag zu der Gestaltung der Bundesrepublik Deutschland nach 1945, zusammen mit anderen bedeutenden Wissenschaftlern seiner Zeit wie: Walter Eucken, A. Müller-Armack, Rüstow, u. a.

I.I.) Biographie

Zur Näherbringung seiner Person, vorab einige biographische Daten. Wilhelm Röpke lebte von 1899 bis 1966. Er wurde am 10. 10. 1899 in Schwarmstedt (Lüneburger Heide) als Sohn des Landarztes Röpke geboren, absolvierte die Schule und begann zur Zeit des Ersten Weltkrieges sein Jurastudium. Von 1917 bis 1918 nahm er dann mit 18 Jahren am Kriege, als preußischer Unteroffizier, teil. Nach dem Ende des Ersten Weltkrieges entschloß er sich für das Studium der Wirtschaftswissenschaften, welches er mit dem Dokortitel der politischen Wissenschaften 1921 abschloß. Schon ein Jahr später erfolgte seine Habilitation, welche ihm die Tätigkeit als Privatdozent für Nationalökonomie an der Universität Marburg / Lahn ermöglichte. Von 1922 bis 1923 arbeitete er ein Jahr lang als Experte für Reparationsfragen im Auswärtigen Amt. Schon mit 25 Jahren erhielt er eine Professur an der Universität Jena, an der er vier Jahre lang lehrte. Während einer Gastprofessur der Rockefeller Stiftung beschäftigte er sich mit dem Agrarproblem der Vereinigten Staaten. Von 1928 bis 1929 lehrte W. Röpke an der Universität Graz und kehrte dann an die Uni-

Kampfes Europa und im besonderen Deutschland sich in einem Schmelzzustand befinden würde, in dem neue Formen gegossen werden würden¹⁾. In der Vorbereitung dieser Formen sah er eine wesentliche Aufgabe, die an die Wissenschaftler zu jener Zeit gestellt war. So begann er in seiner Trilogie: "Die Gesellschaftskrisis der Gegenwart", "Civitas Humana" und "Internationale Ordnung" Analysen zu entwickeln über die möglichen Ursachen zweier Weltkriege. Diese Ursachen mußten seiner Meinung nach eine Folge von gesellschaftlichen Fehlstrukturen sein. Durch die Aufdeckung der möglichen Ursachen für die "Gesellschaftskrise" erhoffte er sich Erkenntnisse über Zusammenhänge in der Gesellschaftsordnung, die nicht nur theoretische Einsichten, sondern darüber hinaus auch Handlungsanweisungen für eine bessere, d. h. für eine stabile, humane und friedliche Gesellschaftsform bringen sollten. Als Nationalökonom hatte er während des Krieges und auch danach engen Kontakt zu Politikern wie Ludwig Erhard und Gustav Heinemann. Mit ihnen zusammen wurden die Grundlagen für die Sozialstruktur in einigen wesentlichen Grundlinien festgelegt. Nach 1945 beschäftigte sich Wilhelm Röpke in seiner wissenschaftlichen Arbeit mit Stellungnahmen zu allen wichtigen Fragen, wie der Diskussion um die EWG, die Bergbaufrage. 1950 erhielt er eine Gastprofessur in Frankfurt am Main, wo er im Auftrag der Regierung Adenauer die Deutsche Wirtschaftslage untersuchen soll. 1958 arbeitete er an einem Aktionsprogramm der Aktionsgemeinschaft Soziale Marktwirtschaft mit. Wilhelm Röpke erhielt zahlreiche internationale Auszeichnungen und starb, nachdem er 1957 schon einen Herzanfall erlitten hatte, am 12. 02. 1966 in Cologny bei Genf. Die allgemeinen biographischen Daten zum Leben Wilhelm Röpkes sind vorwiegend entnommen aus der Briefesammlung: "Der innere Kompass", seinen eigenen Berichten in seinen Werken, besonders in: "Internationale Ordnung", sowie: "Gegen die Brandung". Die Würdigung seines Werkes ist in den einleitenden Worten der sechsbändigen Neuausgabe von Ausgewählten Werken von W. Röpke (Hg.: Friedrich August v. Hayek, Hugo Sieber, Egon Tuchtfeldt und Hans Willgerodt - 1979) zu finden.

1) Röpke, W.: Der innere Kompass, vgl. S 40

Bei der Analyse der geistigen Konzeptionen eines Dritten Weges ergibt sich, daß die Verfasser:

- ▶ die Situation in der sie sich befanden analysierter
- ▶ zwei entgegengesetzte Gesellschaftsformen als Alternativen (Kapitalismus - Sozialismus) in betracht zogen
- ▶ Kritik an beiden übten
- ▶ den Versuch einer Verbesserung, oder einer Synthese zwischen verschiedenen Denkrichtungen wagten.

Die persönliche Situation, der Ausgangspunkt ihrer Kritik möge verschieden sein, gemeinsam ist ihnen das Unbehagen an den negativen Folgewirkungen der Wirtschaftssysteme und der Gesellschaftsform. Das Ziel der Entwicklung eines Dritten Weges wird von den Autoren verstanden, als eine gedankliche Vorarbeit für die bewußte Gestaltung der Gesellschaft. Jeder der genannten Autoren hat auf seine Weise versucht Einfluß auf die Gestaltung der Gesellschaft zu nehmen.

Der Gedanke der Gestaltbarkeit der Gesellschaft läßt sich mit der historischen Entwicklung der Auffassung von Gesellschaft sehr gut verfolgen. Ethymologisch läßt sich das Wort Gesellschaft auf zwei Sprachwurzeln zurückführen. Entweder auf das deutsche Wort "Geselle" und die darin enthaltenen Silben "ge" und "saal", welches auf die räumliche Bestimmung des in Gesellschaft seienden verweist. Aber es läßt sich auch ein Zusammenhang mit dem lateinische Wort "societas" (engl.: → society; frz.: → société), was soviel heißt wie Bundesgenosse und auf den universellen Lebenszusammenhang von Menschen in freien Vereinigungen prinzipiell freier und gleicher Partner abstellt. Gleichmaßen läßt sich auch eine Beziehung zu dem lateinischen Wort "civitas" herleiten, welches Siedlungs- und Bürgergemeinde bedeutet und einen Bedeutungszuwachs durch gemeinsames Kulturgut erhält. Das Wort civitas erweitert damit die Vorstellung von Gesellschaft, als einer umspannenden Bürgergemeinde um die totalen (segmentären) Existenzen der einzelnen und der Gruppen herum. Eine weiterführende Deutung des Begriffes Gesellschaft erhält man durch die Verknüpfung von Gesellschaft mit der

aus. Die Reihe der verschiedensten Betrachtungen über die Aufgabe des Staates läßt sich beliebig weiterführen und vertiefen, worauf an dieser Stelle verzichtet werden muß. Vielmehr soll eine einfache Unterteilung der Ansichten über Gesellschaft in der Sozialphilosophie in drei Epochen präsentiert werden, die zugleich auf die sozialgeschichtliche Entwicklung in Europa hinweist. In der Antike war der Gesellschaftsbegriff geprägt von der menschlichen Gemeinschaft, die aus der Geselligkeit des Menschen heraus entsteht. Im Mittelalter herrschte die Ansicht vor, daß in der gesellschaftlichen Ordnung sich zugleich die göttliche Ordnung widerspiegelt. In der Zeit der Aufklärung setzte sich dann der Vertragsgedanke durch (contrat social). Im Zuge des Kampfes des Bürgertums gegen die absolutistische Aristokratie veränderte sich das Ideal des Gesellschaftsbildes zu einem humanem sozialen Dasein, durch Rationalität aufgebaut und an den Werten der Gleichheit, der Freiheit unabhängig von der Autorität des Staates^{orientiert}. Mit der zunehmenden Emanzipation des Menschen von bestehenden Ordnungsverhältnissen und mit zunehmendem Vertrauen in die erkenntnisbringende Rationalität, findet der Gedanke der Gestaltbarkeit der Gesellschaft immer mehr Raum. Franz Oppenheimer zeigt in seinem Buch: "Weder Kapitalismus, noch Kommunismus" anschaulich die Entwicklung in den Wirtschaftswissenschaften, wo mit zunehmender Auflösung der bestehenden Ordnungen die Forschungsperspektiven erweitert wurden und Einsichten in Zusammenhänge teilweise erst möglich wurden. In der Zeit der Aufklärung sind auch die Anfänge der Soziologie zu datieren. Die Soziologie als eine Wissenschaft, die soziales Handeln und gesellschaftliche Strukturen erkennen will, konnte erst mit der Erkenntnis einsetzen, daß die Geschichte nicht nur von mystisch interpretierten Mächten und rein zufällig entstand, sondern von Menschen als handelnden Wesen geschaffen wurde, und wie auch andere irdische Phänomene bestimmten Gesetzen im Aufbau und in der Entwicklung unterworfen war. So ist der soziologische Gesellschaftsbegriff je nach der Problemstellung (den Erkenntnisinteressen) und den ideologischen Grundlagen verschieden. Allgemein versteht man in der Soziologie unter dem Begriff

Eine Parallele kann hier gezogen werden zu der ebenfalls relativ jungen Wissenschaft der Wirtschaftswissenschaft. Wenn man sich vor Augen führt, daß noch 1920 nach den damals noch geltenden volkswirtschaftlichen Lehren eine Wirtschaftskrise zu einer Art Naturkatastrophe zu zählen war ¹⁾, wo der Staat sich lediglich darauf beschränken konnte die schlimmsten sozialen Auswirkungen zu mildern und seinen Haushalt im Gleichgewicht zu halten, bis die fast revolutionär zu nennenden Lehren des Volkswirtes Lord J. M. Keynes umwälzende Einsichten in die wirtschaftlichen Zusammenhänge zeigten und damit eine neue Möglichkeiten für die Wirtschaftslenkung schuf.

Ausgehend von der geistigen Konzeption eines Dritten Weges, einer Gesellschaftsform zwischen den Gesellschaftssystemen des Kapitalismus und des Kommunismus, wurde die Entwicklung des Gestaltungsgedankens, bzw. der Formbarkeit der Gesellschaft als Voraussetzung für eine sinnvolle und realitätsnahe Konzeption eines Dritten Weges dargestellt und die Untersuchung von Gesellschaftsformen im Zusammenhang mit der soziologischen Forschung verdeutlicht. Bei der Analyse von den Systemen des Kapitalismus und des Sozialismus handelt es sich nicht um Gesellschaftsformen allein, sondern das bezeichnende an den Systemen sind die ihnen zugrunde liegenden Wirtschaftsordnungen. Aus diesem Grunde ist es notwendig auf den Zusammenhang der Disziplinen der Nationalökonomie und der Soziologie einzugehen.

2.) Die Nationalökonomie und die Soziologie

Was haben die Wirtschaftswissenschaften, im besonderen die Volkswirtschaft und die Soziologie gemeinsam? Wie kommt es, daß bedeutende Nationalökonomien, deren endlose Reihe hier nicht aufgezählt werden soll, in ihrer wirtschaftlichen Analyse zu gesellschaftstheoretischen und soziologischen Fragestellungen

1) J. Immisch: "Zeiten und Menschen", Bd. 4, Paderborn 1966
vgl. S. IOI

Er schlüsselt die Untersuchungsobjekte der beiden Forschungsrichtungen a) nach gemeinsamen und unterschiedlichen Objekten auf, und differenziert dann b) die verschiedenen Untersuchungsfragen, die an die Erkenntnisobjekte herangetragen werden nach abhängigen und unabhängigen Variablen auf.¹⁾ Der gleiche Gedanke lag auch im Schaffen L. v. Bertalanffys vor, dem Begründer der "Allgemeinen Systemtheorie". Er sah diese als eine integrierende Wissenschaft an, die zur Grundlage aller anderen natur- und sozialwissenschaftlichen Theorien werden könne²⁾. Die Versuche einer wissenschaftlichen Systematisierung ließen sich noch weiter aufführen, worauf an dieser Stelle jedoch verzichtet werden muß. Im Rahmen einer Vorstellung eines Dissertationsthemas soll hier nur darauf verwiesen werden, um zu verdeutlichen an welchen Punkten die Analyse des Dritten Weges im Werk von Wilhelm Röpke ansetzen muß.

Nach der Näherbringung der Person Wilhelm Röpkes, der anschließenden Erläuterung seiner persönlichen Situation und seines Anliegens in der Forschung, wurde auf die Einordnung der Analyse des Dritten Weges in die Sozialwissenschaft:

- ▶ in die soziologische Forschung
- ▶ in die angrenzende Wirtschaftswissenschaft
- ▶ und die Integration der Untersuchung zwischen die beiden Disziplinen

verwiesen. Im zweiten Teil des Referates zum Dissertationsthema über die Idee des Dritten Weges im Werk von Wilhelm Röpke soll nun das Ziel der Dissertation und die Vorgehensweise dargestellt werden.

1) N. Smelser: "Soziologie der Wirtschaft", München 1968

2) L. v. Bertalanffy: "Zu einer allgemeinen Systemlehre"
in: Organisationstheorie, Hg.: E. Grochla, 2. Bd.,
S. 542-553

- a) von welchem Gesellschaftsbegriff geht W. Röpke aus?
- b) welche Ursachen sieht er für die Gesellschaftskrise seiner Zeit?
- c) wie geht er bei seiner Gesellschaftsanalyse methodisch vor?

Das zweite Ziel der Dissertation ist die Erarbeitung eines Analyserahmens aus den systemvergleichenden Studien Röpkes, für die Analyse zweier historischer und mittlerweile stark ideologiebefrachteten Gesellschaftssysteme: dem Kapitalismus und dem Kommunismus. Wie Klaus Offe in seinem Buch: "Strukturprobleme des kapitalistischen Systems" ¹⁾ dazu bemerkt, sind die bestehenden Abstraktionsebenen bei Analysen der Gesellschaftsformen entweder zu gering, so daß die Untersuchungen zugleich "seine Geschichte" sind, andererseits sind sie zu hoch, indem Gesellschaften reinkategorienmäßig unterschieden werden. In der vorliegenden Arbeit sollen nun kausale Interdependenzen zwischen dem Wirtschaftssystem und der Gesellschaftsform herausgearbeitet werden, um damit zugleich ein differenziertes Instrumentarium für die Analyse der Ausprägungen der kapitalistischen und der sozialistischen Gesellschaften zu gewinnen.

2.) Die vorgehensweise

Der erste Teil der Dissertation, die in drei Teilabschnitte unterteilt werden soll, wird sich mit der Begriffsklärung der Gesellschaftsauffassung bei Röpke beschäftigen (gemäß dem ersten o. g. Ziel der Dissertation). Dies soll erreicht werden, indem die Idealform des Dritten Weges oder auch des "ökonomischen Humanismus" ²⁾, wie er den Dritten Weg auch sonst bezeichnet, auf seine Grundelemente hin untersucht wird, die Röpke für eine gesellschaftliche Ideallösung für notwendig erachtet. [⊗] Weitergehend sollen die Mittel, mit denen der Dritte Weg realisiert werden kann herausgestellt werden.

1) Claus Offe: "Strukturprobleme des kapitalistischen Staates" Frft. a. M. 1972, vgl. S. 7

2) W. Röpke: "Die Gesellschaftskrisis der Gegenwart" Bern/Stuttgart 1979, S. 43

⊗ Ebensoviele muß die Stellung des Menschen im Gesellschaftsganzen in das Analysesystem aufgenommen werden

Literaturliste

Werke von Wilhelm Röpke

- Röpke, W.: Praktische Konjunkturpolitik
(Die Arbeiten der Braunkommission)
Weltwirtschaftliches Archiv, 1931
- dgl.: Krise und Konjunktur
Leipzig 1932
- dgl.: Die Gesellschaftskrisis der Gegenwart
4. Aufl., Erlb./Zürich 1942
- dgl.: Civitas Humana
Erlb./Zürich 1944
- dgl.: Internationale Ordnung
Erlb./Zürich 1945
- dgl.: Das Kulturideal des Liberalismus
Frft. a. M. 1947
- dgl.: Krise des Kollektivismus
Erlb./Zürich 1947
- dgl.: Die deutsche Frage
3. Aufl., Erlb./Zürich
- dgl.: Maß und Mitte
Erlb./Zürich 1950
- dgl.: Ist die deutsche Wirtschaftspolitik richtig?
Stuttgart/Köln 1950
- dgl.: Die Lehre von der Wirtschaft
6. Aufl., Erlb./Zürich 1951
- dgl.: Ein Jahrzehnt Sozialer Marktwirtschaft in
Deutschland
Köln/Marienburg 1958
- dgl.: Gegen die Brandung
Stuttgart 1959
- dgl.: Die Verantwortung des Unternehmers in
der Marktwirtschaft
Frft. a. M. 1962

- Lampert, H.: Die Wirtschafts- und Sozialordnung
7. Aufl., München 1981
- Mounier, E.: Qu'est-ce que le personnalisme?
Paris 1946
- Müller-Armack, A.: Wirtschaft, Gesellschaft und Kultur
Berlin 1961
- dgl.: Beiträge zur Ordnung von
Wirtschaft und Gesellschaft
Köln 1966
- dgl.: Widersprüche der Kapitalismuskritik
Bern/Stuttgart 1976
- dgl.: Soziale Marktwirtschaft
Erf. a. M. / Berlin / Wien 1972
- Oppenheimer, F.: Weder Kapitalismus noch Kommunismus
3. Aufl., Stuttgart 1962
- Sik, O.: Der Dritte Weg
Hamburg 1972
- Sik, O.: Argumente für den Dritten Weg
Hamburg 1973
- Smelser, N.: Soziologie der Wirtschaft
München 1968
- Sombart, W.: Sozialismus und Soziale Bewegung im 19. Jh.
4. Aufl., Jena 1901
- dgl.: Die Zukunft des Kapitalismus
Berlin 1932
- dgl.: Weltanschauung, Wissenschaft und
Wirtschaft
Berlin 1938
- Schumpeter, J.: Kapitalismus, Sozialismus und
Demokratie
- Touraine, A.: Was nützt die Soziologie?
- Wiese, L. v. : Allgemeine Soziologie
Gebildelehre Teil II
München/Leipzig 1921
- Weber, M.: Wirtschaft und Gesellschaft
5. Aufl., Berlin 1968

INTRODUCCION:

palabras influyentes para el tema de esta disertación:
La idea del Tercer camino en la obra de Wilhelm Ropke".

1) Wilhelm Ropke:

el significado que tuvo Wilhelm Ropke como Economista Nacional y en el transcurso del tiempo también como sociólogo se basa en los profundos pensamientos sobre el tema = Reformas de la Sociedad y Economía y a su activo aporte para la formación de la República Federal Alemana después de 1945, en conjunto con los importantes científicos de su tiempo como lo eran Walter Eucken, A.Muller-Armack, Rustow, etc.

1.1. Biografía:

para el acercamiento a su persona detallaremos lo siguiente: Wilhelm Ropke vivió desde 1899 hasta 1966, Nació el 10 de Octubre de 1899 en Schwarmstedt "Lunerburger Heide" como hijo del Doctor campeste Ropke. Siguió el colegio y comenzó sus estudios jurídicos al comenzar la Primera Guerra Mundial. Participó durante el año 1917 a 1918 con 18 años de Edad como suboficial prusiano. Al finalizar la guerra se decidió por el estudio científico que terminó con el título de Doctor en Ciencia en 1921. Ya después de un año comenzó su habilitación, la cual le permitió trabajar como docente privado para la economía nacional en la Universidad Marburg/Lahm. Desde 1922 a 1923 trabajó durante un año como experto para preguntas-aplicadas al Municipio. Ya con 25 años recibió un profesorado en la Universidad en Jena, en la cual estudió durante 4 años. Durante un profesorado como extranjero en la Fundación Rockefeller se entretuvo con el problema agrícola de los Estados Unidos. Desde 1928 a 1929 estudió W. Ropke en la Universidad de Graz. Posteriormente regresó a la universidad de Marburg/Lahm la de su juventud, en la cual se quedó hasta 1933. Como integrante de la comisión Braun de la poderosa comisión, para el combate de crisis bajo el período Gubernamental del Canciller Brüning en la República de Weimer, desarrolló conjuntamente con otros científicos un programa económico para defender la cesantía; la cual lamentablemente no fue tomada en consideración por Brüning, quien ejercía una política económica deflacionista. 1933, después que Hitler asumió el poder, le fue quitada a Ropke la facultad de enseñar debido a su opinión liberal. Ropke abandonó Alemania y tomó junto a otros científicos como Neumark, Reichenbach y Rustow la oportunidad de estudiar Investigaciones Científicas en la Universidad de Estambul. Apesar de esto, provisto de buenos materiales, se sentía como un cuerpo extraño debido al idioma, la mentalidad y el sentido de adaptación. Así es como se adjuntó al trabajo de la Reorganización de la Universidad en Genf con el Profesor Malches y trabajó desde 1933 como Fundador y Director del Instituto Científico Social hasta 1937. Después no abandonó su posición en Suiza, a excepción de los viajes al extranjero.

12.

Desde 1937 a 1966 trabajó Wilhelm Ropke en el Instituto Universitario de Hautes Etudes Internationales, el cual era financiado por la Fundación Rockefeller y en el cual realizó distintos programas de investigación como por ejemplo: La investigación de la caída económica mundial. Al finalizar la segunda Guerra Mundial Ropke recibió los mejores ofrecimientos para impartir enseñanza en Alemania, sin embargo, no los aceptó bajo el fundamento que a él le falta una conciencia histórica afirmativa por un período, en el cual aún se está moviendo el pensar de la mayoría de los alemanes (I), Apesar de ello quedó muy estrechamente relacionado con el desarrollo Alemán durante la guerra y también posterior a ella, Durante la guerra era claro para Ropke que al finalizar el combate en Europa y especialmente en Alemania se encontraría en un estado fundible y con lo cual surgirían nuevas Formas (I).

En la preparación de estas Formas vio una tarea esencial, la cual estaba preparada para cada científico de ese tiempo, y así comenzó con su triología: "La presente Crisis Social", " Civitas Humana" e " Internationale Ordnung" a desarrollar el análisis sobre las posibles causas de la segunda Guerra Mundial. Estas causas tenían que ser en su opinión una consecuencia de la estructura errónea de la Sociedad. Por el aclaramiento de las posibles causas de la crisis social, él esperaba tomar conocimiento sobre uniones de la Organización Social que no solamente son conocimientos teóricos sino que también la indicación para una mejor acción, es decir, una forma social estable, humana y pacífica. Como economista nacional tenía estrecho contacto durante la Guerra con políticos como Ludwig Erhard y Gustav Heinemann. En conjunto formaron las bases para una estructura social en algunas líneas científicas fundamentales. Después de 1945 se entretuvo Wilhelm Ropke en su trabajo científico con definiciones para todas las preguntas, como las de la discusión por la EWG, y otras claves. 1950 obtuvo su profesorado extranjero en Frankfurt am Main, en el cual tenía el deber de examinar por orden del Gobierno de Adenauer, la situación económica Alemana. 1958 trabajó con el programa de acciones de la Sociedad de Accionistas Sociales de la Economía de Mercado. Wilhelm Ropke obtuvo numerosas distinciones internacionales y murió después de que ya había tenido un ataque al corazón en 1957, el 12 de Febrero de 1966 en Cologny - Gené. Los datos generales de la vida de Wilhelm Ropke fueron sacados de la colección de estampillas " El compás interno" sus propios discursos en sus obras, en especial: " Internationale Ordnung" así como " Gegen die Brandung".

La apreciación de su obra se puede encontrar escrita con sus propias palabras en la nueva edición de elegidas Obras en 6 tomos de W. Ropke, (HG. Friedrich August v. Hayek, Hugo Sieber, Egon Tuchtfeldt y Hans Willgerodt=1979).

Desenlace:

=====

Wilhelm Ropke perteneció a la generación que vivió en forma activa dos Guerras Mundiales. Debido a ello era su profundo deseo entregar a la humanidad un aporte significativo para evitar futuras guerras. Durante los años 1920 y 1945 se encontraron en la literatura distintos pensamientos y búsquedas por una reforma social entre el Capitalismo extremo y el socialismo. Como ejemplo: Emmanuel Mounier quien quiere unir con personalidad la posición de las personas en la sociedad entre el colectivismo y egoísmo. Franz Oppenheimer veía las causas de los inconvenientes de la Sociedad en la equívoca división de terrenos y planteaba como solución pasajera entre el capitalismo y comunismo el socialismo agrario. Ota Sik, buscaba una reforma social en que el hombre estaría protegido de una economía opresiva y tirana. Trabajó durante un tiempo bajo la dirección del Dubczeks para fundar la CSSR, pero se retiró posteriormente porque sabía que sus metas no se realizarían bajo el socialismo.

Al analizar la concepción de un tercer camino se resolvió, que en la situación que se encontraban tenían que tomar en consideración dos reformas sociales opuestas como alternativa (Capitalismo y Socialismo), ensayar una crítica de ambos y estudiar una mejora o una síntesis entre las distintas opiniones.

La meta de desarrollar un tercer camino fue comprendida por los autores y cada uno de ellos trató de tomar influencia en la formación de la sociedad.

La palabra sociedad tiene 2 raíces etimológicas: una es la Alemana "Geselle" = unión y la otra latina "societas" sociedad. La palabra latina "civitas" amplió posteriormente el significado de Sociedad en la existencia total de una persona y un grupo de ciudadanos. Otra significativa denominación de Sociedad se obtiene al unir Sociedad con ideas del Estado. 2 Observaciones de esta unión son:

- a) Sociedad como comprensión del presente orden, en forma opuesta al estado que ante todo representa el orden del derecho y del dominio. Junto a distintas Ordenes aparece el principio del "Crecer natural" (irracional) y es lo opuesto a lo logrado en forma "artificial" (racional).
- b) la universidad del saber común.

En la antigüedad y en la Edad Media el hombre siempre era visto como ciudadano o miembro de una iglesia. Las tareas del estado varían según las propiedades y posiciones de las personas en una sociedad. Es verdaderamente importante para la convivencia el bienestar común y la conservación.

Los filósofos morales ingleses hasta D. Hume y A. Smith tomaron la hipótesis del comportamiento de los humanos como facultad egoísta y también como posibilidad altruista. En forma contraria el materialismo francés acentuaba el amor propio del individuo. Hay un sin número de observaciones sobre las tareas del estado.

Hay que presentar en tres épocas una simple subdivisión de opiniones sobre la sociedad en la Filosofía Social, que al mismo tiempo se refiere al desarrollo de la historia social en Europa.

Antigüedad: la definición sociedad estaba acuñada del grupo humano que nacía de la sociabilidad.

12.

Edad Media: el orden Social se reflejaba en el orden divino.

Renacimiento: contrato social.

Durante la lucha de la Clase Media contra la Aristocracia Absoluta cambia el ideal usual de la sociedad por un estar social humano, racionalidad en los valores de la igualdad, libertad independiente de la autoridad del estado.

Franz Oppenheimer mostro en su libro "Ni Capitalismo Ni Comunismo" el desarrollo de la ciencia económica en la cual se ampliaron las investigaciones de las perspectivas para disolver el orden existente.

La sociología como ciencia data del renacimiento. La definición social de sociología es variada según la presentación del problema y de las bases ideológicas. En general se entiende bajo este concepto de Sociedad en Sociología la definición de Unión con Existencia (También se extendió sobre el reino animal) y estructura del comportamiento humano.

En los años 20 se pueden citar teorías generalizadas, independientes de un sistema y regionalización. Autores que explican esto:

- G. Simmel : cambios en los efectos de las relaciones;
- M. Weber : comportamiento social.
- E. Durkheim; hecho social;
- R. Parsons; sistema funcional;

Alain Touraine definió en su libro "Para que sirva la sociología" que la sociología gana en importancia a medida que la sociedad comprende que se forma sola. Se puede hacer un paralelo hacia la Ciencia relativamente joven de la Ciencia Económica.

En el análisis del sistema capitalista y del comunista no se trata solamente de reformas sociales, sino que lo destacable en el sistema son en el fondo las ordenes económicas. Para ello es indispensable referirse a la conexión de la disciplina a la economía nacional y de la sociología.

LA ECONOMIA NACIONAL Y LA SOCIOLOGIA

=====

- Qué tienen las Ciencias Económicas en común, en especial Economía Política y Sociología?
- Como es que importantes economistas nacionales en su análisis económico hacia preguntas teóricas de sociedad y sociología, siguen ambas investigaciones al mismo tiempo o resumen en su obra económica preguntas sociológicas con una teoría metódica difícil de ordenar?
- Como es posible ordenar en forma metódica y clara los conocimientos resumidos y abrir los reconocimientos en estas dirección de investigaciones como ampliación de las teorías existentes?

/3.

- Como se puede producir una mejora en la investigación entre la sociología y la ciencia económica?

Varias veces se han levantado investigaciones hacia la mejor sistematización o integración de la investigación en las ciencias naturales y sociales. El problema es; el desarrollo separado de investigaciones divididas y la especialización extrema por un lado y su indispensable reunir hacia un conjunto.

Que contiene el pensamiento de integración? Se exigieron la sistematización de investigaciones y dirección de investigaciones.

- 1) Para evitar redundancia de investigaciones.
- 2) Para mejorar la cooperación y comprensión entre la disciplina.
- 3) Garantizar mayor transparencia y visión.

Al margen de una presentación en un tema de disertación hay que referirse aquí solamente para destacar en qué puntos del análisis del tercer camino en la obra de Wilhelm Ropke hay que empezar.

Se refirió en el ordenamiento del análisis del tercer camino en la ciencia social:

- en la investigaciones sociológica.
- en la unión económica limitante.
- en la integración de la investigación mediante 2 disciplinas.

PRESENTACION DEL PROBLEMA:

=====

Los puntos difíciles de la sociología se levantan en las estructuras, en la cuales se encuentran el investigador y también la comprensión de la sociedad. La sociología se divide en:

- Rama de conocimientos científicos.
- Comportamientos sociales constantes.
- La búsqueda de causales para la regulación legal.

LA META DE LA DISERTACION

=====

Primera meta: Sería para el interés científico observar los análisis sociales de W. Ropke y hace las siguientes preguntas:

- a) de cual definición social parte,
- b) cuales ve él como causales de la crisis social de su tiempo.
- c) como procede metódicamente su análisis social.

Segunda meta: es el desarrollo de un análisis al margen de las compensaciones del sistema de estudio de Ropke, para analizar dos sistemas sociales que se han cargado mientras tanto con fuerte ideología: El Capitalismo y el Comunismo.

4/.

Como Klaus Offe hace el comentario en su libro " Problemas de estructura del sistema capitalista" o son las planicies abstractas existentes por análisis de reformas sociales muy reducidas, para que las investigaciones sean al mismo tiempo su historia, o son muy altas y en la sociedad se diferencia en forma simple y categorica,

En el presente trabajo, tienen que desarrollarse causales interdependientes entre el sistema económico y la reforma social, para ganar al mismo tiempo un instrumento diferenciado para analizar las declaraciones capitalistas y la sociedad socialista,

PROCEDIMIENTO

=====

La primera parte de la disertación se dividió en tres partes y se relacionan con el significado del término sociedad por Ropke.

Estimado Sr. Goldberg:

Con gusto he realizado su petición y he buscado una relación entre Ludwig Erhard y Wilhelm Röpke, literatura que me es muy conocida. Debido a que el punto central de mi trabajo promocional sobre la obra de Wilhelm Röpke lo he puesto en el análisis de las teorías de sociedad, no estoy informado en forma detallada sobre la conexión de estas dos personalidades. Me alegro que el Profesor Dr. L. Bossle ya haya confeccionado una lista de referencias sobre la relación entre Erhard y Röpke. Las citas literarias por mí conocidas, acerca de estos dos hombres de ciencia y economos, son las siguientes:

1) En la disertación de:

Christoph Heusgen con el título de " La doctrina de Ludwig Erhard sobre la economía social de mercado " (procedencia, contenido y transformaciones)! Bonn/Stuttgart 1981, se señala a Wilhelm Röpke como uno de los inspiradores mentales de Ludwig Erhard. Sobre la relación exacta no se encuentran antecedentes en ella;

2) Simposio XIII de la Fundación Ludwig Erhard sobre:

" Ludwig Erhard y su política " (Stuttgart/ New York, 1985). Aquí se puede encontrar en la página 5 en referencia, que era el deseo de Erhard terminar la personal amistad con Wilhelm Röpke, después de haber leído sus obras durante la Segunda Guerra Mundial. También se menciona que se efectuó una confrontación entre estas dos personalidades en 1948 por el informe de Wilhelm Röpke acerca de la política económica alemana.

Sin embargo, en la página 31 se recalca, que el actuar económico y político de Erhard se realizó en forma independiente al informe de Röpke.

3) También se encuentran en el simposio de la Fundación Ludwig Erhard:

Simposio IV al tema: "Wilhelm Röpke" Contribuciones a su vida y obra. Stuttgart / New York 1980; seguramente una que otra observación, sin embargo no tuve la oportunidad de copiarlas.

4) Sin embargo, fue muy productiva la lectura de la colección de cartas de Wilhelm Röpke, entregada por su esposa la Sra. Eva Röpke, con el título " El compás interno " (1934-1966) editado en Erlenbach/Zürich en 1976. Ahí se encuentran tres cartas dirigidas personalmente y fotocopiadas a Ludwig Erhard. En la carta del 21/3/1953 felicita W. Röpke a L. Erhard por su trabajo ministerial de 5 años y menciona un folleto a este motivo que salió bajo la influencia de Röpke.

La carta del 26/9/1957 da testimonios de que Erhard realizó corto tiempo antes una visita a la familia Röpke en Suiza. Más adelante menciona el esperado informe de Röpke (por Erhard) a la pregunta de la convertibilidad de la moneda y la solución a la restricción de divisas.

El 12/12/1957 escribió Röpke en la carta a Erhard, que él podría entender que Erhard en su tarea de político en la discusión sobre la realización de la EWG no podía actuar como lo haría si fuera científico.

Al mismo tiempo habla Röpke también en una conferencia en primavera del año 1957 en Peterberg, en donde se encontraron las dos personalidades.

Indirectamente también hay algunos certificados del trabajo en conjunto de Erhard y Röpke, como por ejemplo en la carta de Röpke a Jacques Rueff del 16/7/1952 en la cual Röpke expresa su certeza sobre el mantener los intereses del capital según la voluntad del Gobierno de Bonn, pero que seguramente será levantada por Erhard. Estas informaciones provenían de un amigo de Röpke, K. Ockhard, el cual trabajaba en la división de prensa del Ministerio de Erhard.

Mayores antecedentes importantes se encuentran en las páginas 126, 131, 133, 166, 171, las cuales no detallo.

5) Del mismo modo debiera ser documentadas las cartas de Erhard para ver la relación entre ellos, que fueron encontradas después de su muerte.

6) Erhard dio su personal reconocimiento al rendimiento de Wilhelm Röpke en:
- Erhard, Ludwig / Hoppmann, E: En memoria de Wilhelm Röpke, Marburg 1968.
- Erhard, L : al pensamiento de Wilhelm Röpke en: La crónica político-económica del Instituto para la economía política de la Universidad de Köln, año de 1970, S. 7-15.

Estimado Señor Goldberg, espero haberle servido con esto en cierta medida. En el caso de que tenga cualquier duda al respecto, estoy a su disposición.

Saluda a Ud. muy atentamente

Sehr geehrter Herr Goldberg!

Ihrem Anliegen bin ich gerne nachgekommen und habe über die Beziehung zwischen Ludwig Erhard und Wilhelm Röpke die mir bekannte Literatur herausgesucht. Da der Schwerpunkt meiner Promotionsarbeit über das Werk von Wilhelm Röpke auf seine gesellschaftstheoretische Analysen gelegt ist, bin ich über die Verbindung zwischen den beiden Persönlichkeiten nicht ausführlich informiert und freue mich, daß Prof. Dr. L. Bossle schon eine lange Liste von Hinweisen über die Beziehung zwischen Erhard und Röpke aufgestellt hat. Die mir bekannten Literaturstellen über die Bekanntschaft der zwei Wissenschaftler und Ökonomen sind folgende:

1.) In der Dissertation von: Christoph Heusgen mit dem Titel "Ludwig Erhards Lehre von der Sozialen Marktwirtschaft" (Ursprünge, Kerngehalt, Wandlungen), Bern / Stuttgart 1981 wird Wilhelm Röpke als einer der gedanklichen Inspiratoren Ludwig Erhards vorgestellt. Über die genauere Beziehung sind darin keine Angaben zu finden.

2.) Symposion XIII der Ludwig-Erhard-Stiftung über: "Ludwig Erhard und seine Politik" (Stuttgart / New York 1985). Hierin findet sich auf S. 5 der Hinweis, daß es Erhards Anliegen war die persönliche Bekanntschaft mit Wilhelm Röpke zu schließen, nachdem er dessen Werke im Zweiten Weltkrieg gelesen hatte. Dort wird auch erwähnt, daß eine Begegnung zwischen den beiden Persönlichkeiten 1948 zur Vorbereitung des Gutachtens Wilhelm Röpkes über die deutsche Wirtschaftspolitik erfolgte.

Auf S. 31 dagegen findet sich die Betonung des eigenständigen wirtschaftspolitischen Wirkens von Erhard, unabhängig von Röpkes Gedankengut.

3.) Ebenso findet sich in dem Symposion der Ludwig-Erhard-Stiftung: Symposion IV zu dem Thema: "Wilhelm Röpke. Beiträge zu seinem Leben und Werk" Stuttgart / New York 1980, sicherlich die eine oder andere Bemerkung, jedoch hatte ich keine Gelegenheit sie herauszuschreiben.

4.) Sehr ergiebig war dagegen die Lektüre der Briefesammlung von Wilhelm Röpke, herausgegeben von seiner Frau Eva Röpke, mit dem Titel "Der innere Kompass" (1934 - 1966), erschienen in Erlenbach/Zürich 1976. Dort sind drei Briefe an Ludwig Erhard persönlich adressiert und abgedruckt. Im Schreiben vom 21. März 1953 gratuliert Wilhelm Röpke Ludwig Erhard zu seiner fünfjährigen Ministertätigkeit und erwähnt eine Festschrift, die zu diesem Anlaß, unter der Mitwirkung Röpkes, herausgegeben wurde.

Der Brief vom 26. September 1957 gibt Zeugnis davon, daß Erhard kurze Zeit vorher einen Besuch bei Familie Röpke in der Schweiz abgestattet hat. Weiterhin erwähnt Röpke das von Erhard schon erwartete Gutachten Röpkes zu der Frage der Konvertibilität der Währungen und der Lösung der Devisenzwangswirtschaft.

Am 12. Dezember 1957 schrieb Röpke in dem Brief an Erhard, daß er verstehen könne, daß Erhard in seiner Aufgabe als Politiker in der Diskussion um die Errichtung der EWG nicht so handeln könne, wie er es als Wissenschaftler es für richtig empfindet.

Zugleich spricht Röpke auch eine Konferenz im Frühjahr 1957 auf dem Petersberg an, wo sich beide Persönlichkeiten getroffen hatten.

Indirekt gibt es auch einige Zeugnisse der Zusammenarbeit von Erhard und Röpke, wie zum Beispiel in dem Brief Röpkes an Jacques Rueff, vom 16. Juli 1952, in dem Röpke seine Gewissheit zum Ausdruck bringt, daß die Fixierung des Kapitalzinses nach dem Willen der bonner Regierung zwar erhalten werden sollte, doch durch Erhard sicherlich aufgehoben werden würde. Diese Informationen Röpkes beruhten auf den Nachrichten eines Freundes von Röpke, K. Ockhardt, der in der Presseabteilung des erhardischen Ministeriums arbeitete.

Weiter wichtige Hinweise finden sich auf den Seiten: 126; 131; 133; 166; 171, f., welche ich nicht einzeln ausschreibe.

5.) In der selben Weise müßten auch die Briefe Erhards, die in seinem Nachlaß gefunden wurden, die Beziehung zwischen Röpke und Erhard dokumentieren.

6.) Zudem hat Erhard selber seine Anerkennung der Leistung Wilhelm Röpkes zum Ausdruck gebracht in:

- Erhard, Ludwig/Hoppmann, E.: In Memoriam Wilhelm Röpke, Marburg 1968
- Erhard, L.: Zum Gedächtnis an Wilhelm Röpke, in: Wirtschaftspolitische Chronik des Instituts für Wirtschaftspolitik an der Universität zu Köln, Jahrgang 19 (1970), S. 7 - 15.

Lieber Herr Goldberg, ich hoffe Ihnen hiermit ein wenig gedient zu haben. Falls Sie irgendwelche Rückfragen haben sollten, stehe ich Ihnen gerne zur Verfügung.

Mit freundlichen Grüßen

Sylvia Skwiercz

Meine Adresse:

Sylvia Skwiercz, Zimmer 409, Frankfurter Str. 17, 8700 Würzburg

porción que garantiza una relación óptima entre salarios y precios, entre los ingresos nominales y el nivel de precios”.

Y ahondando las virtudes de la competencia para el desarrollo social, continúa quien fuera canciller:

“El mantener la economía de competencia responde en todos sentidos a un mandamiento social. Mirando a nuestro propio pasado, pero también a los Estados del otro lado del telón de acero, podemos reconocer que en la ECONOMÍA PLANIFICADA, y aún más en la ECONOMÍA DIRIGIDA, LA CUOTA DE SALARIOS en relación al producto social SIEMPRE FUE Y ES MAS BAJA QUE EN LA ECONOMÍA DE MERCADO. El contingente de salarios se reduce ya al mínimo en la economía colectivista centralizada por el Estado, como ocurre hoy bajo el imperio del bolchevismo”, (lo destacado es del autor).

La amenaza de la demagogia

Así como no se concibe el éxito del gobierno demócratacristiano de Adenauer sin la influencia de su Ministro Erhard, tampoco se entiende a este último sin el ascendiente de Wilhelm Röpke, considerado el principal teórico de la doctrina de la economía social de mercado. De éste, dijo Erhard: “mis propios esfuerzos para llegar a una sociedad libre difícilmente sean suficiente muestra de gratitud hacia quien tanto influyera en mi posición y en mi conducta”.

En su libro “Estado Benefactor e Inflación”, Wilhelm Röpke señalaba en 1958 que los dos cánceres que amenazan desde adentro la estructura de nuestra economía y sociedad occidentales no son ni el comunismo ni el totalitarismo, sino que “el avance incontestable del Estado de beneficencia o benefactor y la inflación repante”. Agrega que, nacidos de causas comunes, se refuerzan mutuamente, se inician lentamente, pero al poco tiempo el ritmo se acelera y cuesta detener el deterioro, porque la voz de la razón no se escucha mientras todavía es tiempo:

“Los demagogos sociales emplean las promesas del Estado Benefactor y de la política inflacionaria para seducir a las masas y cuesta advertir a la gente acerca del precio que todos habrán de pagar al final”.

Röpke agregaba entonces, de modo casi profético, que otra característica común al Estado Benefactor y a la inflación crónica es que ambos fenómenos demuestran en forma aterradora de qué manera ciertas fuerzas políticas



Los aliados de la DC germana en la Unión Demócrata Internacional, que agrupa a partidos de derecha: George Bush, Margaret Thatcher, Jacques Chirac.

socavan los cimientos de una economía y sociedad libres y productivas:

“Ambos son el resultado de opiniones, reclamaciones, emociones y pasiones masivas, y a ambos los dirigen esas fuerzas en contra de la propiedad, la ley, la diferenciación social (...) y el interés común. Los dos convierten al Estado y al voto en medios para hacer que una parte de la comunidad avance, a expensas de las otras, hacia donde la mayoría del electorado empuja por la fuerza de su solo peso. Los dos son expresiones de la disolución de aquellos principios morales firmes que antaño se aceptaban como incuestionables”.

La desnacionalización

Se sostiene que Erhard fue mejor economista que político, aunque fue una crisis económica la que lo obligó a renunciar en 1966, tras lo cual el poder se trasladó de la democracia cristiana a un gobierno de coalición entre los socialdemócratas y los liberales, hasta que en 1982 vuelve al primer partido, que a la fecha ha gobernado en coalición con los liberales.

Durante el gobierno del Canciller Erhard se puso en marcha un significativo proceso de “desnacionalización”, el que ha sido continuado por el mandato de Helmut Kohl. El sector privado entró por primera vez en empresas como Preussag, Volkswagen, VTG, Veba (la mayor firma comercial de la RFA) y la Lufthansa. También se vendieron acciones “populares” a bajo precio, como parte de la política gubernamental de crear riqueza, despertando el inte-

rés de los ciudadanos comunes por el capitalismo.

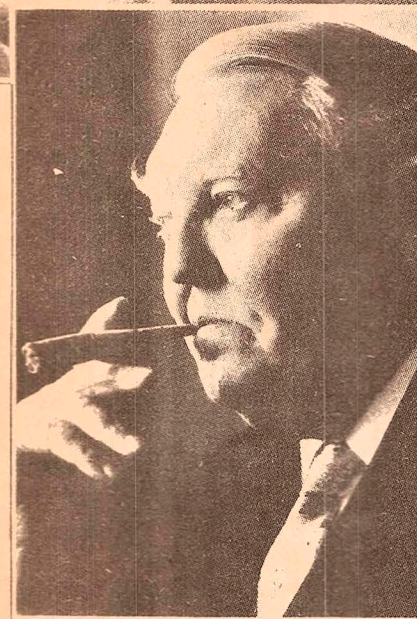
Kohl, por su parte, apodado “el gigante negro” por su metro 92 y su pelo que “era” negro, ha ahondado el proceso de “desnacionalización” reduciendo aún más la propiedad estatal (de 44 a 33 por ciento en Veba, por ejemplo). Y piensa mantener el control (51 por ciento), para continuar reduciendo la participación fiscal este año en empresas tales como Viag (holding de gas, electricidad y aluminio), Lufthansa, Volkswagen y otras del área industrial, energética y bancaria. Esto, porque los alemanes saben sacar cuentas, las que han acusado al gobierno de ser un mal comerciante. En 1984, por ejemplo, el Estado contribuyó con 845 millones de marcos a sus empresas y obtuvo de ellas a cambio sólo 108 millones.

“Queremos menos Estado”

A pesar de las tendencias contrarias a este aire privatizador, por parte de los burócratas y sindicatos que se preocupan por la seguridad de su trabajo, el mejor respaldo a su gestión lo acaba de obtener el Canciller Kohl al ganar en enero último las elecciones del Bundestag y resultar reelegido para un nuevo periodo.

El triunfo, confían muchos, le permitirá darle mayor brío a los principios económicos que formulaba en mayo de 1983, en un discurso que en Chile bien podría interpretarse como de un Chicago-boy fanático:

“Un orden económico es tanto más



Quando el padre del milagro económico alemán, Ludwig Erhard, terminó drásticamente con la intervención estatal de la economía, señaló que a los perros se les corta la cola de una vez.

exitoso cuanto más se retraiga el Estado dejándole su libertad al individuo. La economía social de mercado es más adecuada que ningún otro ordenamiento para realizar igualdad de oportunidades, propiedad, prosperidad y progreso social. Nosotros no queremos más Estado, sino menos; no queremos menos, sino más libertad. La economía social de mercado no sólo es la forma de economía más exitosa,

pues también es la más adecuada al hombre: promociona al ciudadano, pero no dispone de él”.

La CDU de Kohl actúa en el Gobierno como un solo partido con la Unión Cristiana Social (CSU), que preside Franz Josef Strauss. Existe un acuerdo entre ambos partidos en virtud del cual la CSU actúa en Bavaria y la CDU en los restantes nueve estados federados. Pero en el Bundestag integran un solo grupo parlamentario.

Aunque en relación a la apertura hacia el Este (la Ostpolitik) la facción de Strauss más reacia frente al comunismo (en Bavaria surgió el nazismo), las diferencias con la CDU son más de praxis política que de líneas programáticas. Por eso, en el programa económico y financiero para las recientes elecciones del Bundestag, los dos partidos cristianos (CDU/CSU) vuelven a reafirmar la necesidad de continuar “desarrollando la economía social de mercado de tal modo que resulte fortalecida la iniciativa personal” y reconocen que por sus mecanismos es la concepción política económica que “evita más pronto desarrollos contraproducentes, y también los corrige más rápidamente”. Reafirma el principio de subsidiariedad y las virtudes de “la competencia”, que “mejor que ningún otro modo ofrece más pronto y mejor nuevas soluciones de futuro” frente a problemas tales como crear nuevos puestos de trabajo.

El programa, asimismo, ofrece una reforma fiscal fundamental, cuya primera fase se inició en 1986, que contempla desgravar con menos impuestos

Por PILAR MOLINA ARMAS

a la clase media y también la tributación de las empresas, “excesiva en comparación internacional”.

En nuestro ambiente tercermundista estas ideas resultan más asimilables a las que sustentan los grupos de derecha que los denominados de centro, normalmente con programas socialistas. Es un hecho, no obstante, que la DC alemana apoya a sus colegas, lo que pasa es que aunque jamás se escuchan ideas económicas tan liberales como las germanas por parte de los DC latinoamericanos. Por ejemplo, los alemanes, y sobre todo la CDU, tienen otro estándar hacia afuera. Es decir, muy respetuosos de los partidos demócratacristianos locales, piensan que es parte de su autonomía el enfrentar cuestiones coyunturales propias de su situación con ideas que en su propio país no serían nada de ortodoxas. Así, la CDU, a través de la Fundación Adenauer, contribuye a financiar en nuestro país proyectos que probablemente objetaría para sí. El partido de Strauss, por su parte, a través de la Fundación Seydel, colabora con sectores nacionales más afines a la CSU, entre los cuales no estaría el partido demócratacristiano chileno.

“Dime con quién andas...”

Pero que la Democracia Cristiana alemana es mucho más “liberal y conservadora” que varios de los conglomerados con los que integra la Internacional DC, lo demuestra el hecho que es socio fundador de la Internacional Democratic Union (UDI), que reúne a una veintena de partidos de derecha importantes. Fundada en 1983 por personalidades como Reagan, la Thatcher y Chirac, fue creada para contrarrestar la labor de divulgación ideológica de la izquierda.

De más está decir que en la declaración de principios de la UDI se minimiza el rol del Estado —“cuya tarea es servir al individuo y salvaguardar y promover la libertad individual y la igualdad”— y se maximiza el de la economía social de mercado, el mejor mecanismo para “crear prosperidad y riqueza y servir las legítimas aspiraciones de los individuos y contrarrestar males sociales como la inflación y el desempleo”.

Y si la DC alemana puede congeñar con la chilena, ya es más difícil que la última pueda hacerlo con los aliados de la CDU/CSU en la IDU: los partidos Conservador de Gran Bretaña, Canadá y Colombia; el Republicano de los Estados Unidos; el Liberal de Japón; el de Chirac, de Francia y el de Fraga, en España.

herramientas mentales merced a las cuales ^{resulta} posible planificar el futuro económico. Donde no haya precios tampoco puede haber expresiones de índole económica, ni nada que se les parezca; existirían, tan sólo, múltiples relaciones cuantitativas entre causas y efectos materiales. No cabría, en tal mundo, determinar cuál fuera la acción más idónea en orden a la supresión del humano malestar en el mayor grado posible".

Para dar una idea más precisa del fenómeno oferta-demanda, Jacques Rueff estampa la idea de que una fuerza aplicada a una masa produce movimiento, y que este es mayor si la misma fuerza se aplica a una masa menor. De igual modo, una demanda aplicada a una riqueza determinada produce un cambio que se caracteriza por el ratio en que interviene, o sea, que el precio refleja el efecto de la fuerza de la demanda sobre la masa del producto. Si se supone una demanda de un mismo importe en unidades monetarias, el precio aumenta mientras sea menor la cantidad de riqueza ofrecida.

Como temiera que pudiese acusarsele de adoptar una visión cuantitativa de estos fenómenos psicológicos, como son los fenómenos económicos, Rueff responde que no aplica un caso al otro, sino que subraya para mejor comprensión que el mercado es un conjunto de actos humanos no mensurables, (psiones, necesidades, móviles psicológicos, etc.) y que impulsos actúan sobre las condiciones económicas, en cuanto provocan ofertas o demandas en el mercado. Para ilustrar esta disparidad, cita el ejemplo de que el hombre no es mensurable, pero sí lo es esencialmente la demanda de pan.

La moneda, por consiguiente, viene a ser un instrumento de cambio, y, aunque ya hemos dicho algo ya dicho, Rueff insiste en que el cambio "es una doble transferencia de derechos de propiedad, en que cada una de ~~las~~ transferencias está voluntariamente consentida en consideración a la que la acompaña, y cuya equivalencia puede ser determinada por estímulos exclusivamente materiales o por otros factores.

Otro punto que habrá que estudiar es el de la eficacia del mercado mismo, según que funcione normal y espontáneamente, o sea alterado o presionado por factores externos, entre ellos los políticos, que son los más deformadores de los intercambios. Incluso, siendo la moneda, por lo general, en la actualidad un signo material de intercambios, acuñado y emitido por el Estado, es perfectamente posible, y la realidad lo confirma, que en el valor intrínseco de esta y en el juego posterior de los intercambios, el exceso o la escasez monetarias, produzcan trastornos que no sólo tengan efectos económicos inmediatos nefastos, sino que, además, posean alcances sociales y políticos de extrema gravedad.

Pero no adelantemos materias, y quedémonos por ahora con el mercado. La virtud que este tiene, y que ya anotamos, es la de poner en contacto y comunicación

diez
 a una multitud innumerable e incontable de personas, ubicadas en los puntos mas
 distintos y distantes del mundo, que ~~están~~ se hacen presentes en ese mercado en forma de
 peticionarios y de demandantes, o sea, de productores y comerciantes y de compradores. No
 se conocen ni tendrán tal oportunidad de conocerse nunca, pero de una u otra ma-
 nera, ignorándolo acaso ellos mismos, están allí en el mercado y se presentan como
 protagonistas de las operaciones que van a realizarse. El comprador de fruta chilena
 en los mercados europeos, estado-unidenses o árabes, puede incluso no tener ni siquiera
 idea que Chile existe y cómo es: sólo sabe que tiene ante sus ojos un producto
 que le interesa, que necesita o le atrae, y que, pagando su precio, puede adquirirlos,
 hacerlo suyo y consumirlo. De igual manera, quienes producen, no saben a quien desti-
 nan esos productos y hasta podría ocurrir la paradoja que de que, a vueltas de mu-
 chos rodeos, terminara él en alguna parte comprando su propio producto.

De allí la importancia del mercado que, si no existiese habría que inventa-
 lo, y que en realidad el hombre ha ido inventando por la presión de sus necesidades
 y la certeza de que satisfará esas necesidades en alguna parte y de alguna manera.
 Esta independencia casi irreal del mercado respecto de los que en su escenario
 compran y venden, ha permitido el desarrollo de las economías, su progreso, el estímulo
 de las iniciativas creadoras y el director de escena que ha orquestado la econo-
 mía hasta permitirle el grado de desarrollo que hoy alcanza.

Tampoco cabe olvidar que el mercado tiene una función reguladora y
 educadora. Porque en la competencia que en él se establece, el productor puede
 calcular o estimar lo que le conviene producir y las cantidades que debe producir,
 ya que rápidamente la saturación del mercado por un artículo o mercadería, esta-
 blece que allí se ha llegado al punto máximo de absorción y que el oferente, que
 allí acudía, o debe buscar otro rubro o idearse ingeniosamente los caminos para
 que su producto sea reintroducido, ya se valga de rebajas importantes de costos,
 de innovaciones tecnológicas u otros modos que lo vuelvan a hacer recuperar el
 sitio perdido.

Las grandes empresas norteamericanas llevan cuidadosas estadísticas de
 sus productos y de su colocación en el mercado, por lo cual, tras cierto periodo de
 observación estadística, resuelven o desechan el producto que no tiene demanda ni
 aceptación, o aumentan, concentrando allí sus fuerzas, en los que han ido creciendo
 en la demanda, o, en fin, buscado rutas y métodos que le mantengan y aun permitan
 recuperar el terreno perdido. Este termómetro es indispensable, sobre todo en una
 época tan compleja como la actual, por lo que el servicio que presta el mercado
 supera toda valoración y es un instrumento esencial de la economía.

FACTORES DE LA PRODUCCION

Todo bien producido es una creacion hecha con elementos que concurren a hacerlo nacer. Los factores de la produccion, tradicionalmente reconocidos, son el trabajo, la tierra, es decir, la naturaleza, y el capital. Para simplificar el tema, diremos solo breves palabras de los dos primeros. El trabajo es la aplicacion de las actividades a la generacion de ciertos resultados, y comprenden desde la tarea de la oficina, al labrantio de las tierras o las tareas de la fabricas y la industria. La tierra, como su nombre lo dice, son los recursos que la naturaleza ofrece al individuo y que abarcan la agricultura y la ganaderia, los cultivos, la silvicultura y, en otro campo, la mineria con sus materias primas de distinta categoria y valor.

Pero ninguno de estos dos factores puede actuar solo, porque tanto el trabajo necesita que alguien lo ocupe, como la tierra alguien que la cuide y la cultive, haciendola prosperar. El problema comienza cuando entramos en el ambito del capital y pretendemos determinar en qué consiste y qué función desempeña en el proceso.

Por lo pronto, siendo los bienes y los recursos limitados, es obvio que el capital no existe sin ellos, o sea, que es a su vez engendrado por el trabajo y por los recursos naturales. De acuerdo con lo que veniamos diciendo, el mercado sirve de escenario para que productores y compradores se encuentren y, en sus respectivos intercambios, procuren a unos y otros una cierta ganancia, diferencia o utilidad. Mucho se ha hablado condenando el lucro y la ganancia, como si en esa diferencia o mayor valor que los protagonistas de la tarea economica, debiesen los interesados limitarse al cambio puro, es decir, sin un "surplus" o excedente de su negociacion. El lucro es un factor indispensable de las operaciones economicas, e incluso de toda actividad humana, pues si los asimilamos al provecho, resulta que de cada paso que da o movimiento que hace, el hombre obtiene un resultado excedentario. Levantarse y vestirse, ir a la labor cotidiana, etec. representan un esfuerzo, pero tambien ofrecen la ventaja de lograr ~~que~~ lo que cada uno se ha propuesto. Pues bien, este logro es, en sentido etimologico un "lucro", ya que lo conseguido queda en el patrimonio o haber del individuo y ~~aportar~~ algo mas a su simple u anodino exexistir, como es sacarlo de su inercia y proyectarlo hacia una tarea que le será util y provechosa.

En la economia de cambios, el lucro es el premio o la prima del esfuerzo que cada cual realiza. Si he producido algo, al venderlo recupero el costo pero

Así bien recibo algo más, que corresponde al valor del trabajo que he desarrollado. Este "plus" tiene la ventaja de compensar y estimular mi esfuerzo, para proseguirlo, pues de otro modo lo abandonaría por estéril, ya la vez compensa y estimula el esfuerzo realizado. No ganar nada es perder todo lo que personalmente e individualmente se ha hecho, de modo que la supresión del lucro significa lisa y llanamente la supresión de la economía misma.

El primer capital no existía antes de que el individuo hiciera un esfuerzo y produjera algo, recibiendo su recompensa, como ocurría primitivamente, en otros bienes equivalentes o, cuando surgió la moneda, en dinero. Si me gasto y consumo todo lo que esa ganancia ha originado, me sería casi imposible progresar, ya que refibria lo mismo que entregué y me quedaría en el mismo punto en que estaba. Ahora bien, si, en cambio, de lo recibido consumo sólo una parte y me guardo como reserva otra, dejo en mi bolsillo una diferencia, un excedente, que es el inicio de un capital. La palabra viene del viejo francés, ganadero y agricultor, que contaba su riqueza por cabezas de ganado, o sea, por la masa del "cheptel".

De este modo, el capital no sólo establece su legitimidad y su corrección, sino que además revela su importancia para incrementar la riqueza humana, personal, nacional e internacional, toda vez que esos recursos ahorrados y sacrificados en cuanto no se gastan y consumen, dan origen a fondos para invertirlos en nuevas producciones, en ampliar y mejorar las existentes y, en fin, en ensanchar la esfera de acción de que responsable una economía. Imaginemos al hombre primitivo consumiendo diariamente lo producido y volviendo a comenzar de nuevo al día siguiente, y tendríamos una humanidad paralizada y estancada.

Von Mises ^{configura} ~~xxxxxx~~ en forma clara este fenómeno, en las siguientes explicaciones. "Abringen todos los seres vivos innato impulso a procurarse aquello que sostiene, refuerza y renueva su energía vital. La singularidad humana estriba en que el hombre se esfuerza por mantener y vigorizar la propia vitalidad, de modo consciente y deliberado. Nuestros ~~xxxxxx~~ prehistóricos antepasados se preocuparon ante todo por producir aquellas herramientas merced a las cuales podían atender sus más perentorias necesidades; recurrieron después a métodos y sistemas que les permitieron, primero, ampliar la producción alimenticia, para ir luego satisfaciendo sucesivamente necesidades cada vez más elevadas hasta atender aquellas que ya típicamente humanas, no sentidas por las bestias. Bohm-Bawerk alude a este proceso al decir que el hombre, a medida que prospera, va apelando a métodos de producción complejos, que exigen superior inversión de tiempo, demora ésta más que compensada por las mayores producciones o las mejores calidades que gracias a tales métodos

cabe conseguir. Cada paso que el hombre da hacia un mejor nivel de vida, hállase invariablemente acompañado por un previo ahorro, es decir en la anterior acumulación de las necesarias provisiones merced a las cuales resulta posible ampliar el lapso temporal que media entre el inicio del correspondiente proceso productivo y la obtención de la mercancía de que se trate, lista ya para ser empleada o consumida. Los bienes así acumulados ~~representan~~ representan o bien etapas intermedias del proceso productivo, es decir, consumo que permiten al hombre abandonar sistemas de producción de menor lapso temporal, pero de inferior productividad, por otros que, si bien exigen mayor inversión de tiempo, son de superior fecundidad, sin que la ampliación del plazo productivo obligue a quienes en el mismo, a detener sus necesidades. Denominamos bienes de capital a esos bienes así acumulados. Es por ello por lo que cabe afirmar que el ahorro y la consiguiente acumulación de bienes de capital, constituyen la base de todo progreso material, y, en definitiva, de la civilización humana. Sin ahorro y sin acumulación de capital, imposible resulta apuntar hacia objetivos de tipo espiritual".

A esta altura es conveniente recordar que el hombre fue definido en las primeras páginas, como un ente o ser esencialmente futurizante, que vive en un punto del espacio ~~del~~ y del tiempo, de cara al futuro, es decir, no para detenerse en ese lugar, sino para seguir hacia adelante, lo que equivale a afirmar que el capital es también futuro virtual, porvenir acumulado, tiempo ganado al tiempo. Sin ese apoyo el hombre sería una simple sombra, un fantasma sin consistencia, lo que, junto con ser un error económico, es un error vital, desde el momento en que el hombre vive hacia el mañana y cada instante de su existencia no es más que un paso dado hacia adelante, en su condición de consustancia de su propio ser. Esto da, por sobre la economía, una dimensión espiritualizante al capital, en cuanto seguridad para edificar otras etapas de la propia persona y quedar en libertad de seguir vocaciones tan variadas como las que atraen y seducen al ser humano.

Nada de esto pretende ser un elogio o ditirambo del capitalismo, pues como muy pronto veremos, si bien a este sistema no pueden negarsele efectos y resultados inapreciables, también ha cometido errores, que engendraron el socialismo y más tarde el comunismo, por encerrarse dentro de un esquema meramente económico y no abrirse, como debió haberlo hecho, hacia una concepción humanista y capaz de abarcar al hombre entero, poniendo al servicio de la persona humana los medios materiales y la propia tecnología, que nacieron, crecieron y alcanzaron el nivel que hoy tienen gracias a la fecundante acción capitalista.

Lo que tenemos dicho nos lleva a considerar otro aspecto importantísimo de la economía, cual es su dimensión moral, que además trataremos extensa y detalladamente cuando nos ocupemos de los sistemas económicos propugnados por otros economistas y por escuelas enteras en esta disciplina.

La economía no es una disciplina en cuyo propio contenido entre directamente el problema moral, como tampoco, en otro orden entran las ciencias físicas y matemáticas o la estética. Pero lo que no puede desconocerse es que, por tratarse de una ciencia que estudia específicamente y determinadamente la acción humana, no puede desentenderse de que el hombre es un ente moral, sujeto a normas que también intervienen en sus acciones y deben seguirles como un guía que les indique lo recto y lo incorrecto, lo justo y lo injusto, lo lícito y lo prohibido.

El error de las viejas corrientes capitalistas fue precisamente el de considerar que la economía consistía en una especie de mecánica destinada a extraer el máximo de rendimiento o de beneficios de bienes caracterizados por su escasez y que estaban destinados a satisfacer las necesidades humanas. Incluso cometió el error de incurrir en el absurdo de fabricar teóricamente, -como se le reprochó aun en su tiempo-, un "homo oeconomicus", que no tenía otra responsabilidad ni otra tarea que crear bienes, aumentar las riquezas y elevar las condiciones materiales de la vida para que los seres humanos pudiesen disfrutar de un progreso en el que iba también envuelta una tácita idea de mero progreso material.

La moral no puede estar ausente de la economía, tanto por lo que dijimos de una vinculación a la acción humana, cuanto porque es un medio, muy importante, pero medio al fin, de lograr un progreso del hombre. Ahora bien no puede hablarse de progreso sin incluir en él la idea de que el individuo humano es una persona espiritual, como creemos haberlo demostrado al hacer una fugaz y limitada descripción de sus rasgos esenciales, en las primeras páginas del presente estudio. La conducta del hombre no es un conjunto de acciones libres, que no tienen dirección ni se encaminan, como tales, a ciertos objetivos que trascienden el ámbito de la economía. Si ya hemos insistido hasta el cansancio que esta es un medio al servicio del hombre, toca señalar que entre esos fines están los de su perfeccionamiento integral, vale decir intelectual, ético, religioso y espiritual. De allí que neguemos rotundamente la autonomía de la economía, en cuanto ajena o independiente de la moral, ya que moral es el hombre en cuanto a su acción en la tierra y moral también con relación a su progreso espiritual y al encuentro del auténtico y completo sentido de su existir.

Otra relacion del mercado auténtico con la moral, es que este ayuda a fortalecerla, pues el productor se encuentra en él en competencia estrecha con otros iguales, de modo que debe destacarse por el ejercicio y la práctica de virtudes éticas, tales como la perfeccion de la obra hecha, la rectitud en sus procedimientos de fabricacion y de venta y la honestidad para no ser desplazado por otros que, actuando sin honradez, desacreditan la actividad y crean la desconfianza del publico.

Finalmente, y dada la época en que vivimos, el factor casi principal de la competencia en los mercados es la cultura o preparacion del productor o del comerciante.

En tiempos antiguos, este se dedicaba exclusivamente a su labor o tarea, desentendiéndose del mundo que lo rodeaba, en el convencimiento de que la obra hecha con perfeccion en el oficio, se impondria practicamente sola, sobresaliendo gracias a su calidad y a la consagracion del artifice. Pero el mundo moderno ha cambiado e introducido tales innovaciones, que ya no basta con fabricar cuidadosamente el producto, sino que se necesita ~~xxx~~ estar al dia en los cambios que en ese sector o rubro en tran a modificarlo. Esto elimina la rutina y obliga al hombre de negocios a estar muy atento no sólo a este aspecto, sino tambien a los acontecimientos mundiales, que influyen politivamente en la economia. En estos momentos el petróleo es el ejemplo mas caracteristico de lo dicho. Tratándose de un monopolio asiático y africano, con la rara excepcion de Venezuela, las luchas internas de los paises árabes por los precios, interfieren en la economia mundial. Las alzas de precios, fijadas arbitrariamente, obligan a sustituciones o a reducciones de consumo, que a su vez inciden en la cantidad y en la calidad de las producciones industriales. Incluso acontecimientos como el de la guerra de Las Malvinas, determinan que en el Oriente se adopten actitudes que se traducen en ventas mayores o negativas de venta, que afectan al productor más remoto. Añadamos a ello la lucha por encontrar sustitutos o de reemplazar al petróleo por otros productos, y nos encontraremos que el hombre de negocios de hoy debe estar pendiente no sólo de la politica de su propio pais sino tambien de las variaciones sorpresivas que surgen en la politica internacional, con las consecuencias descritas.

La especializacion, por lo mismo, es una ventaja y un peligro. Es ventaja cuando no hay competidores o se adelanta en la lucha con tal rapidez y eficacia, que se deja atras a los rivales, como es el caso en muchos aspectos de la actitud japonesa. Pero se torna en desventaja cuando se está desatento a los cambios internacionales y se persiste en seguir apegado a sistemas tradicionales que dieron muy buen resultado en su tiempo, pero quedaron rezagados.

TIEMPO, ACCION Y LA INCIERTIDUMBRE

Una nocion importante introducida por la economia moderna es la del tiempo y de su valor economico. Dada la constitucion del ser humano, el tiempo rodea y envuelve su vida, por cuanto le fija un limite imprevisible, que trae consigo la incertidumbre. Nacemos, nos desarrollamos, vivimos y terminamos por morir, todo esto dentro de plazos ignorados. Por consiguiente, al ser el tiempo una determinante de nuestra vida, tenemos que saber aprovecharlo y sacar de él todo el mejor resultado posible.

Esta lucha contra el tiempo se ha agudizado por la velocidad que han tomado los acontecimientos y un fenomeno que ahora va a ocuparnos: la nueva estructura que ha tomado la sociedad moderna.

Es una verdad inconcusa que la prisa se ha introducido en la vida moderna en forma tan apremiante, que todo lo hacemos reduciendo el tiempo que le dedicamos. Esto entraña el peligro de la chapuceria, de las obras mal hechas, de la baja de la calidad en lo que se produce. Una serie de ejemplos lo corroboran, al tratar el tema de lo desechable y de la actitud que el individuo adopta ante los objetos que califica de esa manera.

El tiempo lo envejece todo, y no respeta en su precipitacion a la economia. Por eso en muchas partes del mundo se ha introducido el apresuramiento como una especie de enfermedad o vicio, del cual no sabemos desprendernos. Ganar tiempo es segun esto, ganar la carrera economica que el tiempo representa. Por eso mismo, entre otras circunstancias, estamos fabricando productos con materiales y con terminaciones débiles, que en cierto modo aumentan las cantidades producidas, pero en otro lado hacen mucho menos duraderos y seguros. El reino del plástico, que ha entrado en gran parte de la produccion moderna, incluso del automovil, es una resultante de este afan de producir mucho y al maximo de velocidad. Obtenermos, en efecto, vehiculos mas numerosos y posiblemente mas baratos, pero tambien menos resistentes, por lo que se desgastan con rapidez y en esta época de verdadera asfixia humana, por el crecimiento de las multitudes y la democratizacion, en el buen sentido, de la produccion, producen verdaderas catastrofes en las colisiones y accidentes que diariamente acontecen.

Otro rol, pero ya muy distinto, que juega el tiempo en la economia, es de parte del consumidor. Poco se han dado cuenta de que el hombre es un consumidor por excelencia, y consume desde el aire con que respira hasta el tiempo que emplea en hacer sus trabajos y en satisfacer sus necesidades. En el apremio aludido, la sociedad de masa en que vivimos, no sólo consume tiempo en cantidades enormes,

La masificación es una consecuencia de la combinación del apremio del tiempo con un problema económico y cultural, que debe ser señalado en forma preferente, porque de la forma en que lo aborden y lo resuelvan los empresarios dependen la proletarización espiritual y la idiotización de las grandes multitudes.

No hemos querido darnos cuenta de un hecho nuevo, que tiene inmensa trascendencia, y que ya había hecho notar Ortega y Gasset, como lo repiten Röpke, Hayek o von Mises. La utilización del tiempo en apresurar el ritmo y los resultados de la producción, ha hecho que, mediante su aceleración, el mundo se vea inundado de productos de un alcance no oportunamente meditado y que tienden a la igualación mental de los hombres de nuestra época.

Es este uso del tiempo, esta obsesión por no racionalarlo y emplearlo en una producción más sólida y afinada, lo que ha puesto y sigue poniendo a disposición del más ignorante de los ignorantes, aparatos e instrumentos de una importancia trascendente, que ~~ignoran~~ desconocen en absoluto ~~la~~ importancia de esos objetos, pero los compran y utilizan a tontas y a locas, como una manera de seguir los usos de los demás y de llenar el vacío a veces insondable de sus horas.

No debe extrañarnos el auge de la televisión, porque pone hechas y sin esfuerzo alguno de parte del oyente o espectador, acontecimientos, informaciones, documentales científicos y teleseries, en una confusión indescriptible. La subcultura se ha expandido en forma amenazadora, lo que hace crecer las pretensiones del público y estimarse puesto al día en todo lo que concierne a los acontecimientos locales y universales. Es, durante algunos, una manera de perder el tiempo, pero el interesado considera que está aprovechándolo ventajosamente, recibiendo hechas, adobadas y cocinadas, las noticias más diferentes mezcladas con las vulgaridades más irritantes.

Económicamente hablando ese tiempo, para nosotros malversado, es uno de los agentes masificadores más lamentables, pues junto con estimular a no pensar ni a ejercer ningún sentido crítico, impulsa a creerse puesto al cabo de lo más fundamental e importante de los acontecimientos. Nada digamos de los intermediarios, que administran y suministran las noticias, porque esos "cocineros" guisan los materiales a su leal saber y entender, ayudando a la confusión general sobre lo que en la realidad está sucediendo.

También en nuestra era la acción posee una importancia digna de consideración, por lo que está desapareciendo el "ocioso", el "holgazán", de que hablaba con tanto acierto Unamuno. El ocioso era un personaje que hacía del no hacer

nađa, una especie de profesiun, peiŮ dedicaba ese ocio a observar y seguir los movimientos de los demas. Este sentirse observadox ejercia una especie de vigilancia sanitaria sobre la colectividad, obligándola a ocuparse realmente de algo, para no caer bajo ña condenacion de su prójimo. Hpy se inventan tareas inutiles y se multiplican falsos sectores terciarios, s n ningun provecho y sólo para simular que se hace algo.

Se han multiplicado por eso los vendedores de toda clase de objetos, que vagan por calles o tocan el timbre de los domicilios, para ofrecer cosas que practicamente no se venden, que se encuentranj iguales o mejores, y con mas seguridad de su calidad, en las tiendas o comercios dedicados a esos propositos. Es una cesantia disfrazada en algunos casos, pero en la mayoria es una manera de vivir al lance, sin concretarse a nada serio y acechando la ocasion de aprovechar una oportunidad para fingirse ocupado o ganar alnos pesos de poca monta.

Si se contabilizara la perdida de tiempo empleada en estas "ocupaciones", veriamos el desperdicio de tiempo y el daño que hace a una economia, al simular un trabajo inexistente y dar al ocioso la falsa patente de un trabajador.

Párrafos mas atrás nos referimos a lo desechable, concepto que tiene dos alcances no sólo distintos sino opuestos. Hay un desperdicio de bienes considerable en las economias industrializadas, pues por razones que ahora no vienen al caso, junto con bajar la calidad y el precio de muchos productos, se les desecha o bota rapidamente, porque surge otro que atrae mas o la propaganda convence de que es mejor o mas necesario. A la inversa, existe un sinnúmero de laboratorios y centros de investigaciones, empeñados en estudiar la utilizacion de lo que llamamos desechable, para extraer de él residuos o materias que parecianj inprovechables y que, en el fondo, con un poco de paciencia y ~~observaciones~~ ^{donj de} observacion~~es~~ revelan y descubren que pueden ser utilizados en multiples objetivos que habian pasado inadvertidos. Tal ocurre hoy con las basuras o los residuos, que la moderna química ha revelado que son poseedores de materias extraordinariamrjte aprovechables o que, por su misma descomposicion o transformacion, se convierten en materias primas u otros elementos beneficiosos.

El hombre actúa, y este otro aspecto digno de atencion, porque lo rodea la incertidumbre y necesita, como el suelo para pisar, una dosis por lo menos minima de certeza. En el mundo de hoy esta necesidad se mezcla con un recrudescimiento del azar. No pudiendo el hombre medio contar con la seguridad de los resultados de acciones improvisadas o mal meditadas, recurre a al juego de azar y

espera de él un beneficio que el esfuerzo no le proporciona. La proliferación de las loterías oficiales o universitarias, de las Póllas de Beneficencia, de los resultados de las competencias futbolísticas, así como los múltiples sorteos de los programas de televisión, están haciendo perder la noción de esfuerzo y de sacrificio y deslizándose la mentalidad moderna al culto del azar, del acaso, de lo que decidirán los mecanismos destinados a determinar al ganador.

En una sociedad en que un mal entendido igualitarismo, estimulado por la política que propicia una falsa democracia, los daños de estos nuevos hábitos son de proyecciones incalculables. El hombre debe grabarse profunda y vitalmente la convicción de que vivir es luchar, esforzarse, vencer su innata resistencia a evitar los sacrificios y molestias, y que nadie puede asegurar medianamente su porvenir si no empieza por labrar un presente estable y en un ahorro que resguarde contra ese futuro.

Uno de los males más graves de las costumbres y de la marcha y buen funcionamiento de la economía moderna, es la introducción exagerada de la previsión o seguridad social. El Estado paternal, benefactor, que se adentra a eliminar o subsanar las dificultades inherentes a la vida humana, habitúa al hombre a recibir gratis muchas cosas que debía conquistar a fuerza de combatir y de forjarse un mañana. Los subsidios personales o familiares, que se justifican en una sobria y urgente medida, se transforman en instrumentos de corrupción y de debilitamiento de la sociedad, cuando se generalizan y crean la convicción de que el Estado siempre lo sacará de apuros y resolverá los problemas que superen la capacidad del individuo. Esto, como es natural, convierte al individuo en un ente pasivo, apaga sus ímpetus y traspasa al Estado insensible y crecientemente los problemas personales. La idea de Beveridge, muy generosa y de vaga teorización social, ha hecho mucho más daño que prestado beneficios, pues ha ido descargando sobre los gobiernos las responsabilidades que deben asumir los individuos. De allí a un crecimiento presupuestario monstruoso, que consume parte importante de la renta o producto nacional en prestaciones no sólo improductivas sino hostiles al esfuerzo por producir, hay un solo paso, y este se llama inflación.

Nos ocuparía mucho tiempo explicar cómo el crecimiento del Estado ha perjudicado a la colectividad de que debía cuidar y a la que le correspondía hacer regresar. Baste decir por el momento que la llamada asistencia social, que cubre la cesantía, sin buscar otros caminos diferentes del pago de asignaciones periódicas, que brinda gratuitamente o a costos casi imperceptibles los ser-

vicios que cada uno debería pagar de su bolsillo y por su verdadero valor, está desarrollando una sociedad mendicante, que ha convertido esa mendicidad disfrazada en un derecho social, sin darse cuenta de la carga que hace gravitar sobre los que trabajan y producen y, en consecuencia, resta a los recursos que la comunidad debería emplear en funciones y tareas productivas. Además, al hacer crecer el presupuesto y cubrir las diferencias/^{o déficit} que se generan inevitablemente, es un agente inflacionario y un maestro de burocracia, que embota las energías nacionales y disuelve al individuo en la muchedumbre de los usufructuarios ~~de un~~ de un producto nacional al que poco o nada aportan. Quien mire desde este punto de vista la crisis porque cruzan los países industrializados, advierte un curioso paralelismo en el desarrollo de la política de asistencia social y los conflictos mundiales que entran los mercados y restan márgenes a la producción y al consumo.

Nada de esto significa que haya que suprimir o prescindir de toda asistencia social, pues es obvio que en el seno de esta hay personas que padecen verdadera necesidad y no pueden satisfacerla con su trabajo, sea porque realmente no la tengan en el momento, -cesante-, sea porque sufran de enfermedades o males que les impiden ganarse la vida. La creación de organismos y la destinación de recursos para tales casos, que son por su propio fundamento excepcionales, -es indispensable en toda sociedad humana; lo que criticamos y condenamos es la generalización y organización del proceso, que da por hecho la existencia de éste en proporciones no calculadas ni adopta métodos para establecerlas, envolviendo al Estado en una red de obligaciones que se multiplican automáticamente y crean al final un verdadero monstruo devorador de actividades, por inutilización, o devorador de los ingresos nacionales, llevando al presupuesto mucho más de lo que este necesita y restandoselo esterilmente a la producción. En síntesis, el daño fundamental que origina un estado generalizado y excesivo de asistencia social, es la tendencia a la eliminación de la incertidumbre y a establecer un determinismo individual y social que hace depositario de todas las soluciones, -por supuesto que favorables- de las múltiples dificultades y obstáculos que son inseparables de toda existencia humana.

RIESGO Y CREACION

Para acabar de entender los lineamientos generales del proceso económico, es indispensable volver a insistir en que son factores inherentes a toda vida humana el riesgo, o sea, el peligro, y la respuesta creadora que lo disipa.

El riesgo, y no importa repetirlo otra vez, es un ingrediente de la exis-

cia del hombre, y por eso existe en él eso que llamamos la responsabilidad, y que acabamos de consignar como respuesta.

Nos parecen insustituibles a este respecto los conceptos de Röpke, en su obra "La crisis social de nuestro tiempo", en lo referente a este tema. "Si se quiere realizar, nos dice, la solución extrema que representa la seguridad social, será necesario que recordemos antes ese lugar común de que en política social no se puede sobrepasar cierto límite sin que se rompa el resorte invisible de toda sociedad sana, a saber; el sentido de la propia responsabilidad. Quanto más ve el Estado por nosotros, tanto menos obligados nos veremos a cuidar de nosotros mismos y de nuestra familia, y cuanto menos inclinación sintamos a ello menos podemos esperar que nos ayuden otros, cuyo deber natural debiera ser el de socorrernos en los momentos difíciles, como nuestra familias, nuestros vecinos, nuestros amigos o nuestros compañeros de profesión. Al fin encontramos en el Estado un dios terreno que cuida de nosotros como de los lirios silvestres, mientras se va atrofiando la verdadera caridad que nace del deseo espontáneo de ayudar al prójimo y que hoy se menosprecia de modo característico. Mas como quiera que el Estado no representa más que la comunidad de todos, resulta que su capacidad de ayuda esta limitada por la capacidad tributaria de todos los súbditos del Estado, capacidad que, como ya hemos visto, es llevada a su máxima tensión por la exigencia de protección de todos los productores. Por lo mismo, tanto, aquí lo mismo que allí se enciende la vela por los dos cabos;: al propio tiempo que decrece el esfuerzo individual aumentan las exigencias de cada uno frente a un erario que sólo puede llenarse en la medida necesaria con los aportes de todos. Para decirlo por boca de Abraham Lincoln: se puede ayudar por tiempo indefinido a algunas personas, se puede ayudar a todos por tiempo limitado; pero no se puede ayudar a todos indefinidamente".

Es claro que a un pensador como Röpke no podía escaparsele el otro aspecto, el psicológico y moral del problema, por lo que agrega: " Pero no son las limitaciones de orden puramente financiero con que tropieza la política de asistencia social lo único que se ventila. Está en juego la salud misma de la sociedad misma, si se sigue por este camino, el camino de la asistencia social mecanizada, que es el último de los síntomas patológicos que presenta una sociedad masificada. Es innegable que amplios sectores nacionales sueñan hoy con el ideal del retiro total, y ante la inseguridad y el aislamiento que se ve condenado cada uno, por la proletarización y la "masificación" se explica que así sea. Ya no se explica, sin embargo, que aquellos que debieran mirar más allá se hagan eco de esta pretensión peculiar en lugar de pensar que nuestro deber es atacarlo al mal en su

raíz y actuar de una vez contra la "masificación", a la que responde plenamente esa idea del retiro total, que, si se implantara, sería la culminación de aquella..... Mientras el retiro total no deje de ser un seguro genuino; es decir, basado en el sentido de responsabilidad de cada uno, difícilmente ~~será~~ podrá indicarse qué más pueda hacer el Estado que no sea fomentarlo por medio de la propaganda y la organización y, finalmente, mediante el seguro social obligatorio. Cuando más lejos de esto vaya el Estado y más contribuya ^{los} ~~con~~ recursos tributarios, tanto más claramente se verá que con ello se va desplazando hacia el Estado el centro vital, asistencial y de relación mutua que radica en la familia, -asociación de asistencia mutua la más natural y conveniente-, y en ~~en~~ otras asociaciones genuinas".

La existencia de riesgos, al exponer al hombre a los resultados de sus propias fuerzas y mostrarle los daños de no valerse de ellas, educa, o sea, saca del interior del individuo la energía que posee y que se adormecen o extinguen en la medida en que se prescinde de ellas. Quien sienta anhelos de independencia y de ser él mismo, o sea, de defender su autonomía y su originalidad, ese será un hombre la plena acepción de la palabra, y no un resorte o un tornillo de una gran máquina con la que da vueltas en el vacío.

LA SOCIEDAD MASIFICADA

Zunque la palabra está en todos los labios, es útil despejarla de los equívocos que sobre ella puedan acumularse, por lo que resulta adecuado fijar su verdadero sentido, sobre todo en relación con la economía y con la vida de los individuos en sociedad.

Sucede que desde comienzos del siglo, allá por el final de la primera guerra mundial, empezó a observarse ^{este} un fenómeno. Los hombres empezaron a imitarse unos a otros, a prescindir de sus cualidades originales y distintivas y a confundirse en un conjunto en que todos trataban de parecerse al máximo posible. Las razones son culturales, espirituales y técnico-económicas. El dominio incontrarrestable de la técnica se abrió con la dimisión o renuncia del individuo a ser distinto, a diferenciarse de los demás.

No es que lo decidiera por un acto voluntario, sino porque se vio arrastrado por una marea general, en cuyas aguas fué sumergiéndose lentamente. Hasta entonces el modelo era el "raro", el "original", el que se distinguía de la colectividad por la posesión de virtudes que lo excluían de la multitud y lo llevaban sobre ella. Pero aconteció que en el siglo XVIII, después de la Revolución Francesa, se proclamó la igualdad de los seres humanos, consagrando el legítimo principio de que todos los hombres ^{son} ~~nacen~~ y son iguales. Pero la multitud, sobre

~~según~~ todo, desfigurando los conceptos de los ideólogos del siglo XVIII, consideró innatay general, mirado el hombre como especie, que esa igualdad/~~hata~~ equivalía a una igualdad concreta y real, que hacia a cada uno poseedor de las mismas calidades y virtudes. Ya no sólo hubo una Razon que inspirara y moviera todo el proceso, sino que esa razón tenía la misma fuerza cognoscitiva inmediata y actual en cada ser humano. Por eso la muchedumbre, tergiverdando las ideas de un Danton o un Robespierre, los envió a la guillotina, porque se creía poseedora de la verdad en el mismo grado de cada uno de estos. Extendido el principio se perdió poco a poco en las sociedades la convicción o concepto de que esa igualdad se refería a la naturaleza humana como tal, pero no colocaba al mismo nivel intelectual, rasonantes y social, a todos los individuos. Al avanzar los años, el racionalismo y el positivismo crearon la imagen de un hombre poseedor del saber directo por la sola posesion de la razon, de la libertad y de la fraternidad social. A esta altura, el esfuerzo intelectual humano fué penetrando en verdades científicas que se vulgarizaron e indigestaron a mayor numero de personas, hasta convertir a cada individuo en el juez de todas las cosas y por tanto en el arbitro de la sociedad.

Cuando aparece la técnica, el hombre que está imbuido del orgullo de que en nada se diferencia intelectual y racionalmente de sus semejantes, entra a opinar en materias tan delicadas como la moral y la religion, acabando por hacer de su propio juicio la medida de la verdad, y cuando el positivismo rebaja a la inteligencia a la simple comprobacion por los sentidos de lo experimentable, ya se saltan todas las vallas y el hombre se endiosa hasta el delirio. Ademas, las maravillosas para entonces invenciones de la luz, la electricidad, las mquinas, los motores, etc., lo confirma en que es el señor del universo.

Era inevitable que esta igualdad trajera como consecuencia, impulsada por la multiplicacion de objetos, y utensilios, que antes eran desconocidos y hoy estaban al alcance de cualequiera, ^{en un hombre masa} en un hombre masa. Si todos individualmente somos iguales, unidos en muchedumbres seguimos siendo iguales, lo que nos permite juzgar de todo e intervenir en todo. La moral, la religion, la politica, las instituciones, todo pasó a ser medido por el hombre, como quien dispone de un patrimonio que le pertenece radicalmente. Por lo tanto, si todos somos iguales, hacemos las mismas cosas, opinamos sobre todo cuanto nos da la gana, y se forma lentamente la igualdad tácita de que un hombre es equivalente de otro y que todos somos tan aptos para gobernar y dirigir como para opinar, afirmar o negar. La disponibilidad de utensilios que nivelea las vidas y permiten que, en mayor o menos grado, vistamos iguales, usemos los mismos instrumentos, vayamos a las mismas partes y, a traves del periodismo

y demas medios de comunicacion social, sepamos mas o menos las mismas cosas, anula las diferencias y crea al hombre-masa. Este ultimo se caracteriza por no distinguirse de los dem's y perder en la multitud como un numero en una cifra. El sentido critico desaparece, la sociedad se uniforma y, ante la seduccion de la abundancia y bajo costo de la mayoria de los utensilios corrientes, nos sentimos taj igualados que insensiblemente ~~mentemos~~ dimitimos de nuestra ~~personalidad~~ ^{propia} actitud o ~~impersonalidad~~ ^{personalidad}. Porque impersonalidad es ser como todos los demas y en seguida tratar, inconscientemente, de hacer de esta actitud una manera o modalidad habitual de ser.

Tambien Röpke, glosando el pensamiento de Satuaet Mill, señala que "la sociedad, en la mdida en que ha avanzado en este sentido (de la igualacion), ha perdido su estructura delicadamente articulada,, tanto horizontal como verticalmente, y es presa de un proceso de pulverizacion, de disgregacion y de disolucion que la transforma en un monton de arena de individuos. Estos granos de arena que son los individuos, son arremolinados entonces en moneontes circunstancial y mecanicamente, precisamente en las ^{ciudades, el "publico, los centros industriales,} "masas de los grandes/sindicatos que agrupan millones de individuos, los partidos y plebscitox de masa, sin verdadero aglutinante interno, sin profundo arraigo del individuo en su situacion social y en su medio, sin autentica comunidad y sin direccion por verdaderas autoridades intrinsecamente llamadas a serlo, y situadas sobre la masa. Esta sociedad, que se disuelve en individuos sin conexion y que se coagula en masa, ha perdido la trabazon interna y organica de la comunidad autentica y espontanea, y cuanto mas carece de cohesion, tanto mas es sujeta ferreamente por las grapas del Estado burocratico y centralista moderno, que transforma al individuo en diminuta ruedecilla de un engranaje cada vez mas complicado, en tanto que los individuos se encuentran mas alejados que nunca unos de otros".

¿Qué nexa falta aqui, si todos piensan igual, obran y se mueven iguales, y y en el fondo son la repeticion calcada de una misma figura? Lo que está ausente es la union consciente, querida y deseada por los miembros de esa colectividad, que por no tener forma personal, tampoco puede dar forma a una comunidad que ostente singularidades propias. Pensemos un instante en el lleno de las ciudades. de los buses y trenes, en la comida uniforme, a toda carrera, en un "drug-store" o "fuente de soda, como la llamamos en Chile, en que en las oficinas importantes trabajan millares de individuos que no se conocen y a menudo ni siquiera saben que pertenecen a una misma empresa, y pensemos si en estas condiciones es posible una sociedad y si esta es capaz de contener hombres con personalidad rica, variada, con caracteristicas

Vale la pena reproducir la descripción de esta sociedad de masas, como la ve y la concibe Rómer, al describirla. "La descomposición de la sociedad occidental no es, en el fondo, otra cosa que el derrumbamiento de esta bóveda, la pulverización de la estructura tridimensional y la progresiva ~~ad~~ solución de toda verdadera comunidad. La simple agregación de individuos, ahora independientes, que de ella resulta, es lo que llamamos masificación. Es el aplanamiento de la pirámide de la sociedad su atomización y la conglomeración de los individuos que la acompaña. Los individuos, a los cuales se ha hecho saltar de su comunidad, se ven colocados en una INDEPENDENCIA CAOTICA ~~Y SE CONVIERTEN~~ EN NOMADAS ERRANTES que ya no saben justamente ~~XXXXXXXXXX~~ de donde son, ni cual es su lugar en la sociedad, desprendidos cada vez mas de los ataderos de la familia, de la profesion de la vecindad, de la naturaleza y de la comunidad".

Esta sociedad anonima, -y nó en el sentido comercial, sino en el extrínsecamente humano, -ha creado un estilo de existencia en que todos nos somos desconocidos y falta, en consecuencia, el nexo interior que nos unifique. También falta, a consecuencia de ello, el nexo que podríamos llamar externo, que es el propósito o el programa nacional, que enlace a todos los miembros de una comunidad y los haga perseguir una meta o un objetivo comun. Viviendo en barrios muy alejados, en edificios de departamentos en que hay el espacio indispensable para las necesidades minimas de alojamiento, habitabilidad y los usos tales como la comida, el repostero y una cocinilla, los mismos habitantes del edificio moderno apenas tienen la oportunidad de verse de paso al entrar o al salir o al utilizar el ascensor. Después lo raptan la calle, el trabajo, el metro, y se regresan al domicilio donde hay escaso calor de intimidad y convivencia.

Es verdad que estamos exagerando el problema, al trasladarlo a las grandes urbes, pero no es menos cierto que esa situación tiende a generalizarse y que estamos creando una civilización vertical y nó horizontal, y todo diálogo, comunicación o intercambio personal, supone un mínimo de horizontalidad, para estar los interlocutores presentes el uno al otro y en situación de poder conversar, comunicarse y alternar ideas, pensamientos o reflexiones.

Una nación existe viva y vigorosa, en tanto tiene algo comun que emprender, alguna tarea que llame a todos a realizarla juntos, en alguna forma, pues un país, como un hombre, está, -ya lo decíamos- proyectado hacia un mañana, sin la ubicación del cual se desintegra poco a poco para reducirse a una yuxtaposición circunstancial, mas física que espiritual.

De allí la importancia de que la economía, por su carácter instrumental,

La aguda crisis mundial, mucho más aguda que la de hoy, producida por los años 1929 a 1930, planteó a los gobiernos el problema de qué medidas tomar para evitar la desocupación. Se hicieron numerosos ensayos, desde planes especiales de obras públicas, muchos de ellos inútiles, hasta subsidios, bonificaciones y toda clase de medios externos al mercado, para ofrecer y dar trabajo.

Se ignoró que el mercado es una realidad universal, es decir, un escenario por el cual deben pasar todos los hombres, las profesiones, los trabajos, las tareas, etc., de modo que sea éste el que fije la cantidad de ocupación que se necesita y la innecesaria, de modo que se autoregule solo el desequilibrio indicado. En cambio, se creyó que, teniendo el Estado en su mano el poder indiscriminado e irrestricto de emitir dinero, o sea, de imprimir moneda y ponerla en circulación, el remedio se hallaba a la mano.

Uno de los grandes responsables de esa fenómeno fué el célebre Lord Maynard Keynes. Tras un proceso teórico, imaginativo y deslumbrante, llegó a la conclusión de que si se aumentaba el poder comprador de la gran masa, esta adquiriría más productos, lo que, a su vez, redundaría en proporcionar un fuerte estímulo a la producción, la que, por su parte, ocuparía más personal, pagaría salarios adecuados, y los asalariados devolverían a la colectividad el dinero de sus remuneraciones a través de las adquisiciones que hicieran. De este modo, el Estado con una mano echaba al mercado más poder comprador pero éste de inmediato estimularía la producción y la ocupación, absorbiendo a los cesantes, y creando por otro lado recursos que compensaran a corto plazo el adelanto emisionario que llevaba a efecto el dinero.

La idea sedujo a los políticos, que creyeron salvar así habil y simplemente una difícil situación, pero no se dieron cuenta de que en el mercado la equivalencia de bienes o productos y de dinero para adquirirlos, es algo que actúa solo y que basta dejarlo en libertad para buscar su punto de equilibrio para que lo encuentre. Es verdad que en el intertanto habrá un desempleo, cuya cantidad y volumen no puede calcularse y medirse de antemano, pero esta distorsión desaparecerá sólida y seguramente por la correlación de ambos términos.

Pocos han abordado con más claridad y sencillez esta situación que el economista austriaco, Friedrich A. Hayek, quien la analiza con el más completo realismo. Como señala Hayek, fué en ese período desafortunado del período de los años 30, cuando Keynes elaboró y lanzó su teoría, que tuvo entusiasta acogida.

La idea de Keynes consistió en sostener que el paro se debía predominantemente a una insuficiencia de la demanda global ~~en~~ relacion con el total de salarios que se tendrían que abonar si todos los trabajadores fueran empleados de acuerdo con los jornales existentes. Haciendo crecer la masa dineraria, se obtendría, al decir del pensamiento keynesiano, todos podrían seguir ganando salarios y tendrían ocupación, lo que dependía exclusivamente de las decisiones del gobierno, o sea, del Estado. Las implicaciones políticas de la receta estaban a la vista. Como señala Hayek, el sistema les ofrecía a los políticos no sólo un método rápido ~~de~~ y barato de aliviar el sufrimiento humano, sino que también les aliviaba a ellos de las molestas restricciones que les impedían alcanzar la popularidad. El gastar y los presupuestos deficitarios, se consideraron de pronto la representación de las virtudes. Se argumentó persuasivamente incluso, que el continuo gasto gubernativo era muy meritorio, dado ~~que~~ que llevaba a la utilización de recursos hasta entonces no usados y esto ~~no~~ no solo no costaba nada sino que aportaba una ganancia neta.

Aunque nos parezca extraño, el pensamiento keynesiano consiste en colocar la carreta delante de los bueyes. En una economía la producción se mide por las necesidades de los consumidores y también por los recursos disponibles para adquirirlos, de modo que es indispensable que primero tengamos la producción, porque de ella dependerán los ~~recursos~~ bienes disponibles que demanda el consumidor y los necesarios para que éste tenga cómo pagarlos y adquirirlos. Si damos vuelta el problema, habrá, sin duda más dinero, pero este no representará más producción susceptible de ser adquirida, y en consecuencia, el ~~dinero~~ ^{excesode} ~~se~~ ^{sobrepasará} al volumen de los bienes disponibles. Ahora bien, la inflación es el efecto inmediato de esta situación, porque el dinero no es un valor en sí, -salvo que se trate de monedas acuñadas en metales preciosos, como el oro-, sino que se mide por las cosas susceptibles de adquirir con él. Por otra parte, el proceso de aumento de la producción es más lento, y diríamos que muchísimo más lento, que el de la emisión del dinero, de donde resulta que medido éste por lo producido, hace subir el precio de los bienes escasos y desencadena la inflación.

El mismo Hayek se contesta, al plantearse "¿por qué no podemos vivir con inflación?, y responde que la razón es doble: "primero, la inflación, para lograr los objetivos propuestos, (el pleno empleo), debe acelerarse constantemente y esta inflación cada vez mayor llega tarde o temprano a un grado tal que resulta imposible un orden de mercado." La presión de la masa dineraria sobre una producción limitada, que aumenta continuamente, hace perder toda noción de valor, o sea,

de relacion entre los bienes y sus precios, ya que su desproporcion se acentua y llega un momento en que la desvalorizacion de la moneda hace perder la brújula que antes permitia medir la capacidad adquisitiva del individuo.

La otra razon es que, a largo plazo, la inflacion crea inevitablemente un paro o desocupacion mucho mayor que el que se pretendia evitar al principio. No es difícil dejar de advertir que echar o lanzar mas dinero al mercado, obliga a llegar a un punto de sobresaturacion ^{en} que el Estado se ve imposibilitado a seguir su politica emisoria a niveles ^{en} inaccessibles y, ademas, y la capitalizacion y la inversion se hacen imposibles, obligando a abandonar muchos negocios y a despedir personal, si es que no se cierran los comercios definitivamente.

Pero hay otro argumento o hecho que hace más delicada y tormentosa la situacion. "La inflacion, como asvera Hayk, crea temporalmente algunos puestos de trabajo que, con embargo, desaparecen cuando se pasa a quella o cuando disminuye su ritmo de aceleracion", y ello porque la inflacion "cambia la distribución de dinero entre los diversos sectores y etapas del proceso de produccion, y crea expectativas de ultteriores subidas de precios". Los defensores de la politica monetaria, sigue diciendo, de pleno empleo se imaginan que seria suficiente un unico aumento de la demanda total para asegurar el pleno empleo durante un tiempo indefinido, aunque duradero y pasan por alto los inevitables efectos que tal politica acarrearía sobre la distribucion del factor trabajo entre las industrias y sobre la politica salarial de los sindicatos." Por eso termina el párrafo citado, advirtiendole que "la conclusion principal a que puede llegar es que cuanto dure la inflacion, mayor será el numero de trabajadores cuyos empleos dependerán de la continuacion de la inflacion, incluso, muy frecuentemente, de una aceleracion continua de la misma, y ello no porque ellos se hubieran quedado cesantes en ausencia de inflacion, sino porque fueron atraidos a trabajos que la inflacion hizo temporalmente atractivos, pero que desaparecen tan pronto como cesa el ritmo de inflacion o desaparece esta".

Como puede comprobarse, la economía está en alto grado de dependencia de la politica, en cuanto ésta crea recursos o poder comprador, desvaloriza por un falso concepto del pleno empleo los salarios y remuneraciones y provoca una momentanea sensacion de bienestar que no tarda en dispersarse, con consecuencias y perjuicios mucho mas graves que los imaginados.

Tenemos que convencernos de que hay un solo punto en que la necesidad de trabajadores, o sea, la demanda ocupacional, puede ser medida en su real alcance, y este es el mercado, porque no sólo en él se ofrecen y compran productos sino que

tambien se regulan y equilibran las demandas de trabajo, los ofrecimientos de ocupacion e incluso las remuneraciones salariales. Al mismo tiempo, este sistema deja en pie los negocios o empresas que realmente el pais necesita y le originan ingresos y bienes de consumo necesarios, eliminando tanto los negocios superfluos como los mal administrados, que no pueden subsistir por la debilidad o precariedad de su estructura.

REPARTO ^y DISTRIBUCION

La produccion que se crea en una economia, está destinada a la venta para su consumo, pero esta deja un resultado que debe dividirse en varias partes. Una de ellas es el mantenimiento o reposicion del capital, es decir, de los recursos gastados en producirla; otra tiene por objeto adquirir y pagar los insumos o elementos diversos, desde materias primas hasta máquinas y herramientas que entran en la elaboración y, si se trata de agricultura, las semillas, abonos, fertilizantes, instrumentos de trabajo y explotacion, etc. y una ultima parte que está representada por las remuneraciones del personal.

Esta es la parte que realmente interesa en un analisis como el que estamos haciendo, pues los objetos que se emplean son inertes y no tienen otro destino que el de utilizarse en producir lo que se busca.

Las remuneraciones representan lo necesario para que el trabajador satisfaga sus necesidades, o sea, las propias y las de su familia, y es un factor variable segun las tareas, los oficios y las actividades que los interesados desempeñan en la ~~actividad~~ ^{creacion} economica.

El salario es el resultado de una fijacion o acuerdo entre el empresario y su trabajador, de modo que son ellos los que deben llegar a un punto de concordancia en que lo establezcan. Debe ser suficiente, y asi le interesa al propio empresario, para que el operario o el empleado quede satisfecho, es decir, reciba lo ~~suficiente~~ necesario para sus consumos. En esta materia juegan diversos factores, tales como la remuneracion misma, las primas por rendimiento, las gratificaciones y participaciones, ect., conforme al contrato.

Se presenta aqui un problema, que volveremos a encontrar, y es el de la asociacion de los trabajadores en sindicatos u otras agrupaciones que los congregan, unido al de la participacion que el colaborador puede o debe tener en la marcha directa de la empresa.

El sindicato agrupa, se en los casos, a los operarios de una misma empresa, si esta es muy vasta, o a los del mismo oficio, si se integran por la actividad que desempeñan, independientemente de las empresas que los ocupan,

No interesa por el momento entrar en detalles sobre este aspecto, ya que un auténtico sindicato asocia a los trabajadores para fines propios de sus responsabilidades y tareas, no interesándonos las violencias o luchas sindicales con las empresas, porque estas indican una de dos cosas: o que la empresa no sabe mantener relaciones armónicas con sus colaboradores o que intervienen fuerzas y factores políticos extraños, como son las agitaciones extremistas obedientes a signos ~~partidistas~~ partidistas, a quienes interesa, a través del movimiento sindical, promover y acelerar cambios básicos en la estructura de la sociedad. Ya tendremos ocasión de verlo cuando nos ocupemos de los distintos regímenes o sistemas económicos, en que estudiaremos el capitalismo, el comunismo o marxismo-leninismo o los sistemas mixtos que algunos denominan social democracia.

En todo caso es importante que la empresa se organice de acuerdo con métodos y sistemas, los más espontáneos posibles, para provocar y mantener un acercamiento constante entre los empresarios y sus trabajadores, de modo que haya no sólo en lo posible un conocimiento personal, sino una información adecuada para que el trabajador sepa qué está haciendo, qué función desempeña eso que él hace dentro de la vida y el desarrollo de su propia empresa y de la existencia y progreso del país. No hay error psicológico más grave que el concepto de que el obrero o empleado es un resorte material más del negocio. Por el contrario, mientras más a fondo se penetra de su rol, y de la integración de éste en la tarea general, más sentirá su responsabilidad, al verse ubicado dentro de esa amplia estructura y no separado o limitado al mínimo en su quehacer y sus proyecciones.

En momentos difíciles de algunas empresas, que actúan de esta última manera, se ha visto que la identificación llega hasta aceptar el trabajador someterse a sacrificios, con tal de que la unidad empresarial no desaparezca o se destruya. Además, la debida y prudente información ayuda a que el trabajador tome más interés en su desempeño, sabiéndose responsable de una creación, por ínfima que sea, con rango personal, y no sintiéndose como una rueda más o un resorte sin conciencia de su función en los resultados finales de lo logrado.

La psicología moderna laboral, ha demostrado la importancia de este factor y el mayor rendimiento que representa, lo cual tiene, como acabamos de decir, un papel económico, en el sentido de que contribuye a la producción final y lo hace con alegría, satisfacción y sentimiento de su propia dignidad.

Un estudioso especializado en la materia, Philippe de Groot, de nacionalidad belga, señala en su obra "Doctrina de la empresa", que "el acto empresarial consisten en poder en funcionamiento recursos con vistas a crear y distribuir

en una forma provechosa un bien o un servicio, en un medio ambiente sometido a constante evolución." La puesta ~~en funcionamiento~~, añade, de tales recursos, se basa en la capacidad creadora de la empresa. Por la constante evolución del medio ambiente, la lógica fundamental de la empresa consiste en el cambio. Si se observa un grupo de empresas durante un periodo de cinco o diez años, no hay una sola que no se haya adaptado o transformado, renovado; todas han evolucionado, todas han innovado, ya sea en sus productos, en sus mercados o en sus métodos. Tal evolución confiere a toda su actividad una nota dinámica y creadora. La empresa no se contenta sólo con producir y distribuir bienes y servicios; los renueva constantemente, los perfecciona y los crea desde el principio". Si no se renueva, la empresa desaparece.

Algo en que se ha reparado poco, es en el hecho de que el trabajador de una empresa no es un simple arrendador de su trabajo o sus fuerzas físicas o intelectuales. Como hombre que es, aspira también a auto-realizarse, por lo que la creatividad inherente a la empresa lo atrae y le interesa cada vez más, en la medida en que le haga participar de los programas y planes, de las metas buscadas y de la aportación de ideas o proyectos. Como también señala de Groote, "por su naturaleza misma la creatividad de un comportamiento maduro. Para ser creativo es preciso centrarse en ~~la tarea~~ la tarea y no en uno mismo, dotar de unidad a la acción y a la personalidad y enfrentarse una y otra vez con la realidad y sacar de allí las necesarias enseñanzas. Si esto se verifica a nivel de la empresa, las consecuencias para el individuo son fundamentales. La empresa, efectivamente, no podrá ~~alcanzar~~ alcanzar la fase de madurez a menos que sus propios miembros lleguen también a ella." Completando esta idea, que explica la necesidad de la participación del trabajador, agrega que "en la medida en que el trabajador se vea reducido al rango de mero ejecutor silencioso, sin posibilidad alguna de hacer valer su experiencia y completamente pasivo con respecto a las decisiones que rigen su actividad, no adoptará en ningún momento un comportamiento maduro por lo que se refiere a los objetivos de la empresa. Sólo, a través de una participación real en las actividades de esta, los hombres ~~pondrán~~ pondrán en funcionamiento las diversas cualidades que están en la base de la madurez. Poniendo tales capacidades al servicio de la empresa, aumentarán simultáneamente la creatividad de la organización y el desarrollo de su propia individualidad. Se autorrealizarán a través del éxito de la empresa, y ambos objetivos se transformarán en complementarios. Desde este punto de vista, ya no existe una divergencia entre el objetivo de la organización y las aspiraciones de sus miembros".

Innecesario es decir que esta integración, tanto psicológica como económica

ómica, debe hacerse conforme a una estructura que establezca y mantenga las jerarquías necesarias dentro del conjunto. La autoridad superior tendrá todos los poderes y facultades indispensables para la buena marcha y adelanto de la empresa, sin que se resienta su unidad, se afecte su disciplina y se quiebre la solidez de un organismo que consta de partes u órganos pero necesita, sobre todo, un cerebro director. La forma de lograr la integración y participación de los colaboradores, -sin referirnos a la parte material de remuneraciones, es problema de la estrategia de cada entidad, pero lo que sí es imposible ignorar que, como en una orquesta, cada ejecutante debe tocar su parte, y el Director conocer la partitura acabadamente, para que cada músico entre a cumplir su rol en el momento preciso y en la proporción precisa.

Esto es lo que entendemos por reparto y distribución, que no se reduce a cuanto más o menos es la participación en los beneficios o utilidades, ni hasta qué grado puede y debe interiorizarse en el programa y la tarea general el conjunto de trabajadores y colaboradores. Estos son problemas específicos de la empresa misma y cada cual deberá buscar la fórmula más adecuada a la índole de sus actividades y a las condiciones y medio en que trabaja.

REGIMENES ECONOMICOS

Ante la complejidad y la vastedad de los problemas económicos y su íntima vinculación con la vida de la sociedad y de los hombres, se han ideado numerosas fórmulas o sistemas, en el deseo de encontrar la ecuación feliz, la fórmula perfecta que haga coexistir en perfecto equilibrio al individuo personal y a la colectividad de que forma parte. Lo que se busca es conciliar la inevitable tendencia egoísta del individuo con sus deberes hacia la colectividad o comunidad de que forma parte integrante.

Porque, como ya vimos, la economía participa en en alguna manera de todas las actividades humanas, en las cuales penetra como una nota o un ingrediente de cual es imposible prescindir. Aun en el acto más desinteresado y espontáneo, la economía, como regla de los actos humanos, se desliza y hace presente para decidir sus resultados. El empresario que dirige su empresa, ordena y subordina cada uno de sus elementos y recursos a la obtención del máximo de resultados con el mínimo de costos o esfuerzos, de manera que para él no puede existir el derecho so pena de muerte. De la misma manera la señora que compra las provisiones del mes para su casa, debe tomar nota de cuanto dinero dispone, hacer una lista de lo que necesita y ocuparse de obtener de esa inversión los mayores frutos, por lo que, entre las elecciones y eliminaciones que tiene que hacer, incorpora también

el tiempo que debe emplear en esas operaciones. El gran auge de los almacenes modernos, que ponen a disposición del cliente en determinados puntos del local, por orden de artículos, lo que el consumidor puede buscar, se debe, entre otras cosas, a la enorme cantidad de tiempo que ahorra. Otra forma de ahorrar tiempo es la preparación de los artículos en pesos y envases que sólo exigen escoger el producto, ponerlo en la baldía, o en el automóvil, y en poco tiempo adquirir todo lo que su presupuesto le permite. Se ve que semejante "estandarización" es un factor económico, ya que hace rendir al acto humano un máximo de beneficios en el mínimo de tiempo, dejando disponible el resto de éste para los quehaceres domésticos u otras ocupaciones.

En este mundo de elecciones y rechazos, que es la vida económica, es importante echar una mirada sobre un tema que entran a discutir y a polemizar desde la economía misma hasta la política, la psicología, las ideologías y hasta los gustos, caprichos y preferencias de cada individuo.

Por lo pronto, recordemos que el mercado es el escenario donde, visible o invisiblemente, se encuentran productores y consumidores y se ponen de acuerdo, dirigidos por lo que tanto se ha llamado "la mano invisible" para celebrar sus operaciones, todas anónimas por lo demás. Pues bien este escenario es el encargado de ordenar la economía para que los artículos lleguen oportuna y abundantemente al demandante, pero puede ser objeto de orientaciones o actuar con toda libertad, según el ángulo desde el cual se le observe.

Hasta aquí hemos visto desenvolverse al mercado libre, exento de presiones y alteraciones, en una atmósfera de libertad que, por lo menos antes de oír a sus adversarios, parece presentar una fórmula ideal.

No todos están convencidos de ello y por eso es preciso dar un breve paseo por sistemas o regímenes como el capitalismo, el socialismo, el colectivismo y el mercado propiamente dicho, cuya libertad acabamos de señalar.

Desde luego, hay que ponerse primeramente de acuerdo sobre lo que se entiende por capitalismo, pues esta noción económica tiene una ruta histórica de siglos, que ha quitado o añadido notas, sobre todo por razones políticas, que nos presentan diversas imágenes, algunas falsas y otras verdaderas y, además, ligadas en su momento a una curva histórica determinada. Iguales avatares afectan y persiguen a la democracia como sistema político, sobre la cual han caído tal cúmulo de absurdos y errores, que puede hablarse, y se habla, hasta de una llamada "democracia popular", que no es sino el comunismo que echado encima un ligero mantillo verbal para unir lo imposible: la democracia, que es libertad, con el "populismo" que es la a-

pariencia de un régimen a favor del pueblo y sólo se limita a suplantar al pueblo por un Estado tiránico y totalitario.

Quien se remonta en la historia al comienzo del régimen de propiedad de la tierra o de las fábricas, y las considere como pertenecientes a un propietario cuya voluntad se cumple fatal e ineludiblemente, explotándolos en forma de que la ganancia, deducidos los gastos y los salarios de hambre, pasa íntegra al bolsillo del propietario, exagera notoriamente y acusa en forma parcial a una etapa histórica de ser el ejemplo y la responsable de los defectos de una modalidad económica que empezaba a dar sus primeros pasos.

Abreviando apresuradamente los hechos, nos encontramos con que el llamado capitalismo de entonces, fué un fenómeno accidental, producido por la combinación de la propiedad individual y la introducción de la máquina, que multiplicó la capacidad productiva del campo y, sobre todo, de la industria, en términos que no se habían imaginado. Pero fué, al propio tiempo, la introducción de una manera de operar en el ámbito económico que, perfeccionado a través de los tiempos, ha venido, al desprenderse de sus vicios iniciales, a convertirse en la economía de mercado.

Refiriéndose a los abusos y deshonestidades ligadas a la aparición del ferrocarril, que tan útil fuera en los primeros periodos de la expansión de Estados Unidos hacia el Oeste, ^{de una} ~~una~~ surgió la iniciativa de ^{de una} ~~de una~~ construir dicho ferrocarril, como puntualizan los autores del interesante e inteligentísimo libro "La increíble máquina de hacer pan", ^{que se originó en} ~~comenzaron los~~ abusos y las maniobras fraudulentas para obtener del Estado la concesión respectiva. "Todas las miserias de este desafortunado siglo se preguntan, ¿se deben realmente al capitalismo, o no sería más bien la intromisión de los poderes públicos en el funcionamiento del sistema la que debe cargar con la responsabilidad? ¿No sería mejor considerar que este país nunca conocido lo que es una verdadera sociedad de "laissez-faire"?". "Lo que se cuestiona, se persiguen, no es el capitalismo en sí, ni el hecho de que haya habido individuos malintencionados que "compraban" la honestidad de los honrables diputados o ministros, sino ~~que~~ el hecho de que, abandonando su estricto papel, que consiste en garantizar el orden y el buen funcionamiento de los mecanismos de intercambio voluntario, que son la base de cualquier economía de mercado, el Estado ha creado las condiciones para esa corrupción",

Hay, en el capítulo que incluye en el libro colectivo, "El capitalismo y los historiadores", puntualiza con su realismo y versación habituales, que a esta crítica al capitalismo se unieron en el siglo pasado muchas personas que, de perfecta buena fe, pintaron la miseria de los pobres con los colores más negros, a fin de conmover la conciencia política, olvidándose que esa etapa debemos "algunas de

las mas hermosas y magnanimas medidas de la accion publica, que van desde la abolicion de la esclavitud a la abolicion de impuestos sobre la importacion de alimentos, y eliminacion de muchos monopolios y abusos arraigados.; Y tenemos toda la razon para recordar en qué miseria se encontraba la mayoria de la poblacion hace menos de cien o cientocincuenta años. Pero no debemos admitir que largo tiempo despues, -aunque sólo sea por celo humanitario, - los hechos se han desfigurado y de esta manera se enturbie nuestro juicio sobre los méritos de un sistema que, por primera vez en la historia de los hombres hizo surgir el sentimiento de que tal miseria podia ser evitada". A su vez el historiador Ashton, coincidiendo con Louis Hacker, destruye las confusiones y las deformaciones tergiversadas de la falsa interpretacion historica del capitalismo, que, para cerrar este comentario, introdujo innovaciones industriales de valor decisivo, gracias a las cuales hubo mejores viviendas, se descubrieron mezclas y combinaciones que mejoraron los materiales de construccion, crearon posibilidades de desagües y otros servicios higienicos, como la distribucion de agua potable a grandes de las ciudades y, en fin, mejoraron sensiblemente las condiciones de vida de lo que se ha insistido en llamar proletariado. Nada de esto borra errores y abusos innegables, pero estos quedan extraordinariamente compensados y superados por su contribucion a mejorar las condiciones de vida, a incrementar la poblacion que ya no moria de hambre y elevar el promedio de existencia por las medidas y sistemas higienicos que introdujo y por el abaratamiento de elementos como la comida y el vestuario, entre otros.

Röpke sintetiza las bondades y los vicios del capitalismo, reconociendolo como una politica economica de mercado que ha ido perfeccionandose en el andar del tiempo y con los aportes que ella misma ha creado y procurado, al declarar que "libertad, desintoxicacion politica de la esfera economica, limpieza y paz, son los beneficios de orden inmaterial que brinda la economia de mercado pura. Y por impurificada y falseada que se nos ofrezca en el "capitalismo histórico", no dejaria de ser imperdonable miopía pretender negar que incluso esta economia de mercado tan "impura se acercó mas a la realizacion de aquellos ideales que cualquier otro sistema economico anterior o posterior. Para darnos cuenta de cómo ha contribuido a liberar al hombre este capitalismo tan imperfecto, y que pide a voz en grito que se le reforme, nos bastaria preguntar a los espectros que fueron testigos de la opresion feudal absolutista de siglos pasados o a los subditos de paises socialistas. Mas el hecho de que ni aun estos ultimos nos puedan contestar, es una prueba elocuente de lo que es en verdad su sistema economico". Y continua : "Pero a todo esto hay que añadir ahora el sistema

treinta y siete

de la economía de mercado, además de haber reportado al hombre tan sob-erbios beneficios de orden material, también ha producido beneficios materiales, que sólo podría negarlos quien estuviese aun maa ciego que lo exagera y o considera como lo mas importante de aquel. Seria erróneo querer atribuir únicamente a la técnica y a la división del trabajo el enorme beneficio material que supone el aumento de la producción total y la elevacion del bienestar de las masas, que de un modo aproximado puede calcularse en el aumento del cuádruplo del salario/del obrero ~~xxx~~ ingles, de 1800 a 1900. Desde el punto de vista histórico, no cabe duda que es en aquéllos donde hay que buscar la razon principal del aumento de la productividad; pero sólo a una materialista podrán pasársele por alto estas dos cosas: en primer lugar, que ni la técnica industrial, ni la division del trabajo habrian podido alcanzar su pleno desarrollo, si el capitalismo no hubiese creado ^{necesarias} antes las premisas/de orden economico, psicologico y politico, y en segundo lugar que todos slos experimentos socialistas en que a técnica industrial y la division del trabajo se han extremado, demuestran cuántos pesengaños se sufren cuando se quiere cosechar estos frutos de la tecnica y la organizacion, dejando a un lado las fuerzas ^{de la} inmateriales que los impulsan, ~~sa~~ ^{sa} ~~ber~~ ^{ber} la libertad, la propiedad, la competencia y el mercado. "Les terres son cultivées en raison, no de leur fertilité naturelle mais de la liberté dont jouissent les habitants dans le échanges", habia advertido ya Montesquieu en su "Esprit des lois".

Es importante anotar los aspectos positivos aportados por el capitalismo, en sus momentos iniciales, que fueron indudablemente duros y en muchos aspectos mostraron tendencia a considerar al trabajador como un objeto productivo/^{antes} que como un ser humano, porque su registro señala en forma elocuente que ya, desde sus orígenes, por la certad misma que contenia, encerraba gérmenes de perfeccionamiento que en el addar los siglos, han puesto a la vista su aptitud para sacar de su interior nuevos frutos a adquirir la forma que la época referia. Se producía así un doble efecto: de un lado el capitalismo se lanzaba a la busqueda de ganancias, incrementándolas sin limites, y por su parte devolvía a la sociedad un bienestar físico que dejaba libre el esciripara nuevas rutas y horizontes, a la vez que, al ^{de} dando conciencia al trabajador de las autonomias, estimulaba la de sus derechos y mayores aspiraciones. Si hubiese sido estante y ocluisivo, como es el colectivismo, el mundo se habría quedado adherido a condiciones primitivas, sin extraer de su experimentacion cotidiana las conclusiones que ha ido sacando. Comparemos lo que ha hecho internamente la ~~evolucion~~ ^{evolucion} capitalista de empresas por sus trabajadores, por encima de la legislacion y de los sistemas de division social, y comprenderemos cuándo campo ^{abria} a sus colaboradores.

Por eso veremos que, al distinguir Röpke el sistema de mercado del capitalismo y, sobre todo, al oponerlo al colectivismo, lo hace porque ve en el primero una reificación del régimen, ^{que elimina} que elimina sus fallas y posibles deformaciones, emergiendo a otro nivel que modifica profundamente su finalidad y sus instrumentos.

LOS VICIOS DEL CAPITALISMO

Röpke hace un descarnado y extenso análisis del capitalismo, desde su formación hasta nuestros días, no porque condene la libertad de mercado que lleva implícita, sino por las desviaciones que ha permitido e incluso impulsado dentro de ella. Es lo que en alguna parte llama el pasivo del sistema. Vendo al fondo de la crítica, lo que reprocha al capitalismo es su estrecha alianza íntima con el racionalismo, de donde hacen el liberalismo político y económico, por reducir al individuo a un ente eminentemente razonador, abstracto, y desconocido, por lo mismo, de su conexión de hecho con las otras fuerzas vitales e inclinaciones humanas. "En la palabra racionalismo, nos ilustra, se mezclan tres cosas que preciso separar con todo rigor. Racionalismo puede significar en primer lugar, entender el mundo mediante el instrumento de la razón crítica, que analiza las causas, razones de ser, y los móviles. En segundo lugar, puede significar el intento de explicar por móviles racionales el acontecer social, en que se identifica el instrumento, es decir, la observación del mundo con el mundo mismo; en tercero y último lugar puede verse en el racionalismo el propósito de conceptuar como dictada por la razón exclusivamente, cualquier medida política y exigir su cumplimiento en nombre de aquella. Röpke se preocupa de los dos primeros, y los encara en esta forma:

"Se abusa de la razón, nos dice, en el sentido censurable del "racionalismo", única, ente cuando se le plantean a este problemas que ya no le corresponde resolver y no se tienen en cuenta sus premisas, postulados y límites". Así ocurre cuando se cree que la vida se puede pensar y resolver a priori, identificándola en cierto modo con lógica pura y las matemáticas, dando a esa razón una primacía abstracta y se la independiza de los elementos irracionales que tienen la existencia y el vivir humanos. Cuando se prescinde la brújula moral del hombre, su conciencia, en otras palabras, se cae en el absurdo del fanatismo de la libertad que propugna la libertad absoluta, sin tener en cuenta que la libertad sin deberes se transforma en una odiosa esclavitud, y la dislocación del "apostolado de la ciudad", que ignora olímpicamente el hecho brutal de que la vida es desigualdad y variedad, como es el caso del socialista que idea un estado perfecto sin pensar que debe gobernar a individuos que por propia naturaleza son imprevisibles en sus decisiones, o el del liberal que quiere convertir la economía en una máquina montada sobre la competencia en una máquina de precisión movida exclusivamente por la razón de los hombres, imponiendo a estas condiciones de vida y de ^{trá}

... contra las que su naturaleza acaba por rebelarse; como en el caso de la feminista, que exige la equiparación de su sexo con el masculino, sin darse cuenta de que, felizmente, la desigualdad entre ambos sexos tiene alguna razón de ser; como el caso del pacifista, que prohíbe la guerra por irracional, pero no consigue destruirla porque se contenta con medidas jurídicas y de organización, sin reparar en las razones sociales de toda guerra.

Igualmente catastrófico es el irrealismo político, como lo comprueba el fracaso de la Revolución francesa, transformada en pocos años en el Imperio napoleónico. Como decía el autor respecto al fenómeno económico, se crea un deísmo de la razón, que termina por divinizarse y volverse infalible, concediendo al mercado una autonomía que no toma en consideración la complejidad de los sujetos del proceso, no queriendo admitir limitación alguna para la libertad económica. La frase más concisamente dicha de Böpke, y que debe considerarse como la "regla de oro" de la economía, es que este no quiere admitir (en el capitalismo) que para no hundirse ni arruinarse, arruinando simultáneamente a la sociedad, en general, a través de una economía de meros intereses desengrenados, necesita estar encuadrada en un sólido marco moral-político institucional, (un mínimo de honradez comercial, un Estado fuerte, una especie de "policía de mercado" sensata, y un Derecho bien estudiado y adecuado a la constitución del comercio. El liberalismo histórico de que hablamos, sobre todo del siglo XIX, no se dio cuenta de que la competencia representa una reglamentación sociológico-moral no exenta de peligro, por lo que ha de mantenerse y vigilarse dentro de ciertos límites para que no llegue a envenenar el organismo social".

Como puede verse y lo trataremos en su momento, la economía es una ciencia humana hecha para el hombre, para su vida personal y su coexistencia social, y, por lo mismo, no puede ni convertirse en regla superior ni tampoco independizarse como está en las relaciones humanas no existen otros resortes que los del anhelo de progreso y enriquecimiento material del individuo y que este enriquecimiento trajera como consecuencia el perfeccionamiento moral. Antes reconocimos ^{ya} que moral y economía no son cosas tan extrañas, pero sería un absurdo dar la primacía a la segunda sobre la primera, como yerra al abstractivismo al considerar que lo que determina la razón es lo justo, lo eficaz e incluso lo que hace la felicidad humana en las sociedades.

Es útil ~~XXXXXXXXXXXX~~ subrayar que la ^{Historia} ~~historia~~ es un largo proceso natural, en el que la vida humana recorre diversas etapas, y que entre unas y otras hay lo que Böpke llama las "interferencias históricas". Ideas y costumbres de una época ^{pues} influyen y siguen actuando en las siguientes, por el pensamiento colectivo no se convierte en acción y en instituciones, sino después de haber transcurrido largos períodos.

y generalmente hacen que lleguen trastornadas y desvirtuadas. Las ideas de Locke, de Voltaire, de Rousseau, formularon el concepto de la igualdad natural humana y sus derechos fundamentales, pero sus efectos prácticos se sintieron en la Revolución Francesa, que les imprimió un cariz brutal y grosero, que necesitó la llegada de un Termidor y de un Napoleón para encaminarse por un rumbo normal.

En suma, el capitalismo histórico cae en el abstraccionismo y desvitaliza al individuo, para convertirlo en un ente cuyas exigencias vitales no estrictamente racionales, quedan olvidadas. Por eso también, ese liberalismo, como hijo legítimo del racionalismo, concluye Röpke, desconociera en absoluto los datos vitales y antropológicos que ponen un límite al desarrollo del industrialismo capitalista, si no se quiere imponer al hombre un modo de vida contra el que acaba rebelándose por repugnar a su naturaleza. A este espíritu del liberalismo histórico, ajeno a todo lo vital, debemos nuestros monstruosos distritos industriales, las grandes ciudades e incluso esa perversión del desarrollo económico que condena a millones de personas a llevar una existencia sin satisfacción de sus necesidades vitales y que ha hecho del proletariado, sobre todo, un problema que rebasa ampliamente el orden puramente material. "

El error a que conduce este abstraccionismo, embriagado por los progresos materiales que realiza, desencadena el culto de lo que Röpke, llama "lo colosal". El culto de lo colosal, nos advierte, significa postrarse ante lo que es simplemente grande, aceptándolo como testimonio suficiente de mayor calidad y valor; el desprecio de lo externamente pequeño, pero intrínsecamente grande; el culto del poder y de la unidad; la preferencia por lo superlativo en todos los aspectos de la vida cultural e incluso en el uso del lenguaje.

"En el siglo XVIII, esclarece Röpke, que como ya vimos, se adentra mucho en el siglo XIX, que hemos llamado megalomanía en el capítulo precedente, y nos facilita su interpretación.... Con toda seguridad entonces (en el siglo XVIII) no se quería conquistar el mundo, Las guerras son en esencia guerras de gabinete, organizadas a sangre fría, o guerras para mantener el statu quo y hasta la diplomacia comienza a languidecer." Al insistir en el respeto ante lo pequeño nuestro autor subraya el amor sincero al niño y la naturalidad en el trato con él, al que no se educó jamás en modo alguno para la sabiduría, ni se cometió la torpeza funesta de borrar las categorías que a cada edad corresponden por ley natural. Pectalozzi y Rousseau tienen evidente una misma raíz. En lugar de ir en pos del fantasma de lo colosal, y de querer ganar el mundo, se prefería obrar conforme a las célebres

pslsbras finales de "Cabddido"; mais él faut cultiver nôtres ijardin. (Pero hay que cultiva nuestro jardin.) El siglo XIX, (que nómo se ha dicho cont. mos a partir de 1840, aproximadamente), es pura antitesis de lo enumerado. ..A medida que va alejánd del influjo bastante duradero del Siglo XVIII, se entrega cada vez mas al delirio del simple número, de la fuerza bruta, de la actividad sin ~~descanso~~ de la esteril agitación, del hírdimensionismo, del alarde facultades, de la legitimacion de la grandeza ~~numerosa~~ simplemenete cuantitativa, de lo desmesurado, de la organizacion y centralizacion mecánicas, del progreso por el progreso, cuyas razones están fuera y por encima del hombre, y de lo voluminoso, recargado y ~~elefantiáxico~~.

Röpke tiene razon, en gran parte, pero olvida que el positivismo y la tendencia al culto de lo colocsal como dimplemente grande, con desprecio de la cadlidad y de lo pequeño, no es sólo responsabilidad del Siglo XIX. El siglo XVIII, al implantar el racionalismo y al hacer de este la unica fuerza que orienta al hombre en su propia vida y en la de la sociedad, establece la dictadura de la razón, suplanta los valores sobrenaturales ~~que~~ ^{es} por los de una fria razon natural, elimina y establece una igualdad teórics, coexistente con la soberbia de la ~~mobleza~~ halagada por Voltaire. Es la época del despotismo ilustrado, en que el soberano pretende apoyar en la razón su inhumano absolutismo, como se compruaba ^{en Josoe II de Austria,} en Catalina la Grande y Pedro el Grande. El hombre concluyó por disecarse interiormente, hasta ~~aproximada~~ no ser mas que una simple razon, convertida en medida de todas las cosas, que concluyó por reoajar las cosas a su medida cada vez mas contrahecha.

Esto, infiltrado en el capitalismo, fué dándole a la vez un caracter despoti y menospreciador de las calidades humans, que se median en dinero, a lo que vino a unirse el enorme despliegue industrial y el aumento gigantesco de la produccion y de la productividad, que, al caer en un terreno racionalista y materializado, negador de hecho de los valores trascendentes, rpdoujo las deformaciones que comentabamos.

Tan cierto es lo anterior que el propio Röpke se rectifica implicitament al estampar en su "Civitas humana", la siguiente afirmacion: "Con ello volvemos ahora, no sin cierta resistencia, contra una expresion tan vaga y tan traída y llevada como el capitalismo. Sólo debe ser empleado con cierta justificacion y con toda reserva, a lo sumo para la caracterización de esta forma histórica de la economia de mercado, mejor aun, de la combinacion general historica, en la que aparece en los siglos XIX Y XX; pero no ~~XXXXXX~~ para el principio ordenador de la ecoonomia de mercado como tal. Por lo siguiente, el término "capitalismo" no puede significar un tipo de orga-

ni económica, sino únicamente una época histórico-económica e histórico-social determinada en su individualidad, singularidad y complejidad. "Con estos términos, Hopke quiere separar los conceptos de economía de mercado, propiamente tal del de capitalismo, atribuyendo a la rudeza y primitivismo de la aparición de una etapa económica, con sus implicaciones sociales, las fallas del sistema, pero manteniendo, en el fondo viva la convicción de que el capitalismo, además de susceptible de una evolución purificada, contiene dentro de sí mismo los gérmenes necesarios para que surja en su momento la economía de mercado, como la entiende hoy.

COLECTIVISMO

Es natural que un convencido científico y moralmente de las ventajas insustituibles de una economía de mercado, tenga que ser un enemigo ideológico y práctico del colectivismo. No olvidemos que, con todo lo que se lleva dicho, la ~~misma~~ economía de mercado aparece intrínsecamente vinculada a la libertad y hecha para reafirmar y estimular, como le ve Hayek, la libertad humana en general. El colectivismo, como succinctamente veremos, es la negación de esas libertades, a lo que llega, sea francamente con el comunismo, sea mediante el deslizamiento de las intervenciones estatales en un dominio oficial cada vez mayor de los procesos económicos, en un terreno preparatorio para llegarse a ese colectivismo.

Por eso nos diré que "la acritud de nuestra crítica del capitalismo histórico y nuestra firmeza en poner remedio, de una parte y de otra, nuestra energética afirmación del principio de la organización de economía de mercado: he aquí la elipse en que han de girar nuestras ideas reformadoras. Sólo cuando se ha comprendido este punto de partida, se concibe el camino que tratamos de seguir, mediante tanteos, más allá del capitalismo y del colectivismo, ese camino que yo he calificado modestamente y sin pretensión de originalidad alguna, de "tercer camino", o también de "hujonismo económico". Sólo después de esclarecidas estas sencillas ideas fundamentales se habrá comprendido plenamente que el aferramiento al principio del mercado es, en realidad, la cuestión decisiva de nuestra civilización, y sólo cuando se ha luchado hasta el para conseguir la más amplia visión de que este principio ofrece una libertad de movimiento a las reformas, extraordinariamente amplia y por completo suficiente, se desvanecen por falta de consistencia las objeciones contra nuestra orientación, cualquiera que se la pericia con que se las haya sostenido. Entonces se pondrá de manifiesto que sería dilapidación irresponsible de inteligencia no menos estrictamente limitada, para examinar la relación sumamente difícil de las ideas fundamentales, cada una que excede con mucho de la capacidad y de la competencia de un individuo".

Para que las críticas y reservas hechas al viejo capitalismo por Röpke, adquieran su verdadera dimensión y alcance, Röpke, señala que es su deseo, y el de los sostenedores de la economía de mercado, superarlo pero sin "sufrir una caída mortal". Este sería nuestro fin, irremisiblemente, si junto al capitalismo abandonáramos el principio de organización de nuestra economía, saber, la economía de mercado y nos decidieramos por el principio colectivista. Para descubrir este peligro, es de suma importancia contraponer rigurosamente los dos principios de organización: -el de la economía de mercado y el de la autoritaria (colectivismo), -y no confundir el principio de organización de la economía de mercado con la combinación general histórica en el seno de la cual se ha realizado hasta ahora. El mayor peligro no reside quizá en que nos entreguemos con claro conocimiento al colectivismo integral, lo que evidentemente ni siquiera los socialistas, -al menos los socialistas de técnica no totalitaria-, deearian en su mayoría. Amenazan también a los países democrático-liberales, la concesiones paulatinas y ocasionales, a las que nos dejamos llevar, sin reflexionar sobre su alcance ulterior resbaladizo, por el subcolectivismo disimulado con su bien abastecida guardarropia de disfraces ideológicos. Cabalmente hoy, este es el camino por el que el mundo ha llegado a donde se encuentra hoy, el camino del precolectivismo y del cuadicolectivismo, que, en definitiva, termina en el colectivismo integral."

La discusión, sigue puntualizando Röpke, es entre dos sistemas o concepciones. Es un experimento intelectual, añade, instructivo, imaginar que hubiera sido el colectivismo y no la economía de mercado, la forma en que la sociedad moderna, diferenciada y técnica en grado sumo, hubiese hecho su entrada en la historia económica hace más de un siglo. Entonces los papeles hubieran estado cambiados, con el colectivismo a la defensiva y y la economía de mercado a la ofensiva. Es ahora cuando más de un siglo hemos llegado a ese momento, después de que la economía de mercado ha sido eliminada progresivamente por el colectivismo."

La conclusión que saca de lo que acabamos de ver, es que "quien pretenda todavía entender el liberalismo como una concepción primordialmente económica, expresa una visión visión economista, hoy por completo superada, que le hace equivocar la posición actual de la cuestión. Por eso afirma que subsiste como decisiva la consideración de que la economía de mercado libre, es como estructura básica de la organización económica, la ~~condición~~ ^{condición} necesaria de una sociedad liberal y democrática, desde el punto de vista de político-cultural. El liberalismo político cultural (en el amplio y eterno sentido de equilibrio entre la individualidad y la colectividad determinante del nivel cultural) es lo primario y el

y el liberalismo económico que de él se infiere, sin remedio, algo secundario.

El liberalismo que así llegamos podría ser calificado de sociológico, y contra él se empuñan las armas que han sido forjadas contra el viejo liberalismo, el liberalismo puramente económico".

Llamamos especialmente la atención sobre estas observaciones, porque revelan el carácter secundario y en cierto modo subordinado de la economía, que no es ni puede pretender la base de una cultura y de una visión del mundo, pero que sí se confirma como el escudero y compañero de armas de la libertad y de la dignidad humana, ya que sin esa condición el hombre se convierte paulatina y rápidamente en una pieza o rodaje sin autonomía dentro de la gran estructura social.

La idea anti-colectivista se confirma en la primera reflexión sobre el problema. "Diversos economistas, continúa Röpke, de diferentes países han proporcionado en los últimos tiempos la reafirmación de que a un ~~xxxxxx~~ sistema económico colectivista le falta, con la formación del precio libre en los mercados particulares, el único dispositivo de control y de cálculo económico con que cuenta una sociedad diferenciada en grado sumo. Ya no se puede "calcular", es decir, disponer de las limitadas fuerzas productivas de la sociedad de la manera más económica. Ahora se tiene que tratar de averiguar por algún otro camino, -cálculo del dinero y comparación de precios, por ejemplo, -si los beneficios y los costos se encuentran entre sí en proporción ventajosa, si los limitados medios de producción, -trabajo, tierra y capital, -son aprovechados en la forma más racional, si el beneficio de un empleo distinto ~~de~~ sería mayor, en qué proporción deben ser fijadas recíprocamente la producción de medios de producción y la producción de mercancías de consumo, para acomodarse a la situación que cambia constantemente y muchas cosas más. En la solución de estos problemas participan hoy innumerables entes económicos mediante acción conjunta en el mercado, mientras que en una economía colectivista tendrían que resolverse por un cerebro central y consciente, es decir, orientado hacia una utilidad general nunca susceptible de ser precisada exactamente, que controlaría la totalidad del proceso económico hasta en el más mínimo detalle, y por cierto a base de una escala de valores/~~xxxxxxxxxxxx~~ ^{no extraídas} de los fenómenos del mercado sino construida de otro modo".

La conclusión inevitable a que debe llegar el autor de estas palabras, es que el problema es insoluble en absoluto, y basta comprender para ello la imposibilidad de una dirección económica racional en una economía colectivista, con meditar en el ~~xxxxxxxxxx~~ desamparo de aquella central económica que ha de orientarse en el océano de los más complicados acontecimientos sin la brújula de,

que completa detalladamente al indicar que "la productividad económica por oposición a la técnica, sólo puede ser apreciada por la producción de aquellas cosas que concuerden con las escalas de valor y con las necesidades de la sociedad en su conjunto. Supone, pues, aquella adaptación de la producción a las necesidades que nos es conocida por la expresión del problema del plan. Cabalmente en la solución de este problema como problema económico de la ponderación de las valoraciones y necesidades individuales, no como simple problema técnico de la ejecución que un plan de producción concebido del modo y con el "alcance" que quiera, es donde tiene que fracasar el colectivismo; o. e

Las razones son numerosas, La solución de ese problema es decidida por la masa total de los consumidores, cuyas necesidades deben ser satisfechas por la producción. Esta voluntad económica es autónoma y se forma en el ejercicio de la libertad de expresión y manifestación de la sociedad consumidora. Son las valoraciones individuales y las necesidades de este orden los que constituyen la esencia del mercado. Aunque los dirigentes de un Estado colectivista tengan las mejores intenciones, no pueden sustituir ni reemplazar la autonomía de la voluntad de los consumidores, por lo que en vez de adaptar ductilmente la producción al consumo invierten el orden, y adaptan el consumo a la producción disponible. Por eso Röpke se ve obligado a afirmar que "la economía colectivista sólo puede ser economía autoritaria y nada más, llegándose así a la inevitable politización de la vida económica", porque no existe otra voluntad ni otro ^{poder} ~~que el del Estado.~~

Los párrafos relativos a este fenómeno son de una claridad y precisión irremplazables. "De aquí se sigue, señala, ~~que~~ la objeción plenamente decisiva ^{incorporable} ~~contra~~ todo colectivismo. Implica la omnipotencia estatal ~~inapropiable~~ porque el Estado carece de la necesaria omnisciencia y es incompatible en absoluto con una estructura democrático-liberal de la sociedad, hasta el extremo de que sólo con el auxilio de ^{un} Estado autoritario, autocrático, puede llegar a ser una realidad.... Apliquemos estas ideas de una manera algo distinta y preguntémosnos qué significa, en general, la solución colectivista del eterno problema del plan. Significa que se presenta ~~un~~ un determinado plan nacional de producción económica, es decir, que desde arriba se decide qué, cómo y cuánto de cada mercancía debe ser producido. ¿Cómo se lograría por la vía democrática de la votación directa, o de la representación parlamentaria, un enderezamiento de la opinión ~~publiza~~ pasablemente satisfactorio y que no destruyese la comunidad del pueblo, cuando se trata de millones de intereses encontrados?". Ide a u recibe su resumen mas adelante en ets

en esta sencilla y catefórica frase: "El colectivismo no es posible ni como colectivismo centralizado ni como colectivismo descentralizado, ni destruir la federación (entendiendo por ella, como lo hace Röpke, la independencia de los grandes grupos nacionales en sus territorios, para darse el gobierno organiza su particular economía con la flexibilidad y la adaptación a la realidad necesarias). La destrucción se hace mediante la centralización (desde arriba) o mediante la disintegración (desde abajo), es decir, sin sacrificar ya a sea a los miembros al todo, y sea el todo a los miembros".

EL MAYOR PELIGRO EL ESTADO

No hay más que dos formas extremas de organizar la economía, de ponerla al servicio de la comunidad y de abrir paso dentro de ella a los libres deseos, anhelos y aspiraciones de los individuos: la del mercado y la de la omnipotencia y omnipresencia del Estado.

Entendámonos desde luego: no es que se ^{rechace} ~~se~~ al Estado en cuanto tal, ya que en una colectividad o sociedad plural, en que intervienen numerosos individuos, no cabe que con propósitos e intereses contrapuestos se preconice el que cada cual haga lo que le plazca y caigamos en la anarquía. El Estado es, en ese sentido, el único poder con mando y autoridad, unificador de una colectividad y sus miembros. Lo que está discutido es el rol del Estado en la sociedad y los deberes y límites, los atributos y las prohibiciones que por el hecho de ^{ser} ~~de~~ responsable de la orientación de los ciudadanos, tiene que llenar.

Por la orientación que ha tomado la sociedad moderna, debido a una serie de factores psicológicos, morales, materiales, etc. las sociedades modernas han ido perdiendo su sentido y abdican, en general de sus derechos y de sus facultades esenciales. Una sociedad de masas, en que cada uno es un simple número, carece de la concepción que hace de ésta una nación. Los individuos modernos viven yuxtapuestos, vueltos, como inclinados hacia lo común, y este hecho los hace disolverse dentro de la colectividad como en un refugio.

La tragedia del hombre moderno es que, por ser masa, por carecer interiormente de diferenciación y singularidad, no quiere ser libre sino para ciertos caprichos mezquinos. Asistimos todos los días a la tendencia de entregar al Estado más poderes para que nos satisfaga en nuestros apetitos, pero los resistimos y nos molestan en cuanto nos imponen obligaciones o exigencias. Queremos libertad en las costumbres y nos vamos deslizando desde la pornografía privada hasta la pornografía pública. Algun día habrá que hablar del tema y estudiar por qué tanto éxito pornográfico, desde la revista al espectáculo, a los restaurantes en que el servicio está entregado

a camareras que ostentan el top-less. Y es que el hombre, al perder su concepción personalista, su sentimiento de la propia diferenciación por altura y superación del nivel propio, va cayendo poco a poco en lo que iguala a la masa: el instinto. El instinto sexual identifica en cierto modo a todos los hombres y lo hace sentirse como un yo en el plano del sexo. Mas arriba empiezan las detestadas diferencias, las superioridades y los caracteres que marcan las categorías humanas. La sociedad moderna acepta y hasta aplaude a la nobleza como muestra de algo externo, como un bibelot con la huella de un fabricante más refinado. Pero por eso también la nobleza, descendiendo de su pedestal moral, nobleza obligada se ha confundido con la muchumbre y se pone al alcance de la mano del primer venido, en las grandes fiestas sociales de lo que ridículamente llaman al jet-set.

Es evidente que, al abdicar el individuo de sus libertades, entregándolas defecta o indirectamente al Estado, este último las utiliza para fortalecerse y reglamentar, a su arbitrio, la vida personal. A la tolerancia de los excesos sexuales, sigue paralelamente la intolerancia para las iniciativas creadoras. En las sociedades "dirigidas", el Estado asume cada vez mayores funciones y más detalladas, desde la fijación de los precios, la determinación contingentes de exportación o importación, la fijación de los cambios, el otorgamiento de licencias, la sujeción de la empresa privada a limitaciones y trabas gubernamentales. Añadamos el crecimiento del Estado, que se ha convertido en empresario de mal llamados servicios públicos, y veremos al individuo situado por la autoridad, en forma de que su propia y escasa autonomía económica, se ve cercada por los gobernantes.

El propio Röpke anota que "el Occidente ha ^{cedido} ~~cedido~~ ya a él ~~ya~~ (al Estado) de manera considerable y se han generalizado hoy tan terriblemente el conformismo y el abandono de la personalidad. Todos los demás contrapesos del Estado se convierten en pura sombra cuando falta el peso principal: el mínimo de independencia económica del individuo, que se funda en un mínimo de propiedad, de libertades económicas y de seguridad de la existencia". Y acto seguido formula pregunta más radical y profunda, corroborada por los hechos cotidianos. "¿Donde existen en un Estado colectivista, en el que todo hombre depende de la autoridad ~~del Estado~~ para su mera existencia, hombres suficientemente independientes que puedan permitirse la más leve crítica de los gobernantes, o héroes de carácter que sean capaces lo bastante suicidas como para no inclinar sus espaldas?" El camino de la solución estaría en que los hombres, en primer lugar, ~~en que los hombres se podrían~~ reservar a pesar del proceso descrito, una mayor porción de independencia, si estuvieran

disponer en mayor grado a restatar un suplemento de libertad, a cambio de exigencias más modestas y no sintieran neciamente como deprimente, tal existe mas modesta, señaladas, sin auto o superheterodino. " A las observaciones/~~señaladas~~, agrega Röpke: "A quien ve en el Estado sólo un medio y nó un fin en si, debe satisfacerle que el equilibrio de fuerzas entre individualidad y colectividad, sea el requisito indispensable para el mejor desarrollo de las energias individuales y para la realizacion de la libertad duradera". Pero este equilibrio está, al mismo tiempo, dentro de los intereses supremos del Estado. quó agota sus últimas fuentes de energia cuando destruye la expresion de la personalidad libre, y que precisamente está tan necesitado de la individualidad como de la colectividad. Aqui tiene aplicacion, realmente, aquella bella frase con que un audaz miembro del Tribunalado (Andrieux), contestó a Napoleon cuando éste le reprochó, la independencia de su opinion: "On ne s' appuie que sur ce qui r'siste". No podemos apoyarnos sino sobre algo que nos resiste, o sea, sobre algo fuertemente sólido y que no consiste en una simple sombra de uno mismo/

Toca, por lo mismo, preguntar qué es lo que resiste al Estado y, al hacerlo, le da firmeza y solidez, para no gobernar en el vacío o no aparecer colocado ante un espejo que repite invariab'ente su imagen. Röpke se contesta: "La religiosidad y las convicciones inviolables son, indiscutiblemente, las fuentes más hondas de resistencia contra la omnipitencia del Estado, el mas firme contrapeso contra la colectividad y ~~es~~ el refugio mas seguro e indispensable contra el conformismo y el oportunidismo cínico. Constituyen la zona de valores universales por encima del Estado, de las fuerzas supracentralistas, que deben limitarlo del mismo modo que las descentralistas, de las que habrá de hablarse todavia, y que, tan sólo mediante su concurso con éstas, producen una sociedad sana"... Nadie puede dejar de ver que es en la creciente falta de religiosidad y en la progresiva desaparicion de las convicciones inviolables, donde hay que buscar la causa ultima del aplastamiento del individuo por la colectividad que hoy observamos, con tanta preocupacion por el individuo como por la colectividad."

A esta insistencia sobre la crisis moral y religiosa, y su nefatsa influencia en la tergiversación y deformacion del proceso economico, nuestro autor añade otras reflexiones complementarias que es indispesable tener presentes. Entre ellas vale la pena citar a Benjamin Constant, que era/^{protestante pero} todo menos un espiritu religioso y a Alexis de Tocqueville, que, s'séndolo, habia consagrado todo su esfuerzo al analisis de fenomenos politicos, sobre todo a la democracia, en su libro sobre este sistema politico en Estado Unidos, de permanencia y actualidad perennes.

Constante, en sus "Obras políticas", no trepida en estampar esta afirmación: "La época en que ~~los~~ ^{el} sentimientos religiosos desaparece del alma de los hombres, es siempre la vecina de su esclavitud. Pueblos religiosos han podido ser esclavos, ningún pueblo irreligioso ha permanecido libre... Así, cuando el despotismo se encuentra con la ausencia del sentimiento religioso la especie humana se prosterna en el polvo en todas partes donde se despliega la fuerza." Tocqueville, yendo a un terreno más psicológico que político-económico, estima que "es dudoso que un hombre pueda soportar simultáneamente una completa independencia religiosa y una cabal libertad política", o sea, una actitud escéptica y una fé en la libertad.

Quien precisa mejor esta valiosa idea, base de cualquiera doctrina de auténtica libertad, que independiza al hombre, es Guillermo Ferrero, al decir que el cristianismo tiene la gloria de haber destruido el espíritu faraónico", añadiendo por su cuenta Röpke, este concepto que resume su ~~convicción~~ convicción de sociólogo y de historiador y de economista: "El efecto decisivo del Cristianismo sobre el Estado y la sociedad de Occidente no queda justificada únicamente por una casualidad histórica. La causa suprema y más profunda es más bien la doctrina cristiana misma, por oposición a la concepción de la sociedad en la antigüedad pagana, pone en lugar central al ser humano con su alma inmortal y deseosa de lograr su salvación. Ante el Estado existe ahora la persona y sobre el Estado, el Dios universal, su amor y su justicia".

De cuanto hemos visto, debemos sacar como conclusión lógica, cuyas premisas se encadenan unas con otras, la de que la economía es un instrumento puesto al servicio del hombre y la comunidad a que pertenecen; que esa comunidad debe considerar que está constituida por personas libres, cuya conciencia les señala el bien y el mal; que la base de esta distinción no es creación del individuo ni de los tratadistas ni de la ~~colectividad humana~~ colectividad humana, pues exige un orden o esfera superior de donde emana con su claridad, su fuerza y su imposición universal a la humanidad, y esa esfera tiene que ser religiosa, o sea, emanar de valores que estén por encima de la naturaleza humana y sus debilidades y caprichos; que el Estado se halla sujeto por esas normas tanto como los individuos y, al gobernar debe concretarlas en sus actitudes, en sus leyes y en su posición frente a los gobernados.

Sociedad humana sin libertad del hombre, es un contrasentido; pero libertad para hacer lo que se quiera, es colocarse en el camino de la arbitrariedad, el capricho, y hasta el delito, por lo que el colectivismo suprime aquella libertad

y convierte al individuo en un simple instrumento y obediente ejecutor de las ordenes que emanan de quien detenta el poder. En el orden economico es, por tanto, indispensable, conciliar la esencia personal, que reside en la libertad, con su adaptacion al bien comun, de modo que el mercado garantiza la práctica y el ejercicio de esa autonomía humana ~~xxxx~~ y su concordancia en el afan de conseguir que las sociedades sirvan al hombre y éste las sirva a ella, pero siempre bajo la garantía de que el Estado coordina y ordena LIBERTADES y debe respetar la frontera que las delimita, estándole naturalmente vedado el violarlas y caer en el autoritarismo colectivista.

Para terminar, diremos que en la alternativa libertad de mercado, para que en este se encuentren y concierten las tendencias, voluntades y acciones humanas destinadas a satisfacer necesidades, y el socialismo colectivista y el comunismo, no hay ni cabe término medio. La libertad puede ser y es ordenada por el mercado, correspondiendo al Estado velar porque el juego de aspiraciones y necesidades, se desarrolle en las condiciones adecuadas para impedir abusos y expoliaciones, o sea, velar por la corrección y la espontaneidad de dicho mercado. Toda restricción de la autonomía humana, por arrogarse el Estado funciones que el individuo puede realizar y cumplir por si mismo o en union con sus semejantes, termina por caer en el colectivismo, ya que, puesto el poder autoritario en la pendiente inclinada de la intervencion, lenta o rapidamente, tiene que desembocar en un totalitarismo que va implícito en su propia inclinacion.

MÁS ALLA DE LA OFERTA Y LA DEMANDA

Los conceptos criticos contra el colectivismo y las pruebas irrefutables a favor de una economia libre, en que el mercado determine las metas de la produccion, la distribucion de los productos, las remuneraciones y salarios y hasta el uso del tiempo, demuestran que sólo en ese tipo de organizacion queda el hombre en condiciones de realizarse como tal.

Röpke asocia, con plena razón y con alta vision humanista, los valores morales y los religiosos a la formacion y funcionamiento de un mercado que responda a una verdadera economia humana, o sea, a un sistema capaz de responder a la satisfaccion de las necesidades legitimas y trascendentes del individuo.

Con todo, el mercado, como se desprende de los conceptos analizados, no es una mera técnica económica. Como él señala, "el racionalismo social induce al error de pensar que la economía de mercado no es nada más que ~~unxxxx~~ una simple "técnica económica, que puede ser incorporada a cualquier tipo de sociedad y que puede

ser eficaz en en cualquier clima social y espiritual/ ...A fin de comprender exactamente la tendencia de la propiedad para una sociedad libre, hemos de darnos cuenta de que tiene una función doble. La propiedad no significa solamente que, como enseña el Derecho privado, se delimite la esfera de lo individual de responsabilidad y determinación, de la que corresponde a otros individuos, sino que garantiza asimismo la protección de la esfera individual contra la violencia política. Traza, pues, no solo un límite horizontal sino también otro vertical, y solo en esta doble función puede ser totalmente comprendida la propiedad, como condición imprescindible de la libertad....Pero/la propiedad no es sólo una condición previa de la economía de mercado, sino que corresponde más bien a su misma esencia, surge con absoluta claridad al hacernos la siguiente reflexión. Partimos para ello de la competencia.....La competencia puede significar dos cosas bien distintas: una disposición para estimular la producción o una para dirigir y ordenar el proceso económico. En la economía de mercado la competencia significa tanto una como la otra, suponiendo por ello una inmejorable solución de los problemas cardinales de todo sistema económico: el problema del constante estímulo para alcanzar una producción máxima y el de la constante dirección y ordenación armónica del proceso económico. Ser resorte y regulador al mismo tiempo, hé aquí el papel que le ha sido encomendado a la competencia dentro de la economía de mercado, y es en esta doble función donde radica el verdadero secreto de la economía de mercado, basada en la competencia, así como de sus incomparables resultados".

Tras proclamar sin ambages que la economía de mercado tiene como fundamento la burguesía, explica que esto quiere decir que fija como condición previa la existencia de una sociedad en donde son respetadas determinadas cosas fundamentales, dando color a todo el entretrejimiento de las relaciones sociales: esfuerzo individual y responsabilidad, normas y valores intocables, independencia fundamentada en la propiedad, soportar y aventurar, calcular y ahorrar, responsabilidad propia en el planteamiento de la vida, adecuado encuadramiento en la sociedad, ~~sentido de la familia~~ sentido de la familia, de la transmisión y compenetración de las generaciones, considerando el presente y el futuro, adecuada tensión entre el individuo y sociedad, firme trabazón moral, respeto a la intocabilidad del valor del dinero, a la audacia de aceptarlo varonilmente por propia iniciativa con la vida y sus ~~inseguridades~~ inseguridades, y al sentido por la ordenación natural de las cosas, así como por una ordenación jerárquica de los valores.

Quedan aquí planteadas algunas ideas que darán razón de por qué "la oferta y la demanda", el intercambio de bienes y de dinero, el sistema de elecciones

y rechazos.-típico de un mercado como tal,-se halla ligado a responsabilidades y a principios que no se transan en la forma en que se truecan unas cosas por otras, por lo que el "economismo", la reducción de toda la actividad vital a un simple proceso de pobreza y riqueza, lleva consigo un erróneo planteamiento. La economía de mercado debe exaltar y elevar al hombre, haciendo reconocer el carácter de medio que tienen los bienes y el propio poder adquisitivo.

Por eso dirá, finalmente, Röpke, que "no cabe, pues, la menor duda de que la decisión en la lucha entre el comunismo y el mundo libre, no afecta tanto a la postura material de la vida, -donde la victoria de Occidente sería indudable, -como al campo de lo moral y de lo espiritual. La prosperidad del comunismo se ve favorecida antes por un alma vacía que por un estómago vacío, y el mundo libre sólo prevalecerá si consigue llenar este vacío del alma con sus valores y en la forma que le es propia, pero con ~~maquinillas eléctricas~~ maquinillas eléctricas de afeitar. Lo que ha de oponer al comunismo no es ni el culto al nivel material de vida y a la productividad, ni cualquier contrahisterismo, contra ideología y contramitología. Con cualquiera de estas cosas no haríamos sino favorecer al comunismo. Lo que hace falta, en cambio, es el tranquilo ~~pero~~ y sosegado pero inamovible sentido de la verdad, de la libertad, de la justicia, de la dignidad humana, del profundo respeto a la vida y a las cosas supremas, y de cuidadosa preservación y afianzamiento de los fundamentos religioso-espirituales de todos estos valores y bienes vitales, del favorecimiento de la existencia acorde con el hombre, que proporcionan a todo esta firmeza y esta protección."

No tarda, en consecuencia, en preguntarse si basta apelar a una especie de "esclarecido egoísmo" de los hombres, a fin de que reconozcan que para ellos mismos es lo más provechoso supeditarse a la disciplina del mercado y de la competencia. A ello responde con un rotundo no, recordando en una nota una célebre observación de Mommsen, al al reflejar el ambiente odiado de "nos", así: "Si el hombre ya no halla placer en el trabajo, y sólo trabaja para alcanzar el placer lo antes posible, entonces no es sino una pura casualidad que no se convierta en un delincuente"

UNIVERSIDAD FEDERICO SANTA MARIA
FACULTAD DE ECONOMIA Y ADMINISTRACION
ESCUELA DE NEGOCIOS DE VALPARAISO
FUNDACION ADOLFO IBAÑEZ

ROEPKE

Intervenciones que son conformes
y disconformes al mercado

Señor
Pedro Ibañez D.
Presente

Comparación con la
economía colectivista:

Pag 302/303
Juicio negativo sobre el
orden económico colectivista al
servicio del bienestar
Juicio POSITIVO como consecuencia
de los esfuerzos económicos al servicio
de la conquista del mundo.
MUY IMPORTANTE

A. MUNEFUS

Commissaire de Vices Cade
Seymour Roepke

D. Pedro Binney

Don Pedro:

Rafael Macherone lo envía abundantes textos sobre el tema de la coyuntura. (A propósito: el diccionario American Heritage define CONJUNCTURE: A combination of circumstances or events; a critical set of circumstances; crisis.)

Rodrigo Alonso seleccionó de un texto de Röpke específicamente económico (que yo no conocía sino de nombre) un breve y buen resumen de sus puntos de vista sobre el mercado. Va subrayado ~~xxx~~ para que Ud. escoja lo mejor, pues la premura del tiempo me impidió hacer a mí una nueva selección.

Respecto de la carta al Mercurio, de Krauss: Lo que él dice estrictamente sobre Röpke a mí me parece correcto y no creo que se pueda decir que Röpke no dice eso.

Otra cosa es la apreciación que él hace del momento en que se aplican las ideas de R. Dice: "Sólo una vez que existieron consumidores con capacidad de participación e influencia en el mercado recién se aplicaron las normas del 'soziale-marktwirtschaft' propiamente tales."

De acuerdo con la conferencia que dio en Chile Ernst Dürr, esto no sería así. Dijo textualmente: "En el mismo día en que se produjo la reforma monetaria [20 de junio de 1948] Ludwig Erhard... dispuso el levantamiento de la mayoría de los controles de precios y del racionamiento existente, sustituyéndolo por el mercado libre."

Krauss parece indicar, en cambio, que la libertad se introdujo después de haberse producido los efectos de la ayuda norteamericana entre 1948 y 1952.

Andrés

Sobre el contexto moral y jurídico exigido por R.:

"La economía de mercado es un entramado ^{en} y constante renovación de relaciones contractuales a plazos más o menos largos. Y, por tanto, no puede tener consistencia si la confianza que todo tratado presupone no puede cimentarse en la amplia base de la solidez ética de todos los participantes. Depende, por consiguiente de un grado medio satisfactorio de integridad personal que... se ve protegido mediante un sistema jurídico igualmente íntegro".

Otro texto:

"El mercado libre y la competencia de prestaciones... son productos artificiales extraordinariamente frágiles, muy condicionados, que presuponen no solamente la existencia de una elevada ética económica, sino también de un Estado que vele continuamente por el mantenimiento de la libertad de mercado y la competencia, por medio de la legislación, la administración, la jurisprudencia, la política financiera y su tutela moral y espiritual, así como creando el ~~marco~~ necesario marco jurídico e institucional, dictando las reglas a que han de ajustarse la lucha económica y vigilando su cumplimiento con insobornable e imparcial firmeza."

Más ideas: En el resumen que yo hice de La Crisis Social de Nuestro Tiempo digo: De todo el desarrollo de los planteamientos económicos y sociales de Röpke puede colegirse el tipo de Estado que propicia para presidir una economía de mercado. Ha de ser un Estado fuerte, es decir "un gobierno que tenga el valor de gobernar" (palabras de R.). Lo que caracteriza al Estado verdaderamente fuerte es "su independencia respecto de los grupos de intereses y el hecho de hacer valer inflexiblemente su autoridad y su dignidad como representante de la comunidad" (palabras de R.)

A la cabeza del Estado debe colocarse "un cuerpo de funcionarios especializados, imbuidos de la más alta ética profesional y de un mercado espíritu de cuerpo." (palabras de R.)

Röpke otorga suprema importancia a la administración de justicia. "Los tribunales de un país son, en efecto, el último reducto de la autoridad estatal y de la confianza en el "estado." "De ello resulta la necesidad perentoria de convertir a los tribunales de justicia en órganos de la política económica del "estado." (palabras de R.)

La estricta aplicación por los tribunales de la legislación económica y demás disposiciones vinculadas al rodaje sano de la economía es un pilar fundamental de la economía de mercado y de la estructura ética y jurídica que debe protegerla.

Hasta aquí mi resumen y las citas textuales sobre el tema.

Audi's

Intervenciones que son
conformes y disconformes
al mercado.

WILHELM RÖPKE

30.1
R785.
C.2

-456-

LA CRISIS SOCIAL DE NUESTRO TIEMPO

SEGUNDA EDICION

BIBLIOTECA DE LA CIENCIA ECONOMICA
Madrid

Política económica conforme y disconforme.

Si dejamos ahora a un lado el campo suficientemente desacreditado del colectivismo puro y fijamos la atención en las innumerables *formas intermedias de la política económica* que no pueden calificarse de liberalismo ni de colectivismo, nos enfrentaremos con un problema nada fácil. Aunque rechacemos tanto uno como otro, no es menos evidente que también en esta zona intermedia—del intervencionismo o estatismo—debe haber una divisoria que separe las intervenciones legítimas de las ilegítimas; último límite, cuya transgresión llevaría finalmente al colec-

tivismo, a pesar de todo. Es en este punto precisamente donde reina hoy todavía una gran confusión en las ideas.

El motivo de esta confusión quizá haya que verlo en el hecho de que se piensa a menudo que las posibilidades de la política económica se ordenan a lo largo de una línea recta, en uno de cuyos extremos está la no intervención del *laissez-faire*, y en el opuesto la intervención total del colectivismo. Por lo tanto, a más intervención, más aproximación al principio totalitario del colectivismo, más concesiones paulatinas, que se consideran, vistas desde el extremo del *laissez-faire*, como una traición; vistas desde el opuesto, como medias tintas. Se crea así una situación sumamente insatisfactoria, que no mejora por el hecho de considerar el principio totalitario como exageración de cosas buenas en sí, predicando en consecuencia, la moderación. No cabe duda de que en esto como en todo lo que importa es la cantidad, y que a partir de un punto determinado, la cantidad se cambia en calidad; es más, interesa mucho insistir en ello para hacer comprender que también la política económica intervencionista tiene un Rubicón. No se puede intervenir de modo ininterrumpido y a diestro y siniestro, sin que se llegue finalmente a un punto en el que empieza a fallar el delicado sistema nervioso de la economía de mercado. Cuando así sucede, o se aminora el intervencionismo para que la economía de mercado recobre su plena capacidad funcional, o se pasa al colectivismo. Este punto crítico se alcanzó en Alemania en 1935 y en Francia al final del Gobierno frentepopulista; pero, así como allí se salvó con un salto adelante, aquí, en cambio, se superó por una revisión reaccionaria, mientras en los Estados Unidos no se ha resuelto aún la lucha decisiva.

A la vez que insistimos en esto, sentimos vivamente la necesidad de ir más allá del simple criterio cuantitativo para tratar de encontrar la línea divisoria en la *calidad* de la intervención misma. Aquí tiene importancia capital hacer una distinción en dos grupos de intervenciones estatales para las que proponemos las denominaciones de intervenciones «conforme» y «disconforme», o sea intervención de conformidad con la constitución económica basada en el mercado, e intervención no conforme con ella. Son intervenciones *conformes* las que respetan la mecánica de los precios y la autorregulación del mercado realizada mediante ella, incorporándolas como nuevos «datos» que aquella asimila; *dis-*

conformes, en cambio, aquellas otras que paralizan la mecánica de los precios y requieren, por lo tanto, la implantación de un orden planificado (colectivista). Tomemos como ejemplo una cuestión de gran trascendencia: el restablecimiento del equilibrio exterior de una economía nacional mediante la desvalorización de la moneda, supone una intervención que ha de ser bien ponderada y adoptada únicamente en casos de extrema necesidad; pero que, de todos modos, no anula la mecánica de los precios, incorporándola tan sólo como un dato, perjudicial y perturbador en ocasiones. No equivale, en el fondo, a un indigesto cuerpo extraño para nuestra constitución económica, por poco recomendable que sea atendiendo a poderosas razones de otro orden; representa una intervención conforme. Disconforme resulta, en cambio, sin ningún género de duda, el control de divisas, porque impide que el mercado se mantenga en equilibrio por el juego automático de la oferta y la demanda, obligando así al Estado a dictar medidas para nivelar la balanza de pagos que antes lo hacía de modo automático. El control de divisas resulta así comparable a cualquier otra forma de control de precios. Otro ejemplo nos brinda la comparación del arancel proteccionista, fundamentalmente conforme, con la política de contingentes y compensaciones, de naturaleza disconforme. Así como los aranceles proteccionistas suponen tan sólo un recargo en los precios que el comercio asimila lo mismo que, por ejemplo, el aumento del coste del transporte motivado por dificultades en las comunicaciones, conservando, por lo demás, íntegra su libertad y sin que quede anulada la influencia reguladora de la formación de los precios, la reglamentación del comercio exterior por medio de cupos *clearing*, en cambio, supone la anulación por el Estado del mecanismo rector del mercado y la sustitución de éste por la dirección oficial consciente. Los que quieran, por último, poner de manifiesto esta diferencia mediante ejemplos extremos, comparen el carácter absolutamente conforme de las disposiciones sobre cierre de tiendas o descanso dominical, con las prohibiciones de inversión.

El carácter disconforme de una intervención se manifiesta por el hecho de que al paralizar la mecánica de los precios acarrea una situación que exige en el acto otra nueva y más profunda intervención, que acaba por poner en manos de la autoridad la función reguladora que había venido ejerciendo el mercado. Si el Gobierno señala alquileres

máximos, la oferta y la demanda comenzarán a desnivelarse en el mercado de la vivienda, debido a que los alquileres no pueden subirse hasta el límite necesario para nivelar aquéllas—para lo que habría que fomentar la construcción de casas y frenar la demanda. De esta forma el Estado se ve después obligado a dar un paso más racionando la vivienda, y como quiera que en estas condiciones se paraliza simultáneamente la edificación, acaba por hacerse cargo él mismo de la construcción de casas. Al propio tiempo suele congelarse el mercado de la vivienda—cada uno se aferra al piso que tiene la suerte de ocupar, aunque la familia se reduzca—y cada vez hay menos libertad para cambiar de domicilio. De todo ello se desprende que el mecanismo regulador de precios constituye una parte esencial del mecanismo total de nuestro sistema económico y que no se le puede arrancar sin emprender un derrotero que acaba en el colectivismo.

Por lo tanto, siguiendo el camino de la intervención disconforme, se desencadena un proceso dinámico que hace perder la estabilidad a todas las cosas. El Estado entra en lucha con las fuerzas contrarias del mercado, acabando por poner todo en juego. Cada vez ha de ir adoptando medidas más amplias para hacer frente a las incesantes reacciones de los distintos sectores del mercado; reacciones que, por el momento, son tanto más violentas cuanto más amplias e incisivas son las medidas intervencionistas, hasta que, finalmente, el Estado puede considerar que ha ganado a medias la partida por tiempo indeterminado, cuando decreta la más disconforme medida intervencionista y colectivista; a saber: la pena de muerte. Por esta razón no queremos hacer un chiste macabro y hablamos muy en serio cuando decimos que para la economía de mercado la última instancia es el agente ejecutivo, mientras que para el colectivismo lo es el verdugo. El lema del intervencionismo disconforme será siempre: *aut Caesar aut nihil*, como demuestran elocuentemente por doquier las más recientes experiencias del control de divisas.

Con ello estamos también en condiciones de precisar un término que hoy se suele emplear sin orden ni concierto. Nos referimos a la palabra mágica «economía planificada». Sin duda alguna debe gran parte de su actual popularidad al hecho de que cada vez se emplea más en una acepción que comprende toda actividad estatal de carácter político-económico. Mas como quiera que hoy día todo el mundo exige que el Estado

desarrolle alguna actividad político-económica, el pródigo uso de la expresión «economía planificada» se presta muy bien para hacer propaganda en ese sentido e inculcar a las masas que el mundo camina en la dirección de la economía planificada. El término en sí facilita la labor, porque difícilmente cabe imaginar acción político-económica alguna que no responda a una especie de «plan», es decir, que no persiga un fin concreto. La implantación de aranceles proteccionistas responde también a una idea preconcebida sobre la estructura económica más conveniente para el país en cuestión, pero sería absurdo afirmar que la política arancelaria proteccionista es economía planificada. Lo mismo cabe decir de la construcción de ferrocarriles o carreteras, así como de otras obras públicas de todo género de las que gozan hoy de tanto predicamento como medio de lucha contra el paro, que no son, sin embargo, economía planificada. La mayor parte de las ciudades—en Europa por lo menos—han sido construídas, afortunadamente, conforme a un plan determinado, y la política monetaria y financiera de los Estados ha ido adquiriendo cada vez más el carácter de medidas reguladoras del proceso económico nacional.

Si se considera que todo esto es economía planificada, la palabra resultará vacía de contenido. Entonces ha habido economía planificada desde el comienzo de la historia, puesto que la vida económica ha estado supeditada siempre a algunos preceptos e influjos colectivos, y, como es natural, el propio capitalismo también sería en este caso la más pura economía planificada, toda vez que el marco jurídico e institucional de este sistema económico ha sido construído partiendo de razonamientos sistemáticos que estribaban en una idea preconcebida de lo que debía ser la economía competitiva. El capitalismo ha sido deliberadamente «planeado» como sistema económico capaz de subsistir sin «economía planificada». De todo ello concluimos que para que la expresión «economía planificada» pueda tener contenido, no ha de aplicarse a todo tipo de política económica basada en un «plan», ya que no hay política económica que no se funde en alguno, incluso la liberal, cuyo plan es no «planear». Por lo tanto, no es el plan en sí lo que caracteriza a la economía planificada, sino un método peculiar de planear, a saber: el opuesto al método que sigue la economía de mercado. Mientras ésta se basa en el complicado juego coordinado de las decisiones espontá-

neas de las distintas partes que concurrerán al mercado, la esencia de la economía planificada radica en la sustitución de este mecanismo espontáneo por el mando de la autoridad, pasando a ésta de manos del mercado la facultad de decidir sobre el empleo que haya de darse a los recursos productivos de la economía nacional.

De todo esto se desprende que el término «economía planificada» desconcierta, y mejor sería sustituirlo por otro que evidenciara mejor su carácter antagónico al de la economía de mercado. Quizá fuera más acertado hablar de «economía burocrática» o de «economía autoritaria». No obstante, mientras conservemos la antigua denominación, debiéramos oponernos a su empleo impreciso, exigiendo que se reserve para denominar un tipo de política económica que reemplace el mecanismo del mercado libre por la orden gubernamental. Ahora bien: tal política económica planificada implica, como veremos inmediatamente, servirse del intervencionismo disconforme, lo mismo que, a la recíproca, podemos calificar este tipo de intervencionismo como propio de toda economía planificada. Además, distinguimos la medida aislada de economía planificada (disconforme) de la economía planificada total que existe cuando todo el proceso económico (o, por lo menos, lo más esencial de éste, como la formación de precios y las inversiones de capital) se sustrae al influjo regulador del mercado y pasa a ser dirigido gubernamentalmente. Esta economía planificada total es, a su vez, idéntica a lo que hemos denominado colectivismo o socialismo. Ha quedado ya suficientemente probado que las medidas aisladas de economía planificada (intervenciones disconformes) acusan siempre tendencia a conducirnos hacia la economía planificada total. Tenemos, por lo tanto, motivos sobrados para encerrar este grupo de medidas económicas en la vitrina de los venenos de nuestra botica político-económica. Cerramos estas consideraciones afirmando rotundamente que—indignados por lo que tiene de fraudulento—no aceptamos que se nos coloque ante la alternativa entre *laissez-faire* y economía planificada. No hay solamente dos posibilidades, sino tres, a saber: *laissez-faire*, intervención estatal conforme e intervención estatal disconforme (economía planificada). El porqué de la razón de nuestra preferencia por la segunda de las tres posibilidades—las intervenciones conformes—con vistas al saneamiento político-económico del mercado, es obvio y no requiere más explicación.

Instrumentos de política económica
para intervenir cuando es
necesario hacerlo.

("La crisis social de nuestro tiempo",
capítulo II).

industrial monopolizador e intervencionista ha de decidir si prefiere ceder a la competencia o ser relevado por el colectivismo. A la larga, no es probable que tenga más opción que ésta.

El instrumental de la política económica.

Después de haber precisado con claridad el eje de marcha que ha de seguir la reforma y haber perfilado lo que debe entenderse por programa del tercer camino, nuestra misión consiste ahora en hacer algunas consideraciones generales acerca de los distintos grupos de medios que han de elegirse para alcanzar la meta. En primer lugar han de discernirse las intervenciones conformes de las intervenciones disconformes, como ya hemos visto. Después de lo dicho en páginas anteriores, no necesitamos explicar otra vez las razones de peso que nos llevan a dar la preferencia en todos los casos a las intervenciones conformes frente a las disconformes. Si no queremos resbalar por el plano inclinado del colectivismo, haremos bien en tratar de alcanzar siempre los objetivos señalados a nuestra política económica, influyendo sobre las condiciones que forman el marco general dentro del que se desarrolla el proceso económico y no mediante intervenciones en el mecanismo de la economía de mercado misma, caracterizado por la competencia y la formación de precios. Tal proceder exige prudencia, reflexión y un conocimiento íntimo del mecanismo económico; pero siempre que le dediquemos la debida atención encontraremos que apenas existe problema de política económica que no ofrezca algún punto de ataque a una intervención conforme.

Con lo dicho hemos transcrito, en el fondo, únicamente lo que un viejo maestro de Economía, León Walras, el célebre creador de la llamada escuela de Lausanne, expresó en sus *Etudes d'Économie sociale* (1896) con las siguientes palabras:

“Me inclino ante el nombre sagrado de la libertad y declaro que es diametralmente opuesto al buen orden que el Estado, injiriéndose en lo que es de mi incumbencia privada, se dedique a pesar, escoger y raciocinar mis alimentos, mis vestidos y mi vivienda, vigilando y controlando mis inclinaciones e ideas... Ahora bien: quisiera que se me dijera si el

nombre de la autoridad es menos digno o si, por ejemplo, conviene más al buen orden, que unos individuos se arroguen las funciones del Estado... En el primer caso nos las habemos con el despotismo; en el segundo, con la anarquía. Tanto lo uno como lo otro han de evitarse, trazando a este fin una divisoria que separe la esfera de la iniciativa y de la acción del individuo, o sea la libertad, de la esfera de la iniciativa y de la acción del Estado, o sea la autoridad. Esta línea divisoria podemos hallarla estableciendo una diferencia muy sencilla. (En efecto: existe un orden de conjunto (*ordre d'ensemble ou d'unité*) y otro de los pormenores múltiples (*ordre du détail ou de variété*). El orden de conjunto hace que en un concierto todos los músicos lleven el mismo compás; el orden de detalle, en cambio, que cada uno toque su correspondiente partitura. Si la interpretación de cada partitura se somete al orden de conjunto, como sucede con el compás, la ejecución resulta de una monotonía insoportable e inarmónica. Pero si, viceversa, es el compás el que se somete al orden de detalle, como sucede con las distintas interpretaciones, resulta una horripalanda titiritaina y se destruye toda la armonía. Si aplicamos este ejemplo al orden social, encontraremos inmediatamente la línea divisoria entre el dominio de la libertad y el de la autoridad. El hombre es un ser moral, es decir, que cumple su destino con plena libertad. Por lo tanto, repugna al orden de detalle que el Estado se inmiscuya en toda acción individual, con la que el individuo consigue y conserva su propia posición dentro de la sociedad, porque de esta forma oprime la personalidad moral de cada uno. Mas, por otra parte, el hombre es un ser moral únicamente dentro de la sociedad; es decir, en el seno del ambiente natural en que se cumplen los destinos humanos. Por lo tanto, repugna también al orden de conjunto que un individuo suplante al Estado en cualquier acción encaminada a establecer, mantener o mejorar el ambiente social, porque al oprimir su elemento necesario e imprescindible, la personalidad moral resulta, a su vez, oprimida también. Libertad del individuo en lo que atañe a su posición social; autoridad del Estado en lo tocante a las condiciones generales de vida social; ésta es la fórmula que nos permite separar y contrastar los dominios de los derechos y obligaciones tanto del individuo como del Estado, desde el punto de vista del orden.”

Quien quiera ejemplarizar esto de otra manera—más feliz quizá en algún aspecto—puede establecer un ejemplo comparativo con la regulación del tráfico. Mientras ésta se limite a fijar las condiciones generales para el tráfico rodado—mediante examen de aptitud de conductores y vehículos, señalamiento de las vías de tránsito, vigilancia del orden en la circulación e instrucciones sobre el mejor modo de circular—con la severidad e integridad propias de la autoridad estatal, cumple una misión absolutamente necesaria, y cada uno sigue siendo libre de ir

donde, cuando y como quiera. La regulación del tráfico rodado es comparable a nuestras intervenciones conformes a la imposición de condiciones por la autoridad, de que habla Walras. En cambio, equivaldría a una intervención disconforme, y con ello a la economía planificada, que la política de tráfico tuviera la absurda pretensión de señalar cuál ha de ser la «posición» (Walras) de cada uno en el tráfico, ordenando la marcha de cada vehículo aislado, como el capitán que manda una columna en marcha. En efecto: el intervencionismo disconforme, la planificación económica y el colectivismo no representan sino la aplicación del principio militar a la vida económica.

La formación y la vigilancia de las condiciones que enmarcan la vida económica es una tarea permanente de la política económica. Siempre deberán existir determinadas normas de derecho e instituciones dentro de cuyo marco se desarrolle el proceso económico. Gran parte de la reforma que hemos de llevar a cabo nosotros consiste precisamente en modificar, ampliar y reforzar ese *marco permanente*, siguiendo la orientación que marca el programa del tercer camino. Pero existe otra tarea a cumplir no menos importante que ésta. En efecto: dentro de su marco permanente, jurídico e institucional, el proceso económico dará lugar a rozamientos que serán pasajeros por naturaleza, a modificaciones que podrán imponer duras condiciones a los distintos grupos, a situaciones difíciles y a dificultades de adaptación. Son éstos *problemas particulares de dinámica* ante los cuales hemos de preguntarnos siempre dos cosas: en primer lugar, si incumbe a la política económica intervenir o no, y, en segundo, lugar, cuál es la forma de intervención más conveniente.

Comprenderemos la naturaleza del problema con sólo recordar la tan trascendente pugna de intereses en la economía nacional, de que se habló en páginas anteriores (págs. 156 y sigs.). Siempre que se producen en la vida económica determinadas modificaciones que imponen el reajuste de la producción, se plantea la difícil situación de que este reajuste satisface el interés de la generalidad y al mismo tiempo ocasiona pérdidas y dificultades a los productores afectados. Ante esta situación, el liberalismo histórico, de acuerdo con su programa doctrinario del *laissez-faire*, solía pasar por alto con majestuosa indiferencia estos razonamientos y dificultades de ajuste de la economía, llamando la

atención de la rama económica que se veía amenazada, sobre las inexorables leyes económicas, que en fin de cuentas, son beneficiosas para la generalidad. No cabe duda que está en lo cierto al afirmar que una rama de la economía en trance de perecer, sólo en casos excepcionales podría reclamar el derecho a que los demás la mantuviesen a flote. Cualquier política económica que, haciendo caso omiso de los desplazamientos de la demanda o de la técnica industrial, trate de conservar esta rama de la economía, según el principio erróneo de Mefistófeles de que «todo lo que existe merece no sucumbir», resulta a la larga, y aplicada con carácter general, insostenible, y acaba por hundir finalmente cualquier economía nacional. Ahora bien, la negación doctrinaria de toda ayuda estatal y el intento de consolar a los afectados haciéndoles comprender que la economía de mercado tiende al equilibrio, ha contribuido precisamente a que el péndulo haya oscilado hasta el extremo opuesto o sea desde el *laissez-faire* a la *intervención conservadora* (intervención en sentido opuesto; es decir, contra la tendencia espontánea de la evolución económica). El viejo liberalismo tuvo que provocar tanta más exasperación cuanto que el principio del *laissez-faire* se aplicaba a todos en teoría, aunque en la práctica sólo eran los grupos fuertes los que lograban defenderse con éxito en todas las situaciones, siendo los débiles los que tenían que sucumbir en más de una ocasión; los débiles, que se enfrentaban impotentes con una desgracia insuperable para ellos y se aferraban comprensiblemente a su posición, tenían que soportar, por añadidura, que se les tildara de ignorantes, reaccionarios y egoístas. Así les ha sucedido siempre a los artesanos, viticultores, pequeños industriales, obreros parados y otros grupos, y muchos siguen sufriendo aún hoy. Nosotros no queremos salir en defensa de los desesperados esfuerzos de estos grupos; pero si el liberalismo no dejaba más opción que la del *laissez-faire* o la intervención conservadora reaccionaria (que equivale al principio del parque nacional aplicado a la vida económica), ¿puede extrañar a nadie que los afectados opten por el segundo camino y equiparen el liberalismo a un dogmatismo inconstructivo y cruel, que, por si fuera poco, en la práctica ni siquiera logra aplicar a todos la misma medida?

Aquí como en todo hay que buscar la solución del dilema en un tercer camino: ni *laissez-faire* ni intervención conservadora (interven-

ción en sentido opuesto), sino *intervención de readaptación* (intervención en el mismo sentido). En lugar de actuar contra la tendencia espontánea hacia un nuevo equilibrio por medio de subvenciones, etcétera, etc., como la intervención conservadora, la intervención de readaptación se propone acelerar el establecimiento del nuevo equilibrio, facilitándolo, a fin de evitar pérdidas y asperezas o reducirlas, cuando menos, a un mínimo. El objetivo final que persigue la intervención de readaptación es común al del principio del *laissez-faire*, con la única diferencia de que trata de alcanzarlo con la cooperación de todos los no afectados y, por lo tanto, *con la buena voluntad de todos*, mirando esperanzadamente al futuro, hacia el nuevo equilibrio, en lugar de mirar con rencor hacia atrás, hacia el viejo estado de cosas que se va desmoronando y hacia las fuerzas responsables de ello. En lugar de dejar que la rama de la producción obligada a transformarse busque por sí misma nuevas salidas, como hacia el viejo liberalismo, el intervencionismo de adaptación se ocupa de ello mediante planes de transformación constructivos, créditos, reeducación y campañas de propaganda. Ni pretende contener el torrente natural de la evolución con los gruesos muros de cemento—que acabarán por agrietarse a pesar de todo—de la intervención conservadora, ni quiere dejar que se precipite tumultuoso por el cauce del *laissez-faire*. También aquí se busca lo tercero: amansar y encauzar el torrente procurando abreviar su curso. También aquí se intenta que el péndulo que antes oscilaba sin freno del extremo del *laissez-faire* al extremo opuesto de la intervención conservadora, de sentido contrario a la corriente, vaya a detenerse en el punto medio razonable, que representa la intervención de readaptación en el mismo sentido.

Aclaremos esto mediante un ejemplo: cuando se llegaba a comprobar de modo cierto e irrefutable que la viticultura de un país sufría una crisis permanente, en parte por haber disminuído el consumo de alcohol y en parte por la calidad superior de los vinos extranjeros, se solía asistir en el pasado a un espectáculo nada confortante por cierto. Los viticultores, por una parte, sostenían una lucha tenaz y cada vez más enconada por salir de su precaria situación y de sus deudas, decididos a defender hasta lo último su posición económica, recurriendo para ello a imponer aranceles cada vez mayores para los vinos, a subvenciones,

créditos a fondo perdido, obligatoriedad de consumir mezclas alcohólicas, exención fiscal en el consumo de vinos y recargo en los impuestos sobre los vinos de importación, compra de vinos por el Estado y toda esa serie de medios con que cuenta el arsenal hartó conocido de ese tipo de política económica. Del lado opuesto se formaba el frente de los restantes productores, de los consumidores y de los teóricos liberales, que se encargaban de hacer ver a los viticultores que sus intereses particulares no eran los de la colectividad, y que a ellos incumbía encontrar el modo de adaptarse a la nueva situación. En la práctica el resultado final de esta pugna solía ser, por regla general, un compromiso de contemporización consistente en seguir aplicando nuevos e ineficaces parches sobre la llaga de los viticultores reclamantes, prolongándose así la crisis larvada de la viticultura y envenenándose la atmósfera política. Las hostilidades rompían abiertamente cuando se comprobaba que los elevados aranceles sobre el vino imposibilitaban la conclusión de ventajosos tratados comerciales, con lo que resultaban directamente afectadas las industrias exportadoras del país. Mas como quiera que a esta crisis de una de las ramas de la producción—que hemos ilustrado citando al azar la viticultura—iban sumándose muchas otras crisis parciales de la economía nacional, la repercusión en conjunto sobre la vida económica, así como sobre las finanzas del Estado y la política, tenía que ser funesta, y no hacemos sino repetir lo dicho en páginas anteriores al afirmar que esta repercusión general de la intervención conservadora es la causa principal de la actual situación del mundo.

Según el espíritu de la intervención de readaptación, los representantes de la comunidad deberían entrevistarse con los viticultores y exponerles exacta e imparcialmente la situación general, estudiando después entre todos un plan para el saneamiento de la viticultura, brindando el Estado a este fin sus especialistas y sus recursos financieros. La oficina de estadística (que se convertiría entonces en un verdadero laboratorio de investigación para el diagnóstico económico) practicaría un detenido análisis de la situación del mercado, pudiendo apreciar así la medida en que se imponía restringir la viticultura. Seguramente se procedería a clasificar todos los viñedos en forma que los mejores entraran en la categoría de los no necesitados de ayuda, y los peores, en la categoría de los que no merecían seguir cultivándose. Los terrenos peores

se dedicarían a otros cultivos, previo informe de los expertos correspondientes, y los viticultores afectados habrían de ser orientados y reeducados gratuitamente, ayudándoseles a salvar los primeros años difíciles por todos los medios. Por último, en cuanto a los viñedos de categoría intermedia, la situación podría paliarse aumentando el consumo de uva por medio de una buena organización de distribución y venta, mejorando los cultivos, y, en ciertos casos, mediante una intensa propaganda, por ejemplo, facilitando gratuitamente a todos los bares, cafés y heladerías unas prensas muy prácticas para obtener zumo de uva, al igual que lo hacen los naranjeros de California.

Lo que acabamos de decir no ha de tomarse, naturalmente, como proposición práctica que pueda ser objeto de fácil crítica. Tan sólo se pretende aclarar por medio de un caso hipotético el principio en que se inspira la idea de la intervención de readaptación. En efecto, los hechos son siempre los mismos: la crisis de un ramo de la producción significa capital, trabajo y suelo que buscan por un camino más o menos tortuoso una mayor rentabilidad. Sería tonto e impracticable a la larga querer detenerlos o apartarlos de su camino, creando condiciones artificiales en el mercado y otorgando subsidios a los pobres. Pero tan tonto como cruel es también abandonarlos a su destino sobre este camino desértico, exceptuando a los fuertes, que no necesitan nuestra ayuda para seguir adelante, a pesar de sus esfuerzos por demostrarnos lo contrario. En ello debe radicar también el principio de toda política racional de paro.

Pasando a considerar otras tareas de la política económica, se tiene la impresión de que la intervención conforme es un remedio demasiado suave para acometer con ella problemas más radicales, sobre todo los problemas de la *política de distribución*, cuyo objetivo es lograr un reparto más uniforme de la propiedad y de las rentas. Sin embargo, esta impresión es enteramente falsa, pues en este dominio—tan importante en los grandes países industriales—, como en todos los demás resulta, por el contrario, que la intervención conforme no sólo es aplicable, sino también preferible a otros métodos más groseros. No podemos entrar aquí en los difíciles problemas particulares que plantea la política distributiva conforme. No obstante quisiéramos advertir que en modo alguno es contrario a la economía de mercado que el Estado

procure reordenar las relaciones de propiedad, a fin de que su distribución sea más uniforme, valiéndose de los medios coactivos con que cuenta (sobre todo, de la imposición), ni que de los fondos recaudados en concepto de impuestos conceda créditos ventajosos para la construcción de viviendas para obreros o traídas de agua para los pueblos de las regiones montañosas. Efectivamente: gran parte de la economía financiera consiste hoy en esa política fiscal de distribución, a la que se suma con carácter suplementario la beneficencia privada. Ciertamente es que no pueden rebasarse determinados límites para no causar la paralización del proceso de producción, mas no deja por ello de ser evidente que este tipo de medidas no afecta a la medula de la economía de mercado, o sea a la formación de precios y a la competencia de servicios.

También hemos de coincidir en que no es contrario en modo alguno a una política económica conforme, es decir, que respete nuestra constitución económica, el que el Estado se haga cargo de la administración de alguna industria o de toda una rama de la producción, presentándose en el mercado como productor o comerciante. Lo mismo cabe decir de aquellas obras de carácter público que emprende el Estado para salvar y vencer una depresión. Por lo tanto, no debe caerse en el tan difundido error de considerar la nacionalización (o municipalización) de algunas industrias, como una medida genuinamente colectivista. Antes al contrario, la administración pública de determinadas empresas estará siempre en consonancia con los principios básicos de la economía de mercado, mientras el Estado los respete como empresario y ello no signifique una socialización general que suspenda en absoluto la economía de mercado. Por ello podemos abordar con tanta más imparcialidad la cuestión de si la incautación de ciertas industrias por los poderes públicos no es en determinados casos un deber que impone una política económica racional. Hemos dicho ya que la respuesta debe ser decididamente afirmativa en aquellos casos en que, por razones de orden técnico o de organización, el monopolio resulta inevitable, no debiéndose permitir el monopolio particular. Se trata, como ya sabemos, de ese grupo cada vez más importante de las llamadas *empresas del suministro* (ferrocarriles, correos, tranvías, suministro de gas, agua y electricidad y radiodifusión). Hoy se admite en general que estas empresas deben estar por principio en manos del Estado o de compañías oficiales subor-

dinadas a él. Mas debe ponderarse también la conveniencia de hacer extensivo este principio a todos los monopolios naturales e incluso a la industria del hierro y del acero, que tiende a crear grandes concentraciones de poder en los órdenes económico y político. Sea como quiera, con tales medidas seguiríamos operando dentro del marco de una política económica conforme, sin extraviarnos por la senda del colectivismo. Por idéntica razón, no cabe hacer ninguna objeción fundamental a intento de contrarrestar la preponderancia de algunos monopolios industriales, haciendo que el Estado, con sus propias empresas, se presente como competidor de aquéllos.

Importa también sobremanera comprender que la *política monetaria* brinda al Estado amplias posibilidades para desarrollar una política económica conforme, exigiendo su vigilancia y control continuos. Algunos liberales clarividentes aceptaron ya hace tiempo, precisamente en dicho terreno, la necesidad de la intervención, llegando a la convicción que el estadista inglés lord Overstone formulara, en el año 1840, con las siguientes palabras, dignas de consideración hoy todavía: «Para los fines de toda legislación liberal y beneficiosa importa separar aquellos casos en que son aplicables los principios de la libre competencia, de aquellos otros en que las necesidades públicas confieren privilegios exclusivos y responsabilidades no compartidas. Tales casos existen, aunque en número reducido. Y cuando se dan no suelen ser de poca monta o intrascendentes. La facultad de hacer dinero entra dentro de estos casos, lo mismo que la prerrogativa real de acuñar moneda.» En efecto: es evidente que el principio del *laissez-faire* no puede aplicarse al sector del aprovisionamiento monetario de un país, con sólo tener presente que es absurdo hablar de la «producción de dinero» como se habla de la producción de otra mercancía cualquiera. No se trata, en efecto, de producir la mayor cantidad posible de dinero al precio más barato posible gracias a la competencia, sino de regular estrechamente su cantidad y velocidad de circulación, de forma que no se causen perjuicios por exceso (inflación) ni por defecto (deflación). Esta regulación sólo puede confiarse a los correspondientes organismos del Estado, tanto más cuanto que los problemas y dificultades que plantea la reglamentación monetaria han crecido de tal forma por la enorme extensión adquirida por el

dinero bancario (cheques y transferencias), que todavía no podemos vanagloriarnos de ser verdaderamente dueños de la situación.

Sin embargo, hemos de admitir que, mediante una política económica conforme, no logramos resolver por entero el problema. Existe, en efecto, un sector a delimitar con toda precisión que requiere ser sometido a una verdadera planificación económica. El campo de esta economía planificada lo integran fundamentalmente aquellos problemas que hoy se comprenden bajo la rúbrica de «planificación espacial». La planificación espacial parte de la idea, confirmada por tristes experiencias, de que el importante problema de administrar la superficie cultivable y las reservas naturales de un país, en forma que respete los intereses económicos presentes y futuros de la colectividad, no puede ser confiado exclusivamente a la regulación por el mercado.

Requisitos político-morales.

Cierto es que cuantas más tareas vamos acumulando sobre el Estado tanto más perentoriamente se plantea la cuestión de cómo debe ser el Estado mismo. En efecto: ¿no se suele cometer a menudo el error de hacer del Estado una creación ideal, que no corresponde a la prosaica realidad? ¿*Quis custodiet ipsos custodes?* ¿Quién guarda a los propios guardianes?

Sería realmente ilusorio exigir una política económica que requiriese por parte de los órganos estatales una perfección en los órdenes moral e intelectual apenas asequible. También en este aspecto es preferible no esperar demasiado de los hombres y enfrentarlos con problemas sencillos y claros, alejando de ellos toda tentación. Precisamente por ello ha de partirse de determinadas reglas y firmes principios de la política económica, restringiendo en lo posible el dominio del libre arbitrio. El sistema económico debe ser, por así decirlo, como un juguete irrompible, *fool-proof*, como se dice gráficamente en inglés. En ello estriba la invencible fortaleza de la economía de mercado y, a la inversa, el enorme peligro del colectivismo. Por la misma razón deberíamos guardarnos de los sistemas monetarios artificiales, dando la preferencia a los sistemas monetarios semiautomáticos, como el del patrón oro. Es muy

fácil criticar éste y proyectar sobre el papel otro sistema monetario más perfecto. No obstante, seguimos fieles al patrón oro porque ofrece, ante todo, la ventaja de defender la estabilidad monetaria como uno de los más preciados bienes de la economía nacional frente a las inevitables imperfecciones de toda manipulación estatal premeditada. También hemos de estar conformes en que cualquier política económica que practique la intervención conservadora por sistema (mediante aranceles proteccionistas y subvenciones de todo género) tiene que conducir a la corrupción declarada o larvada, según, las leyes inmutables de la sociología, produciendo así un veneno que acaba por intoxicar a toda la nación. El intervencionismo común y el pluralismo (es decir, la descomposición del Estado por las luchas de intereses) están íntimamente relacionados entre sí, como todo el mundo debería saber.

Al rechazar de plano este tipo de intervencionismo y la explotación del Estado por intereses de grupos, creamos las condiciones indispensables para lograr un Estado acreedor a nuestra confianza y una vida pública sana. Pero, por otra parte, esta misma actitud presupone a su vez un *Estado fuerte*, un gobierno que tenga el valor de gobernar. Ahora bien: un Estado fuerte no es el que en todo interviene y todo lo acapara. Al contrario: lo que caracteriza al Estado verdaderamente fuerte no es la actividad proteica, sino su independencia de los grupos de intereses y hacer valer inflexiblemente su autoridad y su dignidad como representante de la comunidad. En cambio, cuando desarrolla una actividad proteica acaba en una deplorable debilidad que lo hace pasto de los intereses egoístas. El Estado que requiere nuestra economía de mercado y nuestro programa económico es éste: un Estado que trace con toda claridad la divisoria entre lo que incumbe al Estado y lo que no le incumbe; que se imponga con toda la fuerza de su autoridad en el terreno que le corresponde, absteniéndose, en cambio, de toda intervención fuera del mismo; un enérgico árbitro, cuya misión no es, ni la de jugar con los demás, ni la de indicar a los jugadores todos los movimientos que deben hacer en el juego, procurando, en cambio, con absoluta imparcialidad y sin dejarse sobornar, que se observen estrictamente las reglas de juego y se juegue limpiamente. Sin un Estado como éste no puede haber ninguna economía de mercado verdadera y auténtica. En este Estado pensaba Benjamín Constant cuando formuló la frase

que sirve de lema a este capítulo: «*Le gouvernement en dehors de sa sphère ne doit avoir aucun pouvoir; dans sa sphère, il ne saurait en avoir trop.*»

Como es natural, no basta fomentar un Estado como éste. Antes bien, lo que importa es ordenar la *estructura del Estado* de forma que responda en lo posible a nuestras exigencias. Con ello queda planteado un problema de amplitud y trascendencia difíciles de superar. Para estudiarlo debidamente se necesitaría todo un libro, por lo que también esta vez nos limitaremos a dar simples indicaciones y hacer alguna sugerencia. Empezaremos por afirmar a este respecto—insistiendo una vez más—que, como es fácil de comprender, el modo más funesto de impedir que las cosas evolucionen en el sentido deseado aquí, es convertir a los grupos de intereses en dueños y señores del Estado, asignándoles un puesto legítimo en la estructura estatal por medio de cualquiera de las construcciones de Estados corporativos tan en boga hoy. Ni consolidación ni legalización, sino supresión de la influencia política de los grupos de intereses es lo que exige la lógica. Los procedimientos idóneos a este fin requieren un cuidadoso examen pericial que no nos sentimos llamados a hacer aquí. No obstante, creemos que puede darse por sentado que siempre que se trate de reforzar el peso propio del Estado habrá de colocarse a su cabeza un cuerpo de funcionarios especializados imbuidos de la más alta ética profesional y de un marcado espíritu de cuerpo. Este sería también el momento oportuno para discutir los difíciles problemas constitucionales, administrativos y de reglamentación de partidos.

A este respecto merece toda la atención el hecho de que no exista ningún sector de la esfera estatal en que la autoridad del Estado se ponga tan de manifiesto como en el de la *administración de justicia*. La integridad y la imparcialidad de los funcionarios no suele acusarse en ningún sector tanto como en los círculos judiciales. Por eso mismo en nadie se deposita más confianza que en ellos, ni se está tan dispuesto a aceptar sus resoluciones con carácter definitivo. Además, en ningún otro dominio se acusa tanta repugnancia a influir por medios ilegítimos en sus decisiones. Los tribunales de un país son, en efecto, el último reducto de la autoridad estatal y de la confianza en el Estado. Ningún Estado ha sufrido su descomposición total mientras ha conservado esta

ciudadela. De ello resulta la necesidad perentoria de convertir los tribunales de justicia en órganos de la política económica del Estado, en mucho mayor medida de lo que se ha hecho hasta ahora, poniendo en sus manos las decisiones en materias que han venido siendo de la incumbencia de organismos administrativos. La legislación norteamericana (desde la *Sherman Act* de 2 de julio de 1890) es el ejemplo más demostrativo de cómo ha de imaginarse esta *política económica judicial* que confiere a los más altos tribunales de justicia del país la facultad de decidir, en causa civil o criminal, sobre si alguien ha cometido una acción de índole monopolista prohibida por la ley y considerada como delito. Claro está que tal política económica requiere que las Universidades inculquen a los futuros jueces mucha más comprensión frente a los principios de nuestra constitución económica, de la que, por desgracia, se les ha venido inculcando hasta ahora, con grave detrimento de la práctica judicial en materia de Derecho económico, tan importante.

Mas ¿dónde están los hombres que desean un Estado como éste? ¿A que grupo hemos de dirigirnos para reclutar la falange de choque que imponga nuestro programa de acción? Esta pregunta la hemos formulado ya en la Introducción del presente libro y la hemos contestado allí también: no nos dirigimos a ningún grupo aislado con sus intereses particulares, precisamente porque nos parece que el gran error del pasado consistió en apelar al «interés» del hombre, en lugar de apelar a lo que es común a todos; a saber: el sentido común y un sentido elemental de la decencia, la justicia, el orden, la comunidad, la caballerosidad y la sociabilidad. El hombre es un ser de múltiples facetas—*ni ange ni bête*—, y todo depende de la parte de su ser a que apelemos; de que sea la mejor o la peor, y de las condiciones que le impongamos; de que sean tales que azucen sus malas entrañas de perro de presa o le tornen amable y sociable. Si se le permite al autor cerrar este capítulo con una confesión personal, ha de reconocer que a su memoria acude muchas veces el recuerdo de un pequeño incidente que presencié hace más de diez años en la Estación principal de Hamburgo. Cuando iba a facturar su equipaje fué testigo de cómo el funcionario encargado de ello trataba de persuadir a un negro norteamericano para que asegurara su equipaje, con la esperanza de ganarse la correspondiente comisión fijada por la compañía de seguros. Aprovechando innoblemente la cir-

cunstancia de que el negro no conociera la lengua ni las costumbres del país, el funcionario trataba de convencerle de que tal seguro apenas podía eludirse, cuando, inesperadamente, se le acercó un colega, quien, rojo de indignación, le gritó de cara al público: «Estás viendo que se trata de un extranjero que no te entiende. Está feo que te aproveches de ello.» El otro calló, avergonzado, y así terminó el incidente. En efecto, cuando se nos pregunta a que clase de hombres nos dirigimos, pensamos siempre en este honrado funcionario de los ferrocarriles alemanes, y creemos que la mayoría posee una faceta de su ser a la que basta apelar y estimular para convertirlos en hermanos y correligionarios de nuestro amigo.

NOTAS

1. (Pág. 228.) *El "tercer camino"*:

El programa así caracterizado tiene precedentes históricos que datan de principios del siglo XIX, encontrándose elementos del mismo tanto en Sismondi como en Proudhon o Riehl; por supuesto, elementos nada más. También ocupan un lugar destacado a este respecto hombres como Krapotkin (*Landwirtschaft, Industrie und Handwerk*, Berlín, 1904) o Le Play (*La Réforme sociale en France*, París, 1864). En la literatura contemporánea encuentra buena acogida este programa en G. K. Chesterton, *An Outline of Sanity* (Colección Tauchnitz), en Hilaire Belloc (*An Essay on the Restoration of Property*, Londres, 1936) y en muchos otros. Hoy se está procurando aclarar y precisar el programa en muchos países y de diverso modo. (Véase a este respecto: W. Röpke, "Grundfragen rationeller Wirtschaftspolitik, *Zeitschrift für schweizerische Statistik und Volkswirtschaft*, año 77, número I, 1941.) La denominación de "tercer camino" la propuse en mi libro *Die Lehre von der 'Wirtschaft'* (Viena, 1937), y luego ha sido empleada por muchos otros autores; recientemente, por ejemplo, en el trabajo programático norteamericano *The City of Man. A Declaration on World Democracy* (por Alvin Johnson, G. A. Borgese, Thomas Mann y otros, Nueva York, 1941). También en la política económica de algunos países se van dando los primeros pasos, como, por ejemplo, en Bélgica (*L'expérience Van Zeeland en Belgique*, de * * *, Lausana, 1940), en Suecia (Marquis W. Childs, *Sweden: The Middle May*, New Haven, 1930) y en Australia (William R. MacLaurin, *Economic Planning in Australia, 1929-1936*, Londres, 1937). En un libro de Alexander Rüstow (Universidad de Estambul), todavía en preparación, es de esperar que se aporten importantes aclaraciones a la cuestión

Motivos por los cuales la economía de mercados es preferible a la colectivista.

("Introducción a la economía política", capítulo 9).

(lo subrayado resume los argumentos más importantes).

en que la rentabilidad decide lo que hay que producir, en tanto que el sistema económico colectivista es una verdadera "economía de cobertura de necesidades" en que la producción se orienta por las necesidades de los individuos. Pero las consideraciones efectuadas hasta aquí no dejan la menor duda de que, en tanto se conserve el principio de contraprestación mediante la competencia, nuestra actual ordenación económica tampoco es otra cosa que una economía de cobertura de necesidades, ya que sobre la rentabilidad decide la sensible e insobornable balanza del mercado. Pero esto no significa más que el hecho de que soberanía del principio de prestación es sinónimo de soberanía del consumidor. ¿Cabe llamar a nuestro sistema económico otra cosa que economía de cobertura de necesidades cuando, si sus principios se ponen rigurosamente en práctica, los deseos de los consumidores estimulan a los productores a dar su rendimiento máximo? En realidad, no se orienta menos que el sistema económico colectivista a cubrir las necesidades, aunque con la diferencia de que el móvil y la organización de la cobertura de las necesidades son distintas en cada caso. Si se quiere estigmatizar a nuestro sistema de economía de beneficios sería justo y lógico calificar al comunismo de *economía burocrática* o de *economía autoritaria*. Tras un maduro examen y con la experiencia obtenida, ¿no tenemos derecho a dudar que una economía colectivista pueda ser orientada por las "necesidades" de la población aun cuando sus dirigentes se lo propongan con la mejor voluntad? ¿No suena a sarcasmo calificar el colectivismo de "economía de cobertura de necesidades" si examinamos la situación verdadera de los países colectivistas, tanto los que han fracasado como los que aún subsisten?

El punto de vista desde el cual ha de ser contestada esta vieja cuestión se ha desplazado radicalmente en los últimos decenios. Antes, cuando este libro fue escrito por primera vez, existía aún en los principales países una economía de mercado que funcionaba mal que bien. Entonces el problema era, por una parte, cómo mejorar este orden económico a pesar de sus muchos defectos, mostrando las posibilidades de una reforma satisfactoria de la economía de mercado, pero por otra parte, poner al descu-

bierto el carácter engañoso de las esperanzas en el colectivismo. Entre tanto, el colectivismo ya no es un ideal adornado de fantasía, sino la realidad seca y dura de los decenios centrales del siglo XX. Quien lo alaba ya no habla de una utopía que se puede pintar como un paraíso, sino de un experimento profundo y repetido en las más diversas circunstancias, que ha resultado ser una grave decepción. Quien ha de pasar a la defensiva no es ya el representante de la economía de mercado, sino el colectivista. Este se ve obligado a defender el colectivismo de un ataque quintuple: 1, de que no está en situación de resolver satisfactoriamente el problema del orden y de la productividad en la economía; 2, que se halla en contradicción con nuestros ideales de libertad y de justicia; 3, que en vez de llegar a una solución del problema del monopolio nos lleva a un supermonopolio estatal ineluctable y omnicompreensivo, mucho peor que todos los monopolios privados; 4, que resulta irreconciliable con las exigencias de una comunidad internacional, y 5, que hace inevitable una inflación permanente. De un lado, hasta ahora no se ha hecho ningún intento serio de refutar estas cinco acusaciones. De otro, la experiencia no ha suministrado hasta ahora ningún ejemplo de colectivismo como un auténtico orden económico que al mismo tiempo sea compatible con el Estado basado en los principios de la libertad y del derecho y con una comunidad libre internacional (3).

2. *La alternativa colectivista*

Como la alternativa colectivista debe gran parte de su atractivo a la defectuosa comprensión del sistema de competencia y de las posibilidades que entraña, podremos ahora expresarnos con mayor brevedad. Así, ya con el ejemplo del tópico de la "economía de subsistencia" se echó de ver que no pocas características que se aplican al colectivismo son muy prometedoras, pero equívocas. Pues bien, lo mismo se aplica a la popular contraposición entre "economía planificada" colectivista y "anarquía capitalista".

Como hoy todo el mundo habla con suma imprecisión de *economía planificada*, es menester que en primer lugar aclaremos el concepto. A menudo se emplea el término en un sentido tan amplio, que en él quedaría comprendida toda actividad político-económica del Estado, ya que ésta se basa siempre en un determinado "plan". Así, la introducción de un derecho arancelario proteccionista es parte del plan del Estado para elevar la capacidad productiva del país. En todos los tiempos y lugares se han construido carreteras y ferrocarriles con arreglo a un determinado plan, referido a la economía nacional en conjunto, de modo que es injustificado calificar como innovación de la economía planificada las obras públicas que hoy se proponen en muchos países para combatir la crisis. Hasta las ciudades se han construido desde tiempo inmemorial con arreglo a un determinado plan —por lo menos en Europa—, sin que en este caso hablemos de economía planificada, y, por último, la política monetaria y crediticia de muchos países se ha venido basando desde hace decenios en determinados propósitos de regulación de la economía del país, que tampoco tienen que ver con ideas planificadoras. Si todo esto es economía planificada, el concepto pierde todo sentido. En tal caso hubiéramos tenido economía planificada hasta donde se remonta la historia de la economía humana, ya que la vida económica siempre estuvo sometida a determinadas normas e influencias basadas en la idea de alguna orientación sistemática. Claro está que, en este sentido, la actual economía de competencia también es "economía planificada", ya que el marco jurídico-institucional de este sistema económico también se ha basado, y no en último término, en reflexiones sistemáticas que abarcan el conjunto de la economía nacional.

Pero incluso si interpretamos más estrictamente el concepto de economía planificada y entendemos por él una economía dirigida por una autoridad central en vez de una economía autorregulada, no podemos negar el carácter de economía planificada al actual sistema económico, pues por anteriores consideraciones sabemos que, aunque en él, contrariamente al sistema económico colectivista, falta una dirección central deliberada,

está dirigido de una determinada manera por el mercado y por la formación de los precios. En el auténtico sistema de competencia, el plan de producción lo trazan aquellos a los que no se les puede negar el derecho de hacerlo, es decir, los consumidores, en tanto que el Estado colectivista se encuentra ante el dilema de imitar mal que bien el sistema de competencia y basar su plan de producción en los deseos de los consumidores averiguándolos como sea, o de trazar un plan con arreglo a otros criterios cualesquiera y obligar a seguirlo a los consumidores. En este último caso, las ideas de los dirigentes colectivistas, sobremanera subjetivas, deciden lo que se debe o no se debe producir; la libertad de consumo se acaba y la población ha de someterse a aquel empleo de las fuerzas productivas que el grupo que en cada caso domine el Estado considere oportuno. A ello abocará en realidad, como fácilmente puede demostrarse, toda economía colectivista planificada. Se trata de una dictadura económica completa, que es inconcebible sin una dictadura política simultánea, acompañada de todos sus recursos coactivos. La libertad y el desarrollo de la personalidad son tan poco compatibles con la economía planificada colectivista, que ya esta sola afirmación figuraría en la larga lista de crímenes castigados con la muerte que el Código Penal del Estado colectivista ha de incluir. Hace falta, por tanto, un alto grado de confusión mental para propugnar a un mismo tiempo la libertad y la economía planificada.

Pero la economía planificada colectivista no sólo se distingue del "plan" de la economía de mercado por obligar a la población, sin consultar su voluntad, a seguir un plan determinado, fijado para largo tiempo, sino también por el método especial con que lo lleva a cabo. Si la economía de mercado se basa en el complicado juego recíproco de libres decisiones de todos los participantes en el mercado, la planificación colectivista se reduce a sustituir este proceso espontáneo por la orden que se dicta desde las altas esferas y a transferir al gabinete de una dependencia oficial la decisión relativa al empleo de las fuerzas productivas de la economía nacional. Por tanto, la economía planificada colectivista sustituye el espontáneo mecanismo de reacción del mercado por la orden oficial,

y según ya vimos, estaría mejor calificada, en aras de la claridad, de *economía burocrática* o *economía autoritaria*. No hace falta exponer nuevamente aquí las dificultades enormes y hasta insolubles con que tendría que luchar. Podemos resumir todo lo dicho en esta frase: la economía de competencia no adulterada es la economía planificada que funciona para aquellos a quienes afecta; la colectivista es la economía planificada cuyo mal funcionamiento no afecta a aquellos que la dirigen.

Que la economía colectivista, de hecho, es la economía planificada cuyo mal funcionamiento no afecta a quienes la dirigen, aunando así la baja productividad material con la servidumbre de los individuos, lo demuestra el continuo fracaso del Gobierno soviético para demostrar lo contrario a través de la propaganda. Para no dejarnos confundir por esta propaganda y por los juicios de quienes, consciente o inconscientemente, se convierten en instrumentos suyos en el mundo libre, hemos de formular las siguientes consideraciones.

El "telón de acero", con sus alambradas, sus fronteras minadas, sus ametralladoras, sus muros y sus crueles castigos para todo intento de fuga, demuestra que se trata de ocultar con extraordinaria energía dos cosas: por un lado, se quiere mantener a los propios ciudadanos ignorantes de las verdaderas circunstancias del mundo no comunista. Pero, por otro lado, el mundo no comunista sólo debe conocer de las circunstancias que imperan en la zona comunista del mundo lo que las autoridades de ésta consideran útil. En ambos casos se dificulta todo lo posible la persecución libre de la verdad.

Pero quién con tanto temor trata de ocultar algo, confiesa con ello su propia debilidad. Si el Estado comunista pudiese mostrar orgulloso sus realizaciones económicas, como lo hacen Estados Unidos, Francia, Italia, Suiza o Alemania, no tendría motivos para huir de la luz como una lechuza. Esta circunstancia por sí sola basta para considerar como probable el que la economía comunista en la realidad, antes y ahora, sea tan mala como la teoría económica nos haría esperar, y como a menudo se pone de manifiesto en aquella parte del imperio comunista, que, para

irritación de los comunistas, no siempre está cerrada a la verdad; a saber, en la Alemania soviética.

Sólo este aislamiento del mundo comunista, unido a la irreflexión del mundo occidental, puede explicar que la propaganda comunista haya logrado recientemente difundir la idea de que el comunismo está a punto de conseguir realizaciones económicas que nada tengan que envidiar a las de los países libres que disfrutaban de una economía libre. Aquí y allí se llega a tomar en serio la idea de la posibilidad de que esta especie de imperio asirio que es el comunista pueda superarnos. Esta confusión intelectual del mundo libre —compartida incluso por muchos a quienes su formación económica hubiera debido protegerles de ella— ha tenido tanto más éxito cuanto que la agitación comunista ha podido esgrimir maravillas técnicas de la categoría del "Sputnik". ¿Quién no comprende que tales realizaciones individuales, enormemente costosas, son prueba indudable del talento individual y de una concentración implacable de medios escasos, pero no de un orden económico que funcione satisfactoriamente? En un país en el que falta lo más indispensable, ¿no representan tales realizaciones precisamente el colmo del despilfarro? ¿Quién no cae en la cuenta de que son más inútiles que las pirámides egipcias, que aunaban la misma combinación de genio técnico e inhumana concentración de poder, pero mucho más feas y efímeras? ¿Y qué pensar, por último, de la corriente de turistas ingenuos, llevados celosamente hacia Rusia, que con el orgullo de un Marco Polo nos cuentan que no tuvieron que soportar privación alguna?

A la vista de tal confusión en los juicios sobre la economía comunista parece urgentemente necesario proceder a una clarificación. Lo más importante que hemos de decir aquí se puede resumir en los siguientes puntos (4).

En primer lugar debemos darnos cuenta de que un régimen tal está interesado en darnos una visión lo más favorable posible de sus realizaciones económicas, y que en la desfiguración de los hechos (gracias a la circunstancia de que en el interior nadie puede contradecirles y a su aisla-

miento frente al exterior) pueden ir mucho más lejos de lo que parecen pensar muchos estadísticos del mundo libre. Toda la información que nos llega de allí puede considerarse como coloreada por la propaganda (a menos que pueda demostrarse lo contrario) cuando no como puro camelo. En la interpretación de estas informaciones hay que aplicar una técnica de verdaderos detectives y evidentemente resulta difícil extraer la verdad de testimonios tan escurridizos.

Pero ha llegado el momento —y éste es el *segundo* punto— de tratar de un tema que arroja una sombra muy desfavorable sobre la economía comunista. Es absolutamente indiscutible, e incluso reconocido de mejor o peor gana por los déspotas comunistas, que el sistema ha fracasado en la agricultura, es decir, en aquella rama de la producción de la que depende el abastecimiento de la población con bienes elementales. Lo que significa este fracaso, que en realidad equivale a una catástrofe, se desprende de algunas cifras calculadas hace algunos años por la *Monthly Labor Review*, de Estados Unidos, a base de datos soviéticos oficiales. Según esta revista, la población rusa constituye una pirámide de asalariados, cuya base, muy ancha, engloba dos tercios de todos los asalariados, es decir, unos 40 millones de míseros trabajadores, con un jornal mínimo (menos de 600 rublos al mes), con el cual, en el año 1960, apenas si podían comprar algo más que los alimentos imprescindibles. Pero para lograr esto han de trabajar en 1960 más horas que en el año 1928 (18 por 100 más en el caso del pan, 153 por 100 en el de la leche y hasta 190 por 100 más para los huevos). Todas las experiencias demuestran que las realizaciones absolutamente insuficientes de la agricultura comunista son consecuencia del principio comunista de la economía colectivizada, que paraliza todo incentivo para la producción. Tito ha procedido con más inteligencia al abandonar este principio comunista y admitir de nuevo la economía individual en la agricultura.

Más por lo que se refiere a la industria —y éste es el *tercer* punto— es innegable que en la economía comunista, una vez descontado todo el embellecimiento estadístico, se ha conseguido un aumento impresionante

de la producción de acero, carbón, cemento, petróleo y electricidad. Este aumento ha sido muy desigual en las diferentes clases de bienes, pero esto no altera el hecho cierto de que aquí se ha producido lo que hoy llamamos crecimiento económico. Y como Rusia hubo de iniciar este proceso partiendo de un nivel muy bajo, es natural que resulten cifras relativas sorprendentes cuando el crecimiento se expresa en tantos por ciento. Naturalmente que la sorpresa sólo surge en quienes no conocen el grado de confusión que encierran las correspondientes estadísticas. Si, por ejemplo, la producción de energía ha subido, de 1957 a 1965, en Rusia el 123 por 100 y en los Estados Unidos el 68 por 100, como la cifra porcentual de Norteamérica está referida a una base muy superior a la rusa, quiere decir que, en realidad, el aumento absoluto de Norteamérica es más de una mitad superior, y que en el año 1965 se producirán allí dos y media veces la cantidad de energía que se obtenga en Rusia. Vale la pena recordar la ayuda extraordinaria que el mundo libre presta al imperio comunista, que se prepara para aniquilarnos, al suministrarle de un modo constante las más valiosas máquinas de todas las clases. La inconsciencia de los empresarios occidentales al fortalecer a nuestro enemigo mortal y la debilidad de los Gobiernos occidentales tolerándolo, es uno de los signos más humillantes e incomprensibles de nuestra pobreza espiritual y moral (5).

Pero aun cuando prescindamos de las ilusiones ópticas de la estadística, hemos de observar que el propio concepto de "crecimiento" económico tiene un carácter muy problemático. Muchos autores —entre ellos una persona como el profesor norteamericano W. W. Rostow, que ha contribuido mucho al confucionismo de los espíritus— se representan el proceso de crecimiento como si bastara para lograrlo invertir con la máxima rapidez las mayores cantidades posibles de capital en la industria, gracias a lo cual la economía nacional, como un avión, despegaría ganando cada vez mayor altura. Este modo de pensar tiene un carácter puramente técnico, prescindiéndose por completo del problema del orden económico. Revela escasa reflexión e insuficiente formación teórica creer que

de la mera suma de diversas cifras de producción se obtiene la imagen de un todo económico capaz de funcionamiento. Dejando a un lado el que esas estadísticas nada nos dicen de la calidad de los productos (que en la economía comunista suele ser notoriamente mala), trátase aquí de una productividad meramente física. Con ello queda sin respuesta la pregunta de si se resuelve satisfactoriamente el problema del orden económico: de si las fuerzas productivas se aplican correctamente, de si se producen los artículos adecuados en las proporciones justas, de si todas las producciones se engranan acertadamente sin que surjan los conocidos "embotellamientos", o de si, por el contrario, abundan el despilfarro y los errores con la consecuencia de que los aumentos físicos de la producción sólo se traduzcan en una mejora del aprovisionamiento de bienes de la comunidad, pero con pérdidas excesivas y con una lentitud desesperante.

Aquí está la causa —y éste es el *cuarto* punto— de que el aumento extraordinario en la producción de importantes materias primas sólo en pequeña parte se exteriorice en una mejora del nivel de vida de la comunidad. En la economía comunista están a la orden del día ausencias sensibles y "embotellamientos" en el aprovisionamiento de todos los bienes imaginables. El turista extranjero suele recibir de esta situación una impresión inexacta, porque se mueve constantemente en "pueblos a lo Potemkin". El turista no sabe lo que significa en un país comunista comprar un cubo o reponer el cristal roto de una ventana. El turista no sabe qué es tener que vivir, habitar y vestirse en un país comunista y sufrir diariamente la penuria en todas sus manifestaciones. Probablemente está aún menos informado de que la economía comunista trabaja con múltiples concesiones a la economía de mercado (mercados libres de un carácter más o menos legal, colonias de trabajadores extranjeros libres, etc.), así como con un grado considerable de corrupción. Sin estas brechas en la economía planificada su funcionamiento sería todavía mucho peor.

En *quinto* lugar, el turista, como otras muchas personas, se inclina a aplicar un módulo falso para juzgar el desarrollo de la economía comu-

473

nista. Para quien está condenado a vivir en esos países y tiene la desgracia de permanecer aislado del mundo restante, le resulta natural comparar la situación actual del aprovisionamiento de bienes en su país, con la de épocas anteriores, y llegar a la conclusión de que se ha obtenido un progreso notable. Por otra parte, sería también muy extraño que decenios de esfuerzos y privaciones en aras de la mejora del aparato de producción no hubiese dado resultado alguno. Algo tiene que acabar por salir de todo esto.

Pero si queremos saber si el orden económico comunista se ha justificado o no a sí mismo, hemos de aplicar un criterio absolutamente distinto. No hemos de comparar la situación actual con la de años atrás, sino preguntar lo que habría podido conseguirse en un orden económico libre con tales esfuerzos y privaciones, o con cuántos menos esfuerzos y privaciones habría podido lograrse el nivel actual de vida en el cuadro de un ordenamiento económico libre. Dicho de otra manera: la mejora de la situación es innegable, pero no sólo es muy insatisfactoria, sino, además, adquirida a un precio que hubiera sido innecesario en un orden económico libre. Digámoslo todavía con otras palabras: la economía comunista adolece de una enorme desproporción entre coste y rendimiento, porque soporta la carga de pérdidas, despilfarros y costes inmensos.

Con esto llegamos al *último* punto y el más importante. Ninguna persona razonable ha podido afirmar nunca que sea absolutamente imposible una economía comunista, pero existen pruebas irrefutables de que una economía comunista es una tragedia en cuanto orden económico destinado a servir al aprovisionamiento de las masas. A esto se contraponen el que el comunismo, precisamente porque puede prescindir en sus consideraciones de la felicidad de los individuos, está en condiciones de exigirles el máximo esfuerzo utilizando el látigo del comité: lo exige de los hombres en cuanto trabajadores, que han de obedecer la orden autoritaria del Estado, y en cuanto consumidores, a los cuales arrebatara con métodos taimados los frutos de su esfuerzo para aplicarlos a los fines de la inversión pública.

Lo que el comunismo verdaderamente consigue es poder concentrar

las fuerzas de la economía en cada caso allí donde él lo juzga políticamente conveniente, sea en milagros espectaculares de la técnica y de la industria, sea en la propaganda y en el trabajo de zapa en el resto del mundo, sea sobre todo en el armamento militar, con el cual nos amenaza cada vez en forma más clara. Si ha de juzgarse negativamente el balance de la economía comunista en cuanto orden económico al servicio de la humanidad y su bienestar, merece un juicio positivo en cuanto concentración sin parangón posible de esfuerzos económicos al servicio de una política cuya meta confesada es la conquista del mundo. "La mayor desgracia organizada del mayor número", como hace algún tiempo lo ha calificado el periódico londinense *Times*, parodiando la conocida fórmula de Bentham, hace del comunismo, por la misma razón, un inmenso peligro, cada vez mayor, para el mundo en su conjunto.

*

Todos tenemos la sensación de que para llegar a un juicio correcto sobre el comunismo hay que evitar tanto valorarle por exceso como por defecto. Por una parte, muchos propenden a una *infravaloración*, porque temen apoyar la propaganda comunista, porque viven confiados en la superioridad del mundo libre o porque desean encontrar razones que nos dispensen de mantenernos vigilantes, obligándonos a ser superiores al rival, tanto desde el punto de vista militar como económico. Por otra parte, muchos también propenden a la *sobrevaloración*, porque temen engañarse a sí mismos o porque sin ser comunistas son lo bastante colectivistas para sentir una cierta satisfacción ante una prueba de la capacidad económica del comunismo, encontrando ahí un estímulo para sus propios planes colectivistas; otros, por *snobismo* científico, y otros, finalmente, porque buscan una nueva razón de nuestra falta de vigilancia y esfuerzo, a saber, el aparente escepticismo ante la posibilidad de superar a tal coloso.

Tal es la actual situación, altamente confusa y peligrosa, a la que ha de ponerse fin. Debemos precavernos de sobrevalorar el comunismo como un orden económico al servicio del hombre. Pero hemos de cuidar en la misma medida de infravalorarlo en cuanto sistema que consigue una extrema concentración de las fuerzas económicas al servicio de la política,

una política cuya meta clarísima, que sólo los ciegos pueden negar, es nuestro aniquilamiento y nuestra esclavización. Para desgracia nuestra, la mayoría de las fuerzas izquierdistas del mundo libre se han conjurado para hacer lo contrario, al sobrevalorar sin medida el comunismo como orden económico, pero infravalorar al mismo tiempo la economía comunista como instrumento de una política imperialista de alcance mundial, con lo que se niegan a extraer las duras conclusiones en favor de nuestro contraataque que habría de llevarse con toda decisión. Ni dejarse asustar, ni confiar excesivamente: éste es el principio a aplicar si queremos aprender algún día cómo ha de tratarse con el bolchevismo.

3. *El experimento alemán de la economía de mercado y de la disciplina monetaria, y sus enseñanzas*

Parece como si uno de los más importantes países industriales del mundo se hubiera decidido a demostrar de un modo experimental, *primero*, que el colectivismo no sólo presupone la ausencia de libertad política, sino que además acarrea el desorden económico, el despilfarro y un bajo nivel de vida, y *en segundo lugar*, que el sistema económico diametralmente opuesto, es decir, la economía de mercado, no sólo constituye pilar esencial y condición fundamental de la libertad política y cultural, sino, al mismo tiempo, el camino para el orden económico más eficiente y la mejora del bienestar de las masas. Este país es Alemania. Bajo el dominio del nacionalsocialismo ha dado al mundo el ejemplo de un orden económico colectivista, demostrando que de modo necesario conduce progresivamente a la inflación, y que ha de caracterizarse por la planificación, el autoritarismo, el dirigismo en materia de precios, capitales y salarios y por un control muy fuerte en materia de divisas. A lo largo de años ese ejemplo ha causado profundo impacto en muchos países, despertando el espíritu de imitación. En efecto, hasta hace poco tiempo en casi todos los países el tipo preferido de política económica seguía

FRIEDRICH HAYEK

Ascheros
Muy importante

LAS CRISIS SEGUN HAYEK (1)

A mediados de la década de 1920, Hayek permanece un tiempo en los Estados Unidos. De regreso a su país, publica en alemán varios artículos en donde expresa su incertidumbre en cuanto a las perspectivas de que continúe la maravillosa fase de expansión dentro de una estabilidad de precios que entonces caracterizaba a la economía norteamericana y que alienta en Estado Unidos una peligrosa sensación de euforia. (Si bien menos largo, este período de prosperidad no deja de presentar bastantes analogías con la euforia de la década de 1960).

En febrero de 1929, Hayek habla con más precisión. Retomando una serie de argumentos presentados en su primer libro - que será traducido al inglés en 1933 por uno de sus alumnos, Nicholas Kaldor, con el título "Monetary Theory and the Trade Cycle" (New York, Augustus M. Kelley, reeditado en 1966) - no teme anunciar una crisis económica inminente. Algunos meses más tarde, el desplome de Wall Street le da la razón.

A pesar de las barreras lingüísticas, tal clarividencia no deja de tener eco en el mundo anglosajón. Algunos británicos se interesan en aquella escuela austríaca de la cual no saben gran cosa, pero cuyos trabajos resultan inquietantes en este período de preguntas sobre el origen de las crisis industriales. Es así como Friedrich Hayek es invitado en 1931 por su joven colega inglés, Lionel Robbins, a dar una serie de cuatro conferencias en la London School of Economics.

(1) Traducción de "Demain le liberalisme" (Mañana el liberalismo) de Henri Lepage, Librairie General Francaise, 1980 (Pág. 412 a 417)

Se queda allí veinte años, hasta 1952, fecha de su partida a la Universidad de Chicago, donde ocupará un puesto como profesor de ciencias sociales y morales. En 1962 se incorpora, en Alemania, a la Universidad de Friburgo.

Comienza entonces una nueva fase en la vida de Hayek, la más estimulante y que representa, sin discusión, la mejor parte de su carrera, como lo demuestran el tono de su voz o la animación de su mirada cuando habla de ella. Siete años después de su instalación en Londres adopta la nacionalidad inglesa, que sigue siendo la suya y la de sus hijos, establecidos en Inglaterra.

La teoría hayekiana de las crisis

¿Qué dice Hayek al auditorio británico reunido en el auditorio polvoriento de Houghton Street? Esto: "Podemos, tal vez, prevenir una crisis controlando a tiempo la expansión económica; pero una vez declarada la crisis, no podemos hacer nada para salir de ella antes de su término natural".

Cuando sus colegas ingleses o norteamericanos, formados en la escuela de Alfred Marshall, se dedican sobre todo a estudiar las relaciones funcionales que existen entre la evolución del nivel general de precios y la producción, así como las grandes variables macroeconómicas de nuestras contabilidades nacionales modernas (inversiones, ahorro, empleo...), Hayek adopta un enfoque que todavía hoy en día permanece inexplorado. El se concentra en los efectos perturbadores que introduce la inflación del crédito (1) aun cuando no exista un alza general de los precios) a todo el largo de la

(1) No se olvide que el crédito permite gastar anticipadamente a cuenta de expectativas de ingresos futuros, *por tanto* eventuales. (N. del T.)

3.

compleja cadena de decisiones microeconómicas, de la cual depende la distribución de los recursos entre los diferentes estadios sucesivos de la producción.

"La crisis", explica entonces, "no es un accidente, sino el resultado de un proceso que comienza en el momento mismo en que nacen las raíces del "boom" que lo precede".

Esquemáticamente, la explicación de Hayek sobre los ciclos es la siguiente: En el comienzo de toda prosperidad hay un hecho (o una serie de hechos) que suscita perspectivas de hacer ganancias en ciertas industrias: innovación tecnológica, rebaja de ciertas barreras aduaneras o geográficas, apertura de nuevos mercados ...

Las primeras empresas que incorporan estos cambios a sus decisiones, aumentan el número de sus proyectos de inversión y solicitan más créditos para financiarlos. Los bancos responden positivamente, aumentando su oferta de crédito, pero lo hacen en condiciones inferiores a lo que deberían ser las tasas de interés, si una información perfecta e instantánea permitiera al mercado integrar también instantáneamente las informaciones relativas al aumento de la demanda de inversión.

Este flujo de creación monetaria a una tasa de interés inferior a la que debería resultar de las nuevas condiciones de equilibrio entre la de manda de inversión y la oferta de ahorro, tiene como efecto poner en marcha un mecanismo acumulativo de expansión económica. Pero esta expansión está menos ligada a un acrecentamiento de la demanda real de bienes de con sumo finales, que al hecho de modificarse a su favor - por causa del dinero barato - la rentabilidad relativa de las industrias cuya actividad está asociada a la producción de bienes de capital.

Al bajar más todavía el costo relativo de las inversiones cuya amorti zación es más larga en el tiempo y al aumentar igualmente la rentabilidad

relativa de las técnicas de producción con un fuerte "input" de capital, el dinero barato beneficia, en efecto, especialmente a los sectores que producen bienes de equipamiento.

En virtud de lo anterior, el proceso de expansión no se difunde de manera lineal ni homogénea. Las empresas cuya expansión se ve más favorecida son las situadas más arriba en la cadena de la producción industrial (materias primas, productos de primera transformación), que se benefician antes que las demás con los efectos de la difusión del poder de compra de la nueva moneda que se ha creado.

Sin embargo, los recursos así invertidos en dichas industrias, reaparecen río arriba bajo la forma de salarios que generan a su vez una demanda acrecentada de bienes de consumo. El precio de estos bienes sube, lo cual trastorna de nuevo la estructura de las tasas de rentabilidad entre los diferentes sectores industriales. Pero esta vez ello ocurre en un sentido inverso, respecto de lo sucedido anteriormente. Las perspectivas de ganancias de los sectores más próximos a la demanda final aumentan en detrimento de las utilidades de los sectores situados en lo alto.

Se descubre entonces que numerosos proyectos o inversiones emprendidos en la fase precedente han sido realizados en función de expectativas de rentabilidad que no se materializarán jamás, porque el nuevo ímpetu de las industrias de consumo trastorna la estructura de aquellos costos relativos, que habían servido de base para los cálculos originales. Inversiones que se creían rentables demuestran ser completamente inutilizables. Se derrumban empresas que eran consideradas financieramente prósperas. Los sectores afectados son evidentemente aquellos cuya actividad había sido más estimulada por la fase precedente del ciclo: las industrias de equipos y de bienes intermedios.

En este momento, explica Hayek, comienza la crisis. Esta no es fruto de alguna depresión autónoma respecto de la demanda, ligada a modificaciones exógenas del comportamiento de los agentes económicos, sino la con

secuencia de un proceso de dislocación progresiva del delicado sistema de precios relativos, que asegura, en una economía compleja, la coordinación de las decisiones en los diversos estadios sucesivos de la actividad industrial.

El origen de esta dislocación es puramente monetario: la causa es la divergencia existente en un momento dado entre las tasas de interés que de hecho se cobran y las tasas que naturalmente requeriría el funcionamiento normal de la economía. El efecto de esta divergencia durante el período del "boom" consiste en provocar lo que Murray Rothbard denomina - en su estudio sobre la Gran Depresión norteamericana ("America's great Depression", Princeton, D. Van Nostrand Cº, 1962. Reimpreso por el Instituto para Estudios Humanos) - una epidemia general de decisiones de gestión erróneas ("a cluster of business errors") respecto de las condiciones reales de evolución de la demanda final. Cuando los primeros signos del aumento del desempleo y las primeras quiebras revelan la existencia de estos errores, es demasiado tarde para impedir la liquidación inevitable de lo que ha sido mal invertido, y esto es así cualesquiera sean las políticas económicas que se persigan. Sólo se puede retardar los plazos, pero al precio de un agravamiento del mal que se intenta evitar.

Para Hayek, toda fase de expansión industrial desemboca, pues, necesariamente, en una recesión correctora. Si aquella por la cual atravesaron entonces los países occidentales, especialmente Inglaterra, fue tan severa, ello se debió simplemente a que, durante el curso de los diez años que la precedieron, las políticas económicas y monetarias practicadas contribuyeron a sustentar, por una creación desmedida de crédito, las causas mismas del proceso de dislocación cuyo desenlace inevitable fue la crisis. Esta fue tanto más grave cuanto que la inflación monetaria de los años de la década de 1920 duró más tiempo y fue más importante que todo lo que se había conocido hasta entonces. (2)

(2) El origen de la crisis financiera que enfrenta hoy la banca internacional por créditos excesivos o mal otorgados a América Latina, a la Agricultura de EE.UU., a inversiones en "energy" y "real state", etc. podría, pues, explicarse como fruto de una "inflación de créditos" (N. del T.

"La inflación del crédito - así resume Hayek sus ideas ante su auditorio británico - "crea en el sistema monetario una serie de perturbaciones que falsean los mecanismos de coordinación del sistema de los precios relativos y hacen que éste trasmita por todo el edificio industrial una serie de informaciones truncadas que sirven entonces de base a las decisiones erróneas de los empresarios en su elección de inversiones y estrategias de producción". La revelación y la corrección de estos errores es lo que desencadena el mecanismo de la recesión. "El aumento del número de quiebras y el incremento de la cesantía", concluye, "no son sino la contrapartida de este fenómeno de información errónea. Esto hace que, analíticamente, la expansión monetaria y la recesión (o la crisis que sigue a aquélla) son acontecimientos que no se pueden separar ni estudiar separadamente".

30.10.85

JOHN MAIMARD KEYNES

ALMAC

Querido tío:

En estos momentos en que se contempla la aplicabilidad de las políticas Keynesianas, se vuelve a plantear la vieja dicotomía empleo-inflación y se considera la necesidad de sacrificar principios de largo plazo para salvar escollos del presente, pueden resultar de interés estos ensayos de reciente publicación.

Cariños

Nicolás

Stgo. 21-9-83

THE KEYNES CENTENARY

A monetarist reflects

John Maynard Keynes was born 100 years ago this month. His economic views have been more influential than any other economist of his time, perhaps of all time. To commemorate the centenary of his birth, we asked four Nobel-prize-winning economists to write an essay on Keynes, assessing his contribution to economics and the way his ideas have been used in practice. Our four essayists are Professor Milton Friedman, Professor Friedrich Hayek, Professor Sir John Hicks and Professor Paul Samuelson. Some are more sympathetic to Keynesian economics than others, but none doubts its significance. We start this week with Professor Milton Friedman, for many years at the University of Chicago and now at the Hoover Institution. He won the Nobel prize in 1976.

Some years ago, in replying to criticisms of my work mostly from a "Keynesian" point of view, I wrote:

One reward from writing this reply has been the necessity of rereading earlier work, in particular [Keynes's] . . . General Theory. The General Theory is a great book, at once more naive and more profound than the 'Keynesian economics' that Leijonhufvud contrasts with the 'economics of Keynes.' . . .

I believe that Keynes's theory is the right kind of theory in its simplicity, its concentration on a few key magnitudes, its potential fruitfulness. I have been led to reject it, not on these grounds, but because I believe that it has been contradicted by evidence: its predictions have not been confirmed by experience. This failure suggests that it has not isolated what are 'really' the key factors in short-run economic change.

The General Theory is profound in the wide range of problems to which Keynes applies his hypothesis, in the interpretations of the operation of modern economies and, particularly, of capital markets that are strewn throughout the book, and in the shrewd and incisive comments on the theories of his predecessors. These clothe the bare bones of his theory with an economic understanding that is the true mark of his greatness.

Rereading the General Theory has not only reinforced my confidence in the validity of the interpretation [of the 'Keynesian challenge to the quantity theory'] in my article; much more important, it has also reminded me what a great economist Keynes was and how much more I sympathise with his approach and aims than with those of many of his followers.

While the General Theory is a great

book, I do not regard it as Keynes's best, precisely because, despite its brilliance, it records an unsuccessful experiment. Had the General Theory never been written, Keynes would nevertheless have deservedly been regarded as one of the great economists of all time—to be listed in the pantheon of great British economists along with Adam Smith, David Ricardo, John Stuart Mill, William Stanley Jevons, and Alfred Marshall.

His best book, in my no doubt jaundiced opinion, is his much briefer, more popular, less technical A Tract on Monetary Reform, published in 1923. That book was stimulated by the post-first-world-war inflations that ravaged so many European countries, and by what Keynes termed "the new ideas, now developing in many quarters" about monetary policy.

It was in considerable measure an outgrowth of his far more famous Economic Consequences of the Peace, published in 1919, in which he remarked: "There is no subtler, no surer means of overturning the existing basis of society than to debauch the currency. The process engages all the hidden forces of economic law on the side of destruction, and does it in a manner which not one man in a million is able to diagnose".

Inflation worried him

The concern with inflation dominates Monetary Reform, the contents of which are aptly summarised by the titles of its five chapters: "The Consequences to Society of Changes in the Value of Money";



"Public Finance and Changes in the Value of Money"; "The Theory of Money and of the Foreign Exchanges"; "Alternative Aims in Monetary Policy"; "Positive Suggestions for the Future Regulation of Money".

The book is strictly in the quantity-theory tradition as developed by Keynes's teacher Alfred Marshall, to whom he pays repeated tribute. At one point, in expanding on a quotation from Marshall, Keynes sets out to explain the "error often made by careless adherents of the quantity theory, which may partly explain why it is not universally accepted". In the course of this discussion, he made his famous and much-quoted remark, "*In the long run we are all dead*" (italics in Keynes's original).

The context was a discussion of how changes in the quantity of money would, in the short run, affect velocity and output as well as prices, though "in the long run" the whole effect would be on prices. "But", Keynes then went on, "this long run is a misleading guide to current affairs. In the long run we are all

THE KEYNES CENTENARY

dead. Economists set themselves too easy, too useless a task if in tempestuous seasons they can only tell us that when the storm is long past the ocean is flat again”.

The adaptable theorist

As someone who has spent much of his professional life studying and trying to understand those short-run storms, I am wholly in accord with the substance of Keynes's comment. Yet his abrupt dismissal of “the long run” reflects an important facet of Keynes's character.

Keynes was unusually quick and flexible—both in his mental reactions and in the policy positions he adopted. He was attuned far more closely to the “tempestuous seasons” than to the dead calm, and could adapt his views to the tempest as it raged. The best example is with respect to his brief flirtation with protectionism in 1931. Britain, along with other countries on the gold standard, was experiencing sharp deflation, thanks (as Anna Schwartz and I show in our *Monetary History*) to the decline in the quantity of money in the United States. It was clear to Keynes that the best solution was for Britain to devalue. However, regarding devaluation as politically not feasible, he was led “somewhat in desperation”, as he noted in reprinting his article “Proposals for a Revenue Tariff”, to suggest “a tariff combined, if possible, with a bounty to exports”—or, in other words, a concealed devaluation.

As has occurred repeatedly with economists, his political judgment was highly defective. Six months later, on September 21, 1931, Britain devalued and left the gold standard. Within a week, in a letter of September 28, 1931, to *The Times*, Keynes wrote “the immediate question for attention is not a tariff but the currency question”. In reprinting this letter in his *Essays in Persuasion*, he added a most revealing footnote: “Not all

my Free Trade friends proved to be so prejudiced as I had thought. For after a tariff was no longer necessary, many of them were found voting for it”.

As this episode reveals, Keynes's flexibility was both a virtue and a vice. It enabled him to adapt his ideas and proposals promptly to changing circum-



stances. But it also meant that he was something of a fine-tuner, that he tended to neglect the cumulative effect of short-run policies. The truth that in the long run we are all dead needs to be balanced by the equally relevant truth that the long run consists of a succession of short runs.

Keynes's flexibility and fine-tuning propensities were in accord with his elitist political philosophy, his conception of a society run by an able corps of public-spirited intellectuals entitled to power that they could be counted on to exercise in the interest of the masses. They may also have been related to an excessive confidence in his ability to shape public opinion. As Roy Harrod noted, in commenting on the tariff episode, “It seemed to me . . . that he was relying too much on public opinion being amenable to his reasoning . . . in holding that . . . it would be at all easy to remove Protection when revival came”.

Keynes's flexibility and his attribution to others of his own capacity to adapt his views to changing circumstances led him astray in matters far removed from economic policy. In a forthcoming review in

the *Journal of Economic Literature* of the volume of his writings dealing with his activities from 1931 to 1939, Anna Schwartz refers to

his statement in a conversation with Kingsley Martin . . . that he liked and respected “the post-war generation of intellectual Communists under thirty-five”, and while sympathising with “Mr Bevin in fighting shy of contact with the professional Communists, regarding their body as a Trojan horse and their overtures in doubtful faith . . . But I would risk the contact all the same, so as not to lose touch with the splendid material of the young amateur Communists. For with them in their ultimate maturity lies the future”.

Schwartz goes on to say “The ‘splendid material’ in the event turned out to include the duplicitous spies for Russia—Anthony Blunt, Guy Burgess, Donald MacLean, Kim Philby, and Michael Straight—some if not all of whom Keynes certainly knew at Cambridge”.

Permanent truths

Another example, of a very different kind, of Keynes's flexibility is contained in his final article—one that was published posthumously—dealing with international trade. “I find myself moved”, he wrote,

not for the first time, to remind contemporary economists that the classical teaching embodied some permanent truths of great significance, which we are liable today to overlook because we associate them with other doctrines which we cannot now accept without much qualification. There are in these matters deep undercurrents at work, natural forces, we can call them, or even the invisible hand, which are operating toward equilibrium.

A bit later, he referred to the “modernist stuff, gone wrong and turned sour and silly, [that] is circulating in our system”.

I have always regarded it as a tragedy—for Britain and the world—that Keynes's life was cut so short. He was the only person in postwar Britain who had the prestige, the intellectual force, and the persuasive power to have prevented his disciples from carrying his ideas to extremes that he would have avoided and applying them under conditions very different from those that they were constructed to explain. The posthumous article suggests, “I have always believed, the direction in which he would have moved if he had lived a few years longer.

Keynes's concern with inflation, expressed in the *Economic Consequences* and in *Monetary Reform*, did not disappear when the key problem in Britain became unemployment rather than inflation. It was simply put on the back burner for the time being. The second world war brought it back to the fore, which led

Friedman says Keynes would have adjusted



Keynes to write his important pamphlet *How to Pay for the War*, in which he proposed a programme of compulsory savings in order to avoid the inflationary financing of the war, "the worst possible solution".

Inflation, not unemployment, continued to be the major economic problem after the war, as it was during the war. Keynes's sensitivity to the problems of the day, his emphasis on the short run, his flexibility would have led him to turn his attention increasingly to the policy themes of Monetary Reform, which were far more relevant to the postwar decades than those of the *General Theory*.

Policy first

Though Keynes was a great theorist, his interest in theory was not for its own sake but as a basis for designing policy. In *Monetary Reform*, his conclusions about "the evil consequences of instability in the standard of value" led him to examine "the theory of money and of the foreign exchanges" in order to "lay the theoretical foundations for the practical suggestions of the concluding chapters".

His most original contribution, in my opinion, was his emphasis on the conflict between stability of prices and stability of exchange:

If... the external price level lies outside our control, we must submit either to our own internal price level or to our exchange being pulled about by external influences. If the external price level is unstable, we cannot keep both our own price level and our exchanges stable. And we are compelled to choose.

As an aside, Keynes could state the issue as a dilemma because he implicitly assumed away the possibility of foreign exchange control as an alternative to a variable exchange rate for disconnecting the internal price level from the external price level. Hjalmar Schacht's invention (or perfection) of detailed exchange control in 1934 for a very different purpose (to despoil the Jews and other refugees) has forced those of us who have written on this subject more recently to expand Keynes's dilemma to a trilemma. A country is compelled to choose two of the following three desirable objectives: stable prices (or, more generally, an independent monetary policy), a stable exchange rate (or, more generally, a



predetermined path of exchange rates), freedom from exchange controls.

Keynes had no doubt about his own choice: he was unequivocally for giving internal price stability priority over stability in exchange rates, and certainly over a pre-first-world-war gold standard. "In truth, the gold standard is already a barbarous relic"—another of those memorable phrases that seemed to come so effortlessly from his, if I may say so, golden pen. "Advocates of the ancient standard do not observe how remote it now is from the spirit and the requirements of the age. A regulated non-metallic standard has slipped in unnoticed. It exists."

I have long shared Keynes's view on this subject, simply expanding it to include the rejection of exchange control as a device for disconnecting the internal from the external price level. And clearly, actual policy in the major countries of the world has moved slowly and at long last in the same direction—not, indeed, in the sense of achieving stable prices, but of accepting flexible exchange rates and, for the most part, rejecting exchange controls in order to preserve independence in domestic monetary policy.

Management benign?

Where I have disagreed with the views Keynes expressed in *Monetary Reform* and subsequently is with respect to the appropriate method for achieving a stable price level. Keynes favoured managed money and managed exchange rates—that is, discretionary control by monetary authorities (the Bank of England in Britain, the Federal Reserve System in the United States) over the "supply of currency and credit with a view to maintaining, so far as possible, the stability of the internal price level"; and "over the supply of foreign exchange so as to avoid purely temporary fluctuations... in the relation between the internal and external price level". He was confident that the authorities had—or could have—sufficient knowledge to achieve these objectives and that, given the power, they would use it for that purpose.

Discretion in the hands of public-spirited and competent civil servants fitted in well with Keynes's elitist political philosophy. But it must also be granted that, at the time he wrote, little or no experience existed to judge how such a method of regulating the supply of money would work in practice.

The situation is very different today. Since 1931 in Britain, since 1933 in America, both countries have had precisely the kind of managed systems that Keynes advocated and, since 1971, they have not even paid token obeisance to the "barbarous relic". The results have been any-



thing but the achievement of either stable prices or stable exchange rates. The era of managed money has also been an era of greater and more widespread instability in both prices and exchange rates than any earlier period, except only the immediate period after the first world war which stimulated Monetary Reform.

Unfortunately, the available knowledge (including Monetary Reform) has either not been adequate to enable the monetary authorities to achieve Keynes's objectives or has been overwhelmed by the political and institutional pressures on the authorities to use their powers for very different purposes. My own conclusion, to paraphrase Clemenceau's remark about war, is that money is much too serious a matter to be left to the central bankers—or, for that matter, to economists.

It is impossible to judge how Keynes himself would have reacted to the actual experience with managed money. One thing alone is certain: he would have adjusted his theory to that experience and have come forward with a changed set of policies. It is no tribute to his genius to treat his specific proposals developed for specific problems as if they were engraved in stone and applicable for all time.

Creative from the start

I cannot close this comment on Keynes without at least noting an expression of his creative originality in a field outside of economics: namely, his *Treatise on Probability*, a rewritten version of his fellowship dissertation at King's College (1909) which was not published until 1921. Just as much recent economic thought has returned to the themes of Monetary Reform, so much recent work in statistics has returned to the themes of the *Treatise on Probability*. Both L. J. Savage and Bruno de Finetti, two of the pioneers of the Bayesian revolution in statistics, linked their own concept of personal probability to a concept of subjective probability such as that which Keynes developed in his *Treatise*.

Keynes was truly a remarkable scientist, even if, to use the words that William Stanley Jevons applied to an earlier brilliant economist, David Ricardo, he "shunted the car of economics on to a wrong line" for some decades.

THE KEYNES CENTENARY

The Austrian critique

This is the second in our series of essays marking the centenary of the birth of Lord Keynes. It is written by Professor F. A. Hayek, joint winner of the Nobel prize for economics in 1974.

It will not be easy for future historians to account for the fact that, for a generation after the untimely death of Maynard Keynes, opinion was so completely under the sway of what was regarded as Keynesianism, in a way that no single man had ever before dominated economic policy and development. Nor will it be easy to explain why these ideas rather suddenly went out of fashion, leaving behind a somewhat bewildered community of economists who had forgotten much that had been fairly well understood before the "Keynesian Revolution". There can be no doubt that it was in Keynes's name and on the basis of his theoretical work that the modern world has experienced the longest period of general inflation, and has now again to pay for it by a widespread and severe depression. Yet it is more than doubtful whether Keynes himself would have approved of the policies pursued in his name.

It was Keynes who had told us in 1919 that

There is no surer means of overturning the existing basis of society than to debase the currency. The process engages all the hidden forces of economic law on the side of destruction, and does it in a manner which not one man in a million is able to diagnose.

It was Keynes who alleged that Lenin had concluded that "the best way to destroy the capitalist system was to debase the currency".

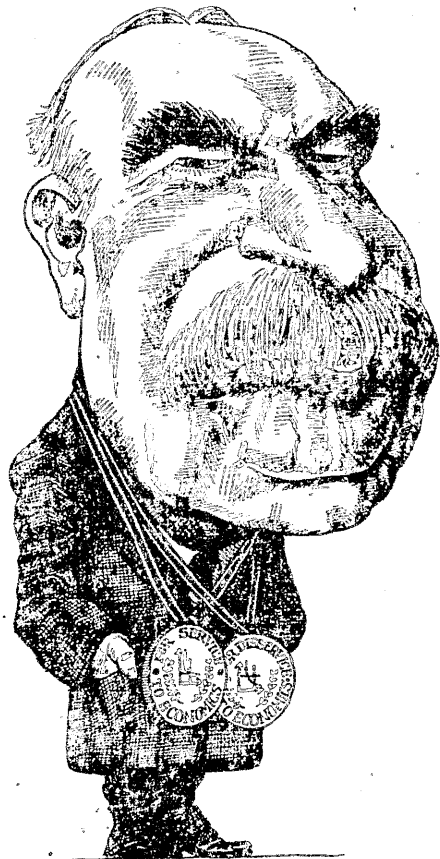
During this crucial period I could watch much of this development and occasionally discuss the decisive issues with Keynes, whom I in many ways much admired and still regard as one of the most remarkable men I have known. He was certainly one of the most powerful thinkers and expositors of his generation. But, paradoxical as this may sound, he was neither a highly trained economist nor even centrally concerned with the development of economics as a science. In the last resort he did not even think

much of economics as a science, tending to regard his superior capacity for providing theoretical justifications as a legitimate tool for persuading the public to pursue the policies which his intuition told him were required at the moment.

The question of Keynes's role in history is essentially one of how his teaching could succeed once more in opening the floodgates of inflation after it had become generally recognised that the temporary gain in employment achieved by credit expansion had necessarily to be paid for by even more severe unemployment at a later stage. This old truth is now being rediscovered. Bitter experience has again shown that the acceleration of inflation, which alone can preserve the kinds of jobs that have been created by inflation, cannot be indefinitely continued.

Keynes never recognised that progressive inflation was needed in order that any growth in monetary demand could lastingly increase the employment of labour. He was thoroughly aware of the danger of growing monetary demand degenerating into progressive inflation, and towards the end of his life greatly concerned that this might happen. It was not the living Keynes but the continuing influence of his theories that determined what did happen. I can report from first-hand knowledge that, on the last occasion I discussed these matters with him, he was seriously alarmed by the agitation for credit expansion by some of his closest associates. He went so far as to assure me that if his theories, which had been badly needed in the deflation of the 1930s, should ever produce dangerous effects he would rapidly change public opinion in the right direction. A few weeks later he was dead and could not do it.

Yet it is undeniable that inflationary conclusions could in good faith be drawn from his teaching. This suggests that his theories must have suffered from a seri-



ous defect and raises the central question—whether the great influence that his views have had on professional opinion was due to a real advance of our understanding or to some definite error. Special circumstances made me from the very beginning regard his whole analysis as based on a crucial error.

I am afraid this obliges me to say frankly that I still have no doubt that Maynard Keynes was neither a full master of the body of economic theory then available, nor really cared to acquaint himself with any development which lay outside the Marshallian tradition which he had learnt during the second half of his undergraduate years at Cambridge. His main aim was always to influence current policy, and economic theory was for him simply a tool for this purpose. He trusted his intellectual powers readily to produce a better theory for this purpose, and tried to do so in several different forms.

In these theoretical efforts he was guided by one central idea—which in conversation he once described to me as an "axiom which only half-wits could ques-

THE KEYNES CENTENARY

tion"—namely, that general employment was always positively correlated with the aggregate demand for consumer goods. This made him feel that there was more truth in that underconsumption theory preached by a long row of radicals and cranks for generations but by relatively few academic economists. It was his revival of this underconsumption approach which made his theories so attractive to the Left. John Stuart Mill's profound insight that demand for commodities is not demand for labour, which Leslie Stephen could in 1876 still describe as the doctrine whose "complete apprehension is, perhaps, the best test of an economist", remained for Keynes an incomprehensible absurdity.

The role of investment

In the Cambridge tradition that governed Keynes's brief study of economics, the Mill-Jevons theory of capital, later developed by Boehm-Bawerk and Wicksell, was not seriously considered. By about 1930 these ideas had been largely forgotten in the English-speaking world. Along with most of my professional colleagues, I might also have readily accepted Keynes's elaboration of the common-sense belief of a direct dependence of employment on aggregate demand. However, not only had I been brought up in the Boehm-Bawerk-Wicksell tradition but, just before Keynes's *Treatise on Money* appeared, I had also spent much time analysing a somewhat similar but much cruder American effort to develop a monetary theory of the causes of "underconsumption". For this purpose I had already developed a little further the Wicksell-Mises theory of monetary over-

Hayek always disagreed



stimulation of investment which, I felt, refuted the naive assumption of a direct dependence of investment on final demand from which Keynes had started.

In the course of the years I had several occasions to discuss these issues with Keynes. It became quite clear that our differences rested wholly on his refusal to question that assumption. On one occasion I succeeded in making him admit, with evident surprise, that in certain circumstances, preceding investment might cause an increase in the demand for capital. But when on a later occasion I had got him momentarily interested in the possibility that a fall in product prices might lead to investment in order to reduce unit costs, he soon dismissed this brusquely as nonsense!

Since the determinants of employment other than final demand are the factors which Keynesian macroeconomics so fatally neglects, an assessment of its historical role must attempt to bring this aspect of economics briefly back to mind. It is helpful to conceive of the continuous flow of production as a great river that may, independently of the suction from its mouth, swell or shrink in its different parts as its countless tributaries further upstream add more or less to its volume. Fluctuations in investment and replacement will cause the stream to increase or reduce the volume in its upper reaches with consequent changes in employment, as occurs in the course of industrial fluctuations. There is no necessary correspondence between the volume (or even the direction of the change) of the sale of final products during a period and that of employment during that period.

The volume of investment is far from moving proportionally to final demand. Not only the rate of interest but also the relative prices of the different factors of production and particularly of the different kinds of labour will affect it, apart from technological change. Investment will depend on the volume of the different parts of the stream whether at any one moment total employment of factors of production will be greater or smaller than the effective demand for final products. The immediate determinants directing the tributaries to the main stream will not be final demand but the structure of relative prices of the different factors of production: the different kinds of labour, semi-finished products, raw materials and, of course, rates of interest.

When, as directed by these relative prices, the whole stream changes its shape, employment is bound to change at its different stages at very different rates: sometimes the whole stream will, as it were, happily stretch itself, providing additional jobs, while sometimes it will shrink. This may cause strong fluctu-

ations in the volume of employment, particularly in the "heavy" industries and in building, without any changes of consumer demand in the same direction. It is a well-known historical fact that in a slump the revival of final demand is generally an effect rather than a cause of the revival in the upper reaches of the stream of production—activities generated by savings seeking investment and by the necessity of making up for postponed renewals and replacements.

The important point is that those independent swellings and shrinkings of the different reaches of the stream of production are caused by the changes in the relative prices of different factors: some being drawn by higher prices to earlier stages of the process or vice versa. This constant reallocation of resources is wholly concealed by the analysis Keynes chose to adopt and which has since come to be known as "macroeconomics": an analysis in terms of the relations between various aggregates or averages, such as aggregate demand or supply, average prices, etc. This approach obscures the character of the mechanism by which the demand for the different kinds of activities is determined.

The myth of measurement

The hope of becoming more "empirical" by becoming more macroeconomic is bound to be disappointed, because these statistical magnitudes—which are alone ascertainable by "measurement"—do not also make them significant as the cause of actions of individuals who do not know them. Economic phenomena are not mass phenomena of the kind to which statistical theory is applicable. They belong to that intermediate sphere that lies between the simple phenomena of which people can ascertain all the relevant data, and the true mass phenomena where one must rely on probabilities.

It cannot seriously be denied that monetary causes exert important effects on the order of the world of real goods, or that these effects were largely neglected by Keynes. Yet the purely monetary approach he had adopted created considerable difficulties for criticism by an opponent who felt that Keynes had missed the crucial issues. I ought to explain why I failed to return to the charge after I had devoted much time to a careful analysis of his writings—a failure for which I have reproached myself ever since. It was not merely (as I have occasionally claimed) the inevitable disappointment of a young man when told by the famous author that his objections did not matter since Keynes no longer believed in his own arguments. Nor was it really that I became aware that an effective refutation of Keynes's conclusions would have to de-

THE KEYNES CENTENARY

with the whole "macroeconomic" approach. It was rather that his disregard of what seemed to me the crucial problems made me recognise that a proper critique would have to deal more with what Keynes had not gone into than with what he had discussed, and that in consequence an elaboration of the still inadequately developed theory of capital was a prerequisite for a thorough disposal of Keynes's argument.

So I started on this task intending it to lead to a discussion of the determinants of investment in a monetary system. But the preliminary "pure" part of this work proved to be much more difficult, and took me very much longer, than I had expected. When war broke out, making it doubtful that publication of such a voluminous work would be possible, I put out as a separate book what had been meant as a first step of an analysis of the Keynesian weaknesses, which itself was indefinitely postponed.

The main cause of this postponement was that I soon found myself supporting Keynes in his struggle against wartime inflation, and at that time wished nothing less than to weaken his authority. Although I regard Keynes's theories as chiefly responsible for the inflation of the past quarter of a century, I am convinced that this was a development which he did not intend and which he would have endeavoured with all his strength to prevent. I am not sure he could have succeeded because he had never seen clearly that only accelerating inflation could lastingly secure a high level of employment.

Deviating disciples

Towards the end of his life Keynes was certainly not happy about the direction of the efforts of his closest associates. I can well believe his saying that, just as Marx was never a Marxist, so he was never a Keynesian. We have it also, on the authority of Professor Joan Robinson, that "there were moments when we had trouble in getting Maynard to see what the point of his revolution really was, but when he came to sum it up after the book was published he got it into focus". It was, in fact, the group of younger Keynesian doctrinaires whose ideas guided the inflationary "full-employment" policy for the next 30 years, not only of Britain but most of the rest of the world.

I am fully aware that, in effect, I am claiming that perhaps the most impressive intellectual figure I have ever encountered and whose general intellectual superiority I have readily acknowledged, was wholly wrong in the scientific work for which he is chiefly known. But I must add that I am convinced that he owed his extraordinary influence in this field, to which he gave only a small part of his

energy, to an almost unique combination of other gifts. Irrespective of whether he was right or wrong, those gifts made him one of the outstanding figures of his age. He will in future appear as representative of his time as some of the famous renaissance figures now appear to us. I am not contending that his influence in other fields was necessarily more beneficial. Indeed I am convinced that, through his denial of conventional morals and his haughty "in the long run we are all dead" approach, his influence was disastrous.

Yet it was his great gifts which made it so difficult to escape his influence and to resist being drawn into his way of thinking. He not only possessed an incredible variety of intellectual interests but was perhaps even more drawn to the arts. He was also a great patriot, if that is the right word for a profound believer in the superiority of British civilisation. That his intellectual efforts were largely dominated by his aesthetic feelings was one of his strongest characteristics, and chief source of the personal fascination he exercised.

Alpha plus

A little episode on the same last occasion when I met him at dinner at King's College may give an idea of the amazing richness of his mind. In the later years of the war he had been regularly sending me the American Journal of the History of Ideas to which he subscribed and which I



found difficult to obtain. Two or three weeks before the dinner at King's he had sent me the latest issue; it happened that I had read in it the same morning an article on the circumstances of the posthumous publication of the second work of Copernicus. At coffee I sat opposite the College astronomer, who had not yet seen the article, so it provided a welcome topic of conversation.

Keynes, sitting a little further up the table and engaged in another conversation, was evidently at the same time following my account of the affair. He suddenly interrupted me in the rendering of a complicated detail with "You are wrong, Hayek". He then gave a much fuller and more accurate account of the circumstances, although it must have been two or three weeks since he had seen what I had read a few hours before.

I have confined myself here to the

distinctive contributions Keynes made to economic theory. But his great influence far exceeded and also antedated the hopes this technical work held out of lastingly full employment. He had gained the ear of the "advanced" thinkers much earlier and greatly contributed to a trend very much in conflict with his own classical liberal beginnings. The time when he had become the idol of the leftish intellectuals was in fact when in 1933 he had shocked many of his earlier admirers by an essay on "National Self-Sufficiency" in the *New Statesman and Nation* (reprinted with equal enthusiasm by the *Yale Review*, the communist *Science and Society*, and the national-socialist *Schmollers Jahrbuch*). In the essay he proclaimed that "The decadent international but individualistic capitalism, in the hands of which we found ourselves after the war, is not a success. It is not intelligent, it is not beautiful, it is not just, it is not virtuous—and it does not deliver the goods. In short, we dislike it and are beginning to despise it". Later, still in the same mood, in his preface to the German translation of *The General Theory*, he frankly recommended his policy proposals as being more easily adapted to the conditions of a totalitarian state than those in which production is guided by free competition.

No wonder his disciples were shocked when, long after his death, it became known that less than a decade later he had, in a private letter, said of my book, *The Road to Serfdom*, that "morally and philosophically [he found himself] in agreement with virtually the whole of it; and not only in agreement, but in deeply moved agreement". He qualified this approval by the curious belief that "dangerous acts can be done safely in a country which thinks rightly, which could be the way to hell if they were executed by those who feel wrongly".

Inspired geniuses possessing a great power of conviction are not necessarily a blessing for the society in which they spring up. John Maynard Keynes was undoubtedly one of the great men of his age, in some respects representative and in others revolutionary, but hardly the great scientist whose growing insight moves along a single path. His *Collected Works*, "chiefly in the field of economics" and now approaching the thirtieth volume, are certainly a most revealing documentation of the intellectual movements of his time. But an economist may feel some doubt whether this distinction, for which Newton, Darwin, and the great British philosophers all still have to wait, is not rather a token of the idolatry he enjoyed among his personal admirers than proportionate to his contribution to the advance of scientific knowledge.

THE KEYNES CENTENARY

A sceptical follower

This is the third in our series of essays marking the centenary of the birth of Lord Keynes. It is written by Professor Sir John Hicks, joint winner of the Nobel prize for economics in 1972.

After what has happened in the past 10 years, it is easier to see the work of Keynes in historical perspective. He was essentially a monetary economist; his writings are an intellectual counterpart to the monetary revolution of our time.

That revolution has been a drama in (so far) five acts. The first was the breakdown of the old gold standard in the first world war. In the second (say, 1924-33) there was an attempted restoration of that standard, which failed. In the third, the later 1930s and, in some respects, the years of the second world war, there was a search for a new standard. In the fourth, which may be reckoned to have begun at some date soon after 1945 and to have lasted until 1971, there was a dollar standard. In the fifth, since 1971, there has been no standard.

The work of Keynes, as is evident from these dates, belongs to the second and third acts. In the second, leading up to his *Treatise on Money* (1930), he was critical of the restored gold standard, but he was not attacking it as such. He saw that it could not work, just as it had been instituted, or re-instituted; but he was seeking to modify it, or reform it, so as to make it workable. In the third, as we know from his work in the creation of the International Monetary Fund, he was still looking for a reformed standard which could be workable.

Where, in relation to his search, stands his most famous work, the *General Theory* of 1936? There is nothing, or appears to be nothing, in that book about a reformed standard. Keynes seems to have put it from him, and that is how the book has been widely read. But he was to come back to it; so it can have been only temporarily that he put it from him.

When the book is looked at from that angle, another characteristic of it stands out. There is practically nothing in it—nothing, certainly, in its formal structure—about international trade. What

was the economy to which his model, constructed as it was with such skill and insight, was intended to apply?

It may well be said that the *General Theory* was written for economists. It was intended to be used as a basis for economic teaching, as indeed it has been. It is common practice, in teaching, to begin with the case of a closed economy; then later to go on to imports and exports, and balances of payments. Keynes was just giving what corresponded to the first part of the course; he was leaving it to others to fill in the remainder.

That is certainly how he has been widely taken; but it is very doubtful if such an interpretation is right. Though the book was written for economists, it has a close relation with the doctrines that he was preaching to a much wider circle. One can hardly believe that he would have taken so much trouble with his closed-economy model unless he had thought it more directly applicable.

If the model was to be applied to a single economy, it could only have been to one where external trade was minimal, or to one (like Russia or the Germany of the date when he was writing) where it was tightly controlled. It is impossible to believe that such were the main applications that he had in mind. The only alternative is to suppose that it was meant to apply to the world economy.

That would not make bad sense, at the time in question. The years when the book was being written were the years of the monetary crisis—the strictly monetary crisis—of 1931-33, and those of the recovery, the disappointing recovery, which followed. It was very possible to maintain (Keynes would not have been the only economist to do so) that the monetary crisis was due to an inadequacy in the supply of base money—the base money of the international system consisting (at the time) of its total gold reserves—when confronted with what

Keynes was to call a rise in liquidity preference. There was not enough base money for the banking system to be able to come to the rescue. That constraint was removed by the devaluations of sterling in 1931 and of the dollar in 1933; so that after that there was no monetary reason why there should not be a re-expansion. But how far would it be safe to allow that expansion to go?

It seems to me that this was the point where the revolution in Keynes's own thinking occurred. It was here that he had to pass from consideration of the monetary system (of the understanding of which he was a master) to consideration of the real economy, which, I fear it must be recognised, he understood less well. It is true that long before he wrote the *General Theory*, he had been turning that way. His *Treatise* (of 1930) had been narrowly monetary; it was concerned with price levels and with their variations, not with output and employment. But even before he published the *Treatise*, he was claiming that he knew how to "conquer unemployment". That the prescription he was offering in his 1928 pamphlets would have involved a devaluation of sterling is, one may be sure, a consequence he would not have refused.

Expand to employ

Between 1928 and 1935, the need to "conquer unemployment" had become far more intense; so it is not surprising that, with this background, he chose full employment as his target. He did not altogether forget that it can be a dangerous target. He defined full employment, in effect, as the maximum that could be reached by expansionary measures; he did not deny that there was some residue of unemployment which would still be out of reach. (I have myself found that it makes for clarity if one calls the unemployment which is curable by the measures that he was recommending "Keynesian unemployment". It does no harm to leave open the possibility that, even since 1970, we may, for most of the time, have been in a state of "Keynesian full employment".)

Keynes was greatly assisted, in working out the consequences of the point of view which he had thus adopted, by his belief that the level of money wages is in practice rather rigid. (Here again he qualified his statements, but that some belief in wage-rigidity is deeply rooted in

THE KEYNES CENTENARY

his work can hardly be denied.) It was not thought up when writing the General Theory; it goes back, in his thinking, to a much earlier stage. It was because of his belief in wage rigidity that he made his famous attack in 1925 on the British return to the gold standard at the old parity; it was in relation to the then existing level of money wages that he was claiming that sterling, after April, 1925, was overvalued. It is doubtless true that during the 1920s and 1930s the wage level in Britain was becoming more "sticky" in money terms. But when one considers the great variations, both upward and downward, that had occurred in 1918-21, to have laid such stress upon rigidity, when the rigidity had set in so recently, does seem peculiar. After all, as his critics so often (and surely correctly) insisted, it is real wages which interest trade unions, not money wages.

Yet if economists allow themselves to assume that wages are rigid, how much easier does economics, and economic planning, become! One can then think, as Keynes has taught people to think, in terms of the "macro" magnitudes (income, consumption, investment and so on), for they then have real meanings as well as the money meanings which are so readily calculated. It is not hard to allow the assumption that the wage level is constant (or approximately constant) within the period to which the "macro" statistics refer; and if it varies from period to period, statisticians can be relied upon to make corrections. But that is not enough. It has to be supposed that (in conditions of Keynesian unemployment) the wage level is rigid, so that it would have been unaffected if there had been changes in other variables; that it would, for instance, be approximately the same if expansionary measures were taken as if they were not. The wage level must not just be constant; it must also be firm.

So when one asks—where in the General Theory is the standard?—there is nowhere to find it but here. The Keynes model is not just formally expressed in wage units; it is on a labour standard.

A labour standard expresses the value of money in terms of labour, just as the gold standard expressed it in terms of gold. But the old gold standard did not just express it; it fixed it, for it had a mechanism for fixing it. Central banks stood ready to exchange money for gold, so long as their gold reserves lasted. When the reserves gave out, the standard would break down; but in normal times, if suitable measures were taken, one could be confident that this would not happen. The weakness of a labour standard is that it has no reserves. There is no bank, no authority, which can guarantee the convertibility of money into labour.



Hicks's five-act drama

So it is only a pseudo-standard.

If one takes it (as I think one must) that the apparent reliability of a labour standard in Keynes's own time was a historical accident, how does one explain what happened in what I have called the fourth act, the happy years of the present century, 1950 to 1970. I have called them the years of the dollar standard—the years, that is, when the American dollar was most definitely at the centre of the international monetary system. For the United States, the dollar was its national currency; for other countries, it was the international currency. So the working of the dollar standard inside America is one thing; outside it is a different matter.

Look first at the outside countries. It was open to them to pursue rather Keynesian policies—Keynesian indeed more in the sense of his earlier and of his later writings than of the General Theory. They could aim at a full-employment target, so long as that was consistent with the maintenance of convertibility of their currency into dollars, at a recognised rate. If there was inconsistency, but it looked like being no more than temporary, they could get assistance; but if it was more serious, they would have to devalue. It was recognised that devaluation would be necessary if there was a "fundamental disequilibrium"; but this was accepted to be a mark of failure, which should thus if possible be avoided. It was further noticed that, after a devaluation, restrictive measures would have to be maintained for a time, in order to defend the new parity; so that "disequilibrium", once it had occurred, could not be set right without some temporary retreat from the full-employment target. That could be more readily achieved, and continue to be achieved, by a readiness to

use measures which would avoid the devaluation remedy.

Such measures, it was thought and often found, could be prescribed by adherence, in budgetary policy, to canons which had emerged from Keynes's work and from that of his followers; not just budget-balancing, a criterion which—with the growth of the public sector—became increasingly difficult to interpret, but something more subtle. On the whole, during my Act IV, that was usually enough, when it could be carried through. But it was later to appear that it had been lucky that it had been very nearly enough for so long.

For the major weakness of the Keynes theory, and of the policies that had been based on it, remained its labour standard. Why should the level of money wages be dependable? It was only by accident that in Act II it had seemed to be dependable. In Act IV it was less dependable, but did not seem to do so badly. Was that also any more than an accident?

Many things affect the level of money wages, some economic, some "social". If the monetary system adjusts itself to the level of money wages, as on the principle of the General Theory it might be expected to do, the social forces gain in power relative to the economic. There are many social forces; the degree of development of trade union power is only one of them. Another, since it is real wages in which trade unions and their members are essentially interested, is the behaviour of the prices of the goods on which wages are spent. That, of course, leads in principle to a vicious circle—as countries do not have so much experience to know. But it so happens that economic forces are favourable to a rise in real wages, at an unchanged level of employment, a modest rise in money wages is consistent with a rise in real wages, at stable prices. It seems to me that the main reason for the lack of serious wage inflation, during Act IV, was the widespread real economic growth; there was a minimum of external shocks to disturb, even temporarily, the rise in real wages. Of course that smooth growth was itself greatly helped by moderate wage behaviour. There were a number of favourable factors which worked together, each making it easier for the others.

I turn to the case of the dollar and the United States. I can say about it, since I know less about it. Towards the end of the period did Americans have to begin to bother about balance of payments; how far, even if they needed to bother about it is an open question. For most of the time (in Act IV) Americans could behave as if their country was a closed economy; so the principles which were derived from

THE KEYNES CENTENARY

General Theory could have seemed to apply. I suppose that the same factors as moderated wage inflation in Europe would have moderated it in America—perhaps even more in America, for the greater fluidity of its labour market should have made the social forces making for rising money wages distinctly weaker. One would also guess that there was at this stage a fair consilience, in effect, between the canons of budgetary behaviour which would have been derived from Keynesian principles and those which came from pre-Keynesian tradition. So, for a while, it was possible to maintain a condition of fairly high employment, fairly stable prices, and fairly steady growth.

American economists usually hold that what brought this condition to an end was the Vietnam war, which imposed a political obstacle to the maintenance of financial orthodoxy of either type. It is arguable whether this need have led to the abandonment of the dollar standard; I still wonder whether it was inconceivable that some other way out could have been found. Something, one fears, played a part in the decision to float the dollar which came from the adulation of the free market; though this was a case to which, on classical liberal principles, the rule of freedom did not apply.

So to Act V, where nothing is left except the labour standard, the pseudo-standard, with its inherent fragility. With the oil shock of 1973 the extent of that fragility was fully revealed. This must have led, whatever methods had been taken to deal with it, to a check to the steady growth which had characterised Act IV. The attempt to keep real wages on a course which could not be maintained must have led to pressure on money wages; so long as the monetary system adjusted itself to the movement of money wages (all that was left of what had been Keynesian principles), there was bound to be a wage explosion. If that was to be contained, at any finite rate of inflation, there was bound to be depression and unemployment. The Keynesian ship had been driven off course.

The legacy

How much, in these days of its defeat, has Keynesianism still to teach? For the understanding of monetary problems, and of the relations between these and not-so-monetary problems, some indispensable lessons have been learned from Keynes, directly or indirectly. It was his achievement to have shown, better than any of his contemporaries, that economics is not solely concerned with long-run tendencies; that it can help people to think clearly on short-run issues too. Economists are obliged to think, at least

to some extent, in his terms. All that has been a great gain, so far as it goes.

On the other side, the side of policy, what is left is much more obscure. Governments have lost faith in the labour standard, on which so much depended, for its slipperiness has been fully revealed. It is no longer possible to take the wage level for granted, so that economic policy, fiscal and monetary, can confine itself to the objective of securing high employment at those given money wages. It is true that even now there are regular Keynesians, if I may so call them, who believe that the money-wage level can safely be left to incomes policies and treaties with trade unions. But the evidence is that, while inflationary pressure may be temporarily checked by such devices, they offer no prospect of the longer-term stability, some degree of confidence in which has become a necessity for real recovery.

Though the object of incomes policies is to stabilise the level of wages, they cannot do it without fixing the system of wages—the relations between the wages that are paid to people in their existing jobs, at the moment when the treaty takes effect. But real recovery, now, cannot only take the form of putting people back into their old jobs; it must largely be a matter of finding new jobs for them. For those new jobs, new wage-rates will have to be found. So the wage system will have to grow, in ways that are most unlikely to be consistent (or be felt to be consistent) with the relativities inherited from the past, which the treaty seeks to continue. How to combine the fixing of wages, when that is used as a principal means of stabilisation, with the fluidity, some degree of which is essential for recovery, is a riddle to which nobody seems to have found an answer.

It is curious, when the objection to regular Keynesianism is put in this way, to find that just the same can be said of its monetarist rival. Some increase in money supply will surely be needed to finance recovery, even the most non-inflationary recovery; but how much? One cannot rely on precedents, for to bring about a sound recovery from both depression and inflation is a problem with no precedents. All that econometrics can do is to build on precedents; here, that is not enough. Nobody will really believe that a government would be willing to nip in the bud a promising recovery, which on other tests appears to be soundly based, because it has proved to require a larger increase in money supply, on some definition, than had been allowed for.

The objective, it is agreed by all, is non-inflationary growth. The attainment of that is bound to be difficult. It does not appear that there is any rule, in terms of

any instrument which is at the disposal of governments or bankers, by adherence to which it can be reliably attained. The ship needs continual steering. Even so it is possible that there can be the needed confidence in longer-run stability, if there is confidence in the helmsman. Confidence that he will turn the rudder to one side or the other, more or less as needed, so as to keep the ship more or less on course.

But how is that confidence to be achieved? How is the helmsman to show that he can be relied upon to act on wise principles, even though he has himself perceived them clearly? He still needs to show that he is able to act. Perhaps it is just here that the root of the trouble is to be found. Governments, many are inclined to feel, are not strong enough. This is only in part because they are subject to political pressures; their choice of policies, even of those which should be a matter of steering, is liable to be tossed about in a political game. For that is an obstacle which could be overcome; there are perhaps some examples of it being sufficiently overcome. More fundamental is the fact that governments, being national governments, are subject to external pressures, arising from things which happen outside their borders.

So one comes back to the international issues with which Keynes himself was much concerned. He could already perceive that there are, in principle, two solutions. One is based upon international co-operation, the other on national self-sufficiency. The former offers real gains in international division of labour, but encounters major obstacles in the desire of national governments to have a free hand. The latter, which is overwhelmingly attractive to countries which do not have much to gain from trade, appeals to national sentiment, but imposes great sacrifices upon countries where gains from trade are large.

In practice, it is not necessary to go all the way in one direction or the other. Compromises are possible. The Bretton Woods period seemed to have found a workable compromise. Agreements were made which facilitated an enormous expansion of trade, without excessive intrusion on national sovereignty. They have proved remarkably resistant to the shocks they have experienced since 1970; but the co-operation embodied in them, being mainly of a negative character, has not been enough. So the world is now confronted with a choice between moving farther in the one direction, or in the other. In spite of his flirtations with protectionism, there cannot be much doubt which would have been the direction in which Keynes himself would have desired to move.

THE KEYNES CENTENARY

Sympathy from the other Cambridge

This is the fourth and last in our series of essays marking the centenary of the birth of Lord Keynes. It is written by Professor Paul Samuelson of the Massachusetts Institute of Technology. He won the Nobel prize for economics in 1970.

Maynard Keynes was a great Englishman of the first half of the twentieth century, and one of the world's three greatest economists of all time. Only Adam Smith and Leon Walras can be mentioned in the same breath with him.

When I came into economics 50 years ago I would never have guessed that Keynes would earn this place in history. Yes, he was then the single most famous economist in the world. He had written a vast Treatise on Money, and a fine Tract on Monetary Reform. He even understood the Indian rupee. What makes you a celebrity, however, is not what earns you a permanent place at the top of the scholarly pole. The Economic Consequences of the Peace was more than half right in its warnings against the dire

As the lawyers say, I am laying the basis for an objective appraisal of Keynes as scientist. By freely recognising the imperfections that are there in the Keynesian record, I come into court with cleaner hands and can with greater credibility make the tall claims on his behalf that simple justice requires.

The unreliable seer?

Since Keynes had the notorious reputation for always changing his mind, how could he always have been right? The charges, like the jokes about economists, are a little tiresome. "When a Royal commission solicits opinions from five economists", the story runs, "they get six answers—two from Mr Keynes". President Harry Truman is supposed to have summed it up well: "What I want is a one-armed economist". For him none of this pussyfooting around—on the one hand this and on the other hand that. Some sage, I expect it was I, gave the proper rebuttal. The prince will find that one-armed economists generally come in two disjoint sets: those with a left arm only, and those with only a right; and then the prince must needs be call in an eclectic two-armed economist like myself to adjudicate between their divergent claims.

Knowing the guild of economists all too well, I must depose that the trouble with us is not that charged by Shaw of disagreeing too much among ourselves. In truth our forecasts are too boringly similar. And what we agree on is this, that our last consensus was wrong and is to be replaced by the new one. Roy Blough's dictum has stood the test of time: "Economists are like six eskimos in a bed. You can be sure only that they'll all turn over together". Keynes provided his own impeccable defence of being protean. "When my information changes, I alter my conclusions. What do



you do, sir?"

Out of idle curiosity I once made a desultory study of Keynes's lifetime variability, using for controls such contemporaries as Joseph Schumpeter, Gustav Cassel, Frank Knight, Lord Robbins, and Sumner Slichter. I found nothing left to rationalise or apologise for. Anecdotes do not a science make!

Judging right

Consistency as such is of course no virtue. Although I know hundreds of economists, only a few of them manage to be wrong all the time. Even a stopped clock is periodically right, but at times that only those with a good watch can identify. Scientists must be judged by their long-run means of forecasts and not just by their standard deviations.

On this score Keynes had a remarkably good batting average. With only a little vacillation, he correctly warned Winston Churchill against the disastrous 1925 restoration of the pound's parity at the pre-1914 level. (From the researches of Churchill's biographers, we know now that he



consequences of the punitive Versailles peace treaty. Perhaps it was its exaggerations—and the fine writing—that made the book a runaway best seller and gave Keynes the nest-egg ante to sit in on the highstakes game of international speculation. It is only economists who know that, on the technical analysis of the capacity of Germany to pay war reparations, the young Scandinavian Bertil Ohlin was more nearly right than the brilliant Keynes. What led to Keynes's exaggerations was an undue reliance on the classical economics he was later to caricature: J. S. Mill and Alfred Marshall had not really mastered their basic foreign-trade theory.

THE KEYNES CENTENARY

was fearful of disregarding Keynes's advice but was talked down by the City establishment.) At the time of the Macmillan committee, Keynes was on the side of the angels, but he had nobody else on his side.

meetings with Senator Vincent, who was both an American and a lawyer. In my reveries I used to conjure up encounters between M. Keynes of Eton and A. Lincoln of the log schoolhut.

Keynes and the New Deal

The paradox is not that Keynes should disrelish Americans. I feel the same way about Californians—an arrogant mixture of envy and contempt. The paradox is that the ideas and paradigms that Keynes generated out of his insular background were really better suited to America than to Britain. Ours was a great continental economy, virtually closed to international



trade and balance-of-payments constraints. Franklin Roosevelt—who was a Keynesian as Dr Johnson's dog was an infidel, he had not thought on the matter—at first by instinct and then under the prodding of the Keynesian Hansens, Eccleses, Curries, Colms, and Gilberts, applied the fiscal-policy therapies called for by Keynes in the General Theory.

The American academic orthodoxy—my beloved teachers: Schumpeter, Viner, Knight, Leontief, Chamberlin—disapproved of the New Deal. Keynes clapped both hands. As John the Baptist to the later coming of Milton Friedman's flexible exchange rates, Keynes hailed Roosevelt's sabotaging of the 1933 international economic conference and his suspension of the dollar's fixed parity. History has approved.

It is a myth which will not die that deficit financing was tried in the 1930s and was found to fail, that it took the second world war to bring back prosperity. America's real gnp accounts show that the 1933-37 recovery was the strongest, on a sustained basis, in all history. It was able to be so because it started from so low a base. And for this same reason, its sharp reducing of unemployment still left the unemployment rate high in 1937 or 1940 compared to pre-1929 or 1950s levels. The definitive researches of Professor E. C. Brown show that fiscal multiplicands worked in the 1930s just about the way theory says they ought to have, no less and no more.

Keynes, where art thou now?

I think the Keynes record in predictions is not quite as good as his friends and

enemies think it to be. His creation, Bretton Woods, was after all flawed at its core: the set of exchange rates right for the pre-Opec era could not stay right; and the process by which such basic under- and overvaluations could be recognised to be wrong and be made right had to involve, under Bretton Woods, a long field day for speculators and the kind of chronic currency overvaluations that we Kennedy-Johnson economists had to suffer under for periods measured in decades and not months.

However, a birthday party is not the place to enlarge on pimples and scars. So good was Keynes's judgment that a whole industry has grown up around the preoccupation: "What would Keynes do now if he were alive?" In his home university, the effect was clearly baleful. Maynard never cared for mathematical economics or statistics: ergo, don't alter the good old tripos.

Isaac Newton put British mathematics and science on the map. Alas, it took a generation for British scholarship to recover from the stultifying brilliance of Newton. It was on the continent, in the hands of the Bernoullis and Euler, that Newtonian dynamics flourished. And, say it I must, it was on the North American continent that advances in the Keynesian art largely took place in the postwar decades. The Radcliffe committee testimony testifies to the moribund state of the subject in the home counties.

Worse than any errors or influence bequeathed by Keynes was the licence given people to defend their own prejudices under the banner of what Keynes would really be for. A protean authority can be appealed to by contradictory causes. Besides, the same syndrome operates in the case of Keynes that we used to hear in the 1930s: "Adolf Hitler is right. But it is the wicked Goering, or Goebbels, or . . . who is to blame for the excesses." Similarly, one wearies of hear-



ing "Keynes is a genius. A little eccentric but at bottom wise. It is the Keynesian disciples (the Hungarians, mathematicians, Marxists, cranks, American enthusiasts . . .) who disseminate in his name the dangerous nonsense".

Also, just as there is the doctrine of the two Karl Marxs—the young Hegelian and the old economist—there is the comfort-

Samuelson is an admirer

Almost 40 years ago I pointed out the paradox that Keynes the cosmopolitan was at the same time the most provincial of British patriots. He never really cared for Americans. (Did Bernie Baruch snub him at the Crillon? Were FDR's hands that coarse?) In second-world-war Washington this ill-concealed distaste sometimes threatened to upset hardwon concessions and benevolences. It was not nice, I understand, to witness Keynes's

THE KEYNES CENTENARY

able notion that late in life Keynes came to his senses, and if only he had been spared more years he would have led his band back into the promised land of classical Egypt. Some of his last letters do point that way. But some point in the opposite direction. And several of the letters that conservative friends like David McCord Wright interpreted as blessing their own viewpoints, I read as polite brushoffs.

All too many scholars are Bourbons: after the age of 29 they learn nothing and forget nothing. The Keynesians I admire—like Franco Modigliani, James Tobin, Robert Solow—are not the same in this decade as they were in the last, and next decade they will be something else again. Why should we refuse the same privilege to Keynes?

Keynes versus his system

Preoccupation with the man's views is encouraged by another syndrome that used to be in vogue. Not only is Keynes supposed to be better than his *epigone*, according to the thesis I am about to deflate, Keynes is better than the Keynesian system. So to speak, Sir Isaac is a genius but watch out for the Newtonian system. Professor Axel Leijonhuf-



vud's bestseller of 1968 tells it all in the title: *On Keynesian Economics* [Ugh] and *The Economics of Keynes* [Hosannahs]. What James Meade, Roy Harrod, John Hicks, Brian Reddaway, A. P. Lerner, Oskar Lange, Paul Samuelson, A. C. Pigou, and Joan Robinson all agreed on as the analytical core of the General Theory, Mr Leijonhufvud decides is only a mathematical perversion of Keynes's thought. The real McCoy of Keynes is rather to be found in the subtle nuances of Keynes's perceptions: the notions of "bearishness" and "liquidity" that try to form themselves in the Treatise, the ineffable importance of expectations. It is these, Leijonhufvud avers, that constitute the genius of Keynes and not the embalmed simplicities of the Hicks-Hansen LM and IS schedules of the textbooks.

It won't wash. Yes, Keynes was a genius. Yes, some of his ideas were inchoate and would not have lent themselves usefully to diagramming and symbolic manipulation. Yes, by the time of



the Radcliffe committee many of his British admirers were still frozen in the Model T version of his system. And yes, Keynes resented excessive simplifying of his paradigms.

Nevertheless, in science it is not the incoherent, inchoate and ineffable that has a cash value. If that were so, Goethe would be a greater scientist than either Einstein or Newton. What matters is the Kuhnian paradigm that people who are not geniuses can use. That which so many scholars independently agreed upon cannot be independent of the text that Keynes wrote down for them to read. What is remarkable is not the cogency of the case that Leijonhufvud manages to muster, which is rather flimsy; but rather how strong was the latent demand in the 1970s for a work to debunk Keynesianism.

Harry Johnson put the same point in a different way. The appeal of monetarism was not in its superior ability to predict. For only a brief period did reality reel into the gunights of the regression equations of the monetarists. And certainly it was not the analytical subtlety of monetarism or its theoretical correctness that explained its vogue; for, as Johnson stressed, monetarism is bad neoclassical economics in its denial that the velocity of circulation of money is systematically speeded up by rises in interest rates. You cannot beat something with nothing, and much of monetarism's appeal was an offset to populist Keynesianism. I cannot but agree.

Comparing the emperor and his garments is measuring cheese against chalk. But if it comes to that, the Leijonhufvuds have things 180° wrong. Keynes in the late 1930s was often worse than his system. The heat of debate made him embrace in letters to Irving Fisher and John Hicks positions based on misunderstandings of his own model. (When stating that a test of whether you were not Keynesian



was whether, like classicists, you believed that an increase in investment demand would raise the interest rate, Homer nodded: in the Keynes paradigm, the fact that the interest rate is related to liquidity preference does not deny that improved yields on investment projects will expand nominal incomes and force up interest rates when the central bank keeps the stock of money constant.)

The scientific legacy

Scholarship is a Darwinian jungle. In the short run we are all dead as scientists. Macroeconomics was the creation of John Maynard Keynes, even the macroeconomics that his opponents use today to refute the views of his adherents. It is not just that the name "macroeconomics" itself dates only to the last five years of Keynes's lifetime. But the replacement of models in which all markets clear by relationships that involve job-seekers who cannot find jobs is the hallmark of writings for the past half century. What had been implicit in business cycle



descriptions was made explicit and scientifically respectable. When the venerable A. C. Pigou came to demonstrate that permanent Keynesian unemployment was avertable, the 1940 arguments he found to use were couched in the Keynesian constructions that had not been available to Pigou before publication of the General Theory. When Professor Milton Friedman opened up the black box of his monetarism for the 1970 readers of the Journal of Political Economy, what he exhibited from it was one version of the Keynesian paradigm. In 1976 when Professor Benjamin Friedman of Harvard wrote down for the monetarists Karl Brunner and Allen Meltzer what their model of monetarism was, it turned out not to be qualitatively distinguishable from a James Tobin Keynesian model.

Now that is scientific immortality, the kind of immortality that Newton, Maxwell, Planck, Einstein and Heisenberg possess, the only kind of immortality that a scientist can win in the non-zero-sum battle against ignorance. Any good scientist rates a *Festschrift* on reaching the age of 60. But only a great innovator like John Maynard Keynes merits commemorative articles and symposia a long hundred years after his birth.